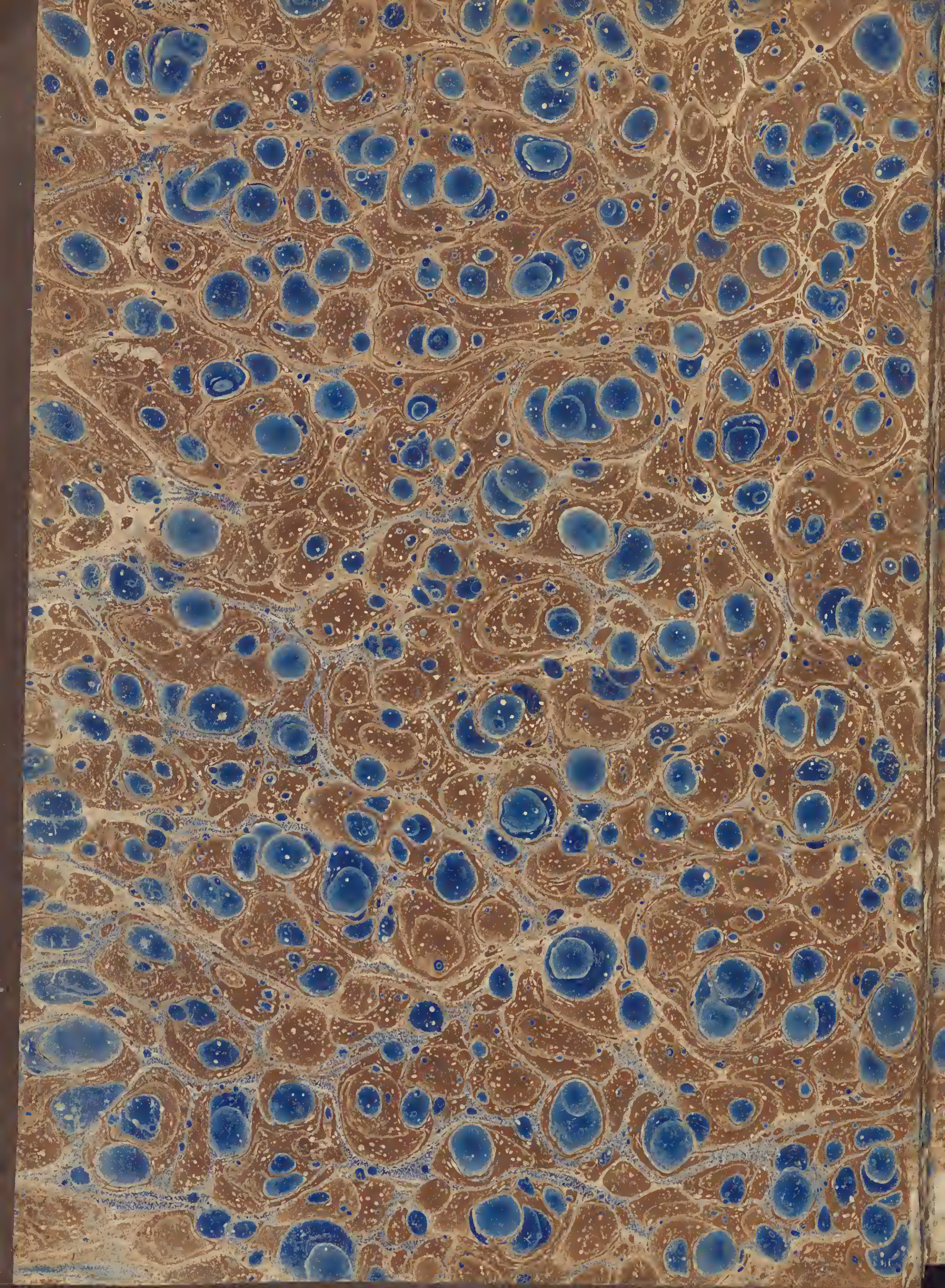
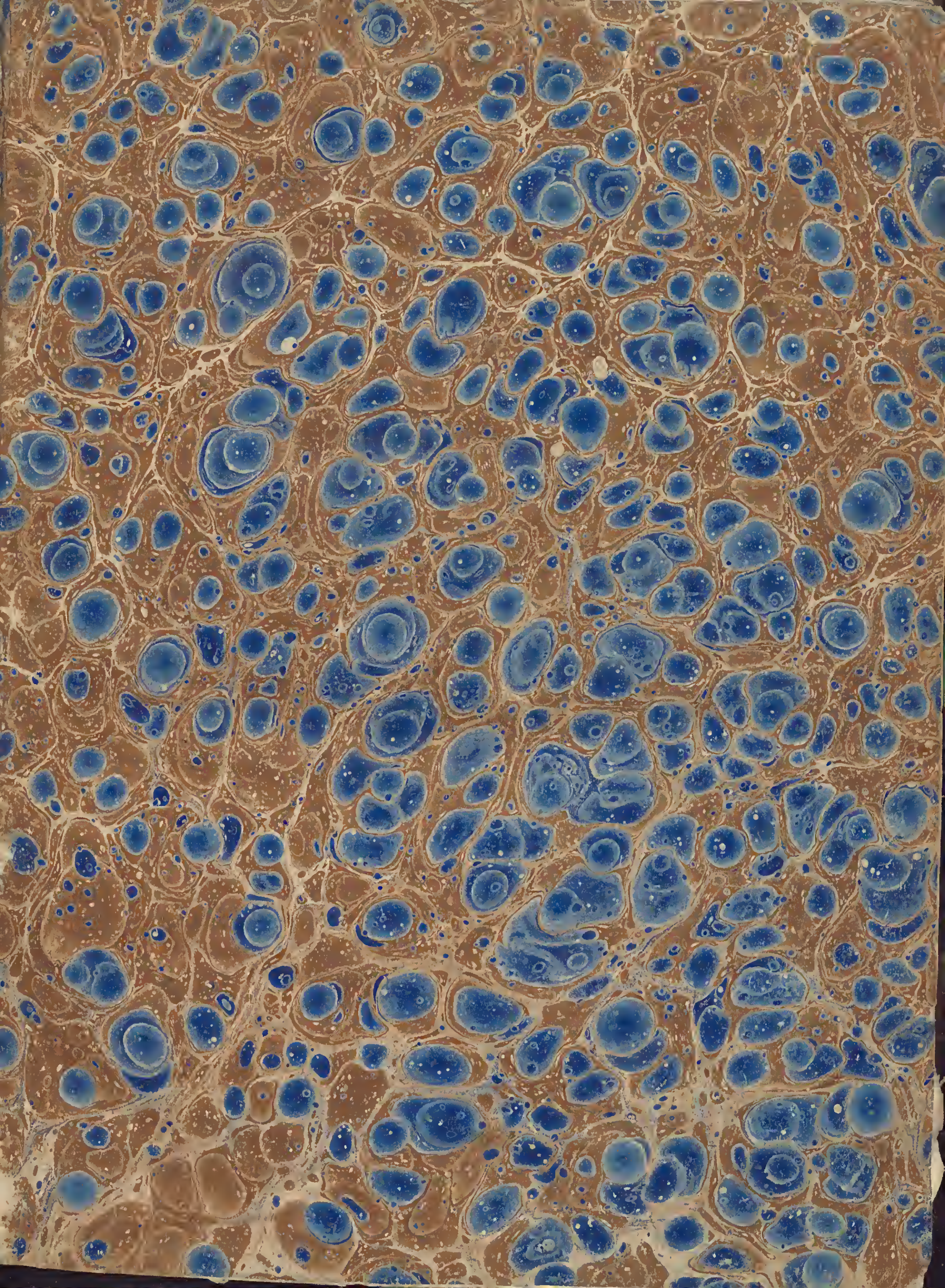






Hecho Indice Comedia

AL MISMO

D. PEDRO CALDERON

DE LA BARCA.



IJA es de el entendimiento la Sabidurìa; y por eſſo, la mas cortezuda antiguedad, aun ſoñando, deſpertò en voces de univerſal enſeñanza, reſonando en ſus tinieblas el eco, con tanta admiracion de que en el cerebro de Jupiter ſe havia engendrado, ò de èl nacido, la Sabidurìa, Minerva, madre de las Ciencias: que ſi no hay entendimiento fecundo, y ſano ſeſſo de deidad, ſublìme numen, por demàs es lo indigeſto de Còdigos, ſin poder dàr cabales textos in capite; aſſomando àridos calavernarios, que exangues, ni puedan parir, ni concebir ſepan, engreìdos de caprichudos, ſin diſtinguir de colores, entendiendo que todo es *Iris*.

Dieronla por damas à *Clio*, que exercitaſſe los diſcurſos, à *Terpsìcore* lo harmonico, à *Erato* lo agil, à *Polymnia* lo comprehenſivo, à *Urania* lo contemplativo, à *Caliope* lo elevado, à *Talìa* lo ſutìl, à *Melpòmene* lo recordativo, y à *Euterpe* lo dieſtro: Por eſtos nueve conductos ſe deſtila el entendimiento, formando los nueve choros en el caſtalico Cielo, que eſparce ſus raudales por todo el globo terraqueo: No en todos, ni para todos, pues muchos ſe contentan con el pilon, y otros con los charcos.

Bien lo ſupiſteis vos, (memorabiliſsimo Maeſtro) pues tan familiar comunicacion, y correſpondencia las grangeaſteis, que ſin arraſtrarlas de los cabellos, las traxiſteis de la melena à todas, tan guſtoſas, como ſerviciales; ſeñoreandoos de tal arte con ellas, que ſin pediros ſalario alguno, ſe contentaron con ſolo vueſtro tan frequente afable trato, y aprovechamiento y

con áceptar agradecidas cada una un libro de los nueve de Comedias, que à ſus auſpicios concertaſteis en admiracion comun, y univerſal aplauſo, haciendo tan buenas migas en vueſtro Calderon, que todos meten ſu cuchara.

Hijas de vueſtro fecundo, y ſano entendimiento fueron todas las Comedias, que enrollando quadernos, ò quindernos de papel à manos llenas, y hilbanando compaſſes, entre los continuos ſudores de las nobles prenſas, ſe enfaxaron en dichos nueve libros, ò hijos, porque *liber* el libro, y *liber* el hijo, ſon lo miſmo: por tales han ſido reconocidas, habidas, y reputadas con pùblica voz, fama, y comun opinion, ſin coſa en contrario. Que aunque Vera Thaſis quiſo ultronear de baſtardìa, ò adulterinato à alguna, y haya transfundido la vaga voz, es muy dèbil fundamento à tan exhuberante prueba, y poſſeſsion inconcuſa, y no interrupta; y en duda baſta, que aunque haya ſido en cueros (como eſtàn las mejores Executorias de qualquier Fidalgo) ſe huviſſen pueſto en ſus principios por miembros de cada uno de dichos nueve enquadernados cuerpos, uſuales, y corrientes, ſin lunar en ſus roſtros, para que ſigan vueſtros raſtros, ſin que nos las arraſtren.

Por toda la redondèz han dado ſus bueltas, yà corriendo, yà andando, yà rodando, yà en ante-ſalas, yà en cocinas, yà en eſtrados: unas veces retoſtandoſe al calor con los braſeros, y otras toſtandoſe el color con los frios, y los polvos, y de *tanto te quiero*, os les han transformado en lo material, de modo, que les dicen: *verte no puedo.* Y aunque compaſsivos todos los mortales de capote, y de copete, que afirman ſer laſtima còmo ſe hallan los iluſtres hijos, ò libros de Comedias de el Phenix Don Pedro Calderon de la Barca, todos ſe echan à nado por no darles la mano.

Con que viendo yo, que ſi ha convenido eſta deſidia, para con la eſcasèz acarrearos mas aplauſo, y apetencia à tenerlos cada qual en ſu compañia, ſeria bien adornarlos, aun algo

mas

mas à la moda, que quando vos (Maestro plausible) los echasteis à volar, y que sin verguenza puedan echar su talle à la calle, resolvì emplear mi caudal en reimprimirlos, saciando tantos de tan buen gusto, y tan generales deseos, con el abasto, y renovacion, crezca, y se colme el numero de vuestras alabanzas, renaciendo como tal Phenix de tus mismas cenizas, y no sufriendo otra dedicatoria, ò restitucion, que à vos, de vos, y por vos, en eterna *memoria* de vuestro *entendimiento*, con mi propensa *voluntad*, &c.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de èl se ha concedido licencia à Don Juan Fernandez de Apontes, vecino, y Impressor en esta Corte, para que por una vez pueda reimprimir, y vender las Comedias de Don Pedro Calderon de la Barca, con que la impression se haga en papel fino de buena estampa, y por las originales, que vàn rubricadas, y firmadas al fin de mi firma; y que antes que se vendan, se traygan al Consejo dichas Comedias impressas, junto con sus originales, y Certificacion del Corrector de estàr conformes, para que se tasse el precio à que se han de vender, guardando en la impression lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos: Y para que conste lo firmè en Madrid à quince de Septiembre de mil setecientos cinquenta y nueve.

Don Joseph Antonio de Yarza.

FEE

FEE DEL CORRECTOR.

PAG. 79. col.1. lin.8. qunado, *lee* quando. Pag.87. col.1. lin.7. Oidos, *lee* Oidnos. Pag.134. col.1. lin.23. riol, *lee* Coriol. Pag.139. col. 2. lin.13. an, *lee* un. Pag.163. col.2. lin.16. qus, *lee* que. Pag.173. lin. 16. da, *lee* de. Pag.204. col.1. lin.24. dentto, *lee* dentro. Pag.229. col.1. lin. 1. Dia, *lee* Gil. Pag. 269. col.1. lin.2. perdido, *lee* pierdo. Pag.276. col.1. lin.24. poco, *lee* pocos. Pag.287. col.2. lin.27. Sapras, *lee* Sabràs. Pag.293. col.2. lin.11. Subido, *lee* Sabido. Pag.369. col.1. lin. 19. Caſamlto, *lee* Caſamiento. Pag.374. col.2. lin.31. furza, *lee* fuerza. Pag.376. col.2. lin. 24. abidrto, *lee* abierto. Pag.393. col.1. lin.33. Saſe, *lee* Sale. Pag. 424. col.2. lin.13. tene, *lee* ten. Pag. 458. col.1. lin.22. ſee, *lee* fee. Pag.486. col.2. lin.31. mueros, *lee* menos. Pag.490. col.2. lin. 10. Lco, *lee* Leo.

La fama, Vida, y Eſcritos de Don Pedro Calderon de la Barca, correſponden con el antiguo impreſſo, que ſirve de original, ſi ſe notan las erratas de eſta Fee: y aſsi lo certifico en eſta Villa, y Corte de Madrid á treinta de Junio de mil ſetecientos y ſeſenta.

Doct. Don Manuel Gonzalez Ollero.
Correct. General por ſu Mageſtad.

TASSA.

DON Joſeph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Conſejo: Certifico, que haviendoſe viſto por los Señores de èl el primer Tomo de Comedias de Don Pedro Calderon de la Barca, que con licencia de dichos Señores, concedida à Don Juan Fernandez de Apontes, vecino de eſta Corte, ha ſido reimpreſſo, taſſaron à ſeis maravedis cada pliego; y dicho Tomo parece tiene ſeſenta y uno y medio, ſin principios, ni tablas, que à eſte reſpecto importa treſcientos ſeſenta y nueve; y à el dicho precio, y no mas, mandaron ſe venda, y que eſta Certificacion ſe ponga al principio de cada Tomo, para que ſe ſepa el à que ſe ha de vender. Y para que conſte lo firmè en Madrid á catorce de Mayo de mil ſetecientos y ſeſenta.

Don Joſeph Antonio de Yarza.

INDICE

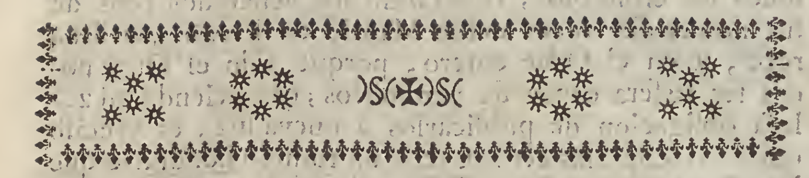
DE LAS COMEDIAS, que contiene eſte Tomo primero.

PRO-

PROLOGO.

CArissimo Lector: Porque no estrañes la falta de Prologo en esta obra de Calderon (que solo de este modo puede encarecerse su nombre) haviendo sido en las ultimas ediciones tan repetidos los que se hallan, oye en este (que ademàs de servir para los tres que te presento, puede ser que sirva tambien para todos los restantes) que assi como en cada uno de aquellos, cotejados con estos, encontraràs la diferencia de letra, y papel: del mismo modo podràs determinarte à creer, que havrà havido motivos superiores para hacerlo assi; y aunque, hablando con la ingenuidad de amigo, creo que los oirìas con gusto, solo puedo assegurarte, que son largos para Prologo, y que à no pocos empalagaria su relacion. En esta inteligencia te reconvendrè con lo que yà sabes, y es, que el mejor desengaño se encuentra con el tiempo: por lo qual te encargo la paciencia hasta que veas el ultimo Tomo, el qual quisiera darte este dia, que entonces, sin que yo te lo ofrezca, te hallaràs por tì mismo la seguridad de lo que sin duda quisieras saber oy. En lo demàs, que sea de tu gusto atribuirme, no te pido otra cosa, sino la de que procedas como prudente en el juzgar, confessandote, que aunque en lo yà resuelto no haya acertado, he sido tan humilde, que he preguntado à sabios, y aunque no son estos los unicos de España, à todos deseo hablarlos tan piadosamente, como en la Escuela me afianzaba un VALE.

FAMA,



FAMA, VIDA, Y ESCRITOS DE DON PEDRO CALDERON de la Barca Henao y Riaño, Cavallero del Orden de Santiago, Presbytero, natural de esta Coronada Villa de Madrid, Capellan de Honor de S. M. y de los Señores Reyes Nuevos de la Santa Iglesia de la Ciudad de Toledo.

POR DON JUAN DE VERA TASSIS y Villarroèl.



MAL se estrecharà en la esfera breve de mi labio, quien generosamente ocupa todas las lenguas de la Fama: y mal ceñirè à un epilogo tan corto, al que no cabe en los dilatados espacios de los siglos, porque quien pone margenes al resplandor, mas que lisonjea, agravia su claridad; pero fiado en el afecto mio, que suplirà la capacidad del assumpto suyo, corro velòz la pluma, para describir en un abreviado suspiro un permanente sollozo, que le resucite en el ancho Templo de la memoria de quantos en la posteridad le registraren, y sean sus elegantes Escritos los que con mas viva, y eficàz lengua persuadan, enseñen, y muevan à to-

todos los eſtudioſos; reſultando los venerados ecos de ſus numeroſas voces deſde Madrid en Eſpaña, en Europa, y en el Orbe entero, porque ſolo el Orbe podrà ſer Esfera capàz de percibirlos; que aviendo mi zeloſa obligacion de publicarlos à nueva luz, es preciſo que à ſus religioſas cenizas erija un tumulo honorario que las zele, yà que no las abrigue: valiendoſe para tanto empeño de una de las muchas plumas de ſu fama, en tanto que otras, mas bien cortadas que la mia, publican elogios dignos de ſu nombre.

Parece, que à la Summa Providencia (en quien todo es facil) cueſta algun deſvelo formar Varones inſignes, que han de llenar los abultados Annales de los ſiglos, pues por ſiglos nos los concede; y eſte con notable particularidad lo fue, porque le empezò el año de 1601. dia de la Santiſsima Circunciſion de ſu Humano Hijo nueſtro Señor, y dia que pudo eſta feliz Coronada Villa ſeñalar con piedra blanca, pues le mereciò por Hijo, donde, aun ſin piſar los alegres umbrales de la vida, yà parece que con triſtes ecos anunciaba aquel glorioſo ruido, que avia de hacer en los diſtantes terminos del Mundo, pues antes de abrir las orientales puertas, llorò en el materno ſeno, por entrar en el Mundo con la ſombra de la triſteza, quien como nuevo Sol, le avia de llenar de inmenſas alegrias; cuya ponderable noticia me participò la ſeñora Doña Dorotèa Calderon de la Barca, hermana ſuya, y exemplariſsima Religioſa en el Real Convento de Santa Clara de Toledo; aſſegurando, que les oyò decir à ſus padres muchas veces; como tres avia llorado antes de nacer. Ni en el numero, ni en la ſingularidad cargo ahora la conſideracion, porque eſte breve diſcurſo mas permite referir, que ponderar.

Conſta de la Fè de Bautiſmo, que preſentò en el Real Conſejo de las Ordenes.

Fue D. Pedro Calderon de la Barca hijo de Diego Calderon de la Barca Barreda, y Doña Ana Maria de Henao y Riaño; por el apellido de ſu padre iluſtriſsimo, pues los Calderones de la Barca Barreda gozaron el fuero de antiguos Hijoſdalgo en el Valle de Carriedo de las Montañas de Burgos, à donde eſta Noble Familia ſe retirò deſde la Imperial Ciudad de Toledo, en la pèrdida de Eſpaña, (1) ſegun ſe reduce de ſus mas claſicas Hiſtorias, y veridicos No-

(1) Diego de Urbina, en Blaſones, y Linages de Eſpaña. Juan Perez de Vargas, Nobiliario de Eſpaña. Garcia Alonſo de Torres, en Linages iluſtres. D. Lorenzo de Padilla, en ſu Nobiliario.

Nobiliarios. Por el de su madre fue de los principales Cavalleros de los Estados Baxos de Flandes, descendientes del Señor de Mons de Henao, y de antiguo tiempo venidos à Castilla, (2) como tambien de los esclarecidos Riaños, Infanzones de Asturias.

(2) *El Canonigo Tirso de Avilès, en su Nobilario con notas de Carvallo. Diego de Urbina, Rey de Armas, yà citado.*

Los primeros años passò con la educacion de sus Nobles, y virtuosos padres; y antes de cumplir los nueve de su florida edad, descubriò un gallardo, y fecundo ingenio, con que le aplicaron en este grande Colegio de la Compañia à los rudimentos de la Gramatica, donde su diligente vivacidad se adelantò en poco tiempo à todos sus contemporaneos, y con cuya admiracion le trasladaron sus padres desde aquella docta Escuela à la mayor del Orbe, Madre gloriosissima de todas las Sciencias, y de los mas vehementes Ingenios, que han ilustrado las edades. En esta, pues, Insigne Universidad de Salamanca (amada Patria mia) con el laborioso afan de sus continuados estudios, à pocos años se hizo señor de las mas reconditas especulaciones Mathematicas, y profundidades Philosophicas, con noticia grande de la Geografia, Cronologia, Historia Politica, y Sagrada; penetrando con su perspicàz sutileza los mas intimos secretos de ambos Derechos Civil, y Canonico, con que en cinco años de estudios se hizo capàz de tantas noticias, que le juzgaban professo en todas las Sciencias; labrandole unas, y otras, para nuestra veneracion, perfectissimo Poeta, pues yà en esta edad tenia ilustrados los Teatros de España con sus ingeniosas Comedias.

El año de 19. dexò à Salamanca, cultivando el precioso fruto, que en ella avia cogido su estudiosa aplicacion, al lado de muchos grandes señores de esta Corte. El de 25. passò, por su natural inclinacion, à servir à su Magestad al Estado de Milàn, y despues à los de Flandes, en cuyo noble exercicio supo hermanar con excelencia las armas con las letras; invencion muy en lisonja de ellas, pues ciñendo la espada al lado, honrò su cabeza con las plumas. Mucho se huviera adelantado en este honroso exercicio, à no averse servido su Magestad de llamarle para el de sus Reales Fiestas, honrandole el año de 36. con una merced de Abito, que se puso el 37. y aunque el de 40. al

Consta por el Real Consejo de las Ordenes

al salir las Ordenes Militares, le escusò, mandandole escribir aquella cèlebre Fiesta de, *Certamen de Amor, y Zelos*, que se representò en los Estanques de Buen-Retiro, su honrado espiritu, y vivàz ingenio quiso cumplir con las dos obligaciones; pues en breve tiempo concluyò la Comedia, y tuvo lugar para seguirlas à Cataluña, assentando plaza en la Compañia del Excelentissimo Señor Conde-Duque de Olivares, donde assistiò, hasta ajustarse la paz de los dos Reynos, que bolviò à la Corte, y su Magestad le hizo nueva merced de treinta escudos de sueldo al mes en la consignacion de la Artillerìa. El de 49. hallandose en Alva con el Excelentissimo Señor Duque, le mandò su Magestad por su Real Decreto, bolver à la Corte à trazar, y describir aquellos cèlebres Arcos Triunfales para la felìz entrada de su Augusta Esclarecida Esposa Doña Maria-Ana de Austria, nuestra Señora, gloriosissima Reyna Madre. El de 51. por su Real Cedula le diò licencia el Consejo de las Ordenes, para hacerse Sacerdote, con que atajò aquellos ardentissimos impulsos militares, dedicandose al mas forzoso obsequio del Señor de los Exercitos, como tambien à la dulce quietud de las festivas Musas. El de 53. repitiò su Magestad sus generosos honores, dandole una de las Capellanìas de los Señores Reyes Nuevos de Toledo, de que tomò possesion en 19. de Junio de dicho año. El de 63. considerandole distante para el emplèo de sus Reales Fiestas, le honrò con otra Capellanìa de Honor en su Real Capilla, haciendole corrientes los gages, y emolumentos de Toledo en esta Corte, y dandole una Pension en Sicilia, con otras especiales, y continuas mercedes, en reconocimiento de sus grandes servicios, y prèmio de sus altos merecimientos; que aquel Quarto gloriosissimo Monarca fue magnanimo en premiar, por ser generoso en conocer los hombres de habilidad; con cuyo motivo anhelaban los espiritus valientes al glorioso afan de los combates, con generosa ambicion de conseguir el digno prèmio, labrandose en aquella felicissima serie mas fecundos Ingenios, que han florecido en todas las edades.

Consta por la Contaduria de la Artillerìa.

Consta por el Archivo de la Santa Iglesia de Toledo.

Obligòle assimismo con premio, y aplauso esta siempre Ilustre, y Coronada Villa de Madrid algunos años à escri-

escribir uno de los Autos Sacramentales con que celèbra su festivo dia ; y reconociendole despues por unico, acordò, que los continuasse solo, como lo hizo, por espacio de treinta y siete años; escribiendo al mismo tiempo los de Toledo, Sevilla, y Granada, hasta que en aquellas insignes Ciudades faltaron estos festejos ; y aun mas allà de la vida passan los justissimos aplausos de esta Imperial Villa, pues los repite en sus festividades, con acertada resolucion de continuarlos. El mismo año de 63. fue recibido por Congregante en la Venerabilissima, y Nobilissima Congregacion del Glorioso Apostol San Pedro, de Presbyteros naturales de esta Corte. El de 66. fue electo Capellan Mayor de dicha Venerable Congregacion: y el de 81. agradecido à tantos singulares beneficios, se los recompensò, dexandola por su universal heredera en el remanente de sus bienes, que fue el año que nos le arrebatò la muerte de nuestros amantes ojos, Domingo à 25. de Mayo, dia gloriosissimo de la Pascua de Pentecostès, desconsolado para todos sus afectos, y lamentable para mì, que me faltò à un tiempo Maestro, Padre, y Amigo. El invisible golpe de su muerte hiriò muchos corazones, que por los labios, y los ojos desahogaron su sentimiento, yà en amargas quexas, y yà en dulces canciones; pues lagrimas, y acentos en obsequiosa demonstracion, se unieron à dedicarle aplausos; y congojas, como tributo debido à la Castellana Deydad de los respetos.

Consta por el Archivo de la Congregacion.

Muerte de Calderon.

Diganlo con voz mas docta aquellos eruditissimos elogios con que le celebraron los esclarecidos Cavalleros del Alcazar de Valencia, y aquellos elegantissimos de la muy Noble Ciudad de Lisboa, los de Napoles, Milàn, y Roma, con los que en Madrid han publicado, y esperan publicar tantos célebres Ingenios. Digalo tambien el Cenotafio Honorario, que le dedicò la Venerable Congregacion de Presbyteros naturales, para la eterna memoria de los siglos; y tantos doctos funebres Epitafios, como en esta, y otras Naciones le lloran difunto, y le admiran inmortal.

Cessen (podia yo decir) tantos nobles sentimientos, pues yà à unos, y à otros nos queda por consuelo en esta precisa larga ausencia el retrato vivo que dexò para nuestra

veneracion en sus elegantes Escritos; pues cada uno de ellos es una viva imagen, en que copiò su incomparable entendimiento. Confirmenlo cerca de cien Autos Sacramentales, mas de ciento y veinte Comedias, sin descaecer en ninguna edad con ellas, pues empezò grande con la del Carro del Cielo, de poco mas de trece años, y acabò soberano con la de Hado, y Divisa, de ochenta y uno, coronando su madura edad ducientas Loas, Divinas, y Humanas; cien Saynetes varios; el Libro de la Entrada de la Augusta Reyna Madre nuestra Señora; un dilatado Discurso sobre los quatro Novissimos en Octavas; un Tratado, defendiendo la Nobleza de la Pintura; otro en defensa de la Comedia, Canciones, Sonetos, Romances, con otros metros à varios assumptos, premiados en el primer lugar de los Certamenes, y Academias, y en el juicio de todos los discretos Cortesanos, fueron innumerables.

Què otra cosa (repito) es cada uno de estos discursos, que una pintura espirante, y un perfecto retrato suyo, à quien ni la injuria de las edades, ni la malignidad de la embidia podrà desfigurar, ni obscurecer? Sus Obras las venèra, y guarda la Libreria del Colegio Mayor de Oviedo en Salamanca, como tambien las mas selectas de España. Sus Autos, reconociendolos nuestros Catholicos Monarcas, como joyas, dignas de Reales capacidades, se los remitian, explicando con ellos su voluntad, à los Señores Emperador de Alemania, y Rey de Francia.

Sus Comedias se han hecho las mas plausibles de todo el Orbe, pues en la mayor parte de èl se hallan traducidas en Francès, en Italiano, y otras Lenguas, porque todas à una dignamente han celebrado sus singulares aciertos, cuya estudiosa aplicacion, y decente divertimiento no se atreve à ponderar, ni defender mi tosca, humilde pluma, quando estas, y las demàs Comedias honestas de España las aprueba, y califica la elevada, sobre todas, del Fenix Orador (generoso blasòn tambien de esta Coronada Villa de Madrid, venturosa madre suya) el Eloquentissimo, y Reverendissimo Padre Maestro Fray Manuel de Guerra y Ribera, à quien sus muchos emulos labràran corona para la eternidad, si yà no se la huvieran labrado sus grandes me-

merecimientos ; y quando tambien, al vèr Aprobacion tantas veces docta, cessò en la suya, prorrumpiendo en venerables admiraciones la de aquel Modesto, Noble, y Eruditò Cavallero, Don Juan Baños de Velasco, dignissimo Chronista General de estos Reynos; accion heroyca, y obra la mas acertada, que hizo en su vida, pues con ella falleciò, reverenciando, y siguiendo las huellas de nuestro venerado Don Pedro Calderon, su Compatriota.

Estas son las mas verdaderas noticias, que he podido averiguar, assi por el informe de su hermana, y parientes, como por las informaciones, que repetidas veces se le hicieron; y este es un corto resumen de su Vida, hasta que en lineas mas dilatadas la describa nueva fama. Este fue el honrado, y premiado Cavallero de tres Catholicos Monarcas, los Señores Reyes, Don Phelipe Tercero el Piadoso, Don Phelipe Quarto el Grande, y Don Carlos Segundo el Deseado, que Dios guarde, pues siempre con mano liberal derramaron en èl copiosissimos favores, yà eligiendole èl primero para el logro de sus festividades, y yà haciendole continuas honorificas mercedes. Este fue aquel dulce Cisne, que supo llorar antes de nacer, y cantar aun despues de morir, para eternizar su vida, sin passar por el caos tremendo del olvido; pues en la llama de Amor Sacramentado renaciò Fenix inmortal de su fama en su Gloria à merecer las justas Aras, que le erigen discretas veneraciones; siendo en este, y todos los tiempos generosamente favorecido de los Excelentissimos Señores Condestable de Castilla, Duque del Infantado, y Duque de Alva, y dignamente solicitado del Excelentissimo Señor Conde Duque de Olivares, Marquès del Carpio, y Eliche, Duque de Medina de las Torres, y Principe de Stillano, magnanimos Protectores suyos. Este fue el Oràculo de la Corte; el ansia de las Estrangeras; el Padre de las Musas; el Lince de la erudicion; la Luz de los Teatros; la admiracion de los hombres; el que de peregrinas virtudes estuvo ornado siempre, pues su casa era el abrigo general de los desvalidos; su condicion la mas prudente; su humildad la mas profunda; su modestia la mas elevada; su cortesìa la mas atenta; su compañia la mas segura, y provechosa; su lengua la mas càndida, y honradora; su

plu-

pluma la mas corteſana de ſu ſiglo, y que no hiriò jamàs con mordaces comentos la fama de ninguno, ni manchò con libelos à los maldicientes, ni ſu oìdo atendiò à las detracciones malicioſas de la embidia: Y eſte, en fin, fue el Principe de los Poetas Caſtellanos, que ſuſcitò con ſu Sagrada Poesìa à Griegos, y Latinos, pues en lo Heroyco fue culto, y elevado; en lo Moral erudito, y ſentencioſo; en lo Lyrico agradable, y eloquente; en lo Sacro divino, y conceptuoſo; en lo Amoroſo honeſto, y reſpectivo; en lo Jocoſo ſalado, y vivo; en lo Còmico ſutil, y proporcionado: Fue dulce, y ſonoro en el verſo; ſublime, y elegante en la elocucion; docto, y ardiente en la fraſſe; grave, y facundo en la ſentencia; templado, y proprio en la tranſlacion; agudo, y primoroſo en la idèa; animoſo, y perſuaſivo en la inventiva; ſingular, y eterno en la fama.

Te celebrant alij quanto docet ore, tuaſque
Ingenio laudes uberiore canunt.
Ovid. lib. 2. Triſt.

APRO-

APROBACION DEL Rmo P. M. Fr. Manuel de Guerra y Ribera, Doctor Theologo, y Cathedratico de Philosophìa en la Universidad de Salamanca, Predicador de su Mageſtad, y su Theologo, Examinador Synodàl del Arzobiſpado de Toledo, del Orden de la Santiſsima Trinidad, Redempcion de Cautivos.

MAndame V. S. que vea los Libros de Comedias, que compuſo Don Pedro Calderon de la Barca, (brevemente digo con el nombre inmortal de ſu fama, quanto no cabe en la humana mortal eloquencia) y haviendo reparado mi obligacion eſte precepto, deſeàra no exceder, ni faltarle; y confieſſo, que miro muy vecinos enemigos eſtos dos eſtremos.

Muchas doctas plumas han aprobado los Libros de Comedias, que corren impreſſos; pero echo menos en ſus doctiſsimas Aprobaciones un eſcrupulo, que, como ſabios, le avràn deſpreciado, y yo no acierto à deponerle como necio. Mi eſcrupulo es, que eſta aprobacion particular pende de la univerſal; porque no podrà ſer una Comedia particular buena, ſi la Comedia en comun es mala. Siendo el genero malo, no puede ſer la eſpecie buena. Luego preciſamente vàn embebidas eſtas aprobaciones con tal rigor, que no podrà aver dictamen de reprobarlas en comun, aviendolas firmado en particular.

Eſte fundado eſcrupulo, que tantos Sabios, como tales, avràn, por razones que yo no alcanzo, depueſto, me obliga à que entre en un examen tan critico, que no ſe puede hacer ſin ſacudir mucho polvo à la eſcondida antiguedad: queſtion, que mas deſeàra leerla, que eſcrivirla, que por no exceder las lineas de Aprobante, procurarè ceñirme à los mas venerables fundamentos que ha podido deſcubrir mi cuidado.

Años hà, que de orden del Real Conſejo de Caſtilla, ſiendo Comiſſario de eſtos feſtejos el eruditiſsimo, y ſapientiſsimo

Don Geronymo de Camargo, eſcrivì un Papel, dando mi parecer en la Comedia. La reſolucion ſe reducia à dos concluſiones: la primera, que la Comedia és indiferente en lo Chriſtiano: la ſegunda, que es conveniente en lo Politico.

Eſte argumento ſeguì entonces con pluma dilatada; aora le eſtrecharè, por eſcuſar la moleſtia: proteſtando con ſinceridad ingenua, que ſolo me mueve el amor de la verdad, y que he deſnudado el dictamen de toda humana conocida paſsion, pareciendome indiſpenſable en la profeſsion de mi eſtado, no ſocorrer con aviſos à quien deſea lo mejor, ò con deſengaños à quien proſigue en lo errado.

El pretendido daño de las Comedias ſe ha reducido en eſtos tiempos mas à voces, que à eſcritos. Hombres muy ſabios, y de virtud muy ceñida predican, y publican graviſsimos daños de las Comedias. Lo general en que ſe fundan, es decir, que ſon reprobadas de los Santos Padres; que no ſon indiferentes; que à lo menos, de conocido, ſon pecado venial; que prudentemente ſon madres de mayores vicios en quien las exercita, y quien las frequenta; y por ultimo, que ſon una eſcuela de la incontinencia, y laſcivia. A eſtos reparos me parece, que ſe reducen todas las nulidades que las oponen.

Para caminar en tan grave duda, ſobre la ſolidèz de la verdad, tomarè el grande trabajo de averiguar, quales eran las Comedias antiguas; quales ſus principios, inſtituciones, y progreſſos; quales ſus diferencias, y fines; quales ſus repreſentaciones; y finalmente, què parenteſco dicen con las nueſtras, y de què Comedias hablan los Santos Padres: con eſta diſtincion, ſe correràn los velos à la oculta verdad.

Pretendiò Grecia caſar la ſciencia con la delicia; fueron los primeros ſabios, (deſpues de los Egypcios) pero faltos de la verdadera vaſa de la ſabiduria, degeneraron en torpiſsimas nieblas de obſcuras ignorancias. Leyendo ſus leyes, me parecen diſcretos: mirando ſus operaciones, ſe me figuran pueriles: tanto diſta el conocer del obrar: tantas leguas ay de camino deſde la eſpeculativa à la practica. No acierta mi cortedad à diſtinguir, ſi fueron eſtos Griegos, ò por ſus virtudes mas venerables, ò por ſus vicios mas reprehenſibles. Eſta duda diſcreta ſe viò en el Emperador Severo, que tan eſtrechamente juntò Reales virtudes con barbaras crueldades, que corria por proverbio en los Romanos: *Severum, vel unquam debere naſci,* *vel*

Turſel. in vit. Sever.

vel nunquam debere mori. Tan bueno, que no debia morir: tan malo, que no debia nacer.

Entre estos Sabios, que trabajaron mucho para hallar razones à sus deleytes, fue la primera cuna de la Comedia, y Tragedia; pero admira à la prudencia humana, que no fuessen sus Padres varones sabios, sino Labradores rusticos. El origen fue este: Juntabanse en los campos à celebrar las fiestas del Dios Baco, encendian sus Altares; y para obligarle à sus votos, le cantaban sus victorias, y laureles, los Reyes vencidos, y los Imperios conquistados. De tan obscuros principios tuvo origen la Tragedia. La Comedia naciò en los Arrabales de Atenas, en las Caserias de aquellos Pastores, y Labradores, que antes que Tesèo los uniesse en forma de Ciudad, se juntaban à celebrar con Canticos à su Apolo: de estos festejos, como mas festivos, se originò la Comedia. Esto es lo mas seguro en su origen, que por anciano, se pierde de vista al discurso mas lince. Quien deseare llenar sus ojos de muchas, y raras curiosidades, podrà leer à Julio Cesar Scaligero, *lib.*1. *Poetar.*

Diomed. lib. 3. Viv. in Com. sup. August. lib. 2. cap. 8. & plur. alii.

Los mas creyeron, que fue la Tragedia primero que la Comedia, hasta que Julio Cesar Scaligero, contra el credito comun, diò à la Comedia la primacìa. Corrieron años con unas representaciones tan del campo, que mas eran risa del passatiempo, que empleos del discurso, hasta que mejoradas con el tiempo, como todas las Artes humanas, las hicieron los Ingenios tan cèlebres, que se levantaron con el nombre de Autores. Donato atribuye la invencion à Homero. Mejor lo ajuicia Platòn, que lo juzga antiguo recreo de la ociosa juventud de Atenas. Quintiliano sintiò que Eschilo: Horacio, y Laercio, que Thespis. Prudentemente congetura Scaligero, siguiendo à Aristoteles, y à Suidas, que este Thespis limò la Tragedia, y la puso tan hermoso el vestido, que mereciò la fama de Inventor primero.

Donat. in Prolog. Adelph. Plat. in Min. Quint. lib. 10. c. 1. Horat. in Art. Poet. Laert. lib. 3. in vita Plat. Arist. in Poet. Scalig. lib. 1. Poetar. c. 6.

Ignorante Roma de esta delicada locura (assi la llama mi venerado Augustino) viviò ocupada los ojos en la fiereza de sus arenosos Circos, sin estos deliciosos teatros, trecientos y treinta y nueve años, (tan tarde llegan las Letras adonde viven las Armas). Entrò esta ignorada peste en Roma por otra peste. Para aplacar una, introduxeron otra. El sucesso fue este.

Siendo Consules Cayo Sulpicio, y Cayo Licinio Stolòn, padeciò Roma una immedicable pestilencia: desesperados de la medicina, introduxeron los Juegos Scenicos, las Tragedias, y

 Co-

Comedias, para aplaçar à sus falsas Deidades. Assi lo refiere el Principe de la Historia Romana, Tito Livio, *lib. 7. C. Sulpicio Potito, C. Licinio Stolone Cons. pestilentia fuit eo (anno) nil dignum memoria actum, nisi quod pacis Deum exposcendæ causa; tertiò tùm post conditam Urbem lectisternium fuit; & cum vis morbi, nec humanis consiliis, nec ope divina levaretur, victis superstitione animis, ludi quoque Scenici, nova res bellicoso populo (nam Circi modo spectaculum fuerat) inter alia Cœlestis ira placamina instituti dicuntur.* Lo mismo refiere, y traslada Valerio Maximo.

Liv. l. 7. hist. Valer. Max. l. 2. cap. 4.

Passa los cortos principios que tuvieron estas representaciones, y la primera miseria de sus Teatros; y agraviàra el grande juicio de este Autor, si le callàra la grande sentencia que despues escrive. Esta Aprobacion no es para quien solo sabe Romance, y assi me perdonaràn, que traslade el Latin: *Inter aliarum parva principia rerum, ludorum quoque prima origo ponenda visa est, ut apparet* (yo leo *ut appareat*) *quam ob sano initio res in hanc, vix opulentis Regnis tolerabilem insaniam veneri.* He referido (dice su grande juicio) entre los otros pequeños principios de cosas grandes, el origen de los Juegos Scenicos, para que conste de què principio tan sano ha crecido à tal locura, que ni aun à los Reynos mas opulentos parece tolerable: *Vix tolerabilem insaniam.* Comedias de tanto gasto un Gentil las llama locuras.

Liv. ib.

He propuesto esta censura, que dà un Gentil à las Comedias Romanas, para que vean los Autores de la contraria opinion, que no solo no obscurezco sus argumentos, sino que procuro adelantar, quanto alcanza mi cortedad, sus razones; porque no pretendo decidir la duda, enflaqueciendo la sentencia contraria, sino fundando la mia, y por esso la desembuelvo desde su fundamento primero.

Con este juicio de Tito Livio, ninguno estrañarà, que los Padres condenen lo que un Gentil reprobò; y para crecer mas la razon contraria, lo que el grande Catòn resistiò en el Senado Romano, que se opuso constante à la licencia de sus Teatros. Tales eran sus Comedias, que aun no las podian vèr los Gentiles.

Pues què Comedias eran? Este es el blanco del argumento: este es el camino para hacer el juicio verdadero. De los mismos Padres, que condenan las Comedias, mostrarè con claridad, y verdad quales eran: sus mismos testimonios han de ser agrias cen-

censuras para unas, y tacitas aprobaciones para otras. Hablen en tanta causa los Padres, y callèmos, para aprender de sus voces.

Muchos escriven contra ellas; pero los principales son, Tertuliano con su severo ingenio, Lactancio Firmiano, y Arnobio, Chrisostomo, y Geronymo: mas de passo, Cypriano, Naciancено, Ambrosio, Atanasio, Cyrilo, y Julio Firmico: no es agravio callar à otros, pero fuera prolixidad referirlos.

Yà escucho, que me censuran averme olvidado de Augustino; pero no es olvido, sino respeto: esta pluma hace coro à parte: este divino Ingenio, excesso de todo lo humano, que lo supo, y escriviò todo, es el que en sus altissimos Libros de la Ciudad de Dios, trata esta question *pro dignitate*. Enamorado de su eloquencia, venerador de su sabidurìa, seguirè sus discursos, propondrè sus argumentos, aclararè su intencion, mostrarè su fin; y siendo luz à mi resolucion, cumplirè con mi respeto, y assegurarè el acierto.

Todas las velas de su eloquencia (afrentando sin lisonja à Ciceròn) descoge Augustino en estos divinos Libros contra los Teatros Romanos. Mas los arruìna con su estudio, que pudo derribarlos el tiempo. Para aclarar materia tan dudosa, necessitamos vèr lo que condena. Lo que condenan los Padres, y Augustino, Capitan de todos, en las Comedias, es su institucion, su estilo, y su daño.

Fue la institucion (como se ha visto) de las Comedias, aplacar la ira de sus Dioses, irritada en el contagio. *Ludi Scenici:::: inter alia cœlestis iræ placamina instituti dicuntur.* Fue el origen de su cuna la supersticiosa Idolatrìa. Durò muchos siglos en Roma la Gentilidad: Siendo Constantino Magno el primer Emperador, que bolviò con su Fè el semblante al Mundo, no pudo vencer los animos del Senado; y por esso, en mi juicio, se determinò à fundar la Cabeza de su Imperio sobre las ruìnas de Bizancio en su celebrada Constantinopla: accion que la juzgaron muchos Autores vanidad, y yo sabia politica. Pretendiò vencer à Roma desde fuera, yà que no podia desde dentro; mudarla, con enflaquecerla; convertirla, con despoblarla: el no averlo conseguido, no atrassa que pudiesse ser este su intento.

Euseb. lib. 2. de vit. Const. c. 43. & 44. lib. 4. cap. 23. Niceph. lib. 7. cap. 26. Theodor. lib. 5. hist. Eccl. cap. 20. Niceph. lib. 12. cap. 25. Socrat. lib. 5. c. 16. Ambr. Orat. in Fun. Theodos.

Viviendo Roma todos estos siglos, ò enteramente Gentil, ò con poca plebe Christiana, celebraban los Gentiles sus Comedias, y frequentaban sus Teatros. Eran las representaciones à sus falsos Dioses; pues còmo avian de tolerarlas los Padres?

Cò-

Còmo podian no acusar à los Christianos, que iban à beber por los ojos, y por los Idolos idolatras supersticiones entre mentidos alhagos? Què paciencia podia tolerar invocaciones à un Marte adultero, y à Venus incontinente?

No pudieron los Emperadores Christianos, sucessores de Constantino, mudar tan enteramente las facciones al rostro del Mundo, que no fuesse necessaria mucha pausa de la Politica humana, para que acabasse el tiempo lo que no podia executar el brazo: su hijo Constancio degenerò con Arrio: el impìo Juliano Apostata, pretendiò arruinar lo edificado: entraron los restantes Emperadores en un mar tan tormentoso, que como diestros Pilotos, cedieron à la furia del viento, y se dexaron llevar del agua. Caminaron con esta destreza, permitiendo à los Gentiles algunos Templos, y Aras, hasta que en tiempo del Grande Theodosio, por consejo de Ambrosio, los prohibiò la Ara de la Diosa de la Victoria, y el Templo de las Virgenes Vestales. Contra este decreto saliò el eloquente Governador de Roma, Symaco, y orò al Emperador por la restitucion de la Diosa Victoria, y à las Vestales hizo una oracion eloquentissima: saliò à la defensa de la razon Ambrosio, y con divina eloquencia orò con tal eficacia, que convenciò al enemigo, y consiguiò que se renovasse el decreto. En esta grande batalla de eloquencias, compusieron aquel celebrado Distico, que lo dice con vivissima hermosura:

Dicendi palmam Victoria tollit amico,
Transit ad Ambrosium, plus favet ira Deæ.

Vivian en este siglo Augustino, Tertuliano, y Cypriano, Geronymo, &c. con que juzgaron digno empleo de sus plumas escrivir contra tales Comedias, è idolatricas representaciones, acusar à los que las miraban, y dàr las censuras que merecia tan agena vista.

Y porque no se imagine congetura mia este juicio, me parece que le aclara el profundo Tertuliano, en quanto escrive contra las Comedias: en el *lib.2. de Spect. cap.3.* toma por basa de su discurso, y fundamento, que no era licito frequentar los Teatros, por aver tenido su origen de la Idolatrìa: *Quia ex idolatria universa Spectaculorum paratura constat.* Este origen prueba en el *cap.* 24. donde llama al Teatro con ayrada eloquencia, *Iglesia del Diablo*, Templo del Demonio: *Ecclesiam Diaboli.* En el *cap.* 17. le intitula Consistorio de la lascivia: *Privatum Consistorium impudicitiæ.* En el *cap.* 26. refiere de una

Tertul. lib.2. Spect. à c. 3. usque ad 16.

una Chiſtiana, que bolviò del Teatro endemoniada; y retoricamente abogando por el infelìz eſpiritu, que la avia ocupado; dixo, que podia decir por diſculpa el Demonio: Juſtamente ocupè ſu cuerpo, porque la encontrè en mi territorio: *Juſtiſsimè quidem feci, in meo enim inveni.*

No huvo Comedia antigua, que no fueſſe profana dos veces, en la inſtitucion, y en el objeto; ſe inſtituyeron para honrar falſas Deidades: eſta fue ceguedad de la Idolatria. Repreſentaban ſus torpiſsimas mentiras como divinas glorias: eſto era divinizar mas con el metro lo ſuperſticioſo. Contra eſtos errados feſtejos ſale ayrado Auguſtino, *lib. 7. de Civitate Dei, cap. 26. Quid ſunt ad hoc malum Mercurii furta; veneris laſcivia, & turpitudines cœterorum, quæ proferemus de libris, niſi quotidie cantarentur, & ſaltarentur in theatris?* Pinta con divina eloquencia en eſte capitulo los cultos que daban à la grande Madre de ſus Dioſes, y dice, que aun un Gentil como Varron, ſe afrentò de eſcrivirlos: *Deffecit interpretatio erubuit ratio, conticuit oratio, vicit Matris magnæ omnes Deos filios, non numinis magnitudo, ſed criminis.* Divino decir! Por ſu vida, que lean los curioſos eſte capitulo, para que ſe admiren. Proſigue acuſando ſus laſcivos cultos, y dice, que ſon honeſtos, en comparacion de eſtas abominaciones, los latrocinios de Mercurio, las laſcivias de Venus, las corrupciones de la reſtante turba de Deidades, que las refiriera de ſus libros, ſi cada dia no ſe cantàran, y repreſentàran en ſus Teatros. Eſtas eran ſus repreſentaciones.

Auguſt. lib. 7. de Civit. Dei, cap. 26.

No dudò por eſte motivo el eloquentiſsimo San Cypriano llamar à los Chriſtianos, que frequentaban los Teatros, tacitos deſertores de Chriſto; porque convenir à celebrar las fieſtas de Dioſes falſos, tacitamente es probar ſus falſedades, y abonar ſus mentiras. *Quando id* (eſcrive Cypriano) *quod in honore alicujus Idoli ab Ethnicis gitur, à fidelibus Chriſtianis ſpectaculo frequentatur, & Idolatria Gentilis aſſeritur, & in contumeliam Dei, Religio vera, & Divina dicatur.*

Cypr. lib. de Spect.

Sinceramente digo, que he echado menos en los que impugnan nueſtras Comedias con los teſtimonios de los Padres, que cenſuraron las antiguas, que no paſſaſſen los ojos à vèr què contenian, quienes lás repreſentaban, y à quien ſe hacian. Sin eſte conocimiento perfecto, no ſe puede hablar fundado. Mucho cueſta de eſtudio el deſembolverlo; pero à mas obliga el limpiſsimo amor de la verdad; y punto donde ſe aventura ſi es

pe-

pecado, ò no, ni ſe puede eſcuſar con facilidad, ni afirmar, ſin grave meditacion.

Juzgo cierto, por los teſtimonios producidos, que ſiempre repreſentaron los Gentiles las Comedias, y nunca los Chriſtianos: no tengo teſtimonio expreſſo, ni le he hallado; pero me fundo en una prudentiſsima congetura, y es, que nunca los Padres hablan contra los Chriſtianos que las repreſentan, ſino contra los Chriſtianos que las miran: reprehenden que las vean; mejor acuſáran, ſi ſupieran que las repreſentaban, y componian.

Tambien juzgo cierto, que todas eran en honor de ſus falſas Deidades: tengo la miſma razon, porque ſiempre mencionan eſtas necias torpezas de ſus Dioſes, y ſus ſuperſticioſos cultos. A eſtas razones tan poderoſas, ſe arrima otra bien eficàz, y es el fervor, que en aquellos primeros ſiglos encendia los pechos chriſtianos: todos los primeros principios ſon mas fervoroſos, que haſta en la eficacia de los afectos de la alma, pretende eſtender ſu juriſdiccion el tiempo. Vivian tan ceñidos à ſus leyes, que aun muchos pretendian, que avian de ſer leyes las ſupererogaciones. En eſta profeſsion de Religion tan ceñida, no puedo preſumir que paſſaſſen à emplear ſus perſonas en la ſuperſticion de los Teatros, ſino que ſolo ocupaban los ojos.

No podian los Padres dexar de cenſurar agriamente eſta viſta; porque mal podian los Gentiles abominar aquellas ſuperſticiones, ſi veìan que los Chriſtianos las abrazaban con ſus ojos. Era una tacita aprobacion de ſu error, una muda recomendacion de ſu falſedad: creìan que no reprobaban lo que veìan, que no condenaban lo que miraban; ocaſionando dos males, que los Gentiles no ſe hicieſſen Chriſtianos, y que los Chriſtianos en lo exterior parecieſſen Gentiles.

Ni es muy agria la cenſura que dàn de llamarlos deſertores de la Fè, y como tacitos Apoſtatas de la Religion; porque ſi oy fuera algun Chriſtiano à eſcuchar las explicaciones del falſo, y ridiculo Alcoràn, y frequentàra ſus Mezquitas, es cierto, que no fuera exceſſo darle eſte ſevero vocablo. El exemplo es tàn cabal, que no hallo deſigualdad en èl.

Paſsèmos de ſu inſtitucion al eſtilo; eſte era tal, que las miſmas plumas ſagradas que condenan eſtas Comedias, dicen, que ſe corren de referir lo que ſe dice, y de acuſar lo que ſe hace. *Ut ad ſcenæ ſales inverecundos tranſitum faciam, & pudet* (dice Cypriano) *referre, quæ dicuntur, pudet etiam accuſare,*

Cypr. libr. de Spectat.

fore, quæ fiunt. En la *epist.* 2. dilata mas su eloquencia, describiendo las falsedades de sus representaciones.

Lleva la palma Agustino, y exclama en estas divinas voces, *lib.* 2. *de Civ. Dei*, *cap.* 4. *Cælesti Virgini, & Berecinthia Matri Deorum omnium, ante ejus lecticam die solemni lavationis ejus, talia per publicum cantitabantur à nequissimis Scenicis, qualia non dico matrem Deorum, sed matrem qualiumcumque Senatorum, vel quorumlibet honestorum virorum, imò verò qualia, nec matrem ipsorum Scenicorum deceret audire.*

Aug. lib. de Civ. Dei, cap. 4.

Tales indecencias cantaban los Representantes à Berecinthia, Madre de sus Dioses, que no las consintieran de sus madres los Senadores; porque tiene àcia los Padres la naturaleza (prosigue Agustino) impresso un caracter de estimacion, que no le acierta à borrar la mayor maldad: *Habet enim quidem erga parentes humana verecundia, quod nec ipsa nequitia possit auferri.* Con tan feos elogios de canticos la servìan, que no solo se afrentàran los Senadores, y los varones honestos de que los cantàran à sus madres; las madres de los mismos Representantes se corrian de oirlos.

Aug. ibidem.

Admiren aora su eloquencia: *Quæ sunt sacrilegia, si illa erant sacra? Aut quæ inquinatio, si illa lavatio?* Còmo son los sacrilegios, si estos eran los sagrados cultos? Còmo serìa el mancharse, si esto era el limpiarse?

Ibidem.

Pido à los eruditos, que lean el *cap.* 6. del *lib.* 6. porque es tan divina la elegancia, que se conoce es mas que humana. Và condenando las indecencias teatrales, y como eran culpables en ellas sus Dioses, no solo porque se celebraban en su honor, sino porque las mandaba su impiedad, y dice: Solo hallo una disculpa de que se executen à honor de vuestros Dioses estas torpezas en los Teatros, y es, que las mismas executais en los Templos: *Sed ideò nihil pudet ad obsequium Deorum talia gerere in theatris, quia familia geruntur in Templis.* Lease todo este *cap.* 6. y el 7. siguiente, y me estimarà, el que los leyere las citas; y puede proseguir hasta el *cap.* 10.

Con tan indecente estilo se adornaba su escandaloso Teatro, que siguiendo las altas estampas de los Padres, no serè largo en referir sus torpezas, porque quedan mas prudentemente reprobadas, quanto quedaren mas escondidas; y mas quiero que echen menos los leìdos lo que callo, que no que me fiscalice la prudencia humana el juicio. Ay cosas, que se deben decir sin

decirse, y que se explican mejor quando dexan de explicarse: porque fuera manchar el papel, llenarle de tan feo borron.

Dos elegantes testimonios escribirè, omitiendo infinitos, del Eloquentissimo Chrysostomo, que en la Homilìa de los que dexaban los Sermones, por assistir à los Teatros, los llama universal corrupcion de las Ciudades: *Communem Civitatum corruptelam.* En la *homil. 6. sup. Matth.* llama à los Teatros oficinas del Demonio: *Dæmonum officinas.* Lo mismo escribe, *tom. 1. Homil. quad. de David, & Saul.* Y con mas hermosura, *Homil. 5. in epist. ad Tit. Pernotationes execranda fiebant, mulieresque ad ea spectacula vocabantur. O scelestum illud nocturnum, funestumque spectaculum! In theatro fiebat ea pernoctatio, & virgo inter adolescentes insanos, atque ebriam turbam sedere cogebatur. Tenebrosa profectò celebritas, & execranda omninò opera, quæ ab ipsis in ea celebritate peragebantur.* Lo mismo acusa de las indecencias, que executaban estas noches teatrales, Lactancio, *lib. 6. cap. 23.* y el mismo Chrysostomo en muchas partes, en la *Hom. 69. sup. Matth.* en la *Homil. 57. in Joann.* en la *Homil. 62. ad Popul.*

Hasta las visperas de las Comedias eran execrables. Pernoctaban, dice el Chrysostomo, en el Teatro, y concurrian llamadas del culto las mugeres. O delinquente, nocturno, y funesto espectàculo! Corria en el Teatro la noche, y la doncella se veìa obligada à sentarse entre mancebos locos, y plebeyos enagenados: obscura celebridad, y execrables acciones las que se executaban en tan tenebrosos Teatros.

El otro testimonio serà del insigne Lactancio, *lib. 6. cap. 20. In Scinicis nescio, an sit corruptela deterior, an vitiosior; nam, & Comicæ Fabulæ de stupris virginum loquuntur, aut amoribus meretricum, & quo magis sunt eloquentes, qui flagitia illa finxerunt, eo magis sententiarum elegantia persuadent, & faciliùs inhærent audientiam animis versus numerosi, & ornati. Item tragicæ historiæ subjiciunt oculis parricidiæ, & incesta Regum malorum, & cothurnata scelera demonstrant, histrionum quoque impudicissimi motus, quid aliud, nisi libidines docent: & instigant? Quorum enervata corpora, & in muliebrem incessum, habitumque mollita, impudicas fœminas inhonestis gestibus mentientes: quid de mimis loquar corruptelarum præferentibus disciplinam? Qui docent adulteria dum fingunt, & simulatis erudiunt ad vera? Quid juvenes, aut vir-*

gines faciant, cum & fieri ſine pudore, & ſpectari libentèr ab omnibus cernunt? Admonentur utique quid facere poſsint, & inflammantur libidine, quæ aſpectu maximè concitatur, ac ſe quiſque pro ſexu in illis imaginibus præfigurat, probantque illa dum vident, & adhærentibus vitiis corruptores, ad cubicula revertuntur.

Eſte es el mas eloquente teſtimonio (exceptuando los de Aguſtino) de los Antiguos Padres, porque lo comprehende todo con claridad, diſtincion, y nervioſidad. Diſtingue entre las Comedias, y Tragedias, y averigua què tratan, y què ocaſionan: paſſa à los que las repreſentan, y las miran, y deſcribe ſus invencibles daños.

Què tratan, dice, las Comedias? Tratan de los eſtrupos de las virgines, ò los amores de las mugeres perdidamente faciles. Eſtos eran los argumentos de aquellos corruptos ſiglos; y à lo menos, ſi otros eran mas honeſtos, no paſſa, como prudente, à condenarlos, porque ſolo expreſſa eſtos. Què tratan las Tragedias? Parricidios, è inceſtos de Reyes delinquentes, coronando con elogios ſus delitos: *Cothurnata ſcelera demonſtrant.* Nunca tomaron aquellos infelices Ingenios argumento racional delectablemente honeſto, ſiempre tuvieron tan corruptos los animos, como los cuerpos.

Paſſa à los Repreſentantes, y repara ſus dueños. Què ſon los que executan ſemejantes corrupciones, ſino Maeſtros de la impureza, y Preceptores de la laſcivia? Què obrarà el mancebo, y la doncella, quando mire obrar al perdido lo que el Teatro todo eſtà mirando, y aplaudiendo? No es juſto traducir mas, el que entendiere latin, conocerà quan prudentemente lo eſcuſo.

Es digna advertencia reparar, que todos los teſtimonios de los Padres hablan de Comedias repreſentadas por Gentiles, y nunca declaran que fueſſen los Repreſentantes Chriſtianos; y es cierto, que quien tanto cenſuraba que las vieſſen, mas ſe irritaria, ſi las repreſentaſſen. Grave olvido fuera cenſurar lo menos, y callar lo mas. Eſte ſilencio, que no paſſa de argumento negativo, como llamamos en las Eſcuelas, paſſa à ſer por eſta razon argumento poſitivo; porque no pudiendo preſumir de los Padres tan ageno olvido, hace juicio infalible de lo contrario. Todos ſus argumentos ſon contra los que frequentan los Teatros, los aplauden, los miran, pernoctan en ellos; nunca

 eſcri-

eſcriben voz contra los que los repreſentan ; à ſer Chriſtianos los Actores , no lo callàran.

La ſegunda advertencia es el argumento de ſus Comedias; ſiempre fue indigno , laſcivo , è inſolente : conſta de Aguſtino, y de Lactancio. Dos argumentos ſeñala : *De ſtupris virginum, aut amoribus meretricum.* O malas virgines , ò peores caſadas. Las Tragedias , otros dos , ò Reyes parricidas , ò inceſtuoſos; haciendo à eſtos delitos eſcalones para ſus falſos Imperios. Con eſtos venenos , por objeto de ſus Comedias , còmo podian ſalir los numeros ? Eran horror de los ojos , y eſcandalo de los oìdos.

Hemos averiguado ſu inſtitucion , y ſu eſtilo ; paſſémos al daño , y eſte ſale claro de tal inſtitucion, y tal eſtilo ; pero entre la conſequencia del daño ſe aclara mas el principal argumento.

Paſſa mi Aguſtino à los altos inconvenientes que ocaſionaban eſtas profanas repreſentaciones , y para corregir eſte bien recibido veneno , dilata con rara hermoſura todas las velas de ſu eloquencia. Habla en muchiſsimos capitulos de la Grande Ciudad de Dios , obra tan grande , que aun ſu modeſtia la diò tres veces eſte nombre en el Proemio : *Hoc autem de Civitate Dei grande opus tandem:::::: eſt terminatum.* En el *cap.* 1. *Magnum opus , & arduum , ſed Deus adjutor noſter eſt.* Y en el fin de la obra, con eſta elegante clauſula : *Videor mihi debitum ingentis hujus operis , adjuvante Domino , reddidiſſe.* O mi Dios! Còmo ſerà el Libro, que à la modeſtia, y ſciencia de un Aguſtino parece grande ?

No eſcuſo advertir à los eruditos un reparo , que he ſacado de la repetida lectura de eſta divina obra ; y es, que condenando Aguſtino con tan agrias cenſuras los Theatros, lo menos que condena es las Comedias : abſolutamente afirma , que eran las fieſtas mas tolerables. Grande arrojo fuera , à no tener teſtimonio , no tirado , y truncado , como ſe uſa, ſino claro , y expreſſo !

Và reprobando todos ſus Gentilicos ſuperſticioſos emplèos; y como quien lo ſupo comprehenſivamente todo , và numerando los juegos , los eſpectaculos , las cantinelas que llamaban ſacras , las lavaciones , y purificaciones , y por ultimo las Comedias , y Tragedias : llega à hacer juicio de ellas , en comparacion de los otros emplèos ; y dice, que eſtas Comedias , y Tragedias , eran las mas tolerables , menos torpes , y menos indecen-

centes. Escuchen sus elegantes voces, *lib.2. de Civit.Dei,cap.8. Adulterum Jovem si Poetæ fallacitèr prodiderunt: Dii hi utique, quia casti, quibus tantum nefas per humanos ludos confictum est, non quia neglectum est, irasci, ac vindicare debuerunt; & hæc sunt Scenicorum tolerabiliora ludorum, Comediæ, scilicèt, & Tragediæ; hoc est, fabulæ Poetarum agendæ in Spectaculis, multa rerum turpidine, sed nulla saltem sicut alia multa, verborum obscænitate compositæ, quas etiam inter studia, quæ honestá, ac liberalia vocantur, pueri legere, & discere coguntur à Senibus.* Lo mas tolerable de sus juegos, dice Agustino, eran las Comedias, y Tragedias; esto es, las Fabulas de los Poetas, que se representaban en los Teatros, porque si estas tenian la torpeza del argumento, no tenian (como otros juegos) la obscenidad de las palabras: *Nulla saltem verborum obscænitate compositæ.* Si la curiosidad deseare saber, què juegos eran los que llama Agustino tan execrables, que en su comparacion, eran las Comedias honestas, satisfarè à la noticia con la prudencia: eran los juegos sagrados, eran sus sacrificios. Tales eran, que eran mejores sus Teatros, que sus Templos, sus licencias, que sus cultos. Con què modestia, y discrecion se lo dice! *Nolo dicere illa mystica, quam illa theatrica, esse turpiora.* No quiero decir, que era mas torpe lo mystico del Templo, que lo profano del Teatro. Diciendo, que no se lo quiere decir, se lo dice. Aprendan, pues, de Agustino à decir las reprehensiones agrias con discreta reverencia; todo lo enseña este monstruo à lo divino. Eran, pues, los sacrificios, que llamaban fiestas Bacanales, Saturnales, y Florales: tales eran, que por Decreto del Senado se desterraron las primeras de Italia. He cumplido para los sabios con la noticia; y en no individuar la torpeza de las fiestas, debo cumplir con la prudencia. Los eruditos leeràn à Lactancio, *lib.* 1. *cap.* 20. Arnobio, *lib.* 7. *contra Gentes*, Alexandro ab Alexand. *lib.* 6. *cap.* 8.

Aguſt. lib. 2. *de Civit. Dei, cap.* 8.

Entrèmos en los daños que halla el estudio de Agustino, y de los Padres: Servian estas Comedias de deshonrar sus Deidades, autorizar delitos, y mandar torpezas. Eran sus argumentos lascivias de sus Deidades, hurtos, parricidios, y alevosìas: proponian sagrados los vicios, para que con la autoridad divina, se encendiesse mas la lascivia humana: *Deorum facta pessima imitanda proponentes, ut tanquam auctoritate divina, sua sponte nequissima libido accenderetur humana.* Este *capit.* del *lib.*

Aguſt. lib. 2. *cap.* 14.

lib.2 c.14. es eloquentiſsimo; porque và haciendo una contradicion entre Platòn, que deſterrò de ſu Republica los Poetas, por deshonrar con ſus fabulas los Dioſes; y entre ſus miſmos Dioſes, que ſe deleytaban con eſtas torpes fabuloſas repreſentadas mentiras; y infiere la falſedad de ſus Dioſes, de que mejor era Platon, que deſterraba las torpezas, que los Dioſes, que ſe deleytaban con ellas, como ellos fingian.

Dicha fuera (eſcrive ſu eloquencia) que eſtas repreſentadas maldades de ſus Dioſes parecieran dignas de riſa, y no de imitacion, *lib.2. cap.9. Atque ab eorum cultoribus utinam ſolo riſu, ac non etiam imitatione, digna viderentur.* No era riſa, ſino exemplo; no era diverſion, ſino mandato. Quièn no avia de querer parecerſe à ſus Dioſes, imitar ſus acciones, y ſeguir ſus eſtampas? Eſcucho, dice ſu pluma, *lib.1. Confeſ. cap.18.* à Jupiter tronando, y adulterando; y es cierto, que no podia caſar eſtos eſtremos; pero con eſta falſedad hacian, que tuvieſſe el verdadero adulterio autoridad para ſer imitado; y el falſo trueno deſprecios de mal oìdo. Mas mintieron, dixo diſcreto Pindaro *in Olymp.* en atribuirle los rayos, que los adulterios: *Nonnè ego in te lego, & tonantem Jovem, & adulterantem? Et utique non poſſet hæc duo; ſed actum eſt, ut haberet auctoritatem ad imitandum verum adulterium, lenocinante falſo tronitruo.*

Quien eſcuchàra, exclama Aguſtino, adulterando à un Jupiter, venerado por ſu Dios Optimo Maximo, que no miràra como honor de ſu culto el adulterio? Como ſacrificio de ſu Religion el delito? Como Ara de ſu Templo lo inhoneſto? Y como victima de ſu altar lo laſcivo? Imitar à quien ſe venera, no ſolo es culto, ſino liſonja; obrar lo que ſus Dioſes avian obrado, merecia altares, y no ſuplicios. Què importa que mandaſſen lo contrario ſus leyes, ſi creìan que avian obrado lo contrario ſus Dioſes? Qual ley era mas pernicioſa, la voz humana, ò la accion divina? El reſpeto à lo eſcrito, ò la reverencia à lo obrado? Qual tiene mas autoridad, voces humanas, ò acciones divinas? O errados entendimientos! Permitan que diga, que proponer tales delitos en ſus Deidades, era canonizar los vicios.

Và adelantando aquel divino Ingenio los argumentos, y propone eſte delicadiſsimo, *lib.2. cap.7.* O es verdad, ò mentira lo que dice el Poeta en la Comedia de vueſtros Dioſes: Si es mentira, còmo no ſe enoja, y ſe venga? Para quàndo guarda

Ju-

Jupiter sus rayos, si no castiga los imputados adulterios? Si es verdad, sobre lo errado del culto, mandaba imperioso el exemplo. Còmo dexarè yo de executar, diria el flaco hombre, lo que executò un Dios? y què Dios? no menos, que el que ocupa la esfera, y con sus rayos estremece los Orbes. Pues còmo he de resistir lo que no pudo vencer un Dios? Afrenta fuera de su Deidad mi resistencia: lisonja serà de su genio mi ruìna: con gusto tropiezo, pues te imito: *At quem Deum (inquit) qui Templa Cœli summo sonitu concutit, ego homuncio id non facerem? Ego verò illud faci, ac lumbens.*

Era invencible el daño, que con trage de risa introducia este amable veneno; y para apurar toda su malicia al vaso, dilata mi Agustino este eloquentisimo argumento. Mira celebrado el joven el adulterio de Jupiter, escucha lo què Platòn enseña, y lo que Catòn practica. Qual le moverà mas à la imitacion, lo que hizo su Dios, ò lo que escriviò un hombre? La autoridad divina, ò la voz humana? A quièn no arrastran divinos exemplos? A quièn no violenta el entendimiento, para desear imitar lo que se llegò à creer? Quanto mas firmes en la adoracion, avian de ser mas complices en la maldad; porque executar sus mismas maldades, era nueva solemnidad de creerlas: eran los delitos protestaciones, pues pareciera tibio credito dexar de obrar lo que veneraban en su Dios. Era faltar à lo creìdo, no seguirle los passos de errado. En la Comedia de vuestro Terencio se escusa el perdido jòven del adulterio, mirando la tabla de Jupiter, quando en lluvia de oro baxò para conquistar à Danae. Aquella falsa autoridad es todo el patrocinio de su error, *lib. 2. cap. 7. Magis intuentur quid Jupiter fecerit, quàm quid docuerit Plato, vel censuerit Cato. Hinc apud Terentium flagitiosus adolescens spectat tabulam quandam pictam in pariete, ibi inerat pictura hæc, Jovem quo pacto Danae mississe ajunt in gremium quondam imbrem aureum, atque ab hac tanta auctoritate adhibet patrocinium turpidini suæ, cum in ea se jactat imitari Deum.*

Esta verdadera razon, y sincera causa del daño, que traìan aquellas Comedias, la expressan con sus testimonios todos los Padres que escrivieron contra ellas, nunca se desvìan, ni apartan à otro objeto, porque este fue su grave, y justisimo reparo; esto le obligò à Tertuliano à que con aspero ceño llamasse à sus Poetas, *Deshonradores de sus Deidades, in Apolog. cap. 24.*

De-

Dedecoratores Deorum. Nunca dàn otra razon, ſino que hacian con ſus Comedias religioſos los delitos, y ambicioſos los pecados.

En cauſa tan grave no he de eſcrivir linea, que no la autorice con teſtimonio expreſſo de Santo; propongo los mas teſtimonios que hablan en terminos, para que conſte la verdad con tan abonados teſtigos.

Quien ſe acerca mucho à las elegancias de mi Aguſtino, es San Cypriano, *epiſt. 2. ad Donat. Exprimunt impudicam Venerem, adulterum Martem, Jovem illum ſuum, non magis Regnoi quem vitiis, Principem, in terrenos amores cum ipſis ſuis fulminibus ardentem, nunc in plumas oloris albeſcere, nunc aureo imbre defluere, nunc in puerorum pubeſcentium raptus miniſtris avibus proſilire. Quære jam an poſsit eſſe, qui ſpectat integer, vel pudicus. Deos ſuos, quos venerantur, imitantur; fiunt miſeris religioſa delicta.*

Deſcriven à Venus laſciva, à Marte adultero, à Jupiter mayor Principe por ſus vicios, que por ſus Reynos, ardiendo con ſus rayos en feos amores; yà le blanquean como Ciſne, yà le doran con la lluvia de Danae, yà le ſirven miniſtros las aves, para arrebatar à ſu amado Ganimedes. Podrà ſer el que eſto mira caſto? El que tal eſcucha honeſto? Imitan à los Dioſes que veneran: tan miſerables ſe buelven, que ſe les hacen religioſos los delitos.

Sigue el grande Naciancено, *Orat. in ſanct. lumin. Quod flagitioſos Deos, & vitiorum Patrones affinxerunt, ut peccatum, non modo crimine careat, ſed præclarum etiam, ac divinum cenſeatur? ad ea videlicèt, quæ pro Diis adorantur, defenſionis cauſa confugiens: quis tandem illis perſuaſerit, ut placidi, & moderati ſint, cum Deos perturbationum Duces, & Patronos habeant, ubi vitium, non modò turpe, ſed honorificum etiam exiſtimatur, utpotè Deorum aliquem protendens, cujus iſta perturbatio ſit, atque aris, & ſacrificiis ornatur.*

Fingieron los Antiguos, dice Naciancено, à ſus Dioſes delinquentes, y patronos de los vicios, para que no ſolo no fueſſen ſus pecados culpables, ſino venerables, y divinos; pues à cada culpa ſuya podian recurrir à un Dios ſuyo por defenſa. Quièn los podia perſuadir à que fueſſen moderados, ſi veneraban unos Dioſes inquietos, y perturbadores; adonde no ſolo no quedaba torpe el delito, ſino canonizado, pues ſe veneraba con

con aras, y sacrificios en el Templo? Siendo estos los argumentos de sus Comedias, poca censura es llamarlas profanas, quando merecen el vocablo de sacrilegas.

Prosigue el dulce, y eloquente Ambros. *lib.* 1. *de Virgin. Quid de Sacris Phrygiis loquar, in quibus impudicitia, disciplina est, atque utinam sexus frigilis. Quid de Orgiis Liberi, ubi Religionis mysterium est incendium libidinum. Qualis ergo ibi potest esse Sacerdotium, ubi colitur strupum Deorum?*

Què dirè, exclama Ambrosio, de las fiestas sagradas Frigias, adonde toda su doctrina es la incontinencia; y fuera dicha que recayera en el sexo mas enfermo? Què de las fiestas de Baco, adonde el mysterio de sus aras es encender las torpezas? Còmo serà la vida de los Sacerdotes, adonde se venera la lascivia de sus Deidades!

Prosigue Athanasio, *Orat. contr. Gentil. Hinc mala in homines ingenti numero incubuerunt, quum enim viderent Deos suos istiusmodi rebus oblectari, statim eos iisdem delictis æmulati sunt, egregium facinus arbitrati, si exemplum eorum, quos summos censebat, imitarentur.*

De este error, dice Athanasio, los creyeron sus males, porque viendo que sus Dioses se deleytaban, representandolos, y, cantandolos sus delitos, al instante empezaron à emularlos, juzgando heroyca hazaña imitar las acciones de los que veneraban tan supremamente grandes.

Estos delirios, dice el insigne Augustino, *lib.*1. *Conf.cap.*16. fingia con sus versos Homero, divinizando à los hombres perdidos, y dandolos soberanos honores, para que los pecados no pareciessen delitos; y para que qualquiera que imitasse sus torpes licencias, no le calumniaran de que seguian las pisadas de hombres perdidos, sino le alabàran de que imitaban las estampas de Dioses soberanos: *Hæc fingebat Homerus, sed hominibus flagetiosis divina tribuendo, ne flagitia putarentur, & ut quisquis ea fecisset, non homines perditos, sed cœlestes Deos viderentur imitatus.*

Siguen Cyrilo, *lib.* 7. *contr. Julian.* y Arnob. *lib.* 5. *contr. Gentil. Apud illos invenio Deos ab absurdis non abhorrentes, & ad obscænas voluptates omnes se conferentes: eum autem, qui didiscerint adoratæ pessimis omnibus irretitos, qui posteà futurus sit, dicere prætermitto.* El mismo concepto sigue Arnobio, y por esso los he unido: *Aut quis suas comprimere cupiditates*

à cognatis valeat, reverendisque personis, cum apud superos sanctum nil in libidinum videat confusione servatum.

Còmo seràn, exclama Cyrilo, los que veneran torpes, y lascivos? Còmo podràn deponer los delitos, dice Arnobio, con la reprehension de sus parientes, y respetados amigos, quando vèn, que en lo santo de sus Dioses falsean todas las leyes de la razon en sus vicios?

Julio Firmico, *lib. de error. proph. Relig. cap.* 13. lo reprehende con grande copia de elegancia: *Quicumque hæc sacra Deorum devota mente venerantur; cuicumque placet superstitionis istius metuenda contagio, aut malis suis solatium quærit, aut facinora eorum tacita cogitatione collaudat, hoc optans, hoc quærens, hoc utique magnopere desiderans, ut & sibi liceat, quod Diis suis licuit, & ut se ad consortium talis vitæ morum similitudine perducat; adulterio delectatur aliquis, Jovem respicit, & inde cupiditatis suæ fomenta conquirit: probat, imitatur, & laudat, quod Deus suus in Cygno fallit, in Tauro rapit, in Satyro ludit; & ut liberalis in flagitiis esse consuescat, quod inclusam Regiam virginem, ex auro largitèr fluente, corrumpi; puerorum aliquis delectatur amplexibus? Ganymedem in sinu Jovis quærat: incestibus desiderantibus, à Jove sumantur exempla; cum matre concubuit, sororem duxit uxorem, & ut integrum facinus impleret incesti, filiam quoque animæ corruptoris egressus est.* Qualquiera, dice Julio Firmico, qne con devoto rendimiento venera estos Dioses sagrados, à qualquiera que le agrada este temeroso contagio de su impura supersticion, ò busca consuelo à sus vicios, ò los tributa mentales elogios; deseando, buscando, y apeteciendo, que le sea licito lo que fue licito à sus Deidades; juzgando, que el modo de subir à la compañia de su Trono, es pisar los escalones de su exemplo.

Se deleyta un perdido con el adulterio? Pues mira à Jupiter, y de su vista saca materia à su llama: aprueba, imita, y alaba, que engaña como Cisne, que roba como Toro à Europa, que como lascivo Satyro lucha en la campaña; y para ser, no solo liberal, sino prodigo en su vicio, contempla la larga lluvia de oro, para conquistar à la encerrada Danae. Se deleyta con los brazos de su sexo? Pues tambien mira à Ganimedes mas en los brazos de su Dios, que en su Trono. Desea passar al horror de incestuoso, su Jupiter le ministra largo exemplo; acompañò à su madre, diò la mano à su hermana, y para llenar entera-

men-

mente la grande hazaña de inceſtuoſo, intentò contra ſu hija abominables, y torpes licencias.

A quièn, ſeñores, no dà horror imaginar, que eſtas eràn ſus Comedias, eſtos ſus ſacrificios, y canticos, y eſtos ſus eſpectaculos mas que funeſtos? Què Chriſtiano podia, ſin grave culpa, autorizar tales abominaciones con ſu aſsiſtencia? De teſtigo paſſaba à complice; pues moſtraba, que no diſſentia ſu entendimiento de lo que aprobaba el ſentido. Què deſorden derramado de eſpecies recibirian ſus ojos? Confieſſo, que levanto la pluma medroſo, porque me dà horror el eſcrivirlo, aunque ſea para reprehenderlo.

Siendo tan delinquentes ſus Templos, aun eran mas abominables ſus Teatros; porque quedaban mas impreſſas en los Teatros las abominaciones de ſus Templos. Conducen mucho para la memoria (dice Aguſtino) los numeros, porque ſon orden. Aquellos verſos concertados, y harmonicos, que eſcuchaban, era una nueva impreſsion de ſus vicios, porque aſsi quedaban mas fixos en ſus mentes.

Mas tolerable fuera, exclàma Aguſtino, el divino honor à Catòn, que à tanta impura Deidad, *lib.1.cap.32. Tolerabilius divinos honores Catoni.* Erraſteis, dice profundo Tertuliano, *in Apolog.* no ſolo en los Dioſes que hiciſteis, ſino en los que dexaſteis; porque menor engaño fuera aver hecho Dios de la Sabiduria à Socrates, de la Juſticia à Ariſtides, de la Milicia à Temiſtocles, de la Eloquencia à Ciceròn, de la Felicidad à Sila, de la Riqueza à Creſo, de la Mageſtad à Pomponio, y de la Gravedad à Catòn.

Para què teneis Tribunales? dice con elegante arrojo Fulgencio *in Mythol. in Fab. Merc.* Borrad el Senado, jubilad vueſtros reſpetados Jueces: ſi vueſtros Dioſes fueron ladrones, no ſon neceſſarios Jueces para los delitos, pues las culpas tienen celeſtiales Autores: *Si furtis præfuere Dii, non erat opus criminibus Judice, ex quo culpæ habuere Cæleſtem Authorem.*

Còmo alabàis de Orador inſigne al copioſo Ciceròn? dice Lanctancio, *lib. cap.* 10. No fue eloquente, ſino necio, quando orando contra Verres, le acusò de adultero; pues què delito era hacer lo que ſu Dios Jupiter obraba? Ignorante fue quando acusò à Clodio de inceſtuoſo: Jupiter le avia dado ſoberano el exemplo: *Stultus M. Tullius, qui C. Verri adulteria objicerit; eadem Jupiter, quem colebat, admiſsit; qui Clo-*

 dio

dio Sororis incestum, at eidem Optimo Maximo eadem fuit, & soror, & conjux.

Tan desviadas del humano rubor, que por sì misma enciende la llama pura de la casta virginal naturaleza, fueron las Comedias, y sus Poesìas, que aquellos Gentiles, en quienes recayò mas viva la lumbre de la natural honestidad, impressa en las almas desde las cunas, abominaron sus lascivas representaciones. El severo Catòn, y Scipion Nasica, celebrado de Agustino, *lib.cit.* se opusieron à estas desahogadas irreverencias: Ciceron, *lib. de Natur. Deor.* se enfureciò contra los Poetas, que encendidos de ira, y ardiendo en impureza, cantaban de sus Dioses destemplanzas, y iras, para canonizar sus proprias flaquezas. Este, aunque ciego, sintiò bien de sus Deidades; pues no juzgò que las podian aver obrado, sino que los Poetas se las avian impuesto. Aquì se enoja contra Homero, y escrive aquella hermosa sentencia: *Fingebat hæc Homerus, & humana ad Deos transferebat, mallem divina ad nos.* Esto fingiò Homero, traspassando lo humano à lo divino: mas quisiera que passara lo divino à lo humano. Este fue el motivo de mandar desterrar Platòn de su ideada Republica à los Poetas, no porque estuviesse mal un tan grande entendimiento con la Poesìa, sino con la ficcion, y licencia que entonces se tomaba la Poesìa. No quiso desterrados los numeros, sino sus mentiras, y sacrilegos atrevimientos.

Veo que la opinion contraria celebra mucho este destierro de los Poetas, intimado por Platòn en su Republica, y funda grave argumento para la Republica Christiana. Me han de permitir que diga, con la templanza que siempre acostumbro tener à todos los escritos agenos, que en el conocimiento de este punto no han trabajado lo que se debe para su perfecto juicio; porque como consta de lo dicho, no examinaron de raìz el origen de las Comedias, su institucion, y su estilo, ni produxeron los testimonios de los Padres, que hablan de proposito, disputando la question, como podrà vèr, leyendo estos escritos, qualquiera erudito.

Don Luis de Ulloa, hombre muy discreto, aunque no de profession Theologo, escriviò un Papel, que anda en sus Obras de Apologia de las Comedias: en èl junta lo que han dicho los que las reprueban, y los que las permiten: pido que se lea, y constarà, que no tiene un testimonio, autoridad, ni rasgo de

quan-

quantos hasta aquì he escrito, y tengo de escrivir. Mas admirarà, y es, que tratando Agustino esta question como Fenix, y como ninguno, no le citàn en todo el Papel, sino en el *lib. 3. Conf.* donde dice el Santo con su divina modestia, que le arrebataban, antes de convertirse, las falsas representaciones de los Teatros, llenas de las imagenes de sus vicios. Bien leìdo estaba Agustino, quando no hallaron mas testimonio, que este. Cierto què dixo Bocalini con sal, y verdad, que los Impressores avian destruìdo las Sciencias; porque antes de su Arte, solo se copiaban los escritos buenos, aora se imprimen, à bueltas de los buenos, los malos.

No es el defectuoso el Papel de Don Luis; porque no tuvo mas que recoger, que lo que transcriviò: hallò en los que impugnan las Comedias el destierro de los Poetas, engrandecido de Platòn; y como no hallò las causas, no pudo passar à responderle con la verdad de los sucessos.

Del origen de este destierro, nace otro increìble daño, que ocasionaban aquellas antiguas Comedias. El insigne Agustino, que lo supo, y escriviò todo, serà tambien, como hasta aquì, mi Divino Maestro. Trata Agustino, *lib.2. de Civit. Dei, cap.9.* esta question: el titulo del *capit.* es: *Quid Romani veteres de cohibenda licentia Poetica senserint, quam Græci Deorum secuti judicium, liberam esse voluerunt.* Què sintieron los antiguos Romanos acerca de moderar la licencia Poetica, la qual los Griegos, siguiendo el dictamen de sus Dioses, la quisieron libre.

Entra en la resolucion, y dice ser constante, que los Romanos la ciñeron, y moderaron, contra el dictamen de los Griegos, que la quisieron tan libre, que no intimaron leyes à los Poetas, permitiendoles largo indulto para todas las ficciones, que soñassen sus vanas idèas. Para prueba, trae el testimonio de Ciceròn en los Libros de Republica. Dice, pues, Agustino assi:

Quid autem hinc senserint Romani veteres, Cicero testatur in libris, quos de Republica scripsit, ubi Scipio disputans, ait: nunquam Comedia, nisi consuetudo vitæ pateretur probare sua theatris flagitia potuissent; & Græci quidem antiquiores vitiosæ suæ opinionis quamdam convenientiam servaverunt, apud quos fuit etiam lege concessum, ut quod vellet Comedia nominatim, de quo vellet, diceret ::::: quem illa non attigit, vel potiùs quem non vexavit? cui pepercit? Nostra, inquit, contra duo-

duodecim tabulæ, cum per paucas res capite sanxissent, in his hanc quoque sanciendam putaverunt, si quis actitavisset, sivè carmen condidisset, quod insaniam faceret, flagitiumvè alteri. Præclarè! Judiciis enim, ac Magistratum disceptationibus legitimis propositam vitam, non Poetarum ingeniis habere debemus, nec probum audire, nisi ea lege, ut respondere liceat, & judicio defendere.

Para inteligencia de este lugar, es preciso buscar de mas arriba el origen. Con grave injuria de la sciencia, se perdieron estos Libros de la Republica de Ciceròn: solo Agustino los diò à conocer en los fragmentos, que en esta Divina Obra cita; y por ellos, y por el juicio que hace su sabiduria, presumo, que eran mas Reales, que los de la Republica de Platòn, obra hermosissima; pero tan de filigrana, que de quererla tomar en las manos para practicarla, se quiebra.

Fue ley entre los Griegos, (presumo, que tolerancia, à quien la costumbre de los siglos diò respetos de ley) que la Comedia pudiesse nombrar al sugeto vivo que gustasse, acusarle, y reprehenderle. Peregrina ley por cierto! Con razon exclama Ciceròn, *lib.1. de Leg. Stultissimum esse existimare omnia justa esse, quæ scita sunt in populorum institutis, & legibus.* Necissimo serà quien juzgare, que es una accion justa, porque la halle escrita como ley, y establecimiento de algun Reyno. En el *lib.2. de Leg.* trae para este discurso el exemplo de un mal Medico, que no podràn llamarse sus curaciones erradas, preceptos de la Medicina, si solo sirven de abrir portillos à la muerte: *Nam neque Medicorum præcepta dici verè possent, si quæ inscii, imperitique pro salutaribus mortifera conscripserint.* Y assi el grande Agustino, que pudo dar leyes à las mismas leyes, difine la ley, *lib. 1. de Lib. Arb. Lex in tantum habet vim legis, in quantum participat rationem justitiæ.* Es lo mismo ley, que justo; y en tanto tiene la ley fuerzas de ley, en quanto participa la razon de la justicia, que es su alma, y forma.

Corriò algunos siglos entre los Griegos esta desenfrenada licencia, hasta que, como cantò Horacio:

Verterunt itaque stylum formidine fustis.

Mudaron el estilo, por temor del palo. No puede entenderse bien este verso de Horacio, si no le comenta el sucesso de Alcibiades. Compuso Eupolis una Fabula, en la qual, por los defectos que encontraba en Alcibiades, le mandaba anegar: repre-

sen-

ſentòſe con inſigne aplauſo; pero ſintiò Alcibiades tanto la injuria, que mandò (era entonces General, y tenia ſu Armada en el Pireo) que arrojaſſen al Poeta deſdichado al Mar: executòſe la cruel ſentencia, y al arrojarle à la agua los Miniſtros, dixo Alcibiades eſtas voces: *Tu me in Scèna ſæpè merſiſti Eupoli, ego te in mari.* Tu me anegaſte muchas veces en la Comedia, yo à tì en el Mar una. Mas gracia tiene en lo Latino; pero en las traducciones falta muchas veces la correſpondencia en las voces. Mandò deſpues por ley, que no ſe pudieſſe nombrar perſona determinada en la Comedia, para irriſion, afrenta, vituperio, ò injuria.

Intimaron eſta ley las doce Tablas de los Romanos, con tan ſevero rigor, dice Ciceròn, que aviendo impueſto pena capital à pocos delitos, la decretaron à eſte. Inſignemente exclama, y con razon: *Præclarè, &c.* porque no es juſto, que la vida ſe enmiende con las licencias mentiroſas de los verſos, ſino con la legitima poteſtad de los Jueces, y Magiſtrados; ni es juſto eſcuchar una injuria tan ſin defenſa, que no ſe pueda bolver por la inocencia, reſpondiendo, y abogando en verdadero juicio.

A quièn no tocò la Comedia con eſta libre permiſion? A quièn no injuriò? A quièn perdonò? Tuvo razon Platòn de deſterrar de ſu imaginada Republica tales Poetas? Habla acaſo con la Poesìa, ò contra eſta irracional licencia? Sirva (aunque no ſe neceſsitaba) el miſmo Platòn de comento à ſu intencion. En el *lib.* 11. *de Leg.* ſeñala ſeveras penas al Poeta que nombrare à alguna perſona, ò con ira, ò ſin ella. No ſeñala penas à la Poesìa, ſino à la licencia; ſi por delinquente huviera mandado deſterrarla, la huviera ſeñalado ſin aquella cauſa, pena.

Eſtas fueron las Comedias de aquellos primeros corruptos ſiglos: eſtos fueron ſus indecentes Teatros, de cuyos Autores, y Actores pudo decir con razon Nacianceno, que tenian la inſolencia por gracia, y por arte la deſemboltura: *Petulantiam pro arte habent. Orat.* 4. De eſtos, dice el Peluſiota, *lib.* 3. *cap.* 36. que ſolo ſe inventò ſu artificio para hacer daño al univerſo: *Mimica eorum ars natura tantummodò ad nocendum comparata.* Contra eſtàs repreſentaciones diſcurre largo el doctiſsimo, y piadoſiſsimo Salviano, *lib.* 6. *de Gub. Deor.* de quien no he pueſto teſtimonio; porque tranſcribiò los conceptos de algunos Padres que he citado, y no pretendo llenar el papel de bulto, y de cuerpo, ſino de alma.

Con

Con ſinceridad pregunto, ſi en el roſtro feo que he pintado de las Comedias antiguas, han hallado alguna faccion de las nueſtras? Menos pregunto: ſi deſcubren algun color en que ſe parezcan? Menos: ſi no ſon tan opueſtas, como tinieblas, y luces? Pido por Dios, que no ſe apaſsionen, y ſabe Dios, y ſu Madre, à quien pongo por teſtigos, que todos eſtos dias he pedido à Dios en la Miſſa me alumbre, è inſpire lo que fuere de ſu mayor agrado, y que me borre eſte juicio, ſi acaſo yerro en èl, como hombre. Es punto graviſsimo eſte; porque como es terrible culpa eſcuſar de pecado lo que es, es igual hacer pecado lo que no es. Es el de las conciencias un juego muy delicado, donde tanto ſe puede errar por carta de mas, como por carta de menos.

Fueron las Comedias antiguas (como han viſto) hijas de la idolatrìa, reliquias de la ſuperſticion, madres de la torpeza, deſahogos de la ira, Cathedras de la mentira, y Univerſidades de la licencia: ſus argumentos ſiempre profanos; ſus artificios mentiroſos, hacian los delitos ſoberanos, canonizaban los vicios, divinizaban los pecados: los Repreſentantes eran Gentiles, y las Fieſtas honor de ſus Deidades. Aun los moderados Gentiles, como Catòn, Scipiòn, Platòn, y Ciceròn las abominaron; pues còmo avian de conſentirlas los Padres?

Me han de permitir que diga, que nueſtras Comedias ſolo ſe parecen à eſtas en el vocablo: no tienen mas parenteſco con ellas, que en el vano titulo. Las Comedias que aora ſe eſcriven, ſe reducen à tres claſſes, de Santos, de Hiſtoria, y de Amor, que llama el vulgo de Capa, y Eſpada: todas ſon tan ceñidas à las leyes de la modeſtia, que no ſon peligro, ſino doctrina. Si ſon de Santos, el exemplo mueve, los milagros ſe imprimen, y la devocion ſe eſtiende: quàntos me afirman, que lloran mas, que en el mas ardiente Sermon? No ay que admirar, que los genios no ſe dàn à la mayor razon; y las mociones mas conſiſten, en mi juicio, en la ſimpatìa, que en la eficacia. Si ſon hiſtoriales, los aviſos doctrinan, los ſuceſſos eſcarmientan, los deſengaños atemorizan. Si ſon de paſſos amatorios, (que ſon las menos morales) eſtàn tratados con tal honeſtidad, que ni ſe permite indecencia ligera en los afectos, ni voz menos pura, que no ſalieſſe caſtigada à ſilvos.

Para poder baxar à la ſegunda concluſion de que la Comedia es conveniente en lo Politico, reſta, aun deſpues de lo dicho,

gran-

grande, y penoso campo, porque no he desatado los argumentos contrarios, ni he desvanecido las dudas de que sean indiferentes en lo Christiano. No permite este papel hablar con todos los Autores que las han impugnado; elijo el que mas agriamente, y con mas latitud escriviò contra ellas, que es el Padre Hurtado, 2.2. *q.*173. *de Scandalo, à sect.7. latissimè.*

Este Autor fue de ingenio severo, y entendimiento libre; pero en esta question tan grave, me ha admirado, que pudiesse mas la passion de su zelo, que la verdad de su estudio. Responderè con la templanza que no trata, à la opinion contraria, porque estoy desnudissimo de passion, si no me engaña el amor proprio, que es solemne embustero.

Entra diciendo, *Sect.* 28. *subsect.* 1. que los Representantes viven en pecado mortal. Agrio escribir! Habla de los nuestros con expression, que de los Antiguos mas le firmàra yo. Dice, que el primer Autor de esta opinion es Santo Thomàs, 2. 2. *quæst.* 168. *art.* 2.

El ser discipulo (aunque indigno) de tal Santo, y la causa de la verdad, me obliga à decir, que se equivocò tanto el Padre Hurtado, que mi Angel Santo Thomàs dixo lo contrario. Esto constarà al que le huviere leìdo, como yo; ò al que aora, para satisfacerse, le quiera leer.

En este articulo segundo, que cita el Padre Hurtado, pregunta Santo Thomàs: *Utrum in ludis possit esse aliqua virtus?* Si puede ser alguna virtud en los juegos? Resuelve, que sì, con eleganti ssimas razones, como suyas, de la suerte que necessita de algun descanso el cuerpo, necessita la alma, porque esta es la que mas se fatiga: esta quietud del alma es alguna honesta delectacion. Trahe el exemplo, no menos que de San Juan Evangelista, del arco siempre tirando, que por sabido, le omito.

Dice, que en esta delectacion se han de cautelar tres cosas, y la primera es, que no se busque la delectacion: *In aliquibus operationibus, vel verbis turpibus, vel nocivis.* En obras, ò en palabras torpes, y nocivas, y que à este exercicio de juego llamò Ciceròn insolente, delinquente, ò obsceno, que es el testimonio truncado, que injustamente refiere el Padre Hurtado para el intento.

Me parece, que no pudo ser esta en el Padre Hurtado casualidad, sino intencion, porque en este articulo citado no tra-

ta mi Angel Santo Thomàs la queſtion; ſino en el articulo ſiguiente, y eſte no le cita. Si no le avia viſto, hizo mal en eſcribir: ſi le avia viſto, y le callò, no buſcò ſinceramente ſu opinion; pero yo, que buſco la deſnuda verdad, y que ſigo eſte dictamen, por ſer de mi Angel Santo Thomàs, eſcribirè lo que dice el que, como iluminado, lo acertò todo.

En el articulo tercero ſiguiente pregunta: *Utrum in ſuperfluitate ludi poſsit eſſe peccatum?* Si en la ſuperfluidad del juego puede aver pecado? Và encadenando los diſcurſos, como tan Divino Filoſofo: Ha decidido, que el juego en sì no es pecado, y duda ſi serà pecado, quando es ſuperfluo. Para fundar la duda, pone eſte argumento por tercero: *Tertio prætereà. Maximè hiſtriones in ludo videntur ſuperabundare, qui totam ſuam vitam ordinant ad ludendum: ſi ergo ſuperabundantia ludi eſſet peccatum, tunc omnes hiſtriones eſſent in ſtatu peccati. Peccarent etiam omnes, qui eorum miniſterio uterentur, vel qui eis aliquæ largirentur, tanquam peccati fautores; quod videtur eſſe falſum. Legitur enim in vitis Patrum, quod Beato Paphuntio revelatum eſt, quidam Ioculator futurus erat ſibi conſors in vita futura.*

Dice, pues, aſsi: Los que parece que ſon ſuperabundantes en jugar, ſon los Repreſentantes, que ordenan toda ſu vida al juego: luego ſi la ſuperfluidad en el juego fuera pecado, todos los Repreſentantes eſtuvieran en eſtado de pecado: Pecàran tambien los que uſan de ellos, ò los que los ſocorren, como fautores del pecado: eſto parece falſo, porque en las Vidas de los Padres ſe cuenta, que al Beato Paphuncio le fue revelado, que uno de eſtos Repreſentantes avia de ſer ſu compañero en el Cielo.

Reſuelve la duda el Angel Doctor, y dice, que lo ſuperfluo ſe llama lo que excede la regla de la razon; pero que puede excederla de dos modos, ò en la ſubſtancia, ò en las circunſtancias: la ſuperfluidad, y exceſſo en el juego, en la ſubſtancia es juego: que por sì ſea torpe, inhoneſto, &c. eſte es pecado mortal: en las circunſtancias puede ſer alguna vez pecado mortal, quando antepone el juego à los preceptos de Dios, y ſu Igleſia; en otras ocaſiones es venial, quando por el juego no quiere el que le executa cometer alguna accion contra Dios.

Paſſa à reſponder al argumento propueſto de los Comedian-

tes, y dice esta elegantissima doctrina, la qual contiene todo lo que toca à los Representantes, assi en lo Christiano, como en lo Politico; Angel, en fin, que lo comprehendiò todo: pido, que se note.

Ad tertium dicendum, quod sicut dictum est, ludus est necessarius ad conservationem humanæ vitæ. Ad omnia autem, quæ sunt utilia conversationi humanæ deputari possunt aliqua officia licita: & ideò etiam officium histrionum, quod ordinatur ad solatium hominibus exhibendum, non est secundùm se illicitum, nec sunt in statu peccati; dummodò moderatè ludo utantur, id est, non utendo aliquibus illicitis verbis, vel factis ad ludum, & non adhibendo ludum negotiis, & temporibus indebitis.

Respondo al tercero argumento (dice el Santo) que el juego, como he dicho (en el articulo segundo passado) es necessario para la conservacion de la vida humana, y para todo lo que es util à la conversacion de la vida humana, se pueden deputar licitamente oficios; y assi, el oficio de los Comediantes, que se ordena al divertimiento humano, no es ilicito por sì, ni estàn en pecado mortal, usando de su oficio con moderacion; esto es, no úsando en sus juegos de obras, ni palabras ilicitas, y no representando en tiempo indebido.

Esta es la sentencia de mi Angel Santo Thomàs, la qual hè trasladado tan especificamente, por muchas razones poderosas. La primera, porque no siguiera la opinion que sigo, si no fuera suya: la segunda, porque de los Padres, ninguno tratò esta question en forma methodica, sino su iluminada sabidurìa: la tercera, porque entrambas conclusiones son suyas, que la Comedia es indiferente en lo Christiano, y conveniente en lo Politico: la quarta, porque sabiendo los hombres cuerdos, que es opinion de Santo Thomàs, depondràn el vano escrupulo, que tanto gritan: la quinta, porque es de mi obligacion, que una doctrina canonizada por Dios, por Oraculos de mas de veinte Pontifices, por todos los Concilios generales, y particulares, y por todas las Universidades del Mundo, se trate con la veneracion, y respeto, que pide un Santo Thomàs, en cuya comparacion, todos los sabios pueden, y deben decir lo que Caleb, al explorar la tierra: Vimos tales hombres, que en su comparacion somos pequeñas langostas: *Quibus comparati, quasi locustæ videbamur.*

Num. 13. P. 34.

La ſexta, porque debo ſoſſegar tantos eſcrupulos, como perſonas inocentes tienen, oyendo decir, que las Comedias eſtàn condenadas por los Padres; y fuera delinquente inhumanidad negar la luz al que deſea ſinceramente cumplir ſu obligacion: la ſeptima, porque es coſa dura, que el Padre Hurtado no ſiga à Santo Thomàs, y ſe valga de ſu autoridad, para autorizar lo que eſcribe contra èl. Cierto que es injuria, que aunque le dixera lo que debia, no me pudieran acuſar la deſtemplanza.

Sepa, pues, todo el Mundo, que Santo Thomàs, Maeſtro de todos los Sabios, y el iluminado por Dios, no reprueba las Comedias, ſino que las permite, y tolera: ſepan que dice, que es neceſſario algun juego para la vida humana: *Neceſſarius*; no dixo util, ſino neceſſario, porque lo juzgò preciſo, ſiguiendo al Eſpiritu Santo en los Proverbios, à San Aguſtin *lib.* 2. *Muſic.* y à Ariſtoteles *lib.* 4. *Ethic. cap.* 8. que pone la virtud de la Eutrapelia, que es una recreacion moderada. Sepan, que los Repreſentantes no eſtàn en pecado mortal por ſu oficio: ſepan, que la Republica puede licitamente ſeñalar eſtos oficios, que pertenecen al regocijo pùblico.

Y condena algo en las Comedias? Si. No condena las Comedias, ſino las Comedias malas: *Non utendo aliquibus illicitis verbis, vel factis ad ludendum*: no uſando de palabras, ni obras ilicitas. La diverſion, y recreacion mas honeſta por ſu naturaleza, ſe bolverà mala, ſi uſan de tales palabras, y obras, no por sì, ſino por lo que la viſten. Lo miſmo tiene la Comedia: *Dummodò moderatè utantur*; uſando con moderacion, no uſando de indecencias, y no repreſentando en tiempo indebido: *Temporis indebitis.* Quàndo ſerà tiempo indebido? Por la mañana, que debe darſe à Dios, y cumplir con los cuidados del alma, y en el tiempo Religioſo de la Quareſma: haſta en eſto ſiguen nueſtras Comedias la opinion del Santo.

Proſigue Santo Thomàs, y dice de los Comediantes: *Et quamvis in rebus humanis non utantur alio officio per comparationem ad alios homines; tamen per comparationem ad ſe ipſos, & ad Deum, alias habent ſerioſas, & virtuoſas operationes: putà, dum orant, & ſuas paſsiones, & operationes componunt, & quandoque etiam pauperibus eleemoſynas largiuntur. Undè illi, qui moderatè eis ſubveniunt, non peccant, ſed juſtè faciant, mercedem miniſterii eorum eis tribuendo.*

Q

O Santo mio ! tan piadoso, como discreto, y tan modesto, como sabio. Noten, por su vida, con què distintas voces habla Santo Thomàs, y el Padre Hurtado, de los Comediantes: no me atreverè à transcrivir lo que dice de ellos el Padre Hurtado; porque temiera, que la tinta, siendo negra, se me bolviera colorada; pero sepan todos lo que dice Santo Thomàs, que es quien hace verdadera opinion.

Y aunque los Comediantes no tengan en las cosas humanas otro oficio, en comparacion de otros hombres, respecto de sì, y de Dios, tienen otras serias, y virtuosas acciones. Estas son, quando rezan, quando moderan sus passiones, quando dàn limosna à los pobres; y assi, los que moderadamente los socorren, no pecan, sino obran con justicia, dandoles el estipendio de su ministerio: *Justè faciunt.*

Pues què serà pecado ? Darles lo superfluo, prosigue el Santo. Y esto mismo tendrà respecto de otro oficio, porque todo lo superfluo es malo. Esta es la sentencia expressa de mi Angel Santo Thomàs.

Prosigue el Padre Hurtado en sus verdaderas citas, y cita tambien al Eminentissimo Cayetano: quien no acertò con el Maestro, no es mucho que no acertasse con el Discipulo. Cayetano sigue, como siempre, à Santo Thomàs; antes bien añade una cosa, que como el Padre Hurtado no le avia leido, no pudo advertirla, y es, ensanchar la opinion de Santo Thomàs; porque juzga, que algunas palabras torpes, gestos, &c. para ocasionar alguna delectacion en los oyentes, es malo, pero que no es pecado mortal; estas son sus voces: *Turpilloquio autem simplici utendo, aut aliquem: minus honestum gestum faciendo, ut aliis delectationem ingerat, grave est, & fugiendum valde; non tamen mortale ex suo genere: Apostolus enim non replicavit ad Ephes. 5. inter peccata excludentia à Regno Cœlorum, turpilloquium, cum tamen illud inter alia connumerasset peccata.* Grande es para mì la autoridad de este Eminentissimo Varon, aunque no le sigo en esto; pero de su dictamen conoceràn quan lexos està de condenar las Comedias tan ceñidas que aora se usan, pues no las ciñe tanto, como otros Autores.

Cita, en fin, à Thomàs Sanchez, Bonacina, Navarro, y Mendoza, y todos dicen lo contrario. Su engaño consistiò en lo que dirè: Cita à estos Autores, (y pudiera à todo el Mundo) porque dicen, que exercer juegos torpes, è inhonestos, es pecado;

esto

esto lo dicen, no solo estos, sino todos los rusticos; y es impression de la naturaleza, sin necessidad de leer libros. Què tiene que vèr este dictamen, con que los Representantes viven en pecado mortal? Para esto debia probar, que exercitan palabras torpes, y deshonestas; es cierto que no las dicen, ni exercitan; y si no, cite algunas. Pues què citas son estas?

Mas graciosa es la segunda question que excita; el titulo es: *Prima probatio ex Patribus*: primera prueba de los Padres. Y quàntos tiene por Padres? Estos, Lactancio Firmiano, San Isidoro, San Chrysostomo, y San Agustin. De estos trae quatro testimonios, que hablando sinceramente, no son del caso, y pudiera aver traìdo, à lo menos, los que aquì he propuesto, que son graves, y robustos.

Despues de estos brevissimos testimonios, que no hace mas que apuntarlos, dice con su estilo acostumbrado: Muchos, por no atreverse à rostro descubierto à oponerse à todo el esquadron de los Padres, huyen à que las Comedias de este tiempo, no son como las antiguas: *Multi ne videant aperto Marte pugnare cum ferè universo: Patrum exercitu, eorum ictus sub testudine fugiunt, subtegentes non esse nunc Comediam antiquæ similem.* Pues dònde està este universo exercito de Padres? No reconoce mas que los dichos? Què testimonio, que hable al caso, ha producido de estos quatro, para decir, que huyen de los Padres? No sè què diga de estas arrogancias; solo dirè, que no me parece sincero animo de buscar la verdad. Olvido todos sus restantes argumentos, porque son todos sobre estos principios.

Entro en la segunda conclusion, de que la Comedia es conveniente en lo Politico, convencido de sentencia expressa de mi Angel Santo Thomàs: *Ludus est necessarius ad conversationem vitæ humanæ.* Que es necessario algun juego para la conversacion, y conservacion de la vida humana: juzgo (con la reverencia que debo à los Magistrados) que ningun juego puede ser mas conveniente, que el de la Comedia, en la forma que oy la tiene ceñida la vigilancia del Consejo Supremo Real, con su Conservador, Censor, y Fiscàl.

Debo el fundamento, à quien lo debo todo, que es à Santo Thomàs: no dixo que era algun juego util, sino necessario; porque lo que es necessario, es indispensable, y conveniente. Conviene entretener los animos, ò cansados, ù ociosos: conviene en las Republicas muy numerosas buscar exercicios, y em-

empleos, que diviertan los entendimientos inquietos, y quexosos. No quiero alargarme en esto; porque si Dios me dà vida, tratarè latamente este argumento, quando saque à luz el *Teatro de Passiones.*

Confiesso, que discurro aquì con novedad; pero tengo graves fiadores en las Divinas Letras. Todos juzgan por finissima Politica esta máxima: *Desear lo mejor, y contentarse con lo bueno*; pues quiero revelarles, que no es máxima de estado, sino precepto del Espiritu Santo. El que leyere bien la Escritura, y pidiere à Dios humildemente, que le revele su inteligencia, lo hallarà todo.

Noli esse justus multum, manda el Espiritu Santo en el *Eccles. 7. vers. 17. No quieras ser muy justo.* No parece este mandato divino; propongo el argumento, que es grave: Ser justo es bueno, porque la justicia es virtud; quanto mas se tiene de una forma buena, se tiene mas bondad; quanto mas se tiene de fortaleza, es mas fuerte; de constancia, mas constante; de blancura, mas blanco: luego si la justicia es virtud, quanto mas tuviere de justicia, serà mejor; pues còmo manda, que no tenga mucho de ella?

Dirè mi inteligencia: *Ser muy justo para sì, es bueno: ser muy justo para Juez, es malo.* No habla aquì de persona particular, sino de un Juez; y la demasiada justicia en sì, es accion heroica; la demasiada justicia en los estraños, es tyranìa.

Què es ser demasiadamente justo? No dissimular la mas ligera menudencia: lo que hicieron, y hacen consigo los Santos, que son blandissimos para los estraños, y severissimos para sì proprios: nada se dispensan, nada se dissimulan: luego el *Noli esse multum justus*, se ha de entender con los estraños, porque ser muy justo con los estraños en menudencias, dexa de ser justicia, y se hace imprudencia.

No ay hombre, por justo que sea, prosigue el Texto, que obre tan enteramente lo bueno, que no execute algo malo: *Non est enim homo justus in terra, qui faciat bonum, & non peccet.* Ay algunos defectillos, que mas merecen lastimas, que justicias, son deslices de las humanas fragilidades. Este grosero barro, de que, sin dispensacion de su genio, nos vestimos, hace su oficio, apetece lo gustoso, y huye lo aspero. No puede el ánimo, dice Santo Thomàs, estàr siempre tirante la cuerda, porque saltarà, como lo prueba con el exem-

plo

plo de San Juan Evangelista, el arco. No puede durar tan subida la cuerda del discurso, que no se afloxe à algo humano. No ha de aver para esta floxedad justicia, sino indulgencia; por esso dixo elegantemente el Jurisconsulto: *Indulgendum est fragilitati hominum*, no dixo *Malitiæ*, sino *Fragilitati*, porque para las malicias es la justicia, para las fragilidades la indulgencia.

Permitan, que me explique asi: *No hay hombre, que pueda ser tan racional, que no sea animal alguna vez.* Obrar siempre con la alma, es alhaja de Angeles, y separadas Inteligencias. Puede un millon de hombres, encerrados en una Corte, de tan varios entendimientos, como semblantes; de tan encontradas costumbres, como inclinaciones; de tan varios cuidados, como empleos; de tan distintas ocupaciones, como estados, estàr siempre obrando lo mejor? O que serà bueno intentar, y mandar que se obre? No serà tal, porque mandar un imposible, no es ser bueno el mandato, sino hacer el precepto ridiculo.

Pues qual serà lo mejor? Mandar lo que se puede obrar. Esta naturaleza pide, por su contextura, alguna diversion; pues procurèmos limpiar la diversion de todo el vestido de malignidad, sea honesta, decorosa, y limpia; esto es à lo mas que puede estenderse toda la prudencia humana.

No es arrojo, sino verdad tambien, sacada de mi Angel Santo Thomàs: cierto que me parece, que con buen zelo pretenden los que impugnan esta diversion, que sea mayor la providencia humana, que la divina. Pregunta mi Angel Santo Thomàs en los divinos Libros contra los Gentiles, *lib. 3. contr. Gent. cap. 71. à cap. 74.* estas questiones: la providencia divina no excluye todo el mal de las cosas criadas? El 72. la providencia divina no excluye las contingencias del bien, y del mal? El 74. la providencia divina no excluye las acciones del acaso, y fortuna?

Es contingente que la Comedia hace mal, y por esso se debe excluir; pues la divina providencia no excluye la contingencia de todo mal: la humana, replican, la debe excluir: santissima serà la intencion; pero la prudencia humana no puede conformarse con tan tirante parecer.

Otra razon gravissima tengo de la Sagrada Escritura: dos permissiones, y licencias diò en la Ley antigua à los Hebreos,

las

las quales borrò à los Christianos; permitiò el libelo del repudio, permitiò aborrecer al enemigo. Debo advertir, para que no se engañe la credula sinceridad, que la opinion de aver permitido en la Ley antigua el odio de los enemigos, es de casi todos los Padres de la Iglesia. Tan agriamente defiende este dictamen el Docto Maldonado, que no duda censurar la contraria opinion, llamandola de los Hereges, y Sectarios de estos tiempos; y añadiendo, que por leer con poca advertencia los Libros de los Sectarios, algunos Interpretes modernos se han deslizado en la contraria inteligencia. No necessita verdad tan clara de defensa, sino de una simple noticia, remitiendo à un libro tan comun como Maldonado, à quien huviere leìdo tan poco, que no le huviere leìdo.

Entra el Govierno nuevo de la Ley de Gracia, y explica una licencia, y borra totalmente la otra. Por tres causas, sin la sabida del adulterio, puede licenciarse la muger, segun el dictamen de la Iglesia; por Sodomitica, *cap. Maritum, de Adult.* Por Heretica, *cap. Quæsivit, de Divort.* Por persuadir, y atraer al marido à algun gravissimo pecado; yo entiendo el de infidelidad, à que alude mi amado Pablo, 1. *ad Corint. 7. vers. 12. cap. Quæsivit, de Divort.* Pues còmo un Dios anda mudando leyes, y decretos? Porque son los Pueblos distintos. A los Hebreos los permitiò estas licencias: *Propter duritiem cordis vestri.* Permitiò lo que no era tan bueno, porque no fuessen tan malos.

Quiero dar la inteligencia que yo alcanzo à estos textos: Yo digo, que siempre mandò Dios lo mejor; yà veo que me replican, que no es assi, porque mejor es amar à los enemigos, que aborrecerlos; pues no me retracto. Es mejor en sì, no era mejor para aquellos sugetos; y las leyes, y preceptos no tienen la bondad precisamente absoluta, sino relativa. No es mejor la ley en sì, sino la ley que se ha de guardar; porque la ley mira su correlativo, que es la execucion. En aquel siglo, por la obstinacion de aquellos corazones, no guardàran el amor de los enemigos, con que no sirviera la ley de templarlos. Pues mandemos lo mejor, dice Dios: mejor es permitir aora el odio, que mandar el amor; porque mas pecados quitarà la permission, que actos buenos ocasionarà la ley.

De estas verdades claras, y sòlidas, soy de parecer muy nuevo, y es, que no es lo mejor que no aya Comedias, sino

que las aya, porque no es lo mejor lo mejor, sino lo que causa lo mejor. Mas consigue de bueno la permissión de que aya Comedias, que la ley de que se quitàran: luego lo mejor es permitirlas.

De esto encuentro en lo moral infinitos exemplos, porque muchas veces es una cosa mejor en sì, y no es mejor en sus efectos: claro es, que sì es mejor que no aya Comedias; pero en sus efectos no lo es.

Mejor es que no tuviera el animo ninguna delectacion sensible de recreo. Es mejor en sì, pero no en sus efectos, porque no pudiera vivir, sino es de milagro. Mejor es la castidad, que el matrimonio; es mejor en sì, pero no para los efectos, porque sin matrimonios se acabàra el Mundo. Mejor es, por voz de Christo, el dàr, que el recibir: es mejor en sì, no en los efectos; porque mejor estado es ser pobre voluntario, que rico limosnero. Mejor es la continencia vidual, que las segundas nupcias: es mejor en sì, pero no en sus efectos; porque mejor es casarse, que abrasarse.

Yà escucho que vocean lo que acostumbran: No se puede permitir lo que es ocasion de mal; la Comedia es ocasion de mal: luego no se puede permitir. Tengan paciencia, y aclararè su duda.

Quatro permissiones ay, dice mi Angel Santo Thomàs, *in* 4. *dist*. 33. *q*. 2. *art*. 2. *q*. 2. Se llàma una cosa permitida, quando es buena, y no mandada; como el dàr à los pobres toda su hacienda. La segunda permission es de un bien, que es menor, y se llama permitido, porque su contrario no es mandado; como el matrimonio, es bueno, y permitido, porque su contrario la castidad, que es mejor, no es mandado. La tercera permission, es quando una cosa es mala, y se permite, como Dios los pecados. La quarta permission es de una cosa mala, porque no ha puesto la ley pena contra ella; como permitiò Dios à los Hebreos las usuras con los Infieles, porque no las prohibiò, ni castigò con leyes: *Sicut permissum eis fuit extraneis fœnerari propter aliquam corruptionem in concupiscibili: ne scilicèt fratribus suis fœnerarentur. Sic D. Thom. cit. expressis verbis.*

De estas quatro permissiones, las tres primeras son regalìa privativa de Dios; la quarta toca tambien à la providencia de los Legisladores. De Valencia me afirma un Señor de esta

Cor-

Corte, que perſevera el lugar publico de la fragilidad; añadiendo, que es permiſsion originada de San Vicente Ferrer: *Non ſunt facienda mala, ut eveniant bona*; es cierto, pero dice, *Facienda*, y no *Permittenda*: dice *Mala*, que ſean ſimpliciter malas, no ſecundum quid; mala intrinſecè, & non mala tantùm accidentaliter extrinſecè.

La Comedia, por mas que pretendan eſtos Autores viciarla, no es intrinſecamente mala; porque ſi aſsi fuera, no pudiera executarſe, ni una vez ſiquiera: y ſaben todos, que la han executado los miſmos que la desfavorecen; con que es conſtante, que en ſu opinion no es intrinſecamente mala, ſino por el accidente de la mezcla de los ſexos, que afirman, que provocan, y por los afectos amatorios, que juzgan que encienden; y ſiendo eſto ſu opinion, juzgaba yo, que no debian oponerſe à las Comedias, sì al eſtilo de ellas; cenſurar el eſtilo, y procurar que fueſſe enteramente limpio, para que no perdieſſe, por el mal veſtido, la bondad que puede tener, quando ſale con puro aliño al teatro.

Sentados eſtos principios, que ſon ciertos, quièn duda, que la mayor maldad que puede tener la Comedia en sì, es una venialidad? Y no poder permitir la buena Politica venialidades, para eſcuſar males mayores, ſerà Theologìa tan ſevera, que no la quieran admitir leyes divinas, ni profanas.

Si me reſpondieren lo que pueden, y es, que ſiendo mal venial en sì, puede ocaſionar males mortales en los que la oyen, y atienden, confieſſo que puede; pero no ay coſa tan buena en el Mundo, que no pueda tener, por la malicia de quien la mira, eſſe rieſgo. Lo que mira la Theologìa Moral en eſtos lances, es, ſi eſtos males, que reſultan de una coſa buena, ò indiferente, ſon nacidos de ella eſſencialmente, ò accidentalmente: ſi eſſencialmente, es mala: ſi accidentalmente, no debe ſer prohibida.

No eſcuſo, por la veneracion, y reſpeto con que toda la devocion mira à San Franciſco de Sales, Oraculo del Amor Divino, viva lumbre de ſu caſto fuego, trasladar lo que eſte ceñidiſsimo Amante de lo mejor, como mueſtra en ſus inſignes Obras, eſcrive de las Comedias, para que ſe conozca, que no es lo miſmo aconſejar como particular, que enſeñar como Doctor. Al conſejo toca lo heroyco, à la enſeñanza pública declarar lo que no es abiertamente malo.

Dice, pues, asſi, *Libr. de la Introduccion à la Vida Devota, cap. 23. Los juegos, bayles, los feſtines, las pompas, las Comedias, en ſubſtancia no ſon de ninguna manera coſas malas; antes indiferentes, porque pueden mal, ò bien exercitarſe.* Y noten, por ſu vida, que dice que, *No ſon malas de ninguna manera.* Pido con toda reverencia à quien me huviere culpado, de que en la eſtrechèz de Religioſo, no es decente aprobar Comedias: repare, que las aprueba un Santo Thomàs, y un San Franciſco de Sales; y no ſer decente en la infinita diſtancia de mis obligaciones; lo que fue decente obligacion de tales Santos, no lo podrà confeſſar mi ignorancia, aunque ſepa perdonar la cenſura mi paciencia.

Siempre he juzgado, que por defender eſta opinion, ſe contradicen en infinitas, que juſtamente defienden; porque leyendo al doctiſsimo Thomàs Sanchez, *lib. 1. cap. 7. in præc. Decal.* y à otros muchos, veràn como vender veneno, labrar armas, hacer pinturas amatorias, &c. no ſon artes prohibidas, ſino juſtamente toleradas; porque el mal que reſulta de ellas, no nace eſſencialmente de los Artifices, ſino accidentalmente de la libre malicia, que uſa mal de ſus obras.

Puede ſer la Comedia ocaſion de mal: admito que lo puede ſer; pero no es mal nacido de sì: con que ſu vicio no recae en ſu naturaleza, ſino en la malicia, ò facilidad de quien la vicia. Eſte era el argumento miſmo del Herege Vigilancio, que refiere mi Angel Santo Thomàs, *lib. 3. contr. Gent. c. 131.*

Impugnaba el Herege la pobreza voluntaria, y decia aſsi: *Occaſiones malorum ſunt vitandæ: eſt autem paupertas occaſio mali, quia propter eam ad furta, adulationes, perjuria, & his ſimilia aliqui inducuntur; non eſt igitur paupertas voluntariæ aſſumenda, ſed magi, ne adveniat vitanda.* Todas las ocaſiones del mal ſe han de evitar; la pobreza es ocaſion de mal, porque muchos por ella ſe inclinan à hurtos, adulaciones, y perjurios: luego no ſe ha de tomar voluntariamente, ſino antes prudentemente evitar que no ſuceda.

Y què reſponde el Santo? Como quien es, *cap. 134. Neque paupertas eſt abijicienda propter aliqua vicia, quæ ex ea accidentalitèr quandoque procedunt, ut quinta ratio oſtendere videbatur.* No ſe ha de deſpreciar, ni huir la pobreza, por algunos vicios, que algunas veces accidentalmente proceden de ella. Eſta es en terminos la deciſsion de nueſtra duda. Fuera

ne-

necessario anatematizar todos los objetos del Mundo; porque mientras huviere hombres, podràn nacer de las mayores perfecciones muchos vicios accidentales.

Balanceèmos aora esta ocasion de mal con otra de bien: A algunos mueve la Comedia à facilidad; pues à otros mueve à devocion. Muchos me asseguran, que en una Comedia de la Virgen Santissima, ù de Santo (que son muchas) se llenan de lagrimas. Personas (bien discretas cierto) me hàn jurado, que los mueve mas una Comedia de estas, que un Sermòn. No ay que irritarse contra los genios; sino saber, que cada genio tiene su especial mocion. Las inclinaciones à lo Sagrado son tan dessemejantes, que admiran. A unos les mueve un Mysterio, à otros el encontrado; à unos un Santo, à otros otro; à unos un Libro, à otros el diverso. Yo soy muy inclinado à leer la Biblia; el motivo primero que tuve, fue mi obligacion, despues fue considerar su Autor: en los otros libros me hablàn hombres, en la Biblia me habla Dios. Hablando, pues, este punto interior con una persona Religiosa Doctissima, y Santissima, que no la nombro, por no sonrosear su modestia, mè dixo, que ningun libro de devocion le movia, sino la Biblia, y que por esta causa yà no leìa otro.

Como no entienden de razones los gustos, tampoco entienden los genios. No ay duda, que en buen ayre de razon, deben mover mas los Sermones, que las Comedias: pero què aconsejàran los Autores, que impugnan las Comedias? Pero que llegàra à sus pies, y le revelàra, que le movian mas las Comedias, que los Sermones? Debo creer de su grande prudencia, y sabiduria, que le procurarian persuadir à que los Sermones tenian la verdadera mocion por su naturaleza, y la Comedia muy accidental, y extrinseca; pero si rendido à la experiencia, bolvia à assegurar, que no se verificaba esta mocion de los Sermones en èl, sino el de las Comedias, debo creer, que no le estorvàran la ocasion de sus progressos.

Declarando, pues, enteramente mi juicio, siento, que la Comedia tiene tres classes, para tres distintos genios: para unos es puramente indiferente, para otros es buena, para otros es mala. En estas materias universales, que pueden practicarse por genios tan desiguales, no puede la prudencia dar leyes comunes, porque fueran errores; es preciso acomodarlas à cada genio; y conociendo cada uno su genio,

obrar

obrar conforme la obligacion, que interiormente reconoce en sì.

Tienen las Comedias tres classes, porque se reducen à tres classes los genios. Para los medianamente avisados, son indiferentes. Para los discretos son buenas. Para los necios, pueden ser malas. Esta sospecha me la funda la naturaleza misma. Los medianamente avisados, son regularmente de unos genios blandos, que no apuran mucho los objetos, no exprimen demasiado el jugo de aquellos que miran, y oyen. Estos toman aquella ligera diversion de los ojos, y los oìdos, sin passar à penetrar mas allà lo escondido de los objetos, para estos se queda puramente indiferente.

Para los discretos es buena; porque si es de Santo, como penetran el primor de los numeros, les mueve à ternura; si es de historia, reparan el exemplo; si es de passos amatorios, se irritan, si no vàn tan puros. De todas sacan utilidad, estos no tienen peligro; y la razon es, porque ocupado el entendimiento en atender los defectos, ò los primores, no dexa lugar à que puedan distraerse los sentidos.

Por esta misma razon pueden ser para los necios malas; porque como no tienen entendimientos que ocupar, aplican todos sus sentidos al vér; y es facil, que faltando el ayo del entendimiento, se deslice algun sentido. Bien deseàra mi buena intencion, que para estos estuviera la puerta cerrada; porque aunque conozco, que es remota la contingencia del mal, me inclino à que no es tan contingente la del bien.

Conforme lo que experimentare en sì, ha de ser cada uno el Autor de su opinion. Permitan que diga, que es tan raro Tribunal el de la Comedia, que los Reos han de ser los Jueces; porque conociendo en sì, que no le daña, sigue bien el verlas; si halla que le distrae, debe huirlas. Esta verdad se estiende tambien à todas las ocasiones, que pueden ser remotissimas para unos, y proximas para otros; conforme sus ruinas, y experiencias, està obligado à cautelarlas.

Por un mal tan contingente como puede aver, parece pesadissima obligacion averlas de reprobar, ni acabo de formar entero juicio, de què principio nace el ceño à las Comedias; porque veo dos viciosissimos Emperadores enojados contra sus divertimientos. Del astuto, avaro, lascivo, cruel, y falso (pues aun mas epitectos merecian sus maldades) Tiberio, dice

Cor-

Cornelio Tacito, que desterrò los Comicos. El vicioso Emperador Domiciano, monstruo de costumbres, prohibiò las Comedias publicas, y permitiò solo las privadas: assi lo refiere el erudito Lelio Bisciola, *tom.* 1. *hor. successiv. lib.* 1. *cap.* 23. Si de esto quisieren arguir, que son tan malas, que aun tan viciosos hombres las juzgaron feas, no podrè convenir, porque dàn horror las maldades, que al mismo tiempo executaban: lo què yo puedo decir es, que no ay razon aora, que obligue à querer firmar Decretos de un Tyberio, y Domiciano.

Yà escucho la severidad del Padre Hurtado, que me replica, que es contingente el mal de quien las oye; pero que no lo es de quien las hace. Esta severissima pluma no halla camino para que pueda vivir ajustadamente la gente ocupada en el Teatro. Terrible juicio! Refiere algunos sucessos, que me deberà (entre tanto como en esta question me ha debido) que no los refiera, porque son agenos de una Religiosa pluma: solo le responderè, que no puede dexar de rozarse en juicio temerario el assenso de que viven mal: Si arguye con alguna flaqueza publica, perdoneme, que esso no es defecto de la Comedia, sino de la Justicia. Por què la Justicia no la castiga? Del escandalo (si ay alguno) que resulta de la vida de aplicados à la Comedia, firmemente creo, que no han de ser residenciados en el Tribunal de Dios los pobres Poetas, sino las Señoras Varas.

Bien reconozco, que piso aora la linea en lo que voy à escrivir; pero me disculpa mi buena intencion, y la afinidad de la materia. Dias hà que ando batallando en mi mente con una admiracion; y es, vèr que las mismas plumas, que impugnan tan agriamente las Comedias, no censuran los Toros. Admirame el Padre Hurtado en la *Subsect.* 11. è inmediatamente en la *Sect.* 29. En la *Subsect.* 11. trata de la permision de las Comedias, y no sè còmo compone en el §. 272. hacer una salva rendida al Rey, y à su Consejo Supremo de Castilla, y decir luego §. 377. estas voces: *Unde deduco permissionem Comediarum esse per se illicitam*: aun no se contentò con *per accidens*: luego si per se es ilicita, para què es la salva à su Magestad, y à su Consejo? No lo percibo.

Passa adelante, y dice, que el Maestre-Escuela de Salamanca peca mortalmente, si permite una sola Comedia, que no sea con el Decreto del Senado Real. Dexo la implicacion clara

de que si el Senado puede, ha de ser porquē no es per se mala; y si no es per se mala, tambien podrà en alguna justa ocasion el Juez Ordinario. Voy à mayor admiracion. Dice en la *Sect.* 29. siguiente, hablando de los Toros: *Dico secundò: agitatio taurorum, quando omnia ita providentur, ut periculum absit cœdium humanarum, non est peccatum mortale.* Què es esto Dios mio! Las Comedias no se pueden librar de peligro de pecados, y los Toros se pueden librar de peligro de muertes? Confiesso mi ignorancia, y pido que me enseñe el que pudiere desatar mi duda.

Yo no encuentro còmo la humana prudencia puede disponer, que se corran Toros, sin aver peligro de muertes, sino es no siendo Toros; y aun no lo siendo, suceden muchas veces. Pudo hallar su entendimiento modo para que los Toros se escusen de este peligro, y no le hallò para que las Comedias se limpien de pecado?

Pidiendo aora licencia al Supremo Magistrado, no con reverencia fingida, como notè en este Autor, sino con postrada, y verdadera, apuntarè mi dictamen; y si mandàre que le estienda, le alargarè.

Yo vivo protervo en un engaño, y es, que para mì tienen intrinseca probabilidad las Comedias, y los Theatros; pero solo extrinseca los Toros. No ay festejo que mas conserve la fiereza de aquellos antiguos arenosos Circos, y sangrientos espectaculos. No sè què tiene este llamado regocijo, que pueda tenerse por divertimiento: en èl padece el entendimiento, porque no tiene ocupacion el discurso. Yà entra aquì el entendimiento muerto: los sentidos mas pudieran ofenderse, que deleytarse; los oìdos escuchan tan desentonados clamores, que era barato, por no oirlos, irse à un desierto; la boca vive ociosa, sin tener con que divertir la molestia de sus sentidos compañeros; los ojos solo miran sangre, y peligros. Triste diversion de ojos, que ha de ser à costa de peligros agenos!

Dicen, que la vista està muy divertida. Y con què objeto? Con un animàl que estàn mirando, y amenazando à su proximo con la ciega muerte de su ira. Confiesso, que no puedo escrivirlo sin ternura, serà flaqueza; pero no tengo tan duro el corazon, que pueda deleytarme mirar à triste contingencia una vida. Ojos inhumanos los que se deleytan con agenas rui-

ruinas ! Muy vecinos eſtàn los que ſe divierten con ſus contingencias.

Eſtas bien admitidas fieſtas no tienen para mì pretexto que las diſculpe , cauſa que las honeſte , ni motivo que no las deſvie. Una Comedia puede ſer del Sacramento , de la Virgen Santiſsima , ò de Santo : puede excitar , y excita tal vez llanto , devocion , y en alguno contricion. De una fieſta de Toros , quièn ha ſalido arrepentido , ſino es del canſancio? UnaComedia hiſtorial tiene muchas advertencias morales: una fieſta de Toros no tiene mas en todo ſu teatro , que irracionalidad todo : una Comedia puede ſer ocaſion de bien , y en la contraria ſentencia de mal : una fieſta de Toros eſtà preciſada à ſer ocaſion de mal ; y no aver mucho mal , ſe tiene en la fieſta por mucho bien.

Los peligros ſon tan claros , como viſtos : Què fieſta hay ſin deſgracia ? Què feſtejo , que no cueſte alguna vida ? O mi Dios ! Muy de piedra ha de tener el corazon à quien eſta conſideracion no le hiciere chriſtiana laſtima. Mas diſculpa tenian en eſtos eſpectàculos ſangrientos los politicos Romanos , porque exponian al peligro de las fieras en los Circos à los homicidas, y delinquentes. Lidiaban con las fieras los que avian de perder por ſentencia las vidas. Podian juſtificar ſu crueldad , diciendo , que conmutaban las muertes. No era feſtejo de ſus ojos una inocente vida perdida , ſino una delinquente vida aventurada. Trocaban ſangrientamente el cadahalſo en regocijo , el cuchillo en divertimiento , y moria al golpe de una fiera el que avia de morir al golpe de una juſticia.

Quièn me negarà , que es peligro proximo de vida en la mayor deſtreza exponerſe al golpe ciego de una fiera, que excede à quantas cria el campo natural en valor , ardimiento, è ira ? Serà peligro proximo batallar un hombre dieſtro , pero ſin eſpada , con un dieſtriſsimo , armado, y colerico ? Pues mas creo que diſta el hombre mas dieſtro de un Toro , que un hombre deſnudo de uno armado: miren bien las diſtancias de las armas , y no apelaràn de mi ſentencia. No me repliquen por Dios , que no es lid de fuerza , ſino de induſtria , y que al valor vence la maña.

Pido que conſideren eſte dilema : O es evidente , que me

li-

librarè del golpe del Toro, ò ſolo contingente: ſi ès evidente en ſu juicio, tendràn hablando al Toro: ſi es contingente, como lo es, poner en contingencia voluntaria la vida, miren ſi ſerà ruina muy vecina à proxima.

Para cerrar todas las ſalidas à las deſtrezas, formo eſte ſylogiſmo: Aquel debe llamar la prudencia humana rieſgo imminente de aventurar voluntariamente la vida, quando es mas contingente el daño que el remedio: en eſtas ſuertes ſon mas faciles los daños que los remedios: luego tienen peligro proximo de heridas, y deſgracias, en que puedan aventurar las vidas: la menor la prueban los ſuceſſos, y en verdad que no ſon litigioſos.

Si ſe diſculpan con que mueren pocos, à mì me baſta que ſean algunos; y aunque nunca murieran, baſtaba que en leyes de prudencia humana ſe aventuraſſen barbaramente à morir, ſin motivo honeſto racional. Ninguno puede negar, que aunque no mueran, ſe aventuran; pues còmo ſe toleran?

Para eſte barbaro, y ſangriento eſpectàculo, ſuplica mi buena intencion à las plumas, que eſcriben contra las Comedias, que apliquen ſus altos eſtudios ſiempre venerados de mi reſpeto. Eſtas fieſtas sì que ſon reliquias de los Circos Gentiles, fragmentos ſon de ſus crueldades, deshechos pedazos de ſus ſangrientos ojos. Las Comedias mudaron eſpecie, eſte eſpectàculo ſolo ha mudado individuacion; baxòſe de Roma à Eſpaña, todas las Naciones le han deſterrado, ninguna le conſerva; no ſeamos tan crueles, que ſangre humana nos ſirva de liſonja.

Eſto es mirar el Circo por de dentro; porque ſi alargàra la viſta à lo de fuera, encontràra mas vivas laſtimas. Què indecencias no ſuceden en ſu mezclada confuſion? En el Teatro eſtàn divididos los ſexos; en eſte Circo eſtàn torpemente confuſos. Què gulas no ſe exercitan? Què prodigalidades no ſe derraman? Y para què? Para vèr animales brutos, y hombres mas brutos que los miſmos animales: para que todos los ſentidos ſe moleſten; los ojos con el ſuſto, los oìdos con el eſtruendo, las manos con el gaſto, la boca con el apetito, y el entendimiento ſin objeto, como muerto: pues què hechizo tendrà eſte loco empleo, que prevalece contra entendimiento, y ſentidos?

Buel-

Buelvo à repetir, que con toda reverencia propongo este dictamen al Supremo Magistrado, à quien rindo, y sujeto mi corto juicio; no escribo por tema, sino por razon: la mia juzga, que tanto pecado es escusar de pecado lo que es, como hacer pecado lo que no es: y assi debo decir, que se escusan los Toros, que me parece que lo son: y se hacen pecado las Comedias, que juzgo que no lo son: si juzgàre conveniente (quien puede mandarlo) que alargue mi parecer, lo executarè obediente, por la pùblica utilidad.

He procurado fundar las dos Conclusiones, de que la Comedia es indiferente en lo Christiano, y conveniente en lo Politico: mas me estendiera, porque dexo muchissimo; pero serà papèl muy molesto. Buelvo à advertir, que no por algun daño particular se ha de medir el comun: ni por lo que à mì me sucede, he de ajuiciar lo que à todos: el que reconociere inconveniente, no las vea: su experiencia ha de ser à quien consulte. En lo Politico no ay grave causa, que mande su prohibicion: es lo mejor lo mejor para hecho, pero no para mandado: para obrado del particular, mas no para precepto al comun. La buena Medicina, dice Hypocrates, hà de observar ayre, lugar, y tiempo; el ayre de las Cortes pide, que se dè à los entendimientos ociosos algunos voluntarios empleos.

Aviendo deseado cumplir con la obligacion comun, me resta aora la particular, y es de tales Comedias: las Comedias son tales, que son de Don Pedro Calderon de la Barca, intimo Dueño mio, por obligacion contraìda al favor singular de aver admitido ser Informante en mis pruebas de Predicador de su Magestad. No hizo en toda su vida otras. Buen Padrino me entrò en Palacio; pero mi insuficiencia le necessitaba todo.

Sin agravio de tantos insignes Poetas, como han ilustrado, è ilustran el Teatro del Mundo, y de esta Corte, me han de permitir que diga, que solo nuestro Don Pedro Calderon bastaba para aver calificado la Comedia, y limpiado de todo escrupulo el Teatro. Este grande juicio, estudio, y ingenio pisò con tal valentìa, y magestad la cumbre de lo Còmico, que solo ha dexado à la embidia capacidad para desearle imitar: no lo dice mi amor, y respeto, sus Comedias lo dicen.

Quièn

Quièn ha caſado lo delicadiſsimo de la traza, con lo veroſimil de los ſuceſſos? Es una tela tan delicada, que ſe rompe al hacerla; porque el peligro de lo muy ſutìl, es la inveroſimilitud. Alargue la admiracion los ojos à todos ſus argumentos, y los verà tan igualmente manejados, que anden litigando los exceſſos. Las Comedias de Santo ſon de exemplo, las hiſtoriales de deſengaño, las amatorias de inocente diverſion, ſin peligro. La mageſtad de los afectos, la claridad de los conceptos, la pureza de las locuciones, la mantiene tan tirante, que aùn la conſerva dentro de las ſales de la gracia. Nunca ſe desliza en puerilidades, nunca ſe cae en baxeza de afectos. Mantiene una alta mageſtad en el argumento que ſigue, que ſi es de Santo, le ennoblece las virtudes; ſi es de Principe, le enciende à las mas heroycas acciones; ſi es de particular, le purifica los afectos. Quando eſcribe de Santo, le iluſtra el Trono; quando de Principe, le enciende el animo; quando de particular, le limpia el afecto.

Eſte monſtruo de ingenio diò en ſus Comedias muchos impoſsibles vencidos. Noten quantos. Casò con dulciſsimo artificio la veroſimilitud con el engaño, lo poſsible con lo fabuloſo, lo fingido con lo verdadero, lo amatorio con lo decente, lo mageſtuoſo con lo tratable, lo heroyco con lo inteligible, lo grave con lo dulce, lo ſentencioſo con lo corriente, lo conceptuoſo con lo claro, la doctrina con el guſto, la moralidad con la dulzura, la gracia con la diſcrecion, el aviſo con la templanza, la reprehenſion ſin herida, las advertencias ſin moleſtia, los documentos ſin peſadèz; y en fin, los deſengaños tan caìdos, y los golpes tan ſuavizados, que ſolo ſu entendimiento pudo dàr tantos impoſsibles vencidos.

Lo que mas admiro, y admirè en eſte raro ingenio, fue, que à ninguno imitò; naciò para Maeſtro, y no Diſcipulo, rompiò ſenda nueva al parnaſo, ſin guia eſcalò ſu cumbre: eſta es para mì la mas juſta admiracion; porque bien ſaben los erudìtos, que han ſido rariſsimos en los ſiglos los inventores.

Eſta es mayor admiracion en la Poesìa; porque haciendo juicio deſapaſsionado de todos los Poetas, à quienes el reſpeto ha coronado de laurèles, ſe deſcubre ſus imitaciones. Los mas inſignes Poetas Latinos imitaron à los Griegos: Ennio,

ſe-

segundo Poeta Latino (el primero fue Livio Andronico) este se criò, y formò entre las Obras de Euchemera, que traduxo, y en mal limados versos de oro enriqueciò (como èl lo confessò) al inimitable Virgilio: Plauto, dulce, y salado, siguiò el estilo de Demophilo, Philomenes, y Epicamo: el celebrado Terencio parece, que traduxo en Latin las Comedias de Apolodoro, y Menandro: Horacio en el Satyrico, imitò à Lucilio, y la misma pauta siguiò el discreto Persio: Ovidio en su Metamorphosis siguiò à Parthenio Chio: Estacio en la Thebaida à Antimacho.

Juzgaràn que me he olvidado de Virgilio, y no es sino averle reservado justamente para corona: este excesso de Numen dentro de lo humano, tuvo en todas sus admiraciones pauta Griega; en las Eglogas fue imitador de Therito, en las Georgicas de Hesiodo, en la Eneida destilò á Parthenio Pisandro, y à Apolonio Rhodio, y enteramente imitò, pero sublimandole mucho, à Homero: esta imitacion la llamaron algunos latrocinio: el docto Fulvio Ursino compuso un Libro de los robos de Virgilio. Despreciò su grande entendimiento esta acusacion; y à los que le censuraban de plagiario, y ladron de Homero, respondiò con tanta discrecion, como gracia, que era de grandes fuerzas quitar à Hercules la Clava de la mano: *Magnarum esse virtutum Herculi clavam extorquere de manu.*

Hieronim. in Prolog. ad q. Gentil.

Solo el singular ingenio de nuestro Don Pedro pudo conseguir hacer caminos nuevos, sin pisar los passos antiguos; los mirò, no para seguirlos, sino para adelantarlos: bolò sobre todos. Puedo decir de esta insigne pluma lo que dixo el eruditissimo Macedo del Tasso, que, *solo pecò en no pecar*. O lo que dice de su idolatrado Camoes, que aun contentò con los pecados veniales. Son tan artificiosos los defectillos ligeros, que puede notarle la escrupulosa melancolìa de los Criticos, que debo juzgar, que los puso para mayor hermosura por habilidades los deslices!

Maced. lib. 1. de Ev. y Ave. cap.

Donde con pùblica admiracion de todos se excediò à sì este eminente Varon, fue en los Autos Sacramentales: la devocion de su espiritu le encendia el animo, y inflamado el discurso en arrebatado buelo, bolaba como la Aguila de Ezechièl sobre sus compañeros, y sobre sì. Alli se debia de veri-

ficar la mentira bien recibida, que engrandece Ciceron, de ser los Poetas divinos, altamente inflamados. Son tan divinos los argumentos que sigue, tan hermosos los conceptos, tan galanes los vestidos, tan embebidas las moralidades, tan gustosas las doctrinas, tan taraceado lo discreto con lo santo, tan compañero del gusto el provecho, que de un golpe admira el entendimiento, y enciende la voluntad. Salen los animos admirados, y devotos, gustosos, y atritos, recreados, y encendidos; y entre los alhagos del oìdo introduce venerables respetos al Sacramento.

Sin lisonja digo, que lo que enseñò Aristoteles en su *Poetic. lib.* 1. y Atheneo *lib.* 7. de las utilidades, que trahen las buenas Comedias, en estas se vèn enteramente conseguidas. Justo me parece robar para estas las voces que universalmente dixo el Comico Timocles, que avian de tener para ser cabales, porque estas son el desempeño de todas las perfectas idèas.

Apud Tragediam totius vitæ, & conditionis sunt exempla, & documenta: Nam si pauper es, inopiam ferre disces à Telepho: si filii ante diem pereunt, à Niobe: si furos arripuit, furorem sedare disces ab Alcmœone: si oculis captus, à Phinæo cœcitatem; vtra à Philoctete clauditatem: sic ab aliis alia æquo animo ferre disces, omnia enim maiora, quam quibus patitur infortunia, qui aliis accidisse contemplatur, suas ipsius calamitates æquius, faciliusque ferre consuevit.

Dempster. li. ant. Rom. C.

Es la Tragedia una universal doctrina de la vida humana. Porque si eres pobre, te enseñarà paciencia Telepho: si pierdes tus amados hijos, enjugarà Niobe tus lagrimas: si te arrebata la ira, el templado Alcmeon te corregirà la colera: si estàs ciego, Phineo te darà alivio: si impedido de los pies, Philotetes. Para todos los males hallaràs exemplos, y conociendo, que son mayores los que miras, que los que padeces, encontraràs con dos meritos, compadecerte con los agenos, y alegrarte con los proprios.

Para todos los accidentes humanos ministran las Comedias de Don Pedro exemplos, y es tan discreta la medicina, que dexan, por lograrla, ambiciosa la llaga. Sirva este rasgo de sus Obras de venerable lisonja à sus respetadas cenizas, y viva eterno en la mente de los estudiosos, para viva idèa de los aciertos.

Debe

Debe rendir el agradecimiento pùblico repetidas gracias à Don Juan de Vera Tafsis y Villarroèl, que facrifica fu cuidado à efta comun ufura de los eftudiofos; y dexando fus proprios empleos, dignos de tanta luz, como fe la dà el grande ingenio de fu Autor, fe dedica à la amiftad con la memoria, y à la utilidad pùblica, limpiando eftas Comedias, que aviendo corrido hafta aqui mal copiadas, aun no pudieron, fiendo de Don Pedro, librarfe de yerros. Oy falen tan cabales, que no echarà menos D. Pedro fu mano, quando la mira tan heredada en quien le venera, è imita.

Moleftifsimo avrè fido, pero la grandeza del argumento pide aun mayor extenfion; y bien dixo el agudo Marcial, que no era largo el papèl à quien no avia cofa que quitar.

Non funt longa quibus nihil eft, quod demere pofsis.

Todo lo efcrito es neceffario: de lo que derramadamente para otros eftudios de mi profefsion he leìdo, he formado efte rafgo; fi fuere errado, pido que le corrijan; pero tambien fuplìco, que no fe apafsionen. No fuenen, ni fe efcriban las injurias comunes, de que fon corruptores de las coftumbres, Maeftros de relaxaciones, &c. los que juzgan indiferentes las Comedias: efcribanfe razones, y no afrentas; y fuplìco, para que todos admiren à Aguftino, que aprendan de fus libros, tanto la modeftia, como la fabidurìa. Efte exceffo de todo lo humano llama à Saluftio difcretifsimo, *lib. 7. de Civ. Dei, cap.* 3. à Varron doctifsimo, y agudifsimo, *lib.* 4. *cap.* 31. *lib.* 7. *cap.* 25. *lib.* 6. *cap.* 6. *& pluris alib.* à Ariftoteles, Varon de excelente ingenio, *& multus facilè fuperans, lib.* 8. *cap.* 12. à Platòn le dà mil alabanzas, *lib.* 2. *cap.* 14. le juzga excedente à fus falfas Deidades, y en otras muchas ocafiones le dà alabanzas: à Thalès Milefio le llama, *Maximè admirabilis*, por aver el primero averiguado los eclypfes, *lib.* 8. *cap.* 2. Del grande Socrates hace efte elogio, *lib.* 8. *cap.* 3. *Lepore mirabili differendi, & acutifsima urbanitate agitaffe, atque verfaffe.* Efcribiò con admirable gracia, y difcrecion agudifsima. A Ciceròn le llama, *Differtus ille Artifex regendæ Reipublicæ, lib.* 3. *cap.* 30. Aquel difcreto Artifice del govierno. Al impio Porphirio no le privò por effo de elogio, y le llama noble Philofopho, *lib.* 7. *cap.* 25. à Epirecto, *lib.* 9. *cap.* 5. Nobilifsimo Eftoyco. Afsi llamaba Aguftino à unos

Efcri-

Escritores Gentiles, y que los cita para impugnar sus errores. O modestia como tuya! Tanto enseñas reverencia, como sabiduria. Con este respeto los trata quando los censura, porque si el error merece que se impugne, el entendimiento pide que se reverencie: Yà que no puedo imitar à Agustino en la sciencia, le imitarè siempre en este respeto, suplicando, que si es errado mi dictamen, le corrijan, y enseñen; porque no es mi animo impugnar tanto lo que otros han escrito, como declarar por obligacion lo que siento. Assi lo protesto, y sujeto à mejor juicio. En este Convento de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos de Madrid, 14. de Abril de 1682.

Fr. Manuel de Guerra y Ribera.

LA

JHS.

LA GRAN COMEDIA, CADA UNO PARA SI,

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salòn Real de Palacio.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Felix, Galàn.
Don Carlos, Galàn.
Don Enrique, Galàn.
Don Luis, viejo.
Don Diego, viejo.
Hernando, Criado.



Violante, Dama.
Leonor, Dama.
Juana, Criada.
Inès, Criada.
Simon, Criado.
Tres Alguaciles.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Felix, y Hernando, vestidos de camino.

D.Fel. DI al mozo que trate, Hernando,
de dàr un bocado presto,
porque no he de detenerme
mas, que solo quanto llego
de aqui à la Iglesia, que fuera
poco catholico zelo,
sin visitar su Sagrario,
passar uno por Toledo.
Her. Yà el mozo queda avisado;
asi avisàra al Infierno,
que cargàra con èl. *D. Fel.* Pues
què te ha dicho, ò què te ha hecho,
que vienes con èl tan mal?
Her. Tú lo sabràs à su tiempo,
si antes no lo enmienda Juana: *ap.*
mas que me digas, te ruego,
siendo yà casi de noche,
adonde quieres ir? *D. Fel.* Necio,
à amanecer à Madrid,
porque la hora no veo
(dexo à parte à Don Henrique,

amigo tan verdadero,
que por su gusto me espera,
y voy à lo que mas siento)
de vèr à Leonor, y vèr
si tratados sus afectos
son tan bellos, como escritos;
mas quièn lo duda, teniendo
tantas prendas en sus cartas,
que califican su pecho
de firme en ausencia? *Her.* Yo
lo dudo, y redudo, viendo
que para duda, y reduda
ay dos fuertes argumentos;
muger, firmeza, y Madrid,
de su parte es el primero;
y de la tuya el segundo
amor, y pobreza; estremos,
que implican contradicion:
y mas oy, perdido el pleyto,
en que fundado tenias
el pedirla en casamiento.

Fel. Uno, y otro puede amor
facilitar, quando veo,
que en las cartas que me escribe,
una, y mil palabras tengo
de que serà mi esposa.

Her. Y què harèmos del proverbio
de que, palabras, y plumas,
todas se las lleva el viento?

Fel. Dexarsele à las comunes
hermosuras, que sugetos
soberanos no se dàn
à tan vil partido.

Violant. dent. Cielos,
no ay quien ampàre una vida?

Fel. No es de muger este acento?

Her. Si no es de algun Semitiple,
que à esta hora està componiendo
alguna lamentacion,
de muger parece; pero
que lo sea, ò no, què importa?

Fel. Esso dices? cómo puedo
escusarme de no ir
à socorrerla? *Dentro espadas.*

Her. No yendo,
y mas quando sigue el ruido
de espadas à su lamento.

Uno dentro. Muere, tyrano.

Carl. dent. Hà traydores!

Hern. Tente. *Fel.* Aparta.

Salen Violante, y Inès tapadas.

Violant. Cavallero,
amparad à una muger,
que de vos se vale, haciendo
el acaso, lo que hiciera
la eleccion. *Dentro espadas.*

Fel. Cobrad aliento,
y decid, què me mandais?

Viol. Que favorezcais el riesgo
de un hombre, à quien tres embis- (ten,
no tanto (ay de mì!) por esto,
quanto porque yo os lo pido,
valìda del privilegio
de muger. *Fel.* A entrambas causas
respondo con un efecto:
Traydores, tres para uno?

Entra sacando la espada.

Hern. Lo mismo dixo un enfermo,
mirando entrar juntos tres
Doctores en su aposento.

Viol. Por què vos tambien no vais?

Her. Porque yo ni voy, ni vengo.

Inès. Al lado de vuestro amo
no os poneis? *He.* Fuera mal hecho
tomar yo el lado à mi amo,
que en todo acontecimiento,
parecen bien los criados
encogidos, y modestos,
sin ladearse con sus amos.

Uno dent. Yà que esta ocasion perdè- (mos,

retirèmonos, que otra
no faltarà.

Salen con espadas desnudas Don Felix, y Don Carlos.

Fel. Deteneos,
porque seguir al que huye,
mas es baxeza, que esfuerzo.

Carl. Por no empeñaros à vos,
à quien oy la vida debo, *embayn.*
me detendrè: mas què miro!
Don Felix? *Fel.*Què es lo que veo!
Don Carlos? *Carl.*Quièn,sino vos,
llegar pudiera à este tiempo.

Her. Don Carlos era? pues còmo
no voy bolando tràs ellos,
y los hago mil añicos?

Fel. Tente, loco.

Inès. Bien por cierto,
aora colera? *Her.* Cada uno
se encoleriza en pudiendo,
que al fin en mano del hombre
no està el primer movimiento.

Carl. A admirar tan nuevo caso
otra vez, y otras mil buelvo.

Fel. Pues no me lo agradezcais
à mì, que sin conoceros,
claro està que no lo hice
por vos, sino por mí mesmo,
empeñado de esta Dama,
à cuyo rendido estremo
debeis el amparo mio.

Carl. Estame à mì tan bien esso,
que equivocado en los dos,
neutral mi agradecimiento,
por ir (perdonad) al suyo,
avrè de faltar al vuestro.
En fin, Violante, por mas
que temerarios tus zelos,
de los passados favores
hagan presentes desprecios,
te diò cuidado mi vida?

Viol. Yo, Don Carlos, lo confiesso;
pero una cosa es sentir
la hidalguìa de mi pecho
vuestro peligro; y es otra
la fee de mis sentimientos
vuestras trayciones: y assi,
pues que yà con vida os dexo,
y tan bien acompañado,
que pueda aquel noble miedo
dexarme en pie lo quexoso,
que no me sigais os ruego
segunda vez. *Fel.* Yo, señora,
de aquesta sentencia apelo,
que hasta que quedeis segura,
y de este alboroto lexos,
no os tengo de dexar sola.

Viol. La atencion os agradezco,
porque quizà avreis pensado,
no con poco fundamento,
ser yo del empeño causa;
no lo soy, porque viniendo
tras mì, bien à mi disgusto,
Carlos, vì que le embistieron
tres hombres, por otras cosas
que allà tienen entre ellos;
y sobresaltada, à cuenta
de no sè què inutil tiempo
que creí sus falsedades,
os empeñè; y pues no tengo
riesgo en ir sola, os suplìco,
sobre lo bizarro, atento,
à que siempre agradecida
confessarè lo que os debo,
os quedeis, y hagais que èl
no me siga, que no quiero
que, como dixe, atribuya
à favor del susto, puesto
que fue por lo que le quise,
mas no por lo que le quiero.

Vanſe las dos.

Fel. Eſtraña reſolucion!

Carl. No os eſpanteis, que unos zelos
tal vez truecan los cariños
en rigores. *Fel.* Pues bolviendo
al lance, ſi no os importa
el mantener eſte pueſto,
me parece, que no es bien
durar en èl, con rezelo
de que la Juſticia acuda
al ruìdo. *Carl.* Prevenìs cuerdo;
y aſsi, por eſſotra calle
dèmos buelta, que deſeo,
penſando otra coſa, hacer
quexa el agradecimiento.

Entran por una puerta, y ſalen por otra.

Her. Quàndo, ſeñor, ſerà el dia
que me ſaqueis de Eſcudero
andante, y me hagais por arte
Lacayo de un Cura viejo,
que no ſepa que en el Mundo
ay mas duelo, que los duelos
de ſu pecho, ſu eſtangurria,
y ſu tòs? *Carl.* Vos en Toledo,
y no en mi caſa, Don Felix?

Fel. Baſtante diſculpa tengo,
pues quando paſsè à Granada,
por vos preguntè, y ſabiendo
que eſtabais por un diſguſto
auſente, no previniendo
que pudo averſe acabado,
juzguè que no huvierais buelto.

Carl. Por lo bien que à mi amiſtad
le eſtà la diſculpa, acepto;
y para que no la ayamos
meneſter mas, vè al momento,
Hernandillo, y trae la ropa
à mi caſa. *Her.* Còmo es eſſo
de Hernandillo? todavia
dura el hablar con deſprecio?

Carl. No juzguè yo que lo era,
ſino cariño. *Hern.* No quiero
cariños diminutivos.

Fel. Pues què và de uno à otro?

Hern. Bueno,
de Hernando à Hernandillo và,
ſi bien ſe mide, lo meſmo
que và, mira ſi es muy poco,
de Madrid à Madrilejos.

Fel. Ea, dexa eſſas locuras:
ſi no es, Don Carlos, que tengo
mas en que ſerviros, no
me detengais, porque llevo
cierto cuidado à Madrid,
que me importa llegar preſto.

Carl. Pues ſiendo de noche yá,
dònde aveis de ir? *Fel.* Os prometo
que es de genero el cuidado,
que en nada mira. *Ca.* Yo os ruego,
ſiquiera por eſta noche,
os merezcan mis deſeos
hueſped, que ha infinitos dias
que ningun alivio tengo;
muchas penas sì, Don Felix:
y ſerà eſtraño deſpego
quitarme uno, que mi dicha
dà por ultimo conſuelo,
deſahogandome con vos.

Fel. Hernando, vé, y dile à Pedro,
que no me eſpere eſta noche,
que hacer eſte guſto quiero,
à coſta del mio, à Don Carlos;
pero que en amaneciendo,
me he de ir. *Car.* Vaya uſted, ſeñor
Don Hernando, y buelva preſto,
que quiero que ſea tambien
mi hueſped. *Her.* Tan malo es eſſo,
como eſſotro; pero dònde
he de bolver? que en Toledo
de dia me pierdo yo,

quan-

quanto mas de noche. *Carl.* Yendo
à la Puerta del Perdon,
entre ella, y Ayuntamiento
te esperamos. *Vase Hernando.*

Fel. Pues porque
no pierdan este pequeño
espacio en la dilacion
vuestro alivio, y mi deseo,
mientras vamos, y esperamos,
os pido me vais diciendo,
què lance es este en que os hallo,
entre un furor, y un desprecio,
tan cercado de enemigos?

Carl. Son tan raros mis sucessos,
que aveis de juzgar, que estais
alguna novela oyendo.

Fel. Con esso avivais el gusto
de escucharos. *Carl.* Oìd atento:
Despues que de Barcelona
partimos juntos, aviendo
el señor Don Juan logrado,
con el valor, y el consejo
de sus nobles Generales,
las esperanzas de un cerco,
en que concurrieron todos
los aplausos, y trofeos
de la Tierra, y de la Mar,
del assalto, y del assedio,
nos dividimos; si es
que se dividen dos cuerpos,
en quien solo un alma vive,
à tratar nuestros aumentos;
yo de un Avito, con que
su Magestad, que los Cielos
guarden, honrò mis servicios;
y vos no sè de què pleyto
de un Mayorazgo, á que sois
llamado, en muerte de un deudo.
Con este cuidado, pues,
llegué, Felix, à Toledo;
y en tanto que disponia
diligencias, y dineros,
que no siempre los Soldados
solèmos estàr con ellos,
la ociosidad cortesana,
entre mugeres, y juego,
libre me viò, hasta que Amor,
ofendido del despego
con que su Imperio trataba,
sin dàr tributo à su Imperio,
quiso vengarse de mì,
flechando contra mi pecho
el harpòn de una hermosura,
cuya beldad no encarezco,
porque he menester para otra
parte el encarecimiento;
y assi, bastarà decir,
que aunque juntò en un sugeto
lustre, y belleza, mezclando
sobre lo noble, y lo bello,
con el garbo Cortesano,
todo el Toledano ingenio,
no le bastò para verme
tributario mas que aquello,
que bien hallado de amor
llaman los que entienden desto.
En aqueste estado, en fin,
de despenado, y contento,
holgazàn de amor vivia,
quando en la casa del juego,
sobre juzgar una mano,
tuve, Felix, un encuentro
con un Hidalgo, à quien diò
mas vanidad su dinero,
que su sangre: contradixo
lo que yo juzguè. No quiero
bizarrear con vos, pues basta
saber por fin del sucesso,
que siendo yo el contradicho,
èl fue quien quedò mal puesto.

Mien-

Mientras que nos componian
los amigos, y los deudos,
les pareciò, que era bien
ausentarme; y previniendo,
que en ninguna parte estaba
un hombre mas encubierto,
que descubierto en Madrid,
pues en su pielago immenso
nadie es conocido; y mas
un hombre tan forastero,
que aun es huesped en su Patria,
me fuì à la casa de un deudo,
donde retirado estuve
unos dias; y advirtiendo,
que solo dirian de mí
las cartas, si de Toledo
con mi nombre me escriviessen,
el nombre mudè; solo esto
me debiò de mi enemigo,
no el temor, sino el rezelo.
Dexo de contar aora,
que vino en este intermedio
à Toledo mi Informante;
y que vilmente su pecho,
valiendose de la lengua,
aun antes que del azero,
intentó, contra mi honor,
sembrar no sè què libelo,
dando con esto ocasion
à que espère por momentos
un nuevo Informante mio;
de que yà huviera mi esfuerzo
satisfechose, si no
miràra (con muchos cuerdos)
que no ay cosa en estos casos,
como dàr al sufrimiento
la razon, hasta salir
con el principal intento;
pues donde honor es lo mas,
todo lo demàs es menos.
Dirèis aora, Don Felix,
que siendo assi, còmo buelvo,
contra lo mismo que digo,
à irritar los sentimientos
de este Hidalgo con mi vista,
dando à sus atrevimientos
ocasion de que me busque
ventajoso, quando buelvo
en alcance de una dama,
pues fuera mejor acuerdo
tratar ausente de todo,
buscando à la amistad medio,
y medio à la conveniencia;
mas avrè de responderos,
que no es siempre lo mejor
en nuestra eleccion, pues vemos
que ay superiores motivos
que predominen los nuestros:
y para que lo veais,
oìd, que aora entra el mas nuevo
el mas raro, el mas estraño
sucesso de mis sucessos.
Ofendido amor de vèr
que logrò mal el primero
harpòn, arbolò el segundo,
tan dulcemente violento,
que saliò del arco flecha,
ave corriò por el viento,
rayo llegò al corazon,
donde oy se alimenta incendio.
Para pintar la hermosura
de este no esperado dueño
de mi vida, reservè,
si bien aora me acuerdo,
de la passada beldad
todo el encarecimiento:
Mas con tenerle guardado
desde entonces, no me atrevo
à entrar en sus perfecciones,
porque aunque me dè sus bellos
rayos

rayos el Sol, para hebras
de ſu trenzado cabello,
nieve el Alpe, para el campo
de ſu frente, el Abril freſco
roſas para los matices
de ſu tèz, y el Mayo ameno
claveles para ſus labios,
Mayo, Abril, Alpe, y Sol creo
que avràn de quedarſe atràs,
pues al hacer el cotejo,
roſa, clavel, nieve, y rayo,
nada es mas, y todo es menos.

Sale Hernando.

Her. Señor? *Fel.* Sì. *Her.* Yà::
Fel. No proſigas,
ſino calla. Id vos diciendo,
que en toda mi vida he eſtado
mas divertido, y ſuſpenſo.
Carl. La primer vez que la vì,
(porque vivia frontero
de la caſa en que yo eſtava)
fue una mañana; ſolo eſto
pudiera eſcuſar, pues nunca
ſe viò la Aurora á otros tiempos:
Detràs de una rexa eſtaba,
fiada al publico ſecreto
de una celosía, que hizo
mas bachillèr mi deſeo;
porque tiene el acechar
un no sè què de argumento,
que luce ingenioſo, yà
negando, y yà concediendo;
pero ſi la llamè Aurora,
què mucho que entre reflexos,
confuſamente diſtintos,
y diſtintamente ciegos,
adivinando el cuidado,
ſi la veo, ò no la veo,
crepuſculo fueſſe, para
la bruxula del acecho,
no juzgando que era viſta
de nadie; porque yo atento
à no ahuyentarla, cerrè
la ventana, y me entrè dentro.
Puſoſe à leer un papel,
y empezando con riſueño
ſemblante, à no mucho eſpacio
ſacó de la manga un lienzo,
para enjugarſe los ojos;
no digo que tuve zelos
de la riſa, ni del llanto,
pues para todo era preſto;
pero digo que no sè
què linage de veneno,
què genero de ponzoña,
què ira, què rabia, què fuego
introduxo à mis ſentidos
el verla reir primero,
y el verla llorar deſpues,
que dixe entre mì: què afecto
es eſte tan desigual,
que eſtà de uno en otro eſtremo,
con la riſa mal hallado,
con el llanto mal contento?
Còmo quereis à eſta Dama,
les dixe à mis ſentimientos,
ſi no os eſtà bien que eſtè,
ni llorando, ni riyendo?
No aſsi aquella flor amante,
que de los rayos de Febo
es vegetativo imán,
vive, ſu norte ſiguiendo,
como yo (ay de mi!) Don Felix,
humano gyraſol hecho
à los hierros de ſu rexa,
de la mia à los aciertos,
de dia, y de noche eſtaba
ſiempre à ſus luces atento:
Para decirla mi amor,
buſquè trazas, buſquè medios,
mas

mas no me valiò ninguno,
huvo de valerme el tiempo,
porque à pocos dias de amor,
en el tranquilo ſilencio
de una noche de Verano,
eſtando en ſu rexa al freſco,
quiſe acercarme à decirla
algo de paſſo, temiendo
que llegaſſen mis ſuſpiros
canſados deſde tan lexos.
Pero apenas pronunciè
del ayre el primer acento,
quando ſaliò del portal
de otra caſa un Cavallero,
que conozco ſolo en ſer
del Avito que pretendo:
y con la eſpada en la mano,
quiſo Dios que pude verlo
con tal dicha, que llegò
antes mi punta à ſu pecho,
que mi voz à ſus oìdos,
aunque en deſmayado aliento
muy preſto dixo: Ha traydor,
que de dos veces me has muerto.
Cerrò la rexa la Dama,
y alborotada al eſtruendo
de las eſpadas la calle,
lo miſmo que aora, temiendo
que no llegaſſe al ruìdo:
Salgan los que pudieren de ronda.
Uno. La Juſticia, Cavalleros.
Her. Parece que eſte Alguacil
viene jugando proverbios.
Carl. Hablad vos, no me conozcan
à mì. *Otr.* Quièn và. *Fe.* Un foraſte-
que aora acaba de apearſe. (ro,
Otr. Y quièn ſon los dos que vemos
con vos? *Fel.* Dos criados mios.
Otr. Fuerza ſerà conocerlos,
que venimos informados
de que eſtaba en eſte pueſto
à quien buſcamos. *Fel.* La luz
apartad, que es mucho exceſſo;
pues baſta que yo lo diga.
Otr. No baſta, y mas quando llego
à conocer que es Don Carlos.
Carl. Yo ſoy, què quereis?
Uno. Que preſo
con noſotros os vengais,
por los paſſados encuentros,
y las cuchilladas de oy.
Carl. Deſta ſuerte ſerà eſſo. *Riñen*
Otr. Favor al Rey: reſiſtencia.
Her. Que llegaſſe yo à eſte tiempo!
Uno. Ay que me han muerto! *Vaſ.*
Hern. A Dios, uno.
Fel. Huid, cobardes. *He.* Buen conſejo.
Otr. Señor Secretario, eſcriva
la cabeza del Proceſſo,
mientras yo al Corregidor
le voy à llamar corriendo. *Vaſ.*
Her. Eſte à un llamamiento và,
por no ir à otro llamamiento.
Otr. El demonio q̃ aquì aguarde. *Vaſ.*
Carl. Pues yà, Felix, no podèmos
ir à mi caſa, venid
conmigo. *Fel.* Seguiros debo.
Her. A quièn ſe avrà combidado
en el Mundo para eſto?
Carl. Vamos à vueſtra poſada,
que aviendo herido, no quiero
que aquì parèis un inſtante.
Fel. Aſsi lo harè, ſi diſpueſto
à iros conmigo, en la mula
del mozo os venìs.
Carl. Mal puedo
ir yo à Madrid, ſi yà oiſteis
que allà otro enemigo tengo
de mas peligro en ſu vida,
y de mas parte en ſu rieſgo,

que fue causa de bolverme
à Toledo antes de tiempo.
Fel. Pues còmo puedo dexaros
yo, Carlos, en este empeño?
Car. Yo sabrè ponerme en salvo,
retirandome à un Convento.
Fel. Pues en quedando en èl vos,
me irè yo.
Hern. Aora cumplimientos,
quando estàn sobre nosotros
mil almas? *Dent.* Por aqui fueron.
Carl. Dònde es la posada?
Fel. Al Carmen.
Car. Pues vamos juntos, y à un tiem-
tomarèis vos el camino, (po
y yo la Iglesia. *Fel.* Vèn presto.
Her. No es facil por estas calles.
Car. Què temes? *Her.* Que si tropiezo,
no he de parar hasta el rio.
Car. Quièn viò tan raro sucesso!
Fel. Quièn viò tan estraño caso!
Hern. Quien viò huesped tan
sangriento!

Vanse, y sale Don Enrique con Abito de Santiago, vanda, y trage de color, y Simon tras èl.

Sim. Señor, què tienes? *Enr.* Simon,
en nuestra humana desdicha,
no alivia tanto una dicha,
como aflige una passion:
yo amo à Leonor, y ella ingrata
me desprecia, y aborrece,
pues veo que favorece
à quien dos veces me mata;
que sin gozar su favor,
no la hablàra por la rexa,
dexa que viva la quexa
las edades del dolor:
Que Felix no aya llegado,
y dure la dilacion!

Sale Juana tapada.

Juan. Si està por aqui Simon?
Enr. Quièn en la sala se ha entrado?
Sim. Es una muger tapada.
Enr. Muger en casa? *Jua.* Ay de mì!
que està Don Enrique aqui.
Enr. Por què, al parecer, turbada,
con recelo, è inquietud
bolveis, al vèr que aqui estamos?
Jua. Pues yà es forzoso que hagamos
la necessidad virtud:
ni es inquietud, ni recelo,
vuestra vida mi cuidado
era, y viendoos levantado,
con salud, que aumente el Cielo
muchos años, me bolvia.
Enr. Mucho me admiro de que
aya muger à quien dè
cuidado la salud mia:
y assi, como maravilla,
vèr deseo quien la muestra.
Jua. Quien es muy criada vuestra.

Descubrese.

Sim. Vive el Cielo, que es Juanilla.
Enr. Juana, pues tú en esta casa?
Jua. Embiòme mi ama á un recado,
y aviendo hasta aqui llegado,
porque por aqui se passa,
quise preguntar por vos;
y aviendo vos mismo sido
el que me aveis respondido,
no ay mas que saber, à Dios.
Enr. Espera por vida tuya,
Juana, y dime por la mia,
es tu ama quien te embia?
Jua. Para la colera suya
es bueno esso, si supiera
que lleguè aqui, es cosa clara,
que primero me matàra.
Enr. Tanto rigor? *Jua.* De manera

està contigo ofendida,
que aun nuevas no la darè
de tu ſalud. *Enr.* Yo pensè,
que eſtuviera agradecida,
al vèr quanto ha deſmentido
por la ſuya mi opinion,
que ella fueſſe la ocaſion;
pues prudente, y advertido,
à nadie haſta oy he contado,
ni en mi vida contarè,
que por ella el lance fue;
y eſte principio aſſentado,
el Soldado Cavallero
ha buelto à la calle? *Jua.* Yo
deſde aquella noche no
le vì mas, y antes infiero,
que ſe bolviò al otro dia
à ſu tierra; de manera,
que no ay verle. *Enr.* De dònde (era?
Juan. Juzgo que de Andalucía.
Enr. El nombre?
Juan. Don Juan de Lara.
Enr. Y ſiente mucho Leonor
ſu auſencia? *Juan.* Fuera un error
notable, que ſe penſára,
que ella pudo dàr jamás
à ſu oſſadìa licencia;
y no ſintiera ſu auſencia,
ſi no importàra otra mas.
Enr. Su auſencia ſiente? *Ju.* Ay de mì!
por Dios, que me deſcuidè; *ap.*
pero yo lo enmendarè:
el averſe de ir de aqui.
Enr. Pues còmo? dònde previene
irſe? *Jua.* Su padre deſea::
Enr. Què? *Ju.* Retirarſe à una Aldèa
de Toledo, donde tiene
ſu hacienda, y ella lo llora,
porque và de mala gana.
Enr. Y quàndo es?
Juan. De oy à mañana.
Enr. No ſiento el oirte aora
que ſe auſenta, pues tambien
yo me tengo de auſentar,
como oìr que ſea, ſin dàr
mis quexas à ſu deſdèn;
que ſi yo (ay de mì!) llegàra
à deſahogar mi paſsion,
deſcanſando el corazon,
con que ſolo me eſcuchàra
dos razones, me parece
que quedàra deſpicado.
Què harèmos de eſte cuidado,
Juana, porque ſi me ofrece
tu ingenio de hablarla modo,
eſte diamante ſerà
el que menos te dirà,
que has de ſer dueño de todo
quanto valgo, y quanto ſoy.

Dale un anillo.

Juan. No es meneſter el diamante,
pues ſervirte à tì es baſtante
premio; y aſsi, podràs oy,
en anocheciendo, ir
à la calle, yo abrirè
la ventana, y te dirè
ſi avrà modo de ſubir
al quarto, aviendo dexado,
como al deſcuido, la puerta
cerrada en falſo, y abierta.
Enr. Segunda vida me has dado:
yo eſtarè en la calle, y quando
ſintiere abrir la ventana,
à hablarte llegarè, Juana.

Ruido, y dicen dentro.

Fel. dent. Pàra, pàra: ſabe, Hernando,
ſi eſtà Don Henrique en caſa.
Enr. Eſte es un hueſped que eſpero,
llevarle à ſu quarto quiero:
Juana, à Dios. *Vaſ[e]*
Juan[a]

Juan. Què es lo que passa? Don Felix, y Hernando son;
si me conocen aqui,
perdida soy: ay de mì!
Sim. Juana, asi te vàs? *Jua.* Simon,
puesto que à verte venia,
y à tì, y à tu amo encontrè,
y que con los dos gastè
mas de la mitad del dia,
no me detengas. *Sim.* Espera,
que solo quiero saber
si la sortija ha de ser
partida. *Jua.* No, sino entera.
Sim. Còmo entera? nuestro empleo
bienes gananciales son.
Juan. Aunque te quiero, Simon,
no te quiero Cirinèo;
à Dios, pues yà vès que es hora
que vaya à casa bolando,
y de que no me vea Hernando.

Al entrar, sale Hernando con unos cogines.

Hern. Digame usarced, señora,
(ò quièn con la bulla hiciera,
que menos mi amo no echàra
su maleta, hasta que hallàra
â Juana, que lo supiera!)
dònde nuestro quarto es?

Responde por señas, y vase tapada.

Que calle, y eche àzia alli?
No habla usted? Es muda? Si?
pues veamonos despues,
que dama muda es sin duda,
que en mi vida la he tenido.
Sim. Pues tenga uced entendido,
que es de solimàn la muda,
y quemarà al que la toca.
Her. Con solo esse aviso, yà
ella la muda serà,
y yo serè el punto en boca,
que muda de otro galàn;
no aya miedo que la quiera,
aunque de Albayaldos fuera,
quanto mas de Solimán.
Sim. Con esso me ha cautivado.
Her. Usted à mi redimido.
Sim. Toque; y sea bien venido.
Her. Toque, y sea bien hallado.
Enriq. dent. Simon?
Fel. dent. Hernando? *Sim.* A los dos
los amos llaman. *Her.* Pues vamos
à vèr què quieren los amos,
siquiera una vez: à Dios. *Vanse.*

Sale Juana quitandose el manto.

Juan. Gracias à Dios, que sin ser
vista, ni oída, he llegado;
no es bueno que me he cansado
de solamente correr?
pero quièn se ha entrado alli?
Hernando es, escondo el manto,
(que una Dama hizo otro tanto)
y finjo que no le vì.

Sale Hernando.

Her. Juana mia, à mi alegria
perdona el cariño, fuera
de que siendo de qualquiera,
soy qualquiera, y seràs mia.
Juan. Para frialdad, yà està bien;
còmo vienes, saber quiero.
Her. Con amor, y sin dinero,
mira con quièn, y sin quièn;
y pues avemos de hablar
en nuestras cosas primero
que en las de los amos, quiero
comunicarte un pesar;
que es, Juana, el que m'e ha obligado
à adelantarme, porque
aunque de mi amo fue
la fineza, y el cuidado
de que à avisar à Leonor,

como ha llegado, viniera,
por si por dicha pudiera
entrar à hablarla en su amor;
no ha sido esto solamente
lo que velòz me ha traìdo,
sino el aver presumido,
que de un grande inconveniente,
en que me và honor, y vida,
tù sola me sacaràs.
Jua. Què inconveniente? *He.* Sabràs,
que en Granada à la partida
una letra de mil reales
me diò mi Amo, que cobràra,
para que de ellos gastàra
en el camino, cabales
en la bolsa los eché
del arzòn todos los mil;
y el demonio, que es sutìl,
una infausta noche, que
me viò dormir à placer,
tan descuidado, y grossero,
como si amor, y dinero
durmieran en un poder,
me persuadiò à que serìa
possible que, si jugàra
con el mozo, le ganàra
las mulas; y que podria
poner un trato, con que,
casandonos, sustentarte:
pero quàndo el adorarte
mi ruina mayor no fue?
Empezè de dos, y dos,
y en parada tan sutìl,
me fue quitando los mil,
por las mil horas de Dios.
En què me ví que me diera
para tener que gastar,
Juana mia, hasta llegar,
sin que mi Amo lo supiera?
Prestòme, pero en llegando,
con las maletas cargò,
y al Mesòn se las llevò,
el desempeño esperando:
Mira què harè, quando arranca
con todo lo que se topa,
y en quanto à dinero, y ropa,
mi Amo, y yo estamos sin blanca.
Y pues el verte adorada
fue la causa de este azàr,
y nos hemos de casar
en la tercera Jornada,
por cuenta del dote sea
el socorro que me hicieres,
y verè lo que me quieres.
Jua. Hernando, Dios te provea,
que aunque yo de buena gana
tu pèrdida socorriera,
mal oy de prestarte hiciera,
quien se ha de ausentar mañana.
Her. Còmo ausentarte? *Jua.* No vès
la casa rebuelta? *Her.* Sì,
pero mudarse creí
à otro barrio tu Amo. *Jua.* No es,
sino que aora el viejo ha dado
en que nos hemos de ir
desde mañana à vivir
à una Aldea, que cansado
de pretensiones, no quiere
mas Corte, sino cuidar
de su hacienda, y de passar
con ella como pudiere.
Y pues en tanto rigor
se està cumpliendo el refràn,
que unos vienen, y otros vàn;
no que le preste à tu amor
mi dinero me aconseje;
pues en esta triste calma,
basta que te dexe un alma,
sin que dos almas te dexe.
Her. No quiero que mi fortuna

dos

dos te deba, pero quiero
que ſea la del dinero,
yà que aya de ſer alguna:
duelete de mì, tyrana.
Jua. Porque me duela, no es bien
dàr ſobre dolor. *Sale Leonor.*
Leon. Con quièn
es tanta platica, Juana?
Hernando, ſeàs bien venido.
Her. Forzoſo que lo ſea es
quien llega à beſar tus pies.
Leon. Còmo en Granada te ha ido?
Her. Mal, pues el pleyto perdimos,
ſobre lo que en èl gaſtamos,
con que es fuerza que bolvamos
aun mas pobres, que nos fuimos.
Leo. Como trayga tu ſeñor
ſalud, lo demàs no importa,
que el caudal, ni dà, ni acorta
meritos à un noble amor:
Si bueno viene, y conſtante,
no ay oro que no le ſobre.
Her. Quien dice que viene pobre,
yá mueſtra que viene amante.
Leo. Còmo? *He.* Como es fuerza eſtàr
fino el pobre, que à mi vèr,
tiene mucho que querer,
quien tiene poco que dàr.
Leo. En mugeres como yo
eſſa regla no ſe dà:
adonde Felix eſtá?
Her. En eſſa eſquina quedò
eſperando, ſi podia
verte, y que yo le aviſára.
Leo. Pues yà del Sol la luz clara
và acabando con el dia,
y mi Padre no eſtà aquì,
ni tan apriſa vendrà,
que, como de auſencia eſta,
anda ocupado, vè, y dì
que entre.
Her. Si harè: en fin, mis daños
no te dàn cuidado yá?
Jua. Hernando, en muger que dà,
ò ay buſilis, ò ay engaños. *Vanſe.*
Leon. Quàn de otra ſuerte eſperaba
mi fee el guſto de eſte dia!
Pero quàndo una alegria
adonde empieza no acaba?
Què breve es la edad del bien!
Quièn en el Mundo creyera,
que el dia del placer fuera
viſpera del peſar? *Sale D. Felix.*
Felix. Quien,
hallado, y perdido, vèr
peſar, y placer juzgar
pueda juntos, al mirar
que en mì ſolo pudo ſer,
ſin tener cuerpo el placer,
que tenga ſombra el peſar.
Que te vás, me ha dicho Hernãdo,
y què pueda ſer, no entiendo,
ſi otros ſe deſpiden yendo,
deſpedirme yo llegando:
Què es eſto, Leonor? *Le.* Dudando
còmo reſponderte, llena
de anſia eſtoy, que gozo, y pena
tambien ſolo en mì han hallado
el peſame disfrazado
en trage de enhorabuena.
Fel. Dime en qué, Leonor, conſiſte
eſta novedad? *Leo.* Si harè,
ſi es que yo (ay de mì!) la sè:
Yà de mis voces ſupiſte,
que mi Padre (ay de mì triſte!)
por ſu ſangre perſuadido,
que algun premio ha merecido,
ſe llevò de eſta confianza,
en cuya noble eſperanza,
deſde Toledo ha traído

ſu caſa à la Corte. *Fel.* Yo
fiel teſtigo fuì eſſe dia,
pues quiſo la ſuerte mia
que, como el Coche llegò
à la puente, y zozobrò
roto del agua en la esfera,
eſtando yo en la ribera,
à ſocorrerte llegàra,
y en mis brazos te ſacára,
porque dando vida, muera.
Leon. Vino, en efecto, à vivir
mi Padre à Madrid, y hallando
que, aſsiſtiendo, y porfiando,
nada pudo conſeguir,
diſpuſo:: *Sale Juana, y Hernando.*
Her. Señor? *Jua.* Señora?
Fel. Què traes, Hernando?
Leon. Què ay, Juana?
Juan. Que tu Padre,
Hern. Que tu Suegro,
Juan. A fuer de padre de farſa,
Hern. Bien aſsi como otras veces,
Juan. Eſta à la puerta de caſa.
Hern. Sube yà por la eſcalera.
Fel. Sin vida eſtoy!
Leon. Yo ſin alma!
Juan. Yá atravieſſa el corredor.
Hern. Yà entra en la primer ſala.
Fel. Què hemos de hacer?
Leon. Retirarte
al hueco de eſta ventana;
y mientras yo la cortina
corro, tù unas luces ſaca.
Fel. Ven, Hernando.
Hér. Que ſea fuerza
que luego eſcondites aya
al primer paſſo? *Fel.* Entra, loco.
Eſcondenſe: ſale Don Diego, y ſaca luces Juana.
D.Die. Leonor, qué haces?
Leon. Cielos! haga
mi turbacion la deſecha, *ap.*
dando otro efecto à la cauſa.
Qué quieres que haga, ſeñor?
ſola, y triſte, imaginaba
en el poco fundamento
con que haces eſtas mudanzas.
D.Die. Yà querràs bolver, Leonor,
à aquella tema paſſada
de no dexar à Madrid:
bien dixo uno, que ſu planta,
aunque al parecer eſtà
eminente, eſtà fundada
en un hoyo, pues à quantos
miran ſu facil entrada,
ſe hace cueſta abaxo el verla,
y cueſta arriba el dexarla.
No apures mi ſufrimiento,
pues yà ſabes que me canſas,
hablando en eſta materia.
Una de eſſas luces, Juana,
toma, que buſcar me importa
un papel, que me ha hecho falta
para ajuſtar una quenta,
à que es preciſo que ſalga
de caſa otra vez. *Vanſe.*
Fel. Proſigue, *al paño.*
aunque parezcas porfiada,
Leonor, en tu pretenſion,
podrà ſer que le perſuadas,
y mude intento. *Leo.* Si harè.
Her. No hagas tal, peſe à mi alma;
ſino dexale ir, ſeñora,
una vez que ay que ſe vaya,
de quantas ay que ſe viene.
Buelve à ſalir con un papel.
D.Die. Eſta puerta eſtè cerrada
haſta que buelva, y tù pienſa,
que al amanecer mañana
has de partir. *Leon.* En efecto,
que

que mi consejo no basta,
siendo de muger, que suele
ser à veces de importancia,
à obligarte? *D.Die.* No, Leonor,
que antes tu consejo es causa
de que parta mas aprisa.
Leon. Por què, ò còmo?
D.Die. No me hagas
que diga còmo, y por què,
que ha mil dias que lo calla,
à instancias de mi respeto,
mi cordura; y si no tratas
de obedecer, y callar,
creciendo tu repugnancia
el deseo de mi ausencia,
quizà romperè la instancia,
y te dirè, que no es
mi despecho el que me saca
de Madrid, sino:: No quiero
proseguir, porque mis ansias
no me obliguen à que diga,
bien que à su pesar, ingrata,
de mi fama, y de mi honor,
que ellas, mi honor, y mi fama
son quien me llevã. Qué he dicho?
Pero yà es tarde; mal aya
quien tira palabra, ò piedra,
quando no es posible que aya
modo de poder cobrar
la piedra, ni la palabra.
Leon. Què escucho! *ap.*
Juan. Malo và esto. *ap.*
Her. Sin duda à saber alcanza
algo de tì. *Fel.* Echada està
la suerte. *Her.* Sí, pero echada
à perder. *D.Die.* Pues yà, Leonor,
que mi colera me arrastra
à decir, lo que jamàs
decir pensè, todo salga.
Her. Aquí es ello. *Fel.* Hasta que èl
se declare, escucha, y calla.
Leo. Sin duda que viò à Don Felix.
D.Die. Salte tú allà fuera, Juana.
Juan. Y còmo que me saldrè.
D.Die. Juzgas que no sè, tyrana,
quienes fueron, y por què,
los dos de las cuchilladas
de la otra noche? *Fel.* Què he oìdo!
Her. Aun peor està que estaba.
D.Die. Pues bien lo sè, que no menos
cuidado les dà à mis canas
saberlo, que no saberlo:
y estès, ò no estès culpada,
yo no quiero vèr, Leonor,
á mis umbrales espadas,
en mis zaguanes embozos,
ni en mis esquinas fantasmas.
No mas Corte, y si á Toledo
buelvo, solo es à la casa
de tu prima quatro dias,
mientras se dispone, y traza
la vivienda del Aldea,
donde has de estàr retirada,
hasta que tomes estado;
y advierte, si mi constancia
obras, y palabras tuvo
hasta este instante guardadas,
que yà las unas salieron,
rompiendo leyes, y guardas,
de la carcel del silencio,
y solo las otras faltan
de salir; y asi, Leonor,
obedece, sufre, y calla,
no hagas que vayan las obras
donde fueron las palabras. *Vase.*
Fel. Cielos, què escucho!
Leon. Fortuna,
què es esto que por mì passa?
Fel. Muerto estoy! *Le.* Estoy perdida!
Her. Miren aquì què dos caras

para

para un retablo de duelos.

Fel. Por dònde podràn mis ansias,
ingrato, tyrano dueño
de mi vida, y de mi alma,
introducirte las quexas?
Mas donde acometen tantas,
para no errar à elegirlas,
lo mejor serà dexarlas.
Hernando, mira si yà
ha salido, porque salga
yo tambien. *Leo.* Hernando, tente.

He. Para hacer lo que ambos mãdan,
voy, y tengome. *Fel.* A què efecto?

Leo. A efecto que no te vayas,
sin oirme. *Fel.* Yà te he oìdo.

Leo. Antes de hablar? *Fel.* Sì, tyrana;
pues antes de hablar, sè yà
que vàs à mentir, y es vana
la disculpa: no me importa,
para saberla, escucharla;
pues yà sè, antes de saberla,
que ha de ser, como tù, falsa.

Leon. Quizà no lo es.

Fel. Còmo puede
no aver avido en tu casa,
y en tu calle los embozos,
los ruidos, y cuchilladas,
si el testigo, que lo dice,
no puede padecer tacha,
pues le importa mas que à mí?

Leon. No padeciendo en mi causa
tacha, como dices, puede
padecer engaño. *Fel.* Aguarda,
si le padece, por què
à èl no le dixiste nada,
y me lo dices à mi?
Es mejor que satisfagas
al que està desengañado,
que al que està engañado?

Leon. Tanta
fue mi pena, que no pude
encontrar con las palabras;
fuera de que, ni aun lugar
tuve, pues bolviò la espalda,
quando à responderle iba.

Fel. Dices bien: y quàndo ayas
satisfecho à èl, a mí
me satisfaràs? Ea, acaba,
Hernando, mira si yà
saliò. *Leo.* No muevas las plantas.

Hern. Voy, y tengome.

Fel. Què importa
tenerle, yo no irè? *Jua.* Aguarda,
que no es possible. *Fel.* Por què?

Juan. Porque la llave, que estaba
en la puerta por afuera,
echò, y no ay por donde salgas.

Fel. Mira, fiera, si yà, como
à mal segura, te guardan.

Hern. Debe de ser zagaleja.

Juan. Calla, Hernando.

Hern. Calla, Juana.

Leon. Aunque contra mí resulte
tan nueva desconfianza,
me alegro, porque me oygas.

Fel. Tormentos, yà es cosa usada
darlos para que uno hable;
mas porque calle, no se halla
otro tormento que el mio.

Leon. Mira que me voy mañana,
y que no es mucho tormento
dexarte antes que me vaya
desengañado. *Fel.* Con què?

Leo. Con mi disculpa. *Fel.* Pues ayla?

Le. Sì. *Fel.* Plegue à Dios: què disculpa?

Leo. Por no empeñarle (què ansia!
en darle dos enemigos, *ap.*
que decir no sè. *Fel.* Aora callas?
Piensas la disculpa? *Leo.* No.

Fel. Pues dì, quàl es?

Leon

Leon. Que se engaña
mi padre en pensar, que fue
por mí no sè que desgracia,
que en la calle sucediò,
aviendo en el barrio damas
por quien pudo ser. *Fel.* Ay otra?
Le. No. *Fe.* Pues aquessa es muy vana,
que no templarà à tu padre,
que sabe eres tù la causa;
y à no saberlo, no hiciera
una novedad tan rara,
sin mas fundamento que esse.
Leon. Quizà es honestar la gana
de retirarse. *Fel.* Ninguno
à costa de su honor trata
sus conveniencias; y assi,
piensa otra salida, traza
otra traycion, porque essa
de vecina, amiga, hermana,
à quien echarle la culpa,
es muy necia, muy usada,
muy frivola, y muy inutil.
Leo. Pues vaya otra que mas valga.
Fel. Què es? *Leo.* Que soy quien soy.
Fel. Què mas?
Le. No mas. *Fel.* Tampoco esso basta,
pues eres, siendo quien eres,
tan traydoramente falsa,
que à uno empeñas, y à otro escri-
y no quiero mas venganza (bes,
de tì, que tan convencida
en este lance te hallas,
pues aun en las que te sobran,
una mentira te falta
para engañarme siquiera:
quiero enseñarte las cartas,
para correrte con ellas.
Mira aleve, mira ingrata,
quando en la calle ay empeños,
embozos, y cuchilladas,
lo que me escribes à mì,
veràs quien eres, tyrana,
y si basta ser quien eres
para no serlo. *Leo.* Sì basta,
pues me basta ser quien soy,
para ser tan desdichada,
que por proceder atenta,
quiera parecer culpada. *Llora.*
Fel. Lloras, al vèr los testigos
que te convencen? Mal aya
quien los creyò, y quien en ellos,
pues no puede en tì, su saña
no execute: mas ay triste! *ap:*
que està en cada letra un alma:
Hernando, tienes aí
algun papel? *Her.* Sí.
Dale un papel, esconde los otros, y rasga este.
Fel. Pues daca:
toma, aleve; toma, fiera.
Her. Rasga, que tu hacienda rasgas:
el Cielo ha venido à verme. *ap.*
Fel. De aquella encendida llama
estas ultimas centellas.
Leo. Fèlix mio. *Fel.* Leonor falsa.
Leon. Mi bien, mi señor, mi dueño.
Fel. Mi mal, mi muerte, mi rabia.
Leon. No los rompas, hasta que
el tiempo te satisfaga
de que son verdad. *Fel.* Yà es tarde;
y porque aun ruinas no aya,
ni pedazo alguno de ellos,
(deme el ingenio una traza *ap.*
con que no los reconozca)
aun no han de quedar migajas
que el viento no lleve, puesto
que el viento ha sido su patria.
Abre la ventana Don Felix.
Leon. Què haces?
Fel. Echar, como dicen,

de una vez por la ventana
tus trayciones, y mis quexas,
tu favor, y mi esperanza.
Enriq.dentr. Es hora yà de que pueda
entrar? *Leo.* El Cielo me valga!
Al oìr à Don Enrique, dexa Don Felix caer los papeles.
Fel. Responde; mira si es hora
de que entre quien aguarda
que lo sea. *Leo.* Què es aquesto?
Fel. Lo dudas, oyes, y callas?
Jua. Enrique cree que soy yo. *ap.*
Enr. Mas mira que està cerrada
la puerta, baxa yà à abrir,
cumpliendome la palabra
que oy me diste. *Fel.* Que no pueda
ser yo, ay de mì! *Leo.* Pena estraña!
Fel. Quien pueda baxarle à abrir?
Enr. Mas espera, no la abras,
hasta que yo me retire
de un hombre que acaso passa.
Fel. Eres quien eres ahora?
Leon. Fèlix, el Cielo,
Fel. Què, aùn hablas?
Leon. Me destruya,
Fel. Què, aùn porfias?
Leon. Si sè esto què es.
Fel. Que, aùn me engañas?
Què huviesse esta de ser rexa,
y estàr la puerta cerrada,
para no poder salir,
y matarle! *Dentro riñen.*
Hern. Cuchilladas
ay en la calle. *Leo.* Quièn, Cielos,
se viò en confusiones tantas?
Enr.dent. Ninguno de aquesta puerta
tiene llave, que à mi fama
no le importe conocerle,
para tomar la venganza. (puedo
D. Dieg. dent. Què es esto de que no
tener llave yo en mi casa?
Leon. La voz de mi padre es esta.
Fel. Si abriò, à defenderle salga.
Leo. Dònde has de ir, si con lo mismo
que le defiendes, le agravias?
Juan. Què estraño empeño!
Her. Què pena!
Fel. Què confusion!
Leon. Què desgracia!
Enr.dent. D. Diego es, aqui no ay mas
sino bolver las espaldas.
D. Dieg. Hà cobardes! còmo
veis que las manos no me faltan.
Leon. Retirate, que yà sube.
Fel. Por lastima de sus canas,
lo harè, no por tì. *Escondese.*
Sale Don Diego embaynando la espada.
D. Dieg. Os valeis
de lo velòz de las plantas,
que es de lo que yo no puedo.
Le. Señor, què es aquesto?
D. Dieg. Nada:
mientras una maestra llave
busco, que ha de aver guardada,
toma una luz, y à la puerta
à buscar essotra vayan,
que alli se me cayò abriendo,
al ir à sacar la espada.
Leon. Tù la espada? còmo, quàndo,
ò por què? *D. Dieg.* Calla yà, calla,
quitateme de delante,
no me obligues à que haga
un desatino contigo;
ò yo me quitarè, para
que en tanto que con mi ausencia
se enmiendan desdichas tantas,
halle consuelo en llorar
mis penas, y tus infamias. *Vase.*
Fel. Entròse en su quarto? *Her.* Sì.
Fel. Pues la puerta, por la falta

de la llave, quedò abierta,
què espero? Amor quiera que aya
en la calle, en quien vengar
mis zelos, y tus mudanzas.
Her. O quiera el Cielo que no.
Leo. Señor, oye, espera, aguarda:
Felix, oye, aguarda, espera;
de dos afectos llevada,
ninguno elijo, ay de mì!
ayudame à coger, Juana,
estos papeles, no sea
que mi padre à cerrar salga,
y haciendo reparo en ellos,
mi letra vea, y añada
mas indicios contra mì.
Rotos pedazos del alma,
que siendo verdades todas,
como mentiras os tratan,
bien sabeis que son finezas,
no ay en vosotros palabras,
no ay letras, pues aqui dixe:
Lee. Mas en aquesta posada
quatro reales à las mozas:
què es esto? *Jua.* Mozas varatas.
Leo. Pues atiende, que aqui dice:
mas de paja, y de cebada.
Cuenta del camino es esta.
Pues aunque todos me agravian:
Don Enrique, que me ofende;
la ausencia, que me amenaza;
mi padre, que cree sus penas;
Felix, que cree mis mudanzas:
contra todos, el mirar,
me ha dexado consolada,
que no rasga mis memorias,
quien mis papeles no rasga.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Enrique, y Don Felix.

Enr. A quièn, si no à mì, en el mundo
tan gran yerro sucediera?
Fel. En quièn, si no en mì, se hallàran
juntas, Cielos, tantas penas?
Enr. Que huviesse de ser su padre
el que fuesse à abrir la puerta?
Fel. Que abriesse yo la ventana,
para afirmar mis ofensas?
Enr. Don Felix tan de mañana?
Pues què madrugada es esta?
Es averos maltratado
la posada? *Fel.* Mal pudieran
resultar en inquietudes
dichas mias, y honras vuestras;
acà son nuevos pesares
los que mis sueños desvelan,
tan anticipados, que
antes de dormir, despiertan.
Pero vos, que estrañais verme
desvelado, dad licencia
à què os pregunte lo mismo:
què es lo que os desassiega,
que à estas horas levantado
estais? *Enr.* Al Cielo pluguiera,
fuera mi pena, Don Felix,
del linage de la vuestra.
Fel. Còmo? *Enr.* Como nunca yo
debì à mi fortuna adversa
favor alguno; y es mas
dolor, que uno no merezca,
que perder lo merecido:
cada uno siente sus penas,
cada uno siente sus males.
Fel. Aunque yo en esta materia
hice estudio de no hablaros,
Enrique, por no moverla
sin vuestro gusto, podré
preguntaros, què pendencia
fue aquella, de cuya herida
dura oy la convalecencia?
Enr. Malicia trae la pregunta.

Fel. En què?

Enr. En que quando ſe quexa
mi amor de poco dichoſo,
vais haciendo conſequencia
de que èl fueſſe de la herida
cauſa. *Fel.* Confeſſarlo es fuerza.

Enr. Pues no, Felix, no lo fue;
ſolo eſto, Leonor, me deba *ap.*
tu honor, ò me deba el mio;
porque no ay tan gran baxeza
como vengar los deſdenes
de la dama con la lengua.
Viniendo tarde una noche,
me embiſtieron á eſſa puerta,
ò por tenerme por otro,
ò robarme; de manera
que me ocaſionò el diſguſto.

Fel. Deſvelòſe mi ſoſpecha, *ap.*
que del Abito, y la herida
avia formado, en que fuera
eſte el diſguſto de Carlos;
péro què coſa tan necia,
querer reducir à un punto
de Madrid las contingencias!

Enr. Y yà que en aqueſta parte
he dexado ſatisfecha
vueſtra duda, và otra mia,
porque me importa ſaberla:
en el Exercito acaſo
ſabrèiſme decir quièn ſea
un Cavallero Andalúz,
que el nombre, ſi ſe me acuerda,
es Don Juan de Lara? *Fel.* No.

Enr. Que no halle indicio, ni ſeña
de encontrar à mi enemigo!

Sale Simon.

Sim. Señor? *Enr.* Què ay?

Sim. Que eſtà â la puerta
un Oficial del Conſejo,
que quiere hablarte.

Enr. Licencia
me dad: dile tù que entre
en eſſa ſala de afuera. *Vaſe.*

Fel. Dònde irè yo, que no halle,
amor, piſada tu ſenda? *Her. ſale.*
Hernando, què ay?

Her. Yá ſe ha ido
Leonor. *Fel.* Vaya enhorabuena:
viſtela tù partir? *Her.* Sì.

Fel. Còmo iba? *Her.* De eſta manera:
como mandaſte, à ſu calle
paſsè antes que amaneciera;
mas por preſto que lleguè,
yà eſtaba el coche á la puerta:
deſpues que lo compuſieron
dos tranſportines de ſeda,
y ſobre una alfombra Turca,
una Chriſtiana baqueta,
con no sè què cofrecillo
de carei, que en India lengua
iba diciendo: Aqui vá
la mitad de eſta belleza:
baxò Leonor muy mohina,
ſegun daba de ello mueſtra,
en lo encendido del ceño,
y en lo baxo de la tela,
dos capotes, ambos roxos,
y ninguno de verguenza.
Una toca rebozada,
deſmarañadas las trenzas,
los ojos como dos Cielos,
(que es muy poco dos Eſtrellas)
los labios como un clavél,
ſu garganta, ò què azucena!
ſus manos, ò què jazmines!
ſu talle gentil belleza,
ſus pies dos atomos bellos,
mucha plata en la pollera,
mucha pluma en el ſombrero,
y mucho ayre en la cabeza.

De

De medio perfil el padre
la acompañaba, muy fesga
la faz, como quien queria
mirarla, señor, fin verla:
Para tomar el eftrivo,
con ayre calò refuelta
el capote hafta el capote,
y el caftòr hafta las cejas:
en mi vida mas hermofa
la vì. *Fel.* Villano, no mientas,
que no es hermofa Leonor.
Her. Ańimas que no lo fuera.
Fel. Claro eftà, pues fu hermofura
la hermofura es de la Hiena,
bello el roftro con trayciones,
dulce la voz con cautelas;
y no ay perfecta hermofura,
donde no ay alma perfecta.
Her. Pues digo que và fea, y:::
Fel. Mientes,
que no es pofsible que pueda
ir fea, quien arraftrando
và quantas almas encuentra.
Her. Pues cómo quieres que vaya,
fi no và hermofa, ni fea?
Fel. Ni fea, ni hermofa, Hernando;
y en tu vida le encarezcas
perfecciones, ni defectos
al que ama, que es muy necia,
fobre zelos, la alabanza;
y fobre pafsion, la ofenfa.
Her. Pues digo que iba afsi, afsi,
partamos la diferencia,
pues entre lindo, y no lindo,
es efta la fraffe media:
y buelto al cafo, fubiendo,
llenò toda la teftera,
y de coche de camino
le hizo carroza. *Fel.* Què cuentas?
Her. Lo que es verdad.
Fel. Còmo? *Her.* Como
le añadiò fus dos aletas,
rebofando el guardainfante
por una, y otra compuerta.
Yo, que como acafo eftaba
alli entre otros, lleguè cerca;
y apenas Leonor me viò,
quando vì, que me viò à-penas;
pues con lagrimas, que amor,
una vez por detenerlas,
y otra vez por derramarlas,
iba temblando con ellas,
como quien lleva algun vafo,
con miedo de que fe vierta,
me dixo, haciendo un puchero:
Hernando, à Dios: *Fel.* Oye; efpera:
luego te hablò? *Her.* No me hablò;
pero quièn quita, què entiendan
alguna vez los picaños
el idioma de las perlas?
Por feñas me hablò fu llanto,
y fi interpreto las feñas,
profiguiò: dì à tu feñor:::
Fel. Profigue tù, que aunque fean
locuras tuyas, un loco
tal vez con otro fe templa:
què te parece (ay Hernando!)
que te dixo me dixeras?
Her. Dì à tu amo, que à Toledo
voy, y pues eftà tan cerca,
que yo le embiarè à fu tiempo::::
Fel. Mis defdichas lifonjeas,
y aunque veo que me engañas,
engañame enhorabuena:
què me embiarà?
Her. Albaricoques,
membrillos, y damafcenas.
Fel. Mal ayas tù, que no fabes
diftinguir burlas, ni veras.
Her. Pues què quieres que te embie?
para

para una pobre doncella
no es harto? Hate de embiar
del Alcazar la Efcalera,
la Puente de San Martin,
ò la Torre de la Iglefia?

Fel. Calla, calla, que eres necio,
y mas necio el que en tì pienfa
hallar alivio. *Sale D. Enrique.*

Enriq. Don Felix,
mucho el deciros me pefa
lo que el hombre me queria.

Fel. Pues bien, què es?

Enriq. Que á toda prieffa
me manda el Confejo, parta
á hacer una diligencia.

Fel. Y de què nace el pefar?

Enr. De que afsiftiros no pueda;
mas quedareis en mi cafa,
y lo poco que ay en ella,
fiempre es vueftro. *Fe.* Bien conoz-
de aqueffe afecto la deuda, (co
mas yo me iré à una pofada.

Enr. Sola effa razon pudiera
obligar à que me efcufe,
aunque me importa efta aufencia
por no sé qué circunftancia,
que viene efcondida en ella,
mas que penfais; y fi vos
hicierais nna fineza
por mì, me importàra mas.

Fel. Què es?

Enr. Que dando al amor treguas,
os vengais conmigo. *Fel.* Còmo
quereis que yo efpaldas buelva
à mis pretenfiones, quando,
perdido el pleyto, me es fuerza
el bolver à la Campaña?

Enr. Siendo poco tiempo, y cerca
la jornada, no es faltar
à lo mas: por vida vueftra,
que os vengais conmigo.

Fel. Y dònde,
Don Enrique, fon las pruebas?

Enr. En Toledo. *Her.* Yá fe ablanda

Fel. En Toledo? *Her.* Yá fe alegra.

Fel. Y quièn es, podreis decirme,
el Informado? *Enr.* Aunque quiera
deciroslo, no lo sè,
que debe de fer fecreta
la diligencia á que voy;
cerrado el pliego me entregan,
con orden de que en Toledo
le abra, y defde allì dè cuenta
de lo que huviere. *Fel.* Mirad,
à Toledo yo bien fuera
con vos, pero embarazaros
temo. *Enr.* Antes ferà fineza,
que eftimarè, que voy folo,
porque el compañero efpera
yà en Toledo, fegun dicen:
penfadlo, Don Felix, mientras
refpondo à mi Tio. *Vafe.*

Hernand. Yá
penfado eftà. *Fel.* En què lo echa
de vèr? *Her.* En que no querràs
que gafte Leonor fu hacienda
en legumbres Toledanas,
fino irte tù allà á comerlas,
porque en la Huerta del Rey,
feñor, como en una Huerta,
te holgaràs, fin pagar portes.

Fel. Mira, quando me refuelva,
no irè por Leonor, porque
ni he de hablarla, ni he de verla

Her. Claro eftà. *Fel.* Sino por Carlos
parte tù al inftante, y merca,
porque de tantos caminos
eftán yà, Hernando, no buenas
las botas que traxe, otras
por la medida de aquellas.

Her

Her. Con què dinero? *Fel*.No tienes?
Her. Yo tener? blanca, ni media.
Fel. Defde Granada has gaftado
mil reales? Aunque parezca
civilidad, efta vez
lo he de vèr, dame la quenta.
Her. Yà no te la he dado? *Fel*. A mì?
qunàdo? *Hern*. Anoche.
Fel. Hernando, fueñas?
tù à mì la quenta? *Her*. No te dì
un papel? *Fel*.Sí. *Her*.Pues aquella
era la quenta, feñor,
y me eftàs debiendo en ella
mucho dinero, que yo
pufe de mi faltriquera.
Fel. No es pofsible.
Hern. Pues ay mas,
Fel. De què? *Her*.De facarla,y verla?
Fel. Còmo, fi la hice pedazos?
Her. Pefe à mi alma, luego era
la quenta la que rompifte?
Fel. Sì. *Her*.Pues tù de què te quexas?
dexame quexar á mì,
que me has rompido mi hacienda.
Fel. Què hacienda?
Hern. La que yo pufe.
Fel. Buelvela à hacer.
Hern. Buena es effa:
al de la felíz memoria
no fuera facil hacerla,
quanto mas à mì, que foy
el de la infelìz. *Fel*. No quieras
que por aquefto nos oygan,
calla. *Hern*. Cómo,
Fel. Tèn la lengua.
Hern. He de callar, fi me và,
Fel. No me apures la paciencia.
Hern. La honra, y el dinero?
Fel. Calla. *Sale Don Enrique.*
Enr. Felix, què colera es effa?
vos con Hernando?
Fel. No es nada.
Her. Si es, y mucho, la fentencia
has de dàr; debe un criado,
quando de fer fiel fe precia,
mas de dàr quenta à fu amo
de todo lo que le entrega?
Enr.No. *Her*.Luego fi yo le he dado
la quenta en fu mano mefma,
no me queda que hacer mas?
Enriq. Claro eftà.
Felix. Locuras dexa,
que effo es bueno para donde
nadie oyga. *Enr*. Teneis refuelta
yà mi pretenfion?
Fel. Sì, Enrique,
mas con una diferencia,
Enriq. Què es?
Fel. Que en vez de fer yo el huefped,
lo feais vos. *Enr*. De què manera?
Fel. Tengo un amigo en Toledo
en cuya cafa me es fuerza
pofar, fi allà voy, porque
fuera lo demàs ofenfa
de una amiftad tan fegura,
que cafi iguala à la vueftra;
y afsi, conmigo à fu cafa
aveis de ir. O fi pudiera *ap.*
empeñarle en que obligado
fe hallè de èl! *En*.Biẽ me eftuviera,
fiendo fecreto al que voy,
llegar fecreto, mas effa
no es cofa, fin conocerle,
que à mì me eftà bien hacerla.
Fel. Pufieraos yo en un defayre,
à no tener experiencia
de que Don Carlos de Silva
es hombre de tales prendas,
por fu fangre, y fu valor,
que fabrà eftimar las vueftras,
fien-

siendo èl en el hospedage
el agradecido ? Fuera
de que al passar le dexè
retraìdo en una Iglesia,
por no sè què disgustillo,
con que sin estàr en ella,
podrà dexarnos su casa.

Enr. Aun siendo de essa manera,
fuera mas facil. *Fel.* Despues
se ajustarà essa materia ;
y assi, pues buelvo à ausentarme,
buelve à poner las maletas.

Hern. Què maletas ?

Fèlix. Las que traxe.

Her. Y dònde estàn? *Fel.* Otra es essa:
pues no estàn en casa ? *Hern.* No.

Fel. Dònde estàn ?

Hern. Venga la cuenta,
y por ella veràs dònde,
y còmo estàn por la resta
de las mulas empeñadas.

Fel. Ay tan grande desverguenza !
mi ropa empeñada ? *Her.* Pues
què avia de hacer, si moneda
de Rey no llegò conmigo?

Fel. Vive Dios, que si no fuera::
Aora bien, vete con Dios,
Hernando. *Her.* Venga la cuenta,
y el que debiere, que pague.

Fel. No es cosa de juego esta ?

Her. Por Dios, que no es otra cosa.

Enr. Decidme, por vida vuestra,
no os diò la quenta ?

Fel. Dexadme
por Dios, que es civil baxeza
hablar en esto. *Her.* Sì dì,
y en su mano, por mas señas
de que rompiendola, dixo:
toma ingrata, toma fiera ;
y era la fiera, y la ingrata
à quien le daba mi hacienda.

Enr. Aora bien, de todo esto
à mì me toca la enmienda:
vè tù, Simon, y à mi Tio
aqueste papel le lleva,
y que en su obediencia quedo
calzandome las espuelas:
Ven tù, te darè con que
desempeñes essas prendas ;
y vos, Don Felix, pensad
de mi amor, y mi fineza,
en que siempre agradecido
me tendreis.

Fel. La amistad nuestra
permita, que aora no os dè,
mas que el color, la respuesta,
que estoy corrido. *Enr.* Conmigo
cumplimientos ? Leonor bella,
tràs tí me arrastra un acaso;
pero con tal influencia
de mi estrella prevenido,
que presumo que mi estrella
es quien quiere que te siga. *Vase*

Fel. Ay, Leonor, aunque me veas,
no es quien me lleva tu amor,
el de un amigo me lleva. *Vase*

Sim. Hernando, á Toledo vamos,
y te combido à que seas
testigo de que ay allà
cierta hermosura risueña,
que cuida de la persona.

Her. Yo tambien tengo mi prenda
en Toledo, y has de vèr
una infanta ojimorena,
que aunque presta para amada,
para lo demas no presta.
Hermosa es, pero el querella
no nace de la hermosura,
que en mugeres es locura
que las queramos por ella;

pue

pues antes de embidia llenos
nueſtros ſentidos, veràs
que à la que luce algo mas,
la querèmos mucho menos. *Vanſ.*

Sale Don Luis, Violante, y Inès.

D.Luis. Yà poco puede tardar
tu Tio, pues ha llegado
con el aviſo un criado;
y aſsi, manda aderezar
el quarto, mientras yo voy
à recibirle, ſiquiera
de aquì al Hoſpital de Afuera;
pues huvo de faltar oy
Coche, por venir anoche
quebrada una rueda. *Vaſe.*

Inès. Yà
ſe ſabe, que nunca eſtà
à tiempo muſica, y coche;
pues el dia que apetece
lograrlos quien los celebra,
es el que el Coche ſe quiebra,
y que el Muſico enronquece.

Dent. Pàra, pàra. *In.* Yà han llegado
tu Tio, y tu prima. *Viol.* Pues
à recibirlos, Inès,
ſaldrè à la puerta.

Sale Don Luis, Don Diego, Leonor, y Juana.

D.Luis. Cuidado
me daba vueſtra tardanza.

D.Die. Nadie tan à tiempo llega,
como quiſiera. *Viol.* No niega
eſſa razon mi eſperanza,
pues la que en verte tenia,
yà de mi en lo que tardò,
Leonor, la penſion cobrò.

Leon. Guardete Dios, prima mia,
que bien merecido tengo
de tu amor, y tu belleza
el cuidado, y la fineza,
con cuyo alborozo vengo
muy guſtoſa á recibir
tus favores. *Viol.* Bien quiſiera
que eſta caſa Alcazar fuera
capàz, Leonor, de admitir
hueſpeda tal; mas ſi es tuya,
à tì la culpa te dà
de no ſerlo; y pues que yà
no es bien que mia ſe arguya,
à tu cuenta deſde oy
corran los defectos de ella.

Leon. Aunque vengo, prima bella,
de Madrid, todavia ſoy
Toledana; y aſsi, ſon,
y mas entre las dos, vanos
cumplimientos Ciudadanos.

D.Lu. Yo compondrè la queſtion,
poniendo paz, con decir,
que os entreis à deſcanſar.

D.Die. Licencia me aveis de dàr,
porque primero he de ir,

D.Luis. A què?

D.Die. A cierta diligencia,
que à un amigo le ofrecì
hacer, en llegando aquì.

D.Luis. No ſolo os doy la licencia,
pero acompañandoos yo
irè, ſi vos me la dais.

D.Die. De todas ſuertes me honrais:
Leonor? *ap.*

Leon. Què me mandas? *D.Die.* No
dèmos, aunque propria ſea,
en caſa agena cuidado:
yà lo paſſado paſſado,
nadie imagine, ni crea,
que ay diſguſto entre los dos;
vè à la mano en tus eſtremos:
luego al inſtante bolvemos,
hija à Dios, ſobrina à Dios. *Vanſ.*

Viol. Mucho, Leonor, me ha peſado
aver

aver tan presto entendido,
Leon. Què?
Viol. Que à mi casa has venido,
ò sin gusto, ò con enfado.
Leon. En què lo has visto?
Viol. En los ojos,
que haciendo fuerza al pesar,
llorando, estàn por llorar,
y no acaban. *Leo*. Mis enojos,
si yo los traygo, Violante,
conmigo, cierto serà,
que no los he hallado acà;
y assi, pues que semejante
estremo á tì no te toca,
no sientas, que mis enojos
me ayan salido á los ojos,
si no pueden à la boca.
Jua. Digame usted, Reyna mia,
el quarto de mi señora
adònde cae à esta hora?
porque acomodar querria
ciertos trastillos. *Inès*. Conmigo
venga usted, y lo sabrà.
Jua. Por su amiga me tendrà. *Vanse*.
Viol. Yo he de descansar contigo,
aunque no descanse el pecho,
descanse el trabajo de èl:
mas no es Don Carlos aquel,
que en casa ha entrado? *ap*.
Leon. Sospecho, *ap*.
Cielos, que es Don Juan de Lara,
aquel mi necio vecino:
tras mì à Toledo se vino.
Viol. Leonor mia, si repara
tu atencion en vèr passar
desde el patio al corredor
un hombre, y esso el color
pudo à tu rostro robar;
porque veas que no viene
de mi amor favorecido,
sino antes aborrecido,
y despreciado, conviene
que veas que mi honor fiel
emmienda un passado error;
y asi, à esta puerta, Leonor,
oye lo que hablo con èl.
Leon. Yo harè lo que solicitas,
para vèr qual vale mas,
la disculpa que me dàs,
ò el rezelo que me quitas.
Escondese Leonor, y sale Don Carlos
Carl. Aviendo, hermosa Violante,
passar á tu Padre visto,
vengo à saber, hasta quándo
ha de durar el castigo
de un no delito, tratado
como si fuera delito.
Viol. Señor Don Carlos de Silva,
Leon. Don Carlos de Silva dixo?
còmo, si es Don Juan de Lara?
Viol. Muchas veces os he dicho,
me hagais merced de entregar
mis memorias al olvido.
Carl. No solicito, Violante,
hacer fuerza à tu alvedrio;
apurar tus sinrazones
solamente solicito.
Viol. Ni esso tampoco, Don Carlos.
Leo. Carlos otra vez ha dicho,
à mì me mintiò, ò à ella.
Viol. Que quien yà de una vez hizo
resolucion de cerrar
á razones los oìdos,
mal podrà querer aora
à sinrazones abrirlos.
Ca. Pues yo no me he de ir, Violante,
sin que antes me ayas oìdo.
Viol. Esso vá muy á lo largo,
quando bolver es preciso
mi Padre. *Carl*. Escucha, porque

ó buelva, ò no, he de decirlo.
Què desprecio, què traycion,
què agravio en un hombre ha sido,
por mas que rendido adore,
por mas que idolatre fino,
que à otra Dama, en el ausencia
de la que mas ha querido,
no buscando èl la ocasion,
sino porque ella se vino,
hallandola á todas horas
hecha un objeto continuo
de sus ventanas ; *Leon*. Aquì
entro yo. *Carl*. Sin mas motivo,
sin mas intencion, sin mas
amor, y sin mas designio,
que parecer Cortesano,
tal vez, hiciesse fingido
una seña, en que formasse
con falsedad un suspiro?

Leon. Que avia mentido à Violante,
ò à mì, hasta aquì avia entendido;
pero yà voy comprehendiendo,
que à entrambas nos ha mentido.

Carl. La pendencia, que tambien
aquel picarote dixo,
no es argumento de amor,
sino de valor indicio ;
no siempre por lo que importa
se riñe, pues tal vez vimos,
que empeña tanto un acaso,
como un amor noble, y fino:
Y quando fuera verdad
el que yo la huviera escrito,
poco hiciera al caso ; pues
què muger hasta oy ha avido,
que bolviendo apesarado
quien un agravio la hizo,
no le perdone? *Viol*. Yo, Carlos,
he de estrenar esse estilo,
que quiero que las mugeres
tengan este exemplo mio,
para que no crean los hombres,
que al desenojo mas tibio
nos passamos facilmente
desde el agravio al cariño:
y assi, pues yá desahogado
està vuestro pecho, idos,
ò yo me irè, que es mas facil.

Carl. Oye.

Viol. No tengo de oiros.

Carl. Advierte.

Viol. No ay que advertir.

Carl. Mira.

Viol. Yà todo lo he visto.

Carl. Que yo, Violante,

Viol. Es en vano.

Carl. Deseo, *Viol*. Es tiempo perdido.

Carl. Que conozcas, *Viol*. Es error.

Carl. Que tu sola, *Viol*. Es desatino.

Carl. Eres el dueño, *Viol*. Es engaño.

Carl. De mi vida. *Viol*. No atrevido
me tengais. *Carl*. Tras tì,

Violant. Es locura.

Carl. Tengo de entrar.

Vase Violante, y sale Leonor.

Leon. Es delirio,
que aviendose ido ella, yo
quedo à deciros lo mismo.

Carl. Cielos, què es esto! *ap.*

Leonor. Y supuesto,
que yo en su lugar assisto,
dirè lo que no dixo ella,
puesto que la verdad dixo.
Señor Don Juan, ù Don Carlos,
aquì ingrato, allà atrevido,
id con Dios, y agradeced::
mas nada agradezcais, idos
y pagadme en callar vos
todo lo que yo no os digo. *Vase.*

Carl. Cielos, qué es esto que veo!

 què

què es esto, Cielos, que miro!
Sin duda amor, tropelias
anda jugando conmigo;
pues sin que yo entienda còmo,
ò quàndo, ò por dònde vino,
encuentro aquì con Leonor,
quando aquì à Violante sigo:
de confuso, y de turbado,
por no decir de corrido,
sin atreverme à passar
adelante en mis designios;
no veo la hora de salir
de este ciego laberynto
de amor; donde à cada passo
luces toco, y sombras piso;
y yà que estoy en la calle,
donde ni una, ni otra miro,
veamos si puedo, cobrado,
dexar de hallarme perdido:
Què dudas son estas?

Sale Hernando.

Hern. Gracias
á Dios, que he dado contigo.
Carl. Què venida es esta, Hernando?
Hern. Este pliego ha de decirlo.
Carl. Hagan treguas, si no paces,
por un rato mis sentidos,
mientras veo qué contiene:
dice. *Lee.* Amigo, y señor mio,
aunque tan presto he de veros,
me parece prevéniros
de que llegarà à Toledo
un Cavallero conmigo,
que và à cierta diligencia,
en que el secreto es preciso;
y porque puede importaros,
si es à lo que yo imagino,
convendrà le agassajeis;
y quando no, yo os suplìco
lo hagais por mì solamente;
y assi, si estais retraìdo
donde os dexè todavia,
dad orden de recibirnos
en vuestra casa; y si acaso
huviere modo, ò camino,
procurad estàr en ella,
que os importa. Vuestro amigo.
Què querrà decir en esto?
pero en vano discursivo
me embarazo, quando èl
tan presto podrà decirlo.
Vén, Hernando, pues que cerca
de casa me halla el aviso,
esperaràs un instante,
mientras à Felix escrivo,
que venga muy norabuena;
y esse Cavallero amigo,
que para todos, si no
huviere hospedage digno,
avrá digna voluntad,
por lo menos, de servirlos.
Her. Pues para què escrivir quieres?
Carl. Para que tù en el camino
les salgas con la respuesta.
Her. Que es escusado te digo,
que de Cabañas aquì,
la ventaja que he podido
ganar, mientras un bocado
tomaban, yà là he perdido
en lo que tardè en hablarte.
Carl. Permitidme, desvaríos,
que acuda à esta obligacion;
pues por ella determino
no bolver al retraímiento
por aora. Mas què ruído
es este? *Dentro ruìdo.*
Hern. Mira si yo
dixe bien.

Salen D. Enrique, D. Felix, y Simon.

Fel. Tèn esse estrivo:

Car-

Carlos, ſeais bien hallado.
Carl. Y vos, Felix, bien venido.
Fel. No me direis que eſta vez
à pagar no me anticipo
el hoſpedage, trayendoos
en galardon un amigo,
que aveis de grangear por mì.
Carl. Por vos, y por mì lo eſtimo;
pues baſta que lo ſea vueſtro,
para ſer muy ſeñor mio.
Al irſe à abrazar, ſe reconocen, ſacan las eſpadas, y D. Felix ſe pone enmedio.
Enr. Los brazos; pero què veo?
Car. Vos ſeais; pero què miro?
Enr. Traydor, tù eres? de eſta ſuerte
mi venganza ſolicito.
Car. Y yo acabarè el deſayre
de vèr que quedaſte vivo.
Fel. Què es eſto, Carlos? Enrique,
què es eſto?
Simon. Cuerpo de Chriſto!
què hoſpedage es eſte, Hernando?
Her. De uno, que tiene por vicio
combidar à cuchilladas.
Enr. Muere, aleve. *Riñen.*
Car. Muere, impío.
Fel. Enrique, Carlos, què es eſto?
Enr. Vengar los agravios mios.
Car. Satisfacer mis ofenſas.
Fel. Reportaos, teneos, digo:
y mirad antes, Don Carlos,
que viene Enrique conmigo.
Car. Es en valde. *Fel.* Vèd, Enrique,
que à ſu caſa os he traìdo.
Enr. Perdonad, Felix, que yo,
aviendo un contrario viſto,
no he de vencerme à razones,
ni me he de dàr à partido.
Car. Pues yo sì, que à la razon
de Felix, no à vos, me rindo;
y aſsi, ſeñor Don Enrique,
procurando hacer altivo
ſiempre lo mejor, aunque
aviendo en Toledo viſto
à alguien, sè à lo que venìs,
y es contra mì, ſolicito,
à peſar de mi dolor,
que nunca digan los ſiglos,
que al que ſe entrò por las puertas
al lado de tal amigo,
del hoſpedage la ley
no le valiò; y aſsi, afirmo,
que para todo aquel tiempo,
que de ella querais ſerviros,
dexandoos por dueño de ella,
y bolviendome à un retiro,
parenteſis al dolor
harè, procurando fino,
aun mas con vos, que con Felix,
hoſpedaros, y aſsiſtiros;
mi caſa, hacienda, y criados
quedan en vueſtro ſervicio.
Valgaos la fee que traxiſteis
de mì contra mì, advertido
de que el dia que ſe acabe
la inmunidad del hoſpicio,
hemos de quedar los dos,
como de antes, enemigos. *Vaſe.*
Enr. Oìd, eſperad. *Fel.* Teneos,
ſi yà no es que agradecido
à tan noble accion, querais,
para abrazarlo, ſeguirlo.
Enr. No es ſino para enſeñarle,
Felix, que yo no recibo
de mi enemigo jamàs,
favores, ni beneficios.
Sim. Es eſta la cena, Hernando,
que avia de prevenirnos?
Her. Simon, sí, aqueſta es la cena,
y ſcena de un Poeta, amigo
de

de cuchilladas, adonde
no ay tapada, ni eſcondido.
Fel. Eſſo es querer,
Enr. Què? *Fel*. Que èl quede
mas galante, y mas lucido
que vos. *Enr*. El que ventajoſo
ſe vè en algun deſafio,
puede eſtar galante, Felix,
no el que ſe mira ofendido;
porque en el uno es loable,
lo que en el otro es indigno:
yo lo eſtoy de eſte Don Carlos,
que es el que eſtà aqui tenido
por Don Juan de Lara, y èl,
ſi aqui la verdad os digo,
fue quien me hiriò; à cuya cauſa,
ſi yo de mi ira deſiſto,
lo que en èl es andar noble,
es andar en mì remiſo:
y aſsi, pues no corre igual
la razon, irme es preciſo
à una poſada. Simon,
trae la ropa, y vèn conmigo;
que no he de recibir oy
como amigo beneficios
del que es fuerza que mañana
le mate como à enemigo. *Vaſe.*
Fel. Oid, eſperad: quièn, Cielos,
en igual duda ſe ha viſto?
Mi amigo es Enrique, Carlos
lo es tambien; quando los miro
enemigos, què me toca
hacer, pues à un tiempo miſmo,
uno me trae de ſu caſa,
y al otro en la ſuya aviſo
que me eſpere, de manera,
que à uno buſco, y à otro aſsiſto?
Mas bien ſè lo que me toca,
que es procurar advertido,
que no ſe encuentren, ſin que
me halle yo para impedirlo,
procurando componerlos,
informado del principio
de ſus empeños: y pues
ſiguiendo al uno, conſigo
que no ſe vean los dos,
ſin que yo eſtè por teſtigo
del lance, ſeguir al uno
fuerza es; no sè à qual me incli[no]
pero ſi sè, pues que sè
que la ley del duelo dixo,
que yo con quien vengo vengo
y aſsi, à Don Enrique ſigo:
por dònde fue?
Sim. En eſta eſquina
eſperandome, imagino
que eſtà parado. *Her*. Y abrie[ndo]
un pliego. *Fel*. Venid conmig[o]
Enrique? *Sale Don Enri[que]*
Enr. Pues dònde bueno,
Felix? *Fel*. Tras vos.
Enr. Al amigo dexais?
Fel. No dexo, pues vos
lo ſois, que una coſa ha ſido
quando entre los dos me veo,
ſolicitar conveniros;
y otra, viniendo con vos,
quedar ſin vos. *Enr*. Yo os eſt[imo]
la fineza. *Fel*. No hagais tal,
que lo que à mí me es debido,
no me lo ha de eſtimar nadie,
ſino ſolo, *Enr*. Quièn?
Fel. Yo miſmo.
Què haceis? *Enr*. Mientras à Si[mon]
eſperar era preciſo,
abriendo eſte pliego eſtaba.
Fel. Leed, pues, que yo me re[tiro]
para que deſpues veamos
à donde avemos de irnos.
Enr. Memorial, Genealogìa,

Inſtruccion, aqueſta miro.

Lee. Llegarà Don Enrique de Mendoza a Toledo, y procurarà, con todo recato, hacer ſecreta informacion de ſi Don Carlos de Silva tiene algun enemigo declarado.

Haſta aqui la diligencia
bien facil para mi ha ſido,
que claro eſtà que le tiene,
pues yo lo ſoy. Mas proſigo.

Lee. Y en aviendolo averiguado con todas las circunſtancias que huvo en las enemiſtades, darà cuenta, y proſeguirà con ſus pruebas al tenor de la Genealogia, y Memorial incluſo.

Cielos, què es eſto? pues quando
de Don Carlos ofendido
eſtoy, poneis en mi mano
ſu honor?

Fel. Què os ha ſuſpendido?

Enr. El ſoborno mas mañoſo,
que jamàs ha ſucedido
á nadie. *Fel.* Què es?

Enr. Eſcuchad,
que yà no importa decirlo.

Sale Don Carlos.

Carl. Señor Don Enrique, beſoos
las manos. *Enr.* Seais bien venido.

Carl. Yo os dixe, que todo el tiempo
que fueſſedes hueſped mio,
daria tregua el hoſpedage
al duelo: y aviendo oìdo,
que no quereis admitir
eſte pequeño ſervicio;
y que para una poſada
de mi caſa aveis ſalido,
porque ſiendo foraſtero,
y eſtando yo retraìdo,
podrà ſer que no ſepais
adonde hallarme, he querido
que ſepais, que es en el Carmen,
y que eſtà cerca el Caſtillo
de San Cervantes. A Dios.

Enr. La puntualidad eſtimo.

Fel. Yo no, que eſtando yo enmedio,
es yà mucho duelo, y::: *Enr.* Oìdos;
ſeñor Don Carlos, aunque
ayais con cauſa creìdo
me ha traìdo vueſtro agravio,
vueſtra honra me ha traìdo;
vèd lo que và de uno à otro.

Fel. No mintiò el diſcurſo mio,
pero mintiò mi deſeo.

Car. Què es eſto, Cielos, que he oìdo?
mi honra, còmo, ò quàndo es eſto?

Enr. Atended, que yà os lo digo:
vueſtras pruebas ſon, Don Carlos,
que haſta aora no he ſabido
à lo que vengo à Toledo;
y como yo ſiempre aſpiro
à hacer lo mejor, quiſiera,
imitandoos, conſeguirlo;
y aſsi, pues de una hidalguía
os ſoy deudor, ſolicito
deſempeñarme con otra,
antes de vèr eſſe ſitio;
que ſi al verme en vueſtra caſa,
andais galante conmigo,
quando en mi juriſdiccion
os veo, he de hacer lo miſmo:
otro enemigo teneis,
y ſoy yo mucho enemigo
para darme acompañado;
y aſsi, mi quexa remito,
haſta que os deshagais de èl,
à cuyo efecto confirmo
la tregua, con fee, y palabra
de ayudaros, y aſsiſtiros
en todo quanto yo pueda:

y para que veais si os sirvo,
embiadme con Don Felix,
pues en treguas, es estilo
el que aya mensageros,
todos aquellos avisos,
ò papeles que os importen,
memoriales, y testigos;
advirtiendo, que al instante
que vuestro honor puro, y limpio
quede, se acabarà en mì
la inmunidad de Ministro,
sabrè dònde es San Cervantes,
y en San Cervantes de oiros
doy palabra, como noble;
y vereis que alli confirmo,
que hemos quedado los dos
como de antes enemigos. *Vase.*

Sim. Hernando, què dices de esto?
Her. Que son del duelo muy hijos;
tanto, que de puro honrados,
ni cenamos, ni reñimos.

Vase Simon.

Fel. Presto vuestra bizarría
os ha pagado. *Car.* Corrido
estoy de ser el primero
que en el mundo ha recibido
su Informante à cuchilladas.
Her. Si se introduce el estilo,
avrà menos pretendientes.
Fel. Por aver yo presumido
à lo que venia, trayendo
cerrado el pliego, os dì aviso,
y quise su amigo fuesseis.
Car. Què importa, si no lo quiso
mi desdicha? *Fel.* Por lo menos
và abriendo el Cielo camino:
Què fue el disgusto? *Car.* Estar yo
à una rexa, como he dicho,
llegar èl, reñir los dos,
de lo qual saliò èl herido.
Fel. Huvo palabras? *Car.* Ningunas.
Fel. Pues esto facil ha sido
de componerse, quedaos,
que porque importa, le sigo
à èl, y no à vos. *Car.* Esperad;
que cabiendo en el partido
de la tregua el mensagero,
tengo de que preveniros:
os acordais que á una Dama?
Fel. Sì. *Car.* Pues su Padre ha entendido
algo de mi galantèo,
y es solamente el testigo,
que oy tengo, id en esso vos,
por si importáre decirlo.
Fel. Còmo se llama? *Carl.* Don Luis
de Acuña. *Fel.* Voy advertido.
Carl. A Dios. *Fel.* A Dios.
Carl. Esperad.
Hern. Aun queda otro pecadito?
Carl. Pareceos que le hable yo,
y que à sus plantas rendido,
ponga en sus manos mi honor?
Fel. Què hombre es?
Carl. De los mas castizos
Cavalleros de Castilla.
Fel. Siendo assi, que lo hagais, digo,
porque jamàs con la lengua
se vengò hombre bien nacido.
Ca. Pues porque al verme en su casa,
no lo estrañe, persuadido,
que es achaque para entrar
en ella, al punto le escrivo
un papel, de que en el Carmen
me vea. *Fel.* Bien aveis dicho,
y porque aquestas materias
son mas dadas à un amigo,
he de ir à llevarle yo.
Carl. Fineza, y amor estimo,
venid, que aquí escrivirè.
Fel. Siempre deseo serviros. *Vanse. Sa*

Salen Leonor, y Violante.

Viol. Yá, prima, que informada
quedaste por mayor, al verme ayrada
con aquel Cavallero,
de que pudo el favor ser desdèn, quiero
disculparme contigo,
por descansar, haciendote oy testigo
de la razon que tuvo mi mudanza,
que no es facilidad lo què es venganza.
Pensando que serìa,
Leo. Dì. *Vio.* Conveniencia de mi Padre, y mia,
por su sangre, de Carlos el empleo,
al principio admitì su galantèo,
con aquellos favores,
que en licitos amores
goza á dos luces, quien favorecido
pisa galàn la senda de marido:
Llegò á Madrid, mudado
el nombre. *Leon.* Yà he salido de un cuidado.
Viol. Adonde divertido,
Leon. Yá voy entrando en otro. *ap.*
Viol. Diò al olvido
mi amor. *Leon.* O no le diò. *ap.*
Viol. Allì, pues, vivia
(segun contò un criado,
que de mi amor pagado,
me dixo siempre quanto á su amo passa)
no sè què Dama enfrente de su casa,
que â la vista primera
rindiò su libertad: Pues luego era
hermosa, segun dixo.
Leon. Serìa fea.
Viol. Aun de esso hasta oy me aflijo,
que no sè aya consuelo que lo sea,
para verse dexar por una fea.
Lo bueno que tenia,
Leon. Què era, dì?
Viol. Otro galàn, que al primer dia,
que en una rexa se dispuso à hablalle,
pretendiendo matalle,

mal herido quedò de una eſtocada.

Leon. Ay que mala muger! Pues empeñada
con uno, à otro admitian ſus eſtremos?

Viol. Y aun eſtos ſon, ſin los que no ſabèmos.

Leon. Si eſto de mí ſe cuenta, *ap.*
con razon, Felix, tu razon me afrenta.
Y en fin, en què parò?

Viol. En que al noble miedo
de la Juſticia, ſe bolviò à Toledo,
haciendo del muy fino, y del conſtante;
mas nada en ſu diſculpa fue baſtante,
ſu amor encareciendo de mil modos,
y ſu lealtad: fuego de Dios en todos!
Y aunque le aborrecia,
ſentí no sè què rieſgo que tenia:
ſi yà no fue querer mi deſvarìo
ſalvar el ſuyo, y condenar el mio;
pues empeñando en él à un Cavallero,
que galàn foraſtero
paſſaba acaſo, no me vì en mi vida
mas obligada, ò mas agradecida.
Si le vieras, què ayroſo
por mí ſacò la eſpada! què brioſo,
poniendoſe à ſu lado,
la calle deſpejò! què reportado
me bolviò à aſſegurar! Diera porque aora
fuera poſsible el verle tù::: *Sale Inès.*

Inès. Señora?

Viol. Què traes, Inès? què tienes,
que tan alegre vienes?

Inès. Decir, *Viol.* Qué?

Inès. Que el Hidalgo foraſtero
de la pendencia:::

Viol. Darte albricias quiero,
porque hablando aora dèl, encarecia
á Leonor ſu valor, ſu bizarrìa;
y me alegro que ſea
de mi voz deſempeño el que le vea:
ponte, Leonor, conmigo à la ventana.

Inès. Eſſa, ſeñora, es diligencia vana,

por tu Padre pregunta,
y eſtà dentro de caſa.

Viol. El Cielo junta
desiguales eſtremos,
de que mi ofenſa algun deſpique encuentre:
yà que buſca à mi Padre, dile que entre;
y tù repara en èl.

Leon. Si harè: què poca
conſtancia! pero quàndo no fue loca? *ap.*

Salen Don Felix, y Hernando.

Ines. No eſtà en caſa mi ſeñor;
pero ſi quereis dexarle
papel, ò recado, ò es
negocio tan importante,
que no ſe fia de mì,
aquì eſtà Doña Violante,
mi ſeñora, que le oirà,
y ſe le dirà à ſu Padre.

Fel. Mejor ſerà que yo eſpere
al ſeñor Don Luis, que hablarle
à boca me importa.

Violant. Pues
ſi aveis, ſeñor, de eſperarle,
no eſtà en el corredor bien
un hombre de vueſtras partes:
entrad, y en aqueſta ſala
eſperarèis.

Felix. De cobarde,
ſeñora, no me atrevia,
que debo aqueſtos umbrales
piſar con ſumo reſpeto;
mas què mucho que le cauſen,
ſi con preſuncion de Cielo,
tienen à ſu puerta un Angel?
Hernando? *Hern.* Què ay?

Fel. No es Leonor? *ap.*
ò miente el amor ſu imagen.

Hern. Leonor es, ſino que eſtà
mal tocada.

Leon. Cielos, dadme *ap.*
valor para vèr que es Felix
el que encarece Violante.

Viol. Aunque de aqueſſa liſonja
tan poca parte me cabe,
pues no lo dirèis por mì,
eſtando, ſeñor, delante
mi prima: con todo eſſo,
lo agradezco de mi parte.

Fel. Por vos lo dixe, que aun no
avia viſto (eſtraño lance!)
haſta aora à eſſa mi ſeñora,
que à ſaberlo un poco antes,
quizá no entràra haſta aquì.

Her. Señas ha hecho de que calles.

Fel. No sè ſi podrè, porque
fuera temeridad grande
atreverſe uno â dos rieſgos
tan hermoſamente iguales,
ſi uno para matar ſobra:
Que aya dicho, no os eſpante,
que huyera de lo atrevido;
porque no ay valor que iguale
al que de puro valiente
parece tal vez cobarde.

Viol. Què te parece, Leonor,
lo diſcreto, lo galante,
y corteſano?

Leon. Muy mal,
que conmigo te declares
tanto, quanto mas con èl.

Viol. Tù, como de amor no ſabes,
Leon. Pluguiera al Cielo. *ap.*
Viol. Te eſpantas
de qualquier coſa. *Inès.* Tu Padre.
Sale Don Luis.
D.Luis. A quièn buſcais, Cavallero?
Viol. Aora llegò en eſte inſtante
por tì preguntando. *D.Luis.* Pues
què me mandais?
Fel. Eſcuchadme:
por no fiar de un criado
materia, que quizà es grave,
Don Carlos de Silva os ruega
por eſte, y yo de ſu parte,
porque èl no puede venir,
le hagais merced de eſcucharle
un negocio que con vos
tiene. *D.Luis.* Donde eſtà?
Fel. En el Carmen.
D.Luis. Don Carlos de Silva à mì?
què fuera, que à declararſe
ſe atreviera, y me pidieſſe
en caſamiento à Violante? *ap.*
No porque no ſe la diera
por ſu calidad, y ſangre,
ſino por aver primero,
loco, y declarado amante,
pueſto medios tan indignos,
como embozo, eſquina, y calle;
y no quiero que preſuma,
viendo ſus locuras, nadie,
que fue fuerza, y no eleccion.
El es mozo, y arrogante,
dexar de hablarle no es bien;
pero tampoco ir à hablarle
ſin eſpada, porque no
(pues sé que voy à negarle
lo que pide) ſe me atreva,
y que, de uno en otro lance,
nos perdamos los reſpetos:
yà ſoy con vos, eſperadme
un inſtante, que yá buelvo. *Vaſe.*
Viol. Diſguſtado và mi Padre,
y aviendo ſido el papel
de Carlos, aſſegurarle
me importa, que nada sè:
quedate tù, mientras ſale,
y dile à eſſe Cavallero,
Leonor, aſsi Dios te guarde,
como que nace de tì,
no como que de mì nace,
que trate ſus conveniencias,
y las agenas no trate,
porque tiene agradecida
una Dama, que tù ſabes,
que le eſtima, y favorece.
No tienes que meſurarte,
que quando lo hagas por mì,
por una prima lo haces. *Vaſe.*
Leon. Buena comiſsion me queda.
Fel. Mira ſi nos oye alguien.
Eſtaràs, Leonor, muy vana,
creyendo, que es à buſcarte
eſta venida à Toledo;
pues no, ò el Cielo me falte,
ſi ſupe que aquì vivias;
y ſi, como dixe antes,
creyera hablarte, ni verte,
entràra à verte, ni hablarte.
Leon. No tienes que maldecirte,
Felix, por aſſegurarme,
que no es por mí la venida:
yà lo sè, que es por Violante,
à quien, para verla, avràs
buſcado aqueſſos achaques.
Felix. Yò por Violante?
Leon. Sì, ingrato,
que es muy juſto que te pague
las cuchilladas, que yà
por ella has tenido. *Hern.* Tate,

todo

todo ſe ſabe, ſeñor. *ap.*
Fel. Solo faltaba (hà mudable!)
que tú fueſſes la quexoſa,
y yo el que me diſculpaſſe.
Her. Eſto es lo que cada dia
las mozas Gallegas hacen,
reñir, porque no las riñan.
Leo. Claro eſtá, pues de mi parte
eſtà la razon.
Fel. No poco,
dice el adagio, que ſabe
el que à otro la culpa echa.
Leo. Què culpa, ſi vengo à hablarte
donde me han hecho tercera,
para que à ſaber alcances,
que una dama agradecida
tienes en Toledo. *Fel.* Baſte,
Leonor, pues que no me quexo
de los zelos de tu parte,
de la venida à Toledo,
de la ventana à la calle,
no te quexes tù de que :::
Viol. dent. No has de ſalir.
D. Luis. De delante
te quita. *Leo.* Què ſerà aquello?
Sale Juana.
Juan. Viendo tu prima à tu padre
tomar la eſpada, le tiene,
imaginando que ſale
à algun diſguſto.
Fel. A què efecto
eſpada, ſi no la trae?
Jua. Què milagro, ſeor Hernando?
Leo. Calla, Juana, no te eſpantes
de verlos aqui, ſi vienen
à vèr à eſta puerta un Angel.
Fel. Por Dios, Leonor, que no apures
mi ſufrimiento, y que baſte
no quexarme, para que
no te quexes, que es examen
riguroſo el que en tu riſa
de mis ſentimientos haces.
Leo. Tù lo dixiſte, y dixeras
mas, à no eſtàr yo delante.
Fel. Lo que dixera no sè,
mas lo que digo es mas facil:
yo te bolvì tus papeles,
para que todo ſe acabe,
y no tenga à que bolver,
ni por tì, ni por Violante;
buelveme los mios. *Leo.* Si harè:
Juana?
Juan. Què me mandas? *Leo.* Dale
la quenta de mi camino,
ſi es que contigo la traes,
para que en eſſo tambien
quedèmos los dos iguales.
Her. Dios buelve por la inocencia:
mira ſi es ella.
Fel. Hà mudable,
còmo te vales de todo!
Leo. Hà traydor, còmo te vales
tú tambien de lo que quieres!
Fel. Eres fiera. *Leo.* Tù inconſtante;
Fel. Eres aleve. *Leo.* Tù ingrato.
Fel. Eres tyrana. *Leo.* Tù facil.
Fel. Eres falſa. *Leo.* Tù traydor.
Sale Don Diego.
D. Dieg. Què es eſto?
Leo. Ay de mì! mi padre.
Fel. Quièn ſe viò en igual empeño?
Juan. Fuerte caſo!
Hern. Eſtraño lance!
Fel. Muerto eſtoy!
Leon. Eſtoy ſin vida!
D. Dieg. Quièn aſsi pudo obligarte
á que tú, *Leo.* Ay de mí!
D. Dieg. Leonor,
llamaſſes traydor à nadie?
Leo. Sabràs, ſeñor, *Fel.* Què dirà?

Leon. Con bien el amor me ſaque:
que eſſe Cavallero, à quien
no conozco,
D. Dieg. Vè adelante.
Leon. Traxo un papel à mi tio,
y es para deſafiarle,
porque en leyendole, entrò
por eſpada; yo en tal lance
iba à decir: tù, traydor,
buſcas en ſu caſa à nadie
para peſadumbres? quando
al oír traydor entraſte:
y porque veas ſi es cierto,
mira teniendo à ſu padre
à Violante.
Sale Violante aſida de D. Luis.
Viol. No has de ir.
D. Luis. Quitateme de delante:
vamos de aqui, Cavallero.
Fel. Sin razon os aſſuſtaſteis,
que yo de paz he venido.
D. Luis. La que ſe aſſuſtò es Violante,
no yo. *D. Dieg.* Con vos he de ir.
Fel. Venid, porque os deſengañe
el efecto, que no es
pendencia, ſeñor, pues antes
juzgo que es materia mas
de guſtos, que de peſares.
D. Dieg. Sea lo que fuere, vamos.
Fel. Quièn vió empeño mas notable?
Inès. Quièn viò diſculpa mejor?
Her. Quièn viò embuſte ſemejante?
Vanſe los hombres.
Viol. Dixiſtele algo, Leonor?
Leon. Mucho mas que me encargaſte.
Viol. Y bolverà à verme? *Leon.* Sì.
Viol. Amor la piedad te pague.
Leon. Y à tì te paguen los Cielos
el diſguſto que me haces.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Felix, y Hernando.
Fel. Què hace Enrique?
Hern. En ſu apoſento
eſtà eſcribiendo encerrado.
Fel. Gran gana de acabar tiene
eſtas pruebas.
Hern. No me eſpanto,
ſi eſpera en regalo un duelo,
pues debe de ſer regalo,
como à otros que algo les dén,
el que à èl le dèn con algo.
Fel. Ayer à ſu compañero
vì de camino á cavallo.
Hern. Adònde irà?
Fel. Què sè yo?
Eſtamos ſolos?
Hern. Sì eſtamos.
Fel. Pues en lo que me ſucede
diſcurramos. *Her.* Diſcurramos;
mas con una condicion.
Fel. Què es?
Her. Que yo he de empezar, dando
prologo à la hiſtoria.
Fel. Còmo?
Her. Como ni entiendo, ni alcanzo,
deſpues que Don Luis ſaliò,
de Don Diego acompañado,
con eſpada, que fue oliva
para nueſtro ſobreſalto,
lo que allà en ſu retraimiento
le ſucediò con Don Carlos.
Fel. Alborotòſe Don Luis
ſin neceſsidad, juzgando,
que Don Carlos le queria
otra coſa; y en llegando
á vèr que era, à ſus pies pueſto,
poner ſu honor en ſus manos,

y que le honrasse en sus pruebas,
noblemente cortesano
ofreciò, no solo hacerlo;
pero à Don Diego de passo
ganò tambien; y aun con mas
efecto, porque le ha dado
palabra de hacer las paces
de aquel su primer contrario,
que creo fue criado suyo;
y asi, despedirse entrambos
amigos viste. *Her.* Pues yà
que yo de mis dudas salgo,
entra tù en las tuyas, y
discurramos. *Fel.* Discurramos.
Què serà, que quando yo
voy solo à Don Luis buscando,
tan sin saber, ni querer
saber de Leonor, me hallò
con Leonor?
Her. Ser su sobrina,
y estàr en su casa acaso.
Fel. No es essa la duda. *Her.* Pues
què es la duda?
Fel. Averla hallado
de su prima tan zelosa.
Her. Serà averla ella contado
el empeño, que por ella
tuviste.
Fel. Pues còmo, ò quàndo
pudo saber que era yo?
Her. En aquel pequeño espacio
que estuviste detenido
à la puerta de su quarto;
que para decir, aqueste
conmigo anduvo bizarro
en esta ocasion, ò aquella,
no es menester mucho espacio.
Fel. Ay de mi! que aunque conozco
sus trayciones, sus engaños,
no puedo acabar conmigo
de acabar con ella, dando
à mi olvido su memoria,
à mi memoria su agravio,
à cuyo efecto has de vèr,
que ni la veo, ni hablo,
ni he de atravessar sus puertas,
si me llevan arrastrando.
Her. Yo no dudo que es mejor,
que lo hagas dudo; y pues vamos
tocando de un lance en otro,
discurramos. *Fel.* Discurramos.
Her. Còmo componer el duelo
juzgas?
Fel. Donde no ay agravio,
y ay hidalguìas de una
à otra parte, que està llano
el camino me parece;
pues con la espada en la mano
se compone qualquier quexa
ayrosamente: no hallo
mas que una dificultad.
Her. Què es?
Fel. La dama, que en llegando
à composicion, es fuerza
que la ayan de dexar ambos;
y no sè yo cada uno
còmo se halla, ni en què estado
tiene su amor. *Her.* Quièn serà
esta Ninfa del Parnaso,
esta Infanta del Catay,
que los dos recatan tanto?
Fel. No sè, y diera por saberlo
qualquier cosa; no he deseado
mas en mi vida. *Her.* Pues què
te aflige?
Fel. No mas, Hernando,
que necia curiosidad
de vèr, què nuevo milagro
de hermosura, y discrecion
es la Circe de este encanto,

que

que à todos nos trae tan brutos,
y tengo de procurarlo
en la primera ocasion,
haciendo:::

Sale Don Enrique, y Simon.

Enr. Besoos las manos,
Don Felix.
Fel. Era hora, Enrique,
de descansar algun rato?
Enr. No veo la hora de acabar,
en servicio de Don Carlos,
con esta ocupacion. *Fel.* Es
fineza, ò rencor? *Enr.* Dexadlo,
que ello dirà lo que fuere,
y presto, pues con cuidado
mi compañero, y yo hacemos
las diligencias; y es tanto
mi deseo, que porque èl
partiò con unos despachos,
voy à firmar otro yo
de un dicho, que quedò en blanco.
Fel. Quièn es, si puede saberse?
Enr. Don Luis de Acuña, yà hablado
està, y ayer se me diò
por muy amigo; buscando
voy su casa, y vos presumo
que la sabeis.
Fel. Sì. *Enr.* Pues vamos
àzia allà, si no teneis
otra cosa que hacer. *Fel.* Quando
la tuviera, la dexàra.
Her. Si me llevan arrastrando,
no he de atravessar sus puertas.
Fel. Dexame por Dios, Hernando,
que yo no voy por Leonor.
Enr. Es lexos?
Fel. Cerca es el barrio,
y en Toledo nada ay lexos.
Her. Es cierto, pero no es llano.
Fel. Aquella es la casa. *Enr.* Llega,
Simon, y sabe si acaso
licencia el señor Don Luis
dà de besarle la mano.
Fel. Por si no està en casa, aqui
le esperèmos retirados.

Llama Simon, y sale Juana.

Jua. Quièn es quien llama à la puer-(ta?
Sim. Abra vuessarced, veràlo.
Juan. O mi Simon!
Sim. Juana mia!
Juàn. Pues no me dàs un abrazo?
Sim. Te darè quarenta mil.
Jua. Mas ay, que lo ha visto Hernãdo!

Llega Hernando, y dale un golpe en un brazo à Juana.

Her. Hà ingrata! *aparte à ella.*
Jua. Ay de mí! *Sim.* Què tienes?
Jua. Un dolor en este brazo.
Sim. Vos, què haceis?
Her. Acá entre dientes
traygo un humor, de que rabio.
Sim. Diràsle al señor Don Luis,
que Don Enrique mi amo
està aqui, y que hablarle quiere.
Jua. Voy à avisarle bolando. *Vase.*
Sim. Hernando, aquesta es la moza.
Her. Usted la goce mil años,
que à fee que ella lo merece:
què talle! què ayre! què garvo!
Hà! fuego de Dios en ella! *ap.*

Sale Don Luis.

D.Luis. Señor Don Enrique, agravio
haceis à mi buen deseo
de serviros, en quedaros
à estos umbrales, quando ellos,
y el dueño suyo esperando
os estàn, para lograr
la suma dicha de honrarlos
vuestra persona. *Enr.* Los Cielos
os guarden, que yo he esperado

licencia; porque sin ella
no me atreviera à pisarlos.

D. L. Muy mal me tratais, aviendoos
dicho ayer, Enrique, quando
nos dimos à conocer,
la deuda en que estoy, y quànto
de vuestro Padre fuì amigo,
y oy del señor Don Fernando,
vuestro tio, lo soy. *Enr.* Yà
sè lo que tratais de honrarlos:
bien sabeis à lo que vengo.

D. Luis. Sì, pues lo mismo que hablamos
en la Santa Iglesia ayer
en voz, mi dicho tomando,
quereis que aora por escrito
firme. *Enr.* Es asi.

D. Luis. Pues no estamos
bien aqui, acà dentro entrad,
y perdonad à un anciano
una impertinencia, que es
el leerlo, para firmarlo;
porque en mi vida firmè
sin leer. *Enr.* Es justo reparo,
y lo estimo, por si no
viene à vuestro gusto.

D. Luis. Dadnos
vos licencia, y esperad
en esse primero quarto.

Fel. Yà sè que aveis de estàr solos,
y el aver aqui llegado,
fue à enseñar la casa à Enrique.

D. Luis. Vos sois amigo de Carlos,
y haceis bien en asistirle;
mas si andais solicitando,
que yo diga lo que dixe,
y es aver desconfiado
de la palabra que dì,
decidle, que me hace agravio,
que soy quien soy, y que tenga
entendido (esto mas baxo)
que sabrè guardar mi honôr,
puesto que el ageno guardo.

Vanse Don Luis, y Don Enrique.

Fel. Con muchos sentidos habla.

Sim. Salgamonos fuera, Hernando,
por si à Juana buelvo à vèr
en el corredor, ò patio,
que quiero que te conozca.

Her. Con conocerla yo, ay harto.

Sim. Bien: y pues que me dixiste,
que vive aqui tu cuidado,
parte tus dichas conmigo.

Her. Yo por entero las parto:
Infame, viven los Cielos,
que si averiguo, ò alcanzo
mas el que ella es cosas suyas,
el Mundo ha de ser teatro
de la venganza mayor,
y del mayor desagravio
que viò el Sol; no ha de quedarme
dueña, ni perro, ni gato,
ni sabandija viviente,
desde el mono al papagayo,
que no le passe à cuchillo;
siendo al padron de los años
yo el Venticinco de honor,
si el otro fue el Ventiquatro.

Vanse.

Fel. Quièn me dixera, (ay de mì!)
que en la casa que ha hospedado
à Leonor, me hallàra yo
tan violento, y tan estraño,
que tomàra por partido
el no aver en ella entrado?
Pues vive Dios, que he de vèr,
conmigo esta vez luchando,
si puedo acabar conmigo,
yà que aqui solo me hallo,
no mirar por esta puerta
adònde caerà el estrado,

por si en èl verla pudiesse:
mas ay infelìz ! què hago,
si el no procurarlo, es
el medio de procurarlo?

Salen Violante, y Inès.

Viol. Inès, á esta quadra trae
la labor: mas quièn al passo
esta? *Fel.* Buena ocasion era *ap.*
de hacer lo que dixo Hernando;
mas no he de echar à perder
mi quexa: quien esperando
al señor Don Luis esta?
Viol. Còmo no le han avisado?
Fel. Como ya no es menester,
que la pretension que traygo,
no consta de hablar, sino
de esperar. *Viol.* Esso no alcanzo:
buscarle en su casa, y no
tener que hablarle, contrario
parece que es uno de otro.
Fel. Pues no lo es, señora, quando
lo que pretendo, consigo
con no mas de lo que aguardo.
Viol. Menos lo entiendo.
Leon. Con quièn *Al paño.*
estará mi prima hablando?
Mas ay de mì ! Felix es.
Fel. Me alegro, por escusarnos,
vos la duda, y yo el informe:
mas què es lo que aveis pensado?
Viol. Amor, y venganza, hablèmos. *ap.*
Leo. Amor, y zelos, oygamos.
Viol. Que como mi prima os dixo,
porque yo se lo he contado,
lo agradecida que estoy
de la deuda en que me hallo,
desde el empeño en que os puse,
vos noble, atento, y bizarro,
vendreis à satisfaceros
de mì, ocupandome en algo
de vuestro servicio; y como
para aquesto avreis pensado
alguna escusa, por si
mi padre os encuentra acaso,
decìs, que mientras no os vea,
es el hablar escusado;
pues à vuestra pretension
basta esperarle. *Fel.* En estraño
lance me aveis puesto. *Viol.* Còmo?
Fel. De traydor, grossero, ò vano
no puedo escapar. *Viol.* Por què?
Fel. Porque si me persuado,
que teneis que agradecerme,
serà vanidad pensarlo;
si niego que vine à esso,
será grosseria; si passo
sin negarlo, à concederlo,
serà traycion á Don Carlos;
de suerte, que entre tres lineas,
de una en otra peligrando,
ni bien me està el concederlo,
ni me està bien el negarlo.
Viol. Pues si de los tres peligros
es preciso, declararos
oy por el vuestro. *Leo.* Há traydora!
Viol. De menos,
Fel. Decid. *Leo.* Hà falso!
Viol. Es la vanidad. *Leo.* Hà fiera!
Fel. Còmo los graduais?
Leo. Hà ingrato!
Viol. Oìd, lo sabreis. *Sale Leonor.*
Leon. No oirà,
que esso và muy à lo largo:
Còmo te atreves, Violante,
en casa tu padre estando,
à tanta conversacion?
Viol. Como sè que està ocupado
con una visita. *Leo.* Mira,
que pienso que levantados
estàn yá. *Viol.* Verè què hacen:

es-

esperad, que al punto salgo. *Vase.*
Leo. Niegame aora que vienes
por Violante. *Fel.* Cielo santo,
avrà dolor en el Mundo,
como verse uno obligado
à desenojar quexoso?
Leonor mia: mas què hablo!
Leonor fiera: mas què digo!
ningun atributo te hallo;
para mia, te aborrezco;
y para fiera, te amo.
Leonor (que basta Leonor)
la vida me quite un rayo,
si à Violante à buscar vengo:
el hombre estoy esperando,
que està con Don Luis; si no
lo crees, dime tù otro tanto
en tu disculpa, y veràs
como yo lo creo; y quando
tù me enseñas à ofender,
si es que te ofendo; partamos
el camino, aprende tù
à desenojar, buscando
alguna satisfacion,
que yo, rendido, y postrado,
doy palabra de creerla.
Leon. Una sola es la que alcanzo,
yà que à ser casamenteros
se passan los zelos de ambos;
y es, que acabemos con todo,
que gran remedio á gran daño
se suele decir; yo tengo
hacienda con que vivamos,
yà de mi madre heredada:
intenta por el agrado
pedirme, para no dàr
que decir; y de negarlo
mi padre, palabras tienes,
y firmas; yà he dicho harto.
Fel. No, Leonor, que mientras yo
antes no me satisfago
de un no es hora de que entre?
tan ciego, y tan temerario,
que embiste à tu padre mismo,
porque abriò la puerta, es vano
el remedio, porque no
soy hombre tan vil, tan baxo,
que desde amante à marido
tengo de passar, llevando
los escrupulos de amante
à ser de marido agravios.
Leon. Felix mio: mas què digo!
traydor Felix: mas què hablo!
que yo tampoco no encuentro
tu atributo, si reparo,
que como mio, te pierdo;
y como traydor, te amo.
Si yo tuviera otro empeño,
hiciera este? *Fel.* No sè tanto;
pero sepa yo quièn era,
quizà con esso, apurando,
inquiriendo, y asistiendo,
podrà ser descubrir algo
que me assegure. *Leo.* Si en esso
estriva, porque hagas quantos
examenes quieras, era
un Cavallero tyrano,
que à precio de mis desdenes
porfiò libre, sobornando
mis criados; cuyo nombre,
Fel. Gracias à Dios, desengaño,
que yà empiezo à conocerte.
Leon. Es::: *Dentro Don Luis.*
D. Luis. Don Enrique, es cansaros,
que os tengo de acompañar
hasta la puerta.
Enriq. dent. Quedaos
aqui, os suplico. *Leon.* Esta voz
su nombre quitó à mis labios.
Sale Violante.

Viol. Prima mia, bien dixiste.
Leon. Aì veràs que no te engaño.
Viol. En que ya mi padre sale;
y assi, Felix, retiraos,
que como solas quedèmos,
poco importa estar al passo;
y yo buscarè ocasion
en otra parte de hablaros.
Fel. Que por sola una voz mas,
dexe yo, zelos tyranos,
de llevar mil penas menos!
Salen Don Luis, y Don Enrique.
Enr. Hasta aqui basta.
D. Luis. Es cansaros,
buelvo à decir, que he de ir
sirviendoos, y acompañandoos:
Leonor, y Violante, aqui estais?
Viol. Que salierais, no pensamos,
por aqui. *Enr*. Cielos, què veo!
Leon. Cielos, què miro!
Enr. Es encanto?
Leo. Es ilusion? *Enr*. Quièn pudiera,
sin dàr nota, examinarlo?
Leo. Quièn creyera, aqui me hallàran
Enrique, Felix, y Carlos? *ap*.
D. Luis. Son mi sobrina, y mi hija.
Enr. Besoos, señoras, las manos.
Las dos. El Cielo os guarde.
D. Luis. Venid.
Enr. Basta averla visto. Vamos,
yà que quereis que esto sea.
Sale Don Diego.
D. Dieg. Dònde, D. Luis, tan temprano
vais? *D. Luis*. Al señor D. Enrique
sirviendo, y acompañando.
D. Dieg. Pues què el señor D. Enrique
aqui quiere? *D. Luis*. Hame buscado
para las pruebas que hace,
Informante es de Don Carlos,
y hijo del mayor amigo
que tuve; y si verdad hablo, *ap*.
por su sangre es noble, y es
rico por un mayorazgo
que goza, y Violante: Pero
esto es para mas despacio;
despues hablarèmos de ello.
D. Dieg. De colera estoy temblando, *ap*.
mas dissimular importa.
Todos es bien le sirvamos:
vamos todos. *Enr*. Yo, señor,
(de confuso, y de turbado, *ap*.
no acierto á hablar) no merezco
tantas honras.
D. Dieg. Cielos santos, *ap*.
hasta aqui huvo de seguirme
esta sombra! Honor tyrano,
si la memoria me sueltas,
para què me atas las manos?
Vanse Don Luis, Don Diego, y Don Enrique.
Viol. Buelve mi Padre, Leonor?
Leo. No, los dos la calle abaxo
vàn, de essotros despedidos.
Viol. Dame, prima, los brazos,
que con mil almas, mil vidas,
lo que te debo no pago:
Lo que de mi le dixiste
à este Cavallero, es claro,
que le ha puesto en esperanza
de buscarme, con que aguardo;
mejorandome de empleo,
vengarme de aquel ingrato,
que por una mugercilla
mi amor arriesgò, trocando
la seguridad à empeños,
y las finezas à engaños.
Leon. Mucho temo, què esta necia
me ponga con sus enfados
en ocasion de perderme. *ap*.
Viol. Ola? *Sale Inès*. Señora?

Viol. A un criado
de essos forasteros llama,
Inès, y procura acaso
saber su casa. *Vase Inès.*
Leon. Què intentas?
Viol. Escrivirle un papel trato,
en que diga, que esta tarde,
junto al caduco Palacio
de Galiana, que es donde,
de troncos el Rio quaxado,
el muelle es una tixera,
à su embarcacion descanso,
le espera, donde por señas
tendrà un pañuelo en la mano,
que la siga, para que,
dexando el concurso à un lado,
pueda hablarle, à cuyo efecto,
disfrazadas las dos:: *Leon.* Passo,
Violante, no, no prosigas,
que yo no me atrevo á tanto:
yo còmplice en tus papeles?
yo disfraces? *Viol.* Buen recato.
Leon. Què quierès? mi condicion
es esta. *Viol.* Pues sin espantos,
que estotra es tambien la mia;
y aunque no vayas tù, en vano
es persuadirme, que yo
dexe de ir. *Sale Inès, y Juana.*
Inès. Yà me he informado.
Viol. Pues vèn, daràsle un papel. *Vans.*
Leon. Yà que yo à impedir no basto
tan ciega resolucion,
tampoco (ha tyrana! ha falso!)
à quedarme con mis zelos;
y mas quando importa tanto
el que no pueda negar
sus trayciones: trayme el manto,
y ponte tambien el tuyo.
Ju. Pues què ay? anda el mar por al-
Leon. Ay una aleve, de quien (to?
con sus mismas armas trato
vengarme: viven los Cielos,
que su misma seña el lazo
ha de ser adonde venga,
si de ella sale llamado,
tropezando en sus favores,
à caer en mis agravios. *Vanse.*
Sale Hernando.
Hern. Como digo de mi cuento,
empezando finalmente,
es mas ser uno valiente,
que darle en el pensamiento,
que lo es? No. Pues ea desvelos,
tratèmos de envalentar,
manos à la obra, y dàr
heroyco fin á mis zelos:
Salga Simon à campaña,
que esto, sin que el refràn tuerza,
mas quiere maña, que fuerza.
Sale Don Felix.
Fel. Para què es fuerza, ni maña?
Hern. La maña para poder,
viendo à una aleve, dexarla;
y la fuerza para darla
dos mogicones. *Fel.* Saber
quiero, con quièn enojado,
hablando à tus solas vàs?
Her. Conmigo, sin mas, ni mas,
de unos zelos, que me han dado.
Fel. Zelos tù?
Hern. Y de amor, y honor.
Fel. Dexa tan locos desvelos,
que no hay picaros con zelos.
Hern. Ni señores con amor.
Fel. Dime si acaso ha venido
Don Enrique. *Her.* No quedò
contigo? *Fel.* Un Proprio le hallò,
que de Madrid ha tenido,
y dixome, que tenia
que hacer, que aquì le esperàra.

Hern. Pues no ha llegado.
Fel. No es rara,
Cielos, la desdicha mia,
que por una voz, ù dos,
me buelva con mi cruel
duda! *Sale Inès tapada.*
Inès. Leed esse papel,
lo que dice haced, y à Dios.
Fel. Detèn aquessa muger.
Inès. No hagas tal, ò llevarà
de esta forma. *Pegale, y vase.*
Hern. Bueno està,
detente. *Fel.* Llego à leer:
Lee. De Galiana esta tarde
solo à la orilla salid,
y à quien os llame, seguid,
con un lienzo: Dios os guarde.
Sepa cuyo es: dònde està
la que el papel traxo? *Her.* Luego
que à tì te diò solo un pliego,
y à mì una mano me dà,
corriendo se fue. *Fel.* Pues no
te mandè yo detenella?
Hern. Mandastelo tù, mas ella
à bofetadas mandò,
que la dexasse, y yà vés
qual mas bien servido està
el que dà, que el que no dà.
Fel. Notable mi duda es,
la letra no es de Leonor;
Violante sin duda fue
la que escriviò el papel: què
tengo de hacer? pero error
es dudarlo, que aunque sea
Violante, con ella irá
Leonor, adonde verà,
que solo mi amor desea
oìr sus desengaños, pues
para quedar con Violante
ayroso, causa es bastante,
que Dama de Carlos es:
Vèn conmigo.
Hern. Adònde vàs?
Fel. Adònde quieres que vaya
aquestas terdes, que aya,
ni mas concurso, ni mas
festejo? pues á la orilla,
que llaman de Galiana,
la gente acude, con gana
de ver essa maravilla,
con que de ageno Orizonte
al suyo, por crystalinos
golfos, en barcos de pinos
viene navegando un monte.
Hern. Segun la prisa que llevas,
en vez de festejo, mas
parece, señor, que vàs
à dar unas malas nuevas.
Fel. No muy buenas para mí
son las que llevo, pues oy
tras dos desengaños voy.
Salen Inès, y Violante con mantos, y el lienzo en la mano.
Inès. Yà Don Felix viene allí.
Viol. Passa por delante de èl,
sin reparàr en mi accion.
Fel. Aquellas las señas son
de que me avisa el papel:
tràs ella à lo largo irè,
hasta que algo mas se ausente
del concurso de la gente.
Sale Juana, y Leonor con mantos, y el lienzo en la mano.
Juan. Yà Felix allì se vè.
Leon. Dicha serà aver llegado
yo la primera. *Juan.* No sè,
que una tapada se vè,
y Felix està parado;
mas si no ha dado con èl,
poco importa aver venido

pri-

primero. *Fel.* Còmo, si ha sido
de una no mas el papel,
es de dos la seña? Yà
presumir que sea, es error,
de Violante, pues Leonor
no es la que con ella và,
ni de Leonor, pues no es
suya la letra: entre dos,
no sè qual siga por Dios.
Hern. Què es lo que tienes? *Fel.* Despues
lo sabràs, y baste aora,
que por seguir mi fortuna
dos señas, no vá à ninguna.
Viol. Inès, viene?
Inès. No, señora.
Leon. Dí, Juana, nos sigue?
Juan. No.
Viol. Pues bolvamos à passar,
por si fue no reparar.
Leon. Por si la seña no vió,
bolver serà lo mejor,
Juana, à passar por delante:
mas ay! que aquella es Violante.
Viol. Mas ay! que aquella es Leonor,
pues no es posible supiera
otra, que yo le escrivì.
Leon. Mal me ha salido (ay de mì!)
el intento; quièn creyera
aver à un tiempo venido?
Viol. No os adelanteis, rezelos,
à presumir que son zelos
quienes tras mì la han traìdo.
Fel. Esta es burla, y lo mejor
serà gala de ella hacer,
puesto que no puede ser,
ni Violante, ni Leonor:
Señoras doñas tapadas,
si el ingenio Toledano,
por burlar de un Cortesano
forastero, conjuradas
os trae contra èl, ved por Dios,
que en buen duelo, es importuna
traycion, llamandole una,
estarle esperando dos.
Hern. No esso temas, pues aquì,
si à tì una Dama te llama,
y vienen dos, la otra Dama
avrà de tocarme à mí.
Fel. Quita, loco, y puesto que es,
yà que al peligro me atrevo,
fuerza saber à quien debo
responder, decidme, pues,
qual me embiò un papel?
Viol. Yo. *Leon.* Yo.
Fel. Y à qual he de creer?
Las dos. A mì.
Fel. Ambas le escrivisteis?
Las dos. Si.
Fel. Y no he de dudarlo?
Las dos. No.
Fel. Pues declarèmonos yà,
á què una, y otra me llama?
Leon. Esso os lo dirà essa Dama.
Viol. Essa Dama os lo dirà.
Fel. Sin declerarmelo una,
vos no aveis de iros, ni vos,
que no es bien verme con dos,
y quedarme sin alguna.
Leon. Venid tras mì, os lo dirè.
Viol. Y yo tambien, si tras mì
venís. *Fel.* Còmo puedo? si:::

Sale Simon.

Sim. Gracias à Dios, que te hallè.
Fel. Què ay, Simon?
Sim. Mi Amo, y Don Carlos,
mandandome á mì quedar,
han salido del Lugar;
à reñir ván, alcanzarlos
procura. *Fel.* Cielos, pudiera

à peor tiempo aver venido
su empeño ? y pues fuerza ha sido
ir primero à la primera
obligacion, de las dos
à apartarme me resuelvo:
conformense, mientras buelvo,
vuessas mercedes. Y á Dios.

Vase Don Felix, Hernando, y Simon.

Viol. Bien vès, Leonor, que no ha sido
accion de prima, y amiga,
que yo mi intento te diga,
y averte tras mì venido
á quitarme la ocasion,
que yà no tendrè jamàs.

Leon. Y quando me pagaràs
el mirar por tu opinion,
pues viendote oy empeñada
en cometer un error
tan contra tu pundonor,
vine tras tì disfrazada
solo á embarazarle ? *Viol.* Bien
pudiera ser que creyera
esso, si no presumiera
el que te debe tambien
de tocar à tì el cuidado,
con que à Felix escrivì.

Leon. Esso has pensado de mì ?

Viol. No tan solo esto he pensado,
mas quadrete, ò no te quadre,
lo he creìdo. *Leon.* Tù de mì ?

Viol. De tì yo.

Leon. Pues, y:: *Viol.* Pues, y::

Leon. Yo:: *Viol.* Yo::

Juan. Tu Padre. *Inès.* Tu Padre.

Leon. Fuerza es que á entender les demos,
pues á tan buen tiempo ha sido,
que juntas hemos venido,
que allà en casa nos verèmos.

Viol. Dices bien.

Salen Don Luis, y Don Diego.

D. Dieg. Leonor ? *D. Luis.* Violante ?

D. Dieg. Aver salido, supimos,
al Tajo, y assi venimos
uno, y otro, à fuer de amante,
buscando su Dama. *Leon.* Bien
os merece essa fineza
nuestro amor. *Viol.* De la tristeza
el rigoroso desdén,
que padece, me obligò
á divertir à mi prima.

Leon. Es mucho lo que me estima:

D. Luis. Esso le agradezco yo;
y pues yà es tarde, venid,
acompañandoos irémos.

Viol. Rezelos, dissimulèmos. *ap.*

Leon. Ansias, callad, y sufrid. *ap.*

Inès. Juana ?

Juan. Què dices, Inés ?

Inès. Buenas nuestras Amas vàn.

Juan. Preguntaselo al refràn
de, un poco te quiero, Inès.

Vanse todos, y salen Don Enrique y Don Carlos.

Enr. Señor Don Carlos, porque
veais si un forastero aprende
bien las señas, el Castillo
de San Cervantes es este.

Carl. Dias ha que le conozco,
y si el buscarme, y traerme
à èl, es decirme, que es tiempo
de que las treguas se quiebren;
què aguardais ? Solos estamos,
y apartados de la gente:
y assi, la espada sacad.

Enriq. Atended antes.

Carl. Sea breve,
que en el campo, quanto menos
se habla, es quanto mas se atiende.

Al paño Don Felix.

Fel.

Fel. Entre las deshechas ruìnas
de estas caducas paredes
aguardarè à que la espada
saquen primero que llegue,
porque despues que ellos cumplan,
entra mejor, que yo medie.
Enr. De vuestro despacho, Carlos,
es el testimonio este,
yá el Consejo aprobò vuestras
pruebas, cuya luz desmienten
infames nubes, que el Sol
de la verdad desvanece,
para que en vuestra nobleza
ningun cobarde se vengue;
y para que entre los dos
de aqueste lance no quede
dependencia, este es recibo
de lo que me pertenece
por mis salarios, de que
os hago corto presente;
que un Cavallero Soldado
no halla à mano todas veces
dinero, y para el camino
importará, si sucede
ser yo, Carlos, el que muera,
y ser vos el que se ausente:
aora sacad la espada.
Carl. Esperad, porque pendiente
à tan noble accion, primero
es bien que à essos pies me eche:
honrado de vos me hallo;
y assi, Enrique, concededme
espacio para pensar
lo que hacer un noble debe.
Enr. Agradecido, y llamado,
pensadlo, pues, y sea breve,
que en el campo, mejor es
que se obre, que el que se piense.
Carl. Si en la Ciudad, quando fuisteis
en mi retraimiento à verme,
me dixerais lo que aquì,
à vuestras plantas mil veces
me arrojàra, y de la causa,
que nos empeñò imprudentes,
desistiera, dandoos quantas
satisfacciones oy fuessen
desenojo de una herida,
dada en un lance corriente:
Lo que aquì, para no hacerlo,
atadas mis manos tiene,
es el sitio, puesto que
oy de vos mi fama pende,
de vos mi honor, dadme vos
el medio con que yo quede
ayroso, y vos satisfecho,
pues en qualquiera accidente,
dexar ayroso al vencido,
es lustre del que le vence.
Enr. Yo no vengo à aconsejaros,
Carlos, lo que vos hiciereis
siempre serà lo mejor.
Carl. Mas no lo mas cuerdo siempre;
y assi, sacarè la espada
contra vos; pero de suerte
en la execucion remisa,
y en la resistencia debil,
que sin mi defensa, Enrique,
os desenoje mi muerte.

Saca la espada, y pone la punta en el suelo.

Llegad, pues, llegad, que el pecho
descubierto està, ponedme
el Abito que me dais,
tan de una vez, que aproveche
de roxa insignia el esmalte
de su purpura caliente.
Fel. Yà iba à salir, mas con esta
accion tiempo no se pierde.
Enr. Esso es pagarme, Don Carlos,

muy mal, puesto que es ponerme
en ocasion de que yo
ni os embista, ni me vengue;
y assi, la espada esgrimid
como sabeis, no se cuente
de vos, si acaso sin mì,
mi colera os acomete,
que una infamia en premio disteis
de un honor.

Carl. Yo solamente
con sacar aquì la espada,
puesto que aquí llego à verme,
quedo bien; si desde aquì
corre á cuenta de la suerte
el sucesso, vengaos vos,
que quando muerto me encuen-
dirán que fui desgraciado, (tren,
mas no diràn que fui aleve.

Enr. Hicieraislo vos?

Carl. No sè:
vos hareis lo mejor siempre,
que yo à aconsejar no vengo.

Enr. Pues yà que nos acontece
tal lance, que con la espada
en la mano, al que nos viere,
parecerèmos cobardes,
Carlos, de puro valientes,
escuchad un solo medio,
que à mi discurso se ofrece.

Carl. Què es?

Fel. Aquesto importa oìr,
para que yo el medio tercie.

Enr. Yo soy aquì el no gustoso,
y para que no me quede
escrupulo en no llevar
un algo que contrapese
aquel casual desayre,
me es fuerza::

Carl. Decid.

Enr. Que intente,
que una pequeña ventaja
mis desdichas lisonjee:
yo me he de partir mañana;
y aviendo de estàr ausente
de:: (su nombre iba à decir)
de esta Dama, sea quien fuere.

Fel. Valgate el diablo por Dama,
quàndo he de saber quien eres?

Enr. Supuesto que mis desdichas
dispusieron, que viniesse
donde estais vos, no serà
bien que mis zelos me lleve
tan cabales, que con vos
en Toledo me la dexe,
sin algun resguardo, que,
ò me alivie, ò me consuele.

Fel. En Toledo està la Dama,
tras Carlos sin duda viene.

Enr. Palabra me aveis de dàr
de que no la galantee
vuestro amor, y:::

Carl. Suspended
la voz, porque no es decente
pedir palabra en el campo
á nadie, ni nadie debe
darla; que si de mi vida
soy dueño, para ponerme
à vuestros pies, de mi honor
no lo soy, ni à vos os puede
estàr bien, que de vos digan
que le dais para bolverle
à quitar, pues una mano
apenas me le concede,
quando la otra solicita,
que sin lo dado me quede:
confiesso, que hiciera poco
oy por vos en resolverme
à dexar el galantèo,
porque despreciado siempre
amè, sin aver mis ansias

visto, ni oìdo eternamente,
ni sus ceños, sin rigores,
ni sus labios, sin desdenes;
porque aquello de la rexa
acaso fue solamente,
que licenciosa la noche
permitiò, sin que le diesse
à mi ossadía, y à vuestro
arrojo el ayre mas leve:
y assi, fiad de mì, que quedo
de vos obligado à verme
oy agradecido, y de ella
aborrecido: esto puede
consolar vuestros favores
en su ausencia, sin que llegue
yo à dàr palabra, porque
no he de darla aquì, si fuesse
el pedirme que la ame,
como el pedir que la dexe.

Fel. Si es Carlos el despreciado,
y es Enrique tras quien viene
oy esta Dama à Toledo,
còmo sin ella se buelve?

Enr. Si yo tuviera, Don Carlos,
como vuestro engaño siente,
favores suyos, ya fuera
possible que ellos me hiciessen
engañar la confianza
que de ella, y de vos me diessen,
ò vuestro agradecimiento,
ò su amor, sin que quisiesse
llevar mas premio, que estàr
favorecido, y ausente:
mas si de ella despreciado
vivo, à sus iras crueles
tan sujeto, que jamàs
le merecí el rostro alegre.

Fel. A quièn querrá aquesta Dama,
si à entrambos los aborrece?

Enr. Y tanto, que despechado,
no esse arrojo solamente
me costaron sus crueldades,
sino otros, tan imprudentes,
que pensando que erais vos,
tal vez que esperè me abriesse
sobornada una criada,
embestí à su::: mas no es este
tiempo de contar errores.

Fel. O què de cosas rebuelve
mi imaginacion!

Enriq. Pues basta
saber, Carlos, finalmente,
que yo he de llevar de vos
esta palabra, ò bolverme
al primer duelo.

Carl. Mirad,
que el que un beneficio suele
hacer, si un agravio hace,
las gracias del favor pierde.

Enr. Yo quiero perder las gracias,
nada vuestro amor me debe,
pues no os debo que una Dama
por mì dexeis.

Carl. Defenderme
harè no mas, mas no dàr
palabra que à Leonor dexe.

Sale Felix.

Fel. Còmo es esso de Leonor?
falso amigo, amigo aleve:
tù eres por quien mis desdichas
à tanto numero crecen: *à uno.*
tù por quien Leonor hermosa
tantos agravios padece. *à otro.*

Carl. Què es esto, Felix, pues vos
ayrado?

Enr. Què es esto, Felix,
con quièn reñìs?

Fel. Con entrambos.

Carl. Pues què os obliga?

Enr. Què os mueve?

Fel. Ser Leonor à quien yo adoro.
Enr. Ahora con esso vienes?
Carl. Ahora con esso sales?
Fel. Sì, ingratos, dobles, infieles
amigos, que contra mì
de mì os valisteis, las veces,
que còmplice en vuestro amor,
fui en el mio delinquente;
y pues vuestro duelo yà
no es vuestro, sino mio, empiece
por aqui: aquella palabra,
que dàr à Enrique no quieres,
Carlos, me has de dàr à mì.
Carl. Quien á Enrique la defiende,
à vos la defenderà.
Fel. Serà à riesgo de mil muertes.
Enr. Esso no, yo le he sacado
al campo, conmigo viene,
y no ha de reñir con otro,
ni otro con èl, mientras tiene
pendiente mi duelo. *Fel.* Yo
me alegro, Enrique, de verte
à su lado, porque asi
de ambos à un tiempo me vengue,
pues la palabra que pides,
me has de dàr.
Car. Pues no te alegres,
que yo dexarè su lado,
porque tu duelo no empiece,
hasta fenecer el mio.
Fel. Pondrème yo á defenderle,
porque antes à mì, que à èl,
siempre tu espada me encuentre.
Enr. Yo no he menester que nadie
me defienda: què resuelves,
Carlos?
Carl. No dàr la palabra.
Enr. Sin ella no he de bolverme.
Fel. Yo sin la tuya, y la suya,
que aunque mi dolor os debe
el engaño de que
à ambos Leonor aborrece,
ninguno desde oy à amarla,
ni aun á verla ha de atreverse.
Enr. Cada uno dos enemigos
à un tiempo mira presentes.
Carl. Una pretension de tres,
còmo podrà mantenerse?
Fel. Riñendo los tres à un tiempo,
yà que escusar no se puede,
cada uno para sì.
Los dos. De què suerte?
Fel. De esta suerte:
muera quien à Leonor ama,
muera quien á Leonor quiere.
Tod. dent. Alli son las cuchilladas.

Salen todos.

D.Dieg. Pues llegad todos tras mì,
para ponerlos en paz:
Què es esto? apartad, decid,
què causa à reñir os mueve?
Fel. Nadie se empeñe,
Las dos. Ay de mì!
Fel. En quitarme mi venganza.
Los dos. Ni en mì
lo han de conseguir.
D. Dieg. Què es esto? pues no bastò
llegar el señor Don Luis,
y yo, para reportaros?
Fel. Para reportarme sì,
mas no para que no quede
pendiente ahora la lid,
que en mì ay razon à este duelo
para adelante.
Carl. Y en mì
ay el mismo inconveniente.
Enr. Lo mismo os puedo decir.
D. Dieg. Esso no, que de los dos
nunca se ha de presumir
que llegamos à ocasion,

que

que pudimos impedir
un duelo, y que le dexamos
ſin acabarle; decid
la cauſa, que como aya
compoſicion, acudir
ſabrèmos à ella de ſuerte,
que ſin el deſdoro vil
de uno, quedeis todos bien;
y à no conſeguirſe el fin
de quedar bien todos, èl,
y yo os verèmos reñir.

D. Luis. Sepamos la cauſa, pues.

Fel. Yo no la he de decir.

Carl. Tampoco yo.

Enr. Yo tampoco.

D. Dieg. Tan reſervada es, que à mì,
y à Don Luis no la fiais?

Los tres. No.

D. Dieg. Pues yo à voſotros sì;
y yá que no baſtò, Enrique,
el echarme de Madrid,
y en deſdoro de mi honor,
en Toledo me ſeguìs,
donde vueſtra calidad
me ha encarecido Don Luis:
dad la mano à Leonor.

D. Luis. Còmo,
ſi yo de mi intento os dì
parte, quereis para vos
lo que elegí para mì?

D. Dieg. Como en rezelos de honor,
es necio, es cobarde, es ruin
el que eſperando à ſaber,
no le baſta el preſumir;
mayormente, quando vos,
que es lo mejor, me decis,
y lo mejor lo apetece
cada uno para sì:
dale la mano, Leonor.

Enr. Supueſto, que quanto oì
à Felix, es, que la ama,
ſin llegar à conſeguir
mas favor, y que me ruega
con lo que yo pretendi,
què eſpero? aqueſta es mi mano.

Leo. La mìa no, ni han de decir,
que yo me casè por fuerza.

D. Dieg. Leonor; no ay que reſiſtir,
dale la mano.

Leon. No puedo.

D. Dieg. No puedes? còmo, hija vil,
ſi yo te lo mando?

Fel. Como
me la tiene dada à mì.

D. Dieg. Què es eſto?

Fel. Eſto es procurar
cada uno para sí.

D. Dieg. A ella, y à tì os darè antes
muerte.

D. Luis. Don Diego, advertid,
que à tanta reſolucion
no ay coſa como rendir
la razon, y el guſto.

Enr. Y yo,
pues yà tanto eſtremo vì,
me pondrè à ſu lado.

D. Luis. Enrique,
bien como quien ſois cumplis;
y ſi eſſa prenda perdeis,
penſad,

Enr. Què?

D. Luis. Que otra adquirìs,
ſi no igual en la hermoſura;
en todo lo demàs sì,
en Violante.

Enr. Por vengarme
de una vez, y perſuadir
à Leonor, ſi ella me dexa,
que ay quien me eſtime, una, y mil
veces à eſſos pies me arrojo.

D. Luis. Dale la mano.
Viol. De mì
no se ha de decir, señor,
que faltas de otra suplì.
D. Luis. Este es mi gusto, la mano
le dà. *Viol.* No puedo.
D. Luis. Què oì?
por què no puedes?
Carl. Porque
me la tiene dada à mì,
que esto es tambien procurar
cada uno para sì.
D.Luis. De tì, y de ella con la muerte
me sabrè vengar.
Enr. Yà aquì *ap.*
con el valor el desayre
de una, y otra he de suplir:
teneos, Don Luis, que à su lado
me aveis de hallar.
D. Dieg. Advertid,
que à tanta resolucion,
no ay cosa como rendir
la razon, y el gusto.
D. Luis. Es fuerza,
que el consejo que à otro dì,
para mì le tome yo.
Leon. Llegò de mi pena el fin.
Fel. Dichoso yo, que he logrado
tu desengaño. *Car.* Feliz
fue siempre el primer amor.
Viol. En todo dichosa fui.
Fel. Pues yo en nombre del que aten(to)
siempre os desea servir:
Todos. Es el perdon de las faltas,
Felix, esse que pedis?
Fel. Sì.
Tod. Pues esse ha de pedirle
cada uno para sì.

FIN.

LA

LA GRAN COMEDIA, LAS ARMAS DE LA HERMOSURA,

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Fiesta, que se representò à sus Magestades en el Salòn Real de Palacio.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Coriolano, joven galàn.
Enio.
Lelio.
Flavio, viejo.
Sabinio, Rey.
Veturia, Dama.
Libia, criada.
Astrèa, Reyna.
Constancio.
Pasquin, Gracioso.
Aurelio, viejo.
Emilio, Soldado.
Quatro Damas.
Soldados Romanos.
Soldados Sabinos.

JORNADA PRIMERA.

Correse la cortina, y vense todos los bastidores del teatro transmutados en aparadores de piezas de plata, y enmedio una mesa llena de vasos, y viandas, y sentados à ella hombres, y mugeres, y en su principal asiento Coriolano, y Veturia, y los Musicos detràs, arrimados al foro, y Pasquin, y otros sirviendo à la mesa.

Mus. Coro 1. NO puede amor
hacer mi dicha mayor.
Coro 2. Ni mi deseo
passar del bien que deseo.
Coriol. Sin duda, Veturia bella,
esta cancion se escriviò
por mì, pues solo fui yo
feliz influxo de aquella
de Venus brillante Estrella;
pues benigna en mi favor:
El, y Coro 1. No puede amor
hacer mi dicha mayor.
Vetur. Mejor debo yo entender
su benevolo influìr,
pues dandome que sentir,
me dexa que agradecer:

Y

y mas el dia que à ser
llegue la ventura mia
tu esposa, pues esse dia
no podrán mi fè, mi empleo,
Ella, y Coro 2. Ni mi deseo
passar del bien que deseo.
*Homb.*1. A tanta solemnidad,
desde ahora serà bien,
que todos en parabien
brindèmos. *Beben.*
Homb. 2. A que su edad
viva eterna.
Homb. 3. Y su beldad
en fecunda sucession
à Roma ilustre.
Pasquin. Estos son
combidados, que me placen,
que à un tiempo la razon hacen,
y deshacen la razon.
Musica. No puede amor
hacer mi dicha mayor, &c.
Muger 1. Todas, yà que la fortuna
trocò el pesar en placèr,
essa salva hemos de hacer.
Libia. Còmo se podrà ninguna
escusar, si cada una,
de quantas oy Roma encierra,
felíz el susto destierra
de aquel passado temor?
Ellas, y Mus. Y no puede amor
hacer su dicha:::
Dentro voces. Arma, guerra.
Caxas, y trompetas dentro, y alborotanse todos.
Hombres. Què assombro!
Mugeres. Què confusion!
Coriol. Què novedad serà esta,
que dentro de Roma forman
voces, caxas, y trompetas?
Todos. Quièn causa este estruendo?
Sale Aurelio viejo, y Enio Soldado.
Aurel. Yo.
Coriol. Tù, señor? *Aurel.* Sì.
Coriol. Pues què intentas?
Aurel. Despertar tu torpe olvido;
porque al vèr que en mi hijo empieza
la reprehension, sepan todos,
que anticipada la quexa,
antes que á mí su pregunta,
llegò à ellos mi respuesta.
Quitad, romped, arrojad
aparadores, y mesas,
nocivos faustos de Flora,
y Baco, quando es bien sean
pompas de Marte, y Belona.
Ocultanse los aparadores, y mesas.
Y porque la causa sepan,
Enio, dile à Coriolano,
y à quantos con èl celebran,
bastardos hijos del ocio,
cultos al Amor, las nuevas
que traes de Sabinia.
Vetur. Cielos, *ap.*
què nuevas pueden ser estas?
Lib. Oye, y dissimula. *ap.*
Aurel. En tanto
que à toda Roma las cuentan
públicos edictos, que
para freno, y para rienda
de tan locos devaneos,
dispone el Senado.
Enio. Fuerza,
como à primer Senador,
es, señor, que te obedezca;
y fuerza tambien que aya,
para que mejor se atiendan,
de enlazar con su principio
el nuevo motivo.
Aurel. Sea,

no como quien le refiere,
sino como quien le acuerda.

Enio. Sabinio, Rey de Sabinia,
mal ofendido de aquella
fingida amistad, con que
Romulo, atento à que fuera
eterna la poblacion
de su gran fabrica inmensa,
que emula à Jerusalèn,
tambien en montes se asienta,
y que no pudiera serlo,
sin que de su descendencia
la succession se propague,
viendo quanto para ella
buscar consortes debia,
combidò para unas fiestas
los comarcanos Sabinos,
con sus familias, en muestra
de firmar con ellos paces.

Aur. Si lo fueron, ò no, dexa
al silencio essas memorias,
pues nadie ay que no las sepa,
segun en su gran teatro
al Mundo las representan,
el tiempo en veloces plumas,
la fama en no tardas lenguas;
y assi, dexando assentada
aquella parte primera
del robo de las Sabinas,
vè à la segunda.

Vet. O inmensas
Deidades! què nuevas pueden
ser, que de pesar no sean?

Enio. Sabinio, Rey de Sabinia,
mal ofendido de aquella
fingida amistad, tratò
hacer à Romulo guerra,
y Romulo resistirla,
cargando injuria, y ofensa,
el uno por castigarla,
y el otro por mantenerla;
persuadido el uno à que
satisface el que se venga,
y el otro à que nunca tuvo
lo no bien hecho otra enmienda,
del arrojo que lo obrò,
que el valor que lo sustenta.
Dos veces, pues, el Sabino
à Roma assaltò, y en ella
dos veces le obligó à que,
rechazada su sobervia,
levantasse el sitio, dando
à la dominante Estrella
de Romulo por vencida
de la suya la influencia.
En este intermedio, Roma,
ufana, alegre, y contenta,
vencedora de sus armas,
vencida de sus bellezas,
procurando reducir
à cariño la violencia,
toda era festines, toda
agassajos, y finezas,
bien como toda Sabinia
llantos, suspiros, y quexas:
que entre ofensor, y ofendido
tan neutral vive la ofensa,
que à uno el gozo se la olvida,
y à otro el dolor se la acuerda.
En esta desigualdad,
ambas fortunas suspensas,
viendo Sabinio, que muerto
Romulo, la suya adversa,
sin dominante enemigo
quedaba, y que á Numa, que era
à quien nombrado dexò
por su sucessor, resuelta
en ser Republica Romana,
no solo le diò obediencia,
pero echandole de sì,

eligiò en Plebe, y Nobleza
Senadores, y Tribunos,
que en libertad la mantengan.
Sabinio, pues, (porque el hilo
en la digresſion no pierda)
procurando aprovechar
aquella vulgar ſentencia
de ſer ſin Cabeza un Pueblo,
monſtruo de muchas cabezas,
en una parte, y en otra,
viendo tambien quan agena
Roma de ſus altos triunfos,
deleytoſamente dexa
de ſer campaña de Marte,
por ſer de Cupido ſelva,
à repetidas inſtancias
de la ſoberana Aſtrèa,
que Celtibera Eſpañola,
deſde el dia que, deshechas
ſus gentes, bolviò ſu eſpoſo,
ni èl, ni nadie llegò à verla,
ò ſin lagrimas los ojos,
ò el ſemblante ſin triſteza.
Secretas levas diſpuſo;
pero como eſto de levas
es mina, que por el mas
breve reſquicio rebienta,
al Senado ſus vislumbres
llegaron en humo embueltas;
de ſuerte, que al inquirirſe
ſi eran ciertas, ò no ciertas,
à mì, que por mas ſervicios,
nombrò en la eleccion primera
del Pueblo primer Tribuno,
me diò orden de que fuera
à informarme, disfrazado
en nombre, en trage, y en lengua
del eſtado, y del deſignio;
con que à poca diligencia
pudo informarme mejor
la viſta, que la cautela,
que enmudecen los ardides,
donde hablan las evidencias.
A toda Sabinia hallè,
ſin recato de que ſea
contra Roma la jornada,
no tan ſolo en arma pueſta,
pero en marcha; à cuyo efecto
eſtaban paſſando mueſtra
de militares pertrechos
todas las campañas llenas.
Numeroſas hueſtes ſon
las que aliſtadas ſe aſsientan,
ſegun ſupe, voluntarias,
porque (como dixe) Aſtrèa,
que adquirir de vengadora
de las mugeres intenta
el alto nombre, en perſona
las conduce, y las alienta
con tan gran jactancia, que
ſus tremoladas vanderas,
geroglificos del ayre,
componen en quatro letras
el vanaglorioſo enigma
de ſer ſu vitoria cierta.
Una S. una P. una Q.
y una R. ſon, cuya empreſſa
deſcifrada, decir quiere
(ſegun todos la interpretan)
al Sabino Pueblo Quièn
Reſiſtirà? y con tal prieſſa
à lento paſſo la marcha
diſponen, que me fue fuerza,
ſegun ſu vecina linea
confinante es de la nueſtra,
por llegar antes, valerme
de toda la diligencia
que pude; pero por mas
que lo intentè, la ſoſpecha,
ò nota de deſmandado,

me detuvo; y afsi, llegan
à fer de fus voces ecos
fus caxas, y mis trompetas,
quando lexanos repiten,
al viento, que fe las lleva,
y al eco, que nos las trae:

Caxas, y voces à lo lexos.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Vet. Bien temì, que avia de fer *à p.*
fegunda defdicha nueftra.

Aur. Mira con eftas noticias,
fi ha fido prevencion cuerda,
que otras trompetas, y caxas,
defpertador tuyo fean,
y de quantos oy en Roma
divertidos, no fe acuerdan
de aquellos primeros Heroes,
que de apagadas pavefas
fueron incendio de Europa,
hafta coronarla Reyna
del Orbe: y dexando à parte
abandonadas proezas,
que en Africa, y en Efpaña
Romulo dexò difpueftas,
y oy yàzen en el infame
fepulcro de la pereza;
à què más puede llegar
el baldon de la honra nueftra,
que à penfar el enemigo,
que yà Roma no es la que era,
pues fe promete en fus timbres,
que no ha de hallar refiftencia?
Demàs de efto, es bien que yo
à un Noble ofendido tenga,
y no tenga mira à que
es defproporcion muy ciega,
que èl defvelado maquine,
y yo defcuidado duerma,
mayormente al blando fueño
de tan contrarias Sirenas,
que fi otras cantando matan,
ellas llorando deleytan?
O nunca huvierais:::

Coriol. Perdona,
feñor, y dame licencia,
para fuplicarte, que
no enojado las ofendas,
ni à ellas, ni à quantos conmigo
à mi ruego las feftejan;
y mas en efte jardin,
donde Veturia fe alberga,
noble Matrona, à quien todas
reconocen preeminencia,
por fu Real fangre, que no
es culpa fuya, ni nueftra
el que en ellas fea agafajo,
lo que en nofotros es deuda:
la culpa fue del primero,
que robadas las violenta,
no de los que, yà robadas,
procuran que eftèn contentas,
que para tenerlas triftes,
mejor fuera no tenerlas.
Si hacerlas nueftras quifimos,
còmo avian de fer nueftras,
fi en nueftro poder quexofas,
fiempre quedaban agenas?
que defde el òdio al cariño
no es facil de hallar la fenda,
fi no es que la facilite
la caricia, la fineza,
el obfequio, el rendimiento,
la atencion, y la afsiftencia,
que fon las que folo faben
hacer voluntad la fuerza.
Decir que efto del valor
nos ha olvidado, es propuefta
tan vana, que el mifmo Marte
el primero es que la niega,
puefto que, amante de Venus,

 al

al Mundo puso en sospecha
de que èl, y Cupido avian
trocado dardos, y flechas;
viendo quanto ventajoso,
porque su dama lo sepa,
pelea el Soldado, que
con armas de Amor pelea,
juzgando que son de Marte;
y para que mejor veas,
que ser galan en la paz,
no es ser cobarde en la guerra,
el primero serè yo,
que de la Patria en defensa
al oposito le salga;
y assi, para disponerla,
irè por plazas, y calles,
diciendo en voces diversas:

Dent. unos. Viva Coriolano.

Otros. Viva.

Aur. Oye, hasta averiguar estas.

Salen Flavio viejo, Lelio, y Soldados.

Flav. Yo lo dirè, que en tu busca
vengo, para que lo sepas:
proponiendole al tumulto
de la Plebe, y la Nobleza,
quànto conviene salir
à impedir el passo de essa
no impensada invasion, antes
que pise la linea nuestra,
ocupando los estrechos
passos, y las eminencias,
à fin de que, yà que entren,
entren peleando, en que es fuerza,
que pierdan gente, y quizà,
que gente, y jactancia pierdan;
dixe, que presto el Senado
nombraria à quien convenga
que vaya por General;
á que dieron por respuesta,
reduciendose à una voz,
de varias voces compuesta:

Dent. unos. Viva Coriolano.

Otros dent. Viva.

Flav. De suerte, que antes que sea
consulta, la aclamacion
comun quiere; que Cabeza
suya sea Coriolano,
de que vengo à darte cuenta,
por si acepta, ò no.

Aur. Què es
dudar si acepta, ò no acepta,
siendo mi hijo? Coriolano,
yà vès en lo que te empeña
la comun aclamacion
del Pueblo.

Cor. La vida huviera
dado en albricias, señor,
á no importar mantenerla,
para que en servicio suyo,
en mejor trance la pierda;
en cuyo agradecimiento,
à Flavio las plantas besa
mi humildad, y à Lelio dà
los brazos, bien como prendas
de quien se obliga à pagar,
reconocida la deuda.

Lel. El merito es quien te adquiere
este honor. Que tambien sea
hijo yo de Senador, *à p.*
y de mi (ò embidia, dexa
de afligirme!) y el primero
serè, que irà à tu obediencia
por Soldado tuyo.

Enio. Yo
no te doy la enhorabuena,
porque me la he dado à mí,
en fee de lo que interessa
en tus honores mi honor.

Cor. A entrambos os lo agradezca
mi amistad, que con los dos,

tù, Lelio, de la Nobleza
Cabo; tù, Enio, de la Plebe,
què riesgo avrà que no emprenda?
Todos. Ni quièn que à tì no te siga?
Pasq. Yo, porque alli Libia señas
me hace de que allà no vaya.
Aur. Pues porque tiempo no pierda,
retiraos todas vosotras;
cada una â su vivienda,
de donde ninguna salga,
mientras se passa la muestra
de la gente que se aliste;
porque si acaso la pesa
el vèr ir contra su Patria,
no impida al que complacerla
intente.
Vet. Ninguna avrà
tan livianamente necia,
que yà no desee que Roma
contra los Sabinos venza;
que las materias de honòr
son tan vidriosas materias,
que con el mas leve soplo
se empañan, si no se quiebran:
y siendo assi que estuvimos
todas à morir resueltas,
antes de admitir à quien
con fee, y palabra no fuera
de esposo; con todo esso,
el empacho, y la verguenza
de no bolver à ser proprias
de quien ya fuimos agenas,
nos obligàra à que todas,
si nos dierades licencia,
salieramos à campaña;
y yo fuera la primera,
que el arnès trenzado, el fresno
blandido en la mano diestra,
en la siniestra el escudo,
y con el tiento en la rienda,
la noticia en el estrivo,
y en la rodilla la fuerza,
montando el corcèl bridòn,
la diera à entender à Astrèa,
como yà de su venganza
no necessita la nuestra.
Coriol. Quièn pudo desempeñarse,
ni mas noble, ni mas cuerda?
Todas. Lo mismo todas decimos.
Aurel. No es la resolucion essa,
que querèmos de vosotras.
Flav. No, que otra avrá, en que se vea,
que las mugeres no son
tan dueños nuestros, que puedan
en descredito poner
de Roma el valor. *Aur.* Ni essa
tampoco es para aqui: ahora
vèn, pues, adonde te ofrezca,
con pùblica aclamacion,
de todo el Pueblo en presencia,
el Senado la vengala,
estoque, toga, y diadema
de General de sus Armas.
Coriol. Mas me ha de dàr,
Aurel. y Flav. Què es?
Coriol. Licencia
de que responda à Sabinio,
y al mote de sus vanderas,
poniendo yo en las de Roma
el mismo. *Tod.* De què manera?
Coriol. S. P. Q. y R. son
quatro letras, que interpretan,
al Sabino Pueblo Quièn
Resistirà? y con las mesmas
á su arrogante pregunta
han de responder las nuestras:
para que conozca el Mundo
quan en un caso concuerdan
Gramaticas Militares
la pregunta, y la respuesta;
pues

pues si S. P. Q. y R.
Quien piensa hacer Resistencia
al Sabino Pueblo dicen,
tambien diràn à quien lea
en nuestro favor el mote
de sus mismas quatro letras,
Senado, y Pueblo Romano
es quien resistirle piensa.
Flav. Bien lo has pensado.
Dent. unos. Arma, arma.
Dentro caxas, y voces à lo lexos.
Flav. Y pues se oyen de mas cerca
yà sus caxas, responded
à su salva.
Dent. unos. Guerra, guerra.
Aur. Y por si acaso llegaron,
segun à mi oìdo suenan,
acà sus voces, diciendo:
Dent. unos. Quièn ha de hacer resistencia
al Sabino Pueblo? *Aur.* Digan
al mismo compàs las nuestras:
Todos. Senado, y Pueblo Romano.
Dent. unos. Vivan Sabinio, y Astrèa.
Tod. Coriolano, y Roma vivan.
Cor. Perdona, Veturia bella,
que si voy contra tu Patria,
tambien voy en tu defensa. *Vase.*
Tod. Arma, arma, guerra, guerra.

Entranse todos, y por otro lado salen marchando Soldados, y uno trae una vandera con las letras que han dicho los versos, y detràs Sabinio, y Astrèa con espada, y vengala.

Sabin. En la cumbre eminente
del Esquilino monte,
que atalaya de todo el Orizonte,
empina al Orbe de Zafir la frente,
alto haga nuestra gente,
hasta reconocer si tiene acaso
Roma ocupada de su estrecho passo
la entrada, que otra vez padrastro mio,
favoreciò la vecindad del rio;
y asi, hasta que los batidores buelvan,
y informados, resuelvan
por donde menos fuerte sendas abra,
alto haced. *Unos.* Alto, y passe la palabra.
Otros. Alto, y passe la palabra.
Sabin. Yà, soberana Astrèa,
pisas la raya en que la luz Febèa
del Sol entre Sabinia, y Roma parte
jurisdiciones, pues que no sin arte
interpuso por valla
el vastion de essa rustica muralla,
que à una, y otra divida,
bien que en vano una, y otra defendida,
el dia que hacerlas enemigas quiso

ſu trato infiel. *Aſtr.* Yà deſde aqui diviſo,
aunque no bien, aquella,
que ayer vil choza, y oy fabrica bella,
tan elevada ſube,
que empieza en muro, y ſe remata en nube.
O tù de la fortuna
tranſmutado teatro, cuya ſcena,
no sè ſi diga, de piedades llena,
ò llena de crueldades,
que tal vez ſon crueles las piedades,
en yerto albergue diò primera cuna
à aquellos, que arrojados
de ignoradas entrañas,
hambrienta Loba hallò, que en ſus montañas
recien nacidos, yà que no abortados,
eran eſpurios hijos de los hados!
O tú, que en lo voràz de ſu fiereza,
mudando eſpecie la naturaleza,
viſte, en vez de ſer ellos de ſu hambriento
furor deſtrozo, en càndido alimento
trocar la ſaña, haciendo que ellos fueſſen
los que de ellas al rebès ſe mantuvieſſen!
Si à ſus pechos criados,
ſi à ſu calor dormidos,
ſi de roncos anhelitos gorgeados,
crecieron, arrullados à gemidos,
què mucho, que Vandidos,
ſañudamente fieros,
ſe juntàran con otros Vandoleros,
para vivir, ſin Dios, ſin fè, ſin culto,
del homicidio, el robo, y el inſulto?
De eſta, pues, Compañia
Romulo Capitan, temiendo el dia
de tu mudanza, à fin de reſguardarſe,
tratò fortificarſe,
para cuyo ſeguro,
el ſurco de un arado lineò muro,
con ley tan inviolable, que ſu eſtremo
aſſaltarle coſtò la vida à Remo.
Eſte fue (ò tù, otra vez, varia fortuna,

Condicional imagen de la Luna)
el origen, que altiva te conserva
crecida, á imitacion de mala yerva:
pero yà tu castigo
llega, pues llega mi valor conmigo;
y assi, antes que sus armas se prevengan,
(vengan los batidores, ò no vengan)
entrèmos en sus lindes desde luego,
publicando la guerra á sangre, y fuego.

Sabin. La espèra, Astrèa, en muchas ocasiones
consiguiò altos blasones.

Astr. Tambien la espèra la perdiò otras tantas,
y quizà mas. *Sale Emilio, Soldado.*

Emil. Dame, señor, tus plantas.

Sabin. Què ay, Emilio, de nuevo?

Emil. Apenas à contartelo me atrevo;
por no decirte, que apenas
de aquestos riscos sobervios,
con una abanzada Esquadra,
vencì el arrugado ceño,
quando desde la eminencia
ví todo el valle cubierto
de Romanos Esquadrones,
que en buena marcha dispuestos,
como iban llegando, iban
tomando, unos los estrechos
passos, otros desmontando
los troncos, para con ellos
atrincherarse; y los otros
doblandose, porque á tiempos,
donde importe, el retèn pueda
ir reclutando los puestos.

Astr. Esso escusabas decirnos?
pues toma en albricias de esso
esta sortija, que yo
à tener que vencer vengo:
manda, Sabinio, que al arma
toque el Exercito nuestro,
antes que se fortifiquen.

Sab. Con esse Español aliento,
quièn no ha de animarse? Vaya
por los costados cubriendo
en las quiebras, y surtidas
Coseletes, y Flecheros
à la Cavallerìa, y ella,
deshilada en buen concierto,
procure cobrar el llano,
donde trocados los riesgos,
cubra ella à la Infanterìa,
dandose las manos, puesto
que las dos son los dos brazos
de todo el Militar Cuerpo:
toca à embestir, y un cavallo
me dad.

Astr. Y à mì otro, que tengo
de ser la primera yo,
que, complacido mi esfuerzo,
vea la cara al enemigo,
la Cavallerìa rigiendo.

Sabin. Pues porque la Infanterìa
no vaya en el desconsuelo
de ir sin tì, y sin mì, seré
yo quien govierne sus Tercios.

Astr. Pues al arma.

Sabin. Pues al arma. (plo?
Sold. Quièn no ha de seguir su exem-
Tod. Vivan Sabinio, y Astrea. *Vanse.*

Las Caxas, y entrandose por una parte, salen por otra Coriolano, Lelio, Enio, y dos Soldados, con dos vanderas, una roxa, y otra blanca, con las mismas letras.

Coriol. Pues el Sabino resuelto,
para no darnos lugar
à que nos fortifiquemos,
baxa abanzando sus Tropas,
fuerza es salirle al encuentro,
para no darle nosotros
lugar à èl, à que viniendo,
como viene, desfilado,
pueda, vencido lo estrecho,
doblarse en lo llano: Ea,
generoso invicto Lelio,
pues Cabo de la Nobleza,
la avanguardia en el derecho
costado te toca, ocupa
tu lugar. *Lel.* En èl ofrezco
morir, que una cosa es
callar yo mis sentimientos,
y otra, que mi honor no diga
que es mio: tremòle el viento
la siempre roxa vandera
del Senado, con el nuevo
geroglifico, à quien sigan
todos mis parciales. *Vase.*
Coriolan. Enio,
tù en el siniestro costado
tu lugar toma, que enmedio
del cuerpo de la batalla
quedo yo, distribuyendo
los ordenes, porque acuda
donde convenga el refuerzo.
Enio. Despliegue tambien al ayre
su blanca vandera el Pueblo,
que no es el que menos sabe
dar victorias à sus Reynos. *Vase.*

La caxa, y dentro ruìdo de armas.

Unos dent. Arma, arma.
Otros dent. Guerra, guerra.
Unos dent. Fuertes Sabinos, à ellos.
Otros. A ellos, valientes Romanos.
Coriol. Yà los unos descendiendo,
y yà subiendo los otros,
en el mas fragoso seno
del monte, à medir las armas
llegan entrambos encuentros:
Disputada la batalla, *La caxa.*
crece, con que al Sol cubriendo
nubes de pluma las flechas,
tempestad padece, siendo
del eclypse de sus rayos
caxas, y trompetas truenos,
de quien relampagos son
las chispas de los azeros:
todo es horror, todo es grima,
todo assombro, todo incendio.
Unos. Abanza Cavallerìa,
antes que en nuestro terreno
llegue à doblarse la suya.
Otros dent. A ellos, Sabinos.
Todos. A ellos. *La caxa.*
Coriol. Què es aquello (ay infelice!)
que à lo que desde aquì veo,
parece que recargados,
buelven à perder los nuestros
los puestos que havian ganado.
Ea fortuna, yà es tiempo
de que todo lo perdamos,
ò que todo lo ganemos:
siganme todas las Tropas
en Batallones, y Tercios,
pues no ay mas ordenes yá
que dàr, que morir resueltos:
Bolved, Soldados, bolved,

que yà voy à ſocorreros;
pierdaſe la vida, y no
la fama. *Vaſe.*

Suenan las caxas, y ruido, y ſale como deſpeñada Aſtrèa.

Aſtrèa. Valedme Cielos!
que desbocado el Cavallo,
con no matarme, me ha muerto,
ſi ay quien pienſe que el ſalir
de la batalla fue huyendo;
y no fue, ſino que el hado,
ò tarde, ò nunca el intento
cumplido diò; bien que en vano
oy de ſu rigor me quexo,
pues tampoco diò cumplida
la deſdicha, el dia que aviendo
vencido la cumbre al monte,
al deſcender de ſu centro,
corriendo por intrincados
riſcos el bruto ſobervio
no me echò de sì, haſta que
trocó de un tronco el tropiezo,
al golpe de la caìda
la amenaza del deſpeño:
con que aunque rendida, aunque
fatigada, en un deſierto,
triſte, y ſola me halle, à cauſa
de que los que me ſiguieron,
y no alcanzaron, perdida
de viſta, ſin mì avràn buelto;
con todo eſſo, el quedar viva
es tan natural conſuelo,
que ſiendo el vivir lo mas,
todo lo demás es menos. *Caxas.*
Y aſsi, à peſar del canſancio,
pues para elegir no ay medios,
procure hallar ſenda, que
me buelva à mi gente, pueſto,
que para ſervir de norte,
me baſta el confuſo eſtruendo,
que ſin decirme en què eſtado
la batalla eſtà, à lo lexos
me eſtà diciendo què dura,
en mal pronunciados ecos.
Por eſta parte parece,
que el enmarañado ſeno
dà menos fragoſo paſſo,
ſeguir la vereda quiero,
no en vano, pues à lo inculto
quitado el impedimento,
yá deſcubro la campaña,
y en ella, ò miente el deſeo,
ó ſon nueſtras las vanderas,
que miro: ſin duda, Cielos,
la victoria conſiguiò
Sabinio, pueſto que veo
en ſu rotulado enigma
tremolar el blaſon nueſtro
de eſtotrà parte del monte:
pues què aguardo? pues qué eſpe(ro?
O ſi fuera verdad, que
tiene alas el penſamiento,
para llegar à los brazos
de Sabinio, y darle en ellos
de mi vida, y ſu victoria
dos parabienes à un tiempo!

Vaſe Aſtrèa, y ſalen Coriolano, y todos con las vanderas.

Tod. Victoria por el invicto
heroyco Caudillo nueſtro.

Lel. No sè què gracias te deba
dàr nueſtro agradecimiento;
pues quando caſi perdidos
nos hallabamos, tu esfuerzo
baſtò à que el Sabino buelva
desbaratado, y deshecho.

Enio. Què gracias podemos dàr,
que ſean baſtante aprecio
à quien ſupo diſponer
el ſocorro à tan buen tiempo,

que derrotado el contrario,
quedasse el campo por nuestro?
Coriol. Vuestro fue el valor, y mia
la dicha de llegar presto;
y por partirla contigo,
á llevar las nuevas, Lelio,
de esta victoria al Senado
vè, en tanto que yo prevengo,
que las fortificaciones,
para que antes no huvo tiempo,
prosigan, por si otra vez,
reforzandose de nuevo,
buelve, no desprevenidos
nos halle. *Lel.* Tus manos beso,
por esse honor, y no tanto
por las albricias le acepto,
quanto porque se prevenga
el aparatoso obsequio
del triunfo, que debe hacer
Roma à tu recibimiento. *Vase.*
Todos. Victoria por el invicto
heroyco Caudillo nuestro.

Sale Astrèa.

Astrèa. Victoria por el invicto
heroyco Caudillo nuestro?
Quièn duda, que por mi esposo
es la aclamacion, supuesto
que son suyas las vanderas,
que yà de mas cerca veo?
Pues què aguardo? Generosos
Sabinos, à cuyos hechos,
faltan à la fama bronces,
faltan laminas al tiempo;
mil veces enhorabuena
sea el alto vencimiento
de essos aleves Romanos,
y guiadme donde de ellos
victorioso vea á mi esposo.
Coriol. Hermoso prodigio bello,
cuyo reservado enigma,
ni le alcanzo, ni le entiendo,
còmo à los Romanos llamas
Sabinos? y còmo luego,
dando à quien no te oye el lauro,
dàs à quien te oye el desprecio?
Astr. Luego estos tymbres no son
de Sabinio? *Cor.* No; que huyendo
segunda vez derrotado,
à Roma la espalda ha buelto.
Astr. Luego essas vanderas son
ganadas? *Cor.* Tampoco es esso,
sino que, pues preguntaron
las suyas, que quien al Pueblo
Sabino resistiria?
con sus caracteres mesmos,
Senado, y Pueblo Romano,
las nuestras le respondieron.
Astr. Ay infelice de mì!
que el equivoco me ha muerto.
Coriol. Quizà te ha dado la vida,
puesto que has llegado à puerto
donde las mugeres tienen,
con franca escala el respeto,
cortesanos passaportes
de inviolables privilegios:
quièn eres, pues, y què causa
engañada te trae? *Astr.* Cielos,
perdida estoy, si se sabe
quien son: valgame el ingenio.
Astrèa, Española Palas,
añadiendo al sentimiento
del robo de sus Matronas,
el de levantar el Cerco,
que puso á Roma, en venganza
suya, su esposo, hizo estremos
tales, que hasta persuadirlo
à que bolviesse de nuevo
á sitiarla, no dexò
de instarle, valida à tiempos
de la maña del cariño,

ù de la fuerza del ceño:
no en esto solo parò
su generoso ardimiento,
sino que en persona avia
ella de venir, à efecto
de que agravio de mugeres,
à muger le toca el duelo:
entre las Damas que traxo
en su servicio:: *Cor.* El acento
suspende, detèn la voz.
Astrèa. Pues por què?
Coriol. Porque no quiero
saber mas de que eres Dama
de Astrèa.
Astr. Sin duda oy muero,
vengandose de ella en mí.
Coriol. Enio? *Enio.* Señor?
Coriol. Al momento
manda poner el cavallo
mejor, que en mi estala tengo;
monta en otro, y nombra una
escolta de hasta otros ciento,
con un Trompeta, que vaya
contigo.
Astrèa. Ay de mì! que esto
mira á embiarme prisionera
à Roma. *Sold.* 1. Por si entre ellos
nos nombra, vamos tras èl.
Sold. 2. Vamos, y sea diciendo:
Tod. Victoria por el invicto
heroyco caudillo nuestro.
Astrèa. Ay, Sabinio, si esto vieras,
quàl fuera tu sentimiento!
Coriol. Ay, Veturia, quàl serìa
tu gozo, si vieras esto!
Astr. Mas no me dè por vencida,
prosiga, hasta vèr si puedo *àp.*
moverle à lastima: Astrèa,
en quien vassallage, y deudo
en mi fortuna afianzaron
repetido el valimiento,
entre las demàs que traxo,
buelvo à decir:
Coriol. Tambien buelvo
à decir yo, que suspendas
acento, y voz. *Astr.* Pues no tengo
de decir, *Cor.* Nada ay que digas.
Astr. Que entrando ella,
Coriol. Es vano intento.
Astr. En la lid,
Coriol. Porfias en valde.
Astr. Yo, *Coriol.* No mas.
Astr. En seguimiento
suyo, *Coriol.* Basta.
Astr. Mi cavallo,
roto el alacràn del freno,
Coriol. No te canses. *Astr.* Me arrojò
adonde:: *Cor.* De què provecho
es, que quieras tù decirlo,
si yo no quiero saberlo?
Astr. O, què clara mi desdicha
dice su desabrimiento!
Enio. Yà està todo prevenido.
Coriol. Aora veràs, que no tengo
mas que saber, que saber
que vienes, bello portento,
en el servicio de Astrèa:
ponte à cavallo; y tù, Enio,
de comboy, la retaguardia
de su Exercito siguiendo
vè, hasta que haga, recobrado
alto, ò tome alojamiento;
y en dandole vista, haz
alto tù tambien, haciendo
seña de paz, y llamada:
con que es fuerza, que viniendo
algun Cabo principal
á parlamentar, tu intento
sepa, que es ir comboyando
à esta Dama: con que en viendo,
que

que ella conoce à su gente,
y que quedando con ellos,
queda à su satisfacion,
en seguro salvamento,
sin mas esperar, la rienda
buelve; y mira que te advierto,
que ni à ella, ni à ellos digas
quien soy.
Astr. Què es lo que oygo, Cielos!
à mi Patria me embias? *Cor.* Sì,
que los generosos pechos
lidiamos porque lidiamos,
mas no nos aborrecèmos
para las cortesanìas.
Astr. Dexa que à tus pies::
Coriol. No estremos
hagas, que no ay que estimarme
lo que hago yo por mì mesmo.
Parte, pues, y dile Astrèa,
que un Romano Cavallero,
apenas oyó su nombre
en tus labios, quando atento
à la estimacion, al culto,
al decoro, y al respeto,
que debe à la Magestad
de tan generoso dueño,
te estimò por prenda suya,
principalmente sabiendo,
que vienes en su servicio;
y porque un punto, un momento
no faltes de èl, te remite
à escusar el sentimiento
de echarte menos, que eres
tù muy para echada menos;
y perdoname, no ser
yo el que te vaya sirviendo,
porque no puedo faltar
de aqui. *Astr.* Yà que te merezco
tan gran fineza, merezca
saber à quièn se la debo.
Cor. Esso no, que has de ir deudora
aún del agradecimiento.
Astr. Yà que tú no me lo digas,
quizà me lo dirà el tiempo.
Cor. Pues no le pierdas ahora,
si le avràs menester luego:
parte, pues.
Enio. Yà alli el cavallo
te espera. *Astr.* Si harè, supuesto
que el dòn del liberal, quando
le recibo, le agradezco.
Cor. Pues à Dios, hermosa Dama.
Astr. A Dios, cortès Cavallero.
Y cree de mì:: *Cor.* Y cree de mì:::
vete en paz.
Astr. Guardete el Cielo.

Vanse, y sale Lelio, y Pasquin.

Lel. Pasquin, pues que yà al Senado
cuenta dì de la victoria,
y atento à tan alta gloria,
à Coriolano ha embiado
orden de que al punto venga,
para, liberal con èl,
ceñirle el sacro laurèl,
que es bien que por premio tenga:
dime, yà que tù no fuiste
al Campo, què novedad
en mi ausencia en la Ciudad
ha avido? y en què consiste,
que à ninguna muger veo
en calle, puerta, ò ventana?
Pasq. Consiste en no tener gana
de ser vistas sin asseo.
Lel. Sin asseo? esso no entiendo.
Pasq. Pues facil es de entender,
que no quiera una muger
parecer, no pareciendo.
Lel. Enigmas hablas conmigo?
Pasq. Pluguiera à Dios que lo fueran,
que ellas te lo agradecieran,

y à mí el que no te las digo.
Lel. Pues hasmelo de decir.
Pasq. Si harè; mas còn calidad
de que creas, que es verdad
quanto te he de referir,
y no ficcion. *Lel.* Si creerè.
Pasq. Pues con esso, và de historia:
Aqui, Apuntador, memoria
tu anacardina me dè.
Viendo el Senado, que avia
el siempre absoluto Imperio
de las mugeres ganado
tanto en Roma los afectos,
que diò causa al enemigo
para olvidarse sobervio,
còn nuestro presente ocio,
de su passado escarmiento;
y que no solo era el daño,
divertidos en festejos,
estragar de la Milicia
el antiguo valor nuestro;
mas tambien de los haberes
el caudal, por los excessos
de sus galas, de que ellas
usaban tan sin acuerdo,
que de bizarros sus trages,
se passaban à no honestos;
y viendo quan principal
parte es, en fè del asseo,
para ser imàn del alma,
el artificio del cuerpo,
pues la no hermosa, con èl
disimula sus defectos;
y la hèrmosa, con aliño
dà à su perfeccion aumento:
una ley ha publicado,
en que manda, lo primero,
que no sean admitidas
à los militares puestos,
ni politicos, negadas
à quanto es valor, è ingenio:
Que ninguna muger pueda
del habito, que oy trae puesto,
mudar la forma, inventando
por instantes usos nuevos;
y que para renovarlos,
aya de ser con precepto
de que sean proprias telas,
sin generos estrangeros,
oropèl del gusto, mucho
brillante, y poco provecho,
y estas sin oro, y sin plata;
ni usar tampoco de pelo,
que proprio no sea, de afeytes,
baños, perfumes, ni unguentos;
y que pues hidalgas son,
no solo no nos dèn pechos,
pero ni pechos, ni espaldas:
y en fin, lo que mas sintieron
fue, que no salgan en coches
à los pùblicos passeos,
ni permitan en sus casas
banquetes, bayles, ni juegos;
con que no quedò muger,
que no confessasse luego
al potro del desengaño
las culpas del embeleco;
las flacas, que à pura enagua
sacaban para sus huessos
quanta carne ellas querian
de en casa de los Roperos,
bolvieron à ser buídas:
las gordas, que atribuyeron
á sobras de lo abrigado
las faltas de lo cenceño,
se bolvieron à ser cubas;
y sin tinte en los cabellos
las viejas à ser palomas,
las morenas á ser cuervos:
yà todas la verdad dicen,

yà ſon todas las que vemos,
porque la gala afuſon,
el artificio lo meſmo,
el arrebòl, ni por lumbre,
el ſolimàn, ni por pienſo,
los islanes abrenuncio,
los ſacriſtanes arredro,
los alcanfores ſon chanza,
las blandurillas ſon cuento,
la clara de huevo tate,
el reſplandor quedo, quedo,
el albayalde exi foras,
la neguilla vade retro;
y en fin, para no canſarte,
paſſo entre paſſo ſe fueron
los eſcotados al rollo,
y los xaques al Infierno;
con que para no ſer viſtas,
unas, y otras ſe eſcondieron,
deſengañadas de que
para mas no las avemos
meneſter, que para hilar,
coſer, y echar un remiendo.

Dentro tocan caxas, y atabalillos.

Lelio. No sè, Paſquin, què te diga
de quanto:: mas què es aquello?

Tod. y Muſ. Victoria por el invicto
heroyco Caudillo nueſtro.

Paſq. Es que el Senado ha ſalido
de la Ciudad à las puertas,
para Coriolano abiertas,
donde eſperarle ha querido,
para que en oſtentacion
del aplauſo, que han ganado
las inſignias, que el Senado
le diò por aclamacion;
con ellas quieren llevarle
de Roma al gran Capitolio,
en cuyo eminente ſolio,
el ſacro lauro han de dalle,
que à la victoria campal
pertenece. *Lelio.* Fuerza es
acompañarle yo, pues
aunque otra lid desigual
lucha en mì, no es tiempo yá
de ella, pues contrapesò
el ſocorro que me diò,
à la embidia que me dà:
con que en uno, y otro mueſtro,
que ni uno, ni otro permito.

Tod. y Muſ. Victoria por el invicto
heroyco Caudillo nueſtro.

Tocan las chirimìas, y atabalillos, y ſalen por un lado Coriolano, y Soldados, y por otro el acompañamiento que pueda con las vanderas, uno con un laurèl en una fuente, otro con baſtoncillo en otra, otro con un eſtoque enmedio deſnudo al hombro, y detràs Aurelio, y Flavio.

Aur. En hora dichoſa vean
(ay hijo del alma mia!)
mis canas el fauſto dia
de tu aplauſo, y en èl ſean
del Fenix mis regocijos,
de oy en ſu edad deſengaños,
pues la hoguera de los años
es la virtud de los hijos.

Flav. En hora dichoſa vengas,
valeroſo Coriolano,
donde del Pueblo Romano
el merecido dòn tengas,
que tal victoria merece.

Cor. A uno, y otro doy los brazos,
por ſer priſiones ſus lazos,
que mi humildad os ofrece:
en fin, no has de dàr fortuna
cumplido ningun deſeo, *à p.*
pues à Veturia no veo,
ni aun otra muger alguna,

por calles, y plazas. *Aur.* Vèn
donde honrado entre nosotros
el Pueblo te vea. *Flav.* Vosotros
repetid el parabien.
Todos. Victoria. *Sale Veturia.*
Vetur. No prosigais
en decir, por el invicto
heroyco Caudillo nuestro,
que no es de esse nombre digno.
Tod. Què es esto, Veturia? *Vet.* Es,
que en pùblico el valor mio
se atreve à hablar, pues hablò
en pùblico vuestro Edicto;
que no es digno de esse honor
Coriolano, otra vez digo,
ni en vosotros para dado,
ni en èl para recibido;
porque siendo las mugeres
el espejo cristalino
del honor del hombre, còmo
puede, estando à un tiempo mismo
en nosotras empañado,
estar en vosotros limpio?
No blasoneis, pues, Soldados,
en la rota del Sabino,
de que venis con honor;
que si valientes, y altivos
allà le dexais ganado,
acà le hallareis perdido.
Inutil os fue el valor,
poco provechoso el brio,
la resolucion sin logro,
y sin efecto el peligro,
pues no aviendo de lograrle,
yà de nosotras mal vistos,
que si en fè de apetecidas,
vuestro agassajo nos hizo
que descansasse la quexa
à la sombra del cariño,
què mucho, que despreciadas,
al contrario, el alvedrìo,
que fue docil al alhago,
sea rebelde al desvìo?
Como esposas nos tratasteis,
nobles, corteses, y finos;
pues còmo yá como esclavas
nos tratais, con tal dominio,
que en mugeriles adornos
aùn no nos dexais arbitrio?
No lo sentimos por ellos,
que por lo que lo sentimos,
es la desestimacion,
el desdèn, el descariño,
el ultrage, el ajamiento,
que si el Mundo en su principio
nos privò (quiza de miedo)
del uso de armas, y libros,
no del uso nos privò
de aquel aplicado aliño
con que la naturaleza
se vale del artificio.
Pues còmo, siendo heredados,
contra el natural estilo,
cancelais de las mugeres
los privilegios antiguos?
Què bruta Nacion, adonde
nunca llegar han podido,
ni la Politica en leyes,
ni la Republica en juicios;
què adusto barbaro, à quien
tostò ardiente, erizò esquivo
el Sol la tèz en ardores,
y el ayre la greña en rizos,
les negò la adoracion
del humano sacrificio
de ser ellas las rogadas,
y ser ellos los rendidos?
Quanto mas la urbanidad
de los comercios, que dignos,
sin deslizarse à indecentes,

se mantienen en festivos.
Las mugeres, à quien deben
primer albergue nativo
los hombres, y à quien los hombres
en dos maneras han sido
tan costosos al nacer,
y al criarse tan prolijos,
han de vivir abatidas
à vista de quien las quiso,
ò lo dixo por lo menos;
pues basta vèr que lo dixo,
para vèr quan desayrados
estàr todos es preciso,
vosotros con vuestras Damas,
y Coriolano conmigo?
Y assi yo, en nombre de todas,
en ira embuelto el sentido,
la lengua anegada en quexas,
la voz ardiendo en suspiros,
brotado el aliento en rayos,
destilado el llanto en hilos,
sin puntualidad la gala,
sin preceptos el aliño,
sin ley vagando el cabello,
sin orden puesto el vestido,
buelvo à que en nombre de todas
digo à todos lo que à èl digo.
Por noble, pues, Coriolano,
por galàn, por entendido,
por cortesano en la paz,
en la guerra por invicto,
ò por hombre solamente,
que harto con esto te obligo,
si como Dama te ruego,
y como ~~esclava~~ amante te pido,
que aquesta infamia derogues,
haciendo que su designio
se borre de la memoria,
y se escriva en el olvido;
y si acaso à esta fineza,
de cobarde, ù de remiso,
no te dispone lo amante,
no te resuelve lo fino,
yo de mi parte á tì solo,
y á todos os lo repito
de parte de las demàs:
protesto, juro, y afirmo
por essa antorcha del dia,
que con afán repetido
se apaga al morir en ondas,
se enciende al nacer en visos,
que ha de ser siempre en nosotras,
si no haceis lo que pedimos,
el agassajo forzado,
poco seguro el cariño,
el favor poco constante.
el desabrimiento fixo,
triste, y escabroso el lecho,
el gusto forzado, y tibio,
con melindres la fineza,
el alhago con retiros,
siempre el enojo rebelde,
nunca seguro el alivio:
y quando aquesto no baste,
monstruos somos vengativos;
temed, pues, temed que el òdio
quizà se passe à peligro,
que en manos de las mugeres,
tambien con violentos brios,
saben herir los puñales,
saben cortar los cuchillos;
y quando no, ser sus ojos,
viendo el adagio cumplido,
de que las mugeres somos
milagros, y basiliscos. *Vase.*

Coriol. Oye, espera.

Flav. y Aur. Dònde vàs?

Coriol. Tras el imàn, que atractivo
mòvil del alma, arrastrados
lleva todos mis sentidos.

Aur. Si à efecto es de castigar
los oprobios, que te ha dicho,
esso al Senado le toca.
Cor. Tan contrario es el motivo,
que es à poner en sus sienes
el laurèl que he merecido,
porque en ella presentados
como proprios mis servicios,
en fé de ellos, se derogue
tan escandaloso Edicto.
Flav. Nunca el Senado deroga
la ley que yà una vez hizo.
Coriol. Pues derogaréla yo,
publicando en otra à gritos,
que obedecida no sea.
Aur. Hijo, mira, *Cor.* Nada miro.
Aur. Que esso es perderte.
Cor. Perdida
Veturia, què mas perdido?
Quien fuere de mi sentir,
en que no se vea ofendido
el honor de las mugeres,
me siga. *Vase.*
Unos. Yà te seguimos
à tì por Caudillo nuestro,
y à ellas por nosotros mismos.
Flav. Ciudadanos, à impedir
su arrojo, venid conmigo. *Vase.*
Lel. No es mala ocasion, embidia,
de acriminar su delito:
Romanos, viva el Senado.
Unos. Romanos, viva el Senado.
Lel. Y muera quien à su Edicto
se opone. *Repiten unos.*
Cor. dent. De las mugeres
vivan los fueros antiguos.
Aur. Dividida en vandos toda
Roma està: quièn en conflicto
igual se viò, de una parte
mi cargo, de otra mi hijo!
O apetecidos venenos!
ò familiares hechizos!
ò dulce encanto! ò mugeres!
nunca acà huvierais venido.

JORNADA SEGUNDA.

Mudase el teatro en Palacio, y salen Veturia, y Enio.

Enio. Apenas, Veturia bella,
en Roma puse las plantas,
quando llamado de tì,
vengo à saber què me mandas.
Vet. En cerrando aquesta puerta,
porque ni aun una criada
pueda oirnos, sabràs, que
hacer de tì confianza,
que de otro ninguno hiciera,
en fè de estár informada
de quan fino amigo eres
de Coriolano.
Enio. Aunque es tanta
de su persona à la mia
la no medida distancia;
con esse nombre me honrò
su benignidad, à causa
de avernos visto servir
en aquellas dos passadas
invasiones de Sabinio;
y en esta aun con mas instancia;
por ocupar mayor puesto;
con que à ninguno le alcanza
mayor parte en las deshechas
fortunas, en que oy le halla
la corta ausencia de aver
ido en comboy de una Dama,
de orden suya, hasta ponerla
en salvo en su misma Patria.
Vetur. Segun esso, no sabràs
por extenso lo que passa?

Enio. Sè el Decreto del Senado,
sè que, ofendida, y ayrada,
diste en pùblico la quexa,
sè que tomò la demanda
en favor de las mugeres:
desde aqui, señora, hasta
hallarle preso, no sè
de cierto las circunstancias,
porque nuevas de camino
siempre se cuentan tan varias,
que el deseo de saberlas,
se hace razon de dudarlas.
Vet. Pues si hasta aqui sabes, oye
desde aqui lo que te falta:
Resuelto, pues, Coriolano
en bolver por nuesta fama,
toda la Milicia suya
tomò la voz, empeñada
en que igual ley el Senado
avia de revocarla:
èl empeñado tambien,
en que una vez promulgada,
avia de mantener
inviolable su observancia,
dando nombre de traydor
motin à la repugnancia,
echò vando de que, pena
de serlo, ninguno osàra
à seguir á Coriolano,
dexando desamparada
de favor à la justicia;
con que la nota de infamia,
arrastrando tras sì al Pueblo,
puso à toda Roma en arma.
En vano serà decirte,
que no huvo calle, ni plaza,
que no fuesse lastimoso
teatro de mortales ansias;
entre todas, la mayor
(que ay desgracia de desgracias)
fue, que en el ciego, el confuso
tumulto, una desmandada
punta (aspid debiò de ser,
quizà aborto de mi rabia)
el pecho de Flavio hiriò
con tan venenosa saña,
que no huvo tiempo entre herirle
el cuerpo, y faltarle el alma.
Muerto el Senador, el Pueblo
con el pavor, y á la instancia
de su hijo en vengar su muerte,
tanto el numero adelanta,
que embestido Coriolano
de tan superior ventaja,
fuera fuerza que matando
muriera, si no llegàra,
intrepidamente ossado,
sobre el furor de las armas,
su padre à orrojarse enmedio,
repitiendo en voces altas:
Muera, que no es hijo mio,
quien es traydor à su Patria;
pero muera (prosiguiò)
de suerte, que satisfaga
su muerte al Cielo, y al Mundo,
siendo exemplo, y no venganza:
esta causa es del Senado,
à mì me toca esta causa,
como à primer Senador,
que el ser padre, no embaraza
al ser Juez, porque aunque son
dos acciones tan contrarias,
mi sangre, y mi obligacion
sabràn cumplir con entrambas;
dixo; y llegando à su hijo,
que al verle, se echò à sus plantas,
le arrancò el laurèl con una
mano, y con otra la espada.
Con que el furor suspendido,
yà al valor de su constancia,





yà al decoro de su puesto,
yà al respeto de sus canas
quedò, mayormente al vèr,
que entregado à dos Esquadras
de la Nobleza, y la Plebe,
llevarle à la Torre manda
del Alto Omenage, donde,
sin vèr del Sol la luz clara,
preso le tiene, cargado
de cadenas, y de guardas.
O, quien aqui hacer pudiera
exclamacion de quan varia
la fortuna, en un instante
tan de estremo à estremo passa,
como del triunfo à la ruina,
y del alborozo al ansia!
La culpa tuve; y asi,
solicitando enmendarla,
oye lo que ignoras, yà
que sabes lo que ignorabas.
Temiendo yo que su vida
á todo trance restada
està, no tanto porque
su padre, por la jactancia,
mas que de padre, de Juez,
tan grandes estremos haga,
quanto porque lo restante
del Senado es fuerza que aya
de tomar satisfacion,
y dàr à Lelio venganza,
discurriendo en varios medios,
modos, ardides, y trazas
de ponerle en libertad,
precios ofrecì, fiada
en que la llave del oro
maestra es de todas guardas.
Un Vandido á mí ha venido,
(quièn duda que ella le traiga?)
diciendome, como èl sabe,
que el cubo de la muralla
de la Torre, entre otras rejas,
conserva una, que, limada
à otro fin, no surtiò efecto;
y asi quedò, no sin maña,
desmentido lo limado
con no sè que negra pasta,
que èl la abrirá, y èl pondrà
de noche en ella una escala,
y al pie de ella una quadrilla,
que le guarde las espaldas,
hasta sacarle de Roma;
pero que es fuerza que aya
quien de la parte de adentro
de aquesto le avise, para
cuyo efecto, este papel,
lo primero, le señala
la reja, luego hora, noche,
y seña con que le aguarda.
A que en su mano le pongas,
y con èl esta azerada
sorda lima à sus prisiones,
es para lo que se ampara
de tì mi amor; y pues tienes,
por Tribuno, puerta franca
à la prision, sin sospecha
de que en ella entres, y salgas;
dale uno, y otro, y à Dios,
que no quiero mi tardanza
despierte alguna malicia,
ni que tù me dès las gracias
de lo que en esto me debes;
puesto que no sè que aya
para un espiritu altivo,
de quien se hace confianza,
ocasion mas generosa,
mas ayrosa, mas bizarra,
mas heroyca, mas ilustre,
mas noble, ni mas hidalga,
que dàr la vida à un amigo
en servicio de una dama. *Vase.*

Enio. Espera, escucha, la puerta
cerrò, entrandose à otra quadra,
donde no puedo seguirla:
preciso es que de esta salga
quanto antes, por no dàr
cuenta à criado, ò criada,
si preguntan à quién busco.
Entra por una puerta, y sale por otra.
Yà de este empeño me saca
hallarme en la calle: Cielos,
quièn se ha visto en mas estraña
confusion! Ministro soy,
por Tribuno, en la Real Sala
de Justicia; por amigo
lo soy con vida, y con alma
de Coriolano; obligado
de Veturia me hallo, a causa
de averse de mì valido:
quièn viò fiel de tres balanzas
tan iguales, como cargo,
amistad, y confianza?
Divertido en lo que hacer
debo, he llegado al Alcazar
del Omenege, en que està
Coriolano; antes que haga
entero juicio, he de verle,
quizà alguna circunstancia
me advertirà lo mejor;
aunque à mi vèr, mucho carga
la de dàr vida à un amigo
en servicio de su dama.
Sale Pasquin.
Pasq. Quièn và allá?
Enio. Què es aquesto,
Pasquin?
Pasq. Ser Guarda, y no Guarda-
infante, ni Guardapolvo,
Guardapies, ni Guarda Damas,
sino Guarda-diablo, pues
guardo à Coriolano. *Enio.* Basta
de locura, y dime, quàl
es de su prision la estancia?
Pasq. Aqueste obscuro retrete.
Enio. Abre, yà que estàn cerradas,
de sus troneras alguna.
Pasq. Esso es decir, que me abra
la cabeza, que aqui no ay
mas tronera que mi calva.
Abre una puerta, y vèse Coriolano sentado, con cadena al pie.
Enio. Salte allà fuera, que importa,
que como Ministro, haga
con èl una diligencia;
y avisa, si alguno trata
de entrar, ò salir.
Pasq. Si harè. *Vase.*
Cor. Gente he sentido, quién anda
aquí? *Enio.* Quien por verte viene,
y por no verte, trocàra
la amistad con que te busca,
al dolor con que te halla.
Coriol. Enio? *Enio.* Sì.
Coriol. Si como Juez
vienes à hacer en mi causa
algun instrumento, dì
quál es, que nada me espanta:
Enio. Perdone el puesto, que añade
mucho peso à su balanza,
con la lastima de verle,
amistad, y confianza:
tan otro es à lo que vengo,
que es de parte de una Dama.
Coriol. La que convoyaste? *Enio.* No,
que essa yà quedò en su raya
segura. *Cor.* Què Dama puede
ser la que à verme te trayga
de parte suya? *Enio.* Veturia.
Coriol. De mì se acuerda?
Enio. Y con tanta
fineza, *Cor.* Dí.

Enio. Que es en orden
à que de esta prision salgas.
Cor. Què dices? ò quièn pudiera
darte en albricias mil almas!
mas porque fina se acuerda,
què porque preso me valga.
Buelve, pues, buelve à decirme
si es verdad que ella, obligada
de lo que passò por ella,
te embia, y còmo, Enio, traza
mi libertad. *Enio.* Como ay quien
una de essas rexas abra,
quien ponga una escala en ella,
y te guarde las espaldas,
hasta sacarte de Roma.
Cor. Si esso es verdad: *En.* Esta carta,
y esta lima te lo digan;
bien que para leerla, falta
la luz, porque viene en ella
el que esteis conformes, para
saber la noche, y abrir
la reja, y poner la escala.
riol. Muestra, que no falta luz,
que esta cadena se alarga
hasta aquella puerta, que
tiene enfrente una ventana,
que aunque participa poca,
lo que es para leerla basta.
Lee. Señor, y dueño mio; quien estima vuestra vida mas que la suya, ha solicitado medios para que salgais de essa prision. La reja, que hallàreis abierta, y la que tendrà puesta la escala, es la primera del cubo de la Torre: avisad en teniendo limadas las prisiones, para que essa noche os espere quien ha de acompañaros, que quien lleva este, traerá la respuesta. Dios os guarde.
Dexa, que una, y muchas veces,
no à los brazos, á las plantas,
te pague el porte de aquesta
ventura, que no esperaba.
Enio. Pues sin esperarla viene,
no ay que esperar à lograrla,
que yo he de ser el primero
que acompañandote vaya:
què noche vendràn? *Cor.* Acciones
que tocan en temerarias,
no ay que pensarlas, que solo
se arriesgan en lo que tardan:
y pues solamente aqui
limar las prisiones falta,
de aqui à la noche avrá tiempo.
Enio. Segun esso, esta señalas.
Cor. Sì. *Enio.* A Dios, pues.
Cor. A Dios. *Sale Pasquin.* Tu padre
viene entrando àzia esta sala.
Enio. No digas que yo le he visto:
tú retirate à tu estancia,
que de hallarme aqui, yo tengo
disculpa que dàr. *Cor.* Tyrana
fortuna, duelete un dia
siquiera de mis desgracias.
Vase Coriolano, cerrando la prision, y sale Aurelio.
Aur. Bien dixo, quien dixo, que era
en las passiones humanas
muchos cuidados un hijo:
digalo yo, à quien arrastran,
con ley de Juez que acrimina,
dolor de padre que ama.
Y assi, entre las dos passiones,
haciendo una sola de ambas,
le prendo, y le guardo à un tiempo,
porque preso satisfaga
à la justicia, y tambien
porque preso, assegurada
su persona estè, que es cierto
que

que à no eſtarlo, le matàran
Lelio, y ſus deudos; de ſuerte,
que juſticiera la maña,
para todos le caſtiga,
quando para mí le guarda:
y aſsi, à vèr vengo:: Enio aqui?

Enio. Llegando de la campaña,
y informandome, ſeñor,
de quanto en mi auſencia paſſa,
cumpliendo mi obligacion,
y conſiderando quanta
de Coriolano es la culpa,
quiſe ſaber con què guardas,
y priſiones ſu perſona
eſtà, que nunca yo entràra
à verle preſo, ſi no
fuera para aſſegurarla.

Aur. De tì lo creo, al caìdo
(ò amiſtad!) què preſto faltas!

Cor. Entreabriendo aqueſta puerta,
puedo eſcuchar lo que hablan.

Aur. A lo miſmo venìa yo,
y pues que tu vigilancia
debe, por ſu obligacion,
aliviarme de la carga
de cuidar que ſu perſona
ſegura eſtè, que es el anſia
que mas me aflige, reſpecto
de que es preciſo que caiga,
ſi èl faltaſſe, ſobre mì
la ſoſpecha, que me valga
de tì es preciſo tambien,
pues de nadie, con mas cauſa,
fiarme puedo, que de quien
le toca lo que le encargan:
y aſsi, pues que deſde aqui
mi deſvelo en tì deſcanſa,
por el Senado te nombro
Guarda Mayor de ſus Guardas:
tù le has de dar cuenta de èl:
y deſde oy con mas inſtancia,
porque queriendo con Lelio
de ſu padre la deſgracia
en parte ſuplir, en èl
ſe ha proveído la Plaza
de ſegundo Senador,
de que oy tomará en la Sala
de Juſticia poſſeſsion;
mira ſi avrà quien te haga,
el dia que te le fio,
el cargo à tì de ſu falta:
Veſle aì, que no quiero verle
yo (laſtima es, que no ſaña)
entregate de él, y teme,
que el cuchillo, que amenaza
ſu garganta, no execute
los filos en tu garganta. *Vaſe.*

Enio. Haslo oìdo? *Cor.* Sì.

Enio. Pues oye
tambien, que no me acobarda
ſu deſpecho, para que
libre eſta noche no ſalgas:
en ella te eſpero, à Dios.

Coriol. Oye: y ſerà buena paga,
que vengas tù à darme vida,
y yo à darte muerte vaya?

Enio. Un medio termino puede
medir eſſas dos diſtancias.

Cor. Què medio termino? *Enio.* Yo,
haſta ſalir de la raya,
contigo he de ir: con quedarme
contigo, y en buena, ò mala
fortuna, ſeguir la tuya,
reſguardado, te reſguardas.

Coriol. Eſſo es, porque no ſe pierda
uno, perderſe dos: baſta
que à mì, como delinquente,
por foragido la Patria
me dè, ſin que por traydor,
yendo contra lo que manda,

te

te dè à tì, mira el desdoro
que ay de una fuga à una infa-
Enio. Esso salva el dàr la vida (mia.
à un amigo.
Cor. Mas no salva
al amigo que le pone,
en que pierda honor, y fama.
Enio. Yo cumplo con esperar.
Cor. Yo con no salir. *Enio.* Repara.
Cor. No ay que reparar.
Enio. Advierte.
Cor. No ay que advertir.
Enio. Mira. *Cor.* Nada
he de mirar; y porque
tan desconfiado vayas,
que no esperes mi salida,
darè al ayre tu esperanza.
Arroja àzia dentro la lima.
Enio. Què has hecho?
Cor. Arrojar la lima,
que si ella es la llave falsa
de mis prisiones, sin ella
verás que en vano me aguardas.
Enio. Esso es desesperacion.
Cor. Esto es honra.
Enio. Es temeraria
resolucion. *Cor.* Es piadosa.
Enio. Es cruel despecho.
Cor. Es constancia.
Enio. Es furor.
Cor. Es honor. *Enio.* Es
ira. *Cor.* Es valor.
Enio. Es ingrata
fè con Veturia. *Cor.* Veturia
me querrà (que es noble dama)
mas con alabanza muerto,
que vivo sin alabanza.
Enio. No quiero apurar ahora
despeños à tu arrogancia,
mañana quizà estaràs
de otro parecer, si passa
noche por este.
Cor. Aunque passen
siglos no avrà en mí mudanza.
Enio. Con todo, mañana espero
vèr, què valen mis instancias.
Cor. Pues hasta mañana: à Dios.
Enio. Pues à Dios, hasta mañana.
Vanse los dos, y mudandose el teatro en Sala de Tribunal, con sitial, y dosèl, sale Aurelio, y un Relator, viejo venerable.
Aur. Està todo prevenido?
Relat. Sì, señor, y acompañado
de la Nobleza ha llegado
Lelio yá. *Aur.* Pierdo el sentido,
al vèr que la possession
he de dár contra mi hijo
á quien tan claro colijo
ser justa su indignacion.
Pero què puedo yo hacer,
quando corre tan deshecha
la suerte, que à mi sospecha
es facil de convencer:
con que no hay razon que impi- (da
ser su Juez, quando advierto,
que si èl es hijo del muerto,
yo padre del homicida?
Y es tan grande del Senado
la autoridad, y el honor,
que el que eligiò à Senadór,
no puede ser recusado:
dando á entender, que ha de ser
tan recto en la execucion,
que interès, sangre, ó passion
no ha de poderle vencer.
Yà llega, forzoso es,
que, á costa del ansia mia,
obre aora la cortesìa,
y la fortuna despues.

Sale Lelio vestido de luto, y gente de acompañamiento.

Vos seais muy bien venido,
señor, à suplir la ausencia,
con vuestra heroyca presencia,
del que hemos todos perdido:
y digo todos, porque
Padre de la Patria era,
cuya desdicha, si fuera
capàz de tenerse, en fè
de ser vos quien la suplìs,
solo afianzàra el consuelo.

Lelio. Aurelio, guardeos el Cielo.

Aur. Sentaos, pues à esso venìs:
no es esse vuestro lugar,
estotro es el que se os debe,
que el Tribuno de la Plebe
el izquierdo ha de ocupar:
llamadle. *Relat.* Yá viene allì.

Sale Enio por otro lado con gente de acompañamiento.

Enio. Perdonadme, si he tardado,
que en vuestro servicio he estado.

Aur. Queda bien seguro. *Enio.* Sì;
y tanto, que no quisiera
yo que lo quedàra tanto.

Sientanse los tres en tres sillas, y en un taburete el Relator.

Aur. Quièn dissimulàra el llanto!
La ceremonia primera
es, que un pleyto sentencieis,
porque con vuestro decreto,
la possession, y su efecto
consisten: quàles teneis
mas vistos, ò mas á mano?

Relat. El que mas visto, despues
de ser el mas grave, es,
señor, el de Coriolano.

Aur. Leed sus cargos: fuerza es esto.

Rel. lee. Aviendose publicado
un Edicto del Senado,
à derogarle dispuesto,
dixo, que èl publicaria
otro en contra, en que mandasse,
que ninguno le observasse;
dando à entender, que podia
leyes quitar, y poner:
à cuyo efecto moviò
la Milicia, en que mostrò,
no sin ambicion, querer,
el dia que su furor
contra el Senado armas toma,
levantandose con Roma,
coronarse Emperador:
testigo ay, que afirma ser
suya, y de otro alguno no,
la espada que á Flavio hiriò.

Aur. Què alega en su descargo?

Relat. Aver
siempre, constante, y leal,
servido à la Patria: que,
siguiendo à Romulo, fue
el Cabo mas principal:
que à los Hetruscos venciò,
muerto su Rey á sus manos:
que à los Labinios, y Albanos
al Imperio sujetò:
que al Sabino fue su brio
el que resistiò valiente
el passo una vez del puente,
y otra el esguazo del rio;
sin la tercera, en que entrò
triunfante en Roma. Esto alega,
y en quanto à ser suya, niega,
la espada que à Flavio hiriò:
concluyendo, con que ossado,
no se opuso su fortuna
al Senado, sino à una
no justa ley del Senado.

Aur. Yà, Nobleza, y Plebe, aveis

el cargo, y descargo oìdo,
para votar, siempre ha sido
estilo, que despejeis,
mientras nuestro sentimiento,
desavenido en nosotros,
no apele para vosotros
en general Parlamento.
Unos. Asi es, y nuestra esperanza,
Otros. Lo que dixiste te advierte.
Aurel. Què dixe yo?
Todos. Que su muerte
serìa exemplo, y no venganza.
Aurel. Que su muerte
serìa exemplo, y no venganza?
Yo lo dixe: avrà quien crea,
que una voz, que à darle vida
fue allà causa, repetida
aqui, à darle muerte sea?
Ni quièn creerà en mi quebranto,
que siendo lo mas veloz
una pluma, y una voz,
voz, y pluma pesen tanto,
que en vano su gravedad
sustentarla solicito?
Darle perdon, es delito;
darle castigo, es crueldad:
aqui, à pesar de mi fama,
me està llamando el amor;
aqui, à pesar del dolor,
la justicia es quien me llama.
A un tiempo sin mì, y conmigo
balanzas mis manos son;
en esta pongo el perdon,
en esta pongo el castigo.
Yà no puede aver malicia
en el peso que dispuse,
pues donde la pluma puse,
ha cargado la justicia.
A mi dolor esta vez
no avrà consuelo que quadre,
pues mas que la voz de Padre,
pesò la pluma de Juez. *Escribe.*
Què mucho, si en el cruel
dolor de mi sentimiento
centro es de la voz el viento,
y de la pluma el papel?
La hoja al voto he de bolver,
no haga el exemplar mi pena,
que si un padre le condena,
un contrario, què ha de hacer?
Aora votad vos. *Lel.* Que añada
dolor à dolor, es suma
fuerza, y que empuñe la pluma
quando debiera la espada.
Entre colera, y templanza,
yo me enfreno, y yo me irrito,
que vengarme por escrito,
venganza es, mas ruin venganza;
y serà accion mal distinta,
aunque Roma sea mi madre,
que vierta sangre mi padre,
y yo la lave con tinta:
y asi, perdone esta vez,
que entre Juez, y Cavallero,
para conmigo, primero
fui Cavallero, que Juez: *Escribe.*
yà firmè, y bolvì la hoja.
Aur. Votad vos aora, Enio.
Enio. Què poco tendrà mi ingenio
que pensar en tal congoxa!
Pues si ausentarle consigo
con mi voto, es cierto que,
como Juez, conseguirè *Escribe.*
lo que intentè como amigo:
tambien yo he firmado. *Aur.* Pues
por si alguno se mejora,
conferido, leed aora
los votos de todos tres.
Rel. lee. Aviendo considerado
de Coriolano la fiera

cul-

culpa, mi voto es, que muera.
Aurelio por el Senado.
Lee. Atento à la gran proeza
de Coriolano, y su altiva
fama, mi voto, que viva
es. Lelio por la Nobleza.
Lee. Porque pague lo que à èl debe
la Patria, y no perdonado
quede, de ella desterrado
salga. Enio por la Plebe.
Rel. Los tres aveis discordado.
Lelio. Mi voto no ay que confiera
en que viva.
Aur. Yo en que muera.
Enio. Yo en que vaya desterrado.
Levantanse.
Lelio. Que muera, es mucho rigor.
Aur. Que viva, es mucha piedad.
Enio. Luego entre amor, y crueldad
no serà crueldad, ni amor
el destierro.
Lel. Si harà tal,
que mejor, à quantos vèn,
serà perdonarle bien,
que no castigarle mal:
un destierro à tal delito,
ni es castigo, ni es perdon.
Rel. Yo cumplo mi obligacion,
si los tres votos remito
al General Estamento
de la Nobleza, y la Plebe,
que es el que, en discordia, debe
dàr al uno el cumplimiento. *Vas.*
Aur. Mi esperanza en esso estriva,
que al vèr tan sin exemplar
mi voto, es fuerza ganar
afectos para que viva. *Vase.*
Lelio. No mal de su juicio espera
mi voto lograrse, pues
sabrà la Nobleza, que es
que viva para que muera. *Vase.*
Enio. El Pueblo sabrà, informado
de mì, que para cumplir
con no morir, ni vivir,
elegì el ir desterrado:
con que despues irè à dàr
cuenta à Veturia de que,
yà que lo uno no logrè,
lo otro dispuse. *Vase.*

Salen por otro lado Veturia, y Libia disfrazadas, y con velos en el rostro.

Vetur. El pesar
de an amante corazon,
que de los hados se quexa,
pocas veces, Libia, dexa
quietar la imaginacion:
una grave diligencia
à Enio encarguè, no he sabido
el efecto que ha tenido,
y como es de la paciencia
qualquier tardanza enemiga,
me he atrevido disfrazada,
y de este velo tapada,
à buscarle, y que me diga,
yà que sus ocupaciones
lugar quizà no le han dado,
lo que de ella ha resultado.
Libia. A poco riesgo te pones
de ser conocida, pues
en esse trage, y tapada,
no tienes que temer nada;
y para hallarle, esta es
la mejor hora, supuesto
que es la que sale el Senado,
en que es fuerza que haya estado.

Tocan dentro chirimìas, y atabalillos.

Vetur. Espera: què serà esto
de hacer salva, y concurrir
tanta gente à sus umbrales?
Libia. De gran novedad señales

son, no me atrevo à inferir
què serà; pero alli viene
Pasquin, y èl me lo dirà.
Vetur. Tente, que por tì podrà
conocerme, y no conviene
que sepa quien soy. *Lib.* Dirè,
que eres una amiga mia,
que viene en mi compañia
en busca suya: con que,
no hablando tù, còmo puede
conocerte? *Vet.* Dices bien.
Buelven à tocar, y sale Pasquin.
Pasq. Gracias al gran Baco dèn
mis ansias, pues me concede
no ser Guarda, à cuyo fin
visitarle solicita
mi sed, en qualquier Hermita
que encuentre suya. *Lib.* Pasquin?
Pas. Libia, por quien cierto hombre
dixo en frasse no muy vana:
Libia, que yà de liviana
tienes la mitad del nombre;
què es aquesto? *Li.* Què ha de ser?
que viendo que no me vias
en tantissimos de dias,
de tì procurè saber:
y diciendome essa amiga,
que te avia visto aqui,
que viniesse, la pedi,
con migo. *Pasq.* No sè si diga
que mientes, porque es en vano
persuadirme à que ignoraba
nadie, que nombrado estaba
por Guarda de Coriolano.
Libia. De Coriolano?
Pasq. Sì. *Libia.* Pues
còmo la guarda has dexado?
Pasq. Como aviendole sacado
de la prision, fuerza es
que sobren las Guardas.
Vetur. Cielos *à part.*
què oygo? sacado le han
de la prision, que seràn
(quièn lo duda?) mis desvelos;
pues sacarle à èl de prision,
y no verme Enio, su fiel
amigo, de irse con èl
bastantes indicios son:
sin duda èl la diligencia
hizo: preguntale mas.
Lib. Yà que disculpa me dàs
de faltar de mi presencia,
dime, còmo le han sacado,
quàndo, quièn, còmo, y què fiesta,
porque à èl le saquen, es esta,
que oy hace todo el Senado?
Pas. Què fiesta, quièn, còmo, y quàn-
preguntas, sin reparar, (do
que esse es mucho preguntar;
y mas para mì, que ando,
con la falta de dormir,
muy fragil oy de memoria,
y es muy larga aquessa historia.
Lib. Tente, que no te has de ir,
sin que à las quatro razones
cuenta dès.
Pasq. Es fuerza? *Lib.* Sì.
Pas. Señores, quièn me hizo à mì
contador de Relaciones?
Desde el Parlamento alto,
Libia, al baxo Parlamento,
como si fuera bayeta,
baxò remitido el pleyto.
Lo que allà se confirió,
no lo sè muy por extenso;
mas sè que fue su resulta,
que de donde estaba preso
à Coriolano sacassen,
y al son de los instrumentos
le restituyessen quantos

ho-

honorificos apreſtos
prevenidos le tenian
para ſu recibimiento,
el dia que en Roma entrò
coronado de trofeos.
Quièn le sacò, fue la Guarda;
quàndo, en el inſtante meſmo;
còmo, de laurèl ceñido;
dònde, àl Trono màs excelſo:
de modo, que de la miſma
ſuerte que le recibieron
triunfante, ſe buelve à vèr
de la priſion libre, enmedio
del Senador proprietario,
y el ſubſtituto del muerto,
haciendo oy las ceremonias,
que entonces ſe huvieran hecho,
ſi aquella mala muger
de Veturia, con eſtremos
tan dueliſtas, no le huviera
en tanta deſdicha pueſto:
haſta aqui sè, deſde aqui
buſca à otro majadero,
que te diga lo demàs,
ſi no te baſta oìr al Pueblo.

Las chirimìas, y atabalillos.

Tod dent. Viva Senado, que ſabe
dàr à las Victorias premio.

Vet. Quièn creerà, que ay caſo en (que
oìr baldones agradezco?
Libia, dime ſi es verdad
lo que eſcucho, y lo que veo,
porque ſer dicha, y ſer mia;
ſer gozo, y no ſer ageno,
implica contradicion.
Libre Coriolano, Cielos!
libre, y con nuevos honores
reſtituìdo à ſus pueſtos!
Deſengañame tù, dime
ſi es cierto, Libia.

Libia. Y tan cierto,
que, ſin ſer la enamorada
yo, deſde aqui lo eſtoy viendo;
pues para que lo vean todos,
el Capitolio han abierto:
ſoſsiegate, que no es bien
te deſcubran tus afectos:
y mas quando todo el vulgo,
con el general contento
de ſu perdon, trae en tropas
mugeres, y hombres diciendo:

Todos. Viva Senado, que ſabe
dàr à las victorias premio.

Con eſta repeticion, y las chirimias, y atabalillos, ſalen todas las mugeres, y hombres, abriendoſe todo el foro, y en un Trono Coriolano, con laurèl, manto, y baſton, y à ſus lados Aurelio, Lelio, Enio, y el Relator.

Cor. Fortuna, ſi por aſſunto
de tus variados ſuceſſos
me ha elegido lo inconſtante
de tu condicion, à efecto
de que ſe acryſole en mì
ſer verdad aquel probervio,
de que es un ſueño la vida,
paſſandome tus eſtremos
à preſo de victorioſo,
y à victorioſo de preſo:
ſuſpendete en eſte engaño,
ſiquiera por un momento:
y contentate con darme
al partido de que ſueño
la felicidad, con que
á verme triunfante buelvo.

Aur. Publicad, para que conſte
à toda Roma, el decreto,
que en ſu remiſsion ha dado
el General Eſtamento.

Vet. Oye, Libia, por ſi oirlo

añade

añade gozos al verlo.
Relat. Sepa Roma, y sepa el Orbe,
que Plebe, y Nobleza, atento
à que no es justo que queden
tantos señalados hechos,
como debe à Coriolano
la Republica, sin premio,
principalmente en la rota
del ultimo vencimiento
del Sabino, cuyo triunfo
entonces quedò suspenso:
Sepa Roma, y sepa el Orbe,
que Plebe, y Nobleza, aviendo
recusado el primer voto,
le dàn por libre, y absuelto
de la pena capital
de muerte; y añaden luego,
que prosiga el adquirido
triunfo, con que satisfecho
yà una vez en lo que toca
à quanto es merecimiento,
convienen con el segundo
voto de que viva; pero
que no viva despenado
tanto, como en el tercero
el destierro le permite;
porque ha de ser el destierro
con circunstancias de que
sirvan à otros de escarmiento,
no dexando sin castigo
el ossado atrevimiento
de aver alterado á Roma,
de averse al Senado opuesto,
convocado la Milicia,
y sobre un Senador muerto,
despertado las sospechas
de quererla hacer Imperio:
y assi determinan, que
succeda al triunfo el destierro,
arrojandole de sì,
de los honores depuesto;
pues si mereciò ganarlos,
yà le ha pagado con ellos,
y debe cobrarlos, pues
tambien mereció perderlos;
con que, emancipado hijo
de la Patria, y de sus fueros
oy desnaturalizado,
establecen, que al momento
que vea el Pueblo que à deber
nada le queda à su acuerdo,
degradado del laurèl,
vengala, y estoque, siendo
el pregon de sus delitos
los pavorosos acentos
de destempladas sordinas,
y roncos parches funestos,
le saquen de los distritos
de toda Roma; y expuesto
al arbitrio de los hados,
le dexen en los desiertos
montes fuera de su raya;
y para que en todo tiempo,
por donde quiera que fuere,
lleve las señas de reo,
los hierros de la prision
sean testigos de sus yerros,
diciendo premio, y castigo,
sin venganza, y con exemplo,
pena de ser sospechoso
el que no diga con ellos:
Viva Senado, que sabe
unir castigos, y premios.
Todos. Viva Senado, que sabe
unir castigos, y premios.
Vet. Ay Libia! bien temì yo
ser mi dicha devanèo.
Cor. Ay fortuna! bien temí,
que era mi ventura sueño.
Aur. Yo, aborrecido hijo: (mal dis-

dixe, que en deshonor pueſto,
no debe llamarte hijo,
ni aun el aborrecimiento)
Yo, Coriolano, te puſe
el laurèl, que en otro rieſgo
te quitè, por darte vida,
y aora à quitartele buelvo,
porque te mate el dolor; *quitaſ.*
que para mi ſentimiento,
mas que verte degradado
de èl, verte quiſiera muerto.
Lelio. Mi padre te diò el eſtoque,
que oſſado contra ſu pecho
eſgrimiſte; y aunque à mì
quitartele toca, quiero *quitaſele.*
trocarle al baſtòn, porque
no ſe pienſe que es afecto
de dexarte deſarmado
para mi venganza, pueſto
que, donde quiera que fueres,
ſeguirte, y matarte tengo.
Enio. Yo, Coriolano, la eſpada,
por la obligacion del pueſto,
te quito; pero entendido *quitaſela*
tèn, que con ella me quedo,
para emplearla en tu favor,
ſiempre que ſe ofrezca hacerlo.
Cor. Cielos, què dolor que iguale
à mi dolor avrà? *Vet.* Cielos,
què tormento avrà que pueda
medirſe con mi tormento?
Rel. Aora, Eſquadras, que nõbradas
eſtais para el cumplimiento
de la juſticia, pues yo,
como Fiſcàl, os le entrego
deſpoſſeìdo del trono,
y las inſignias depueſto:
Tocan caxas deſtempladas, y ſordinas.
Al ſon, como antes ſe dixo,
de fúnebres inſtrumentos,
llevadle, haſta quedar fuera
de todos los lindes nueſtros.
Y para ſeguridad
de que no conmueva al Pueblo,
ſobre afianzadas priſiones,
llevadle, el roſtro cubierto,
que para ſaber quien es,
baſta que vais repitiendo:
El, y tod. Viva Senado, que ſabe
unir caſtigos, y premios. *Caxas.*
Muger 1. Què laſtima! *Vaſe.*
Otra. Què deſdicha! *Vaſe.*
Otra. Què pena! *Vaſe.*
Otra. Què deſconſuelo! *Vaſe.*
Lel. Retirome, no ſe entienda,
que en ſu caſtigo me vengo. *Vaſe.*
En. Quiẽ, por no òirlo, enſordeciera!
Aur. Quién cegàra, por nò verlo!
Vanſe los Senadores.
Sold. Vèn, y à lo que executamos
diſculpe el que obedecemos.
Buelven à tocar las ſordinas, y caxas.
Cor. En fin, hijo aborrecido,
Patria, me arroja tu centro,
como bruto, à las montañas?
como fiera, à los deſiertos?
Pues teme, que, como fiera
rabioſa, que, como fiero
bruto irritado, algun dia
me buelva contra mi dueño:
Cubrenle el roſtro, y llevanle.
Todos. Viva Senado, que ſabe
unir caſtigos, y premios. *Vanſe.*
Vet. Oìd, eſperad. *Lib.* No, ſeñora,
dès con ſegundo deſpeño
à toda Roma ſegundo
eſcandolo. *Vet.* Còmo puedo
dexar de darle, cumplido
el numero al ſufrimiento?
Dexame, Libia, que vaya

à

à morir con èl. *Lib.* Todo esso
es querer que contra tì
buelva el rigor.
Vet. Què mas buelto,
si perdido Coriolano,
esposo, alma, y vida pierdo?
O, Jupiter! para quàndo,
yà que me assustan los truenos
de essas caxas, y essas trompas,
guardan tus rayos su incendio?
O para quàndo, fortuna,
es el igualar los tiempos?
Siempre à mas la edad del llanto?
Siempre la del gozo à menos?
Digalo yo, pues apenas
vì brujuleado el contento,
quando ví patente el daño,
uno instante, y otro eterno:
pues siempre durarà en mì
de su ausencia el desconsuelo,
de su desdoro el dolor,
y de su Patria el desprecio:
si yà no es, que quando sepa
donde aya tomado puerto
su derrotada fortuna,
mi amor en su seguimiento
vaya à quebrarla los ojos,
porque aunque sè que son ciegos,
si no sintiere su falta,
sentirá mi sentimiento,
quando, à pesar de su ira,
y á oposicion de su ceño,
oyga, que sin ella pude
labrarme mi dicha, siendo
mi suma felicidad
solo el vèr que à verle buelvo:
y hasta entonces, altos Dioses,
Sol, Luna, Estrellas, Luzeros,
Planetas, Signos, y nubes,
ayre, agua, tierra, y fuego,
aves, pezes, brutos, fieras,
montes, troncos, golfos, puertos,
con lastima suya, y mia
repetid con mis lamentos:
Cielos, ù dadle venganza,
ù dadme paciencia, Cielos. *Vase.*
Libia. Oye, aguarda, escucha, espera:
tras ella irè, por si puedo
escusar su precipicio. *Vase.*
Mudase el teatro en bosque, y salen
Astrèa, y Sabino.
Sabin. Dònde, Astrèa, vàs?
Astrèa. Siguiendo
tus huellas voy. *Sabin.* Pues aquì
me espera, que al punto buelvo.
Astr. Detente, que no has de dàr
passo sin mì, que no quiero
que me suceda otra vez
el accidente, ò el riesgo
de hallarme sin tì en poder
de los que apenas me vieron
ir precipitada, quando
desesperados bolvieron
à que passasse la voz
de dexarme en un desierto,
perdida de vista: y pues,
à no permitir el Cielo,
que huviera dado en las manos
del Romano Cavallero,
que te contè, prisionera,
no huviera á tus ojos buelto:
no serà justo que tanto
de la fortuna fiemos,
que otra vez nos dividamos,
sino que en qualquier sucesso
corramos una los dos:
y assi, donde fueres, tengo
de ir contigo. *Sabin.* Esse fracaso,
que tantas veces avemos
conferido, y cada vez

se buelve á quedar entero,
fue el desmàn, que ocasionò
caer tan pavoroso yelo
en todos los corazones,
que, desmayados, bolvieron
à abandonar lo ganado,
descaecidos los alientos:
y siendo assi, què, cobrados
oy, alojados los tengo
por todos essos villages,
hasta incorporar con ellos
las nuevas reclutas, que
de toda Sabinia espero,
para acabar de una vez,
ó bien victorioso, ò muerto,
con aquesse Coriolano,
que de la estrella heredero
de Romulo, sobre mì
tiene dominante imperio:
què mucho, que arrebatado,
Astrèa, en este pensamiento,
espìa yo de mí mismo,
mandasse à los que vinieron
conmigo, que me dexassen
solo, porque entre lo espeso,
mas dissimulado pueda
reconocer el terreno,
por donde logre mejor
cobrar el perdido encuentro?

Astr. Si, mas averte abanzado,
hasta tocar los estremos,
que dividen vassallage
entre el Romano, y el nuestro,
no dexa de ser arrojo,
mas temerario, que cuerdo:
yo no he de dexarte en èl;
y assi, elige, porque tengo
de llevarte, ò ir contigo.

Sab. En rara duda me has puesto,
que irte conmigo, es peligro;
y ir yo contigo, es rezelo:
y assi, no se què te diga,
sino es que en decir resuelvo:

Dentro. Ya que fuera de la Raya,
que es el orden que traemos,
queda, à retirar Soldados,
que estamos en mucho riesgo,
si en su termino nos sienten
los Sabinos. *Ruido de cadena.*

Cor. dent. Piedad, Cielos.

Dent. un. Ellos te amparen, pues vès
que nosotros no podemos.

Sab. Has oìdo unas lexanas
voces, que la mia impidieron?

Astr. No tan solo las he oìdo,
mal pronunciadas del eco,
mas del ruido acompañadas,
como de arrastrados yerros
de prision. *Sab.* Buelve à escuchar
por si algo entender podemos.

Cor. dent. Ay de quien nace à ser
tragico exemplo,
que à la fortuna representa el
tiempo!

Sab. Quedate aqui por tù vida,
mientras voy à vér què es esto.

Astr. No soy tan poco curiosa,
que tambien no quiera verlo.

Sab. Un hombre, mejor dixera
un horror, ázia alli veo,
que mal esforzado, yà
tropezando, y yà cayendo,
cubierto el rostro, ligadas
las manos, y los pies presos,
baxa torpe. *Sale Coriolano.*

Astr. Què esperamos,
que no le reconocemos?

Sab. Hombre infelice, quièn eres?

Cor. Soy el aborrecimiento,
la ira, la saña, el rencor,

la ojeriza, el òdio, el ceño
de aquel reprobo destino,
que hizo verdad el concepto,
que teatro del hombre, al hombre
llamò, pues en mì supuesto
midiò las instancias que ay
de lo prospero à lo adverso:
ay de quien nace à ser tragico
exemplo,
que à la fortuna representa el
tiempo!

Astr. Què aguardo quitarle al rostro
la venda? Cielos, què veo!

Descubrele el rostro.

Cor. Cielos, què miro! *Astr.* Si es
ilusion? *Cor.* Si es devaneo?

Sab. Quièn eres, hombre, me dí,
sin rhetoricos rodeos?

Cor. Còmo he de decir quien soy,
si aun de quien fui no me acuer-
(do?

Astr. O es èl, ò naturaleza
de èl le copiò.

Cor. Sì, ella es. *Astr.* Pero
còmo es posible ser èl,
de tal fausto, en tal desprecio?

Cor. Mas no averme conocido,
segun estoy, serà cierto.

Sab. En vano te escusas: dì,
quièn eres?

Salen Emilio Soldado, y Pasquin.

Emil. Llega. *Sab.* Què es esso?

Pasq. Estarme moliendo à cozes.

Em. Que hallado en el monte ave-
(mos
desmandado del camino
este hombre, y te le traemos,
por si es espia. *Pasq.* Te engañan
en que desmandado vengo,
porque antes vengo mandado:
y es el caso: *Sab.* Dì.

Pasq. Que aviendo
dexado aqui à Coriolano,

Sab. Què oygo! *Astr.* Què escucho!

Pasq. Temiendo,
como vendado quedò,
que no dè en algun despeño,
me mandaron que bolviesse
yo à desviarle, hasta que puesto
en real camino, ò segura
senda quede: si esto es cierto,
digalo èl, que al verle yà
entre gente, y descubierto,
sin riesgo de despeñarse,
passo entre passo me buelvo.

Emil. Tente, que no te has de ir.

Pasq. A mì me estarà bien esso,
si apostata de Soldado,
sin nota de tornillero,
entre ustedes, mogrollo
de Coriolano me quedo.

Sab. Tú eres Coriolano? *Cor.* Sí,
que uno es que calle el silencio,
y otro que mienta la voz.

Astr. Què dudo? pierda el rezelo
de si es, ò no, que bien cabe
en los humanos sucessos
el dexarle allà triunfando,
y hallarle aqui padeciendo.

Sab. Aqui ay traycion: quièn, si eres
Coriolano, dì, te ha puesto
en tal desdicha? *Cor.* Es tan noble
mi delito, que no quiero
dexar à la presuncion
la sospecha de no serlo.
Una Dama fue mi ruina,
que el verla con sentimiento
bastò, para que en favor
suyo hiciesse tal empeño,
que diò ocasion à que de èl,
unos à otros sucediendo,
tantos resultassen, como

mi-

mirarme por ella preso,
por ella desposseìdo
de mis insignias, depuesto
de mis honores, echado
de mi Patria, y, como ageno
hijo emancipado suyo,
negado á sus privilegios,
embiandome desterrado,
con viles señas de reo,
hasta sacarme de todos
sus distritos.

Astr. Què oygo, Cielos? *à part.*
por una Daina? sin duda,
que quien era yo sabiendo,
no averme hecho prisionera,
son los cargos que le han hecho.

Sab. Bien pensaràs, que yo he estado
escuchandote suspenso,
en orden à que me avràn
compadecido sucessos
tan estraños; pues no, que antes
me han ofendido, creyendo
que todo aquesto es traycion;
(valgome de este pretexto, *à p.*
para acabar con èl, pues
no tiene otro eficáz medio
vencer una opuesta estrella,
que destruirla el objeto)
y assi, antes que la logres,
si introducirte es à intento
de darme muerte, á mis manos
moriràs. *Astr.* Tente.

Sab. Què es esto!
Tù, à mi enemigo defiendes,
Astrèa? *Astr.* Yo le defiendo,
Sabino, porque es á quien
libertad, y vida debo:
sea Coriolano, ò no,
el Romano Cavallero
es, que à mi nombre le tuvo
tan decoroso respeto,
que à mi misma me embiò,
à mì misma; y si por esto
padece, como lo muestra
claro su castigo, puesto,
que dõde él me embiò á mì libre,
es donde à èl me le embian preso:
mira si en obligacion
de defenderle estoy. *Sab.* Siendo
tuyo el respeto, mal puede
ser yà mio el sentimiento:
què esperais? llegad, quitadle
las prisiones. *Cor.* Yà no debo
quexarme de tì, fortuna;
pues si una muger me ha muerto,
otra me ha dado la vida:
à tus pies:: *De rodillas.*

Sab. Alza del suelo,
y ofrecele à Astrèa, pues es
suyo el agradecimiento.

Cor. Si al nombre de la Deidad
postrado rendì el obsequio,
què harè à la Deidad, el dia
que obra milagro tan nuevo,
como hacer de un desdichado
un dichoso, si no puedo
hacer mas, que aver traìdo
las cadenas à su Templo?

Ast. Que el tiempo me diria el tuyo,
tambien dixe yo, añadiendo,
que fies de mì; y pues yá
cumpliò su palabra el tiempo,
tambien sabrè yo cumplir
la mia, restituyendo
los puestos, y los honores
de que ingrata te ha depuesto
tu Patria. *Cor.* Con solo uno,
señora, si le merezco,
no avrè menester tener
mas honores, ni mas puestos.

Astr. Què es? q̃ yo, en fé de su amor,
por Sabino te lo ofrezco.
Sab. Yo por tì: què es?
Cor. Que me admitas
por tu Soldado à tu sueldo;
y esto, por pensar que es mas
servicio tuyo, que premio
mio; pues si yo una vez,
à mi venganza resuelto,
tomo, Sabino, las armas
contra Roma, me prometo,
(bien como ladron de casa,
que se lo que incluye dentro)
ponerla à tus plantas, solo
con que sepas, que es intento
vano, querer por aproche
rendir sus muros sobervios,
pues solo pueden rendirla,
mas domado el ardimiento,
que las iras del assalto,
las paciencias del assedio.
Contra tì defendí el puente,
que es llave de su comercio,
el dia que à tus Soldados
les fue undoso monumento
el ciego esguazè del Tyber;
y si oy, al contrario, intento
invadirle en tu favor,
cortados los bastimentos,
es fuerza darse à partidos.
Sab. Si es admitido proverbio,
que el bueno para enemigo
serà para amigo bueno;
no dudo con tu valor
el verme de Roma dueño.
Cor. Pues al arma.
Sab. Pues al arma.
Cor. Vea el Mundo,
Sab. Admire el Cielo,
Cor. Y llore Roma en sus ruinas
mi injusto aborrecimiento;
quando de un instante à otro,
si antes dixe en mis lamentos,
ay de quien nace para ser exemplo,
que la fortuna representa al tiempo:
dirè aora con vuestro amparo:
Tod. Todos contigo dirèmos:
Felìz quien vino à ser glorioso empleo
de su venganza, y del aplauso nuestro.

JORNADA TERCERA,

Dentro caxas, y voces, y salen en tropa hombres, y mugeres por una parte, y Aureliano por otra, como deteniendolos.

Todos. Entreguese la Ciudad,
y como nos asseguren
capituladas las vidas,
Sabinos de Roma triunfen.
Aur. Invicto Romano Pueblo,
yà que de heroyco presumes,
quando tu fama inmortal
à par de los Astros luce,
no à la fortuna te rindas,
por mas que opuesta te injurie,
que es facil Deidad, y es fuerza,
que por instantes se mude.
Tocan caxas, y sale Enio.
Enio. En vano es, Aurelio, en vano,
el que remitir procures
nuestra ruina à la esperanza,
que yà en nosotros inutil
su consuelo es.
Aur. Cómo? *Enio*. Como,
dexò á parte que reuse

(puesto

(puesto que nadie lo ignora)
Sabino vencer la cumbre
del monte, y embista el puente.
Dexo ignorar quien descubre
donde la flaqueza estaba
de sus estrivos, y influye
en èl, que apenas su gente
la espalda del plan ocupe,
quando empezando à picarlos,
eche voz de que se hunde:
Dexo que los nuestros, viendo
quanto es fuerza que fluctùen,
y los suyos quanto es fuerza
que yà empeñados, presumen
tener retirada en vano,
unos, y otros se confunden,
con que por salvar las vidas,
unos lidian, y otros huyen.
Dexo que, ganado el puente,
cortandole, nos desune
de los vecinos comercios,
que el bastimento conducen;
y voy à que la esperanza
de que el valor nos ayude
à resistir sus assaltos,
es preciso que se frustre
al nuevo, al estraño modo
de sitiar, pues se reduce,
sin militar disciplina,
à victoria tan sin lustre,
como vencer no peleando:
digalo el que, quando cubren
nuestras campañas sus huestes,
en vez de que nos assusten
en los muros sus escalas,
no solo al assalto acuden,
pero à lo largo disponen
sus promptas solicitudes,
que à oposicion de la Plaza,
otra poblacion se funde,
fortificandose contra
la Ciudad, sin que procuren
hacer mas hostilidad,
que el hambre, que nos consume;
yo, por hacer la civil
muerte del assedio ilustre,
de sitiado à sitiador
passando, salir dispuse
con la mejor gente, que
nombrar por entonces pude,
à romperle en sus quarteles,
quando las sombras lugubres,
por las exequias del Sol
hacen que el ayre se enlute.
Apenas las centinelas
nos sintieron, quando acuden
à las fortificaciones,
para que en ellas se oculten,
mas que à quitarnos las vidas,
à guardarnoslas: quièn sufre
gozar la vida à merced
del mismo que la destruye?
Quièn sufre que à un mismo tiẽ-
de tan nuevas armas use, (po
que procure deshacernos,
y conservarnos procure?
De suerte, que hasta que el Alva
en sus primeras vislumbres
fue recogiendo las sombras,
y desplegando sus luces,
retandolos de cobardes
en essa campaña estuve,
sin obligarlos à mas,
que à que encerrados, se burle
su ardid de nuestro valor:
que aunque embestirlos propuse,
en vano fue, pues tan altas
sus nuevas trincheras suben,
que à poco espacio han de ser
sus obras muertas las nubes.

Gran-

Grande Oraculo, sin duda,
les inspira, les instruye,
en que Roma ser no puede
rendida à la servidumbre
de otras armas, que no sean
las propensiones comunes
de humanos fueros, que no
ay ruina que no disculpen:
mayormente no teniendo,
como ellos pelear repugnen,
ni socorro que nos venga,
ni auxilíar que nos ayude,
ni enemigo que nos mate,
ni campo que nos sepulte;
y asi, què mucho que el Pueblo
una, y otra vez pronuncie:

Todos. Entreguese la Ciudad,
y como nos asseguren
capituladas las vidas,
Sabinos de Roma triunfen?

Aur. O Cielos, pues sois piadosos,
haced que un rayo apresure
los terminos de mi vida,
porque estas voces no escuche,
obligandome à que sea
forzoso que capitùle,
èl pedirsela à quien sè
que la aborrece! Mas util
no es perderla, sin pedirla,
que no, quando me aventure,
pedirla, para perderla?

Vet. No, Aurelio, ni es bien que du-
quan hija de la nobleza (des,
es la piedad; ni te assuste
el vèr que soy la que ayer
à mi voz en arma puse
à Roma, y que oy à mi voz
en paz ponerla procure,
que no ay vivora, por mas
que en flores se dissimule,
que no escupa la triaca
contra el veneno que escupe;
ni las mismas flores ay,
que no dèn, roxas, ò azules;
tòsigo à la araña amargo,
y miel à la abeja dulce:
y pues virtudes, y vicios
de una causa se producen,
què mucho, que de una misma
voz ser la lengua resulte,
vivora para los vicios,
y flor para las virtudes?
No es desayre del valor,
ni es bien que por tal se juzgue,
ceder à mayor violencia
fortunas que el hado influye.
Y pues yá nuestras desdichas
claramente nos arguyen,
que donde la industria crece,
el valor se disminuye,
à la piedad apelemos:
Sabino es Rey tan ilustre,
Astrèa tan generosa
Reyna, la gran muchedumbre
de su Exercito tan noble,
que no dudo que se ajuste
á que las vengue el amago
antes que el golpe executen.
Sabina soy de nacion,
experiencia de ellos tuve,
que jamàs con los rendidos
usaron de ingratitudes:
y quando no sea, qué vamos
á perder en que nos dure
la esperanza, lo que tarden
los contratos del ajuste?
Y vamos à ganar, que,
oyendome, no te escuse
la malicia, quando diga,
que daño, y remedio truxe,

y persuadir pude el daño,
y que el remedio no pude.
Todos. A precio de que vivamos,
Sabinia de Roma triunfe.
Vanse los de la tropa.
Lel. Dicen bien, trance forzoso
es de guerra, que se escusen
las muertes de tantas vidas.
Aur. Pues para que no me culpen,
que no me rendi á consejo
tan de todos, desarruguen
blancas vanderas de paz
los mas altos balaustres,
que yo mismo, pues no es bien
que ningun riesgo rehuse,
de parte irè del Senado,
à vèr si á paz se reduce
el Sabino. *Vase.*
Lel. Yo, entretanto,
el tumulto, que confunde
à voces el ayre, harè
que aguarde lo que resulte. *Vase.*
Vet. Enio, has tenido noticia?
Enio. Antes que me lo preguntes,
porque el mio, y tu cuidado
en el camino se junten,
te digo, que desde el dia
de aquella gran pesadumbre
de su infelice destierro,
de Coriolano no supe.
Vet. Ni yo, mas de que mi llanto
no es posible que se enjugue,
hasta que sepa que vive,
y que constante le busque
en el mas remoto clima.
Enio. Forzoso es que disimules,
y que tambien con el Pueblo
tu voz, y la mia divulguen:
Ellos, y tod. Entreguese la Ciudad,
y como nos asseguren
capituladas las vidas,
Sabinia de Roma triunfe. *Vanse.*
Correse la mutacion de muralla, y sale Coriolano de Soldado.
Coriol. Ingrata Patria mia,
llegò el faltál, llegò el infausto dia,
que ha sido en mi esperanza
linea de tu castigo, y mi venganza.
Oy, hidra material de siete montes,
en quien el Sol dorò siete orizontes,
de tus siete gargantas
siete cervizes postrarè à mis plantas.
Un hijo aborrecido,
de su paterno amor destituido;
un hijo desdichado,
de su paterno amor desheredado,
es oy el que te aflige,
siendo su agravio quien su espada rige.
Y puesto que rendida,
ultimo parasismo de la vida
es yà qualquier instante,
à instantes esperando que arrogante,

intre-

intrèpido, y severo
el embotado azero
de la sed, y la hambre
corte de tantos hilos el estambre,
piedad de mì no esperes,
sepa mi ofensa, que à mi ofensa mueres.

Salen Sabino, y Astrèa.

Sabin. Invicto Coriolano,
noble Sabino yá, que no Romano,
què novedad la de esta noche ha sido,
cuyo callado ruido
me desveló en mi tienda?

Cor. Nada, señor, que tu opinion ofenda.

Astr. Dinos què ha sido, y lo que fuere sea.

Cor. Sabino Marte, y celestial Astrèa,
una salida hicieron
de la Ciudad algunos que quisieron,
yà las vidas perdidas,
à precio del valor vender las vidas:
mas nosotros entonces, retirados
à los muros que fuera estàn labrados,
burlamos sus deseos,
pues sin lograr el fin de sus trofeos,
como solos se hallaron,
à la Plaza otra vez se retiraron.

Sab. Pues embestirlos, di, mejor no fuera,
y adelgazando fuera
el numero la muerte
de los contrarios?

Coriol. No, la causa advierte:
Si tú, señor, vinieras à hacer guerra
sin mì à Roma, que sè lo que en sí encierra,
yà el passo de los montes transcendido
por el puente, y el puente demolido,
en tu copioso Exercito fiado,
huvieras à sus muros arrimado
los castillos, que errantes
se mueven sobre espaldas de elefantes,
los armados copetes,
yà los fuertes arietes

huvieras à sus puertas dado, y luego
diluvios de metal, orbes de fuego
huvieras nuevo Jupiter llovido,
en cuya ardiente lid huviera sido
arbitro la fortuna,
llena, y menguante imagen de la Luna;
y quando los vencieras (que no hicieras)
à gran costa de sangre los vencieras.
Mas viniendo conmigo,
que soy, en fin, domestico enemigo,
vencer, señor, à menos costa espero;
lidielos la paciencia, y no el azero.
A Roma en esta, que es su edad primera,
sin proprios bastimentos considera,
pues dentro no los tienen,
si de los comarcanos no les vienen:
luego pueden peleando
vencernos, y no pueden esperando,
el dia que, sintiendo tus castigos,
dàn menos que temer mis enemigos;
y assi, no los matè, que esta victoria
sin sangre ha de escrivirla la memoria;
y sin dar parte alguna
à la neutralidad de la fortuna.

Sab. Bien de tu ingenio, y de tu esfuerzo fio
mi Imperio, mi Corona, y mi alvedrìo:
dame, dame los brazos,
cuyos estrechos nudos, cuyos lazos
podrà con golpe fuerte
romperlos, desatarlos no, la muerte.

Astr. Y yo, Sabino nuevo,
darte con mas razon mis brazos debo,
que yà he sabido que infelice eres,
por valer el honor de las mugeres.

Coriol. Esse informe mi dicha contradice,
pues por ellas he sido tan felice,
como á tus pies, vencido de mi estrella,
el ceño dice: O quien, Veturia bella,
contigo la fortuna en que me veo
partir pudiera! ò yá que este deseo

No es posible, pudiera
hacer que la severa
parte, que de este general castigo
te alcanza, la partieras tù conmigo:
gozàramos, sintieramos iguales
el bien que tengo, y el pesar que tienes:
con que males, y bienes
en dos fortunas tales
no vinieran à ser bienes, ni males.

Tocan dentro un clarin.

Sabin. Què llamada serà esta,
que de la Ciudad han hecho?
Astr. Vandera de paz sospecho
que, en el omenage puesta,
tremòla. *Sab.* No deis respuesta.
Cor. Antes sì, señor, te digo,
que el oìr al enemigo
nunca inconveniente fue.
Sab. Responded, pues, sepan que
siempre tus ordenes sigo.

Buelven à tocar, y sale Pasquin.

Pasq. Sobre esse muro Romano
la seña de paz, y abierta
à tu respuesta la puerta,
saliò un venerable anciano:
q̃ es su padre, callo en vano. *à p.*
Sabin. Què serà aquesto?
Cor. Embaxada,
en que la Ciudad, postrada,
se quiere dàr à partido.
Sab. Llegue. *Vase Pasquin.*
Cor. Licencia te pido,
porque no me mueva à nada
de piedad oirle. *Sab.* Esso no,
tu honor mi poder desea,
y quiero que Roma vea,
que mas que ella te quitò,
he sabido darte yo.
Astr. Esso es pagarle por mì
la vida que le debì.
Sab. A mi Tienda, y Solio vèn;
que en ella te vean es bien,
y el aprecio que de tì
hago; tù constante, y fiel
con los dos cumple este dia;
y pues causa es tuya, y mia,
sè piadoso, y sè cruel:
Estoque, Cetro, y Laurel
haràn al Cielo testigo,
y à Roma, de que contigo
parto mi Imperio, y mi Trono,
que à quien perdonas perdono,
y à quien castigas castigo.

Con estos versos se entra en la Tienda, sin abrirla.

Cor. Menos consuelo asi arguya
Roma, pues antes podia
remitir la ofensa mia,
y yà no podrè la tuya:
que no es bien que me concluya
el que use mal de honras tantas.

Entrase, y por otro lado salen Aurelio, y Emilio: correse la cortina de la Tienda, y se vè sentado en el Trono Coriolano, con Laurel, Cetro, y Estoque, y Sabino, y Astrèa retirados.

Pasq. Alli està, llega á sus plantas.
Aurel. Invicto Rey: mas què miro!
Cor. Dissimule lo que admiro.
Aur. Yo:: quando:: si::
Cor. Què te espantas,

y turbas? Romano, dì,
à què has venido? *Aur.* No sè,
porque todo lo olvidè,
en el punto que te vì. (mì?
Cor. Pues què es lo que has visto en
Aur. He visto en Real Teatro una
Farsa alegre, è importuna,
adonde el discurso advierte,
que hizo los versos la suerte,
y la traza la fortuna.
Cor. Pues à admirarte te obligue,
pero à enmudecerte no.
Aur. Por esso me admiro yo.
Cor. A què has venido? prosigue.
Aur. No mi intento se castigue
en tì, que al Rey vengo à hablar.
Cor. Pues yo estoy en su lugar,
y con su poder estoy,
que General suyo soy.
Aur. Pues escucha, à mi pesar.
Roma, que su heroyca frente
corona la azul Esfera,
en su juventud primera
imagen es de una fuente,
cuya apacible corriente
junto al Mar empezò á vèr
la luz, sin llegar à ser
espejo de su zafir,
pues acabò de vivir
adonde empezò à nacer:
Salud, Sabino, te embia,
y dice, que pues mayor
aplauso en un vencedor
es, usar de bizarrìa,
que de tus piedades fia
la libertad suya, quando
vencedor te està aclamando;
pues en el marcial estruendo,
mas que un Exercito hiriendo,
vence un Heroe perdonando.
Y yà que la Deidad varia
de la gran fortuna està
tan de tu parte, será
desde oy tu tributaría:
su Republica contraria,
unida desde oy contigo,
dos glorias te dà, dos digo;
pues dos seràn soberanas,
si à un tiempo un amigo ganas,
y pierdes un enemigo.
Cor. Romano, aunque siempre ha si-
perdonar accion gloriosa, (do
tambien accion generosa
es vengarse el ofendido:
dì à Roma, que yo he venido
à destruirla, y que assi,
no espere piedad en mì,
porque no la ha de tener,
hasta verla perecer.
Aur. Esso me respondes? *Cor.* Sí.
Aur. Barbaro, que yá ha faltado
à mi paciencia valor,
dònde està tu antiguo honor
de estas canas heredado?
Cor. Què sè yo? De èl despojado
Roma, madrastra cruel,
me embiò, si Patricio fiel,
quieres saber donde està
mi honor, ella lo dirà,
pues se quedò con èl.
Aur. Quedòse con la querella,
que tendrà de tì mi honor,
con la nota de traydor,
tomando armas contra ella.
Cor. Facil es satisfacella.
Aur. Y avrà razon que convenga,
à quien sin honor se venga?
Cor. Sì, pues me la facilita.
Aur. Què? *Co.* Que si ella me le quita,
còmo quiere que le tenga?

fuera de que el que he ganado,
me baſta á mí para honor.

Aur. Quién te diò tanto rigor?

Cor. El padre que me ha engendra-
Padre,y Juez en un eſtrado, (do:
tal vez fue Juez, Padre no;
què mucho, pues, ſi èl faltò
à ſer Padre, por ſer Juez,
ſiendo Juez, y hijo eſta vez,
que falte à ſer hijo yo?

Aur. Él procediò cuerdo, y ſabio,
pues exerciò la juſticia,
caſtigando una malicia.

Cor. Yo caſtigando un agravio.

Aur. Él con la pluma, y el labio,
que lavò una afrenta, pienſa.

Cor. Yo lavo una infamia inmenſa.

Aur. El con el eſtremo que hizo,
una culpa ſatisfizo.

Cor. Yo ſatisfago una ofenſa.

Aur. Quièn te ha dicho, que es valor
el ſer uno vengativo?

Cor. Yo, que haſta cobrarle, vivo
ſin aquel perdido honor.

Aur. Si te arrojò por traydor
Roma, y vengarte apeteces,
doblada infamia padeces,
de que el miſmo honor es Juez,
pues por lograrle una vez,
le avràs perdido dos veces.

Cor. Del Real manto deſpojado,
el eſtoque deſceñido,
ſeco el laurel adquirido,
y roto el baſton ganado:
todo, Romano, lo he hallado
en quien ſobre Roma eſtà:
luego la infamia ſerà,
en quien honra ſolicita,
por darſela à quien la quita,
quitarſela à quien la dá.
Por la Azul campaña pura,
que à cargo mi cauſa toma,
que oy ha de ſer la gran Roma
de ſus hijos ſepultura:
no ha de aver piedra ſegura
en ſus altos muros, no;
y en viendo que yà acabò
ſu fabrica peregrina,
por no quedarme otra ruina,
llorarè ſu ruina yo.

Aur. Duelete de ſus noblezas.

Cor. Nada mi agravio les debe.

Aur. Pues duelete de la Plebe.

Cor. No ſe moviò à mis triſtezas.

Aur. Duelete de ſus bellezas.

Cor. A ellas mayor parte alcanza
de que logre mi alabanza;
y en fin, pues que todos fueron
los que mi deſdicha vieron,
lloren todos mi venganza.

Aur. què no ay piedad?

Cor. No la eſperes.

Aur. Mira que es Roma tu madre,
mira que yo ſoy tu padre.

Cor. Tù has dicho que no lo eres,
ſi te creo, què me quieres?

Aur. No ay remedio?

Cor. No ſe aguarde.

Aur. Aunque te aconſejes tarde,
mira, ò joven imprudente,
que ſer con ira valiente,
no es dexar de ſer cobarde. *Vaſe.*

Paſq. Muy bien deſpachado và
el Romano Senador.

Salen Sabino, y Aſtrèa.

Sab. Jamàs vì tanto valor:
embidia à mis hechos dà
vèr que una faccion, que eſtà
con viſos de vengativa,
glorioſa à los ſiglos viva.

Aſtr.

Astr. Es digna de que inmortal
en laminas de metal
del tiempo el buril la escriva.
Cor. No te admire, ò Palas nueva,
no te admire, ò nuevo Marte,
que estando yo de tu parte,
à lastima no me mueva:
sin que à perdonar me atreva
de Roma la tyranía,
mas por vuestra, que por mia:
vive el Cielo, que ha de vèr
Roma su inmenso poder.

Dentro hacen ruido.

En. dent. Hado, ampara al que se fia
de tí. *Sab.* A otra gran novedad
les obliga la congoja.
Astr. Un Soldado es, que se arroja
del muro de la Ciudad.
Cor. Estraña temeridad!
sin duda, de otro castigo
huye. *Sale Enio.*
Enio. El Cielo sea conmigo:
Està Coriolano aqui?
Cor. Sì. *En.* Pues oye à un tiempo en mì
à un amigo, y enemigo:
Amigo, pues supe apenas
de las nuevas que tu padre
llevò de tì, que Sabino
contigo su Imperio parte,
quando con el alborozo
de verte honrado, y triunfante,
apelè à que la respuesta
del Senado nos llevasse,
para hablarte, y para verte,
facilitadas las pazes:
pero viendo que no solo
tu enojo las embarace,
sino que en segunda instancia
quiere Roma que las trate
la Nobleza, como quien
no tuvo en tu ruina parte.
Viendo yo que nuestras vistas
con aquesto se dilaten,
no me sufriò el corazon
el que à su respuesta aguarde;
y assi, porque la sospecha
de que à verte me adelante,
no se buelva contra mí,
y el ser tu amigo nos dañe
à alguna ocasion, que pueda
servirnos para adelante,
quise salir por el muro,
sin que lo supiesse nadie.
Hasta aqui hablè como amigo,
y pues solo el verte baste
para complacencia, ahora
que como enemigo hable
serà forzoso, supuesto
que de tus felicidades
resulta el dolor de que
Roma estè en el ultimo trance,
ò por instantes viviendo,
ò muriendo por instantes:
còmo es possible? *Cor.* Detente,
no, no passes adelante,
que ni como amigo puedo
las gracias, que debo, darte;
ni como à enemigo oìrte,
porque estando el Rey delante,
el que hablèmos como amigos,
en la urbanidad no cabe,
ni como enemigos, pues
si estuve severo, ò grave
con el Senado, fue à causa
de que pude con sus Reales
insignias, y en nombre suyo,
despedirle, ò perdonarle:
pero presente, no puedo,
que para nada soy parte,
que en la presencia del Sol,

luz

luz ninguna Estrella esparce.
Enio. Tu Magestad me perdone
el no aver llegado antes
à sus pies, que la ignorancia
la culpa es mas disculpable.
Sab. Alzad del suelo: y tù puedes,
Coriolano, à oìrle quedarte;
y pues soy Sol, y tù Estrella,
con quien parto mis zelages,
usa tù de sus reflexos,
ò yà alumbres, ò yà abrases. *Vase.*
Astr. Yo nada te digo, solo
te acuerdo, que a comboyarme,
de orden tuya, vino Enio
conmigo; y pues hizo iguales
tu obediencia, y mi servicio,
es justo que se lo pagues. *Vase.*
Pasq. Sin duda que de esta vez
Roma ha de quedar triunfante.
Cor. Dame mil veces los brazos,
Enio, pues tù solo sabes
ser amigo en las desdichas.
Enio. Tente, no à los brazos passes,
sin que sepa yo primero
si tú en las felicidades
lo eres, y compadecido.
Cor. Tan presto de esso no trates,
que si amigo, y enemigo
vienes, no es justo que antes,
que à las amistades, demos
passo à las enemistades.
Tratèmonos como amigos,
tiempo nos queda bastante
à tu quexa, y mi disculpa:
y assi, acudiendo à la parte
principal del alma, dime,
còmo està Veturia? Què hace?
Enio. Què quieres que haga? Ni cò-
quieres que estè, con pesares (mo
tan grandes, sino sintiendo
comunes penalidades?
Cor. Sabes si sabe de mì?
Enio. No lo sè; pero es constante
que avrà corrido la voz:
solo sè, que pudo hablarme
tal vez, y me dixo:: *Sale Pasqu*
Pasq. Otra
llamada del muro hacen.
Cor. Y en èl la blanca vandera,
la puerta en fé suya abre.
Enio. Si no me engaña la vista,
Lelio es el que de ella sale:
à Dios, à Dios, que no es bie
ni que contigo me halle,
ni què me echen allá menos,
quando la entrada me es facil,
estando la puerta abierta,
pues nadie ha de averiguarme
por donde salì, ni à què.
Cor. Pues còmo quieres dexarme,
sin saber lo que te dixo
Veturia? *Enio.* Mas importan
es no hacerme sospechoso
en verme aqui, y que allà falte
à Dios, que yo bolverè,
y quizá: mas esto baste. *Vas*
Cor. Oye. *Pasq.* Mira que yà lleg
Cor. Que se fuesse, sin contarme
lo que le dixo Veturia!
Pasq. Posible es que no lo sabes?
Cor. Còmo puedo yo saberlo?
Pasq. Como no lo ignora nadie.
Cor. Pues què fue lo que dixo?
Pasq. Que estaba hecha::
Cor Dì adelante.
Pasq. Dama de hijo de vecino,
mal vestida, y muerta de hambre
Cor. Maldigate el Cielo, amen.
Sale Lelio.
Lelio. Con bien, Coriolano, te halle

Cor. Seas, Lelio, bien venido:
retirate à aquella parte,
Pasquin, y avisa, si vieres
que viene àzia aquesta alguien:
yà estamos solos, la espada (des.
saca, pues que no ay que aguar-
Lelio. No es esso à lo que he venido.
Cor. Còmo es posible que falte
à la palabra que tiene
dada un hombre de tu sangre?
No dixiste, que en sabiendo
de mì, avias de buscarme,
para darme muerte? *Lel.* Sì.
Cor. Pues què esperas, si lo sabes?
Lel. Ay precisas ocasiones
en que conviene que atrasse,
por los agenos, un noble
sus proprios particulares.
Por la Nobleza de Roma::
Cor. En Roma ay Nobleza?
Lelio. Y grande.
Cor. Sì será, si es que entre todos
la que yo dexè reparten.
Lelio. Por la Nobleza de Roma::
Cor. Antes que adelante passes,
dexando à parte que empieces
un duelo, sin que otro acabes,
lo que vienes à decirme
te he de agradecer, con darte
un consejo, que te escuse
de un desayre. *Lel.* Què desayre?
Cor. Avergonzarte à pedirme
lo que sè que no he de darte:
buelve, pues, sin mas respuesta,
à la embaxada que traes,
que decir à Roma, que
ni aun oirla quise.
Lelio. Arrogante
estàs. *Cor.* Harto estuve humilde,
aherrojado en una carcel,
y arrojado en un desierto:
y si de esto ofensa haces,
vengala, pues para esso
la espada que me dexaste
troquè á otra. *Lel.* No es á esso,
como yà te dixe antes,
à lo que oy vengo. *Cor.* Tambien
dixe yo, que no te canses,
que pedir lo que no tengo
de conceder, es en valde.
Lel. Del enemigo el primero
consejo, que ha de tomarse,
dice el proverbio; y assi,
quedate à Dios. *Vase.*
Cor. El te guarde.
Pasq. Bien despachado và Lelio,
pues que por mal que despache
uno mal, y presto, es
aun mejor que bien, y tarde.
Dent. Salgamos todos à vér,
què respuesta Lelio trae.
Cor. Oye, por si algo entendemos,
de una confusion tan grande.
Dent. Lel. Mejor serà no saberla,
pues no ay piedad que se aguarde.
Aur. dẽt. Aqui yà no ay mas remedio
de que todo el Pueblo clame:
Tod. dent. Vaya Enio en nõbre suyo.
En. dẽt. Sì harè, como èl me acõpañe,
que la voz de un Pueblo junto
es la que mejor persuade.
Vet. dent. Matronas de Roma, haga-
nosotras los exemplares. (mos
Dent. tod. Guia, Veturia, que todas
seguirèmos tu dictamen.
Cor. De tanto confuso estruendo,
què has entendido?
Pasq. No es facil
entender vulgo, que todo
es voces, y disparates;

pero

pero lo que es facil, es,
vèr que un gran tumulto sale
de la Ciudad. *Cor.* Si es salida,
que desesperados hacen?
Pasq. No, que tambien de mugeres
se compone.

Dentro Enio, y sale luego.

Enio. En essa parte,
hasta saber donde està,
espera à que yo te llame.
Cor. Si soy à quien buscas, Enio,
poco tardarà el hallarme.
Enio. A quien puedo buscar yo,
sino à tí, aunque con distantes
motivos, que si antes vine
como amigo à consolarme
con verte, y como enemigo
á reprehender tus crueldades,
como Tribuno aora vengo
de la Plebe à que:: *Cor.* No passes
à essa platica, hasta que
la que pendiente dexaste
en lo que dixo Veturia,
el dia que en mi la hablaste,
prosigas. *Enio.* Ya sabìa que essa
avia de ser la que amante
preferir avias; y assi,
porque nos desembarace
para essotra, traxe à quien
aun mejor que yo lo sabe.
Cor. Mejor que tù? *Enio.* Sì.
Cor. Quièn puede?
En. Quien conmigo viene à darte
(pues por solo ella introduxe
el que el Pueblo me acompañe)
parabien de tu venida:
Veturia, qué fue lo que antes
á mí me dixiste? *Sale Veturia.*
Vetur. Que
apenas sabria en què parte
de su deshecha fortuna
avia tomado su ultrage
puerto; quando peregrina,
pobre, y sola iria en su alcance
à padecerlas con èl,
si fuesse donde el Sol arde,
ù donde el Sol yela, siendo,
à sus rayos desiguales,
Libia en tostadas arenas,
Belga en tupidos cristales,
ò toda hoguera sus montes,
ò carambanos sus mares:
y puesto que à menos costa
quiere el Cielo que te halle,
quièn te buscàra en desdichas,
lleno de felicidades,
què albricias te podrà dàr?
Cor. Solo las del verte basten,
pues ningunas aver puede
que tanto merito igualen.
Enio. Pues yá que yo, Coriolano,
he satisfecho la parte,
que quedó pendiente tuya,
veamos còmo satisfaces
tù la que tambien pendiente
quedò mia: Roma yaze,
ò por instantes viviendo,
ò muriendo por instantes:
aqui quedamos.
Cor. Tambien
quedamos en que no me hables
en los convenios de Roma,
materia tan intratable,
y aborrecible à mi oìdo;
y mas oy, que tú me añades
nueva razon para que
aquessa platica ataje.
En. Yo? *Cor.* Sí. *En.* Què razon?
Cor. Si quando
Roma en sus ultimos trances

á Veturia contenia,
no otorguè el perdon à nadie,
oy que en mi poder la tengo,
(pues conmigo ha de quedarse)
còmo quieres que le otorgue,
ni aun à tì, que es la mas grande
exageracion, que puede
darse en nuestras amistades?
Enio. Que ni à Veturia perdonen,
ni á mì tus temeridades,
es eleccion de tu arbitrio,
à que no puedo obligarte;
pero que contigo quede,
aunque ella quiera quedarse,
no es eleccion, sino fuerza
de mi honor: ha de pensarse
de mì, que solo à traerte
tu Dama, movì tan grave
alboroto, como que
todo el Pueblo me acompañe?
El à la mira esperando
està, hasta que yo le llame,
que porque hablasseis los dos,
no quise que aqui llegasse:
mira tù si serà bien,
que aora buelva á retirarle,
sin perdon, y sin Veturia,
para que se desengañe,
que tercero de tu amor,
no vine mas que à dexarte
libre à tu Dama, y bolverle
tan sitiado como antes.
Cor. Para esso ay medio.
Enio. Què medio
ay, ni puede aver? *Cor.* Quedarte
tù tambien, Enio, conmigo.
Enio. Essa es platica intratable,
y aborrecible à mi oìdo:
el desayre no es bastante
de no bolver perdonado,
sin que quieras que el quedarme,
ò el ir sin Veturia, sea
desayre sobre desayre,
que es lo mismo que poner
un aspid sobre otro aspid?
Y assi, persuadete à que
sin ella, ò sin:: *Vet.* No, no trates
empeñarte, Enio, que yo
tratarè desempeñarte.
Por anticipar el verte,
Coriolano, quanto antes,
pedì á Enio en nombre tuyo,
que el Pueblo consigo saque:
con que honestado el pretexto
de salir yo, à mi dictamen
reduxe à algunas Matronas,
que à bueltas de todos clamen:
ellas à mi persuasion
vienen, mira si es tratable,
bolviendo ellas à miserias,
quedar yo en felicidades?
Y assi, assentado el principio
de que yo no he de quedarme,
sino ir à morir con ellas,
como tù el rigor no aplaques,
passèmos del duelo al ruego:
Es possible, quando yàze
(aqui quedasteis los dos)
Roma en el ultimo trance,
ò por instantes muriendo,
ò viviendo por instantes,
no te conmuevas, al vèr
que essa fabrica admirable,
esse Caucaso de bronce,
esse obelisco de jaspe,
esse penacho de azero,
esse muro de diamante:
que hizo estremecer la Tierra,
que hizo embarazar el Ayre,
atemorizado á ruinas

 està

està titubeando fragil,
como que yà panteon
de tanto vivo cadaver,
solo falta resolver,
si se cae, ò no se cae?
Si estàs quexoso, si estàs,
despues de deshonras tales,
de su Senado ofendido,
y de su Nobleza, paguen
su Senado, y su Nobleza
los agravios que ellos hacen:
pero el Pueblo, que à tu lado
siguió tus parcialidades,
llorò tus desdichas preso,
y desterrado tus males,
hasta que le enmudecieron
las mordazas de lo infame,
por què ha de morir? por què?
No es justicia intolerable
ser el todo en el castigo,
sin ser en el todo parte?
Y supuesto que lo fuesse,
no es, Coriolano, bastante
satisfacion que te dà,
venir conmigo à postrarse
à tus pies? Còmo es posible
que el rencor la linea passe
del sagrado rendimiento
los nunca hollados umbrales?
El desagravio del Noble
mas escrupuloso, y grave,
no estriva en que se vengò,
sino en que pudo vengarse.
Tù puedes, y tambien puedes
dàr tan precioso realce
al acrisolado oro
del perdon, que en el semblante
del rendido, luce mas,
con el primor de su esmalte,
lo roxo de la verguenza,
que lo roxo de la sangre.

Cor. Veturia, saben los Cielos
que te adoro, y tambien saben,
que aunque Sabino me fia
de su voluntad las llaves,
no es para que yo use de ellas
absoluto, sino antes
para que mas detenido,
la confianza le pague,
no haciendo lo que èl no hiciera:
yo sè que desea vengarse,
sè que vengarme deseo;
y es mucho querer que arrastre,
contra nuestras dos passiones,
tu ruego ambas voluntades:
mayormente quando pueden
una, y otra conformarse.

Vet. Còmo? *Cor.* La razon lo diga,
yo te persuado à quedarte,
convaleciendo fortunas,
adonde todo sea pazes,
todo consuelos, y todo
placères: tú me persuades
à que, sin venganza, quede
corrido de no vengarme,
donde todo sea rencores,
todo iras, todo pesares:
mira tù ahora quièn tiene
mayor razon de su parte,
yo, que te persuado à dichas,
ò tù à mí à penalidades.

Vet. El valor està obligado,
tanto à bienes, como à males.

Cor. No està, si males, y bienes
le embisten à un tiempo iguales.

Vet. Quàndo lo mas riguroso
no fue su mejor examen?

Cor. Quando estuvo en mi eleccion
el serlo lo mas suave.

Vet. No te canses en razones,

que

que nada conmigo valen:
yo he de bolver con quien vine;
y assi, mira:: *Cor.* No te canses
tù tampoco, que si has de irte
con quien vienes, yo he de estar-
con quien me estoy. (me
Vet. Vamos, Enio,
pues sin que piedad aguarde,
me embia à morir Coriolano.
Cor. No esse delito me achaques,
tù te vàs, yo no te embio.
Enio. Vamos, pues, nada ay q̃ ganen
mi amistad, y tu amor. *Vet.* Yà
que à no mas verte voy, dame,
mi bien, mi señor, mi dueño,
en aqueste ultimo vale,
siquiera por despedida,
los brazos, con que agradable
me serà la muerte, al vèr
que si con ella complaces
à Sabino, de quien gozas
tan altas felicidades,
como à tì te dèn la vida,
què importa que à mì me maten?
Cor. Cielos, què Veturia llora?
quitadme el sentido, ù dadme
valor para resistir
tan nuevas contrariedades,
como que, siendo las perlas
antidoto en otros males,
sean tòsigo en los mios.
Vet. A Dios otra vez, que guarde
tu vida. *Cor.* Espera.
Vet. Què quieres?
Cor. No sè, mas si sè, rogarte
que no llores, mi dolor
me basta, sin el que añaden
tus lagrimas. *Vet.* Que no llore?
A Dios otra vez, que guarde
tu vida. *Cor.* Espera.
Vet. Què quieres?
Cor. No sè, mas si sè, rogarte
que no llores, que tu llanto
dolor à dolor añade.
Vet. Que no llore, y detenerme,
son dos precisas señales
de que porque no me vaya,
à tu pesar, donde gane
eterna fama mi muerte,
prenderme intentas.
Cor. No saques
consequencia tan agena,
que no la conceda nadie:
yo à prenderte, esposa, y dueño?
de què pudo tu dictamen
persuadirte à qus es prision?
Vet. De dos indicios tan grandes,
como, al quitarme las armas,
vèr que del brazo me ases.
Cor. Pues què armas te quito?
Vet. Què
mas armas quieres quitarme,
que quitarme que no llore,
si contra enemigo amante
la muger no tiene otras,
que la venguen, ò la amparen,
que las lagrimas, que son
sus socorros auxiliares?
Cor. Si con ellas ventajosa
tu hermosura me combate,
qué mucho que por vencidas
se dèn mis penalidades?
Què quieres de mì, Veturia?
Vet. Què viva Roma triunfante.
Cor. Viva, pues, triunfante Roma,
yà que han podido postrarme
à sus siempre victoriosas
municiones de cristales
las Armas de la Hermosura.
Vet. Enio, estas voces esparce

al Pueblo que nos espera,
para que del Pueblo passen
à Roma, y concurran todos
agradecidos à darle
las gracias à Coriolano.

Entrase Enio repitiendo.

Enio. Viva, amigos, Roma, y passe
la palabra. *Repiten dentro.*

Tod. dent. Roma viva.

Salen Sabino, y Astrèa.

Sab. Què confusas novedades
en el Exercito, Astrèa,
avrà avido, que à que cante
Roma la victoria mueven? (ten.

Ast. No sè, mas fuerza es me espan-

Los dos. Què ha sido esto, Coriolano?

Cor. Nada, señor, que te agravie;
mucho, soberana Astrèa,
que à tì te ilustre, y te ensalce.

Los dos Dì, pues, lo que ha sucedido.

Cor. Que, usando de los poderes,
que, como Sabinos Astros,
vuestras piedades me ofrecen,
me he movido à que sus rayos
oy alumbren, y no quemen;
y assi, en vuestro nombre à Roma
he perdonado. *Sab.* Suspende
la voz; pues no me dixiste,
que avias, vengativo, y fuerte,
por mi ofensa, quando no
por la tuya, ayrado siempre,
negado la libertad
à su Nobleza, y su Plebe,
en tu padre, en tu enemigo,
y en tu mas amigo? *Cor.* Advierte,
que nunca dixe, que avia
negadosela rebelde
à mi Dama, que el mas noble
puede negar justamente,
lo que le pide à su Patria,
á su padre, à sus parientes,
à su amigo, y su enemigo,
pero à su Dama no puede;
y mas quando su hermosura
con armas del llanto vence.
Veturia es, señor, mi esposa;
si ser con ella, te ofende,
liberal, pague mi vida
lo que mi vida debe,
que yo morirè contento
con que vencedor te dexe,
pues el que pude vengarte
me basta, aunque no te venguè.
Esto en quanto à tì, y en quanto
á Astrèa, mi yerro enmienden
los privilegios, con que
han de quedar las mugeres
en las capitulaciones
con que à tu piedad se ofrecen,
diciendo con toda Roma,
que humilde à tus plantas viene:

Salen todos, hombres, y mugeres.

Todos. Viva quien vence,
que es vencer perdonando,
vencer dos veces.

Aur. A vuestras Reales plantas
Roma::

Cor. Voz, y accion suspende,
que hasta saber con què pactos,
y hasta vèr que los acepte,
no està perdonada Roma.

Todos. Dilos, pues.

Cor. Primeramente:
que las mugeres, que oy
tyranizadas contiene,
se pongan en libertad,
y las que bolver quisieren
à Sabinia, no se impidan,
ni sus personas, ni bienes:
que las que quieran quedarse,

resti-

restituìdas se queden
en sus primeros adornos
de galas, joyas, y afeytes:
que la que se aplique à estudios,
ò armas, ninguno las niegue,
ni el manejo de los libros,
ni el uso de los arneses,
sino que sean capazes,
ò yà lidien, ó yà aleguen,
en los Estrados de Togas,
y en las lides de Laureles:
que el hombre, que à una muger,
donde quiera que la viere,
no la hiciere cortesìa,
por no bien nacido quede:
y por mayor privilegio,
mas grave, y mas eminente,
pues por las mugeres yo
sin honra me vì, se entregue
todo el honor de los hombres
à arbitrio de las mugeres.

Aur. Todas essas condiciones
es preciso que yo acepte
en nombre de Roma.

Todos. Y todos,
diciendo ufanos, y alegres:
Viva quien vence,
que es vencer perdonando,
vencer dos veces.

Sab. Pues yo buelvo victorioso,
con que Roma se sujete.

Astr. Yo ayrosa, con que vengadas
todas sus Matronas queden.

Enio. Yo gozoso, de aver sido
tercero en sus interesses.

Aur. Yo vano, con que à mi hijo
es à quien la vida debe.

Lelio. Yo amigo de quien yà sè,
que no diò à mi padre muerte.

Vet. Yo dichosa con saber,
que Coriolano me quiere.

Cor. Y yo, con que nuestras bodas
oy contigo se celebren,
restituìdo à mis triunfos,
mas honores, y laureles,
que tuve, pues sola tù
mi honor, triunfo, y laurel eres.

Pasq. Y yo contento, con que
sepan todos vuesarcedes,
que las Armas de Hermosura
con las feas no se entienden.
Digamos todos, pues todos
trocamos males à bienes,
à las plantas de Sabino,
Astrèa, y Coriolano, alegres:

Tod. y Mus. Viva quien vence,
que es vencer perdonando,
vencer dos veces.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA, AMADO, Y ABORRECIDO

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Fiesta, que se representò à sus Magestades en el Salon Real de Palacio.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Dante, Galàn.	****	*Aminta, hermana del Rey.*
Aurelio, Galàn.	****	*Irene, Infanta de Egnido.*
El Rey de Chipre.	****	*Nise, Dama.*
Lidoro, Galàn.	****	*La Diosa Venus.*
Malandrin, Gracioso.	****	*Clori, Dama.*
Flora, Dama.	****	*Coros de musica.*
La Diosa Diana.	****	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen por una parte Dante, y por otra Aurelio.

Aurel. DOnde queda el Rey?
Dant. Detràs
de essos ribazos le dexo,
en el alcance empeñado
de un javalì, cuyo riesgo
velòz Aminta su hermana
sigue tambien. *Aur.* Segun esso,
ocasion serà de que
concluyamos nuestro duelo,
con la novedad que està
citado. *Dant.* Para esse efecto
esperando estaba à vista
de este edificio sobervio.
Aur. Pues llegad, solos estamos.
Dant. Hà del soberano centro,
donde aprisionada vive
toda la region del fuego?
Aur. Hà de la divina esfera
del Sol mas hermoso, y bello,
que à pesar de opuestas nubes,
abrasa con sus reflexos?
Dant. Hà del Alcazar de Amor?
Aur. Hà del Abysmo de zelos?
Dant. Patria de la ingratitud?
Aur. Monarquìa del desprecio?
Los dos. Hà de la Torre?
En lo alto salen Nise, y Flora.
Las dos. Quièn llama?
Nise. Tan sin temor,
Flora. Tan sin miedo

à eſtos umbrales? *Dant.* Decid
à vueſtro divino dueño::
Aur. Decid à la ſoberana
Deidad de eſſe humano Templo::
Dant. Que à eſſe mirador ſe ponga.
Aur. Que ſalga à eſſa almena.
En lo alto Iren. Cielos,
quièn para tanta oſſadìa
ha tenido atrevimiento?
Quièn aqui dà voces? *Los dos.* Yo.
Iren. Yà con dos cauſas, no menos
que antes, eſtrañè el otros,
avrè de eſtrañar el veros:
no tanto porque del Rey
atropelleis los decretos,
no tanto porque de mí
aventureis el reſpeto,
rompiendo el coto à la linea
de mi eſpiritu ſobervio,
quanto porque acriſoleis
la ingratitud de mi pecho,
que à par de los Dioſes, juzga
lograr marmoles eternos.
Si de por sì cada uno,
aun en callados afectos,
que apenas à eſtos umbrales
llegaron, quando bolvieron
caſtigados, y no oídos,
examinò mis deſprecios;
què harà, unido de los dos,
ahora el atrevimiento?
Què pretendeis? Què intentais?
Y con què efecto, en efecto,
llegais aqui? Para què
me dais vozes? *Los dos.* Para eſto.

Sacan las eſpadas.

Aur. Que ſi de ambos ofendida
eſtas, ambos pretendemos,
con librarte de una ofenſa,
ganar un merecimiento.
Dant. Y porque de ſu valor
quede el otro ſatisfecho,
querèmos que ſeas teſtigo
tù miſma de nueſtro esfuerzo.
Aur. Yà partido el Sol eſtà,
pues el Sol nos eſtà viendo.
Dant. Yo, porque no eſtè partido,
lidiarè por verle entero. *Riñen.*
Iren. Tened, tened las eſpadas,
templad los rayos de azero,
mirad que aun el vencedor
la eſgrime contra sì meſmo,
pues no es menor el peligro
de vivir, que quedar muerto.
Aur. Què valor! *Riñen.*
Dant. Qué bizarrìa!
Iren. Llamad quien de tanto empe-
el rieſgo eſcuſe. (ño
Niſe. Hà del monte?
Flor. Cazadores, y Monteros
del Rey? *Dent.* De la Torre llaman,
acudid, acudid preſto.
Aur. Que no acabe con tu vida!
Dant. Que dures tanto!

Sale el Rey, y gente, y ellos embaynan.

Rey. Què es eſto?
Los dos. Nada, ſeñor.
Iren. Las almenas
dexarè; y pues al Rey tengo
tan cerca de mì, han de hablarle
claros oy mis ſentimientos *Vaſe.*
Rey. Qué es eſto? digo otra vez;
y no và porque pretendo,
que afectado el diſsimulo
deſvelar quiera el intento,
ſino porque yà empeñado
eſtoy en que he de ſaberlo:
qué es eſto, Dante? *Dant.* Señor,
no lo sè. *Rey.* Què es eſto, Aurelio?
Aur. Tampoco ſabrè decirlo.

Rey, O què recato tan necio,
y tan fuera de que llegue
à conſeguirſe! Y ſupueſto
que lo he de ſaber, mirad,
que caſi toca el ſilencio
en eſpecie de traycion.
Dant. A eſſa fuerza,
Aur. A eſſe precepto,
Dant. La cauſa, ſeñor, *Aur*. La cauſa,
Rey. Decid. *Dant*. Es amor.
Aur. Son zelos.
Rey. Aunque zelos, y amor ſea
reſpueſta baſtante, pueſto
que ellos ſon de acciones tales
culpa diſculpada, quiero
mas por extenſo informarme
de la cauſa, porque ſiendo,
como ſois, en paz, y en guerra
los dos Polos de mi Imperio,
con quien igual he partido
la gravedad de ſu peſo,
valeroſo tú en las armas,
politico tù al govierno,
no es juſto, aviendo llegado
yo, dexar pendiente el duelo
para otra ocaſion; y aſsi,
he de informarme primero
que le ajuſte, de la cauſa
que teneis.
Dant. Yo fio de Aurelio
tanto, ſeñor, porque al fin,
ſobre ſer quien es, le tengo
por competidor, y mal,
ſin ſer noble, podia ſerlo;
que lo que èl diga ſerá
la verdad; y aſsi, te ruego
la oigas de èl, pues quando no
eſtuviera ſatisfecho
de ſu valor, y ſu ſangre,
por no decirla yo, pienſo
que me dexàra vencer,
aun en lo dudoſo, à precio
de que mi voz no rompiera
las carceles del ſilencio.
Aur. Quando no me diera Dante
licencia de hablar primero,
la pidiera yo, porque
tan obediente al precepto
de tu voz eſtoy, que al vèr
que tù guſtas de ſaberlo,
aunque es mi afecto tan noble
como el ſuyo, hiciera menos
en callarlo, que en decirlo;
y es facil el argumento,
pues en materias de amor
ſiempre calla un Cavallero,
y no ſiempre un Rey pregunta.
Dant. Dices bien, y yo me alegro,
que en callar, y hablar los dos
tan de un parecer eſtèmos,
que hablando tù, y yo callando,
quedèmos los dos bien pueſtos.
Aur. Un dia, Señor::
Salen Aminta, y Damas.
Amint. Hermano,
què es la cauſa que te ha hecho
dexar la caza, y venir
otra novedad ſiguiendo?
Rey. De Aurelio, Aminta, lo oiràs,
pues que llegas à buen tiempo.
Dant. No llega ſino à bien malo.
Rey. Proſigue, pues.
Aur. Oye atento.
Un dia, ſeñor, que à caza
ſaliſte à eſte ſitio ameno,
y yo contigo, llamado
de la ladra de ſabueſſos,
y ventores, que lidiaban
con un javalì en lo eſpeſo
del monte, dì de los pies

à un velóz cavallo, á tiempo
que impacientes dos lebreles,
por llegar á socorerlos,
antes que de la trahilla
les diesse suelta el Montero,
le arrastraban por las breñas,
de suerte libres, y présos,
que con cadena, y sin tino,
iban atados, y sueltos.
Passaron por donde estaba,
y enredandose ligeros
entre los pies del cavallo,
desatentado, y sobervio
con ellos lidiò, hasta que
mal desenlazado de ellos,
el eslabòn à un collar
rompiò, y la obediencia al freno,
tal, que de una en otra peña,
sin darse à partido al tiento
de la rienda, disparò,
hasta que chocando ciego
con lo espeso de unas jaras,
perdiò, con el contratiempo,
tierra tan dichosamente,
que èl embarazado, y yo atento,
desamparamos iguales,
yo la silla, y èl el dueño.
Aqui, al cobrarle la rienda,
se enarbolò en dos pies puesto,
y llevandome tras sí,
partimos los Elementos,
pues el Mar de mi sudor,
y de su colera el fuego,
dexandome con la tierra,
le vieron ir con el viento.
Solo, y à pie en la espesura,
ni bien vivo, ni bien muerto,
sin saber dònde, quedè:
Preguntaràsme á què efecto,
hablandome tù en mi amor,
te respondo yo en mi riesgo?
Pues escucha, que no acaso
te he contado todo esto;
porque hallandome, segun
dirà despues el sucesso,
dentro del vedado coto,
que tienes, gran señor, puesto
à la libertad de Irene,
fue justo decir primero
la disculpa con que yo
romperle pude, supuesto
que fue por culpa de un bruto,
que no pudieran con menos
violento acaso quebrar
mis lealtades tus preceptos.
Solo, y à pie, como he dicho,
sin norte, sin guia, sin tiento,
me hallé en la inculta maleza,
las vagas huellas siguiendo
de las fieras, que perdidas
tal vez, tal cobradas, dieron
conmigo en la verde margen
de un cristalino arroyuelo,
que del monte despeñado,
descansaba en un pequeño
remanso, y para correr
paraba à tomar esfuerzo.
O còmo sin eleccion
del humano entendimiento
sabe mostrarse el peligro!
sabe sucederse el riesgo!
Digalo yo, pues llevado
de mì, sin mì, discurriendo
al arbitrio del destino,
que homicida de sì mesmo,
sin saber donde guia, sabe
donde està el peligro, haciendo
de las señas del escollo
seguridades del puerto;
me vì, quando juzgué à vista

De los descansos, oyendo
de no sè què humana voz
los mal distintos acentos;
y tan lexos del alivio,
que aspid engañoso el eco,
en las lisonjas del ayre
escondia su veneno.
Estaba en la verde esfera
del mas intrincado seno,
texido Coro de Ninfas,
como guardandola el sueño
à una Deidad, recostada
en el apacible lecho,
que de flores, yerva, y rosa
estaba el Aura mullendo.
No te quiero encarecer
su perfeccion, solo quiero,
para disculpa, que sepas
que vì, y amè tan à un tiempo,
que entre dos cosas, no pude
distinguir qual fue primero;
pues juzgo que bolvì amando,
aun antes de llegar viendo.
Apenas entre las ramas
el templado ruido oyeron
de las hojas, que movia
la inquietud de mi silencio,
quando todas assustadas
por las malezas huyeron
del monte: quise seguirlas,
mas no pude, que resuelto
delante un guarda, me puso
el arcabuz en el pecho;
diciendome, que me diesse
à prision, por aver hecho
contra las ordenes tuyas
tan notable atrevimiento,
como aver roto la linea
de aquesse vedado cerco.
Dixe quièn era, y la causa;
à cuya disculpa atento,
dissimulando conmigo,
guiò mis passos, diciendo
lo que yo le dixe à Dante
despues, de cuyo secreto
vino à originarse en ambos
la ocasion de nuestro duelo,
que fue, que aquel bello assombro
aquel hermoso portento,
era Irene. *Rey.* Calla, calla,
no prosigas, que no quiero
saber, que traydor tu engaño
adora lo que aborrezco:
muger enemiga mia,
sangre aleve de quien:: pero
à mi puede destemplarme
tanto ningun sentimiento?
Es ella, Dante, tambien
la que tù adoras? *Dant.* Supuesto
que yo el secreto no he dicho,
poco importa del secreto,
que diga la circunstancia:
si, señor; pero advirtiendo::
perdone Aminta. *à part.*
Amint. Ay de mi!
Què escucho? *à part.*
Dant. Que fuè primero::
Amint. Hà ingrato amante! *à part.*
Dant. Mi amor::
Rey. Què?
Dant. Que tu aborrecimiento.
Rey. Primero tu amor? Prosigue:
de què suerte?
Dant. Escucha atento,
lo que por mayor supiste,
sabràs por menor; que temo,
por obligar lo que adoro,
enojar lo que aborrezco.
Amint. O quiera amor, que yo pueda
reprimir mis sentimientos!

Dant. Lidogenes, Rey de Egnido,
tributario del Imperio
de Chipre, que largos años
te dexe gozar el Cielo,
en campaña contra tì
puso sus armas, diciendo,
que no avia de pagarte
aquel heredado feudo,
que à tu Corona tributan
los avassallados Reynos,
que el Archipielago baña,
porque el de Egnido era essento,
á causa de no sè què
mal honestados pretextos,
que no me toca arguirlos,
aunque me tocò vencerlos.
Tù, indignado, previniste
tus armadas huestes, siendo
yo su General, à quien
honraron con este puesto
siempre, señor, tus favores,
mas que mis merecimientos.
Con ellas, pues, salì en busca
de tu enemigo, y supuesto
que sabes que le vencí,
solo en esta parte quiero,
por lo que al sucesso toca,
eslabonar el sucesso.
Y asi, dirè solamente,
que aquel dia, en que vì puesto
de la fortuna al arbitrio
todo el poder de tu Imperio,
fausto para mi, y infausto
fue, pues me vì à un mismo
ser vencedor, y vencido, (tiẽpo,
quando en fuga el campo pues-
de Lidogenes, que iba (to
desvaratado, y deshecho,
entre el belico aparato
de tanto marcial estruendo,
tanto militar assombro,
reconocì un Cavallero,
que à todos sobresalia,
por ser su arnès un espejo,
en quien se miraba el Sol,
que blandiendo errado el fresno,
la sobrevista calada,
en un bruto tan ligero,
que pareciò que volaba
con las plumas de su dueño;
de las desmandadas tropas,
que iban por el campo huyendo,
el desorden reducia,
valiente, animoso, y diestro,
solicitando rehacerlas,
para empeñarlas de nuevo,
por vèr si asi mejoraba
de fortuna en el reencuentro.
Puse en èl los ojos, y èl,
adivinando mi intento,
que à veces el corazon
habla de parte de adentro,
saliendome al passo, hizo
eleccion de mejor puesto,
ocupando de un ribazo
la loma, cuyo terreno,
algo pendiente, le hacia
ventajoso; donde aviendo
proporcionado à su juicio
la distancia del encuentro,
pasò de la cuja al ristre
la lanza con tal denuedo,
que hecho à la mano el cavallo,
sin esperar el acuerdo
de la espuela, para mí
partiò tan galan, tan diestro,
que diera miedo à qualquiera
que huviera de tener miedo.
Yo, que sobre el mismo aviso
estaba, aviendo primero

reparado mi cavallo,
por ganarle algun aliento,
al verle partir, partì
tan igual con èl, que entiendo,
que a aver medio entre los dos,
el choque dixera el medio.
Entre baberol, y gola
el asta me rompiò, à tiempo
que yo, de la gola arriba
la mira rompì, subiendo
en atomos, no en astillas,
tan altos entrambos fresnos,
que de la region del ayre
passandose à la del fuego,
por encenderse, tardaron
en caer, ò no cayeron.
Mal afirmado en la silla
quedò un rato, porque haciendo
en las gravazones presa
el trozo ultimo del cuento,
se llevò con el penacho,
falseando el tornillo al yelmo,
la sobrevista tràs sì:
de manera, que bolviendo
à recobrarse en el torno,
empuñado el blanco azero,
á buscarme, y à buscarle,
le vì el rostro descubierto,
en cuya rara hermosura,
en cuyo semblante bello,
suspendido, y admirado,
juzguè que Adonis con zelos
de Marte, pretendia darle
satisfaciones à Venus
de que lo hermoso, no solo
es en las Cortes sobervio.
Embistiòme, pues, segunda
vez, en cuyo trance, creo
que quedàra victorioso,
segun yo estaba suspenso,
si tropezando el cavallo,
(quizà fue en mi pensamiento;
pues yo se le echè delante)
con èl no diera en el suelo,
de cuyo acaso gozando,
me hallè vencedor en duelo
tan dudoso, que quedamos
uno de otro prisionero,
èl de mi esfuerzo, mas yo
de su hermosura, y su esfuerzo;
retiraronle à mi tienda,
y fui el alcance siguiendo,
hasta que yá coronado
de despojos, y trofeos,
cantè la victoria, y mas
quando â mis Reales bolviendo;
supe al entrar en mi tienda,
que el hermoso prisionero,
que en ella estaba, era:

Salen Irene, Clori, y Laura.

Iren. Yo,
que llegar, señor, no temo
á tus pies, gozando de esta
ocasion, que oy me dà el Cielo;
porque sè que en tus enojos
nada aventuro, supuesto
que no aventuro la vida,
porque es la que yo no tengo:
y assi, pues he de morir
sepultada en mi silencio,
muera anegada en mi llanto;
y debate por lo menos
en albricias de mi muerte
el estarme un rato atento.

Hija soy de Lidogenes de Egnido,
Isla del Archipielago, que ufana,
como esta à Venus consagrada ha sido,
aquella consagrada fue à Diana:

de

de cuyo opuesto rito ha procedido
entre las dos la enemistad tyrana,
que las mantiene en iras, y rencores,
hija de olvidos una, otra de amores.
A aquesta causa aborrecidos creo,
que siempre unos Isleños de otros fuimos;
y asi, no ay que buscarle nuevo empleo
à nuestra enemistad, pues siempre vimos,
que opuesto el culto, opuesto està el deseo:
con que unos, y otros al nacer hicimos
callados omenages en la cuna
de aborrecer nuestra mejor fortuna.
Este, pues, heredado horror, que vario
el tiempo no borrò de la memoria,
engendrò en nuestra gente el temerario
pretexto da negarte aquella gloria,
de que su Rey te fuesse tributario:
y aunque declare el Cielo la victoria
en tu favor; nos queda por consuelo
creer, que tuvo otro motivo el Cielo.
Pues no siempre sus Orbes celestiales,
no siempre sus Luceros, sus Estrellas,
arbitros de los bienes, y los males,
lo mejor distribuyen que ay en ellas:
porque importa tal vez que desiguales
los Dioses, oygan mal nuestras querellas;
y siendo su instrumento el enemigo,
injusticia pareze el que es castigo.
Y asi, dexando à parte que tuviesse
otra razon mi padre, pues ninguna
es mayor, que pensar quanto le pese
vèr mejorada en algo tu fortuna:
voy (ò yà fuesse justa, ò no lo fuesse,
la guerra) á si ay alguna ley, alguna
razon, para que siendo prisionera,
en una torre emparedada muera.
Si yo en los exercicios de Diana,
por ser à su Deidad mas parecida,
tan altiva nacì, viví tan vana,
que siendo de las fieras homicida,

quiſe llegar con ambicion uſana,
quiſe paſſar con fama eſclarecida
á ſerlo de los hombres, porque vieras
quanto ſon para mì los hombres fieras.

A cuyo efecto, vine governando
del Exercito el trozo, que poſtrero
ſe puſo en fuga (ay infelize!) quando
contra mí el hado articulò ſevero
la infauſta voz, que el enemigo vando
victoria apellidò; y por eſſo infiero,
que rigor à rigor añadir miras,
crueldad á crueldad, iras á iras.

De quándo acà en los Reyes ha durado
deſde un dia rencor para otro dia?
De quàndo acà la indignacion del hado,
fiera al vencer, no es en venciendo pia?
Si mi valor te puſo en tal cuidado,
mi valor es tambien el que debia
ponerte en el de honrarme, pues ha ſido
gloria del vencedor la del vencido.

Y yà que eſta razon en tí no alcanza
piedad, por tantas cauſas merecida,
acaba de una vez con tu venganza,
de una vez, no de tantas ſe deſpida:
porque de aqueſtos pies, ſin eſperanza
de mi muerte, no digo de mi vida,
no me he de levantar, donde en deſpojos
las lagrimas conſagro de mis ojos.

Y porque afable eſſa Deidad humana
reſponda al ſacrificio que la adora,
no ſoy de armadas hueſtes Capitana,
no Infanta ſoy de Egnido vencedora,
no ſoy Sacerdotiſa de Diana,
pues ſolo ſoy una muger que llora,
tan modeſta en pedir, que aun de eſta ſuerte;
no pido mas de que me dès la muerte.

Rey. Levanta, Irene, del ſuelo,
y pues en pùblico acuſas
mi Mageſtad de tyrana,
para que ſerlo no arguyan,
ni tù, ni quantos oyeron
las hermoſas quexas tuyas,
aunque lo ſienta, he de darte
en pùblico la diſculpa.

El

El dia que tuve aviso
de aquella batalla, en cuya
victoria estrivò el honor
de mi Magestad Augusta,
hice sacrificio á Venus,
cuya hermosa Deidad suma,
Tutelar de Chipre, siempre
velando està en guarda suya.
Ella, al tiempo que sus Aras
religioso fuego ahuma,
à mi culto agradecida,
por su Oraculo articùla,
que vencerian mis Armas;
pero tan à costa suya,
que el mejor despojo de ellas
serìa :: *Dentro ruido grande.*
Lid. dent. Assombros, y furias
nos combaten.
Uno dent. Iza. *Otro.* Amayna.
Otro. Què pena! *Otro.* Qué ansia!
Otro. Què angustia!
Lidor. Piedad, Dioses!
Todos. Piedad, Cielos!
Rey. Quanto iba à decir, pronuncia
por mí el ayre, pues en quexas
la voz à mis labios hurta.
Iren. No, señor, en los acasos
el constante varon funda
agueros, lamentos son
quantos oy tu acento usurpan,
de un derrotado Baxèl,
que sin norte, y sin aguja,
antes de tomar el puerto,
està corriendo fortuna.
Amin. Es verdad, pues contrastado
de dos violentas injurias,
con los vientos, y las ondas
à brazo partido lucha.
Nis. Yà de ambas sañas movido,
no sabe à què parte sulca.
Flor. Embates de Mar, y Tierra
le zozobran, y le assustan.
Aur. Y tanto, que desbocado,
choca con las peñas duras.
Dant. En ellas cascado el pino,
su todo en partes menudas
desata, de suerte, que
yà el que fue Baxèl, es tumba.
Lidor. dent. Piedad, Diana!
Diana dent. A mì siempre
me fue contraria la espuma,
que es de la Deidad de Venus
primer patria, y primer cuna.
Lidor. Piedad, Venus!
Venus dent. No ay piedad
con quien estos Puertos busca;
en sus entrañas trayendo
tan grande traycion oculta.
T. dẽ. Piedad, Dioses, piedad, Cielos!
Iren. Què pena! *Aur.* Què ansia!
Tod. dent. Què angustia!
Rey. Esperad aqui las dos,
siendo parentesis una
desdicha de otra, entre tanto
que oy el primero yo acuda
à socorrer en la orilla
los que naufragos fluctùan. *Vase.*
Dant. Ociosa piedad serà,
que hydropica la sañuda
sed del Mar, ni aun un fragmento
arroja à tierra. *Vase.*
Aur. En ceruleas
bobedas el Mar diò à todos
pyra, monumento, y urna. *Vase.*
Iren. Aunque la piedad, Aminta,
no es prenda de la hermosura,
puesto que en humano pecho
nadie las vió vivir juntas,
la de esta misera ruina
serà bien que aqui reduzga

à tus pies (bien que à pesar
de mi altivèz) mi fortuna
te suplíca que intercedas
con tu hermano, que concluya
con mi vida, dando fin
à una prision tan injusta.

Amint. Los motivos de mi hermano,
que estorvò essa desventura
decir, hasta ahora nadie
sabe; pero està segura,
que si estuviera en mi mano
tu libertad, es sin duda,
que desde un instante acà,
segun el verte me angustia,
estuvieras yà, no digo,
Irene, en la Patria tuya;
pero aun donde no pudieras
bolvèr à estas Islas nunca.

Iren. De tu generosa sangre
lo creo, y està segura
tù tambien, que quando no
fuera felicidad suma
la libertad, por no verme
donde atrevido presuma
Dante alhagar con finezas
los ceños de mis injurias,
lo estimàra. *Amin.* Segun esso,
verte amada te disgusta
de Dante? *Iren.* Y tanto,

Amin. Alma, albricias. *à part.*

Ire. Que el incendio de mi furia
no ha de apagarse, hasta que
sea con la sangre suya.

Amin. Primero con su poder
todo el Cielo te destruya, *à p.*

Iren. Què dices?

Amin. Nada: ay amor, *à p.*
siempre mi pesar procuras,
primero por si le amaba,
y ahora porque le injuria.

Salen todos.

Rey. No se ha visto igual estrago;
apenas la saña bruta
de esse monstruo diò à la arena,
ni aun la seña mas menuda
de su naufragio. *Amin.* Pues yà
que, como dices, es una
pena parentesis de otra,
no venzan ambas, y suplan
noticias de la primera,
lastimas de la segunda.

Rey. Dices bien, y asi mi voz
en lo que empezò discurra,
diciendo, que al tiempo que
religioso fuego ahuma
(aqui quedamos) las Aras
de Venus, su voz pronuncia,
que vencerian mis armas;
pero tan à costa suya,
que trocaria el despojo
en desdicha la ventura.
Veniste tù prisionera,
y viendo quanto se aunan
vaticinios, que amenazan
ruinas, tragedias, è injurias,
con bellezas, que aun despues
de verse vencidas, triunfan:
hurtarte quise à los ojos
de mis gentes: què locura!
buscar medios que embaracen,
donde ay Estrellas que influyan!
Digalo el vèr que aun guardada
en las entrañas incultas
de estos montes, has podido
dàr principio à las futuras
ansias que temì, poniendo
en campal ardiente lucha
los Heroes, que de mi Imperio
son las mas fuertes colunas.
Y pues infalible el hado,

ni

ni se estorva, ni se escusa,
pues antes busca su efecto,
quien su impedimento busca;
entre tu llanto, y mi miedo
partir pretendo la duda,
y que ni libre, ni presa
quedes. *Iren.* De què suerte?
Rey. Escucha,
y escuchad todos: Irene,
en cuya rara hermosura
la de nuestra Diosa Venus
no quiere sufrir segunda,
no ha de bolver à su patria,
pues su persona assegura
la invasion de estos Estados,
siendo à la contraria furia
de sus movimientos freno,
y de su cervìz coyunda.
Quedarse como se estaba,
viendo que asi no se escusan
los riesgos, es miedo inutil:
si aùn guardada nos perturba,
darla libertad, tampoco,
pues serà poner sin duda
en su libertad al hado:
à todo lo qual se junta
à muerte estàr condenados
los dos. Pues aya una industria
que disculpe mis crueldades,
y que repare las suyas.
Esta ha de ser, que en mi Estado
tome estado, con que ajustan
mis rezelos, que à su patria
bolverse no pueda nunca,
siendo su Alcayde su esposo;
con que tambien se assegura,
que su succesion vassalla,
la ley de mi Imperio sufra.
Y puesto que este ha de ser
uno de los dos, con cuya
satisfacion el delito
de romper esta clausura
queda tambien honestado:
cada uno consigo arguya,
quièn querrà esposa, con quien
Venus desdichas le anuncia,
el hado ruinas, y todo
el Cielo penas, y angustias;
advirtiendo, que ha de ser
la primera à que se ajusta,
perder mi Corte, y mi gracia,
pues lo que aborrezco busca;
y sangre enemiga mia
hacerla su esposa gusta.
Y pues oy doy à escoger,
brevemente lo discurra
vuestro amor, que aveis de darme
respuesta luego, y presuma
qualquiera que de esta ley,
ò sea justa, ò no sea justa,
no serà la culpa mia,
puesto que es la eleccion suya.
Iren. Mira, señor, que sin mí
essa nueva ley promulgas;
y en vez de librarme, à mas
estrecha prision me mudas:
yo la mano?
Rey. Esto ha de ser. *Vase.*
Aur. Pues si esso ha de ser, escucha,
que yo que pensar no tengo,
perdoneme una hermosura,
porque no ha de ser mi amor
arbitro de mi fortuna. *Vase.*
Am. Dante, en la eleccion q̃ hicie-
mira bien lo que aventuras, (res,
que pierdes al Rey, y pierdes:
pero prosiganlo mudas
penas, que dichas son pocas,
y calladas seràn muchas. *Vase.*
Iren. Dante, porque no por mì

desperdicies tu ventura,
la gracia del Rey conserva,
en ella tu aumento funda,
que yo, que no he de pagarte
rendidas finezas nunca
con amor, con desengaños
intento, que uno à otro supla,
porque desde el dia que fuiste
de mi tragedia importuna
el principal instrumento,
te aborrecì con tan suma
aversion, que si me hiciesses
Reyna del Mundo absoluta,
antes de darte mi mano,
ni que llegàra á ser tuya,
bolviera, no digo solo
á aquessa prision inculta,
pero á vivir desde luego
las entrañas de una gruta,
donde à este vivo cadaver
sirviesse de sepultura,
ò la pyra de esse monte,
ù de esse risco la tumba. *Vase.*

Dant. Ay infelice! quièn viò
atropellarse tan juntas
en dos iguales bellezas
los favores, y las furias?
las finezas, y las iras?
las sañas, y las blanduras?
las lagrimas, y las penas?
las quexas, y las injurias?

Sale Malandrin.

Mal. Era hora, señor, de hallarte?
Dònde estàn los que te buscan?
Que hasta uno, ù dos, yo harè que
no te ofendan; y es sin duda,
pues huyendo yo, tras mì
iràn, con que te asseguras
de ellos, para que se vea
que no ay pendencia ninguna
donde no sirva de algo
un camarada, aunque huya:
Què pendencia ha sido esta?
Hà señor? *Dant.* O suerte dura!

Divertido dà un golpe à Malandrin.

Mal. Y còmo que lo es, y està
tu suerte en la mano tuya:
oygan què sesgo se queda!
Quièn viò suspension tan muda?
Vamos por estotra mano,
por si es mas quieta la zurda:
Hà señor? *Dale otro golpe.*

Dant. Valgame el Cielo,
y què crueldad tan injusta!

Mal. Por muy injusta que es,
bastantemente se ajusta
à quanto es pedir de boca.

Dant. Quièn està aqui?

Mal. Aora lo dudas?
Pues no lo dudaras antes
de las dos manifaturas?

Dant. Què manifaturas? *Mal.* Bueno
por tan liberal te juzgas,
què de lo que dàs te olvidas?

Dant. Dexa, Malandrin, locuras,
que no estoy de burlas. *Mal.* Pues
quièn està, señor, de burlas?
Si yà no es que sean de manos,
tan pesadas como tuyas?
Pero què es esto? Què tienes?
Què suspiras? Què murmuras
entre tì? Dime tus penas.

Dant. Ay infeliz! que son muchas.

Mal. Pues no me las digas todas,
que hartas avrà con algunas.

Dant. Aurelio, como à su amigo,
fiandome la pena suya,
me dixo, que à Irene adora.

Mal. Pues què importa?

Dant. Ay tal locura!

Mal. La locura es importar
entre amigos, que se pudra
un hombre de que otro quiera
lo que èl quiere? *Dant.* Si no escuchas,
no dirè que de este acaso
en nuevo duelo resulta
reñir los dos, y que el Rey
à partido nos reduzga,
de que el que case con ella,
pierda, *Mal.* Què?
Dant. La gracia suya.
Mal. Pues ay mas de no casarse?
Vale tanto una hermosura,
señor, como una privanza?
Dant. Y aun es de tantas fortunas
no la menor, *Mal.* Què?
Dant. Que Aminta
generosamente acuda
à vengar sus sentimientos.
Mal. Por cierto que tù te assustas
de una cosa, que no sè
en què discrecion la fundas;
pues quando està mas zelosa,
es quando está mas segura
una Dama. Por què piensas,
que en este tiempo es cordura
tener un hombre dos Damas,
sino, porque si la una
falta, quede la otra, que
la cathedra substituya?
Y assi, soy de parecer,
que à Irene dexes, y suplas
à la una con la otra,
y à la otra con la una.
Dant. Calla, loco, no prosigas,
que el oirte me disgusta,
quando al vèr que una me obliga,
al passo que otra me injuria,
temo que desesperado
al Mar me arrojen mis furias,
donde en el ultimo aliento
digan lastimas tan justas:
Lid. dent. Ay infelize de mì!
contra cuya suerte dura,
todo el poder de los hados
tyranamente se auna.
Dant. Aguarda, què voz es esta?
Mal. Pues á quièn se lo preguntas?
Sèlo yo? *Dant.* A lo que se dexa
vèr, entre ruinas caducas,
que el Mar à la Tierra arroja,
de las ondas con quien lucha,
parece que un hombre escapa
la vida casi difunta. *Lidoro dent.*
Lid. Si aun no estàs vengada, Venus,
de tu colera sañuda,
no me dès puerto en la tierra,
pero dame sepultura.
Mal. Lo de morir à la orilla,
se dixo por èl sin duda.
Sale Lidoro como arrojado, y desnudo.
Dant. Infelice Peregrino
del Mar, si de tu fortuna
la ultima linea no tocas,
el perdido aliento ayuda,
que otro infelize en sus brazos
te recibe, porque acuda
á quien fluctúa en el Mar,
quien en la Tierra fluctùa.
Lid. Si vuestra piedad:: No puedo
proseguir, que la voz muda,
dentro del pecho anegada,
todos mis sentidos turba:
Ay infelize de mì!
muerto soy! *Desmayase.*
Dant. Què desventura!
Si ha espirado? *Mal.* No señor,
que aun agonizando pulsa.
Dant. Llevale à aquessa cercana
poblacion. *Mal.* Quièn?

Dant. Tù, y procura,
que con algun beneficio
los alientos reſtituya.
Mal. Juro à Baco, que es el Dios
por quien los picaros juran,
que tal no lleve: por cierto,
linda comiſsion! *Dan.* Què dudas?
Mal. Andar con un muerto acueſtas
por aqueſtas eſpeſuras.
Dant. Llevale, que yo no puedo.
Mal. Ni yo tampoco: ſin duda,
que à lo que infiero, era,
Dant, Qué?
Mal. Amante de ſola una,
porque es necio tan peſado,
que las coſtillas me bruma.
Vaſe, llevandole.
Dant. En efecto, ¡no ay deſdicha
de quien no es otra mayor
conſuelo.
Salen el Rey, y todos.
Rey. Dante? *Dant.* Señor?
Rey. Has conſultado por dicha
la reſpueſta que has de dàr?
que yá la de Aurelio sè.
Dant. Oygala yo, para que
à ella reſponda. *Aur.* Que eſtàr
contra Irene conjurado
el poder de las Eſtrellas,
y que ſu deſtino en ellas
infauſto nos diga el hado,
no acobarda de mi amor
la reſolucion gallarda,
porque ſolo la acobarda
perder la gracia, y favor
del Rey, á quien dando indicio
de mis lealtades, rendida
pongo à ſus plantas mi vida
en humano ſacrificio,
que de ella hago à Irene bella,
pues muriendo de dolor,
avrá cumplido mi amor
con èl; conmigo, y con ella.
Dant. Pues yo, ſeñor::
Amin. Ay de mì!
con qué de temores lucho! *ap.*
Iren. Dos veces muero, ſi eſcucho
deſayres de un no, y un sì. *ap.*
Dant. Pues yo, ſeñor, aſſentado
que eſto no toca en lealtad,
ſupueſto que es voluntad
tuya, digo que del hado
las amenazas no temo;
pues quando preciſas fueran,
y no contingentes, vieran
mis deſdichas el eſtremo
con que el miedo les perdia;
pues no es poſsible, ſeñor,
que aya deſdicha mayor,
que no ſer Irene mia:
Y ſiendo aſsi, me prefiero,
tras el temor de los hados,
à perder pueſtos, y Eſtados,
porque ſi oy ſin ella muero,
todo ſe pierde al perdella;
y quiero de aqueſte modo,
perdiendolo en ella todo,
perderlo todo, y no à ella:
y aſsi, à tus plantas rendido,
la doy la mano. *Rey.* Detente,
loco, barbaro, imprudente,
necio, y deſagradecido;
que aunque licencia te dì
para que eleccion hicieras,
viendo que preferir quieras
tu amor á mi gracia aſsi;
tanto el deſdèn he ſentido,
pueſto que no ſea traycion,
que en caſtigo de eſſa accion,
no has de ſer tù ſu marido,

ſin todo te has de quedar:
y en premio de que tù fueſſes,
quien mas mi favor quiſieſſes,
que no adquirir, y lograr
una hermoſura, has de ſer
quien la merezca: de modo,
que venga à perderlo todo,
quien nada quiſo perder.
De mi Corte deſterrado
al punto, Dante, ſaldràs,
ſin mas honores, ſin mas
hacienda, ni mas Eſtado,
que la vida; y para que
ſea el dolor mas tyrano,
dale tù á Irene la mano
delante de él, que yo harè
ſer tan dichoſo con ella,
que deſmienta mi favor
el ceño de ſu rigor,
y el influxo de ſu eſtrella:
dale la mano. *Aur*. Oy verás,
Irene, que no temia
tu ſuerte, ſino la mia.

Iren. Eſpera, que aùn falta mas:
ſeñor, aunque el hado impìo
à tì me tiene rendida,
eres dueño de mi vida,
pero no de mi alvedrìo.
Y quando ſu dueño fueras,
que es lo que en ninguna accion
aun los Dioſes no lo ſon,
obligarme no pudieras
à que le diera la mano
à quien, ſabiendo que es mia,
lograrla no anteponia
al mayor favor humano.
A Dante, no ſe la diera
tampoco, aunque lo mandàras,
porque quantas luzes claras
contiene del Sol la Esfera,
no pudieran hacer, no,
aviendo (ay infeliz!) ſido
el que à tus pies me ha trahido,
que no le aborrezca yo.
Con que oy à morir me ofrezco,
antes que darme al partido,
ni de uno que me ha ofendido,
ni de otro à quien aborrezco.
Y aſsi, de ninguno yo
he de ſer; que à tì rendida,
podràs quitarme la vida,
mas forzarme el alma, no.
Pues quando no baſte eſtàr
ſegunda vez ſepultada,
me has de vèr deſeſperada,
echar de eſſa torre al Mar. *Vaſe.*

Rey. Oye, aguarda, vèn conmigo,
Aurelio, que oy has de ſer
ſu eſpoſo. Y tù agradecer
puedes, que templo el caſtigo
de tu ingratitud villana:
y aſsi, ſin pueſto, ni Eſtado,
de mi viſta deſterrado
parte al inſtante. *Vaſe.*

Aur. Què ufana
la fortuna me previene
dichas; pues por juſta ley,
gozo la gracia del Rey,
y la hermoſura de Irene! *Vaſe.*

Amin. Dante?

Dant. Sòlo oy à mi vida
faltaba, deſeſperada,
tras deſprecios de una amada,
quexas de una aborrecida.

Amin. Bien penſaràs que quexoſa
me tiene tu libertad,
Dante, pues ſea, ò no, verdad,
no me he de vengar zeloſa
de tì, ni de tus deſvelos,
que ſoy quien ſoy, para que
mi

mi sentimiento se dè
al partido de los zelos.
Sin la gracia del Rey vàs
de su Corte desterrado,
sin Dama, hacienda, ni Estado,
no sè quièn lo sienta mas:
la Dama no podrè dalla,
que no es mia; mas podrè
hacienda, y Estado, en fé
de que tan noble se halla
mi voluntad, que ofendida,
aun sabrà bolver por sì:
esperame, Dante, aqui,
que para que de tu vida
repares la ruina, es bien
que yo (corrida lo digo)
parta mis joyas contigo:
llevete el Cielo con bien,
y donde quiera que fueres,
sepa yo, Dante, de tì. *Vase.*

Dant. Què bien te vengas de mì!
mas eres al fin quien eres,
y no te puedes negar
la estimacion que te debes.
Que digan que no ay aleves
influxos para forzar
un alvedrìo, es quimera;
porque còmo puede ser,
que quiera yo no querer,
y que quiera, aunque no quiera;
sin que aquel desdèn mitigue
este amor, y sin poder
que este me obligue à querer,
ni aquel à olvidar me obligue?
Miente el Astro, que ha influìdo
tan varios efectos oy,
que me hace entre amor, y ol-
felìz, y infelìz, pues soy (vido,
Amado, y Aborrecido.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Lidoro, y Malandrin.

Mal. Serà para mi señor
vuestra salud linda nueva,
segun quedò lastimado
de vuestra inseliz tragedia.
Y assi, à que me dè en albricias
algun vestido, que pueda
suplir el que yo os he dado,
à buscarle irè, pues cierta
cosa serà que uno, y otro
me lo estime, y agradezca.
Pues no dudo que, à no estár
obligado à la assistencia
del Rey, que, como yà os dixe
anda à caza, èl mismo fuera
quien os traxera en sus brazos.

Lid. Su vida el Cielo, y la vuestra
guarde, para que la mia
en igual fortuna pueda
desempeñar generosa
la obligacion, y la deuda.

Mal. Cómo igual fortuna? Esso
es lo mismo que se cuenta
de un hombre que estaba malo;
y viendo la gran fineza
con que le assistia un amigo,
le dixo en voz lastimera:
Plegue à Dios, que me veais
sano, amigo, y que yo os vea
morir à vos, para que
conozcais de mi assistencia
lo agradecido que estoy
à la mucha piedad vuestra:
vos assi:: *Lid.* No la malicia
apliqueis, que bien se dexa
vèr adonde và à parar:
y aunque es facil la respuesta,

con que no solo en los Mares
corren los hombres tormenta,
no la he de dàr; mas supuesto
que vais à buscarle, es fuerza
acompañaros, porque
mi vida à sus pies ofrezca.
Mal. Pues venid conmigo.
Lid. En tanto
que damos con èl, quisiera
que me dixerais, quièn es,
para que advertido sepa
la estimacion con que debo
llegar à hablarle.
Mal. Bien se echa
de vèr que sois Estrangero,
pues no os han dicho las señas
de su casa, y su familia,
que es:: *Dentro voces, y ruido.*
Unos. Què desdicha!
Otros. Què pena! *Aminta dentro.*
Amin. Socorro, Cielos, piedad!
Lid. Què ruido, y què voz es esta?
Mal. Un cavallo, que del monte
desvocado se despeña
con una muger.
Lid. Què aguarda
el valor que en mì se engendra,
que no socorre su vida?
Pues basta que muger sea,
para que la suya un hombre
aventure en su defensa. *Vase.*
Mal. Què velòz el Estrangero
por lo intrincado atraviessa
del bosque, para salirle
al passo! Què ayroso llega,
y poniendose delante
con la espada, passar dexa
al bruto à distancia, que
cortandole entrambas piernas,
convierte en facil caìda
su desvocada violencia!
Famosa suerte! El cavallo
le dèn, pues le desjarreta.
Yà en sus brazos la recibe:
ò què accion! Que no supiera
yo que hacerla, no tenia
mas dificultad que hacerla!
Sale Lidoro con Aminta en los brazos.
Lid. Perdonad, divino assombro,
que à vuestra deidad me atreva,
que no se aja en el peligro
el respeto, ni se cuenta
en numero de dichoso
el que es dichoso por fuerza;
y alentad, que yà segura
estais. *Amin.* A tanta fineza
deudora soy de la vida.
Lid. Si errar vuestra voz pudiera,
vuestra voz, señora, erràra
en reconocer la deuda,
que no sois vos quien la debe.
Amin. Pues quièn?
Lid. Toda la luz bella
del Sol, que sin vos, estaba
yà en vuestro desmayo muerta;
y mal pudiera yo::
Salen el Rey, Nise, Flora, y criados.
Rey. Aminta,
mil veces en hora buena
te hallen mi vista, y mis brazos
con la vida que desean.
Amin. Para que à tus pies, señor,
una, y mil veces la ofrezca.
Rey. Retirate à aquessa torre,
que aunque es prision de una fiera,
el acaso nunca elige.
Am. No ay para què, yo estoi buena.
Nise. A todas nos dà, señora,
tu mano à besar. *Flor.* Y sea
tan dichosa la desdicha,
que

que quebrando el ceño en ella
de la fortuna, se quede
en el amago suspensa.

Amin. Dios os guarde, que à no ser
por el brio, ó la destreza
de esse joven, que atajò
del cavallo la sobervia,
à mas passàra el peligro.

Mal. Guarde Dios à vuestra Alteza,
por las honras que me hace.

Rey. Fuisteis vos?

Mal. No, mas pudiera
aver sido; y por sì, ò no,
es justo que lo agradezca:
fuera de que si à priori
el argumento se empieza,
yo fui quien la diò la vida.

Rey. Còmo?

Mal. Como llevè à cuestas
à quien à ella se la diò,
despues que de la tormenta
mi amo le entregò en mis brazos:
y es precisa consequencia,
que èl no diera vida à Aminta,
si yo à èl no se la diera:
y assi, si ella por èl vive,
por mi viven él, y ella.

Rey. Vos derrotado del Mar
salisteis à aquestas selvas?

Lid. Sì señor, que no ay desdicha
que para dicha no venga.

Rey. De dònde era aquella Nave?

Lid. Desmẽtir de dõde es fuerza. *à p.*
De Avido, que à Alexandrìa
de Egypto passaba, llena
de riquezas, y esperanzas:
mas quièn à agua, y viento entrega
à menos costa, señor,
esperanzas, y riquezas?
Pues de la Nautica hablando,
dixo un cuerdo, que no era
maravilla; que los hombres
en el Mar hallassen senda,
sino que ossassen hallarla,
para no mas que perderla.

Rey. Y què erades de la Nave,
Mercader, ò Patron de ella?

Lid. Ni uno, ni otro; que lo mas
à que se estendiò mi Estrella,
fue, señor, à ser un pobre
Marinero: de manera,
que con escapar la vida,
escapè toda mi hacienda.

Rey. Poned los ojos en que
haceros mercedes pueda,
que à mas de la obligacion,
vuestras fortunas me dexan
compadecido. *Lid.* Tus plantas
beso humilde, aunque por esta
accion, para no pedir
merced, me has de dár licencia.

Rey. Por què?

Lid. Porque si grossero
la pongo, señor, en venta,
serà desayrar la dicha
de aver merecido hacerla:
en otra ocasion podràs
honrarme, que es accion necia,
que à vista de tal servicio
pida el premio.

Mal. Pues lo yerras,
que si en la ocasion un hombre
que sirve, no se aprovecha,
en passandose, maldito
de Dios el que de èl se acuerda:
y yo conozco à quien tiene
muerto de hambre esta modestia.

Nis. No es muy necio el estrangero.

Flo. Mas que su voz dice, muestra
su trage, y su estilo. *Mal.* Yà

quer-

querràn ustedes que sea
algun Principe encubierto,
que viene de lexas tierras,
enamorado de alguna
de ustedes; pues evidencia
tengo de que es hombre ruin,
de vil, y baxa ralèa.

Las dos. Y què es?

Mal. Que le viene bien
el vestido que le presta
un hombre de mi pretina;
y no ay mayor experiencia
de pobretón, que vèr que
vestido de otro le venga:
sea chico, ò grande su talle,
de èl se ajusta de manera,
que con los gordos engorde,
con los flacos enflaquezca,
con los enanos enane,
y con los crecidos crezca.

Rey. Yo con este azar, Aminta,
dexar la caza quisiera;
sì bien me embaraza Irene
à hacer de este monte ausencia.

Amin. Por què?

Rey. Porque viendo yá
frustrada la diligencia
del cuidado que la asiste,
y pùblica la sospecha
del hado que la amenaza,
no es bien que libre, ni presa
quede, y mas quando segunda
vez en la torre se encierra,
à no casar en mi Estado
determinada, y resuelta:
dime tù, què harè? *Am.* Señor,
no en un instante se aciertan
motivos que traen consigo
tantas razones opuestas.
Y pues que dár tiempo al tiempo
fue siempre la accion mas cuerda,
para darle, me parece,
(Amor, mi discurso alienta)
que estarà mejor conmigo,
puesto que con mi asistencia,
tenerla à la vista, es,
ni librarla, ni prenderla.

Rey. Dices bien, y porque al fin
favor mio no parezca,
disponlo à tu gusto tù;
que para que mejor puedas,
yo me adelanto à la Quinta:
y tù, Marinero, piensa
en què el servicio de oy
podrà tener recompensa.

Lid. Yo gozarè de essa dicha,
quando otra ocasion se ofrezca.

Rey. Pues yo te ofrezco la gracia,
que me pidieres. *Vase.*

Nise. Què intentas,
llevando contigo à Irene?

Amin. Nise assegurarme de ella,
pues dicen que hacen los zelos
menos mal desde mas cerca.

Mal. Aveis de venir conmigo,
que buscar à mi amo es fuerza.

Lid. Claro està; pero un instante
esperad. *Ma.* Què ay q̃ os detenga?

Lid. Sucessos de mi fortuna;
y es verdad, que si no fueran
ellos tales, no llegàra
con tanto temor à verla.

Flor. Y has de llegar à la torre?

Amin. No, que temo que parezca
poca autoridad, ó mucho
deseo; y assi quisiera,
que alguno de parte mia
la llamára.

Nise. No ay quien pueda
ir, que con el Rey, señora,

todos, ò los mas se ausentan,
creyendo que tù le sigues,
y aqui solamente quedan
el Marinero, y criado
de Dante. *Amin.* Nadie pudiera
mas al proposito mio:
traes, Flora, contigo aquellas
joyas que te dixe? *Flor.* Sí.
Amin. Pues con una diligencia
dos cosas harè, que son,
que el uno vaya por ella,
y poder hablar al otro:
Ola?
Los dos. A quièn llama tu Alteza?
Amin. A vos: llegad à essa torre,
y decid à una belleza
infeliz, que en ella vive,
que à la margen lisongera
de aqueste arroyo la aguardo,
que con vos à verme venga.
Lid. A servirte irè: no vì
mas soberana belleza. *Vase.*
Mal. Cuerpo de Apolo, pues no
estaba yo aqui, que fuera
tan presto como èl? A mì
tal desayre? Bien se echa
de vèr, que no està mi dueño
en tu gracia. *Am.* Porque veas
que antes ha sido favor,
dale à Malandrin aquessas
joyas, Flora. *Mal.* Plegue à Dios,
que vivas quatro mil dueñas,
unas sobre otras, y luego
te dèn la supervivencia
de otros quatrocientos mil
cuñados, suegros, y suegras:
si bien, para mì escusada
estaba aquesta fineza,
porque con esso, y sin esso,
dixera lo que supiera
de mi amo, desde el dia
que vino. *Am.* Yà no desea
mi cuidado saber mas
de lo que sè.
Mal. Pues què intentas?
Amin. Que lè digas, que una Dama,
viendo que pobre se ausenta,
tan en desgracia del Rey,
sin puesto, Estado, ni hacienda,
este pequeño socorro
ahora le embia; y que crea,
que donde quiera que fuere,
tendrâ su correspondencia.
Mal. Luego no son para mì?
Nise. Para tì avian de ser, bestia?
Mal. Pues para quièn son las dichas,
sino solo para ellas?
Amin. Buscale presto: y à Dios,
que no quiero, yà que llega
el Marinero à la torre,
que con èl Irene venga,
y te halle aquì. *Mal.* Yo irè, pero
à mi pesar, con tal nueva.
Amint. Por què?
Mal. Porque no merece
un ingrato estas finezas. *Vase.*
Amint. Aora sabes que es lograrlas
razon de no merecerlas?
Venid conmigo los dos,
hagamos tiempo por
esta verde Estancia. *Vase.*
Sale por otra parte Lidoro.
Lid. Hà de la torre? *Clo.* Quièn es
quien llama à esta puerta?
Sale Clori, y Laura, y detràs Irene.
Lid. Decidle á una Deidad, que
vive aquì, que ay quien desea
de parte de Aminta hablarla.
Ire. A mì? *Lid.* A vos, si sois aquella
que aqui:: mas qué es lo que miro!

Iren. Cielos, què ilusion es esta!
Lid. Si es fantasma del deseo!
Iren. Si es delirio de la idéa!
Lid. Infeliz vive. *Iren.* Yo soy,
que si infeliz traeis por señas,
mal podrè yo desmentirlas;
si bien mas duda á ser llega
traer vos recado de Aminta,
que no el embiaros ella.
Clor. De què turbada has quedado?
Lau. De què has quedado suspensa?
Ir. No sè: de oìr de Aminta el nom-
y vèr que de mì se acuerda, (bre,
y asi, otra vez, y otras mil
es bien que à informarme buel-
(mejor à desengañarme (va,
dirè) pues què es lo que intenta?
Lid. Que vais à hablarle, q̃ al margen
de aquesse arroyo os espera:
y no os admireis de que
yo con el aviso venga,
puesto (ay de mì!) que no es
novedad tan grande esta,
que no aya la fortuna,
señora, podido hacerla.
Iren. No lo dudo; pero estraño
que la dicha me suceda,
de que vos me dais aviso.
Lid. Pues no lo estrañeis, si es essa
la causa, porque no es dicha
el venir yo, que no tenga
de desdicha mucha parte.
Irene. Còmo?
Lid. Como à essa ribera
derrotado me echò el Mar,
solo para que merezca
serviros à vos, y à Aminta;
y si es que tengo licencia, *à p.*
hablarè mas claro. *Ire.* No,
que no ay nadie que no sea
guarda mia. *Lid.* Pues dexèmos
esta platica suspensa
para mejor ocasion.
Iren. El dexarla serà fuerza,
y mas al vèr que llegamos
yà de Aminta à la presencia.

Salen Aminta, Nise, y Flora.

Amin. Dame los brazos, Irene.
Iren. Admirada, Aminta bella,
de que te acuerdes de mì,
he estrañado de manera
el favor, que aun hasta ahora
estoy dudosa, y suspensa,
sobre si le debo dàr
credito à lo que me cuenta.
Ami. Yo, Irene, siempre he estimado
tu persona, y si pudiera
decirte quanto me tienen
lastimada tus tragedias,
te admiràras, pues sin duda,
es mucho lo que me cuestan
de cuidado tus desdichas,
y de embidia tu belleza.
Mas nunca tuve ocasion
de mostrarlo; y porque veas
oy que puedo, quanto siento
de tu prision la estrañeza,
quiero que à vivir, Irene,
conmigo à la Corte vengas;
que aunque mi hermano no dè
para esta piedad licencia,
yo la he de tomar.
Iren. Tu mano
beso humilde; pero dexa,
si por mi bien solicitas
esta mudanza, que muera
en aquestas soledades,
antes que en la Corte sea
objeto de los agueros
del Rey, y darme pretenda

estado, à que no me inclino;
y mas si es que atento à aquella
primera palabra suya,
de ganarme el que le pierda,
mas desenojado buelve
à que Dante:: *Am.* Espera, espera,
que yo te doy la palabra,
quando en esso à hablarte buelva,
de ser la primera yo,
que esto estorve, y que esto sienta.
Iren. Serà la merced mayor,
que hacerme en tu vida puedas,
pues de solo vèr que es èl
quien està al passo, quisiera,
que me dieras de bolverme
à aquella prision licencia.
Sale Dante à la puerta, y viendola, se detiene.
Amin. El es el que al passo està,
el alma al mirarle tiembla, *à p.*
si es su homicida, què mucho
que sangre la herida vierta?
Danse las manos Aminta, y Irene.
Esso no, conmigo vèn,
y de sus enojos piensa,
que vàs conmigo segura:
à la gente que me espera
manda llegar las carrozas
à la falda de la cuesta.
Iren. Lidoro, à la Corte voy,
no de la vista me pierdas.
Quiere acompañarlas Dante.
Lid. Claro està que he de seguirte,
pues sigo en tì de mi estrella
el nuevo rumbo. *Dant.* Quièn viò,
en unida competencia,
darse las manos jamàs
à su prospera, y su adversa
fortuna, y que à un mismo tiempo
en maridage prenda
la ingratitud, y el amor?
Amin. Dante?
Dant. Què manda tu Alteza?
Amin. Que os quedeis.
Dant. Yà sè, señora,
que no es justo que se atreva
quien de su destierro tiene
intimada la sentencia,
à vèr à persona Real;
mas como al destierro atiendas,
es de la Corte, y yà ausente
el Rey, no es la Corte esta.
Amin. Es verdad, mas no es por esso
mandaros que hagais ausencia.
Dant. Pues por què?
Amin. Porque và Irene
conmigo, y pretendo hacerla
este primero agassajo,
de que ni os hable, ni os vea;
y assi, yendo ella conmigo,
no es bien que vais vos con ella.
Dant. Què bien dicen, que el contagio
y no la salud, se pega!
Am. Còmo? *Dant.* Como Irene pudo
pegarte à tì su estrañeza,
y tù no á ella tù agrado.
Iren. Ni todo el Cielo pudiera;
pues no podrà todo el Cielo
hacer que no os aborrezca.
Dant. Ni hacer que te olvide yo.
Amin. Yà de nuestra competencia
està à la vista el examen.
Iren. Pues la primera experiencia,
siendo en los montes, sea mia.
Vanse las Damas.
Dan. Quién viò acciones tan opuestas,
y que ni amar, ni olvidar
un hombre à su gusto pueda?
Pues se ha de olvidar, y amar
solo al gusto de su estrella.

Lid.

Lid. Valgame Dios! què de cosas
en un instante me cercan!
y sobre todas, con ser
tantas oy, y tan diversas,
ninguna se hace (ay de mí!)
mas lugar en mì, que aquella
heredada, y adquirida
saña, que en mi pecho engendra
contra Dante, pues èl siempre
es, y ha sido en paz, y en guerra
el mòvil de mis desdichas:
pues què aguarda, pues què espe-
mi furor, quando tan solo (ra
ha quedado en la aspereza
de este monte? Empieze, pues,
mi venganza, sin que sea
infamia, sobre seguro
matarle, que no es baxeza
en quien no viene à reñir,
sino à matar, que lo emprenda
como pudiere. *Sale Malandrin.*
Mal. Es, señor,
hora de hallarte? *Lid.* Suspensa,
no sin nuevo assombro, el alma,
atràs mis intentos buelva.
Dant. Era hora de parecer
tù? *Mal.* Pues yo por todas estas
montañas he hecho otra cosa
que buscarte? Y de esso sea
buen testigo el camarada,
à quien tù sacaste à tierra,
pues á no mal tiempo el Cielo
aqui le ha traido: llega
por tu vida, dì à mi amo
quanto ha que andamos por esta
soledad en busca suya.
Lid. Yà es otra confusion esta: *à p.*
Dante es vuestro dueño? *Mal.* Sì,
pues què maravilla es essa?
Lid. Y es èl quien me diò la vida?
Mal. Claro està.
Lid. Desdicha fiera,
adònde has de ir à parar,
si à cada passo te aumentas?
El, y yo os hemos buscado,
señor, y asi, no os parezca
culpa en èl, ni en mì omission
llegar à las plantas vuestras
tan tarde, quien de su vida
viene à conocer la deuda.
Dant. Alzad, y creed que à mì
me doy yo la enhorabuena
de vuestra salud, segun
llegò á lastimarme el verla
tan postrada, que me huviesse
menester; porque no ay prueba
de un infeliz, como vèr,
que de otro à valerse venga:
y yà que en Tierra, y en Mar
corremos los dos tormenta,
tan à un mismo tiempo, ved
si la semejanza nuestra,
condiscipulos del hado,
algun cariño os engendra,
para seguir mi fortuna;
que no quiero que se entienda
que mis puertas cierro à quien
el Cielo arrojò à mis puertas.
Lid. El os guarde, por tan grandes
mercedes, y honras. Què quieran
los Dioses, que beneficios *à p.*
à mi enemigo agradezca!
Pero para no admitirlas
os pido, señor, licencia;
que yo he de seguir la Corte,
porque quizà tengo en ella
pretension que à vos:: mas nada
os digo. Calle la lengua *à p.*
hasta que hable el corazon
con la voz de la experiencia:

que-

quedad con Dios. *Vase.*

Dant. El os guarde.
Has visto igual estrañeza
de palabras, y de acciones?
Apenas formò su lengua
razon con razon. *Mal.* Pues agua
avia bebido: aqui espera.

Dant. Dònde vàs?

Mal. Tras èl. *Dant.* A què?

Mal. A que el vestido me buelva,
quien de desagradecido
ha dado la primer muestra.

Dant. Dexale, y vente conmigo
à disponer còmo pueda
salir de la Corte, quando,
sin puesto, Estado, ni hacienda,
de un instante à otro me veo.

Mal. Pues dì, señor, què me dieras
por todas aquestas joyas?

Dant. Pues quièn?

Mal. Quièn quieres que sea?
Aminta. *Dant.* No me lo digas,
detèn, Malandrin la lengua,
que es cargarla de razon
contra mì; mas muestra, muestra,
que no vienen à mal tiempo,
si yo pudiesse con ellas,
sin que sepa que yo soy
el dueño de la fineza,
socorrer à Irene, que,
fuera de su patria, es fuerza
no tener, yendo à la Corte,
con que lucirse.

Mal. Esso piensas
agora? Pues dime, es bien
que una lealtad agradezcas
con un agravio, y que pagues
con un favor una ofensa?
No basta, que siendo tù
Dante, Irene te aborrezca,
cosa tan nueva en los Dantes;
y que tomante te quiera
Aminta, cosa tambien
en los tomantes tan nueva,
para que de agradecido,
y quexosa:: *Dant.* Dexa, dexa
de arguirme, que yà sè
lo que yerra, y lo que acierta
mi destino, mas no puedo
hacerle yo resistencia.
Altas Deidades, que ignoro,
si allà en la sagrada Esfera
tiene acaso mi fortuna
superior correspondiencia,
declaraos, á què fin
mis desdichas se conciertan?

Dentro Cantan dos Coros de Musica.

Cor. 1. A fin de que venza Amor.

Cor. 2. A fin de que el desdèn venza.

Dant. Què voces son las que el viento
lisonjeramente lleva?

Mal. Vozes aora se te antojan?

Dant. Oye, á vèr si su respuesta
acaso buelve otra vez.
A qué fin, Deidades bellas,
en dos contrarios afectos
mi ruina el hado concierta?

Cor. 1. A fin de que venza Amor.

Cor. 2. A fin de que el desdèn venza.

Dant. Y ahora no las oiste?

Mal. He de oìr lo que tù sueñas?

Dant. Aplica bien el oìdo.

Mal. Assi aplicàra mi hacienda.

Dant. A què fin, tercera vez
buelve à preguntar mi lengua,
disponeis:: *Dentro ruido, y voces.*

Tod. Guarda el Leon.

Uno. Al monte. *Otro.* Al valle.

Otro. A la selva.

Mal. Aqueste es otro cantar,

que

que oygo yo.
Dante. Què voz es esta?
Mal. Què ha de ser? pese à mi alma,
sino que el monte atraviessa
un leon como un leon.
Dant. Aun la desdicha no es essa,
sino que Aminta, y Irene,
aun no han tomado (què pena!)
la carroza, y por el monte,
bien que por contrarias sendas,
desamparadas de todos,
ván huyendo.
Mal. A Dios pluguiera
fuera mugeriego el dicho
leon, y yendose tras ellas,
á nosotros nos dexàra.
Dant. O quién à un tiempo pudiera
seguir à entrambas!
Mal. O quièn
estuviera dos mil leguas
de qualquiera de las dos!
Am. dent. Nadie ay q̃ me favorezca?
Dant. Aquella es la voz de Aminta,
fuerza es ir à socorrerla.
Ir. den. No ay quiẽ ampare mi vida?
Dant. La voz de Irene es aquella,
fuerza es que à ampararla vaya.
Amint. Piedad, Cielos!
Dant. Pero buelva
adonde Aminta peligra.
Iren. Dioses, piedad!
Dant. Pero atienda
adonde peligra Irene.
Mal. No es mala fulleria essa
de dudar en la ocasion,
que la duda al riesgo ofrezca.
Dant. Pues què he de hacer,
si me llaman à un tiempo?
Mal. No responderlas;
sino dudar, hasta vèr
quàl; mas que à las dos es fuerza
amparar. *Dant.* A quièn?
Mal. A mì,
que te sirvo mas que ellas.
Iren. Piedad, Cielos!
Amin. Favor, Dioses!
Tod. Al monte, al valle, à la selva.
Sale Aminta por una parte, en lo alto de un monte, y en la otra parte Irene.
Amin. En todas estas montañas
no ay quien mi vida defienda?
Dant. Sì, que yo la mia, señora,
perder sabrè en tu defensa.
Ire. No ay quien defienda mi vida?
Tod. Al monte, al valle, à la selva.
Dant. Sì, que yo pondrè la mia,
primero que à tì te ofenda.
Todos. Guarda el Leon.
Mal. Malo es esto,
que vive Dios que se acerca.
Am. Pues què es esto, Dante, à mì
en el peligro me dexas?
Dant. Dices bien, tuya es mi vida.
Ire. Y de mí, Dante, te ausentas?
Dant. Dices bien, tambien es tuya,
y ha de estàr en tu defensa.
Amin. Assi à mi obligacion faltas?
Dant. Mas te debo à tì, que á ella,
es verdad, pierda la vida,
pero la fama no pierda.
Ire. Lo que quieres desamparas?
Dant. Tambien es verdad aquella,
pierdase todo; mas no
lo que se quiere se pierda.
Amin. De mì huyes?
Dant. No, que contigo
me has de hallar.
Ire. De mí te alexas?
Dan. No, que contigo has de verme.
Mal. Si à proposito se huviera

bus-

buscado un leon que diesse
lugar à su competencia,
se huviera en el Mundo hallado
otro de tanta paciencia?
Mas parece que lo oyò,
que camina con mas priessa
àzia acà. *Amin.* Què determinas?
Iren. Dì, què resuelves?
Mal. Què intentas?
Dant. Cumplir dos obligaciones,
sin que amor, ni desdèn pueda
decir que venciò ninguno.
Las dos. Còmo?
Dant. De aquesta manera:
Bruto Rey de estas montañas,
en mì tu saña ensangrienta,
que yo hago en tì sacrificio
de mi vida à dos bellezas:
à tì, porque te la debo; *à Am.*
á tì, porque me la debas. *Vase.*
Mal. Por Dios, que se và al leon,
como si à un lobo se fuera.
Am. Oye, espera, escucha, aguarda.
Ire. Aguarda, oye, escucha, espera.
Am. Que yo, à riesgo de tu vida,
te perdono la fineza. *Vase.*
Ire. Yo no, que solo tu muerte
serà lo que te agradezca. *Vase.*
Mal. No digo yo, que el leon
es leon hechizo? Apenas
se puso mi amo delante,
quando tomando la buelta,

Sale un Leon:

á èl le dexa, y àzia mì
se viene: Usted se detenga,
señor leon, uñas tiene
la dificultad, que empieza
à arguir conmigo, y la arguye
muy bien, aunque es una bestia.
Assi à tu mejor Cofrade,
Baco, en el peligro dexas?

Buelvese à entrar el Leon.

Apenas le invoquè, quando,
aunque brumado, me dexa;
yo irè luego à darle gracias.

Aparecen en el ayre Venus, y Diana.

Ven. Nada dixo mi experiencia,
Diana, pues quedan iguales
amor, y desdèn en ella:
veamos què dirà la tuya.
Dia. Pues atiende, que he de hacerla
si tù en tierra, yo en el ayre.
Ven. Còmo?
Dia. De aquesta manera.

Suena un terremoto, y desaparecen Venus, y Diana.

Mal. Esto solo me faltaba,
que aora un terremoto venga;
el demonio me metiò
en andar por estas selvas. *Vase.*

Salen el Rey, y Aurelio.

Rey. Què nueva lid de Elementos
confunde los Orizontes,
y estremeciendo los montes,
và desatando los vientos?
Aur. De un instante à otro se mueve
tan violenta, que el Mar sube
à inquirir si es onda, ò nube
la que brama, ò la que llueve.
Rey. Con mil pàlidos desmayos,
de assombros los ayres llenos,
nos estàn diciendo à truenos,
que presto vendràn los rayos.
Aur. Dicha fue que de la Quinta
estèmos tan cerca yà.
Rey. Y fuerza tambien serà,
pues he de esperar à Aminta,
el passar la noche en ella.
Aur. Dices bien, pues no imagino
que dè señas del camino

la menos brillante Eſtrella,
ſegun pàlida la Luna,
que entre ſombras ſe obſcurece,
de algun eclypſe parece
que eſtà corriendo fortuna.
Rey. Què arguya de eſto, no sè,
y ſabes lo que he penſado
de eſtas coleras? Que el hado,
que influxo de Irene fue,
ſe ofende de que yo quiera
ſacarla de la priſion;
y eſtas las premiſas ſon
de la ruina que me eſpera.
Am. No eſtos exceſſos, que ſon
cauſa de naturaleza,
hagan con tanta triſteza
caſo en tu imaginacion.
Rey. No ſiempre lo que adivina
humana ciencia, es verdad,
y no ſiempre una Deidad
lo infalible vaticina.
Aur. Tù has hecho bien en ſacarla
de la priſion, pues aſsi
mas lugar dás; y ſi à mì,
yà que en eſto no ſe halla
la Mageſtad ofendida,
me haces de ſu vida dueño,
yo quiero oponerme al ceño,
que ha amenazado ſu vida.
Rey. Yo, Aurelio, no he de forzar
las leyes de un alvedrìo,
porque eſſe empeño no es mio:
lo mas que te puedo dàr,
es la eſperanza de que
ſolicite que ſea tuya,
antes que Dante me arguya,
con que de mì le apartè
ofendido, que un amor
valga mas que una privanza.
Aur. Buelva à vivir mi eſperanza

otra vez. *Dentro.* Pàra.
Sale Aminta, Irene, y todos los demàs.
Amin. Señor?
Rey. Seas, Aminta, bien venida;
con cuidado me ha tenido
la tempeſtad. *Am.* Aun no ha ſido
eſſe el rieſgo de mi vida,
que otro me diò que ſentir (ne;
mas, pues:: *Rey.* Aguarda, quiē vie-
Aminta, contigo? *Amin.* Irene.
Rey. Còmo, ſin que yo à decir
llegàra que la traxeſſes?
Amin. Como fio de tu amor,
que perdonarme, ſeñor,
mi atrevimiento pudieſſes.
De ſu triſteza movida,
de ſu hermoſura obligada,
de ſu:: *Rey.* No me digas nada;
pero yà que de ſu vida
hacerte cargo has querido,
conſidera, Aminta bella,
que me has de dàr cuenta de ella:
y tù mira quàl ha ſido
de tu preſagio el rigor,
y no me culpes à mi,
pues quando à tu priſion vì
romper el margen, de horror
veſtida la ſoberana
antorcha de Diana eſtà,
mira Venus lo que harà,
ſi aun lo ha ſentido Diana. *Vaſe.*
Ire. Yà veo que el infelize
la culpa de todo tiene,
aunque no la tenga. *Am.* Irene,
no, pues tu afliccion lo dice,
llores ſiempre, que el llorar
ſon armas de la belleza.
Iren. Si lloràra la terneza,
me pudieras conſolar,
mas quando llora la ira,

està de mas el consuelo,
que aunque ayrado todo elCielo
contra mi suerte se mira,
no aquestas lagrimas son
causadas de sus enojos,
sino rayos que los ojos
arrancan del corazon.

Amin. Yà por lo menos vencida
la primer dificultad,
serà passo à la piedad.

Iren. Tarde la espera mi vida:
y si la verdad te digo,
lo mas que me aflige es, *Am.* Què?

Ire. Que en aquel riesgo, en que fue
complice el monte, y testigo,
no me arrojasse à morir,
antes que à Dante llamasse,
à que mi vida guardasse.
Yo à Dante pude pedir
amparo? Yo à Dante, que
à socorrerme viniera?
Yo que me favoreciera?

Amin. Contrario mi afecto fue,
que si en mi mano estuviera,
de mi parte le pagàra
aquella fineza rara:
ò si algun color huviera
de pedir al Rey, que atento;
mas no sè como prosiga.

Iren. Por mucho que tu voz diga,
mas dice tu sentimiento.

Sale Lidoro.

Lid. Hermosissima Deidad
de Chipre, aunque no fue
el repetir beneficios
de constante pecho, bien
tal vez se puede suplir
esta culpa, si tal vez
no es para darlos en cara,
y para lograrlos es.
Y assi, con este pretexto,
me atrevo à echar à tus pies,
pidiendote, hermosa Aminta,
que intercedas con el Rey,
que de la palabra suya
me cumpla aquella merced,
que me ofreciò en la primera
gracia que le pedì.

Amin. Que es?

Lid. Una libertad, señora.

Ire. Què es esto, que lleguè à vèr?
Lidoro viene à pedir,
con razones que no sè, *à p.*
al Rey una libertad?
La mia debe de ser.

Lid. Y tù aquesta pretension
oy has de favorecer,
por quien eres, no por mì.

Amin. Yo lo harè: prosigue, pues?
què he de pedirle?

Lid. El perdon
es del destierro, *Am.* De quièn?

Lid. De Dante.

Amin De Dante? *Lid.* Sì.

Iren. O aleve, fiero, y cruel,
el perdon de tu enemigo *à p.*
solicitas tù? *Amin.* Esso es
pretender quo yo te deba. *à p.*
la vida segunda vez.
Esperad aqui, que yo
vuestra pretension dirè
à mi hermano, y plegue alCielo
que la despache tan bien
como deseo. Ay amor,
solo tù pudiste hacer,
que con tan buena ocasion
pueda yo pedir por èl. *Vase.*

Iren. Cobarde, loco, atrevido,
infiel à tu patria, infiel
à tu sangre, y à tu honor,

à

à tu fama, y à tu ley;
què es lo que puede obligarte
à ser tan traydor, à ser
tan vil, que de tu enemigo
procedas amigo fiel?
Quando pense que venìas
en el disfràz que te vès,
solo á darle muerte, y darme
à mí libertad, te vèn
mis ojos con tan trocados
afectos, que venga à ser
su libertad la que pides,
y á mì la muerte me dès?
Pero si fue quien te puso
en fuga aquel dia cruel,
tan infausto para mì,
y tan fausto para èl,
què mucho (ay de mì!) què mu-
que el temor te dure, y que (cho,
le pagues aora aquella
puente de plata? *Lid.* Detèn
la voz, Irene, que ignoras
muchas cosas, y no es
justo que á cerrados ojos
quieras penetrar, y vèr
lo intimo de un corazon,
sin desplegarle el doblèz.
Y respondiendo al primero
baldon, quièn ignora, quièn,
que no en manos del valor
vinculado esta el vencer?
que es muy Dama la fortuna,
y ha de suplirse el desden:
Venciòme, pero no huyendo,
y quizà el no morir, fue,
porque igual pesar no quiso
que tuviera igual placer:
à librarte, disfrazado
vine, y à matarle à èl;
con una industria, que el tiempo
quizà te dirà despues:
A vista del puerto (ay triste!)
fortuna corriò el baxèl,
dando entre aquessos peñascos,
cascado el pino, al travès:
La vida le debí à Dante,
pues Dante en la playa fue
quien me acogiò, y albergò,
y pagarle aora es bien
un beneficio con otro,
por ponerme en paz con èl,
para que al primer rencor
ayroso pueda bolver,
y darle la muerte. *Ire.* Aguarda,
que aora me resta saber,
què introduccion con Aminta
tienes oy, para poder
por medio suyo pedir
aquesse perdon al Rey?
Lid. Averla dado la vida.
Iren. Tù fuiste?
Lid. Sì, aunque no sè
si se la dì, ò la perdí,
porque en llegandola à vèr:
pero esto aora no es del caso.
Iren. Oye, oye, que sì es.
Lid. Còmo assi?
Iren. Como hidra nuestra
fortuna debe de ser,
que de una cerviz cortada
nacen dos.
Lid. Porquè? *Iren.* Porque
quando haces una hidalguìa,
Lidoro, á tu parecer,
haces dos ruindades.
Lid. Cómo?
Iren. Como à ninguna està bien,
que à vista mia, y de Aminta
buelva un alevoso, à quien,
Lid. Prosigue.

Iren. Yo quiero mal,
y Aminta, *Lid.* Dì.
Iren. Quiere bien. *Vaſe.*
Lid. Antes de nacer, amor,
yà eres infeliz: mas què
me admiro, ſi todo tiene
ſu eſtrella antes de nacer?
O nunca (ay de mì!) llegàra,
piadoſamente cruel,
a tomar tierra en los brazos
de Dante, á tomar deſpues
Cielo en los brazos de Aminta;
pues ſolo ha venido à ſer
el vivir para morir,
y para cegar el vér. *Sale Aminta.*
Am. Dame, Marinero, albricias.
Lid. De què, ſeñora? *Am.* De que
el Rey la gracia te ha hecho
para que pueda bolver
Dante à Palacio.
Lid. Deſgracia *à parte*
huvieras dicho mas bien.
Amin. Yo encarecì de mi parte;
quanto pude encarecer,
tu pretenſion, como mia.
Lid. Yà yo, ſeñora, lo sè,
pues me lo dice el efecto
tan claro. *Am.* Buſcale, pues;
y dile de parte mia,
que venga al punto. *Lid.* Sì haré.
Amin. A tì, y à mì agradecido,
à beſar la mano al Rey:
mas no le digas que à mì,
pues baſta que à tí lo eſtè,
que yo por tì, y por mì ſolo
lo hize, pero no por èl. *Vaſe.*

Lid. Quièn creerà que me haga mi triſteza
oy del agravio cargo de fineza?
Y que quando de amor rendido muero,
de mi enemigo venga à ſer tercero?
Pero qué temo, ſi enemigo digo?
Pues todo ceſſa, ſiendo mi enemigo;
ſupueſto que en aviendo yà pagado
el favor que le doy al que me ha dado;
con èl en paz en eſta parte quedo,
con que bolver à mis rencores puedo.
Quièn, Cielos, para darle
el aviſo, ſupiera donde hallarle,
pues ha de reſultar dár de una ſuerte
eſta mano el favor, y eſta la muerte?

Sale Dante, y Malandrin.

Dant. Eſto ha de ſer, y pues la noche obſcura,
veſtida del color de mi ventura,
tan triſte, tan medroſa,
tan lobrega, confuſa, y temeroſa
baxa, que ſolamente
la luz de los relampagos conſiente,
bien puedo á ſombra de ella,

aun-

aunque Eſtrella nò ay, ſeguir mi Eſtrella;
y aſsi, mezclando el animo, y el miedo,
de aqueſta Quinta en el umbral me quedo;
mientras tù entras à vèr qué quarto tiene
en los acaſos de eſta noche Irene,
por ſi yo puedo vella,
y deſpedirme con la viſta de ella.

Mal. O tù, que criado fuiſte à ſer criado;
Dios te libre de un amo enamorado.
Yo entrarè, pues tu amor à eſſo me obliga;
pero mal aya yo, ſi ſe lo diga,
aunque la vea patente.
De aquella breve antorcha, que arde enfrente,
entrar puedo guiado,
tan alumbrado, como deslumbrado.
Mas por cumplir con èl, à aqueſte quiero
preguntar: vive el Sol, que el Marinero
es, mejor que mejor, oìdme os ruego,
yà que à tiempo de veros aqui llego:
què quarto es el de Irene?

Lid. No sè, aunque à tiempo vueſtra duda viene;
que con otra pagaroſla prevengo:
dònde eſtà vueſtro amo, porque tengo
que darle aviſo de una
dicha? *Mal.* No ſerà poco en ſu fortuna;
y aunque tema enojarle, ſi lo digo,
lo he de decir, que en fin vos ſois ſu amigo:
Aquel es. *Và Lidoro àzia Dante.*

Lid. Què mal finge mi cuidado!
Aunque el embozo os tenga recatado,
perdonad, que una nueva
de guſto dá licencia à quien la lleva
para entrarſe (ò què mal de fingir trato!)
ſin llamar por las puertas de un recato.
Sabed, que el perdon vueſtro le he pedido
al Rey, que me le ha dado, aviendo ſido
de eſta merced Aminta la tercera:
á Dios, que el Rey os llama, y ella eſpera.

Dant. Oìd, eſcuchad. *Lid.* No puedo.

Dant. Vèd que ofendido, y obligado quedo.

Lid. Pues hacedme merced, solo esto os pido,
de no estarme obligado, ni ofendido,
sabiendo, por si importa en algun dia,
que os pague el beneficio que os debia. *Vas.*

Dant. Has visto estremo igual? Siempre assustado,
siempre confuso, siempre embelesado
este hombre està. *Mal.* Yo pienso que serìa,
que aquel susto incapàz le dexaria,
como suele el perdon al casi ahorcado.

Dant. No es la hidalguìa que conmigo ha usado
de hombre incapaz.

Mal. Luego haslo tù creìdo?

Dant. Yo sì. *Mal.* Yo no, y si ha sido
engañosa quimera,
vamos tràs èl. *Dant.* En confusion tan fiera
no sè lo que te diga,
mucho à pensar, y discurrir me obliga.

Mal. Pues què has de hacer?

Dant. No sè: Deidades bellas,
que el uso governais de las Estrellas,
què quereis de una vida,
que de tantos contrarios combatida,
toda es delirios, toda es ilusiones,
toda fantasmas, toda confusiones?

Suenan truenos, y terremoto.

Mas, Cielos, què ruido es este?

Mal. Què ha de ser? pese à mi alma,
que el Cielo se viene abaxo.

Dant. Gran terremoto!

Mal. Ya escampa.

Dentro unos. Fuego, fuego.

Otros. Agua, agua. *Mal.* Vino
para el susto.

Dant. Espera, aguarda,
que de tantos rayos uno
en essa torre mas alta
ha dado, y entre humo, y polvo,
de su fabrica gallarda
la travazon viene al suelo,
con dos acciones tan varias,
que al tiempo que cae con ruinas,
en volcanes se levanta,
siendo de un instante à otro
pyramide el que fue Alcazar.

Ire. dent. Que me abraso!

Amin. dent. Que me ahogo!

Mal. Si se ahogan, y se abrasan,
mas que se abrasen, y ahoguen.

Suena la tempestad.

Dant. Irene, y Aminta llaman
tan à un tiempo, que no dexan,
ni aun aquella duda al alma
de elegir; pero què tiene
que dudar por donde vaya
quien, con ir por donde pueda,

avrà

avrà cumplido con ambas?

Vase, y sale el Rey, y Aurelio como deteniendole.

Aur. Lo primero es, gran señor,
guardar tu vida. *Rey.* Si llama
Aminta, y està en el riesgo?
Aur. Yo basto solo à librarla,
no me estorves. Mas què veo?
A pesar de tantas llamas,
un hombre al quarto de Aminta
entra despechado.
Dant. dent. Caygan
sobre mì montes de fuego,
que todos ellos no bastan
á que no saque, à pesar
de la ruina, y de la llama,
en mis brazos mi fortuna.

Sale Dante con Irene, y Aminta en brazos.

Rey. Hombre, quièn es à quiẽ sacas?
Dant. A Irene, señor, y Aminta,
que entre las dos, cosa es clara,
que no sacàra à ninguna,
si no las sacàra à entrambas.
Desmayadas las hallè,
racionales salamandras
de aquel fuego, y à despecho
suyo, he podido librarlas.
Rey. Dante? *Dant.* Gran señor?
Rey. Los brazos me dà.
Dant. Y dame à mì las plantas,
que viniendo perdonado
de tì:: *Rey.* No prosigas; basta
que sepa que solo tù
hicieras accion tan alta;
yà libres las dos, à menos
riesgo, mientras que restauran
los alientos, acudamos
al riesgo todos. *Vanse.*
Aurel. Contraria
fortuna, siempre ha de ser
mi competidor quien haga *Vase.*
lo mejor? *Mal.* No me diràs,
señor, mientras que descansas,
las Musicas què se hicieron?
Dant. Como de lexos cantaban,
porque sonassen mejor,
huyeron, porque a su quadra
no llegò el fuego. *Mal.* Me alegro
de saberlo, y que no aya
curioso que lo pregunte:
pero yo te doy palabra,
si fuere algun dia Poeta,
(no me de Dios tal desgracia)
hacer de tì una Comedia,
y tengo de intitularla
el Leonicida de amor,
y el Enèas de su Dama. *Vase.*
Dant. Desmayadas hermosuras,
no le quiteis à mi fama
el aver dado dos vidas,
bolved à cobrar el alma:
Aminta? Irene? Señoras?
Amin. Ay de mì!
Iren. El Cielo me valga!
Amin. Dònde estoy?
Iren. Quièn està aqui?
Dant. Estais donde asseguradas
vivìs del passado riesgo,
y està aqui quiẽ de èl os guarda.
Ire. Luego tù eres quien me libra?
Am. Luego tù eres quiẽ me ampara?
Dan. Sì, que si otra vez ayroso
estuve, dexando à entrambas,
oy à entrambas acudiendo,
lo estoy tambien, porque aya
en iguales experiencias
dos acciones tan contrarias,
como socorrer dos vidas
del fin que las amenaza,

com

con dexarlas una vez,
y otra vez con no dexarlas.
Iren. O nunca yo te debiera,
fineza, Dante, tan rara!
Amin. O siempre estuviera yo
debiendote accion tan alta!
Iren. Yo lo digo, porque sè
que no tengo de pagarla. *Vase.*
Amin. Yo, porque sè que la tengo
de pagar con vida, y alma. *Vase.*
Dant. O nunca, y ò siempre yo
viva mezclando en mis ansias
de amado, y aborrecido
las dos passiones contrarias,
hasta que declare el Cielo
quien mayor victoria alcanza,
quien ama à quien le aborrece,
ò aborrece à quien le ama.

JORNADA TERCERA.

Sale por una parte Dante, y por otra Lidoro.

Lid. Que nunca tenga ocasion
mi venganza de lograrse!
Dant. Que nunca le deba darse
à partido mi passion!
Lid. Mas quando yo la tuviera,
aun no sè si la logràra.
Dant. Pero quando me llegàra,
aun no sè si le admitiera.
Lid. Porque si de mi venganza
se me ha de seguir mi ausencia,
Dant. Porque si de su violencia
se alimenta mi esperanza,
Lid. Còmo ausentarme podrè,
sin llevar conmigo à Irene?
Dant. Cómo sin Irene tiene
tan vil afecto mi fè?
Lid. Y còmo podrè vivir
ausente de Aminta bella?
Dant. Y còmo podrà mi Estrella
del amor de Aminta huir?
Lid. Y mas quando yà informado
estoy, que à Dante ha querido.
Dant. Y mas quando aborrecido
lo siento menos que amado.
Lid. Quando mas causa no huviera,
por mis zelos le matára.
Dant. Quando dos causas no hallàra,
con una sola muriera.
Lid. Amor, zelos, y venganza
de impossibles me mantienen.
Dant. En què confusion me tienen
amor, desdèn, y esperanza!
Celio? *Lid.* Señor?
Dant. A ventura
tengo el hallaros aqui.
Lid. Siempre serà para mì
la mejor, y mas segura
el estar à vuestros pies.
Dant. Confiesso que un forastero,
à quien el hado severo
à tierra arrojò, despues
que echò su hacienda en el Mar,
fuera de su patria, y pobre,
no ay razon que no le sobre
para vivir con pesar.
Pero advirtiendo tambien,
que à quien la vida le queda,
no ay fortuna que no pueda
vencer viviendo; y mas quien
tiene las partes que vos,
siento veros afligido
siempre, y siempre suspendido;
habladme claro, por Dios,
què aveis menester? Quereis
à vuestra patria bolveros?
que embarcacion, y dineros
todo de mì lo tendreis.

Que-

Quereis quedaros aqui?
pues sabed que en este dia
de esse Puerto la Alcaydía
vacò, y que me toca à mì
su provision, y he querido,
pues oy en mi cargo estoy
por vos, que sepais que os doy
premissas de agradecido.
Si la admitìs, bien con ella
lo podreis aqui passar,
y con tiempo al tiempo, dàr
vado à vuestra injusta Estrella.
Advertid si os està bien,
que ando (cierto) deseoso
de que vivais mas gustoso
de lo que parece. *Lid.* Quièn
satisfaceros podrà
esse afecto, essa merced,
sino callando? *Dant.* Creed,
que es cuidado el que me dà
vuestra persona: y passando
al cargo, què respondeis?
Lid. Digo, señor, que me haceis
notables favores, quando,
siendo estrangero, fiais
de mì de la Corte el Puerto;
yo le acepto, y estad cierto
de que servido seais
en èl de la atencion mia;
bueno es darme la ocasion *à par.*
embuelta en la obligacion.

Sale Malandrin.

Maland. Señor?
Dant. Què ay loco? *Mal.* Gran dia!
Dãt. Què ha sucedido? *Mal.* Sintiẽdo
el Rey la estraña tristeza,
que padece la belleza
de su hermana, y pretendiendo
aliviarla, yà has sabido
las diligencias que ha hecho;
y aunque no son de provecho
las mas dellas, ha querido,
que aquessos jardines bellos
sean teatros del dia,
y de Musica, y Poesìa
aya un gran festìn en ellos.
Dant. Y esso te alegra? *Mal.* Pues no?
si los premios han de dàr
las damas, no he de lograr
el mejor de todos yo?
Dant. Por què?
Mal. Porque aunque discretas
nunca yerran su eleccion,
y sabe su discrecion,
que de todos los Poetas
ninguno de mejor gana
las sirve. *Dã.* Es memorial? *Ma.* Yà
se vé, y mas oy, que quizá
las he menester mañana.
Dant. Calla, loco: acudid vos
por los Despachos despues,
que agora forzoso es
assistir al Rey: si en dos
afectos mi vida tiene
oy lo que olvida, y desea,
què importa que à Aminta vea,
à precio de vèr à Irene?
Lid. Quièn (ay infeliz!) creerà
de mi confusa passion,
que me quita la ocasion,
quando la ocasion me dà?
Mal. Por què Despachos aveis
de acudir, Celio?
Lid. Hame hecho,
de mi lealtad satisfecho,
del Puerto Alcayde. *Mal.* Gozeis
tan gran merced. Que sea cierta
cosa, que en siendo estrangero,
ha de hallar uno portero,
y puerto, portada, y puerta?

Y que aviendome portado
yo en mi porte bien, por cierto,
no aporte á puerta, ni à puerto,
que no le encuentre cerrado?
Pero aquesto no es de aqui,
yà el Rey à la alegre vista
del jardin baxa, con toda
la gala, y la bizarría
de la Corte. *Dentro Instrumentos.*
Lidor. Retirado
serà forzoso que assista,
q̄ aunque soy quien soy, no tengo
lugar. *Dant.* Deidades divinas,
acabad de declararos
por Irene, o por Aminta.
Salen los Musicos con Instrumentos, el Rey, Aurelio, Aminta, Irene, Nise, Flora, Laura, y Clori.
Aur. Aqui està Dante; perdì
la esperanza que traia
de lucir, porque me tiene
siempre ganada la dicha.
Rey. No ay cosa, que no imaginen
por tì las finezas mias,
ni cosa que sienta tanto,
como tu melancolìa.
Amin. Ya, señor, con experiencias
siempre amantes, siempre finas,
sè que de galàn, y hermano
te debo entrambas caricias.
Rey. Es possible que no sepa
yo lo que te dà alegría?
Amin. Nada, pues de mis pesares
tus cariños no me alivian.
Iren. Desde que de aquella fiera,
y aquel incendio en un dia
padeciò los sustos, no
es mucho, señor, la aflija
dellos la memoria. *Amin.* Es
verdad, que à los dos rendida,
se apoderaron de suerte
del corazon ambas iras,
que hasta aora dudando estoy
si fue muerte, ò si fue vida
la que, cruel, ò piadoso,
me diò el que dellos me libra.
Rey. Dante, dueño de essa accion,
lo dirá. *Dan.* Yo, què ay que diga,
sino que en doblados riesgos
fueron dobladas las dichas?
Amin. Yà sè que fueron dobladas,
pues tambien à Irene obligan.
Iren. Esso es querer, que à mi parte
me muestre yo agradecida.
Amin. No es porq̄ una dama, Irene,
publicamente servida,
como tù lo estàs de Dante,
basta que el servicio admita,
sin que lo agradezca. *Aur.* Cielos,
muriendome estoy de embidia!
Lid. Sufra este desayre el alma,
pues es fuerza quien soy finja.
Sientase el Rey enmedio, à su mano derecha Aminta, y à la otra Irene, Flora, y Laura al izquierdo suyo, y Nise, y Clori donde Aminta; Aurelio, y Dante apartados, y los Musicos al paño.
Rey. Ponga la Musica paz
à vuestras cortesanìas.
Clor. Por què tono empezarèmos?
Flor. Sea el de aquella letrilla,
que, por grave, ò triste, suele
ser de mas agrado à Aminta.
Mus. Qual mas infelize estado
de amor, y desdèn ha sido,
amar, siendo aborrecido,
ò aborrecer, siendo amado?
Rey. La Musica dà ocasion,
pues que pregunta entendida,
para

para responder, y assi
bolvamos todos à oirla:
Mus. Qual mas infelìz estado::
Dentro un Clarìn.
Rey. Esperad, què salva es esta?
Sale un Criado.
Criad. Un baxèl, que à nuestra Isla
de paz llega à tomar puerto.
Rey. Pues salga quien le reciba,
y sepa de donde viene,
què gente, y què mercancìa
trae. *Dant.* Id, Celio, pues os toca
hacer de todo pesquisa.
Rey. Por què á Celio?
Dante. Porque yo,
atento al favor de Aminta
mas que al mio, con licencia
tuya, le dì el Alcaydìa
del Puerto, y su Atarazana.
Rey. Ha sido eleccion muy digna.
Lidor. Beso tus pies.
Iren. Quièn creyera,
que a esto Lidoro venìa?
Amin. Esta es la primera accion,
que os debo de agradecida.
Rey. Id, pues, y con la respuesta
bolved, y en tanto repita
la letra la duda, puesto
que dá ocasion à arguirla.
Mus. Qual mas infelìz estado
de amor, y desdèn ha sido,
amar, siendo aborrecido,
ò aborrecer, siendo amado?
Rey. Diga la primera Irene.
Iren. Aunque escusarme podia
de questiones amorosas
mi inclinacion, mas bien vista,
que del ocio de la paz,
del furor de la milicia;
con todo esso, la question
tanto se me facilita,
que me atrevo à entrar en ella:
y digo, que es la desdicha
mayor, el mas infelìz
estado en su Monarquìa,
aborrecer, siendo amado.
Rey. Y tù què dices, Aminta?
Amin. Yo no sé de amor tampoco,
pero à saberlo, diria:
que amar, siendo aborrecido,
es la mayor tyranìa
de sus Imperios. *Rey.* Tú, Flora?
Flor. La opinion de Irene tira
mi afecto al aborrecer.
Rey. Nise? *Nise.* Al ser aborrecida.
Rey. Tù, Laura?
Laur. Yo sigo à Irene.
Rey. Tù, Clori?
Clor. Yo sigo à Aminta.
Mal. Gran cosa es ser Rey de Chipre,
con què llaneza platìca
las cosas de amor, y zelos,
casero con su familia!
Rey. Y tù, Aurelio, què eligieras?
Aur. Siendo forzoso que elija,
amar, siendo aborrecido,
dixò su Alteza, y serìa,
sabiendo yo su opinion,
poca atencion no seguirla.
Rey. Y tù, Dante?
Dant. En el ingenio
nunca la atencion peligra;
y assi, con aquesta salva,
no importa que la otra siga:
aborrecer, siendo amado,
no ay cosa, que tanto aflija.
Mal. Pues à hombres de placer
ningun lugar se les priva,
esperad, que mi humor falta
decir à lo que se inclina:

Aborrecer, siendo amado,
es una ruindad indigna:
amar, siendo aborrecido,
grandissima bobería.
Y assi es mi opinion, guardando
à toda Dama justicia,
que se aborrezca, y se ame,
tratandolas cada dia,
à la fea, como à fea,
y à la linda, como à linda.

Aur. Quita, loco.

Dant. Aparta, necio.

Rey. Para la question repitan
la copla toda, y estèn
los Coros siempre à la mira;
para que à las opiniones
las glossas à un tiempo sigan.

Mus. Qual mas infeliz estado
de amor, y desdèn ha sido,
amar, siendo aborrecido,
ò aborrecer, siendo amado?

Iren. Entre amar, y aborrecer
no ay comparado exemplar,
pues trae dentro de su sér;
quien aborrece, al pesar;
pero quien ama, al placer:
luego si el que ama està hallado,
y el que aborrece penado:
bien de ambos, no solo infiero,
qual sea el estado, pero
qual mas infeliz estado.

Music. Desdichado,
del que aborrece, si infiero,
no solo à otro comparado,
qual sea el estado, pero
qual mas infeliz estado.

Am. Quien, siendo amado, aborrece
yá el ser amado le aplace;
mas quien ama, y no merece,
de amor la persona es que hace,
del desdèn la que padece:
luego si aquel ha tenido
un mal, el aborrecido
dos, pues sin despique siente,
y maltratado igualmente
de amor, y desdèn ha sido,

Mus. Ay del perdido,
que sin dicha alguna siente
verse postrado, y rendido,
y maltratado igualmente
de amor, y desdèn ha sido.

Dant. Decir que llega à lograr
un bien quien se vè querer,
es ruin consuelo, al mirar
quanta desdicha es deber
el que no puede pagar.
Luego aborrecer querido,
no solo dolor ha sido,
mas tan infame dolor,
que tengo yo por mejor
amar, siendo aborrecido.

Mus. Afligido
viva entre desdèn, y amor
el que aborrece querido,
pues le estuviera mejor
amar, siendo aborrecido.

Aur. Supuesto que el deber no
es culpa, en que desmerece
mi amor, y mi amor faltò,
sientalo quien lo padece,
que no he de sentirlo yo:
y pues es rigor del hado,
aborrecer obligado,
digo que es mejor partido,
entre amar aborrecido,
ò aborrecer, siendo amado.

Mus. Culpe al hado
quien infelice ha nacido,
y se vè en el peor estado,
entre amar aborrecido,

ò

ò aborrecer, siendo amado.
Amin. Culpe al hado
quien infelize ha nacido,
y se vé en el peor estado
entre amar aborrecido,
ò aborrecer, siendo amado.
Levantase Aminta, como furiosa.
Rey. Què es esto, Aminta?
Amint. No sé;
en mis penas divertida,
me arrebatò un sentimiento,
una passion, una ira:
dexad, dexad las canciones,
que si à divertirme miran,
mas me matan, que divierten.
Rey. Hermana? *Tod.* Señora?
Irene. Aminta?
Amin. Dexadme todos, dexadme,
nadie (ay infeliz!) me siga,
mejor estoy à mis solas,
pues mi mejor compañia
solo puede ser mi pena. *Vase.*
Rey. Seguidla todos, seguidla:
què mortal passion, Irene,
es esta? *Iren.* No sé què diga,
sino es que à quien està triste,
poco la Musica alivia,
pues antes dicen que aumenta
mas la passion.
Rey. Por su vida
no sé, Irene, lo que diera.
Sale Lidoro.
Lid. Bien puedo pedirte albricias.
Rey. De què? *Lid.* De que esse Baxèl,
Nao marchante de la India
Oriental, cargado viene
de plata, oro, y piedras ricas,
à hacer empleo en los frutos,
que esta tierra fertilizan,
con que ha de exceder tu Reyno
à las comarcanas Islas.
Rey. Yo las albricias te mando,
que llega à ocasion, que es dicha;
pues puedo hacer con su empleo,
que à la de Egnido se siga
la guerra, que he de morir,
ò acabar de destruirla. *Vase.*
Lid. Què al contrario ha de salirle
el empleo que imagina!
Aur. Aunque de passo, no puedo
dexar, Irene divina,
de decir, que mi esperanza
aun vive.
Iren. Mucho me admira,
que aun para decirme esso,
al Rey le perdais de vista:
id tras èl, que importa mas,
que mi amor.
Aur. Bien me castigas. *Vase.*
Iren. No mucho, pues que te dexo
aquessa esperanza viva:
alli Lidoro ha quedado,
ò si las ferias del dia
dieran ocasion de hablarle!
Lid. Alli quedó Irene, dicha
fuera que hablarla pudiera,
porque pudiera decirla
de donde la Nao viene.
Mal. Vès estas penas de Aminta?
pues tù, señor::: *Dant.* Yà lo sé,
yà lo sé, no me lo digas,
que pues nada me remedia,
no es bien que todo me aflija.
Vès aquel afecto? Vès
aquella passion, que obliga
à sentimiento à las piedras?
pues menos tras sí me tira,
que aquel elado desdèn;
tanto, que en una accion misma,
quiero oír mas aqui rigores,
que

que alli ponderar caricias.
Bellissima Irene, quando,
quando apacible homicida
has de acabar de pagar
con una muerte dos vidas?
Quando podrà el rendimiento
de un triste::: *Ire.* No, no prosigas,
que para saber que nunca
han de ser menos mis iras,
no es menester que me tome
mas tiempo, en que te lo diga.
Dant. Es posible que no puedan
hallar tantas ansias mias
lugar en tu pecho? *Iren.* Nò.
Dāt. Pues què harè yo en q̃ te sirva?
Iren. Irte, sin decirme nada.
Hace Dante una reverencia, y se và à hablar con Lidoro.
Mal. Què obediencia tan rendida!
no hiciera un Novicio mas.
Dant. Celio? *Lid.* Què me mandas?
Dant. Mira,
amigos somos los dos,
tus fortunas me lastiman,
lastimente mis fortunas:
à essa fiera, à essa enemiga,
à essa Esfinge, à essa Sirena,
aspid desta nueva Libia,
yà que me cierra los labios,
la diràs de parte mia,
que no me agradezca tanto
el mirarse obedecida,
à vista de su desdèn,
quanto del amor de Aminta. *Vase.*
Mal. Y yo puedo decir algo?
Iren. Menos vos, idos aprisa.
Hace reverencia, y se và àzia Lidoro.
Mal. Decid à aquessa señora,
Celio, tan desvanecida,
que esso se merece, quien
en el bosque, y en la quinta,
no la dexó en fiera, y fuego
ser vianda, ò ser ceniza. *Vase.*
Lid. Grande dicha ha sido, Irene,
que los Cielos me permitan
lugar de hablarte. *Iren.* Mia es,
si es que es de alguno, la dicha,
para que pueda tambien
en tì aprovechar mis iras.
Lid. Iras? *Iren.* Sì.
Lid. Pues con què causa
conmigo tambien te indignas?
Iren. Dixisteme que à este Puerto
hecho Mercader venias
de joyas, y de pinturas,
unas bellas, si otras ricas,
à fin de reconocer,
siendo tù proprio tu espìa,
el modo de mi prision,
para vèr cómo podrias,
con el valor, ò la industria,
ò conquistarla, ò abrirla.
Añadiste à esto, que à Dante,
autor de nuestras desdichas,
venias à dàr la muerte:
Dexo à parte aquella ruina
del Baxèl, dexo que fuesse
èl quien te ampare, y te assista,
dexo que le ayas pagado
el favor con mas altiva
fineza, quanto và à ser
generosa una, otra pia;
y voy à que si yà en paz
te han puesto sus hidalguias
con èl, y queda el rencor
ayroso, cómo no aspiras
à vengarte, cómo, en vez
de darle muerte, te humillas
à recibir beneficios?
tù Alcayde suyo? *Lid.* Oye, mira,
que

que si el poco tiempo que ay
en quexas le desperdicias,
harà falta à lo que importa.
Sabe, Irene, sabe, prima,
que esse Baxèl, que ha llegado,
es tu padre el que le embia,
por Cabo dèl viene Libio,
con aquella intencion misma
que traxe yo, que sabiendo
mi pèrdida, solicita
el Rey, que me juzga muerto,
que otro en mi lugar te assista:
preñado cavallo Griego
de maquinas exquisitas
de fuego, es Etna del mar,
que afectado por encima
de la nieve del contrato,
encubre dentro la mina,
que ha de rebentar en Chipre,
pasmo, horror, assombro, y grima,
si yà no vence la industria
antes que las armas; mira
aora si te està mal
que yo las llaves admita
del Puerto, y:::

Amint. dent. Dexadme todos,
no me siga nadie. *Lid.* Aminta
viene alli. *Iren.* No poder siento
responder agradecida
à la nueva, y pues el mar
con los jardines confina
del Palacio, y tù en èl tienes
dominio, à que no resistan
las guardas, aquesta noche
en un Esquife à su orilla
vèn, que yo te esperarè,
como acaso divertida
en ellos, donde tratemos,
antes que de la conquista,
de la fuga; y sea la seña
que te doy, porque podria
ser, que otras damas estèn
en los jardines:: *Lid.* Què? dila.

Iren. Porque sea mas callada,
y de la noche mas vista,
tener un lienzo en la mano;
y assi, la que à la Marina
mas se acercàre con èl,
soy yo. *Sale Aminta al paño.*

Lidor. Yà llega.

Iren. Imagina,
atrevido forastero,
que el no quitarte la vida
por mis manos, es porque
no es tu barbara ossadía
capàz de tan gran castigo,
de tan noble muerte digna.

Sale Aminta. Què es esto?

Iren. Nada, señora.

Amin. Yo he de saber què te obliga
à dàr essas voces. *Iren.* Oye,
si saberlo solicitas:
Dile á quien tan atrevido
esse recado me embía,
que procure su intencion
lograrla, mas no decirla,
porque no la lograrà,
aviendo della noticia. *Vase.*

Am. Menos lo he entendido aora.

Lid. Pues no està obscura la cifra:
criado de Dante soy,
con sus favores me obliga
à que de su parte à Irene,
(no sè donde voy) la diga,
que su intencion es, al Rey
para su esposa pedirla,
si ella dà licencia: à què
me respondiò enfurecida,
que procure su intencion
lograrla, mas no decirla,

por-

porque no la lograrà,
aviendo della noticia.
Amin. Dice bien, porque ſoy yo
fiadora de que ofendida
no ha de ſer de eſſa violencia,
quando mi hermano la admita.
Aſsi lo decid à Dante,
y añadid de parte mia,
que hace bien en pretender
con otros medios, ſi mira
quan poco los rendimientos
à un ingrato pecho obligan.
Lid. Yo lo diré, aunque no sè,
ſeñora, como lo diga.
Amint. Por què?
Lidor. Tampoco lo sè.
Am. Pues vos me hablais cõ enigma?
Lid. Si lo es mi vida, què mucho
que lo que es mio me ſirva?
Amint. No os entiendo.
Lidor. Yo tampoco.
Amin. Hablad mas claro.
Lidor. Otro dia.
Amint. Por què no aora?
Lidor. Porque
ſoy eſtraño en eſtas Islas.
Amin. Para hablar importa? *Lid.* Sí.
Amint. Còmo?
Lidor. Como el fin peligra
de quien ignorado habla;
que la razon mas bien dicha,
por entendida que ſea,
ſe halla ſin ſer entendida. *Vaſe.*
Am. Eſtraño eſtilo! no sè
què preſume, què imagina
el corazon, que parece
que con recelos me aviſa,
que aqueſte Eſtrangero es,
ſi atiendo à la bizarrìa
de ſu accion primera, y luego
á la de amiſtad tan fina,
mas de lo que dice; pero
que lo ſea, ò no, què quita,
ni què pone á mi dolor?
Sale Dante.
Dant. Fueſſe Irene, y quedò Aminta:
mas ſi ambas ſon mis eſtrellas,
què me eſpanta, què me admira
que la feliz ſea la errante,
y la no feliz la fixa?
Amint. Dante, còmo à eſte jardin,
quando yà la ſombra piſa
la falda à la luz, entràis?
Dant. Como la luz de tu viſta
deſmiente tanto la noche,
que aun pienſo que todo es dia.
Amint. Del Academia debiò
de ſobrar eſſa Poesìa,
y como coſa ſobrada
la gaſtais conmigo. *Dant.* Indigna
preſuncion de un rendimiento.
Amint. Que caſarſe ſolicita
todavia con Irene,
à cuyo efecto la embia
à tomar della licencia,
para que al Rey ſe la pida.
Dant. Hartas cauſas de quexaros
os han dado mis deſdichas,
para què, ſi las ay ciertas,
os valeis de las fingidas?
tal licencia no he pedido.
Amint. Luego cauſa ay que la finja
entre Irene, y Celio? *Dant.* No
os entiendo. *Am.* No me admira,
que yo tampoco me entiendo;
mas para quando èl os diga
lo que yo le dixe à èl,
vèd que en confianza mia
eſtá Irene, y que palabra
la he dado de que yo impida,
que

que el Rey sin gusto lacase;
y no juzgueis, por mi vida,
(mal juramento) que son
mis zelos los que me obligan;
sino la estimacion vuestra;
que es mi voluntad tan fina,
tan hidalgo mi dolor,
tan noble la pena mia,
que porque ella no os desprecie
tan cara à cara à mi vista,
quiero yo que de mejor
ayre su desdèn se vista,
y no obligue una violencia
à lo que un amor no obliga. *Vase.*

Dant. Sin duda que convino
á la gran providencia
de los Dioses, hacer en mì experiencia
de quanto el alto Jupiter previno
estender los imperios del destino,
pues con este amor presagios tales
me hizo objeto de bienes, y de males;
sin que puedan jamàs males, ni bienes
lograr favores, ni decir desdenes.
O tù, Estrella divina,
ó tù, sagrada Estrella,
Primavera, que en campos del Sol huella
la Esfera christalina,
en cuyo influxo Venus predomina!
O tù, trèmula hermana
del Sol, ò imagen yá de la fortuna,
que en el concabo espacio de tu Luna
incluyes soberana
el no pisado Alcazar de Diana!
Oy con vuestras centellas,
en quien el Sol parece que ha quedado
à pedazos quebrado,
pues vuestras lumbres bellas
nunca son mas que un Sol quebrado à Estrellas.
Decidme cada una,
ò todas me decid, si à todas toca,
quàl es aquella (ay triste!) que provoca,
siempre infiel, siempre vil, siempre importuna,
el ceño contra mì de mi fortuna?
No quiero, que enemiga
dexe de ser; no quiero,
que favorable contra el hado fiero
se muestre, solo quiero que me diga,

por què un amor à aborrecer me obliga?
Por què un desdèn me obliga à que le adore?
Mas ay! que aun ella es fuerza que lo ignore,
que aun à amantes querellas
nunca razon han dado las Estrellas.
Salir del jardin quiero:
Què es lo que miro! en otra duda muero;
si no tan rigurosa,
no yà menos penosa,
si el riesgo en que me miro considero:
Ay de mì! el Jardinero
la puerta me ha cerrado,
que creyendo que nadie sin el dia
aqui estàr ossaria,
su misma confianza le ha engañado;
igual es el escandalo al cuidado.
Si à proposito un hombre dispusiera
esta ocasion, pudiera
llegar nunca à logralla?
No, que solo se halla
lo mas dificultoso à cada passo
dispuesto en los descuidos de un acaso:
Si llamo, inconveniente
es; si no llamo:: pero alli anda gente;
aun para discurrir tiempo me falta,
y mi sombra (ay de mì!) me sobresalta:
fuerza es que recatado
espere à vèr lo que dispuso el hado.

Salen Irene, Aminta, y las Damas.

Iren. A estas horas al jardin
buelves, Aminta? *Am.* El silencio
de la noche me combida,
de las hojas, y los vientos,
à cuyo compàs el Mar,
tranquilamente sereno,
responde en blandos embates
la media razon del eco:
parece que divertida
à las lisonjas del fresco,
entre las flores, y el agua
me tienen mis sentimientos.
Iren. O plegue à Dios, que Lidoro
no venga (ay de mì!) tan presto.
Dant. Aminta, Irene, y las Damas
son, recateme el rezelo
de ser sentido, y que piensen
que ha sido el acaso intento.
Flor. Pues yà que de aqueste sitio
te agrada el divertimiento,
quieres que cantèmos? *Amin.* No;
que en la musica no tengo
alivio alguno, antes, Flora,

de mi tristeza el estremo
se aumenta con la dulzura
de sus clausulas. *Iren.* Lo mesmo
de las clausulas del agua
dicen los que esse secreto
observaron; y assi, haràs
bien en retirarte presto,
pues la experiencia es la misma.
Amin. Yo por contraria la tengo,
pues aquella me entristece,
y esta me divierte. *Iren.* Cielos,
sola esta noche la han dado
el Mar, y el jardin contento.
Nis. Pues yà que aqui de la noche
aliviada estàs, què harèmos
para divertirte? *Amin.* Una
cosa no mas apetezco.
Flor. Dì, què es?
Amin. Que me dexeis sola;
porque si llorar pretendo,
y suspirar, para el llanto,
y para el suspiro, es cierto
que elMar,y el viento me bastan,
pues son de mis sentimientos,
el mejor amigo el Mar,
la mejor lisonja el viento.
Iren. No quedas bien aqui sola.
Amin. Nunca yo sola me quedo,
mis penas quedan conmigo.
Iren. Yo à dexarte no me atrevo,
(y es verdad,por no dexarte *à p.*
en las manos de mi riesgo)
que sola, triste, y de noche,
es dàr al dolor esfuerzo.
Amin. Pues quedate tù conmigo.
Lau. Nosotras nos retirèmos,
yà que gusta de esso Aminta. *Vas.*
Dant. Aminta, y Irene, Cielos,
solas han quedado, y yo
testigo de sus afectos.
Am. Yà que has gustado quedarte
conmigo, darte pretendo
cuenta de mi mal, que aunque
tù no lo ignoras, sospecho,
que comunicado, pueda
aliviar mi sentimiento.
Saca Aminta un lienzo como llorosa.
Iren. Lloras?
Amin. Sì, porque lo digan,
Irene mia, primero
mis lagrimas, que mis vozes.
Ire. Quita por Dios, quita el lienzo
de los ojos, ni en la mano
le tengas por instrumento
de essa flaqueza: ay de mì!
que si viniera à este tiempo *à p.*
Lidoro, y viera la seña,
todo estaba descubierto.
Amin. No ay cosa, Irene, que mas
alivie a un rendido pecho,
que el llanto,y pues has quedado
à servirme de consuelo,
no del consuelo me prives;
pero bien hazes, si advierto
que eres tú de mis pesares
la causa. *Ire.* Mucho lo siento;
pero no sè en què, porque
si es Dante acaso el objeto
de tus tristezas, segura
puedes de mì estár, supuesto
que sabes que no le estimo.
Am. Y aun esse es mi sentimiento,
vèr que lo que estimo yo,
nadie trate con desprecio:
ay quien merezca tu amor
mejor que èl?
Iren. Nunca vì zelos,
que se abatiessen à ser::
Amin. Iràs à decir, terceros
de su agravio: no lo digas,

porque no lo son, supuesto
que el sentir yo su desayre,
es nobleza de mi afecto.

Iren. Pues avràs de perdonarme,
que aunque lo sientas, no puedo
dexar de decir, que à Dante
con vida, y alma aborrezco.

Dant. Qué digan que mi alvedrìo
es mio, y usar de èl puedo,
quando no puedo pagar
este amor, ni aquel desprecio?

Amin. No digo yo que le quieras;
pero (ay de mí!) que no tengo
aliento para decirlo.

Ponese el lienzo en los ojos.

Iren. Otra vez al llanto has buelto?

Am. No, que nunca le he dexado.

Sale Lidaro, y Libio.

Lid. Silencio, Libio. *Lib.* Al silencio
de la noche se lo dì,
que yo piso con tal tiento,
que los passos del valor
parece que los dà el miedo.

Lid. Con el esquife à la orilla
solo te queda, y los remos
fuera del agua, porque
no hagamos ruido con ellos,
en tanto que yo por esta
playa en los jardines entro,
à vér que dispone Irene,
de quien yà la seña tengo.

Lib. En la orilla, dado cabo
à mi mismа mano, espero,
porque no pueda el esquife
apartarse. *Lid.* Azia alli veo
dos bultos, y si diviso
á los tremulos reflexos
de la escasa luz la seña,
Irene es, pues con el lienzo
parece que està llamando,

Iren. Que venga Lidoro temo,
y con la seña se engañe.

Lid. Qué para llegar rezelo?
Que el estár acompañada,
puesto que la seña ha hecho,
serà de alguien que se fia:
No diràs que tarde vengo;
pero què mucho:: *Am.* Ay de mì!

Iren. Y de mì tambien.

Lid. Si el viento
me traxo de mis suspiros?

Am. Apenas à hablar acierto!
Què es esto, Irene? *Ire.* Pues yo,
señora, què sè? *Am.* El aliento
me falta! *Dant.* Un hombre salir
del Mar à la playa veo.

Am. Hombre, quièn eres? O còmo
aqui has entrado? Què es esto?

Ire. No sè como (ay de mì!) pueda
poner à este mal remedio.

Lid. De què, Irene, tan turbada
me recibes, quando llego
llamado de tì? *Am.* No soy
Irene, y pues que yà advierto,
que ay aqui mas intencion,
cobre mi desdicha aliento:
Hombre quièn eres? *Lid.* No sè.
Aminta es, viven los Cielos,
la que con la seña estaba.

Dant. A salir no me resuelvo,
hasta averiguar mejor
de todo el lance el empeño.

Am. Traicion, traicion. Flora? Nise?
Laura? Clori? *Ire.* A tus acentos
pòn silencio, si no quieres
perder la vida à este azero:
Lidoro, yá declarados
estàmos, y descubiertos.

Dant. Lidoro dixo, què escucho!

Ire. No ay sino que el valor nuestro,

à pesar de la fortuna,
apele al ultimo esfuerzo,
y lo que ha de ser mañana,
mejor serà que sea luego;
y pues el esquife està
en la Playa, y en el Puerto
el Baxèl, no ay que esperar,
sino dàr la vela al viento.

Lid. Dices bien, y porque nada
los dos por hacer dexemos,
Aminta ha de ir con nosotros.

Am. No ay quiẽ me socorra, Cielos?

Dant. Sì, que aqui està quiẽ defienda
tantos traydores intentos.

Lid. De dònde, Dante, has salido
à estorvar mi dicha? *Dant.* El centro
de la tierra me ha arrojado,
para ser castigo vuestro.

Sale Libio.

Lib. Fiado el esquife á la arena,
à hallarme à tu lado vengo.

Lid. Entre tù, y Irene, Libio,
mientras yo el passo defiendo
à Dante, llevad à Aminta
al esquife. *Am.* Piedad, Cielos!

Iren. Vèn, ingrata, que has de ser
mi prisionera otro tiempo.

Am. Flora? Nise? Clori? Laura?

Ire. Pondrète en la boca el lienzo
que te pusiste en los ojos;
sirva de algo en mi provecho,
pues tanto sirviò en mi daño.

Llevanla entre los dos.

Dant. Oy veràs, Lidoro, ò Celio,
castigadas tus trayciones.

Riñen los dos.

Dent. las dos. Piedad, Dioses!

Lid. Què es aquello? *Sale Libio.*

Lib. Que el esquife, desasido
del cabo que le dì à tiento,
se ha alexado de la orilla,
y Irene, y Aminta dentro
solas, corriendo fortuna,
fluctùan sin vela, y remo.

Las dos dent. Socorro, Dioses!

Dentr. Traycion.

Todos. Acudid, acudid presto.

Dant. Còmo á socorrer sus vidas
yo no me arrojo, supuesto
que donde ellas son lo mas,
todo lo demás es menos?
No huyo de tu riesgo, pues
voy à buscar mayor riesgo. *Vase.*

Salen el Rey, Aurelio, y las Damas, y criados con hachas.

Lib. Al Mar se arroja.

Lid. Tràs èl
me echarè. *Lib.* Tente.

Rey. Què es esto?

Lid. No lo sè, señor, que yo,
al ruido tambien, saliendo
à correr las centinelas
del Valuarte del Puerto,
hasta aqui lleguè, y lo mas
que aver terminado puedo,
es, que Aminta, Irene, y Dante
en un esquife pequeño
se han echado al Mar.

Aurel. Yo de estas
Embarcaciones me atrevo
à tomar una, y seguirlos. *Vase.*

Lid. Yo tambien harè lo mesmo:
Vèn, Libio, que si una vez
el Baxèl cobro, y del Puerto
salgo, cobrarè el esquife. *Vase.*

Rey. No en vano, no en vano, Cielos,
en sus estatuas me dixo
el Oraculo de Venus,
que vendria à ser Irene
escandalo de mis Reynos.

Yà lo vì, pues que yá vì
fieras, diluvios, y incendio,
contra Aminta conjurados,
Ruido de tempestad.
y ahora los Elementos;
pues embravecido el Mar,
reconociendola dentro,
el Cielo à escalar se atreve,
montes sobre montes puestos:
Què es esto, hermosas Deidades?
Hermosas luzes, què es esto?
Hablan en lo alto Diana, y Venus.
Las dos. Nada las dos experiencias
dixeron de tierra, y fuego,
y querèmos vèr si dicen
mas las del agua, y del viento.
Rey. Ecos (ay Cielo!) en el ayre
oygo, y pues no los entiendo,
los sacrificios alcancen,
què quiere decirme el Cielo;
que pues nada la experiencia
ha dicho de tierra, y fuego,
solicito que me diga
mas la del agua, y del viento. *Vas.*
Descubrese un Baxèl, y en èl Irene, Aminta, y Dante.
Iren. Piedad, Dioses soberanos!
Amin. Socorro, Dioses inmensos!
Iren. Que embravecidos los ayres,
Amin. Que sañudo el Mar sobervio,
Iren. De este misero Baxèl,
Amin. De este errado fragil leño,
Iren. La quilla toca à la arena,
Amin. Y la gavia al Firmamento.
Dant. Sola esta vez vino bien
encarecido el proverbio,
puesto que por las dos anda,
el que anda el Mar por los Cielos.
Ni por tì pude hacer mas,
Irene, ni por tì menos,
Aminta, que despechado
arrojarme à socorreros;
y pues al borde del Barco
lleguè (ay infelize!) à tiempo
que amotinadas las ondas,
una es nube, y otra es centro:
Yà que no puedo vencer,
yà que contrastar no puedo,
ni los embates del Mar,
ni las rafagas del viento,
con morir entre las dos,
avrà cumplido mi afecto.
Iren. Por mas, Dante, que te mueva
en mi favor esse aliento,
y à pesar de mis trayciones,
tu fineza haga esse esfuerzo,
no has de obligarme; y no tanto
de esta tormenta me alegro,
porque amenaza mi vida,
que mas que à tì la aborrezco,
quanto porque sè que yá
que muero à su desdèn, muero
no dexandote à tì vivo.
Am. Yo, Dante, al contrario siento,
pues el riesgo de mi vida,
ni le estimo, ni le temo;
pluguiera el Cielo, que en mì
quebràra la suerte el ceño,
y vivieras tù, por quien
gustosa mi vida ofrezco
en humano sacrificio
à la gran Deidad de Venus.
Iren. Yo à la Deidad de Diana,
porque muramos à un tiempo,
y sea el Mar de mì, y de Dante
sacrilego monumento.
Amin. Piedad, Dioses! *Ir.* Iras, Dioses!
Am. Piedad, Cielos! *Ir.* Iras, Cielos!
Suenan instrumentos, y terremoto.
Dan. Iras pedìs, y piedades,

y à ambas parece que oyeron
Dioses, y Cielos, pues quando
brama el Mar, y gime el viento,
dulces instrumentos suenan:
Quién viò en un instante mesmo
clausulas tan desiguales,
como dulzura, y lamento?

Mus. Dante, si quieres que el Mar
mitigue el furor sobervio,
una de aquessas dos vidas
has de arrojar a su centro:
resuelvete, y sea presto,
para que el Mar serene, y calme el viento.

Dan. Voz, que entre tormenta, y calma
Oràculo eres tan nuevo,
que nunca se viò de dos
contrariedades compuesto,
si de humano sacrificio
està Neptuno sediento,
y ha de ser victima humana
su culto, la mia te ofrezco.
Viva Irene, y viva Aminta,
muera yo, que librar pienso
à la una, porque me quiere;
á la otra, porque la quiero.

Mus. Una ha de ser de las dos
la que elijas, por decreto
de los hados destinada.

Dant. No ay remedio?

Mus. No ay remedio:
resuelvete, y sea presto,
para que el Mar serene, y calme el viento.

Dant. Ay infelize de mì!
en què confusion me veo,
entre aquel desdèn que adoro,
y aquel amor que aborrezco!

Iren. En què confusion te vès,
si es tan facil la eleccion,
quando de mi inclinacion
sabes el afecto? Y pues
tanto te aborrezco, que es
quererte dolor mas fuerte
que la muerte, dame muerte,
y cumplase en mì el destino,
porque no te quiero fino,
à trueco de no quererte.

Amin. En què confusion estàs,
si la eleccion facilitas,
quando vès que en mì me quitas
lo que tù aborreces mas?
Dame à mì muerte, y veràs,
que quando me mates, trato
quererte, sin que el contrato
altere mi amor, pues fiel,
què harà en quererte cruel,
la que te ha querido ingrato?

Dant. De dos afectos infiero,
Cielos, qual à qual prefiere;
dàr muerte à la que me quiere,
es un desayre grosero;
pues dàr muerte à la que quiero,
es un tyrano rigor:
què haràn mi amor, y mi honor,
quando en tal duda se vèn?
Dilo, amor.

Mus. Viva el desdèn.

Dant. Dilo, honor.

Mus. Viva el amor.

Iren. Darme à mì la vida, es
tan baxa, y tan vil accion,
como vèr la obligacion
al lado del interès:
el tuyo es mi vida, pues
la quieres; y siendo assi,
nada recibo de tí,
aunque la vida reciba,
pues el querer que yo viva,
no es hacer nada por mì.

Amin. Quièn, quando pudo obligar
de lo que quiso el rigor,
tuvo en su mano su amor,
y echò su amor en el Mar?
Decir que te puede dàr
nota de infamia en tu fama,
es error, porque à quie nama
todos ayroso le vèn,
pues solo està ayroso quien
està ayroso con su dama.

Dant. En dos mitades partido
siempre el corazon ha estado;
de un desdèn enamorado,
de un amor agradecido:
mas nunca (ay de mí!) ha tenido
las dudas en que oy le vèn
los hados: quièn, Cielos, quièn
me dirà en tanto rigor,
què elija? *Mus.* Viva el amor.

Dant. Què escoja?

Mus. Viva el desdèn.

Ire. Si es que à obligarme te mue- (ves,
quieres templar mi fineza?

Amin. Quieres con una fineza
pagarme lo que me debes?

Dan. Sì. *Ir.* Pues en discursos breves,
dame la muerte. *Dan.* Esso no,
que amor tu ira me debiò.

Ami. Damela á mì, si à ella quieres.

Dant. Esso no, porque tú eres
à quien se le debo yo.

Iren. Poco en mì vàs à lograr.

Amin. Nada en mì vàs à perder.

Iren. Siempre te he de aborrecer.

Am. Nunca yo te he de olvidar.

Ire. Tu honor se ofende en dudar.

Am. En dudar tu amor tambien.

Ire. Muerte tus ansias me dén.

Am. Muerte me dè tu rigor:
muera yo, y viva el amor.

Ire. Muera yo, y viva el desdèn.

Las dos. Y para que estèn
Cielo, y Tierra suspensos:

Mus. y ellas. Resuelvete, y sea presto;
para que el Mar serene, y calme
el viento.

Dan. A què me he de resolver,
partido entre dos estremos,
si la que mas razon tiene,
la que tiene mas derecho,
es la postrera que escucho,
y la primera que veo?
Puedo yo arrojar à Irene,
que es la vida en quien aliento?
No. Perdona, Aminta hermosa;
mas no perdones tan presto,
que aunque resuelvo ser fino,
ser ingrato no resuelvo.
Puedo yo arrojar à Aminta,
à quien tantas ansias cuesto?
No. Perdona, Irene bella;
pero tù tampoco (ay Cielos!)
me perdones, que por ser
cortès, no he de ser sangriento.
Perder à Irene, es venganza;
perder à Aminta, es desprecio;
amor, desdèn, de una vida
os doled, dadme consejo.

Mus. Resuelvete, y sea presto,
para que el Mar serene, y calme
el viento.

Iren. Què esperas, Dante?

Amin. Què aguardas?

Ir. Si estàs notando, *Am.* Si estás vien- (do;

Las dos. Que porq̃ una no se pierda,
pierdes à las dos à un tiempo.

Dan. Pues yà que he de resolverme,
aqui piadoso, alli fiero,
muera yo de enamorado,
y no viva de grosero.

Per-

Perdoname, Irene, que antes
es mi honor, que mi tormento.
Ir. Esto es lo q̃ me has querido? *Llor.*
Dant. Tù no me aconsejas esto?
Ire. Sì; pero ay consejos, que
no los dán los sentimientos
para què se tomen; y una
cosa es, contingente el riesgo,
aconsejar yo, y es otra
que tù tomes el consejo.
Dant. Esta es la primera vez,
que vì terneza en tu pecho;
llorar sabes? Mucho sabes,
pues lo guardaste à este tiempo:
Perdona, Aminta, que llora
Irene. *Am.* Yo te agradezco,
que, aun para matarme, buelvas
à mì; y pues no me arrepiento
del consejo que te he dado,
echame al Mar, que mas quiero
morir alegre, que vèr
à Irene triste, supuesto
que tù has de sentir su llanto.
Dant. Quièn viò tan trocado afecto,
como vèr en un instante,
passando de estremo à estremo,
quien por mì riyò, llorando,
quien por mì llorò, riyendo?
Mucho supo la hermosura,
que supo llorar à un tiempo,
y aun la que supo reir,
à fé que no supo menos.
De Amado, y Aborrecido
las dos passiones padezco;
aborrecido de muchas
puedo ser, quièn duda? Pero
pocas hallarè que me amen;
y assi, al amor me resuelvo
à coronar, no al desdèn,
y digan de mí los tiempos,
que faltè à mi conveniencia,
mas no à mi agradecimiento.
Admite, pues, en tu espuma,
ò sacra Deidad de Venus,
la ingrata victima humana
de Irene, sepulte el centro
en ella la ingratitud,
porque no aya humano pecho
que juzgue à mejor vivir
amando, que aborreciendo.

Al ir à arrojarla, salen Venus, y Diana en lo alto.

Ven. Oye. *Dian.* Aguarda.
Ven. Escucha. *Dian.* Espera.
Dan. Què quiere decirme el viento?
Mus. Victoria por el amor,
Viva la Deidad de Venus.
Dant. Còmo, antes del sacrificio,
me dà las gracias el Cielo?
Ven. Como no ha querido mas
de nuestra question el duelo,
que llegar á la experiencia
de si es el mas noble afecto
de una hermosura el amor,
pues que es suyo el vencimiento.
Y assi, serenado el Mar,
buelve al abrigo del Puerto,
donde mi Oraculo yà
ha prevenido el sucesso,
para que, en vez de castigo,
el Rey, al perdon atento,
de Aminta esposo te haga
festivos recibimientos,
que yà desde aqui se escuchan,
diciendo à voces el eco:
Mus. Victoria por el amor,
viva la Deidad de Venus.
Dant. Felize mil veces yo,
que no solamente veo
tranquilo el Mar; de su espuma

bellissima Deidad, pero
el Mar de mis confusiones
tambien tranquilo, y sereno.

Amin. La felicidad es mia.

Iren. Y mio solo el tormento.

Dant. A tierra: à tierra, y digamos
todos con la voz à un tiempo:

Tod. y Mus. Victoria por el amor,
viva la Deidad de Venus.

Ocultase el Baxèl con los tres, y descienden de lo alto Venus, y Diana.

Dia. Confiesso que me has vencido,
pero no, Venus, confiesso
en una errada eleccion
la razon del vencimiento.
Y para que no imagines,
que por desayre lo tengo,
yo la primera he de ser,
que guie de estos festejos,
con que el Rey recibe à Dante,
la mascara que han dispuesto
para las bodas de Aminta
las Damas, mientras prevengo
otra experiencia, en que quede
victoriosa.

Venus. Yo te acepto
la lisonja aora, y despues
la competencia; y supuesto
que ayudar quieres, empieza
con la Musica, diciendo:

Salen dos Damas con mascaras, y hachas, tomanlas tambien Venus, y Diana, y mientras danzan, y cantan la copla que se sigue, salen por una parte el Rey, Aurelio, Malandrin, Lidoro, y Libio, y por otra Irene, Aminta, y Dante.

Mus. Victoria por el amor,
viva la Deidad de Venus:
Aves, fuentes, plantas, flores,
decidme en los ecos de vuestros
amores,
para triunfar mas segura
una divina hermosura,
què afecto serà mejor?

Mus. Amor,
pues èl es el superior,
y el que al fin le està mas bien,
viva el amor, y muera el desdèn;
muera el desdèn, y viva el amor.

Dant. A tus plantas::

Rey. No me digas
nada, yà de todo tengo
noticia, favorecido
del Oraculo de Venus;
y pues ella favorable
te es, yà en mì es fuerza el serlo:
à Aminta le dà la mano.

Amin. Logrò mi fineza el Cielo.

Dant. Dichoso yo.

Mal. Què essa es dicha?
casar con quien quieres menos?

Dant. Sì, que para Dama es buena,
Malandrin, la que yo quiero:
para esposa, la que à mì
me quiere.

Rey. Y tù, hermoso bello
prodigio de ingratitud,
con quien, prisionera, tengo
la paz de Egnido segura,
pues vés que de tus intentos
las trayciones no consigues
y Lidoro, à mis pies puesto,
impedido de la Diosa,
no pudo salir del puerto;
à Aurelio le dà la mano,
que has de vivir en mi Reyno
siempre prisionera.

Iren. A quien

tuvo mi favor en menos
que su fortuna, he de dàr
la mano? Pero què temo,
si quien à desprecios mata,
es bien què muera à desprecios?

Lid. Malogrè de mi intencion,
y de mi amor el efecto.

Dian. Pues para que se prosigan
las musicas, y los versos,
à que de embozo assistimos,
à aplazarte otra lid buelvo
de ingratitud, y de amor.

Ven. Vencerète tambien; pero
dónde ha de ser?

Dian. En la Arcadia.

Ven. Quièn ha de ser el sugeto?

Dian. Amarilis, Ninfa mia.

Ven. Adònde?

Dian. A este sitio mesmo.

Ven. Jùez?

Dian. Este mismo Auditorio.

Ven. Pluma?

Dian. La de tres Ingenios.

Ven. Pues yo admito el desafio,
fiada en que tambien tengo
en Arcadia un Pastor Fido,
que ha de dàr nombre à esse
exemplo.

Dian. Pues en tanto que se llega
de aquella experiencia el tiempo,
pidamos perdon ahora,
con la musica diciendo:

Tod y la Mus. Victoria por el amor,
viva la Deidad de Venus.

F I N.

LA GRAN COMEDIA, LA SEÑORA, Y LA CRIADA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Diana, Duqueſa de Mantua.
Flor, ſobrina del Duque de Parma.
Laura, criada.
Porcia, criada.
Silvia, criada.
Gileta, villana,
Fabio, viejo.
Perote, villano gracioſo.
Crotaldo, hijo del Duque de Parma.
Fisberto, hijo del Duque de Milàn.
El Duque de Parma, viejo.
El Duque de Mantua, viejo.
Liſardo, criado de Crotaldo.
Celio, criado de Fisberto.
Floro, criado.
Un Alcayde. Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Sale Crotaldo veſtido de negro, y Liſardo en trage de camino.

Liſ. ESTO queda aſsi tratado.
Crot. La diligencia es mayor,
que pudo buſcar mi amor,
que pudo hallar tu cuidado.
Liſ. Tendràs, en fin, un criado,
ladron de caſa, de quien
puedas fiarte. *Crot.* Eſtà bien:
al punto te buelve, y no
pierdas ocaſion, que yo
oy me partirè tambien,
pues la noche apenas fria,
embuelta en negro arrebol,
ſiendo homicida del Sol,
acabarà con el dia,
quando en la preſteza mia
irè à Mantua, que aunque fuera
Sexto de Abìdo, y huviera
el Eſtrecho, le paſsàra,
pues mi fuego le abrasára,
pues mi llanto le excediera.
Liſ. Poco ay que ſuplir en eſto,
para hacer lo que has pedido,
pues que ſin ſalir de Abìdo,

en

en qualquiera Estrecho, presto
navega un amante à Sexto.
En fin, no ay mas que saber,
que al jardin llegar, y vèr
si ay ocasion: mas Flor viene.
Crot. Referirlo no conviene;
y pues sè lo que he de hacer,
vete presto, porque no
te vea Flor de camino.
Lis. Plegue à Dios, tu desatino
no venga à pagarle yo. *Vase.*
Crot. Quièn mayor tormento viò,
quièn à mayor mal se ofrece,
quièn mayor pena padece,
que el que se viò à qualquier hora
ausente de lo que adora,
y à ojos de lo que aborrece?
Sale Flor.
Flor. Crotaldo, tan de mañana
levantado?
Crot. Si lo està
el Sol de tus ojos yà,
de cuya luz soberana
fui girasol, no fue vana
la pregunta?
Flor. No, si arguyo,
y claramente concluyo,
que no es oy en nuestro estado,
el madrugar mi cuidado,
consequencia para el tuyo.
Crot. Por què?
Flor. Por que tú rendido
al sueño, y yo desvelada;
yo, en fin, como enamorada;
tú como favorecido,
estabamos bien.
Crot. Si ha sido
argumento de un cuidado,
Flor, el vivir desvelado,
no es justo juzgarme, no,
tan dormido, porque yo
estoy muy enamorado.
Flor. Yo me errè, tù dices bien,
y mas, si no dices mas,
de que enamorado estàs,
y callas cuerdo de quien.
Crot. Claro està que es tu desdèn.
Flor. Mi desdèn, Crotaldo? *Crot.* Sì.
Flor. Còmo puede ser, si aqui,
quando mi amante te llamas,
amando mi desdèn, amas
solo lo que no ay en mì?
Crot. Aunque mas favorecido
estè el que està enamorado,
ha de estàr desconfiado:
necio es quien se ha persuadido
Flor, à que vive querido.
Flor. Y necia es la que advertir
no sabe, llegando à oìr
tan desmayados afectos,
que ay muy distintos efectos
entre el hablar, y el decir.
Crot. Entre el decir, y el hablar
ay diferencia, si son
los dos una misma accion?
Flor. Sí, la misma. *Crot.* Què pesar!
Flor. Què ay entre el vèr, y el mirar?
que el que vè, solo desdice
ser ciego, y el que infelize
mira, algun cuidado entabla;
y assi, dice mas el que habla,
que el que siente lo que dice.
Crot. Es sofistico argumento,
que si entre el mirar, y el vèr
diferencia pudo hacer
ser con cuidado, yo siento,
que el que menos mira atento,
que el que menos decir pudo,
viò, y dixo mas, pues no dudo
ciego, y mudo al Amor: luego

vè

vé mas el que està mas ciego,
mas dice el que està mas mudo.
Flor. Bien pudiera responder,
si mi tio no viniera,
y tu padre. *Crot.* Y mal pudiera
yo à tu razon atender.

Sale el Duque de Parma.

Duq. Mucho me alegro de vèr
à Flor, Crotaldo, con vos;
porque tengo con los dos
que comunicar. *Cro.* Pues quando
no estoy, señor, adorando
su beldad? *Flor.* Pluguiera à Dios.
Duq. Yá sabeis la enemistad,
que heredada hemos tenido
el Duque de Mantua, y yo,
porque el estàr tan vecinos
estos Estados de Mantua,
y Parma, la causa ha sido
de tener entre los dos
modernos vandos, y antiguos;
tanto que los Potentados
de toda Italia, divisos,
y parciales, muchas veces
para perderlos se han visto:
cuyo amenazado horror,
que estaba yà prevenido,
al escandalo de mucho,
se desvaneciò en sì mismo,
porque tomando la mano
el Pontifice, nos hizo
amigos en la apariencia,
mas no en la verdad amigos,
que del odio à la amistad
es dificil el camino:
y assi, aunque cessò la guerra,
no cessò el fuego escondido
en los pechos, que un volcàn,
quando no despide activos
rayos un tiempo, à lo menos,
los guarda en su seno tibios;
y la obediencia no pudo
reducir á mas los brios,
que entonces fue à retirarlos,
y ahora à no descubrirlos.
Esto no es del caso, voy
à lo que importa: oy he oìdo,
que Fisberto, ilustre joven,
del Duque de Milán hijo,
casa en Mantua con la hermosa
Diana. *Crot.* Què dices?
Duq. Digo.
lo que en las lenguas del viento
à vozes la fama dixo.
Yo viendo que de Milàn
á Mantua es este el camino;
pues que no pueden passar,
si no es por Estados mios,
hospedandolos en ellos,
mostrar cuerdo determino,
que nunca el enojo noble
ha de alterar el estilo
de la noble urbanidad,
pues siempre blason fue digno
del valor, ser mas corteses
dos, mientras mas enemigos:
fuera de que el de Milán
siempre professò conmigo
grande amistad, y por el,
y por los dos, solicito
festejarla, quando passe
Diana; y assi, te pido,
Crotaldo, que, como joven
tan ayroso, tan lucido,
tan galàn, tan cortesano,
y en fin, hijo en todo mio,
prevengas fiestas que hacerla:
y tú, Flor, con este mismo
fin, à tal huespeda tèn
aposento prevenido

en tu quarto, y en efecto
los dos haced lo que os digo.
Y no los dos, como amantes,
embidieis inadvertidos
agenas glorias, que presto
serán proprias, pues yà he escrito
por dispensacion, y hareis,
al amor agradecidos,
igual la dicha, passando
con el gusto que imagino
de embidiosos à embidiados:
y à Dios os quedad. *Vase.*

Crot. Què he oìdo, Cielos!
Cielos, què he escuchado!

Flor. Pesame de averte visto
tan perdido de color.

Cro. Pues aqui què causa ha avido
para que yo el color pierda?

Flor. Que lo niegas imagino,
porque son las causas dos,
y es uno el color perdido.

Crot. Dos las causas: Quales son?

Flor. Aunque me pesa el decirlo,
casar Diana con Fisberto,
y tú, Crotaldo, conmigo. *Vase.*

Crot. Pues te engañas, que son tres,
añadiendo à las que has dicho,
aver de sér quien festeje
mi mismo pesar yo mismo.
Què mariposa, batiendo
las blancas alas de vidrio,
que el Sol ilumina à rayos,
que el viento dibuxa á visos,
alhagueña con su muerte,
cercos à la llama hizo,
como yo, pues he de hacer
festejos á mi peligro?
Què flamante flor, que ser
Estrella del prado quiso,
inclinando la cabeza
al soplo del Cierzo frio,
el malogro de sus hojas
sobornò con desperdicios,
como yo, que obedeciendo
al Cierzo de mis suspiros,
ceremonioso he de hacer
alhagos à mi castigo?
O què gusano, afanado
con codicioso exercicio,
parca de su misma vida,
labrò su muerte hilo à hilo;
quando en la breve prision
del acabado capillo,
fue su tumba su tarèa,
quedandose dentro vivo,
como yo, que trabajando
en festejar mi homicidio,
ha de ser mi afan mi muerte,
y mi labor mi martyrio?
Pero yà que he de morir
à manos de mi destino,
flor, mariposa, y gusano,
antes que del fuego altivo,
antes que del soplo ayrado,
antes que del centro esquivo,
sienta el abrasado ardor,
padezca el desdèn impìo,
llore la prision obscura,
abrame el Cielo camino
para rondar mis desdichas,
para alhagar mis peligros,
para festejar mi muerte,
que es lo mas que solicito. *Vase.*

Salen por una parte Gileta, villana, y por otra Perote, villano, sin verse.

Per. Si alguno en el Mundo huere
tan mezquino, y desdichado,
que namorado estoviere,
y el remiendo saber quiere
de no estàr enamorado:

Gil.

Gil. Si hoviere en el mundo alguna
tan desdichada, y mezquina,
que dellamor la emportuna
pesadumbre la mohina,
y quiere mudar fortuna:
Per. Vengase à mì, y le dirè
mejor que Ovillo, quál hue
el remedio dellamor,
porque yo mucho mijor
que el mismo Ovillo lo sè.
Gil. A mí se venga, que yo
sè un remedio, con que no
se sienta mas desde allí,
que es el mismo con que à mí
ellamor se me quitò.
Per. Mas no quiero her desear
à nadie una melecina
tan rara, y tan singular.
Gil. Mas no quiero escatimar
vertud que es tan peregrina.
Per. Sepan, pues, los que lo estàn,
el remedio de su afan:
Gil. Oyga el que siente su llama.
Per. Despofese con su Dama.
Gil. Velese con su Galán.
Per. Esta es la mijor receta.
Gil. Esta (nadie se alborote)
es la cura mas perfeta. *Veense*.
Per. Que asi hice yo con Gileta.
Gil. Que asi hice yo con Perote.
Per. A què perposito fue
el nombrarme, carillucia?
Gil. Mal aya yo que os nombrè
con aquesta boca sucia,
sin por què, ni para què:
mas vos con què intento aquí
me pernunciasteis à mì?
Per. Por el cogote à hablar venga,
luenga que os toma en la luenga,
yà que os enojais asi.
Gil. Pues por què tan mal sofrido
siempre conmigo heis de ser?
Per. Por què conmigo lo heis sido
vos? *Gil*. Porque sois mi marido.
Per. Yo, porque sois mi muger.
Gil. Pues còmo, antes de casaros,
todo era resquiebrarme,
pecilgarme, embelesaros,
y como un bausan andaros?
Per. Como era antes de casarme:
quàl dimoño os engañò
para decir aquel sí,
teniendo lo mismo un no?
Gil. Los que se andaban tràs mì,
para que os quixera yo:
quàl me decia de vos,
que erais un ciervo de Dios,
y que eramos de consumo
ambos à dos para en uno,
y aun somos para otros dos:
quàl que erades, me decia,
muy sabido, y pracentero,
siendo un borrico, à fé mia;
pero què casamentero
no engaña asi cada dia?
Per. Y à mi què no me dirian
de vos! Què era oirlas babrar
à quantas à esto venian,
y las cuentas que me hacian
para poderlo passar!
Vos teneis, dician, Pirote,
la racion de Jardinero
en Pallacio, y ella en dote
trae todo el ajuar entero,
que pudiera un Sacerdote.
Vuesso suegro morirá,
y su hacienda os quedarà;
con esto, y luego de aquí
un poco, y otro de allí,
la gracia de Dios harà.

Tra-

Traxe vueſtro dote à caſa,
que de una ſartèn no paſſa,
quatro pratos, una arteſa,
una cama, y una meſa,
ved què hacienda tan eſcaſa:
con lo qual, la racion mia
vine à partirla con vos,
y lo que yo cada dia
ſoldemente me comìa,
comemos entre los dos,
ſin que mi ſuegro ſe muera;
y ſin que de aquì, ni allì
mos venga un maravedì;
pero què caſamentera
no ſuele engañar aſsi?
Gil. Pues buen remedio, Perote:
Per. Venga, y ſea malo, Gileta.
Gil. Bolverme todo mi dote,
y darme::: *Per.* Con un garrote
vais à decir, ſos diſcreta,
y lo harè, pues vos guſtais.
Gil. Malos años para vos:
ay, ay, ay.
Perot. De què os quexais?
Gil. De que darme imaginais.
Per. O mal magin os dè Dios!
Salen Fabio viejo, y Liſardo de villano.
Fab. Què es eſto? ſiempre ha de ſer
pendencias las que ha de aver
entre los dos?
Per. Sì, ay pendencias,
porque no ay correſpondencias
en mi ſuegro, y mi muger.
Fab. Pues què teneis que ſentir
de mi? *Per.* Què? veros vivir
noventa, que no me vieran
caſado, ſi no dixeran
que os aviais de morir.
Liſ. Y era buena condicion,
para pueſta en eſcritura.
Fab. Yà, Perote, en concluſion
à vos, y à Gileta el Cura
os echò la bendicion:
baſta, y ved que he recibido
un jardinero eſtremado,
que à ayudaros he traìdo.
Liſ. Vos ſeais muy bien hallado.
Gil. Vos ſeais muy bien venido.
Per. Gileta, no os toca à vos
dàr à nadie parabien.
Gil. No toque, valgamos Dios!
Fab. Ir à hacer no ſerà bien
lo que aveis de hacer los dos?
Tu, Perote, vè à plantar
el quadro que dibuxado
quedò ayer, y tu à regar
las calles, porque ha de eſtàr
barrido todo, y regado,
por ſi eſta tarde tambien
baxa Diana al jardin,
con tantas Damas, à quien
deben la roſa, y jazmìn
nieve, y purpura. *Per.* Eſtà bien;
yo irè, mas Gileta aqui
no ha de quedar; cabo mi,
Gileta, que vayas quiero.
Gil. A fè que ès el jardinero
de los mas lindos que vì. *Vanſe.*
Fab. Yà, Liſardo, en caſa eſtàs,
y yà vès à quanto rieſgo,
por ſervir à tu ſeñor,
la vida, y lealtad he pueſto.
Solo te pido, Liſardo,
de tanta fineza en premio,
que en ningun tiempo me dès
por autor deſte concierto,
porque yo, ſiempre que lleguen
las coſas à rompimiento,
he de decir que no ſupe
quien eras. *Liſ.* Otra vez buelvo

à darte, Fabio, palabra
de mirar por tì primero,
que por mì, que el riesgo tuyo
no facilita mi riesgo:
fuera de que yo tambien
el mismo peligro tengo,
pues por servir à Crotaldo,
hago tan grandes empeños.

Fab. Ellos son bien temerarios,
pues estando los conciertos
de la boda de Diana
yà efectuados, no entiendo,
Lisardo, lo que pretende
Crotaldo. *Lis.* Yo solo debo
obedecer à mi amo,
sin examinar su intento.

Fab. Dices bien, y por no hacer
sospechoso el trato nuestro,
quiero dexarte, Lisardo,
tèn recato, y tèn secreto. *Vase.*

Lis. O lealtad de un fiel criado,
à quanto obligas, pues vengo
à buscar con esta industria
en mi peligro el remedio
de otro amor! Pero yà en vano
recelo, dudo, ni temo,
que es escusado en el golfo
bolver à mirar el puerto:
esta noche, por si acaso
baxa Diana a este bello
Parayso ::: mas Gileta
es. *Gil.* Pardiez que acà me buelvo,
porque me trae, sin querer,
à verle este Jardinero,
que oy ha venido. *Lis.* Informarme
de algunas cosas pretendo, *à par.*
y engañar esta villana,
es facilitar mi intento.
Gileta del alma mia,
mil años ós guarde el Cielo.

Gil. Y à vos os guarde, señor,
pocos son mil, mas de ciento.

Lis. En verdad que le debeis
todo esse amor al que os tengo,
que si no fuera por vos,
no huviera venido, es cierto,
à servir à estos jardines;
por vos solamente vengo,
porque ha dias que os adora
el alma. *Gil.* Cierto?

Lisar. Y tan cierto,
que podrà ser que algun dia
sea mi amor de provecho,
y que servida os veais,
y estimada en otro puesto.

Gil. No en vano pardiez ellalma
no me cabia en el pecho
desde el punto que os mirè,
pues sin paz, y sin sossiego,
si tienen las almas pulgas,
pulgas en ellalma tengo.

Lis. Pagais, Gileta, mi amor,
porque es mucho lo que os quiero.

Gil. Mucho? *Lis.* Sì.

Gil. Yo à vos tambien. *Sale Perote.*

Per. Yo à vos tambien? malo es esto.

Lis. Vuestro marido *Gil.* Id con Dios.
no os vea conmigo. *Lis.* Cielos!
Os verè, si la fortuna
ayuda al atrevimiento. *Vase.*

Per. Gileta, què es lo que habraba
con vos este jardinero
rocinvenido? *Gil.* Decia,
que donde estaba el jumento
de la noria. *Per.* Esperà un poco,
en tanto que lo concierto:
el jumento de la noria
dò tiene su alojamiento?
yo à vos tambien, no entra bien.
Por otra parte lo buelvo:

adon-

adonde, Gileta, està
el de la noria jumento?
yo à vos tambien, no entra bien.
Gil. Què estais maliciando, necio?
El dixo: Decid, Gileta,
donde està, para fabello,
el jumento de la noria?
que à ir vos adonde yo vengo,
yo os diria allà de todo
quanto buscarais: à esso
le dixe, yo à vos tambien.
Per. Pues si dixo todo esto,
digo que teneis razon,
y que yo soy el jumento,
no os amotineis, Gileta,
basten yà los recobezos;
que si và à decir verdad,
como allalma misma os quiero.
Gil. Sì à esso và, yo à vos tambien.
Per. Mijor entra aqui por cierto
el yo à vos tambien agora.
Gil. Callad, y mienetras yo enredo::
Per. Mucho me quereis mandar,
si he de gastar esse tiempo.
Gil. Este jazmìn digo, vos
regad. *Per.* Cantèmos.
Gilet. Cantèmos.
Gil.cant. Zagal, que ninguno iguala,
por su brio, y su vertù.
Per. cant. Què quieres, bella Zagala?
Gil. Que te vayas noramala.
Per. Vete tù. *Gil.* Mas vete tù.
Salen Diana, y Laura.
Laur. En esta verde esfera,
donde hermosa texiò la Primavera,
con eleccion de flores,
alfombras matizadas à colores,
podràs, señora mia,
divertir la mortal melancolìa.
Dian. Què importa (ay Dios!) que hermosa
borde la Primavera
la alfombra lisonjera
de jazmìn, y clavèl, de nieve, y rosa,
perdiendose felizes,
por hacer un matiz, muchos matizes?
Què importa que los vientos,
con sutil consonancia,
harmonìa, y fragrancia
confundan, siendo aromas, y instrumentos,
que hacen ruìdo sonoro,
con cuerdas de ambar sobre trastes de oro?
Què importa que las fuentes,
quando yo llego à verlas,
corran deshechas perlas,
que en clausulas, y acentos diferentes,
el compàs echen graves
à la musica diestra de las aves?

 Si

Si la varia hermosura,
si las texidas flores,
si los dulces amores,
si el viento alegre, si la plata pura,
uniendo su belleza,
todo es pesar en mì, todo es tristeza.
Nunca has visto una rosa,
de verde Cielo Estrella,
que ostentandose bella,
al ayre desplegò vanagloriosa
las hojas ciento à ciento,
ociosa vanidad de su elemento;
Cuya ambicion estraña
gozarse en tiempo dexa
de la oficiosa abeja,
de la enconosa araña,
una, y otra libando de su seno
à un tiempo, aquella miel, esta veneno?
Assi en el harmonia
de la naturaleza,
saca el triste tristeza,
y el alegre alegria,
que Artifice cada uno de su suerte,
la flor lozana en su passion convierte.

Gil. Pardiobre que yo he escuchado
vuessa voz, y aunque no entiendo
bien de arañas, ni de abejas.

Per. Lo de las arañas niego.

Gil. Vos teneis mucha razon
en tener tal sentimiento,
y mas si es porque pretenden
casaros, no os aconsejo
que os caseis. *Lau.* Por què, Gileta?

Gil. Por mucho, mas oye aquesto.
Cria un padre una hija suya
con grande recogimiento,
guardala del mismo Sol,
trata darla estado, y luego
toda la guardada hija
entrega à un hombre el primero
dia que la vè, y la triste
doncella, que aun no viò al Cielo,
dentro de la cama al novio
le escucha el primer resquiebro:
huego de Dios en la hacienda.

Per. Aqui tengo yo mal preyto,
el novio voy à buscar,
para decirle esto mesmo: *Vase.*

Dian. Graciosa està la villana.

Gil. Por muchas gracias que tengo,
nunca me aveis dado nada.

Dia. Dices bien, què quieres?

Gilet. Quiero
un vestido que dixisteis
que me dariais al tiempo
que trataba de casarme.

Dian. Yo te le darè. *Dia.* Sea luego,
que es darle dos veces. *Dia.* Laura
dale un veſtido al momento
à Gileta. *Laur.* Sì darè,
mas con calidad, que pueſto
le ha de traer quatro dias.
Gil. Sì traerè, y aun quatrocientos.
Dia. Què dices? *Lau.* Con deſatinos
templar, ſeñora, pretendo
tus penas, fuera de que
no es nuevo en Palacio eſto
de dàr à un traſto veſtidos
con la penſion de traellos;
y no dexarà de ſer
de algun entretenimiento.
Gil. Con calidad de traerle
me dàn el veſtido, y creo
que ſi de no traerle fuera
la condicion, el concierto
fuera mas inficil, yà
por ponermele me muero;
apoſtarè que en penſarlo,
en toda la noche duermo. *Vaſe.*
Laur. Yà que eſtàs ſola, ſeñora,
decirte una coſa quiero:
yà ſabes que yo en Milàn
me criè, donde à Fisberto
conocì; pues eſta tarde
deſde el balcon del terrero
le he viſto; ſin duda à verte
ha venido de ſecreto,
bien aſsi como ſolìa
Crotaldo.
Dian. No hables yà en eſſo.
Què bien de todas las coſas
dixo un celebrado ingenio,
que tenian dos ſemblantes,
uno malo, y otro bueno,
y que à la luz que las miran
parecen bien! Mis afectos
lo prueban, pues ſiendo una
la accion en los dos, pues ſiendo
una en los dos la fineza,
una eſtimo, y otra ſiento;
una agradezco, otra lloro;
una admito, otra aborrezco;
una adoro, y otra culpo:
mas què mucho, ſi las veo
una à la luz del amor,
y otra à la luz del deſprecio?

Sale el Duque de Mantua.

Duq. Diana? *Dia.* Señor?
Duq. A buſcarte
à aqueſtos jardines vengo.
Un Mercader ha llegado
oy à Mantua, que ſabiendo
de tus bodas, ha traìdo
el mas caudaloſo empleo
en joyas, que ha viſto el Sol;
y yo, como ſiempre atento
à tu guſto vivo, he dado
licencia que éntre aqui dentro;
porque te quiero feriar
las que tu eſcogieres: luego
le decid que éntre, que yo,
porque al Duque eſcrivir quiero
de Milàn, no quedo à vèr
las joyas que eſcoges. *Vaſe.*

Sale Fisberto, y Celio criado.

Fisbert. Cielos,
pues todos juntos amais,
dad favor à mis deſeos.
Cel. Llega yà. *Fisb.* A beſar tu mano,
cobarde, y turbado llego.
Laur. Señora? *Dia.* Què dices, Laura?
Lau. Que el Mercader es Fisberto.
Dia. No te dès por entendida.
Cel. Ciego eſtàs.
Dia. Alzad del ſuelo,
diſsimular me conviene.

Fisb.

Fisb. En las alas del deseo,
si no en las del ciego Dios,
confiado llego à vos
de hacer el mayor empleo,
que busquè , señora , creo
para atreverme à llegar
aqui , quanto el singular
Planeta del oro encierra,
en los senos de la Tierra,
y en las entrañas del Mar.
Dian. Pues no sè si aveis venido
à tiempo que hacer podais
el empleo que esperais,
porque yo (pierdo el sentido!)
de otras joyas que ha traido
igual Artifice , creo
que satisfice el deseo,
y anduve tan liberal,
que no me quedò caudal
para hacer segundo empleo.
Fisb. Verlas precios son bastantes,
destas joyas : vedlas , pues.
Dian. Què es esta primera ? *Fisb.* Es
un Dios de Amor de diamantes.
Dia. No ay amores tan constantes,
tomad. *Fisb.* Ved esta estremada
firmeza. *Dia.* Por què esmaltada
de negro , y con tal tristeza?
Fisb. Porque no fuera firmeza,
si no fuera desdichada.
Un Aguila , que està viendo
al Sol , gran señora , es
esta de esmeraldas , pues
el verde color , entiendo
que està aqui , como diciendo,
la esperanza es el crisol
de tanto hermoso arrebol.
Dia. Bastante disculpa alcanza,
quedese con su esperanza
quien solo ha de vèr al Sol.
Fisb. Un Pelicano , que abierto
tiene el pecho de rubies,
en su sangre carmesies,
es este , que yaze muerto
de su amor *Dian.* Que mal advierto,
por los sangrientos despojos
de su pecho sus enojos!
Fisb. Por què, señora ? *Dia.* Porque
mal en el pecho se vè
lo que no se vè en los ojos.
Fisb. Pues tales las joyas son,
que bien no han de parecer,
aunque pensaba esconder
esta caxa mi atencion,
ya es de enseñarla ocasion;
descubranla mis desvelos:
de zafiros , que à los Cielos
el color hurtan sutil,
es aqueste aspid gentil,
que aspid , y azul son los zelos.
Dia. Atrevido Mercader,
tambien la podeis guardar,
que vuestra no ha de quedar
ya ninguna en mi poder:
mas joyas no he menester,
enigmas de otros desvelos,
cifras de otros desconsuelos,
ni son dignas de mi honor
joyas, que empieza el amor,
y las acaban los zelos. *Vase.*
Fisb. Sin duda me ha conocido,
pues desta suerte me ha hablado.
Cel. Què mucho , si tù has andado
tan ciego , è inadvertido,
que sabiendo que ha corrido
voz de que aqui estàs , señor,
la hablas asi ? *Fisb.* Ya en rigor
no se sabe que ha de ser
fuerza , que ha de succeder
siem-

siempre à un error otro error?
Y pues el primero fue
(què curiosidad tan vana!)
no casarme con Diana,
sin verla, no admires que
deste error muchos que harè
se sigan, que desde aqui
cessaràn, pues yà la vì,
y decir puede mi ardor,
que he sido Cesar de amor,
pues que lleguè, vì, y vencì.
Hermosa la imaginè,
mas no pudo, no, igualar
de mi idea el exemplar
el objeto que admirè:
feliz yo, que lograrè
su beldad, que aver venido,
y estàr, ò no conocido,
no importa, que no han dañado
finezas de enamorado
los meritos de marido.
Vamos à Milàn, porque
buelva en publico à lograr
la belleza singular
de tan merecida fé;
en alas del viento irè,
aunque si el ir considero
que es alejarme: ò ligero
Zefiro, que à tì te igualas,
no me dès para ir las alas,
que para bolver las quiero.

Salen Gileta, y Perote.

Per. No es hora de que salgais
del jardin? *Gil.* Sin duda, quieren
quedarse à dormir, Perote,
con nosotros sus mestedes.

Per. Con vos, vaya, mas conmigo,
juro à nòs, que tal no queden.

Fisb. Divertidos en mirar
estos quadros excelentes,
nos detuvimos. *Vanse.*

Gil. Atranca,
luego que fuera los dexes.

Vase Perote, y sale Lisardo.

Lis. Yà que el ave de la noche
las alas nocturnas tiende,
à cuya confusa sombra,
cadaver el Mundo duerme,
recorrer quiero el jardin,
por vèr si el amor ofrece
la ocasion que he procurado.

Gil. El Jardinero es aqueste,
que con estàr tan velada,
tan desvelada me tiene.

Lis. Gileta, què haces aqui?
no es hora de recogerte
yà? *Gil.* Si huviera de dormir,
sì, mas quien ama, no duerme.

Lis. Si fuera el dichoso yo
que esse cuidado te debe:::

Gil. Què hicierades?

Lis. Te abrazara
en albricias muchas veces.

Gil. Pues empezad à abrazarme,
que vos sois, aunque le pese
à Perote. *Sale Perote.*

Per. Yà està echada
la tranca, aunque me parece
que levantada estoviera
mijor, sì, para molerles: *à par.*
ay honor, dissimulèmos.
Gileta? *Gil.* Perote buelve.

Lis. No os turbeis, dadme, Perote,
los brazos. *Per.* El me parece,
que se anda abrazando à roso,
y belloso. *Lisar.* Bien se debe
esto à nuestro parentesco.

Per. Luego yà somos parientes.

Lis. Preguntò Gileta, como
mi nombre, Perote, fuesse,

y ape-

y apenas Benito dixe,
quando ella dixo, de aquesse
nombre un primo tuve yo,
que fue seis años ha, ò siete
à la guerra, y de uno en otro,
apuramos finalmente,
que somos primos. *Per.* Carnales?
Gil. Pescadales solamente
bastarà. *Per.* Porque Diana
he oìdo, que al jardìn buelve
à tomar el fresco sola,
como algunas noches suele,
con sus Damas, y han mandado
que solo el jardin se quede,
señor primo, no sò agora
mas largo en agradecerle
el primazgo. *Lis.* Dios te guarde.
Per. Vèn, Gileta, à recogerte.
Gil. A Dios, primo.
Lisard. Prima, à Dios.
Per. Prega à Dios, que no me cueste
caro el primo, que no sè
q̃ se me ha puesto en la frente. *Vase*
Lis. Viento en popa corre amor
en el Mar de los desdenes;
y pues à Crotaldo el Cielo
tan buena ocasiòn le ofrece,
que baxa al jardin Diana,
à gozar dichoso llegue
la ocasion, y haga despues
fortuna lo que quisiere. *Vase.*

Sale Diana, y Laura.

Dian. Nadie me siga, yo sola
sobre el catre que guarnecen
los mullidos transportines
de rosas, y de claveles,
recostada mirarè
si el Aura que sopla alegre,
si el cristal que suena blando,
si el jardin que espira fertil,
sueño infundẽ; que aunq̃ es cierto
que el que està dormido muere,
en mi es al revès, que un triste
solo vive quando duerme.

Vase Laura.

Y puesto que yà estoy sola,
troncos, hojas, flores, fuentes,
si el viento os ha dicho alguna
vez de quantas se và, y viene,
que ay un triste en otra parte,
preguntadle, si ser puede,
que sienta mas q̃ yo? *Sale Crotaldo*
Crotald. Sì,
porque por tì, y por èl siente.
Dian. Valgame el Cielo! què miro?
quien à esta hora desta suerte?
aqui? còmo? hablar no puedo,
quanto un temor enmudece!
quièn es?
Crot. No te turbes, bella
Diana, que aunque no puede
quien es referirte::: *Dia.* Ay triste!
Crot. Podrà al menos responderte
quien ha sido; que enefecto,
muerto à sus passados bienes,
yà es cadaver de sì mismo
un triste que estuvo alegre.
Dian. Crotaldo, tu en el jardìn?
pues como à passar te atreves
el coto de aquellas rejas?
A què proposito emprendes
tan vanas temeridades?
què solicitas? què quieres?
si vès que muertas à manos
de tantos inconvenientes,
tus esperanzas (las mias,
decir quisiera) fallecen?
Si sabes que yà mi padre,
(no sè si à decirlo acierte)
traydor Alcayde de un alma,

por trato (ay de mi!) la vende
à ageno dueño? si miras
que te pierdo, y que me pierdes,
què quieres de mì, Crotaldo?

Crot. Que me escuches solamente,
que aũque otras veces te he dicho
mis penas, y aunque otras veces
las has escuchado, mudos
testigos son estas redes,
oy por despedida, quiero
que aqui de todas te acuerdes,
porque mi difunto amor
solo este consuelo lleve
de que descansò al decirlas.

Dian. Di, Crotaldo, brevemente.

Crot. Haz tu breves mis desdichas,
y harè yo mis quexas breves.
Un dia à Parma llegò
un Pintor tan excelente,
que hurtò à la naturaleza
los matices, y pinceles.

Dian. Yà sè, que por vanidad
de un Arte tan eminente,
llevò retratos de quantas
hermosissimas mugeres
tiene Europa, y que uno mio
llevò, me has dicho otras veces,
no me digas lo que sè.

Crot. Si los amantes no huviessen
de hablar siempre en lo que saben,
què tendrian que hablar siempre?
Delante del tuyo, todos
estaban, bien como suele
confusa tropa de flores,
mal pulidas, y silvestres,
ante la rosa su reyna,
que el caduco Imperio tiene
de las flores.

Dian. No te paren
pinturas impertinentes.

Crot. Pintada te vi, en efecto,
porque mas vitoria fuesse
rendirme asi, y al retrato
le dixe de aquesta suerte.

Bellissima Deidad, que repetida
de uno, y otro matiz, vives pintada;
bellissima Deidad, que iluminada
de un rasgo, y otro, animas colorida:
Còmo, dì, en esta lamina sin vida
tienes mi vida à tu beldad postrada?
còmo, dí, en esse bronce inanimada,
tienes el alma à tu poder rendida?
Si nacio con Estrella tan segura
tu dueño, y èl no mas es señor de ella;
el influxo, que debe à luz mas pura
Buelve à tu original, ò copia bella;
que es mucha vanidad de una hermosura
querer estàr pintada con su Estrella.

Dixe, pero poco dixe,
que no ay voces eloquentes,
que à satisfacion de un alma
digan nunca lo que siente.
De un ardor en otro ardor,
me fui empeñando de suerte,
que sabiendo, que à tus años
(por siglos desde oy los cuentes)
se

se celebraban en Mantua
unas Justas excelentes,
me atrevi en ellas à entrar
aventurero dos veces,
una por la Justa, y otra
por mi peligro. *Dian.* Detente,
aqui es bien, pues yo tambien,
que no me olvido, me acuerde:
al tiempo que ya en la Plaza
galan mi primo Don Felix,
Principe de Ursino, y quantos
Ilustres Italia tiene,
daban con las rotas astas
de uno en otro freno fuerte
flechas à Amor, una trompa
sonò. *Crot.* Yo serè mas breve,
y sin padrino, calada
la sobrevista, en un fuerte
Bridòn entrè. *Dian.* Tan gallardo,
que Venus dudò que fuesses,
ò Adonis por lo galan,
ò Marte por lo valiente:
tres lanzas corriste, dando
en rotos pedazos leves
tantos atomos al Sol,
quantos en rayos enciende,
pues las que suben astillas,
buelven ascuas, ò no buelven.
Ganaste el premio, que fuè
de oro un relox, que guarnecen
mil diamantes. *Crot.* Y ofreciendo
el premio à tu Sol luciente,
con el trompeta otra vez
me salì, sin conocerme.
Dian. Cessò la fiesta, y apenas
á solas yo en mi retrete
me vi con novedad, quando
dixe al relox de esta suerte.

Basilisco del tiempo, tu que doras
con la tez oy del oro, y los diamantes
el veneno, que à todos por instantes
dà la muerte, que à todos dàs por horas:
Còmo el punto que muestras, esse ignoras,
pues no abrevias aquel, en que inconstantes
influyen su rigor Astros amantes?
pero cuentaslos tu, no los mejoras.
Si la casa de Venus terminada
quieres saber, ó sabia Astrologia,
yo en un relox la tengo señalada:
Tu Astrolabio serà la suerte mia,
mira en mì, y el de un alma enamorada
el minuto, el instante, la hora, el dia.

Dixe, y no mucho, pues mas
senti el no saber quien fuesses:
luego lo supe, porque
Laura me hablò en ti.
Crotald. Detente,
que à mi me toca decir,
que mi cuidado prudente
pudo grangear à Laura.
Dian. A mì diràs, que rebelde
al principio la escuchè.
Crot. Quànto llorè tus desdenes!
Dian. Mas pudo (què no podràn
ansias de amor?) merecerme
tu fineza algun cuidado.

Crot.

Crot. Quànto estimè yo saberle!
Dian. Domesticado el rigor,
recibì algunos papeles.
Crot. Con quàntas almas escritos!
Dian. Y dì lugar, que pudiesses
hablarme por essas rexas.
Crot. Con quànto contento à verte
todas las noches venìa,
à pesar de inconvenientes!
Y plegue à Dios, que èl me falte,
si no le pedì mil veces,
por no bolverme sin tì,
que allì me diera la muerte.
Dian. En este tiempo, mi padre
tratò:: *Crot.* Què? Decirlo puedes.
Dian. De casarme con Fisberto.
Crot. O què rigurosa suerte!
Dian. Què pude hacer?
Crotald. Lo que yo,
que tambien mi padre quiere
casarme con Flor mi prima,
y yo:: *Dian.* Ay infelìz!
Crot. Mil muertes
antes me darè. *Dian.* Ay Crotaldo!
eres hombre, y hacer puedes
resistencias. *Crot.* Ay Diana!
para hacer lo que no quieren,
no tienen mas privilegio
los hombres, que las mugeres.
Dian. O, à què mal tiempo me has dicho
que Flor ser tuya pretende!
Crot. No me has dicho tù à mejor,
que Fisberto te merece?
Dian. Yo bien. Pero aqueste ruido
mi voz, Crotaldo, suspende:
vete, por Dios, no te hallen
aqui. *Crot.* Espera, oye, detente,
en què quedamos? *Dian.* En que
te pierdo, (ay de mì!) y me pierdes,
y en que te suplìco yo::
Crotald. Què?
Dian. Que no buelvas à verme.
Crotald. No ay remedio?
Dian. No le hallo.
Crot. Yo sì. *Dian.* Quàl es?
Crotald. Atreverse
à todo. *Dian.* Cómo es possible?
Crotald. Yendonos.
Dian. No me aconsejes
tan à costa de mi honor.
Crot. Pues no me digas que quieres
tan à costa de mi vida.
Dian. Pena injusta!
Crotald. Trance fuerte!
Dian. En fin, seràs de otro dueño?
Crot. Yo lo serè, y tù lo eres,
pues no te obliga mi amor.
Dian. No me digas mas, detente:
pues mis zelos no me obligan,
dì à tu amor, que no se quexe:
para siempre à Dios, Crotaldo.
Crot. Diana, à Dios para siempre.
Dia. Que no he de bolver à hablarte?
Crot. Que no he de bolver à verte?

JORNADA SEGUNDA.

Sale Gileta con el vestido que sacò Diana en la primer Jornada.

Gil. Apenas vì esclarecido
el primer albòr, y apenas
en su tocador el Sol
deshizo las rubias trenzas,
quando en el quarto de Laura
yà estaba, mal aya ella,
que no me vistiò hasta agora:
què dirà quando me vea
Perote? Que con cuidado,
no he querido que lo sepa,
hasta que me vea vestida

con este sayo de tela:
què linda esto! solo traygo
una cosa que me pesa;
y es, que Laura, por hacerme
comprida toda la fiesta,
tambien me lavò la cara
con un betun, que se pega
à las manos, y el pellejo
me estira de tal manera,
que parece que le importa
que à otra cara mayor venga.

Sale Perote.

Perot. Apenas el Sol dorado
dixo ox de aqui à las Estrellas,
y ellas como unas gallinas
huyeron, quando Gileta
salto veloz de la cama;
y siendo mas de la media
tarde yà, no ha parecido,
pregue à Dios que por bien sea.
Este primo que mos vino,
sin saber por dò mos venga,
creo que deste relox
es despertador, Dios quiera
no hacerle de campanada,
pues basta que sea de muestra;
ni ella, ni el primo parecen.
Mas esta es Diana, à ella
de Gileta he de quexarme,
para vèr si lo remienda:
y por no enturbiarme, no
la verè la cara. *Gil.* Fea
oy, cada cosa en su tanto,
es la Diosa Viernes mesma.

Per. Deme à besar essa mano
vuessa Altura, ò vuessa Alteza.

Gil. Por Diana me ha tenido
Perote, pues no me vea *A part.*
tan presto la cara: ò quièn
fengir gravedad sopiera!
Tomad, Perote.

Perot. Par diez *A part*
que huele à cochambre esta
como la de mi muger:
en fin, las Ducas son hembras,
y tienen sus humedades.

Gil. Decid, què quereis? *Per.* Quixera
que vuessa gran Duqueria
me remediara mis penas.

Gil. Quàles son? *Per.* Esto casado,
y casado con Gileta,
que es circonstancia que agravia.

Gil. Aqui es menester paciencia.

Per. Hasenos venido à casa
un primo, que no nos dexa
comer, ni dormir; y assi
intento, con tu licencia,
que sin pedirla, no es justo,
siendo la señora nuessa,
anublar el matrimoño,
porque probando la juerza
que me hizo el casamientero,
que fue harta, por cosa cierta
dice el Lletrado, que es nublo,
y quiero tocarle apriessa,
y demàs de aqueste primo,
no ay en ella cosa buena,
que es fea sobre borracha,
mentecata sobre fea,
puerca sobre mentecata,
y atrevida sobre puerca.

Gil. Mentìs como un maridillo
de por aì, y que la lengua
pone en su muger detràs.

Per. Por San Babilès, que es ella.

Gilet. Craro està.

Perot. Y haslo oìdo todo?

Gilet. De pe à pà.

Perot. Sin quedar lletra?

Gilet. Nenguna, Perote. *Per.* Pus

lo

lo dicho dicho, Gileta;
y dexando en esta parte
dimes, y diretes, vengan
dares, y tomares; còmo
vienen, y de què manera
aquessos hatos? *Gil.* No quierò
decirlo, por si te pesa.
Per. Pues darète yo con èl *Pegala.*
garrote, por si te huelgas.
Gil. Ay que gran bellaquerìa!
Ay que grande desverguenza!
Con el palo dà al vestido
de la señora Duquesa:
seanme testigos. *Per.* Yo,
quando aquesso verdad sea,
por la fruta que està dentro,
parto la cascara fuera
Gil. Dadla, no importa, el vestido
se quexarà à su Excelencia,
que le tratais desta suerte.
Per. Luego es el suyo en conciencia?
Gil. El mismo. *Per.* Yà arrepentido,
de averle dado me pesa:
pero còmo à tu poder
oy ha venido? *Gil.* Ella mesma
me lo diò. *Per.* Quando ella juesse
quien te le diesse, Gileta,
no fue gran descortesia
ponertele? *Gil.* No, porque ella
con calidad me le diò
de que puesto le traxera.
Per. Vestido de muessa ama,
y con calidad expressa
de traelle? Eres juglara?
Gil. Què es juen clara?
Per. Pracentera.
Gil. Què es praza entera?
Perot. Presona
entretenida. *Gil.* Y què es essa
entretenida? *Per.* Bufona;
quiereslo mas craro, bestia?
Gilet. Ni aun tanto.

Salen Diana, y Laura.

Laur. Si no te ries,
impossible es tu tristeza
de divertir. *Dian.* Tu argumento
es fuerte, nada te niega
mi dolor. *Laur.* Està estremada
con el vestido Gileta.
Gil. Señora?
Laur. Por la merced
besa la mano à su Alteza.
Gil. Beseme ella à mì la mano,
que vestida de oro, y seda,
aunque me llaman bufona,
tan Duca soy, como ella.
Dian. Què digas que puede dàr
gusto frialdad como esta?
Laur. Al que està triste, nada ay,
señora, que le divierta:
pero què ay perdido en esto?
Per. Solo el juicio de Gileta,
y èl es, señora, tan poco,
que no importa que se pierda.
Gil. El es mas, que mereceis
vos descalzar. *Dian.* Salios fuera
à reñir. *Per.* Para reñir
aqui estamos bien. *Dian.* Què pena
es la que me aflige? *Laur.* Idos,
que està triste la Duquesa.
Perot. Yo me irè, tù no te vayas,
que para aora son, Gileta,
las bufas, exerce, exerce.
Gil. No sè què es, à buena cuenta,
digo que mientes, y voyme,
porque mi afreuto me lleva
hasta encontrar con Benito,
para que hermosa me vea. *Vase.*
Laur. Yà estàs sola; dime agora,
bella Diana, què nueva

oca-

ocasion dàn tus pesares,
à que de nuevo los sientas.

Dian. Aunque no vès añadir
nueva causa à mi dolor,
còmo puede ser mayor,
Laura, te quiero decir:
nunca has llegado à advertir
una hoguera, en que està ciego
el humo, aventarse, y luego
alzar grande llama, y no
porque el fuego se añadiò,
sino porque se viò el fuego?
Yo assi el tiempo que obligada
de Grotaldo, y assistida
vivi, vivi enmudecida,
oy (ay de mi!) que olvidada
muero, muero declarada;
mis cenizas su rigor
soplò, avivando el ardor,
mas no añadiendole; luego
aunque no es mayor el fuego,
puede parecer mayor.
Bien pensè que no passàra
aquella galanteria
de una libre fantasia,
que en si misma se acabara:
bien pensè que no tocara
en mas que ser liberal
galante afecto leal,
bien pensè :: mas para què
digo tanto bien pensè,
puesto que pensè tan mal?
Y basta decir, que al vèr
se sigue luego el mirar;
del mirar, el preguntar;
del preguntar, el saber;
del saber, agradecer;
del agradecer, venir
à hablar; del hablar, y oir
à sentir; porque en rigor
es toda la edad de amor,
desde el vèr hasta el sentir,
En este estado vivia,
quando mi padre tratò
casarme en Milàn, y yo
prudente le obedecia:
que aunque à Crotaldo queria,
como Crotaldo me amaba,
y verme casar lloraba,
no via mi mal cruel,
que verle sentir à èl
por consuelo me bastaba.
Entrò una noche hasta aqui,
amante me persuadiò
mil locuras, à que yo
constante le respondi:
yo rogandole (ay de mi!)
que en su vida no me viera,
le despedi ingrata, y fiera:
mal aya, mal aya, amen,
quien manda una cosa à quien
no quisiera que la hiciera.
Digalo yo, que he llorado,
el vèr que me obedeciò,
y en su descuido naciò
segunda vez mi cuidado:
quando rendido, y postrado
èl llorò, gimiò, y sintiò,
consuelo mi pena hallò;
mas yà que no (hado cruel!)
siente, gime, y llora èl,
lloro, gimo, y siento yo.
Y assi, estoy determinada:
pero què digo? no estoy, *à part.*
que en efecto soy quien soy;
detente, lengua turbada,
porque no ha de saber nada
Laura: este en efecto ha sido
el nuevo ardor que he sentido,
no porque fuego se ha echado,
sino

ſino que arde oy declarado,
y humeò ayer en eſcondido.
Laur. Propria condicion del bien,
ſeñora, es no conocelle.
Dian. Haſta quando?
Laur. Haſta perdelle.
Dian. Agora sí has dicho bien,
pues yo no ſupe :: Mas quièn
hace en eſſas hojas ruido?
Lau. Fabio el Jardinero ha ſido.
Dian. Obre mi pena cruel,
dexame, Laura, con èl,
que quiero (en vano he temido)
reñirle, para ſaber
còmo Crotaldo aqui entrò,
y ſi otras noches llegó.
Lau. En todo he de obedecer.

Vaſe Laura, y ſale Fabio.

Dian. Qué dudo, ſi eſto ha de ſer?
No me acobardes agora,
honor, que quien firme adora,
en nada ha de reparar,
y mas ſi ſe vè olvidar:
Fabio? *Fab.* Què mandas, ſeñora?
Dian. Muy enojada con vos
eſtoy. *Fab.* Y yo muy turbado
de averte (ay de mi!) eſcuchado.
Dian. Què hombres ſon:::
Fab. Valgame Dios!
Dian. Los que algunas noches hà
entraron à eſte jardìn?
con qué intento, ò à què fin
abierta ſu puerta eſtà,
ſabiendo que ſuelo en èl
eſtar yo? *Fab.* Señora, yo
(Liſardo à perder me hechò) *Ap.*
ſolo sè que ſoy fiel
criado tuyo, y que ſeria,
digo yo, algun Jardinero,
ſi hay aqui alguno. *Dia.* No quiero
que os diſculpeis eſte dia,
para lo que yo he penſado.
Fabio, en que vos me ſirvais,
diſculpas no prevengais,
que os he meneſter culpado.
Fab. No os entiendo.
Dian. Pues yo sì
os entiendo, Fabio, à vos,
ſolos eſtamos los dos,
yo sè que entra gente aqui,
y que vos quien ſon ſabeis,
que vos el paſſo les dais,
que la puerta les guardais,
y que eſpaldas les haceis:
y pues diſculparos no
podeis, y pues eſſa puerta
para que otro entre eſtà abierta,
eſtelo para que yo
ſalga tambien, advirtiendo
que aveis de ir donde yo fuere,
que valerſe de vos quiere
mi oſſadìa, porque entiendo
que aſsi el rieſgo facilito;
pues ayudarme oy es bien
para un delito de quien
es complice en el delito.
Y pues yà la noche fria
con deſmayado arrebol
dà priſa, diciendo al Sol,
que ſe vaya con el dia;
aqueſta joya tomad,
dos cavallos prevenidos
haya en el parque eſcondidos:
obedeced, y callad,
porque mi reſolucion,
de vos valiendoſe aſsi,
intenta hacer deſde aqui
lealtad la que era traycion.
Eſto no ſalga de vos,
pues à callar os combida

mi

mi opinion, y vueſtra vida,
cuidado, y ſecreto, á Diós. *Vaſe.*

Fab. Què es lo que paſſa por mì?
Diana que fui yo, ha penſado,
quien paſſo à Crotaldo ha dado,
y ha penſado bien, pues fui
quien à Liſardo le diò;
y que de mì ſe fia, arguyo,
como confidente ſuyo:
què hare en eſte lanze yo?
Si deſcubro ſu ſecreto,
es ſolicitar mi muerte;
ſi le encubro, es caſo fuerte
lo que encubro, eſtraño aprieto!
à Liſardo he de buſcar,
para darle cuenta de eſto,
mas no sè donde, ſupueſto
e oy no le he podido hallar:
Perote? *Sale Perote.*

Perot. Què ay? *Fab.* Sabes, di,
adonde Benito eſtà?

Perot. Gileta te lo dirà.

Fab. Gileta lo dirà? *Perot.* Sì.
que es ſu primo muy amado.

Fab. Què eſcuſado impertinente!

Per. Què mucho, ſiendo el pariente
ſubſidio, que ſea eſcuſado?

Fa. Què puedo hacer? mas qué dudo
hacer lo que debo yo?
Diana de mì ſe fiò,
quando de otros muchos pudo:
pues que he de ayudarla es llano,
y es el mas honrado acuerdo,
pues ſi un Duque en Mãtua pierdo,
otro Duque en Parma gano.
Oyes, Perote? *Perot.* Señor?

Fab. Aunque tan obſcura viene
la noche, que el ceño tiene
lleno de ſombras, y horror,
me importa eſta noche ir
fuera de aqui, haz por tu vida
que eſtè toda recogida
la gente, por ſi ſalir
al jardin quiere Diana;
y à Dios, que de priſa eſtoy,
y no me eſperes por oy. *Vaſe.*

Per. Yo? no harè, ni aun por mañana;
ni aun por eſſotro en conciencia,
antes de verte ir me alegro,
porque no es alhaja un ſuegro
para contarle la auſencia.

Salen algunos, veſtidos de villanos con eſpadas, y piſtolas, y entre ellos Crotaldo, y Liſardo.

Liſ. Pues que tan de noche es yà,
bien puedes entrar conmigo.

Per. Quién và allà? *Liſ.* Perote amigo
deteneos. *Per.* Quièn và allà?

Liſ. Benito, quièn ha de ſer?

Per. Señor, y primo? què error!
oy que mi ſuegro, y ſeñor
os ha avido meneſter,
no venis en todo el dia?
en verdad que muy inquieta
aveis tenido á Gileta,
vueſſa prima, y muger mia.

Liſ. Tuve cierto inconveniente.

Per. Quièn viene con vos?

Liſard. Ha ſido
un deudo, à verme ha venido.

Per. Luego yà ay otro pariente?

Crot. Y que deſde aqueſte dia
muy vueſtro amigo ſerà.

Per. Hàn vido lo que ſe và
creciendo la alcurnia mia?
Vo à decir à mi muger,
que ay otro primo en campaña,
que venga à abrazarle, eſtraña
familia debe de ſer. *Vaſe.*

Crot. No pudimos eſcuſar

el verme. *Lis.* No importa nada;
pero yà que en este trage,
bien como el Sol entre pardas
nubes, tantos resplandores
dissimulas, y disfrazas:
Yá que dentro del jardin
tener ocultas me mandas,
para los dos prevenidas,
de azero, y de fuego armas:
Yà que à su puerta has dexado
criados que las espaldas
te guarden, y en esse Parque
una carroza emboscada:
Dime, Señor, què es tu intento?
Para hablar oy à Diana,
despues de seis, ù ocho dias,
que de los jardines faltas,
has avido menester
hacer prevenciones tantas?
Crotald. Ay, Lisardo, à mas empeño
la ambicion de mi amor passa,
à mas riesgos se despeña,
y mas peligros le arrastran;
que el doliente, à cuya vida
impossible es la esperanza,
de otro impossible ha de hacer
contraveneno à sus ansias.
No quise decirte, quando
te llamè aquesta mañana
à aquesse Fuerte, que està
de Mantua, y Parma à la raya,
quando te dixe, que hicieras
la prevencion de las armas,
y quando traxe, en efecto,
essa gente que me aguarda,
la causa, porque tu entonces
dificultades no hallàras,
pues aunque buenos, no fueran
tus consejos de importancia.
Agora sì, te dirè
de mis intentos la causa,
porque dentro del peligro,
es necio quien le repara:
que una cosa es prevenirse,
visto desde afuera, para
no entrar en èl; y otra cosa
es dentro dèl, cara à cara
mirarle, para salir
de èl con valor, ò con maña.
De estos dos estados, pues,
Lisardo, en el que te hallas,
es en el de mirar còmo
hemos de salir, pues basta
decirte que en èl estamos,
con tan grande, tan estraña
resolucion, que no ay otro
medio para mi desgracia,
que morir, pues que no avemos
de bolverles las espaldas.
Yo adoro à Diana, amigo,
de tal suerte, que es Diana
el aliento de mi vida,
la inspiracion de mi alma:
luego no vivo sin ella,
y mas quando con tyrana
accion otro dueño tome
possession en mi esperanza.
Decirme que el tiempo puede
hacer que llegue à olvidarla,
es delito, no consejo:
ò mal aya, amen, mal aya
el primero que assentò
tan vil, tan torpe, tan baxa
proposicion, como hacer
argumento de que aya
consuelo jamàs de vèr
en otros brazos su Dama.
Miente quien dice que ay
olvido, la prueba es clara,
que si amor es una Estrella,

que influye en mì esta tyrana
passion, y esta Estrella siempre
està en el Cielo clavada,
còmo faltarà mi amor,
mientras mi estrella no falta?
Y siendo assi que es forzoso
que un hombre con ella nazca,
es forzoso que con ella
muera, luego es ciencia vana,
que lo que oy ha sido amor,
ser pueda olvido mañana.
Y assi, intento aquesta noche;
pues no puedo sin Diana
vivir, morir de una vez,
y no, Lisardo, de tantas:
à cuyo efecto, he dexado,
de esse bosque entre las ramas,
la carroza, y à sus puertas
la gente que me acompaña.

Lis. Què es lo que avemos de hacer?

Crotald. Lisardo, amigo, robarla:
no me repliques, yà sè
que vàs à decir la estraña
enemistad que han tenido
nuestra sangre, y nuestras Casas;
que teniendo en esta accion
quexoso à Milàn, y à Mantua,
ha de quedar destruìda,
sin defensa alguna, Parma.
Todo lo tengo mirado,
y todo no importa nada,
como à Diana no pierda,
pues logrando yo à Diana,
con ella, todo me sobra,
sin ella, todo me falta,

Lisard. A tanta resolucion,
no he responder palabra,
sino morir à tu lado:
mas permite que te haga
sola una pregunta. *Crotald.* Dì.

Lisard. Està Diana avisada
de que tù la esperas? *Crotald.* No.

Lis. Luego no es su gusto que hagas
esta violencia? *Crotald.* Es assi,
mas no temo su desgracia.

Lis. Còmo? *Crot.* Como quantas veces
pedì esta licencia, tantas
llorando me la negò,
y supuesto que lloraba
el no darmela, Lisardo,
no me llorarà el tomarla:
y en fin, si como otras noches,
està noche al jardin baxa,
perdonarà su respeto,
que aunque le tiene quien ama,
tal vez quien ama le pierde.

Lis. Si las sombras no me engañan,
la puerta à la galerìa
de su quarto abren.

Crot. Dos Damas
salen al jardin. *Lisard.* Seràn,
sin duda alguna, ella, y Laura.

Crot. Encubramonos los dos
entre estas espesas ramas,
hasta assegurarnos bien
de qual es. *Sale Diana, y Laura.*

Dian. O noche! ampara, *A part.*
pues de los hurtos de amor
eres yà nocturna capa,
el mio. Què blandamente
hiere en las hojas el Aura!

Laur. Y què bien suena en las fuentes
su apacible consonancia!

Crot. Las dos son.

Lis. Bien las dos voces
conocì. *Crot.* Solo nos falta
reconocer destas dos
qual es Diana, y qual Laura,
que fuera muy bueno errarlo,
sobre prevenciones tantas.

Lis.

Lis. No lo presumas, y dexa
esse engaño allà à las farsas:
acerquèmonos un poco.
Dian. Laura?
Laur. Señora, què me mandas?
Diana Por vèr si de mis tristezas
puedo divertirme, llama
los Musicos. Oyes? mira.
Què harè yo para engañarla, *Ap.*
y que se detenga mas?
Crot. Yà qué evidencia mas clara
avrà? pues la que quedare
sola, Lisardo, es Diana.
Lis. Supuesto que no es posible
engañarnos yà, repara
en que saliendo de aqui,
al ruido de las ramas,
podrà vér que se le acercan
dos bultos, y es recelarla:
y assi, es mejor por detrás
deste cenador, que espaldas
nos hace, salir mas cerca
della. *Crot.* Bien dices.
Lisard. Mis plantas
sigue. *Retiranse los dos.*
Laur: Los Musicos voy
à treer. *Vase.*
Dian. Yo no esperaba
mas que embiarla, para irme
adonde Fabio me aguarda.
Sale Gileta, y detràs Perote, como siguiendola.
Gilet. O què mal se me hace
desnudarme aquestas galas,
sin que Benito las vea!
yo he de vèr si està yá en casa.
Perot. Hasta vèr à donde và,
voy siguiendo à esta picaña.
*Gilet.*Es señora? *Dian.*Mas que viene
à estorvarme esta villana?
Sì, yo soy.
Por el otro lado sale Crotaldo, y Lisardo.
Lis. Aun se estàn juntas
las dos. *Dian.*Gileta, aqui aguarda,
y no te quites de aqui:
yà buelvo. *Gilet.* De buena gana.
Dian. Dème atrevimiento amor.
Lis. Vès como Laura se aparta,
y solo Diana queda?
Crot. Y demas cerca mirada,
lo dice mejor el mudo
brillar de telas, y galas:
Yà no podemos errarlo.
Lis. Dexa que se alexe Laura.
Dian. Quien no supiere de amor,
no acuse, no, de liviana
esta accion, aprenda à amar
el que huviere de juzgarla. *Vase.*
Perot. Què harà aqui à solas Gileta?
Lis. Yà no se descubre Laura,
aora es tiempo. *Crot.* Perdona,
hermosissima Diana,
ò no perdones. La puerta
coge, y nuestra gente llama.
Gilet. Ay! ay de mí!
Crot. No dès voces,
con tu esposo vàs. *Per.*Se engañan
vuessas mercedes, adviertan
que es::: *Lis.* Nadie diga palabra,
ò le meteràn, si hablàre,
en el cuerpo quatro balas.
Perot. Marido sò del Paular,
y aun mas, que el Paular me falta.
Crot. Lisardo, tù en la carroza
la pon, y excediendo al Aura,
buela, que yo irè detràs
guardandote las espaldas:
yà sabes donde, al primero
fuerte, termino de Parma.
Venga aora el Mundo, pues yà

 està

está en mi poder Diana. *Vanse.*

Perot. Vayan muy enhorabuena
sus mercedes, y si mandan
otra cosa, me la avisen,
que à mí no se me dà nada
por mì, sino por un primo
à quien Gileta harà falta.

Sale Laura.

Laur. Yà los Musicos detràs
de esse cenador::: Diana?
señora? Pero què veo!
estruendo de gente, y armas
à las puertas del jardin?
Traycion.

Perot. No hables palabra,
Laura, que te meteràn
en el cuerpo quatro balas.

Laur. Denme la muerte, no importa,
si se llevan à Diana.

Perot. Mijor lo hizo Dios conmigo,
Gileta es à la que agarran.

Laur. Tù eres traydor, y porque
yo no dè voces, me engañas.

Perot. El engañado yo fuera,
à no ser verdad tan clara.

Laur. Pues còmo, viendo llevar
à tu muger, no los matas?

Perot. Como estos deben de ser
gente del Refugio, que anda
quitando, por caridad,
à las mugeres que cansan.

Laur. No es sino temor que tienes.

Perot. De que la buelvan mañana.

Laur. Dime, pues, si fue Gileta
la que llevan.

Perot. Sì, à Dios gracias.

Laur. Verè el Palacio, y verè
si por el ruido Diana
huyò, y si el vestido hizo
este engaño; mas si falta
de su quarto, dirè al Duque,
por librarme, quanto passa,
y que el que à Diana lleva,
es el Principe de Parma. *Vase.*

Perot. Por esto es bueno ser uno
callado, miren si habràra
pudiera ser que me hicieran
algun disgusto en la panza,
que esto de haverse llevado
à mi muger, no me agravia,
que ellos los cargados son,
pues ellos llevan la carga. *Vase.*

Salen Flor, Silvia, y Porcia.

Flor. Melancolica salgo con el dia,
por vèr si la templada cetrerìa,
Republica del viento,
que sus esferas puebla ciento à ciento,
de Azores, y Bornìes,
de Sacres, Gerifaltes, y Neblìes,
divierte generosa
la presuncion de una passion zelosa.

Silv. Quièn pudo oy à los Cielos
obligar à decir que tienen zelos?

Flor. Quien à los Cielos pudo
obligar à sentirlos, no lo dudo;
y pues à hablar tan claramente vengo,

sepan

ſepan el Sol, la Aurora, el Alva, el dia,
que tengo zelos, y de quien los tengo.
Crotaldo, dueño infiel de mi alvedrio,
Crotaldo, injuſto ardor del pecho mio,
es quien zelos me ha dado,
viendo que de Diana enamorado
(yá lo he ſabido) cada noche paſſa
à Mantua disfrazado,
mariposa del fuego en que ſe abraſa.
Sepan tambien la cauſa, que eſta ha ſido
de aver à aqueſte Fuerte yo venido,
que es termino de Parma, y Mantua, donde,
para ir de noche, todo el dia ſe eſconde;
y ſepan finalmente, que oy eſpero,
pues muero, vér la pena de que muero.

Silv. Preſto eſtaràs vengada,
pues con el de Milàn luego caſada
ſe vera. *Flor.* Haſte engañado,
que perderla èl, no alivia mi cuidado,
antes ſon mas mis zelos,
por lo que ha de perder. *Dentro Diana.*

Diana. Socorro, Cielos!

Flor. Qué voz tan temeroſa
los vientos ha cortado laſtimoſa?

Silv. En eſſe monte ha ſido.

Flor. Yá, no ſolo es aſſombro del oìdo,
porque tambien los ojos
ſe meten à la parte en los enojos.
No vès precipitado
un bruto, que ſin rienda, desbocado,
ſubiendo peña à peña,
por deſpeñarſe mas, no ſe deſpeña?
Si la velocidad (ay Dios!) permite
bien el objeto que la viſta admite,
es muger. *Silv.* Yà cayò el cavallo, y ella,
exhalacion, ſi no arrancada Eſtrella,
precipitada al ſuelo,
à nueſtras plantas dà. *Sale Diana cayendo.*

Dian. Valgame el Cielo!

Flor. Infelice hermoſura,

ſi rayo no de la region mas pura,
quièn eres? *Silv.* Ni reſpira,
ni habla, ni oye, ni mira.
Flor. Llama eſſos Cazadores.
Silvia. Llegad todos, llegad. *Salen algunos.*
Uno. Triſtes rigores!
Otro. Què miſerable ſuerte!
Flor. Eſſa muger llevad à aqueſſe Fuerte,
y al Alcayde decid, que ſu remedio
trate, buſcando el mas eſtraño medio
que à ſu ſalud importe,
y deſpues bolverèmos à la Corte,
que vèr mis zelos yà por oy no quiero,
aviendo tropezado en eſte aguero.
Llevadla, pues. *Llevanla, y ſale Fabio.*
Fab. Gallardas Cazadoras,
viſteis, pues ſois deſte Orizonte Auroras,
una muger, que un zefiro corria?
Flor. Quièn es eſſa muger? *Fab.* Una hija mia,
que à la caza inclinada
naciò, para morir tan deſdichada.
Flor. Eſſa muger (ò miſerable anciano!)
en eſſe Fuerte eſtà, y aunque no es vano
el temor de ſu vida,
à ſu aliento vereis reſtituida,
no os aflijais, ſino acudid à vella:
tratad de ſu ſalud, y quanto en ella
huviereis meneſter, pedid en nombre
de Flor; y porque triſte no me aſſombre
laſtima ſemejante, lo que huviere
me aviſad, ſi muriere ò ſi viviere. *Vaſe.*
Fabio. Ay infelìz! ay triſte! ay deſdichado!
què buena cuenta de Diana he dado!
Como viò que yà el dia
declaraba el peligro à que venia,
diò los pies al cavallo, que irritado
ſe le deſeſperò, tan desbocado.
Eſtando ſucedida
la miſera tragedia de ſu vida,
eſte es el Fuerte, donde

en triste ocaso tanta luz se esconde.
Decidme, amigo, què aposento ha sido
donde està una muger que aora han traìdo
desmayada? *Sale el Alcayde.*

Alcayd. En aqueste recogida
la dexo, por si acaso la caìda
con el descanso un poco se repara.

Fab. No viviré hasta verla. *Dent.* Pàra, pàra.

Fab. Un coche aqui ha llegado,
mas què me importa? Acudo à mi cuidado. *Vase.*

Alcayd. Mas qué es otra aventura peregrina.

Lisard. dent. Ninguno corra al coche la cortina,
hasta que se prevenga
al Alcayde. *Alcayd.* O Lisardo!

Lisard. Que se tenga
una Dama, que viene
en aquessa carroza, aqui conviene,
del Fuerte en lo mas intimo, y secreto,
que es cosas de Crotaldo. *Alcayd.* Yo prometo
servirla en quanto pueda.

Lisard. Haz bien llegar el coche.

Alcayd. Yà lo queda.

Lisard. Bien puedes apearte,
bella Diana, porque en esta parte
ocultarte conviene, *Saca à Gileta.*
mientras llega Crotaldo, que yà viene,
porque atràs se ha quedado,
assegurando::: ay Dios!

Gilet. Hemos llegado,
primo, dò me trais? Sì, pues discreta
se parò en esta casa la carreta.

Lisard. Cielos, què es lo que veo!
que mirandolo mas, menos lo creo.
Villana (lance fuerte!)
còmo has venido, dònde, ò de que suerte
en aquessa carroza?

Gilet. Pensaban que traìan otra moza?
Pues yo so la traida.

Lisard. Oy perderè la vida.

Gilet. Y si fue vuesso amor quien ha obrigado,

de-

decidme, de què estais tan enojado?
dexadle allà à Perote que le pese.
Lisard. Que aquesto sucediesse?
Què hara Crotaldo (Cielos!) quando vea
que esta Villana la robada sea?
Retirarme pretendo
antes que èl llegue à verla, porque entiendo,
que aunque èl igual conmigo hizo el engaño,
sobre mì solo ha de cargar el daño,
y sin mirar que su culpa me disculpa,
que el poderoso nunca tiene culpa;
y assi, sepa el engaño deste dia,
mas de otra boca, y en ausencia mia:
llevad aquesta Dama, y de escondella
tratad donde ninguno pueda vella:
vete de aqui. Què penas! què molestias!
Gilet. Han vido? Si se irán, que no son bestias:
á fee que de otra suerte mos habraba,
quando villano en muessa tierra estaba. *Vase.*
Lisard. Quitarme agora quiero *Vase el Acayde.*
delante de Crotaldo, porque infiero
mi muerte, si le aguardo,
aqui no me ha de hallar.
Sale Crotaldo, y criados.
Crotald. Dònde, Lisardo,
el Sol està que adoro?
Dónde la Estrella, cuya ausencia lloro?
Dònde el hermoso dia?
Dònde la luz que el Alva desafia?
Que yo, porque viniera
mas segura, pensando (ay Dios!) que era
gente que la seguia,
una tropa, que acaso acà venia,
me detuve por vella,
y assegurarme con reconocella?
Còmo no me respondes?
El color mudas, y la voz escondes?
Dime, dònde escondido
està el rayo del Sol que hemos traido?
Dònde le has ocultado?
Lisard.

Lisar. Esse rayo que al Sol hemos hurtado,
en esse Fuerte està, al Alcayde dixe
que en èl la retirara. *Crot.* Què te aflige,
si en èl està? Qué teme tu cuidado?
Irè à verla, y en lagrimas bañado,
la pedirá perdon mi atrevimiento,
aunque mi amor disculparà mi intento.
Lisar. Yo, antes que llegue à verla, me retiro. *Vas.*
Criad. 1. Estrañas cosas son estas que miro,
de Crotaldo engañado,
à robar à Diana le he ayudado;
si esto llega á saberse,
Parma, Milàn, y Mantua han de perderse;
y asi, al Duque avisar de todo quiero,
para que lo remedie, que esto infiero,
que en ley de buen vassallo
debo hacer; luego es justo executallo. *Vase.*
Crotald. Triste à Lisardo veo,
y al Alcayde no hallo, algun mal creo;
no es mi sospecha vana. *Sale Fabio.*
Fab. Gracias à Dios, que en sì bolviò Diana.
Crot. No me diràs, villano,
dònde està una muger, un cielo humano,
que traxeron aora
aqui? *Fab.* Crotaldo es este, y nada ignora;
yà sin duda sabia, *A part.*
que Diana venìa,
y que cayò tambien, pues que pregunta
por ella. Essa muger, medio difunta
al susto que la diò tan gran caida,
llegò aqui, pero yà restituida
á su aliento se vè. *Vase Fabio.*
Crot. Cielos, qué he oído?
La Carroza sin duda avia caido,
y esta la causa era,
por què Lisardo hablò desta manera.
mas pues viva la veo,
lagrimas dè en albricias al deseo.

Sale Diana.

Dian. Gracias al Cielo, que otra vez respiro;

dònde estoy, Cielos? Còmo? Mas què miro!
Este es Crotaldo, presto le dixeron
que estaba aqui, las gentes que me vieron.
Crot. Con temor la he mirado.
Dian. Con verguenza le he visto.
Crot. Pero què me resisto?
Dian. Pero què me he turbado,
Crot. Si amante, y firme dorarè con ella
el noble atrevimiento de traella?
Dian. Pues dorarè con èl amante, y firme
el noble atrevimiento de venirme.
Crot. Ponga amor en mis ojos, y en mis labios
afectos que disculpen sus agravios.
Dian. Ponga amor en mis labios, y en mis ojos
afectos que disculpen sus enojos.
Crot. Mas vano es mi temor.
Dian. Mi pena es vana:
oye, Crotaldo. *Crot.* Escuchame, Diana,

que antes que tú hables, es justo
que yo las disculpas dè
à tan grande atrevimiento,
como verte en mi poder.
Dian. Pues si tù dàs las disculpas,
firme amante, galan fiel,
de esse atrevimiento antes,
què te dirè yo despues?
Crot. Nada me diràs, Diana,
que es lo que yo intento, en fee
de no escucharte quexosa.
Dian. A mí quexosa? De què,
siendo yo la culpa? *Crot.* Aqui
no ay culpa ninguna; quièn
ignora, que es el amor
una pasion tan cruel,
que tyrana, no se rinde
à razon, consejo, y ley?
Dian. Nadie lo ignora, y mayormente,
si en mi estremo vè
atropellado el decoro
de tan principal muger.

Crot. Es verdad, mas considera;
que á un yerro de amor, no es biē
el nombre darle de robo,
pues trae dorada la tèz;
y mas si al de amor se añade
el de los zelos tambien;
porque quièn podia esperar
verte en ageno poder?
Y asi, previniendo el daño;
què mucho, Diana, que
à tanto riesgo te hallasses
oy en mi estado? *Dian.* Què bien,
en el estilo galan,
y en el termino cortès,
no me has dexado que diga!
En mi vida no sabrè
quanto he estimado el oirte,
ay Crotaldo, encarecer,
que me hallaba embarazada
conmigo, por no saber
què disculpa avia de hallarse
à tal osadìa. *Crot.* Què bien

en

en las finezas constante,
y en los estremos fiel,
no te dàs por entendida
de tu ofensa, que pensè
que no te desenojaras!
Dian. Yo? Què ofensa?
Crot. La de aver
atrevidome à traerte,
con un riesgo tan cruel,
que pudiera la caida
costarte la vida. *Dian.* Quièn
tan presto te lo contò?
Crot. Un villano. *Dian.* Aquesse es
un criado mio, mas dònde
te hallò? *Crot.* Al instante lleguè
al Fuerte tras tì, que yo
nunca de seguir dexè
la Carroza. *Dian.* Què Carroza?
Crot. La que te traxo. *Dian.* No bien
informado estás, que à mì::
Crot. Suspende, Diana, deten
la voz, porque siento gente,
y no todos te han de vèr:
retirate à aquessa quadra,
hasta que sepa quièn es.
Vase Diana, y sale Lisardo.
Lisar. Yà estará desengañado
Crotaldo; y aunque intentè
huir, lo he pensado mejor;
y assi me atrevo à bolver,
que no he de hacerme culpado,
aunque la muerte me dè:
Señor, los acasos no
estàn en mi mano. *Crot.* Pues
quièn te culpa à tì, Lisardo,
siendo tú por quien hallè
la paz de toda mi vida?
Lis. Quando enojado esperè
que me hablaras, irritado
de aquel descuido cruel,
con los brazos me recibes?
Crot. Aunque gran descuido fue,
que costar pudo su vida,
tu què culpa tienes dèl?
Lis. Ninguna, señor. *Crot.* Y todo
cessò, quando á Diana hallè
con salud, que la caida
no la hizo mas mal, que aver
con el susto desmayado
su divino rosiclèr.
Lis. Què Diana, ò què caida?
tù no la debes de aver
visto. *Crot.* Sì he visto.
Lisard. A Diana?
Crotald. A Diana digo, pues
qué dificultad ha avido,
si aqui la mandè traer,
y tù la traxiste aqui,
que aqui la hable? *Lis.* Mira bien,
señor, si has visto á Diana
aqui, porque yo:: *Crot.* Què estès
tan necio! Si has sospechado
que muriò del golpe, vèn
à aquesta quadra, y veràsla
buena, y sana. *Lis.* Perderè
el juicio si la hallo aqui.
Crot. Espera un poco, detente,
no entres, que entra gente, y tù
solamente la has de vèr.
Sale un Criado.
Criad. Señor, Flor tu prima à caza
saliò à este monte, y à él,
por seguirla, ò por buscarte,
tu padre saliò tambien.
Crot. Ay de mì, si algo ha sabido!
Lis. Pues còmo lo han de saber,
si yo con andar en ello,
vive Dios que aun no lo sé?
Sale el Duque de Parma, Flor, y Fabio.
Flor. A vèr mis desdichas vengo,

ſupueſto que vengo á vèr
mis zelos. *Fab.* En gran peligro
eſtá Diana. *Croi.* Tus pies
me dá. *Duq.* Dònde aveis eſtado,
que tan tarde pareceis?
Crot. En eſtos montes à caza.
Flor. Ay falſo, ingrato, y cruel!
Duq. Eſte es el mejor remedio: *Ap.*
Crotaldo, los hombres que
tienen las obligaciones
que yo tengo, y vos teneis,
de qualquiera enemiſtad,
de qualquiera enojo es bien
hacer arbitro al acero,
à la campaña Juez,
no al engaño, y la traycion,
porque las vidas aquel
quita, y el honor eſtotras:
y el honor ſiempre ha de ſer
reſervado al enemigo,
y no ha de tocarſe en èl;
que ſi el vencer ſin matar
conſigue noble laurel,
què conſeguirà victoria
que es matar, y no vencer?
Y aſsi, ſi el Duque de Mantua
es vueſtro enemigo, haced
guerra à ſu Eſtado, mas no
à la opinion le toqueis.
Robada os aveis traido
(todo, Crotaldo, lo ſé)
á Diana, una hija ſuya,
y eſtar Diana no es bien
en mi Eſtado, con deſayre
tan grande, como en poder
vueſtro eſcondida, y oculta;
y aſsi, que parezca haced,
porque quiero à todo el Mundo
con eſto ſatisfacer,
de que no fui parte yo
en tan oſſada altivéz,
viendola con mas decoro
en mi Corte, en mi Doſel;
haſta que la reſtituya
à ſus Eſtados, porque
eſto de ſer vueſtra Eſpoſa,
ni ha de ſer, ni puede ſer.
Crot. Señor, yo à Diana, yo
robada? *Duq.* No lo negueis.
Crot. Ay infelize de mì!
Si la hallan, què he de hacer?
Liſ. Cómo han de hallarla, ſi no
eſtà en el Fuerte? *Crot.* Otra vez
buelves à quitarme el juicio?
Duq. Ola, ó abrid, ò romped
eſſas puertas. *Criad.* 1. Aqui eſtà
una Dama. *Sale Diana.*
Dian. Avrà muger
mas infelize? Señor,
ſi humilde puedo á tus pies
hallar piedad, yo:: *Duq.* Diana,
alzad del ſuelo. *Flor.* Eſta es
la que oy cayò del cavallo,
y la que yo retiré.
Crot. Eſta, Señor, es Diana;
encubrirla imaginè,
por eſcuſarte eſſe enojo;
mas pueſto que yà la vès;
à peligro ſucedido
trata el remedio, porque
el bolverſela á ſu padre,
ni ha de ſer, ni puede ſer.
Flor. No ha de valerte el engaño,
traydor. Señor, eſta no es
Diana, por dàr lugar
à librarla, quiere hacer
eſtos eſtremos Crotaldo,
porque eſta es una muger
hija de aquel hombre viejo,
que yo à eſte Fuerte embiè,

oy desmayada, y essotra
llegò en un coche despues:
busca, señor, à Diana,
porque esta no puede ser.
Fab. Librarla aora del riesgo,
es lo que yo he menester. *à part.*
Es verdad, esta es mi hija.
Lis. Què es lo que mis ojos vèn?
aqui Diana? aqui Fabio? *à par.*
Cielos, còmo puede ser?
Crot. Què digan que no es Diana!
Duq. Alcayde?
Alcayd. Dame tus pies.
Duq. Què muger es esta? *Alc.* Esta
la que Flor ha dicho es,
que la que en una carroza
Lisardo traxo, y la que
Crotaldo mandò guardar,
pues negarlo no podrè,
es esta, señor, que miras.
Saca à Gileta.
Gil. Bravos guisados, pardiez,
conmigo hacen todos oy.
Fab. Esta no es Gileta? *Flor.* Vès
como te queria engañar,
para esconderla despues?
mal te ha salido este engaño,
Crotaldo enemigo. *Crot.* Pues
me ha dado la vida Flor,
por darme la muerte, harè *à par.*
la desecha: Yà señor,
que es tan injusta, y cruel
mi suerte, que en tanto mal
nada me sucede bien,
advierte, mira::: *Duq.* Yà basta.
Esto, en fin, es fuerza: Dè *à Gil.*
vuestra Alteza, gran señora,
la mano que espera à quien
desea su honor, y vida.
Gil. Con que comerè despues,
y harè las demàs haciendas?
Duq. Aunque mas dissimuleis,
yà os avemos conocido.
Gil. Luego no me comprarèis.
Duq. Flor, llega à hablar à Diana.
Flor. Y en ella á hablar llegarè
à la causa de mis zelos: *à part.*
venga tu Alteza con bien.
Gil. Que me prace. Todos estos
estàn borrachos pardiez.
Duq. Què os obligaba à fingir,
no siendolo vos, el ser
Diana? *Dia.* Pues me lo preguntas,
yo, señor, te lo dirè.
Crot. El apurar esto aora,
nos ha de echar à perder.
Dia. Criada soy de Diana,
y quando à verla lleguè
robada, por no vivir
sin ella la seguì, bien
lo dice el aver llegado
de la suerte que lleguè,
y porque ella se librára,
quise yo culparme. *Duq.* Pues
su criada sois, con ella
venid, señora, tambien.
Crot. Al gusto le ha estado mal,
lo que á la disculpa bien.
Duq. Ola, llegad la carroza.
Venga tu Alteza. *Gil.* A la hè?
Duq Donde, hasta escrivir al Duque,
huespeda de Flor sereis.
Y vos no esteis en la Corte *à Cro.*
el tiempo que en ella estè
Diana. *Crot.* Còmo, si con ella
vá mi vida?
Duq. Entrad. *Gil.* Si harè.
Flor. En parte templa mis zelos,
ser esta quien me los dè.
Cro. En què ha de parar aquesto?

Dia. Basta que yo voy à ser
la Señora, y la Criada,
quiera amor que pare en bien.

JORNADA TERCERA.

Sale Crotaldo, Fabio, y Lisardo.

Fab. Cómo à Palacio te atreves
à venir? *Crot.* Siguiendo vengo
el remedio de mi vida.
Lis. Advierte, que::: *Cro.* Nada temo,
dexadme todos, en tanto
que à aquesta accion me resuelvo,
pues yà informado de todo,
sè en lo que consiste el trueco.

Vanse los dos, y sale Flor.

Flor. Avrà passado por nadie,
que una loca le dè zelos?
Si oy viera Crotaldo como
està Diana, bien creo
que de su amor, y mis ansias
acabàran los estremos,
Crot. Flor hermosa, à quien el Cielo
amenaza con rigor,
porque por hermosa, y Flor,
naciste sujeta al yelo:
mayor fuera tu desvelo,
si yo tratàra tus daños
oy con mentiras, y engaños:
desengaños vengo à darte,
que fuera injusto negarte
engaños, y desengaños.
Para aquesto me he atrevido
à aver entrado hasta aqui,
aunque el destierro aya assi
oy de mi padre rompido:
solo que me oygas te pido,
oye, y luego tu rigor
castigue mi necio error
con tu desdèn importuno,
pues yà castigo ninguno
para mí serà mayor.
Yo, desigual à tu suerte,
desde el dia que te vì,
à adorarte me atrevì,
mas no me atrevì à quererte:
porque mi respeto al verte,
bella Deidad, me hizo ser
cobarde, por conocer
que una Deidad singular,
aunque se dexe adorar,
no se dexa merecer.
Con esta desconfianza,
quando mi padre tratò
casarme contigo, hallò
ocupada mi esperanza:
què culpa, señora, alcanza
el que querer no ha sabido,
porque primero ha querido?
Mayor agravio no hiciera
en quererte el que quisiera
sacar tu amor de otro olvido?
De Diana enamorado
(perdoneme tu hermosura,
si lo dice mi locura,
no lo calle mi cuidado)
vivo, y puesto que he llegado
à declararme contigo;
si con lagrimas te obligo,
si con suspiros te muevo,
haz tu con estilo nuevo,
vanidad de mi castigo.
A mí me importa avisar
à Diana de un secreto,
que importa à su honor, à efeto
de un gran daño remediar:
licencia, pues, me has de dàr,
piadosamente obligada,
y por no ofender en nada
tu respeto, hablar no espero

à Diana, ſolo quiero
hablar à aquella criada
que vino con ella: no
te parezca groſſería,
vèr que la deſdicha mia
de tu amparo ſe valiò;
porque ſi pudiera yo
negarte que la adorè,
te lo negàra, mas què
te importarà à ti, Flor bella,
el ſaber que hablè con ella
ſi ſabes que la robè?

Flo. Crotaldo, negar que ha ſido
deſcortés tu peticion,
fuera negar la razon
que de quexarme he tenido:
confieſſo que yo he vivido
loca de amor, y aun es poco,
tu cuerdo; pero ſi oy toco,
que amor las ſuertes trocò,
aora tengo de eſtàr yo
cuerda, pues que tu eſtàs loco.
No has de quedar (què tormento!)
tan ayroſo, (ay de mì triſte!)
que yà que zelos me diſte,
no has de ſaber que los ſiento:
y aſsi, ſer tercera intento,
(ſepa que Diana eſtà aſsi) *à part.*
porque quando hables de mì
en razon de mis deſvelos,
digas que me diſte zelos,
pero no que los ſentì.
No ſolamente has de hablar
con Laura, (ò paſsion tyrana!)
mas para hablar con Diana,
yo miſma, yo, te he de dàr
tiempo, ocaſion, y lugar;
que ſi de mi injuſta eſtrella
me quedò alguna centella
de agravios de tu mudanza,
no quiero yà mas venganza,
que mirarte hablar con ella.
Con eſto curar intento
mi peſar, ſi en mì ay peſar,
pues zelos no puede dar
quien no tiene entendimiento.

Crot. Al tuyo, Flor bella, atento,
quiſiera, à tus pies rendido,
que los brazos que te pido,
mejorando mi cuidado,
fueran oy de enamorado,
como ſon de agradecido.

Al irle à dàr los brazos, ſale Diana.

Dia. Sea muy enhorabuena
la paz, Flor, entre los dos,
pues aſsi:: *Cro.* Valgame Dios!

Dia. Oy ceſſarà nueſtra pena,
que ſi Crotaldo enagena
ſu voluntad, claro eſtà
que el deſtierro ceſſarà
de Diana. *Crot.* Eſtoy perdido!
Si eſto es lo que te he pedido,
licencia de hablar me dà
con Laura. *Flo.* Crotaldo, yo
aun para hablar la darè
con Diana. *Crot.* Baſta que
hable con Laura, que no
ſoy tan groſſero. *Flor.* Si hallò
mas tu amor, què duda agora?

Crot. Tu reſpeto no ſe ignora.

Flor. A mi no ſe me dà nada.

Crot. Baſta hablar con la criada.

Flor. Mejor es con la ſeñora:
Laura, dónde eſtà Diana?

Dia. Mucho harè en templarme: aqui
viene àzia noſotras. *Flor* Dì,
que yo la llamo: ò tyrana
ley de una preſuncion vana,
eſto me obligas à hacer?

Sale Gileta.

Gil. Quièn es quien me quiere ver?
Dian. Crotaldo.
Gil. Quien es Contaldo?
presto decildo, ò callaldo,
porque lo quiero saber.
Crot. Decir que esta es la que quiero,
mientras està Flor delante, *à par.*
es fuerza. El mas firme amante,
que con amor verdadero,
tanto esplendor lisonjero
adorò, el Cielo es testigo
de las verdades que digo,
pues tu Deidad soberana
estimo, hermosa Diana.
Gil. Responde tù, pues contigo
habla, que tù Diana eres.
Crot. Y es la verdad. *à part.*
Flor. Què locura!
Dia. En el loco no ay cordura,
por mas cuerdo que le vieres.
Flor. Crotaldo, esso es lo que quieres,
considera aora advertido,
pues esso es lo que has traìdo,
què agravios avrè llorado;
pues esso es lo que has amado,
què zelos avrè tenido. *Vase.*
Crot. Fuese yà Flor? *Dia.* Yà se fue.
Crot. Quitate de aqui, villana,
que yà no he de hablar contigo.
Gil. Han vido, y como nos trata,
en yendose de aqui Flor?
Crot. Dexa tu, hermosa Diana;
dexa, hermoso dueño mio,
que entre tus brazos. *Dia.* Aparta,
què pensarè al abrazarme,
segun oy liberal andas
de abrazos, que por costumbre,
y no por gusto, me abrazas.
Crot. Plegue à Dios, Diana mia,
que èl me destruya, si ay causa
à tu enojo. *Dia.* Causa avia
de aver? mis ojos se engañan.
Crot. Sin engañarse los ojos,
puede ::: *Dian.* Què?
Crot. Engañarse el alma.
Dia. Claro està, que como ella
con los ojos no se trata,
no ha de creer à los ojos.
Crot. Sì, mas la disculpa aguarda,
entrarà por los oìdos;
que desta fabrica humana,
donde huesped de aposento
vive de prestado el alma,
los oìdos son las puertas,
si los ojos las ventanas.
Gil. Aora bien, yo quiero irme;
pues yà no sirvo de nada
Crot. No te vayas, que à los dos
importa que no te vayas,
para hacer nuestra deseecha.
Gil. He de estàr hecha una estauta?
Crot. Y bolviendo à mi disculpa.
Dian. Disculpa ay?
Crot. Oye, y sabrasla:
informado yà de Fabio,
y Lisardo, en quanto passa,
que tù te veniste, y que
robaron à esta villana,
viendo traerte à Palacio,
tu disculpa fue la causa,
para que fuesses en èl
la Señora, y la Criada:
arrastrado de mi amor,
osè entrar hasta estas salas,
si à Flor abracè. *Dia.* Que aun no
lo niegas?
Crot. No, porque echàra
à perder una verdad,
si en una mentira hallàra
la disculpa. *Dia.* Con todo esso,
me

me holgàra que lo negàras,
aunque mintieras, porque
en el duelo de las Damas,
queda bien puesto el que miente,
si miente à desenojarlas.
Crot. No es mejor desenojar
con la verdad? Sì, mas ayla?
Dian. A Flor abracè, en albricias
de que licencia me daba
de hablarte, porque con ella
me declarè cara à cara.
Dian. Què cariñosas albricias!
pero à quien yà tiene gana,
Crotaldo, de perdonar,
qualquiera disculpa basta.
No hablemos en lo que yà
sucediò, cosa fue rara,
sino al remedio acudamos
de lo que suceder falta.
Este engaño no es posible
durar, pues de oy à mañana
se ha de descubrir quien soy;
y aun lo que dura es por traza
de aver dicho yo, que està
loca del susto Diana.
Crot. Huelgome de saber esso,
que puede ser de importancia.
Dian. Y assi antes que el desengaño
cierre el passo à la esperanza;
y mi padre con Fisberto
hagan àrbitro las armas,
tratemos salir de aqui.
Crot. Tù no sabes quantas guardas
tiene puestas en Palacio:
pues si yo camino hallàra
de entrar aquì, hablàra à Flor?
Dian. Pues què hemos de hacer?
Crot. Aguarda,
que Flor buelve yà. *Dian.* Pues yo
me buelvo à ser Criada.
Crot. Yo à enamorar à esse tronco;
quanto à ella digo, repara
que es siempre hablando contigo:
Hermosissima Diana,
à solo verte he venido,
traido aqui de mis ansias.
Gil. Pues què es aquesto? unas veces
sò Princesa, otras villana?
unas Diana, otras Gileta?
sò acaso vuessa pendanga,
que del palo que quereis
me haceis en dando las cartas?

Sale Flor.

Flor. El Duque (valgame el Cielo!)
viene al quarto de Diana:
assi he de dissimular *A part.*
que dì licencia de hablarla.
Crotaldo, què atrevimiento
es este? tu en esta sala?
tù en el quarto de su Alteza?
Dirè al Duque quanto passa.
Crotal. Pues tù misma:::

Salen el Duque, y criados.

Duq. De què son
las vozes? *Flor.* De que yà es tanta
la ossadìa de Crotaldo,
que hasta el quarto de la Infanta
se ha entrado, sin advertir
que soy yo la que le guarda.
Crot. Vive Dios, que fue à avisar
al Duque, y que no de humana,
no, sino de vengativa.
me dexò entrar: ò tyrana!
vive Dios, que he de tomar
de tì la mayor venganza.
Duq. Por cierto, Crotaldo, vos
no lo mirais bien, no basta
poner oy en contigencia
de perderse à toda Italia,
sino que una sola accion,

que en mi disculpa guardaba,
que es el decoro con que
trato en mi Estado à Diana,
tambien quereis destruir,
perdiendo con arrogancia
el respeto à aqueste quarto?

Crot. Què te admira? què te espanta
de que rompiendo tu ley,
tu decoro, y tu palabra,
locos estremos, no yà
de amor, de dolor los haga,
viendo à mis ojos (ay triste!)
presente la mas tyrana
accion, la mas torpe, mas
cruel, que ha contado la fama,
por quantos espacios buela,
de lenguas vestidas, y alas,
desde el Alva hasta la noche,
y desde la noche al Alva?
Flor, señor: No es tiempo yà
de que disimule nada,
en lagrimas, y suspiros
mi verdad deshecha salga.
Flor, zelosa de mi amor,
(què rigor!) le diò à Diana
veneno, con que rindiò
el juicio, infame venganza.

Duq. Què dices, Crotaldo? *Cro.* Digo
la verdad, donde yo estaba,
me lo dixeron, que nunca
en Palacio (ay Cielos!) falta
quien lleve las malas nuevas,
ò ellas se vàn, si son malas;
que las desdichas, señor,
de todos saben la casa,
y ellas se vàn por su pie,
que no es menester llevarlas.
Mira essa beldad, señor,
tan deshecha, tan postrada,
que entre confusas especies,
de nada la sirve el alma.
Advierte quien aventura
tu honor, tu opinion, tu fama,
Flor, ò yo; pues para el Mundo
mi delito ha sido amarla,
y el de Flor aborrecerla:
què dirà Milàn, y Mantua,
viendo que oy en tu poder
perdiò el juicio à la tyrana
fuerza de sus zelos, quien
oy vive en tu confianza?
pero yo la vengarè,
si no me dàs à tus plantas,
de mis delitos justicia,
y de los suyos venganza.

Duq. Calla, calla, que yà sè
que son engaños que trazas.

Crot. Llega tù à hablarla, y veràs
quien es, señor, quien te engaña.

Flor. Tambien lo podrà fingir.

Duq. Finja, ò nò, yo llego à hablarla:
Vuestra Alteza, gran señora,
què gusta, diga, y què manda.

Gil. Que nunca a solas me dexen
con Crotando, y con Diana,
porque acompañada so
señora, à solas criada;
pues en viendome sin gente,
como ellos quieren me tratan. *vas.*

Duq. Esto no es fingido, no.

Clotald. Què desdicha!

Dian. Què desgracia! *Vase.*

Duq. Aunque no con el veneno
el juicio perdido aya,
para creer que fue cierto,
averse yà dicho basta:
Vos, Crotaldo, porque assi
no atropelleis mi palabra,
presso en essa torre quiero
que esteis.

Crot.

Crot. Si està presa el alma,
què importa que lo estè el cuerpo?
ay bellissima Diana! *Vase.*
Perot. dent. Quien huviere vido una
muger mia. *Duq.* Què es aquello?
Per. Con un primo, por mas señas,
que se la lleva à otros Reynos,
de edad de veinte y seis años,
vengala restituyendo,
le daràn su buen hallazgo;
ò à quien la tuviere, luego
se la pediràn por hurto.
Duq. Ola? *Criad.* 1. Señor?
Duq. Ved que es esso.
Flor. Un Villano, anda por Parma
en destemplados acentos
pregonando à su muger,
cosa con que todo el Pueblo
ha dado en seguirle, que es,
muy gracioso, fuera de esto:
y como estas sabandijas
dàn luego en Palacio, creo
que à Palacio le han traido,
la gran tristeza sabiendo
de Diana, por si acaso
divierte sus sentimiento,.
Duq. Traesele tù por tu vida
à Diana, que yo tengo
oy muchos cuidados, para
tratar de entretenimiento:
pues à casar con Diana
dicen, que passa Fisberto,
y que yà entra en mis Estados,
(què pesar!) al mismo tiempo
que el de Mantua con su gente
viene marchando àzia ellos.
Entre un padre, y un marido
ofendidos, còmo puedo
defenderme yo? ay Crotaldo,
en què de dudas me has puesto! *vas.*
Flor. En fin, he de festejar
yo à la causa de mis zelos!
decid que el villano, Floro,
èntre aqui. *Criad.* Yà te obedezco:
entra que te llama Flor.

Sale Perote.

Per. Yà ando yo à la flor del berro,
y no he menèster mas flor.
Flor. Quièn sois?
Perot. Soy un majadero,
pues buscando à mi muger,
de tierra en tierra me vengo,
como hombre desdichado.
Flor. Pues donde se fue?
Perot. Yò creo,
segun un primo, señora,
se nos metiò de por medio,
que à Roma por todo. *Flor.* Còmo
la buscais aqui? *Per.* Por esso,
que si ella viniera à Parma,
fuera yo à Roma al momento,
que no la busco por mas
que por solo cumprimientos.
Flor. Mirad que quiere Diana
hablaros, y conoceros.
Per. Què Diana? *Flor.* La Princesa
de Mantua.
Perot. Mucho me allegro:
pues està acà? *Flor.* No la veis?
Perot. Mucho de verla me huelgo.

Salen todas las Damas que puedan, vistiendo à Gileta con espejo, y recado de tocar.

Dian. Este es Perote, sin duda
que aqui se acabò el enredo, *A par.*
si yo, antes que se declare,
agora no lo remedio:
Yà te he dicho que hables poco
y mesurado. *Gil.* Yà entiendo.
Flor. Còmo ha dormido esta noche

vuestra Alteza? què à esto llego!
Gil. Poco, y mesurado.
Flor. Ha estado
mas aliviada de aquellos
pesares suyos? *Gil.* Sì, poco,
y mesurado: và bueno? *à Dian.*
Flor. El Duque mi tio, que siempre
pretende vuestro contento,
sabiendo que està oy en Parma
un villano, por estremo
gracioso, le embia que temple
parte en vuestros sentimientos:
llegad, y besad la mano
à la Infanta. *Per.* Bueno es esto,
Infanta llama à Gileta?
Dian. Mirad que hableis con respeto
à la Infanta, ù os daràn
muerte, que yà es otro tiempo:
ni yo soy Diana, ni ella
Gileta. *Perot.* Muy biẽ lo entiẽdo:
ni vos sos Gileta, ni ella
Diana: dadme con respeto
oy à besar vuessa mano,
Infanta si la merezco.
Flor. Para en uno son los dos.
Gil. En verdad à muy buen puerto
le ha traido su fortuna, *A part.*
aqui de èl vengarme pienso:
quien sos, villano, decid.
Perot. El menor marido vuesso,
que à vuessas plantas està.
Gil. Y à què venis à este Reyno?
Perot. A buscar à su muger
un feo baxò al Infierno,
y à otro Reyno à buscar viene
à su muger otro feo.
Gil. Biẽ gracioso ha estado el simple,
por el gusto que me ha hecho,
Flor, quiero que yà en Palacio
se quede, hagase luego
un sayo de loco, y ande
con su capirote puesto.
Perot. A mì capirote, y sayo?
Gil. De esta manera verèmos,
quien es el bufon, Perote,
el juglar, y el pracentero:
enxerce, enxerce.
Perot. Luego eres
Gileta? *Gil.* Craro està esso.
Perot. Avianme dicho que no:
còmo estàs aqui? *Gil.* Comiendo.
Perot. Pues quièn te traxo? *Gil.* No sè.
Perot. Y à què?
Gil. Pues que sè yo de esso?
sè que como, y bebo bien,
que bien visto, y que bien duermo,
y que me llaman Diana,
en lo demàs no me meto.
Perot. Diana te llaman? *Gil.* Sì.
Perot. Yà el por què, Gileta, creo.
Gil. Por què? *Perot.* Porque Diana fue
quiẽ convirtiò à Anton en ciervo,
y tu à Perote. *Gil.* Muy bien,
enxerce, que yo me alegro.
Perot. Y en fin, en trage de loco
tengo de andar? *Gil.* Sin remedio.

Sale el Duque.

Duq. No le ha agradado el villano?
Cria. No señor. *Duq.* Raro sucesso!
què podrà vuestra tristeza
divertir, señora? *Gil.* Nada,
tanto, como que à esse loco
bolteen en una manta.
Perot. Estàs borracha, muger?
Duq. Què desdicha!
Criad. 1. Pues la Infanta
gusta, venga un repostero.
Perot. Si es repostero de prata,
venga, mas con la merienda.
Criad. Bolareis, sin tener alas.

Gil.

Gil. Al brazo ſeglar de pages
eſtais yà entregado, vaya,
bolteenle: enxerce, enxerce.
Criad. Fieſta oy con el loco aya.
Perot. De mì pudiera herſe una
Comedia, que ſe llamàra,
el Bufon de ſu muger,
mas tuviera mala traza.
Vaſe el Criado, llevando à Perote.
Gil. En repoſtereando al loco,
que venga à decirme gracias. *Vaſe.*
Sale Floro, criado.
Flor. Fisberto, de Milàn Duque,
que à Mantua à caſarſe paſſa,
con grande acompañamiento,
oy dicen que entrarà en Parma,
como yà te tiene eſcrito.
Duq. Quièn viò confuſsiones tantas!
què he de hacer? porque decirle
à un hombre en ſu miſma cara,
vueſtra muger os robaron,
aun antes de ſerlo, es rara
propoſicion; pues callarlo,
teniendole yo en mi caſa,
donde ella eſtà, yà es ſegunda
traycion: el Cielo me valga!
que aya una duda, tan una
por las dos partes contrarias,
que ofende quando ſe dice,
y ofende quando ſe calla!
Impoſsibles pretendì,
pueſto eſtoy en confuſion:
què puedo hacer? *Dian.* La ocaſion
de hablar yo llegò: oye. *Duq.* Dì.
Dian. Has de de eſtàr ſolo: yo intento
pedirte, ingenio, favor.
Quedan los dos ſolos.
Oyeme atento, ſeñor,
que importa aqui eſtár atento.
El tiempo que ſe trataba
de las bodas el concierto
de Diana, y de Fisberto,
Fisberto, que imaginaba
que la fama le mentia
en la beldad mas que humana,
que publicò de Diana,
disfrazado à verla un dia
vino, donde no faltò
alguien que le conociera,
y à Diana lo dixera:
ella que no ſe obligò
de la fineza, ofendida
de vèr la deſcofianza,
quiſo tomar por venganza
en no ſer dèl conocida;
y una vez que en un jardin
con unas joyas entrò,
à mí fingir me mandò
ſu miſma perſona, à fin
de que Fisberto bolviera
ſin verla, yo hice el papel
de Diana, y oy con èl
Diana ſoy: de manera,
que ſi tù le has de hoſpedar,
y deſengañarle quieres,
mejor remedio no eſperes,
que ponerme en ſu lugar.
Yò le deſengañarè,
diſculpandote à tì oy,
pues el preſume que ſoy
Diana haſta aora, con que
en lance tan importuno,
tu temor ſe mejorò,
pues de dos peligros, yo
me atrevo à vencer el uno;
y aun los dos, pues lo mas cierto,
que mueve al Duque al rigor
de venir con tal furor,
es el cumplir con Fisberto.
Y oy de mì deſengañado,
aun

aun de tu parte se harà,
pues sin remedio, verà
el fin de su amor burlado.

Duq. Quando esso suceda assi,
al llegar al desengaño,
en pie no se queda el daño,
loca Diana? *Dian.* No. *Duq.* Di.
de què suerte? *Dian.* Con casar
à Diana, y Crotaldo, pues
este el desengaño es
de los dos, que esto de estar
entonces loca, ò no ella,
no les toca à los dos, pues
à Crotaldo toca, que es
el que ha de vivir con ella.

Duq. Esse, en fin, avrà de ser,
que son necios desatinos
andar buscando caminos,
quien no tiene en que escoger.

Sale Lisardo.

Lis. Yà por Palacio entra agora
Fisberto.

Duq. Pues que tu (ay triste!)
tan buena criada hiciste,
empieza à hacer la señora.

Retirase el Duque, y Lisardo al paño, y sale Fisberto con el mayor acompañamiento que pueda.

Fisb. Dame la mano:: Què miro?
Diana, tù en este Palacio,
què ha sido la causa? què
el sucesso? *Dia.* Oye, y sabraslo:
què teme mi amor? Fisberto,
quando mi padre, tyrano
dueño de mi libertad,
tratò de darte mi mano,
yo no te la pude dàr,
porque estaba :: en què reparo?
la medicina que duele
sana mas presto :: què aguardo
en aplicarla à tu oìdo?
duela, y sane el desengaño.
Estaba (perdone amor)
desposada con Crotaldo.
La heredada enemistad
de nuestros padres, que en vandos
tuvo à Italia, fue la llave
de este secreto, hasta tanto
que como mina oprimida
en el centro de los años,
rebentò con mas poder,
y obrò con mayor espanto.
No fue parte el Duque en esto;
y si à decir mas me alargò,
ni Crotaldo ha sido parte,
yo fui el todo, pues mirando
tan cercano mi peligro,
(perdoneme, que le llamo
peligro) una noche pude
llegar con solo un criado
à Parma, supolo el Duque,
que prudente, y cortesano
me traxo à su Corte, donde,
por poder desengañaros
de su inocencia, me tuvo
con tal decoro, y recato,
que por no turbarle en nada,
oy tiene preso à Crotaldo,
Esta es la verdad, y yo,
no solo rendida aguardo,
que como Principe invicto,
que como joven gallardo,
no irritaràs las ofensas
de mi padre, que enojado
me busca, sino que altivo,
como tan noble, y bizarro,
daràs, templando su furia,
oy à una muger amparo,
pues oy antes, que ofendido,
te has de mostrar obligado,

su-

ſupueſto, invicto Fisberto,
que fuera mayor agravio,
que enamorada de otro,
à ti te diera la mano.
Duq. Què bien lo ha fingido, Cielos!
Liſ. Con la verdad le ha engañado.
Fisb. Bien ha ſido meneſter
eſcuchar de tì eſte caſo,
para que yo reſpondiera
con ſentimiento, y ſin manos,
porque de una Dama ſolo
ſe eſcuchan bien deſengaños.
Al Duque tu padre he viſto,
y en mì ſu quexa ha librado:
de eſtos diſguſtos el medio
ha de ſer que dès la mano,
Diana, à Crotaldo, que yo
harè gala de mi agravio.
Dia. Tu noble pecho deſcubres.
Duq. Lo mas tengo remediado;
ſi el eſtar loca Diana,
fueſſe exceſſo de un engaño,
dicha fuera.
Salen el Duque, Crotaldo, Flor, y todos.
Crot. A recibir
hueſped tan grande ſalgamos.
Fisb. Crotaldo, tantos eſtremos
con darte à Diana pago.
Crot. Con mis brazos lo agradezco,
y deſpues la doy la mano.
Duq. Què haces?
Crot. Darle à Diana,
ſeñor, y la vida, y los brazos.
Per. Deſcubriòſe la maraña.
Gil. Mas que me quitan el hato.
Duque. Què dices?
Crot. Que eſta es Diana.
Flor. Eſta es Diana? què aguardo?
Duq. Pues còmo es eſto?
Dian. Aver ſido,
ſeñor, en eſte Palacio
la Criada, y la Señora,
donde mi nombre ha tomado
eſta villana, que ha ſido
muger de aqueſſe villano,
à cuyo poder la buelvo.
Per. Huelgome de averte hallado,
porque me pagues, Gileta,
lo de ogaño, y lo de antaño.
Fisb. Yo à Flor, con vueſtra licencia,
para honor de mis Eſtados,
darè la mano, con que
deudos, y amigos quedamos.
Flor. Dicha es mia, y la mayor
que pudo hallar mi cuidado.
Dian. La Señora, y la Criada
aqui fin con eſto ha dado,
merezca vueſtro perdon,
yà que no merezca aplauſo.

F I N.

LA GRAN COMEDIA, NADIE FIE SU SECRETO.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Alexandro, Principe de Parma.
Don Cesar.
Don Arias.
Don Felix de Castelvì.
Lazaro, criado.
Doña Ana de Castelvì.
Nisida, Dama.
Elvira, Criada.
Un Musico.
Criados.

JORNADA PRIMERA.

Sale Alexandro, y Don Arias

Alex. VIla al dexar la carroza,
y haciẽdo su estrivo oriẽte,
ò fueron los Soles dos,
ò el uno alumbrò dos veces:
nunca has visto errante al viento
preñada nube encenderse,
y parto de luz, un rayo
hacer giros diferentes,
que amenazando sobervios
la torre mas eminente,
la mas levantada punta
ambiciosos desvanecen?
Tal es el rayo de amor,
con llama dulce, aunque ardiente;
por tocar lo mas supremo,
dexa el cuerpo, el alma enciende:
yo, que desde el corredor
la mirè, confusamente
vi engendrar rayos de fuego
en una esfera de nieve:
y confuso entre dos luzes
de dos Soles diferentes,
al mas superior entonces,
le tuve por menos fuerte.
Entrò Doña Ana en Palacio,
que à vèr à mi hermana viene,
con mas donayres que nunca,
tan hermosa como siempre.
Seguì su luz con la vista,
notando curiosamente,
que si el hombre es breve Mundo;
la muger es Cielo breve.
Al fin, se puso à mis ojos,
y yo quedè como suele
temeroso caminante,
que el camino en el Sol pierde:
mas no quedè tan ageno

del

del ſuyo, que no creyeſſe
(tal fue la imaginacion)
que la adoraba preſente,
porque Pintor el deſeo,
diò à la memoria pinceles,
al penſamiento colores,
con que deſmintiò lo auſente.
No sè ſi es amor, Don Arias,
eſte fuego que me ofende,
que tiene mucho de amor
el que tanto lo parece.

Ar. Nunca la avias viſto? *Alex.* Sì.

Arias. Pues de què, ſeñor, procede
eſſa novedad? *Alex.* Preguntas
bien, aunque ignorantemente:
tù no ſabes que en el Mundo
un atomo no ſe mueve,
ſin particular precepto,
que rigen cauſas celeſtes.
Lo que ayer ſe aborrecia,
oy con eſtremo ſe quiere;
y oy una coſa ſe adora,
que mañana ſe aborrece.
Todo vive en la mudanza;
y aſsi, Don Arias, ſucede
lo que ſe trata, conforme
la diſpoſicion que tiene.
Otras veces la avia viſto,
pero que oy eſtuve, advierte;
menos ciego, ò ella eſtaba
mas hermoſa que otras veces:
Yo he de ſervirla, y de ti
he de fiar ſolamente
eſte amor, y eſte ſecreto.

Arias. Dos novedades me ofreces
à un tiempo, la una es
el verte hablar tiernamente
en coſas de amor. *Alex.* No ſon
iguales los hombes ſiempre,
ni es de un Principe defecto
amar tan honeſtamente,
que quien una vez amó,
nombre de incapaz merece:
ni tan necio, dixo un Sabio,
à un hombre, que no quiſieſſe
alguna vez; ni tan loco,
que aya querido dos veces.

Arias. Es la otra, que conmigo
trates tu amor, y aunque excede
eſta honra à mi eſperanza,
lo que me obliga, me ofende.
Don Ceſar tu Secretario,
de quien fias dignamente
el govierno de tu Eſtado,
y à quien con eſtremo quieres,
es mi amigo, y no es razon,
ſeñor, que en tu gracia dexe
deſocupado lugar,
pues èl ſolo le merece.
Llamale, y dile tu amor,
y oy à tu gracia le buelve,
que no es razon que ſe diga,
que yo gano lo que èl pierde:
Mi amiſtad paga con eſto
lo que à mi nobleza debe;
pero aunque ofenda à un amigo,
ſerà fuerza obedecerte.

Alex. Don Arias, à Ceſar quiero
con los eſtremos que ſiempre
le he querido; y ſi es tu amigo,
honrarte, no es ofenderle.
Juntos nos hemos criado,
fiandonos de una ſuerte
en las penas los diſguſtos,
en las glorias los placeres.
Hicele mi Secretario,
dile mi pecho, fiele
el alma miſma, por ſer
diſcreto, ſabio, y prudente:
De unos dias à eſta parte,

no sé què trata, ò què tiene,
que ni à mi servicio acude,
ni despacha mis papeles.
Mil veces en mi presencia,
si le hablo, se divierte,
sin proposito responde,
y hablandome, se suspende.
Y yà que tratamos desto,
su mayor amigo eres;
de mi parte, y de la tuya
procura saber què tiene.
Dile, que de mis Estados
disponga, pues solo puede,
como absoluto Señor,
dàr preceptos, poner leyes:
Y dile, al fin, lo que el alma
verle tan ageno teme;
porque sabiendo la causa,
ó la sienta, ò la remedie.

Arias. No en vano te llama el Mundo
Alexandro dignamente,
pues á quien el nombre igualas,
las alabanzas excedes.

Sale Lazaro.

Lazar. A Cesar traygo un papel,
y no le hallo, claras pruebas
de mi desdicha cruel,
que à traerle malas nuevas,
luego encontràra con èl:
Oy que esperè galardon,
no le he de hallar, cosa clara,
mas quando las nuevas son
albricias de mala cara,
presagios de un mogicon
luego al instante le hallo;
pues por Dios que he de buscallo,
aunque entre::: *Al.* Quièn està alli?

Lazar. El Principe me viò, aqui
escondo el papel, y callo.

Alex. Quièn dices que es?

Arias. Un criado
de Cesar, que acaso ha entrado
hasta aqui, y como te viò,
luego, Señor, se bolviò.

Alex. Llamale, porque he pensado
que este me declare aqui
de su señor la tristeza.

Arias. Dices bien: Lazaro?

Lazar. A mì?

Arias. A tì te llama su Alteza.

Alex. Llegad. *Laz.* Bien estoy assi,
aunque si mi dicha es
tal, que merezco llegar
à besar tus Reales pies,
no me hartarè de besar
cordovanes en un mes.
Buscando à Cesar (perdona,
si te ofendo) oy he llegado
à tus pies.

Arias. Su humor le abona.

Alex. Sirvesle? *Laz.* Soy su criado,
y tu tercera persona.

Alex. Còmo tercera? *Laz.* Pues no?
Cesar contigo privò,
yo con Cesar, por mi trato,
luego es nuestro Triunvirato,
Cesar, Alexandro, y yo.

Alex. Tu humor conozco.

Laz. Esso ha sido *yendose.*
despejar. *Alex.* Por què te vàs?

Laz. Porque si me has conocido,
señor, no me compraràs,
y yo estoy como vendido.
Entretenerme no quieras,
porque si bien consideras
mi condicion por su indicio,
ha mucho rato que en juicio,
estoy condenado à veras.

Alex. Tu gusto alabo, y condeno
el que tan continuo sea,

que el que de donayres lleno,
ſiempre en las burlas ſe emplea,
no es para las veras bueno.
Saber de Ceſar querria
la cauſa, y el fundamento
de tanta melancolìa,
que como ſuya la ſiento,
y la lloro como mia;
pero fue contrario efecto
el que he venido à mirar,
que aunque ſeas mas diſcreto,
es necio quien pienſa hallar
entre burlas un ſecreto.

Lazar. Antes por ſacarle de ellas,
hace bien, ſi allì ſe ofuſca,
y mal por necio atropellas
al que en las burlas le buſca,
ſino al que le pone en ellas.
Y pues Ceſar ha moſtrado
diſcrecion, no ay preſumir
que à mì me le avrà fiado;
mas con todo, por cumplir
la obligacion de criado,
que de un ſirviente hablador,
es el precepto mayor
entre todos los demàs,
el quarto, no callaràs
defecto de tu ſeñor:
te dirè lo que he alcanzado
en lo que yo he diſcurrido
de ſu pena, y ſu cuidado,
mucho menos que ſabido,
y algo mas que murmurado.
De Eſpaña vino, con nombre,
opinion, noticia, y fama,
à Parma (eſto no te aſſombre)
cierto juego, que ſe llama,
ſeñor, el juego del hombre.
Ceſar el juego aprendiò,
y un dia que le jugò,
teniendo baſto, malilla,
punto cierto, y eſpadilla,
la tal polla remetiò.
Acabando de perder,
huvo voces, y el ſenado
miron tuvo en que entender,
ſi fue bien, ò mal jugado,
ſi pudo, ò no pudo ſer:
con eſto nos fuimos luego,
y eſtando durmiendo yo
en mi cama, y mi ſoſsiego,
deſnudo ſe levantò,
dando, y tomando en el juego;
y aviendome deſpertado,
quanto encendido, reſuelto,
me dixo muy enojado:
Si aquella baza le ſuelto,
reparto, y quedo baldado;
luego le atravieſſo yo,
y con quatro tengo hartas,
y hago tenaza, ò ſi no,
buelvanme mis nueve cartas,
y venga el que lo inventò:
De aqui, ſin duda, ha nacido
ſu triſteza.

Alex. Yo me he holgado
de haberla de tì ſabido,
pues con eſſo has caſtigado
la culpa de haverte oìdo:
no quiero crer, que fuera
tan necio Ceſar, que à tì
ſu ſecreto te dixera,
pues oy me peſàra à mì,
quando de tì lo ſupiera,
que tu condicion eſtraña
claramente deſengaña,
que es para burlas ocioſas
no mas. *Laz*. Como de eſſas coſas
vienen cada dia de Eſpaña.
Dios te guarde, y yo prometo,

 con

con la ocasion que me has dado,
de buscarte mas discreto.
Bien las burlas me han librado
de descubrir el secreto. *Vase.*

Alex. Notable hombre, si estuviera
con mas gusto, le tuviera
en oirle. *Arias.* Pues si à tí
te agrada, siempre està asi,
que es hombre desta manera,
en su vida estuvo triste.

Alex. No serà muy entendido,
que en saber sentir consiste
parte del alma. *Alex.* Ha nacido
desta suerte: nunca oiste
su cuentos? *Alex.* Nunca llegò
à mi noticia. *Arias.* Pues yo
sè que si aqui te contàra
alguno, que te agradàra.

Alex. De què manera?

Arias. Perdiò
conmigo el dinero un dia,
y yo le empecè à jugar
sobre prendas que traía,
y en fin, le vine à ganar
la espada que se ceñia.
No quise entonces bolvella,
por vèr lo que hacìa sin ella,
y èl buscò sin dilacion
una vieja guarnicion,
y poniendo un palo en ella,
le metiò en la bayna, asi
la tray oy dia. *Alex.* Yo espero
burlarme dèl (ay de mì!)
mal con burlas vencer quiero
el fuego en que me encendì.
Vé à hablar à Cesar, allana
tristezas de agravios llenas,
que yo estarè con mi hermana,
sintiendo de Cesar penas,
y rigores de Doña Ana.
Irè à vèr los rayos roxos,
testigos de mis enojos:
y si tengo de morir
ausente, mas vale ir
donde me maten sus ojos.

Sale Don Cesar, y Lazaro, dandole un papel.

Laz. Toma, señor, el papel,
que oy Elvira me llamò,
y para tì me le diò.

Ces. Y aora vienes con èl?

Laz. Vive Dios, que te he buscado,
hasta entrar, por vèr si hablabas
al Principe.

Ces. Y no me hallabas?

Laz. Què quieres? soy desdichado.

Ces. Pues no ha avido hõbre, q̃ passe
à hablarle, que no me pida
licencia. *Laz.* En toda mi vida
hallè cosa que buscasse:
Toma, señor, el papel,
y si su gusto codicias,
no perdono mis albricias.

Ces. Ay Cielos! què dirà en èl?

Laz. Necedad de aquel que và,
quando el relox està dando,
con gran prisa preguntando:
sabe usted las quantas dà?
Cuenta, y no preguntaràs
lo que tù puedes saber,
y puesto que sabes leer,
abre el papel, y veràs
lo que dice. *Ces.* Estoy cobarde;
tarde me traxiste el bien.

Laz. Pues vengate tù tambien,
dame las albricias tarde.

Ces. Ponte, Lazaro, el vestido
que hice para la jornada
de Florencia. *Laz.* Esso me agrada,
mil veces los pies te pido.

Ces.

Ces. Lazaro, en el bien que toco,
con causa el sentido perdido,
oy debo de estàr muy cuerdo,
pues confiesso que estoy loco;
Doña Ana me escrive à mì
tierna, alegre, y amorosa?
Ay suerte mas venturosa!
quàndo tal bien merecì?
El pecho romper quisiera,
porque en su oculto lugar,
siendo el corazon altar,
el papel la imagen fuera:
dònde pondrè este papel?
Laz. Puesto que esso te alborota,
si està la soleta rota,
calzate, Señor, con èl:
un tiempo, con tener fama
que era de las mas discretas,
me sirvieron de soletas
los papeles de mi Dama.
Mas sabes què considero?
que aunque el vestido es cabal,
parecerà un hombre mal,
si no lleva algo en dinero.
Cesar. Lazaro, à darte me obligo
quanto me pidieres oy,
la espada no te la doy,
porque me la diò un amigo.
Lazaro. El sin duda à saber llega
que es de palo aquesta espada,
pues quando no niega nada,
la espada sola me niega.

Sale Don Arias.

Arias. Como agraviado, quexoso,
Don Cesar, buscandoos vengo;
agravios son de amor mio,
y quexas de amigo vuestro:
oy el Principe de Parma,
oy Alexandro Farnesio,
Segundo solo en el nombre,
y en las grandezas primero,
me llamò, para saber
vuestra tristeza, diciendo
que solo yo la sabìa,
por ser alma en vuestro pecho:
Corrido entonces quedè
de vèr que en su pensamiento
merezca este nombre, quando
tan poco con vos merezco.
De su parte, y de la mia
vengo à hablaros; y assi, quiero
deciros como criado,
su recado, estadme atento.
Dice el Principe Alexandro,
que si à vuestro sentimiento
de sus Estados importa
el mando todo, que en ellos,
como su Señor mandeis,
que dispongais como dueño,
pues en vuestras manos dexa
su poder, y su govierno:
hasta aqui dice Alexandro,
y yo de mi parte empiezo,
no à ofreceros sus grandezas,
sino un animo dispuesto
à vuestro servicio siempre;
merezcan, pues, mis deseos,
para sentirlos en todo,
parte en vuestro sentimientos.
Quexoso el Principe vive
de vuestro descuido, y vemos
que servicios en Señores
son maquinas en el viento;
quanto asseguran mil años,
borra un minuto de tiempo,
que es sola una culpa olvido
à muchos merecimientos.
Divertios, alegraos,
ensanchad, Cesar, el pecho,
y aunque el corazon se abrase,
fin-

finjan los ojos contento:
como amigo os lo suplíco,
como criado os lo ruego,
como leal os persuado,
como noble os aconsejo.
Cesar. Beso à su Alteza los pies,
y à vos las manos os beso,
pues debo à vuestra amistad,
lo que à sus grandezas debo;
y agradecido à los dos,
irè à los dos respondiendo.
Dirèis, pues, al poderoso
Alexandro::: *Laz.* Què es aquesto?
Por poderoso Alexandro
empieza? Ruego à los Cielos,
que alguna Loa no eche,
con su historia, y con su cuento.
Cesar. Que el Cielo su vida aumente
por tantos siglos eternos,
que al numero de los años
pierda la memoria el tiempo;
que mi tristeza no es causa
para que en un pensamiento
falte à su gusto rendido,
à su obediencia sujeto.
Una gran melancolía
opone al alma estos medios,
si oculta siempre en la causa,
manifiesta en los efectos.
Mis estudios lo avràn sido,
tanto en ellos me divierto,
que para darme à los libros,
à su presencia me niego.
Esto lo podeis decir,
disculpando nobles yerros,
que para solas ausencias
amigos se introduxeron.
Y respondiendoos à vos,
porque veais que agradezco
el cuidado, he de fiaros
lo que guardè de mi mesmo.
Mas no lo agradezcais mucho,
porque aveis llegado à tiempo,
que aunque quisiera encubrirlo,
os lo dixera el contento.
Ay Don Arias, no os espante
verme en un instante haciendo
estremos, alegre, ò triste,
que el amor todo es estremos.
Quiero deciros la causa,
mas si os he dicho que quiero,
ni vos teneis que escucharme,
ni yo que deciros tengo.
Bien vereis que esto es amor,
y si es mucho, bien lo muestro;
pues presente no lo digo,
quando ausente lo confiesso.
Puse en un Cielo los ojos,
(disculpado atrevimiento)
que quien glorias busca, solo
pudiera aspirar al Cielo;
en fin, la dixe mis penas,
que aunque no consiga efecto,
el intentar grandes cosas
arguye merecimientos.
No os enfadeis, si me alargo
en contaros mis sucessos,
que vos me dais ocasion,
con oìrme tan atento.
Respondiòme con oìrme,
que en tan arrogante empleo
bastò, sin gozar favores,
el no padecer desprecios:
dos años ha que la sirvo,
sin que en todo aqueste tiempo
perdiesse al Sol de su honor
un atomo de respeto.
Amor, del llanto ofendido,
si no obligado del ruego,
con no merecidas glorias

co-

coronò mis penſamientos.
Oy tuve ſuyo un papel,
que nada encubriros puedo,
que contentos repetidos
ſon duplicados contentos.
Eſte fue el primer favor,
y yo el amante primero
que mereciò por humilde,
lo que intentò por ſobervio.
Dirèis que encarezco mucho,
lo que tan poco encarezco,
mas vos me diſculparèis,
quando ſepais el ſugeto:
al decir quien es me turbo,
mas poco en eſto la ofendo;
y mas eſtando advertido,
que aſpiro à ſu caſamiento.
Mirad, Don Arias, que os fio
mucho, y que no ſoy de aquellos
que por alabarſe, venden
à pregones ſus ſecretos:
que à ſaber en què conſiſte
de una muger la honra, creo
que hicieran ſus miſmas lenguas
mordazas de ſu ſilencio:
diſcretos ſois, en vos pongo
el alma miſma, advirtiendo
que à querer yo que ſupiera
Alexandro mis intentos,
pues dos recados traxiſteis,
y à entrambos voy reſpondiendo,
aqueſta reſpueſta os diera
en el recado primero.
Doña Ana de Caſtelví
(ya he dicho quien es, yà puedo
aun mas alla del diſcurſo
paſſar encarecimientos)
es quien me tiene en ſu amor
de mì miſmo tan ageno,
que no ſiento lo que digo,
aunque digo lo que ſiento.
No fue tanta mi triſteza,
como mi divertimiento,
porque en ſu amor ſolo vivo,
y ſolo en ſus guſtos pienſo.
No diga que quiere bien
quien libre, alegre, y contento
pienſa, ò habla en otra coſa,
que amor es del alma dueño;
y yo que de veras amo,
por penſar en ſus eſtremos,
quiſiera paſſar à ſiglos
las breves horas del ſueño.
Mucho he dicho, y mucho callo,
y aora ſolo pretendo
que leaìs eſte papel,
para obligaros de nuevo
à que ſintais mis peſares,
à que gozeis mis deſeos,
à que celebreis mis glorias,
à que alabeis mis intentos,
y á que el ſecreto paſſeis
deſde los labios al pecho,
que de la boca al oìdo
eſtà à peligro un ſecreto.

Arias. Con cauſa contento os veo.

Ceſ. Pues tomad, leed el papel,
vereis mi ventura en èl.

Arias. Por vueſtro guſto le leo.

Lee. Yà el confeſſarme querida,
es empezar à querer,
que es favor en la muger
el eſtàr agradecida:
mas no es favor liſonjero
lo temeroſo que eſtàs,
pues ſabe el Amor, que mas
que tu me eſtimas te quiero:
Si acaſo, por encubrillo
Amor, venganza ha buſcado,
baſtame el aver paſſado

la

la verguenza de decillo.
Vèn en passando la tarde
à la calle, y te diré,
lo que apenas sentir sè,
à Dios, mi bien, que te guarde.
Vos estais bien empleado.
Ces. Al Principe le dirèis
la otra respuesta; y si haceis
que yo quede disculpado,
le verè. *Ar.* Que he de serviros,
tened por cierto. *Ces.* Luzero,
que amante fuiste primero,
muevante tantos suspiros,
corre con curso violento,
que yo sè que adelantàras
el ocaso, si llevàras
à Daphne en tu pensamiento.
Vanse Cesar, y Lazaro.
Ar. De dos secretos cargado,
aunque uno mismo en rigor,
obligado de un Señor,
y de un amigo obligado,
me hallo, y en tantos disgustos
no sè qual à qual prefiere:
mal aya el necio que muere
por saber agenos gustos.
Si à Cesar el amor digo
del Principe, sus desvelos
le han de dàr zelos, y zelos
no se han de dàr á un amigo.
Pues si al Principe el efecto
digo de Cesar, no sè
si lo acierto, pues la fé
rompo à Cesar del secreto;
Si callo la voluntad
del uno al otro, en rigor
soy à la lealtad traydor,
ò traydor à la amistad.
Oy del Principe ha nacido
el amor, y aunque el cuidado
estè tan enamorado,
no està tan favorecido.
El à Cesar quiere bien,
y si su amor le encarezco,
y sus favores me ofrezco,
à que sus manos le dèn
la prenda, que un desengaño
con tiempo hace tal efecto,
y yo no falto al secreto,
por remediar mayor daño.
Confusas maquinas son
estas que dudoso sigo,
porque ignorando un amigo,
mata con buena intencion.
Salen Alexandro, Don Felix, Doña Ana, y acompañamiento.
Alex. Licencia me aveis de dàr.
Ana. Vuestra Alteza no estè asi,
ò no passarè de aqui.
Alex. Yo os tengo de acompañar,
hasta que el quarto dexeis
de mi hermana. *Ana.* No haga esso
vuestra Alteza, que es excesso
de mercedes. *Alex.* Pues no veis,
que es justa obligacion mia,
debida por ser muger,
y que en mì no puede ser
excesso la cortesìa?
Ana. Muy bien la que aveis tenido,
vuestro heroyco pecho muestra,
ved que soy criada vuestra;
y asi, como tal os pido
que mitigueis los enojos
de tan dulce resplandor,
que como sois Sol de honor
me vais cegando los ojos.
Alex. Mal de mis rayos infiero
esse luciente arrebol,
que voy delante del Sol,
por blasonar de Luzero:

mas porque no me acobarde
el fuego que en vos se vé,
por fuerza me quedaré;
guardeos Dios.
Ana. El Cielo os guarde. *Vase.*
Alex. Don Felix, no acompañais
à vuestra hermana? *Fel.* Señor,
agradecido al favor
con que à los dos nos honrais,
á vuestros pies he quedado,
como criado rendido,
como leal reconocido,
y como noble obligado.
Essa vida el Cielo aumente
tanto, que sea en su gloria
testigo á vuestra memoria
el olvido solamente:
la fama con vos ufana,
dilatada por los vientos.
Al. Dexad encarecimientos, *Vas. Fel.*
y acompañad vuestra hermana
en mi nombre. Ay, mas enojos,
que escuchar inadvertido
lisonjas para el oido,
negandolas à los ojos!
Llega Don Arias al Duque.
Don Arias, què ay de nuevo? Viste à Cesar?
Ar. A Cesar vì, y hablé; pero primero
que sepas su respuesta, saber quiero
el termino de amor á que has llegado.
Alex. Tienen mi pensamiento,
triste Cesar, Doña Ana enamorado,
y con un sentimiento,
no sé qual de los dos es lo que siento.
Entré galan al quarto de mi hermana,
y con ella, y sus Damas vì á Doña Ana:
vì en un jardin de amores,
que presidia entre comunes flores
la rosa hermosa, y bella;
mal digo, que si bien lo considero,
yo ví entre muchas rosas una Estrella,
ò entre muchas Estrellas un Lucero;
y si mejor en su deidad reparo,
prestando á los demás sus arreboles,
entre muchos Luceros vì un Sol claro,
y al fin vì un Cielo para muchos Soles;
y tanto su beldad les excedia,
que en muchos Cielos huvo solo un dia.
Hablando estuve, en ella divertidos
los ojos, quanto atentos los oídos,
porque mostraba, en todo milagrosa,
cuerda belleza en discrecion hermosa.
Despidiòse en efecto, si fue breve

la tarde, amor lo diga, que quisiera
que un siglo entero cada instante fuera,
y aun no fuera bastante,
pues aunque fuera siglo, fuera instante.
La salì acompañando cortesmente,
y aqui basta decirte,
que muero amante, y que padezco ausente.
Arias. Segun esso, impossible es persuadirte
que olvides esse amor. *Alex.* Oy ha nacido,
y á mas correspondencia pone olvido
el alma, si previene mayor daño.
Arias. Pues á tiempo llegó mi desengaño;
Señor, si à Cesar quieres, no la quieras,
y basteme decir, que si pretendes
à Doña Ana, es à Cesar al que ofendes.
Alex. Don Arias, quando alguna cosa digas
à quien no la pregunta, yà te obligas
à no dexar la platica empezada;
dimelo todo, ò no dixeras nada:
quiere à Doña Ana Cesar? Poco importa,
que Cesar es mi amigo, y si me hallara
muy prendado, por Cesar la olvidara:
prosigue, pues, què temes?
Arias. Que indiscreto
falto à la fé jurada de un secreto.
Alex. Pues si callar debias,
para què los principios me decias?
Arias. Yo tu quietud pretendo,
(perdona, Cesar, si el secreto ofendo)
Señor, ellos se quieren. *Alex.* Còmo es esso?
Luego Doña Ana sabe, (pierdo el sesso)
que Don Cesar la quiere? *Arias.* Y amorosa
le corresponde. *Alex.* Ay suerte rigurosa!
quièn se ha visto dudoso,
triste, y desesperado,
antes desengañado, que zeloso,
y zeloso, (ay de mì) que enamorado?
Si Cesar la quisiera,
la dexara, y sus zelos no sintiera;
mas que ella quiera à Cesar, son mas daños,

que apadrinan los zelos desengaños:
pero si ellos se quieren, no se diga
de mì, que amor me obliga,
ofendido, y zeloso,
à amar ingrato, y à querer quexoso. *A part.*

Arias. Aora encareciendo
sus favores, pretendo
que del todo la olvide.

Alex. En mí el amor con el valor se mide:
en efecto se quieren? *Arias.* Y yo he visto
oy un papel. *Alex.* Mal mi dolor resisto!

Arias. Que amorosa Doña Ana le escrivia.

Alex. No bastaba saber que le queria?
Pero si yà olvidado
estoy, por què un papel me dà cuidado?
Mas quièn tendrà paciencia
en tan mortal dolencia,
para no preguntar lo que decia,
por no andar vacilando què serìa?
Què escriviò?

Arias. Que esta noche quiere hablalle
por las ventanas baxas de la calle.

Alex. Esta noche ha de hablalla,
quando el alma ofendida sufre, y calla?
Ellos diciendo amores,
yo padeciendo agravios, y rigores?
Què es lo que escucho, Cielos?
Que en mì, mas que el amor, puedan los zelos!
Yo no estoy declarado?
Pues que pongo silencio à mi cuidado
por Cesar, dexe Cesar por mis zelos
esta ocasion, si en ella reconoce
mis penas, y desvelos;
y pues yo no la gozo, no la goce:
Don Arias, sabe Cesar que yo he puesto
en Doña Ana mi amor? Ay de mí triste!

Arias. Còmo, si solo á mí me lo dixiste?

Alex. Como à tì solo dixo inadvertido
tambien Cesar su amor, y lo he sabido.

Arias. Quien con buena intencion ofende, yerra

con disculpa. *Alex.* Don Arias, oy se encierra
en tu pecho mi gusto;
no es aquesto en amor termino injusto;
una curiosidad es solamente,
confiesso que parezca impertinente:
quanto à Cesar passare con Doña Ana,
me has de decir, que si por èl allana
mi honor que no la quiera,
y no puedo jugar, aunque picado,
quiero mirar los lances desde afuera.

Arias. Si el primero, Señor, has condenado,
còmo dirè el segundo?

Alex. Antes disculpa
te ofrezco con averlo preguntado,
pues en aqueste punto
lo que tù me dixeras, te pregunto.

Arias. Señor:: *Alex.* Esto ha de ser.

Arias. Obedecerte
es fuerza, pero mira:: *Alex.* De esta suerte
entretendrè mis penas, mis desvelos,
divirtiendo sus gustos en mis zelos.

Arias. A què de riesgos locos
se pone quien no calla su secreto!

Alex. Todos lo dicen, y le callan poco.

Salen Cesar, y Lazaro.

Ces. Passa, Sol, con tu porfia
el Cielo en dorado coche,
que oy amanece la noche,
pues oy anochece el dia:
deposita en sombra fria,
Apolo, tus luces bellas,
nacerà otro Sol en ellas
de mas luciente arrebol,
y veràs que de mi Sol
vàn huyendo las Estrellas.

Laz. Maldito de Dios el caso
hace el Sol de tu tristeza;
tù te quiebras la cabeza,
y èl se và passo entre passo
por su cabal al Ocaso.
De què sirve en tu porfia
tanto Sol, y tanto dia?
Que es el Sol, no echas de vèr,
Cochero, y que no ha de ser
llevado por cortesia?

Ces. Al Principe vì; y leal
el corazon en el pecho,
no sé què estremos ha hecho,
pronosticos de mi mal.
Aunque à mi pena es igual *llega.*
de mi descuido la culpa,
noblemente me disculpa,
vèr que à tus piés no llegara,
si en Don Arias no embiara
prevenida la disculpa.
Perdoname aver faltado

à tu ſervicio, ò tu guſto,
ſi yà mi tormento injuſto
no me tiene diſculpado.

Alex. Yà Don Arias me ha contado,
Ceſar, la fiera porfia
de tanta melancolìa,
y tan bien la encareciò,
que con lo que dixo, yo
vine à ſentirla por mia.
Tan bien la ſupo ſentir,
que la cauſa del peſar,
no la ſupiera callar,
como la ſupo decir:
yo, que empeñado en oìr,
de tu mal las penas graves
le eſcuchè, con tan ſuaves
razones me las pintò,
que de tu mal ſupe yo
la cauſa que tù no ſabes.
Yo te quiero divertir,
(eſto debo à tu amiſtad)
à andar toda la Ciudad
eſta noche has de ſalir
conmigo, podrèmos ir
encubiertos, y embozados,
à viſitar disfrazados
varios modos de placeres,
muſicas, juegos, mugeres
entretendràn tus cuidados:
que yo te quiero de ſuerte,
que por verte alegre, diera
todo mi Eſtado, y pudiera
quedarme ſolo por verte.

Ceſ. Tù me honras, pero advierte
que eſtà yà mi penſamiento
con eſſe encarecimiento
que llega à merecer oy,
tan gozoſo, que yà eſtoy
muy alegre, y muy contento.
Deſde aqueſte inſtante empieza
en el alma miſma à ſer
todo ſu peſar placer,
guſto toda ſu triſteza:
no, no ſe canſe tu Alteza
en divertirme mis quejas,
que con aqueſſo me alexas
del guſto, porque yo sè
que aqueſta noche eſtarè
mas contento, ſi me dexas.
Claro eſtà, pues mi cuidado
ha de ſer mucho mayor,
viendo que tu eſtàs, ſeñor,
por mi deſaſſoſſegado.

Alex. Tanto, Ceſar, me ha peſado
de hablarte en tu pena ciego,
que ſi yo à verte no llego
eſta noche, claro eſtà,
de no verte nacerà
mi mayor deſaſſoſsiego:
Lazaro? *Laz.* Señor?

Alex. Tambien
iràs conmigo. *Laz.* Eſſo sì,
fiate, ſeñor, de mì,
que de ninguno mas bien:
Ah plegue à Dios, que nos dèn
ocaſion, en que empleado
eſte brazo, y à tu lado:::

Alex. Valiente eres? *Laz.* Peſe à tal,
ſoy el mas largo oficial,
que puſo herramienta à un lado.

Alex. Y la hoja es buena? *Laz.* Aqui
me coge vivo: Señor,
la tuya ſerà mejor,
mas eſta me ſirve à mì
de lo que la mando. *Alex.* Aſsi,
por enſalzalla, la humillas;
corta? *Laz.* Que hace maravillas,
tanto, que al golpe primero,
aunque un broquel ſea de azero,
harà que ſalten aſtillas.

Y es

y es verdad, que saldràn della.
Alex. Buen temple?
Laz. El que tù le dàs.
Al. Y què ley? *Laz.* No mataràs,
no ay culpa mortal en ella.
Ale. Gana me ha dado de vella.
La. De aqui puedo escapar mal. *à p.*
Por voto solemne. *Ces.* Ay tal!
quien ay que à mi pena iguale?
Laz. Nunca de la vayna sale,
si no es à caso fatal:
empleala, gran señor,
en tu servicio, y veràs:::
mas no quiero decir mas,
que ella lo dirà mejor.
Ces. Ay mas pena! ay mas rigor! *à p.*
oy desesperado muero:
Señor, si mi llanto fiero
quieres que alegre contigo,
yà mi gozo es buen testigo.
Alex. Mira, Cesar, que te espero,
que bien se vè que no cessa
tu pena, y que la entretienes;
y de la ocasion que tienes,
yà como propria me pesa:
y pues el alma confiessa
que es una melancolia
la que en dos pechos se cria,
para alegrarnos, andèmos
juntos, y divertirèmos
yo tu pena, y tù la mia. *Vase.*
Ces. Quièn no perderà la vida
en la ocasion deseada,
en tantos gustos hallada,
en tantas penas perdida?
Ar. Cumplì la amistad debida.
Si el secreto le dixera. *à part.*
Pues à vuestra pena fiera
remedios que busca son,
no os quitarà la ocasion,
q̃ antes èl mismo os la diera. *Vase.*
Ces. Lazaro? *Laz.* Señor?
Cesar. Doña Ana
què dirà de mi? *Laz.* Dirà
lo que quisiere. *Ces.* Què harà?
Laz. Estarà de mala gana;
esperando à la ventana,
Ces. Dirà que ha sido fingido
mi amor, y el pecho ofendido,
con el alma, y con los labios
darà à forzosos agravios
satisfaciones de olvido:
ay fiera desdicha mia!
Laz. Tu mal quien podrà creello?
mas como es, señor, aquello,
clara noche, obscuro dia?
Ces. Buelve tu necia porfia?
Laz. De un loco, si eres discreto,
toma un consejo, el efeto
no sè yo por donde viene;
mas tales peligros tiene
quien no calla su secreto. *Vanse.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen D. Arias, Don Felix, Don Cesar, Alexandro, y Lazaro, de noche.
Arias. Buena noche.
Alex. El Sol parece
que quedò à la sombra negra
en pedazos dividido,
depositado en Estrellas.
Fel. La Luna, embozado el rostro
entre pardas nubes, muestra
tremulos rayos de plata,
creyendo al Sol competencia.
Laz. Cabàl, sin faltarla un quarto,
y sin cercenar la oblea,
por no ser Luna vacia,
y quiso ser Luna llena.

Ces.

Ces. Ay de mi! quien creerà, Cielos,
que no siento que se pierda
la ocasion, sino pensar *à par.*
que tendrà tan justa queja
de mì Doña Ana? Señor,
recojase vuestra Alteza,
que el sereno le harà mal,
y yà la noche refresca,
basta lo que hemos andado.
Ale. Como yo, por mi grandeza,
no puedo con libertad
andar de dia, quisiera
vèr, una noche que salgo,
toda la Ciudad. *Ces.* Paciencia:
pues vive Dios, que he de vèr
si puedo con mi tristeza, *à par.*
divertido à su pesar,
dexar de pensar en ella:
Què te pareciò de Flora?
Ale. No es la Dama Milanesa?
buen lexos tiene. *Laz.* Verdad,
mucho mejor es que el cerca;
pero el lexos ha de ser
tan lexos, que no se vea.
Arias. Laura se prende muy bien.
Laz. Bien se prende, y bien se prenda.
Fel. Buenas manos. *La.* Pues las tiene,
bien hace en darselas buenas.
Ar. Aqui la doncella vive.
Laz. Ni la oygas, ni la veas,
señor, hasta que se haga,
que son como las Comedias,
sin saber si es buena, ò mala,
ochocientos reales cuesta
la primera vez, mas luego
dàn por un real ochocientas:
dexala imprimir primero,
que Comedias, y doncellas,
como estèn dadas al molde,
las hallaràs por docenas.
Ces. Esta es la hora que està *à par.*
Doña Ana puesta en las rexas,
diciendo entre sì: Pues còmo?
no es hora que venga Cesar?
Yo, que pensè que tardaba,
vengo à esperarle? aqui es fuerza
que se enoje. Mas ay Cielos,
que no he de pensar en ella,
olvidème de olvidarme.
Por estremo cantò Celia.
Laz. Buena voz, y mala cara
pocas veces son opuestas.
Ces. Con el dote de la hermosa
casaba Roma à la fea;
y por no darla, la hizo
de sus gracias heredera.
Laz. Laura vive aqui, que dixo:
Con lo que la casa cuesta
de alquiler, he de hacer coche.
Y respondiendole à ella,
dònde avia de vivir,
dixo: Quando coche tenga,
en el coche todo el dia,
y la noche en la cochera:
Ce. Què he de hacer? buelvo à olvidar(me:
Señor, la noche se alexa,
y Nisida mi señora,
cuidadosa de tu ausencia,
te esperarà desvelada,
yà sabes de su firmeza,
que como hermana te quiere,
y como Dama te zela:
no la dès este cuidado.
Ale. Mas el tuyo me atormenta. *à p.*
Ces. Què dices? *Al.* Importa poco,
que no sabe que este y fuera.
Ces. Passòse fuerte ocasion. *à par.*
Laz. En esta casa pequeña
viven dos hembras, à quien
ningun hombre, aunque mas sepa,

mic m-

mientras con las dos hablàre,
hablarà cosa à derechas.
Alex. Pues por què?
Laur. Porque es la una
corcobada, y la otra tuerta.
Arias. Pues una niña ceceosa,
y pobre vive aqui. *Laz.* Essa,
quando cecèa, no llama,
pues despide, aunque cecèa.
Ar. Tiene tia. *Laz.* Arredro vaya,
y mas si bien se me acuerda
de la vieja del conjuro.
Ale. Cómo fue? *Laz.* Desta manera:
Yo me enamorè, señor,
un dia, que no debiera,
ò que no pagàra: en fin,
consultando cierta vieja,
pidiòme, para el efecto,
de su cabello una trenza;
à fuer de Zayde, busquè
ocasion para cogerla,
y hallèla, señor, un dia,
en que durmiendo mi prenda,
prematicario Barbero,
la quitè media guedexa:
mas tal, que aunque avecindada
viviò en su frente, no era
natural de su copete,
feligrès de su mollera,
guedexa heredada fue;
y haciendo el conjuro en ella,
à la media noche entrò
en mi aposento una muerta:
troquè en miedos los amores,
en responsos las ternezas;
y aunque alli por fuerza vino,
pienso que se fue por fuerza.
Cef. De què tanto olvido sirve, *A p.*
si nunca se olvidan penas,
y yà se acuerda de amor,
el que de olvidar se acuerda?
Pareceme à mi, que aora
(mas què de locuras piensa
un amante!) que Doña Ana,
no porque hablarme desea,
sino por desengañarse,
buelve otra vez à la reja;
y que no viendome, dice, (gas
(que la oygo pienso) aunque ven
no podrà hacer el amor,
que otra vez à verte buelva.
Mira, señora, mi bien:
ay locura como esta!
Viòme alguno? No. Por Dios,
que estaba hablando con ella.
Alex. Don Arias, què mal encubre
su divertimiento Cesar!
Arias. Harto procura por tì
sacar fuerzas de flaqueza.
Al. Pierda èl la ocasion, no es mucho
pues yo callo, que èl la pierda;
que èl padece ausencia, y yo,
padezco zelos, y ausencia.
Ar. Mira que està aqui su hermano
habla quedo, no te entienda.
Ale. No importa, q̃ un noble nunca
de su honor tuvo sospechas.

Canta dentro un Musico.

Mus. Al despedirse de Anarda,
dixo Eliso en triste voz:
ay què me muero de ausencia!
ay què me muero de amor!
Ces. Buena voz. *Fel.* Es estremada.
Ale. Què agradablemente suenan
à un mismo tiempo conformes
voz, tono, instrumento, y letra!
Aora quiero probar,
Don Arias, de què manera
Lazaro en esta ocasion,
pues la dà el Musico buena,
dis-

disculpa su espada. *Arias.* Còmo?
Alex. Aqui quiero que lo veas;
Lazaro? *Laz.* Señor?
Alex. Pretendo,
que cierto disgusto sepas;
todas las noches que salgo
canta este hombre, y me pesa
de que en esta calle cante.
Laz. Yo llegarè con prudencia
de tu parte, y le dirè
que se vaya. *Alex.* No es aquessa
mi pretension. *Laz.* Pues serà
de la mia: si me aprieta, *A part.*
yo soy muerto. *Al.* No es bastante.
Laz. Pues què quieres hacer?
Alexand. Llega,
y dale una cuchillada.
Laz. Serà supercheria essa,
que estoy muy acompañado,
para un Musiquillo; dexa
que venga solo mañana,
y te mando su cabeza:
fuera de esso, este hombre està
inocente, y en conciencia
debes primero avisarle;
pues si culpado estuviera,
con mas colera llorára,
cantàra con menos flema.
Alexand. Haz lo que mando, ù dirè
que de gallina lo dexas.
Ces. Lazaro, por què no haces
lo que te manda su Alteza?
Fel. Quieres que le dè yo? *Arias.* Y yo
le darè. *Laz.* Brava sentencia,
yo voy, y pienso escaparme,
por favor à la inocencia.

Sale el Musico.

Music. Rompiò el silencio amoroso,
diciendo con triste voz:
ay que me muero de ausencia!
ay que me muero de amor!
Laz. Plegue à Dios, que si inocente
estàs, que aqui se me buelva
aquesta espada de palo,
porque ofenderte no pueda:
Milagro, milagro. *Ale.* Bueno
anduvo. *Laz.* Dios, que no dexa
de su mano al inocente,
bolviò por su causa mesma.
Toma esta espada, que tù
eres digno de tal prenda;
y aunque sea milagrosa,
me daràs otra por ella.
Al. Yo te la mando. *Fel.* Por donde
irèmos? *Ces.* Demos la buelta
àzia Palacio, y alli
te quedaràs. *Alex.* Tiempo queda
para recogerme. *Ces.* Mira
que el dia, Señor, se acerca.
Alex. Poco importa, que yà el Alva
me hallarà desta manera:
còmo te sientes? *Ces.* Yà estoy
muy alegre, aunque me cuesta
el alegrarme muy caro.
Alex. Tambien yo de mi tristeza
estoy mejor. *Ces.* Yo por tí
digo, Señor, que me pesa,
y te juro de no estàr
triste en mi vida. *Alex.* Aunque sea
villanìa del amor, *A part.*
parece que se consuelan
con otros gustos sus gustos,
con otras penas sus penas. *Vanse.*

Salen Doña Ana, y Elvira à la reja.

Elvir. Otra vez bueLves?
Ana. No puedo
de una vez determinarme,
vengo por desengañarme,
y mas engañada quedo.
Hasta verme despreciada,

imaginè ser querida,
y hasta verme aborrecida,
no me he visto enamorada.
De su descuido ha nacido
en mì todo mi cuidado;
mas para averme olvidado,
bastaba verse querido.
Ay Elvira, no te assombres
de verme hablar de esta suerte,
el desprecio es el mas fuerte
hechizo para los hombres.

Elv. Quexosa con causa estàs,
mas que otra vez no vendrias
à la rexa, no decias?

Ana. No pude sufrirlo mas:
ay agravio riguroso!
si esto llegàra à advertir,
bien le pudiera escrivir
papel menos amoroso;
yà mi desdicha cruel
tarde el remedio me acuerda,
mas què muger fuera cuerda,
à solas con un papel?

Elv. Si aora, señora, viniera,
hablaràsle rigurosa,
ò apacible, y amorosa?

Ana. No sè, Elvira, lo que hiciera,
no puede ser que aya estado
en una ocasion forzosa
de papeles, ù otra cosa,
de su señor ocupado?

Elv. Le disculpas? *Ana.* Por buscar
consuelo. *Elv.* Quien le previene
la disculpa, gana tiene.

Ana. Dì, de què? *Elv.* De perdonar.

Ana. Si viniera aora (mira
lo que es querer) y me diera
disculpa, aunque lo supiera
yo misma que era mentira,
por mi respeto me holgara;
y por verle disculpar
oy, me dexàra engañar,
ojalà que èl me engañàra.

Salen Lazaro, y Cesar.

Laz. Dònde vamos de esta suerte?
no vès que yà amanecido?

Ces. Voy, Lazaro, donde ha sido
mi vida, à que vea mi muerte.
Dexè al Principe en Palacio,
y con un necio deseo
vengo, por si acaso veo:::

Laz. Tu vienes con lindo espacio.

Ces. Alguien en las rejas. *Laz.* Sì,
una muger ay por Dios;
y aunque digo una, son dos.

Ces. Cómo llegarè? ay de mì!
llega tu, Lazaro, y mira
si por ventura es mi bien.

Laz. Cómo he de ir yo? que tambien
estarà enojada Elvira.

Ces. Sois vos, señora? *Ana.* Yo soy,
Cesar, la que os esperaba,
que agena entonces estaba
de lo que advertida estoy.
Pero soy la que ofendida
tiene, yà desengañada,
por culpas de declarada,
castigos de arrepentida.
Al dia venis? à fé mia,
que ha sido invencion estraña:
harto es que quien engaña,
venga à engañar con el dia.
Quisisteis, hasta alcanzar
un favor, que aun no teneis;
y yà os mudais, porque os veis
con algo que despreciar.
Y si el desengaño toco,
que vuestro trato me ofrece,
es poco lo que merece,
quien se contenta con poco.

No

No penſeis, por un papel,
que fue liviano favor,
Ceſar, que yà de mi honor
tomais poſſeſsion en èl.
No hagais por eſſo deſprecio
de la ocaſion, y de mì;
ſi como loca os la dì,
no la perdais como necio.
Aprended à ſer cortès
con las Damas otro dia:
y ſi aprendeis corteſia,
venidme à ſervir deſpues.

Quitaſe de la ventana.

Ceſ. Pues qué te he eſcuchado atento
haſta caſtigar mi culpa,
y no eſcuchas la diſculpa,
avrè de decirla al viento.
Sabe el miſmo Amor, ſi lloro
tu auſencia, y que en ella muero,
ſabe el alma ſi te quiero,
ſabe el Cielo ſi te adoro.
No ha ſido ſobervia mia,
que la ocaſion me quitò
mi deſdicha, porque viò
que yo no la merecia.
Y ſi eſta ocaſion perdida
ſoſpechas que me mudó,
viva deſpreciado yo,
y no eſtès arrepentida:
Que yo quiero, pues he ſido
en venturas deſdichado,
ſer mas cuerdo deſpreciado,
que necio favorecido.
De dia vengo, y lo ſerìa
para mì, aunque noche fuera,
pues en viendote, ſaliera
claro el Sol, alegre el dia.
Haſta verle, me ha tenido
el Principe, que ha rondado
la Ciudad, eſto ha paſſado,
tu hermano teſtigo ha ſido:
Verdad es; ſi el merecer
pienſas que me ha de olvidar,
buelveme tu à deſpreciar,
y buelva yo à padecer.
Seamos eſtremo los dos,
yo amante, y tu ingrata ſeas,
eſcuchame, y no me creas.

Buelve Doña Ana à la reja.

Ana. Y eſſo es verdad?
Ceſar. Sí por Dios;
pero en efecto creiſte
que yo pudiera olvidarte?
Ana. Y tù, quizà por vengarte,
à vozes no me dixiſte
que yà eſtaba arrepentida
de quererte? pues por què
puſiſte duda en la fé,
ſolo à tu guſto rendida?
Yà el Sol con ſus luces dora
las cumbres, y le hacen ſalva
à un tiempo, con riſa el Alva,
con lagrimas el Aurora:
tarde es, yo darè ocaſion
de hablarnos, y no la pierdas.
Ceſ. Si de mis penas te acuerdas,
glorias mis deſdichas ſon.
Ana. Vete.
Ceſ. A Dios mi prenda amada.
Ana. El te guarde, y dexe vèr.
Ceſ. Oyes? *Ana.* Què quieres?
Ceſ. Saber
ſi quedas muy enojada.
Ana. Guſtos ſeràn mis enojos,
eſtando juntos los dos.
Ceſ. A Dios, mi enojada. *Ana.* A Dios,
enojado de mis ojos.

Vaſe Ceſar, retiraſe Doña Ana, y quedan Elvira, y Lazaro.

Laz. Y ella, què me dice à mì?

no tiene estudiado nada
de enojito? *Elv.* Yo enojada?
por què causa? *Laz.* Porque sì,
porque lo esta su señora,
que yo, porque mi señor
amor tiene, tengo amor.
Elv. No le he entendido hasta aora,
Laz. El dia que mi amo tiene
alegria, alegre estoy;
si và triste, triste voy;
vengo amante, si èl lo viene;
si tiene zelos, zeloso
me veràs; y si le han dado
enojo, estarè enojado;
mas si amoroso, amoroso;
con desdèn, tendrè desdèn;
amarè, quando èl amare;
y el dia que èl olvidare,
yo te olvidarè tambien.
Serèmos sombra los dos,
sea justo, ò no sea justo,
à la forma de tu gusto.
Elvir. Y esso es verdad?
Laz. Sì por Dios,
y pues ellos han reñido,
riñamos los dos. *Elvi.* Por què?
Laz. Por si huviere para què:
escondete, y yo ofendido
llamarè como mi amo.
Elv. Pues si yo una vez me escondo;
que và que no le respondo?
Laz. Y que và que no la llamo? *Vans.*

Salen Don Felix, y Alexandro.

Fel. Parece que està triste,
divertido consigo vuestra Alteza.
Alex. La pena que en mi assiste,
no es tristeza, ojalà fuera tristeza
la que ofende mi vida,
y no una confusion mal entendida:
què de veces sucede
hacerse mil, por remediar un daño!
O dichoso el que puede
rendirse à la verdad de un desengaño,
dando, mas advertido,
à libres gustos carceles de olvido!

Salen Don Cesar, Don Arias, y Lazaro.

Ces. Quedò al fin satisfecha.
Ari. Con el Principe està Don Felix. *Ces.* Creo,
que quien no se aprovecha
de la ocasion, no estima su deseo;
y es mas segura esta
para dàr el papel, y traer respuesta:
aqui à Doña Ana embio
nuevas satisfacciones con la vida,
porque dè al amor mio
la ocasion que le tiene prometida.

To-

Toma, Lazaro, y mira
ſi puedes por la calle hablar á Elvira;
que pues eſtàs ſeguro
de Don Felix, bien puedes deſcuidado.

Laz. Entrar dentro procuro
de ſu caſa, fingiendo algun recado;
que pues èl no eſtà en ella,
facil ſerà, ſeñor, hablalla, y bella. *Vaſe.*

Fel. Don Ceſar, y Don Arias
han llegado. *Alex.* Su platica he entendido,
mil confuſiones varias
pone una confuſion à mi ſentido:
què es lo que ſe trataba?

Arias. Ceſar, ſeñor, un cuento me contaba.

Alex. Oì algunas razones,
aunque no le entendì, y ſaber deſeo,
por quitar confuſiones,
el cuento en que parò.

Ceſ. Què es lo que veo?
mal tu Alteza porfia
en ſaberle, que no es triſteza mia;
alegre eſtoy aora.

Alex. Y què fue? *Ceſ.* De mí miſmo deſconfio,
Don Arias no le ignora,
èl le dirà mejor, y yo le fio,
que èl la verdad te diga.

Arias. Con eſtas confianzas mas me obliga,
pero yá llega tarde.

Ceſ. Mira lo que le dices, y no ſea
algo que me acobarde.

Arias. Dirále una mentira, que no crea
el que la verdad mira
qual ſea la verdad, qual la mentira.

Alex. Que ay Don Arias? *Arias.* Airada
la hallò con mil razones rigurоſas,
pero deſengañada
quedò, en fin, à diſculpas amoroſas;
Un papel la ha embiado,
viendo que eſtà Don Felix ocupado;
de eſte reſpueſta eſpera,

y otra ocasion. *Alex.* Hà mucho?
Arias. En este instante.
Alex. Ay confusion mas fiera!
remediar esse daño es importante,
que si el papel recibe,
quièn duda los amores que la escrive?
El papel me dà zelos,
y temor la ocasion que en èl aguarda:
què es lo que miro, Cielos?
esto me anima, aquello me acobarda.
En fin, esso ha passado?
Ces. Don Arias la verdad te avrà contado.
Alex. Dexando aquesto à parte,
Don Felix, por no darte aquesta pena,
escusaba contarte,
que de passion, y de congoja llena,
un desmayo á Doña Ana
ha dado. *Fe.* Con desmayo està mi hermana?
Alex. Nisida me lo dixo,
yo, por no apasionarte, lo encubria.
Fel. Mas con esso me aflijo.
Alex. Digolo aora, viendo que podia
importar tu presencia.
Fel. Irè à verla, señor, con tu licencia. *Vase.*
Alex. Esso es lo que deseo,
que vayas à estorvarla que le escriva.
Ces. Cielos, què es lo que veo?
Alex. Y quando presuncion de esto reciba,
dirè que engaño era
del nombre, ay si de amor solo lo fuera! *vas.*
Ces. Pues Don Arias, què es esto?
què pena, ò què desdicha rigurosa
es en la que me has puesto?
Ar. Culpame á mì, por Dios, que es linda cosa,
tràs averte servido
con lo que aora al Principe he mentido:
èl me dixo que avia
oído, Don Felix, y Doña Ana hermosa:
y como yà tenia
el camino cogido, fue forzosa

oca-

ocaſion hablar de ellos,
y el deſmayo arraſtrè por los cabellos.

Ceſar. El à Lazaro halla
con Doña Ana, què harè? *Ari.* No avrà llegado
Lazaro para hablalla,
que Felix bolarà con el cuidado;
y gran ventaja arguye
quien corre, al que anda; y à quien corre, el que huye

Ceſ. Ello es deſdicha mia
pues la ocaſion perdida deſengaña,
que ha de ſer mi alegria
mi pena, y el remedio quien me daña:
y pues no ay otro medio,
mateme el mal, pues muero del remedio. *Vanſe.*

Sale Doña Ana, y Elvira.

Elv. Acabaſte de eſcribir?

Ana. Eſcriví, mas no acabé,
que antes pienſo que empecè
en cada letra à ſentir:
quiſe en una breve ſuma
cifrar mi pena cruel;
puſe encontrado el papel,
y tomè al revès la pluma.
En tanto que amor penetra
las razones, le doblè;
y al poner la pluma, fue
un borron la primer letra.
Y yo dixe: mi paſsion
letras hace à ſu contento,
que mal puedo el mal que ſiento
decirle, ſino en borron.
Confuſa, y dudoſa eſtaba
qué principio tomaria?
y aunque muchos prevenia,
ninguno me contentaba.
No has viſto en una redoma
ſalir el agua con pena,
menos quando eſtà mas llena,
haſta que algun viento toma?
Aſsi fuì, porque al ſentir,
tantas coſas concurrieron,
que unas à otras ſirvieron
de eſtorvo para ſalir.
Y yo, que confuſa miro
ſu impedimento, porque
pudieran ſalir, tomè
el viento con un ſuſpiro.
Digo, en efecto, que oy,
por darle, mas declarada,
ocaſion menos notada,
à vèr à mi quinta voy.
Mas abierto eſtá, y mejor
ſapràs lo que dice dèl.

Salè D. Felix, y ella ſe turba, viendole.

Elv. Mi ſeñor, guarda el papel.

Ana. Ay de mi! *Fel.* Bien el color
turbado, que haciendo pauſa,
oy tu belleza condena,
de tu dolor, y mi pena
me eſtàn diciendo la cauſa.
Pues quando preſente tengo
eſta deſdicha infelice,
ella claramente dice
el cuidado con que vengo:
què es eſto?

Ana. Hermano, no ha ſido

coſa

cosa ninguna. *Fel.* No ciegues
mis ojos, ni mi mal niegues,
que yà todo lo he sabido.
Y aunque tu pena quisiera
dissimular mi disgusto,
este sentimiento injusto
por fuerza me lo dixera.
Yà sè todo lo que passa,
bien me lo puedes decir,
que no fue en vano venir
à tales horas à casa.
Ana. No darte pena pretendo,
que sabe el Cielo mejor,
que no te agravia mi amor.
Fel. Menos aora te entiendo;
si por desmentir mi pena,
hermana, fingiendo estás,
còmo me disculparàs,
verte de passiones llena?
Què tienes? *Ana.* No son indignos
mis deseos. *Fel.* Bueno và,
con el accidente està
diciendo mil desatinos.
Ana. Elvira, què puedo hacer?
Elv. Negar en toda ocasion
que es mucha la dilacion
del sospechar al saber.
Fel. Què es esto, Elvira? *Elv.* Señor,
un desmayo que la ha dado,
desta suerte la ha dexado,
sin aliento, y sin color.
Fel. Luego fue mi pena cierta,
que esso fue lo que temì.
Elv. Yo te asseguro que aqui
la hemos tenido por muerta.
Y aunque todavia estaba
de pena, y congoxa llena,
por escusarte tu pena,
la suya dissimulaba
Fel. Hermana, no fue el fingir
tu passion, honrarme en ella;
pues me alegro de sabella,
para ayudalla à sentir:
y aunque holgarme es maravilla
de lo que es propio disgusto,
me alegro yà, por el gusto
que he de tener en sentilla:
Mas para què me decìas
que los tuyos por rodeos,
no son indignos deseos,
ni que en tu amor me ofendias?
Ana. Aunque encubrirte pensò
mi amor esta pena fiera,
si Elvira no la dixera,
dixera la verdad yo.
Mas como encubrir deseo
tu pena, dixe, señor,
que no te ofendia mi amor,
ni era indigno mi deseo.
Fel. De què hermana, procediò
esse tyrano accidente?
Ana. El aprieta bravamente,
pero enmendarèlo yo.
Un ruido en la calle oí,
estando muy descuidada,
y entonces algo turbada,
à la ventana salì,
vì que estaban à la puerta
mil hombres, desembaynadas
para uno las espadas:
ò lo que un temor concierta!
En todo le pareciste
al otro que alli reñia,
yo entonces mortal, y fria,
me rendì à un desmayo triste,
que amenazò con mi muerte:
lo demas te ha dicho Elvira.
Elv. Por què he de decir mentira,
si es la verdad desta suerte?
Fel. Y cómo te sientes yà?

Ana. Mas segura, y descansada.

Sale Lazaro.

Laz. Por Dios, sin topar en nada,
tengo de entrarme hasta acà,
porque::: *Fel.* Què es la turbacion?
Què ha sucedido? *Laz.* Porque:::
Fel. Dì, Lazaro, lo que fue.
Laz. El es fantasma, ò vision:
No quedò en Palacio aora?
Ana. Todas vienen juntas yà
mis desdichas. *Laz.* Muerto soy,
si una invencion no mejora
mi peligro, porque en fin,
quien à tal amparo viene,
segura la vida tiene:
Hà follon! hà malandrin!
Fel. Sossiegate yà, y declara
què ha sido. *Laz.* Aì un poco era,
no es nada: si esto no hiciera,
presumo que rebentàra.
Sobre el juego me encontrè,
porque en efecto, yo juego,
y encontrado sobre el juego,
vida, y dinero juguè.
Encontrème al encontrar
con un muy bellaco encuentro;
en efecto yo me encuentro
(Cielos, donde irè à parar?)
con un hombre, à quien doy nõbre
de hombrecillo, assi le nombro;
pues un hombre le dà assombro,
aunque vive à sombra de hombre.
Y viendo que siempre gano
otras veces que he reñido,
pidiome once de partido,
por no reñir mano à mano.
Yo que los doce mirè,
dixe: Armados, y en quadrilla,
de picaros en gavilla
libera nos Domine.
Saquè la que me diò ayer
el Principe (Dios le guarde)
al fin, no la hize cobarde,
porque los hice meter
à todos en un portal:
luego los iba sacando
uno à uno, y iba dando
su recado à cada qual.
Juntos bolvieron despues,
y dividieronse en breve,
doce à este lado, à este nueve,
y cara à cara los tres:
para todos me acomodo.
Felix. Pues los doce, nueve, y tres,
son veinte y quatro. *Laz.* No vès
que cuento sombras, y todo?
A no quebrarse la espada,
cabo de año los hiciera.
Felix. Pues cómo la traes entera?
Laz. Entera està, y fue estremada
historia. Al uno tirè
la daga, y quando saltò
la espada, hice daga yo
del pedazo que quebrè.
Riñendo atrevido, y ciego,
con saña, y rabia cruel,
de un acerado broquel
saltaban chispas de fuego.
Yo, quando la lumbre vi,
con gran presteza lleguè,
y los pedazos soldè,
por esso la traygo assi.
Felix. Còmo tiraste la daga,
si en la pretina la tienes?
Laz. Pues esso es facil, si vienes
à que à esso te satisfaga:
A quien yo se la tirè,
à tirarmela bolviò,
y viendola venir yo,
à tan buena hora lleguè,

que quiso mi buena estrella,
porque todo venga junto,
que estando la bayna à punto,
bolviesse à embaynarse en ella.
Oì Justicia en los debates,
y entrème corriendo acà.
Fel. Con la turbacion està
diciendo mil disparates.
Ana. Aqui veràs que esta fue
la pendencia que decía.
Fel. Y yo quien me parecia
à Lazarò? *Ana.* No lo sè;
pero un hombre mas lucido
vì en ella. *Fel.* Su señor era.
Laz. Al fin, yo desta manera
à vuestros pies he venido.
Fel. Sin duda es el que riñò
Cesar, y con brevedad, *A part.*
por no decir la verdad,
estas mentiras fingiò.
Lazaro, yo voy à vèr
si està segura la calle. *Vase.*
Elvir. Aora puedes hablalle.
Ana. No me puedo detener
en decir lo que quisiera,
pero vès aqui un papel.
Laz. Y vès aqui el trueco dèl,
trueco que premio no espera.
Ana. Dile, que no dexe de ir.
Laz. Sospecho que me detengo,
Ana. Donde le aviso, que tengo
muchas cosas que decir;
pero solo te dirè
que tu pendencia ha servido
para un desmayo fingido,
y que à proposito fue:
Dà à entender, que tu señor
estuvo en ella, que importa
à mi proposito. *Elvir.* Acorta
de razones. *Sale Don Felix.*
Felix. No ay rumor
alguno en toda la calle,
quieta està. *Laz.* Yo no lo estoy,
que à buscar à Cesar voy,
y no lo estarè hasta hallalle.
Ay de mì! si estarà herido?
Ana. Pues estuvo en la pendencia?
Laz. No tengo tanta licencia,
que me perdones te pido. *Vase.*
Felix. Què mas claro ha de decir
que estuvo en ella? *Ana.* Yo estoy
muy triste. *Felix.* Pues salte oy
por el Campo à divertir,
dame este contento. *Ana.* El mio
es tuyo. Y con tu licencia, *A part.*
serà en fingida pendencia
verdadero el desafio. *Vans.*
Sale Lazaro, Don Cesar, y Don Arias.
Laz. Passaronme grandes cosas.
Ces. Dexame abrir el papel,
que en sabiendo lo que dice,
sabrè lo demàs despues.
Arias. En fin ; còmo sucediò?
Laz. Pues que vivo buelvo, bien.
Ces. Si el papel he de contaros,
Oìd lo que dice en èl.
Ponense à leer los dos.
Laz. Que se fie mi señor
deste parleron, sin vèr
que es quien le dixo à Alexandro
la espada de palo fue!
Vive Dios que este le vende,
que quien muere por saber
lo que no le importa, es solo
para contarlo despues.
Ar. Bien escrive. *Ces.* Què bien junta
casto amor con firme fé!
Arias. Yo mas del papel alabo
una quexa tan cortès.
Oy, en efecto, os espera
en

en ſu Quinta. *Ceſ.* Para el bien
fue cada inſtante una hora,
un dia cada hora fue,
cada dia una ſemana,
y cada ſemana un mes,
cada mes un año entero,
cada año un ſiglo::: *Laz.* Deten:
y èſte el ſiglo de los ſiglos,
por ſiempre jamàs amen.
Ar. El Principe. *Ceſ.* Yà me peſa
averle viſto. *Ar.* Por què?
Ceſ. Porque temo que me eſtorve
eſta ocaſion. *Arias.* Temes bien.

Sale Alexandro.

Alex. Aqui eſtà Ceſar, y yo
deſeoſo de ſaber *Apart.*
en què ha parado el eſtorvo
de mi zeloſo papel:
còmo le embiarè de aqui?
Ceſ. Danos à beſar tus pies.
Al. Què ſe trata aora? *Ar.* Nada.
Ceſ. Si pregunta lo que es, *Apart.*
mira por Dios lo que dices,
no aya deſmayo otra vez.
Alex. Ceſar, papeles quedaron
por deſpachar deſde ayer.
Laz. No lo dixe yo? Mas que ay
otra ocupacion? *Ceſ.* No fue
vano mi temor. *Alex.* Aora
puedes mirarlos, y vèn
con ellos luego. *Ceſ.* Eſſo sì,
luego al inſtante vendrè:
que pues tù me dexas ir,
en eſte dia he de vèr, *Apart.*
còmo me puede quitar
la fortuna tanto bien.

Vanſe Ceſar, y Lazaro.

Alex. Deſeando que ſe fuera
eſtaba, para ſaber
què ha ſucedido. *Arias.* Señor,
lo que ſucediò no sè,
aunque Felix le hallò en caſa;
ſolo sè que diò el papel,
y que le traxo reſpueſta.
Alex. Hàsle leido? *Arias.* Tambien.
Alex. Què le eſcrive?
Arias. Que le eſpera:::
Alex. Ay fortuna mas cruel!
lo miſmo que ha de matarme,
es lo que quiero ſaber.
Dõde? *Ar.* En ſu Quinta eſta tarde.
Alex. Yà, còmo le eſtorvarè
eſta ocaſion, ſi yo miſmo
le dì licencia, y ſe fue?
Què harè, Don Arias? *Ar.* Señor,
dando alguna cauſa, vè
à ſu Quinta; y como en ella
toda aqueſta tarde eſtès,
no tendrà lugar de hablarle.
Alex. Bien dices, pero no es
noble accion, que para mì
quite à ninguno ſu bien;
con mas ſutil invencion
el eſtorvarle ha de ſer.
Ar. Felix viene aqui. *Alex.* Pues vete,
dexame ſolo con èl. *Sale Felix.*
Don Felix, mucho me huelgo
de que ayas venido. *Fel.* En què
te ſirvo, ſeñor? *Alex.* Por mì
oy una coſa has de hacer:
ſabràs que ha tenido Ceſar
un gran diſguſto, yà ves
lo que le eſtimo. *Fel.* Señor,
tambien el diſguſto sè.
Alex. Siempre eſte fue liſongero:
ay coſa como ſaber *Apart.*
yà lo que no ha ſucedido!
Pues que lo ſabes, tambien
ſabràs que no es la perſona
muy ſegura. *Fel.* Bien ſe vè,

pues à un hombre, y un criado
embiſtieron ocho, ù diez.
Alex. Ay tan notable fingir! *A part.*
mas que me dice por què
fue la pendencia, y adonde,
de què manera, y con quien?
Yo he ſabido deſpues deſto,
que ha recibido un papel,
diciendole que en el campo
(junto à tu quinta ha de ſer)
le eſperan, èl ſale ſolo,
muy preciado de cortes:
la perſona es ſoſpechoſa,
y hame dado què temer,
ſabe Dios que yo ſaliera
à ſu lado, pero el vèr
que verme à ſu lado à mì,
no le eſtà à ſu opinion bien,
me ha hecho que à tì te elija
para eſto. *Felix.* Y què he de hacer?
Alex. No mas, Felix, que buſcarle,
y ſin decirle por què,
ni darte por entendido,
andarte todo oy con èl.
Eſto te encargo, y en todo,
que no le dès à entender
que yo te embio. *Felix.* Veràs
como te ſirvo. *Alex.* Y verè
ſi contra fuerzas de amor
tiene la induſtria poder. *Vanſe.*

Salen Lazaro, y Ceſar.

Laz. A mi pendencia acogido,
lindamente me eſcapè:
dixome que avia ſervido,
aunque no sè como fue,
para un deſmayo fingido;
mas ella lo dirà oy.
Ceſ. Con lo medroſo que eſtoy,
no me puedo aſſegurar,
ni pienſo que he de llegar,
aunque en tantas alas voy.

Sale Don Felix.

Laz. No es Don Felix? coſa brava!
Felix. Don Ceſar, beſoos las manos.
Ceſ. Guardeos Dios.
Lazar. Eſto faltaba.
Ceſ. No fueron mis miedos vanos.
Fel. Què os haceis?
Ceſ. Por aqui andaba,
ſin tener que hacer: Y vos
donde vais? *Fel.* No sè por Dios;
y pueſto que os he encontrado
aqui tan deſocupado,
vamonos juntos los dos.
Laz. Pegòſe. *Fel.* No ay dia que paſſe
mejor, que con un amigo;
ſi no ay que hacer.
Ceſ. Que llegaſſe
à tal extremo conmigo *A part.*
amor, y no me acabaſſe!
Bien ſuele paſſarſe aſsi
una tarde, mas yo voy
à un negocio por aqui,
à Dios. *Fel.* Pues tan libre eſtoy;
yo irè tambien por aì.
Ceſ. Tengome yo de quedar
en una caſa. *Fel.* Pues yo
què os puedo en ella eſtorvar?
Ceſ. El ſer lexos me obligò.
Fel. Poco me puedo canſar:
vamos. *Ceſ.* No, quedaos con Dios.
Felix Mas con eſſo me ofendeis;
no irèmos juntos los dos?
Y al fin, porque no os canſeis,
no me he de apartar de vos
en todo el dia. *Laz.* Es cordel?
Ceſ. Ay deſdicha mas cruel!
Pues què os mueve à honrarme?
Felix. Digo,
Ceſar, que ſoy vueſtro amigo.

Cef. Es afsi. *Fel.* Y amigo fiel:
y bafta que ayais fabido,
que bufcandoos he venido
para efto folo, y tambien:::
Cef. Declaraos mas. *Fel.* No es bien
darme por mas entendido,
bafta averme declarado
en decir que os he bufcado,
y que por fer vueftro amigo,
buelvo à decir, que oy os figo,
porque importa a vueftro lado.
Yo sè que vos me entendeis,
no os hagais, Cefar, de nuevas,
pues vos donde vais fabeis.
Cef. Ay Cielos, y què de pruebas
en un defdichado haceis!
Fel. Bafta, Cefar, que he fabido
que un difgufto aveis tenido.
Cef. Yo difgufto? Os engañais
por Dios. *Fel.* Que no me negais,
Cefar, que aveis recibido
de defafio un papel,
y que à mi quinta aplazado,
oy os llamaron en èl?
Hartas feñas os he dado,
para efte enojo cruel.
Temome de una traycion,
porque de quien os efpera,
no tengo fatisfacion;
y hallarme con vos quifiera,
por quitarle la ocafion.
Si al campo aveis de falir,
decid, con quièn podreis ir,
que os pueda fervir mejor?
Pues importando à mi honor,
fabrè dexaros reñir.
Salgamos juntos los dos,
yo mirarè, y reñid vos,
procediendo como honrado,
mas no yendo à vueftro lado,
no aveis de falir, por Dios.
Cef. Què mas fe ha de declarar?
importame afsegurar *A parte.*
fus temores, y advertido,
refponder tambien fingido.
Laz. El el papel me viò dàr.
Cef. Don Felix, que yo he tenido
difgufto, verdad ha fido,
que he recibido el papel,
que me llamaban en èl;
y al fin, quanto aveis fubido.
Las mercedes que me haceis,
eftimo, como es razon,
mas del contrario que veis,
tengo la fatisfacion,
Don Felix, que no teneis.
Yo sè que folo eftaria,
y que me efperaba à mì,
fin tener mas compañia,
porque fiempre eftarà afsi,
fi nunca llega la mia.
Y porque os afsegureis
de effe temor que teneis,
y creais que fe acabò
effe defafio, yo
quiero que no me dexeis:
que haciendo paces, es llano
que afsi un noble amigo gano,
pues en quien honra profeffa
qualquiera difgufto ceffa
el dia que dà la mano.
Aquefta os ofrezco à vos,
en fee defto. *Fel.* Guardeos Dios,
que afsi me fatisfaceis.
Cef. Efperad. *Fel.* Què me quereis?
Cef. Que hemos de ir juntos los dos:
Lazaro, difsimulado *A parte.*
vè donde Doña Ana efpera,
y dila lo que ha paffado. *Vanfe.*
Laz. Yo irè, pero no quifiera

ha-

hallarle luego à mi lado.
Nunca he visto hermano tal,
como mala nueva llega,
està en todo como el mal,
como los vicios se pega,
y no es hermano carnal.

JORNADA TERCERA.

Sale Cesar, y Lazaro de noche.

Ces. Yà entre sus brazos me pinto.
Laz. Yo dibuxando me voy
en los de mi Elvira. *Ces.* Oy
salgo deste laberinto.
Laz. Mas no entrèmos dentro dèl,
que es salir dificil cosa.
Ces. Siempre una industria ingeniosa
vence la Estrella cruel:
No he visto al Principe oy,
ni à Don Felix he encontrado,
à ningun amigo he hablado,
y à su misma casa voy.
Laz. Assi en este Mundo passa,
que con ossada cautela,
quien mas su peligro zela,
es quien le mete en su casa.
Mil veces un retraido,
ir honrando el cuerpo veo,
que es sagrado para el reo
el lado del ofendido.
Mil Damas, por ocasion
de què en la calle diràn,
meten en casa el galàn,
y buelven por su opinion.
Cesar. Yo, de padecer cansado
las injustas sinrazones
de perdidas ocasiones,
este remedio he buscado.
Nadie me ha visto venir,
todo el dia le he tenido
donde sabes escondido:
pues còmo ha de prevenir
la fortuna siempre ayrada
oy industria contra mi?
Laz. Hablaste à Don Arias? *Ces.* Si
Laz. Pues vès aì la industria hallada.
Señor, si darme el papel
Don Felix acaso viera,
que le tenias supiera,
mas no lo que dixo en èl.
Si quien se lo fue à decir,
oy estorvarte desea,
què importa que no te vea,
si sabe que has de venir?
Yo à ningun hombre señalo,
pero què dirá, colijo,
qualquiera cosa, quien dixo
lo de la espada de palo.
Ces. Don Arias es muy discreto,
muy noble, y amigo mio,
que basta; y assi le fio
este, y qualquiera secreto:
Sè que le sabrà guardar,
que es el secreto un tesoro.
Laz. Pues tesoro que no es oro,
mejor le sabrà gastar.
Y mira que este concepto
has de conocer despues,
que el mas avariento, es
liberal de su secreto.
Santo llaman al callar
su secreto el que es discreto;
mas por Dios, que san secreto
yà no es fiesta de guardar.
Dia de trabajo aguarde,
à quien tan caro le cuesta;
y pues quebranta la fiesta,
no quieras que otro la guarde.
Ces. Repartida el alegria,
el gusto suele doblar,

pues

pues à quièn se ha de fiar,
si à un amigo no se fia?

Laz. Que se dobla, es argumento
à mi opinion oportuno,
pues lo que se dice à uno,
vienen à saberlo ciento.
Y assi, que se dobla es cierto,
mas quando doblarle vès,
doblez del amigo, es
por el secreto que ha muerto:
pero mira que à la puerta
siento ruido. *Ces.* Advierte aora
con què industria la fortuna
oy esta ocasion me estorva,
dentro de su casa estoy.

Laz. Es verdad, pero no pongas
la seguridad en esso,
que al fin se canta la gloria.

Sale Elvira.

Elv. Es Don Cesar? *Cesar.* Sí, yo soy.

Elv. Mientras sale mi señora,
quiero cerrar esta puerta.

Ces. Mejor diràs que el Aurora
sale, à mi temor confuso
desvaneciendo las sombras.
Bien aya quanto esperè,
desdichas, llantos, congojas,
si à costa de aquellas penas,
amor estos gustos compra.

Sale Doña Ana.

Ana. No dudo que avràs culpado
mi atrevimiento. *Sale Elvira.*

Elvir. Señora,
mi Señor està à la puerta.

Ana. Què dices?

Cesar. Què poco importa
contra la Estrella la industria!

Laz. Què hemos de hacer?

Ana. Que te escondas
serà fuerza. *Ces.* Dònde puedo?

Ana. Esta es una quadra sola,
donde èl entra pocas veces.

Ces. Esconderème, aunque ponga
à mayor riesgo mi vida,
que el verme es accion forzosa;
porque amor es fuego, y es
impossible que se esconda. *Vase.*

Sale Felix.

Fel. Hermana, en què te entretienes?

Ana. Aqui me divierto ociosa,
corriendo en libres discursos
imaginaciones locas:
però què novedad es
venir, Señor, à estas horas?

Fel. A estas horas me ha traido
un negocio que me importa,
y basta que esto te diga:
Elvira, haz que al punto pongan
la carroza, y dala el manto
à Doña Ana. *Ana.* Aora carroza?
Dònde pretendes llevarme?

Fel. Què sin causa te alborotas!
Ay un festin en Palacio,
mandòme Nisida hermosa
combidarte de su parte,
tanto su Alteza te honra.

Ana. Ay Cielos! sin duda èl sabe
esta ocasion, y la estorva *A part.*
cuerdamente, pues cifradas
dice sus sospechas todas.
Ay amor, todas tus penas
se hicieron para mí sola!
pues yo siento lo que pierdo,
y otras sienten lo que gozan.

Vanse Doña Ana, Felix, y Elvira, y salen Cesar, y Lazaro.

Laz. Ya se fueron, què suspiras?
pues no te basta, y te sobra
estàr dentro de su casa?
Oy, Señor, si bien lo notas,
sales

sales deste laberinto:
mas què bien con sospechosas
razones te diò à entender
tu peligro, y su deshonra!
Con casamiento te advierte,
y assegurarle te importa.

Sale Elvira.

Elv. Aora puedes salir,
que yà se fueron. *Laz.* Acorta
de cuidados, y salgamos
desta borrasca espantosa.

Cef. Para mì solo se hicieron,
amor, tus desdichas todas,
que yo siento lo que pierdo,
y otros sienten lo que gozan. *Vase.*

Laz. Y còmo estamos de cuenta?

Elv. A mì nadie me la toma.

Laz. Què và que en ella la alcanzo,
si hago la prueba, aunque corra?
No perdamos la ocasion,
Elvirilla. *Elv.* Si soy sombra,
no vès que me voy?

Laur. Por què?

Elv. Porque se fue mi Señora. *Vase.*

Laz. Yo quedarè qual tahur,
que viendo su suerte, toma
asiento para contar
pintas, que mil fueran pocas.
Y luego por una carta
que estaba encubierta sola,
sobre su suerte, admirado
la de su contrario topa.
Y el cinco que le estorvaba,
sirviendo de encaxe aora,
espuela de su carrera,
hace que las pintas corran:
assi à mì espadas, y bastos
me turban, gustanme copas;
y porque no salgo de oros,
no tengo suerte con sotas. *Vase.*

Salen Alexandro, y Arias.

Arias. Buena la noche ha estado,
no alegrò tu tristeza
tanta gala, y belleza,
que junta has admirado?

Alexand. Antes con su alegria
doblè, Don Arias, la tristeza mia.
Si à Doña Ana miraba
las acciones que hacia,
en su rostro leìa,
que à Cesar adoraba:
y dixe, quièn viò (Cielos)
sin culpa agravio, y sin agravio zelos?
Disculpaba otras veces
à Cesar, porque llena
el alma de su pena,
hizo à los ojos Jueces,
y aunque èl la merecia,
no trocàra su pena por la mia.

Arias. En què ha de parar esto?

Alex. Don Arias, en mi muerte,
que en peligro tan fuerte
tu ſecreto me ha pueſto.
Arias. Yo errè, mas no te eſpante
que lo que errè una vez, lleve adelante.
Alli Don Ceſar viene.
Alexand. De eſte cancel cubierto,
oy de ſu boca advierto
el animo que tiene,
ſi tù ſe le preguntas. *Retiraſe al paño.*

Sale Don Ceſar.

Ceſ. Quièn en el mundo viò mas penas juntas?
Arias. Què ay, Don Ceſar? *Ceſ*. Deſdichas
ſiempre de agravios llenas,
que ſolo para penas
ſe inventaron mis dichas.
Entrè, y en breve eſpacio
llegò ſu hermano, y traxola à Palacio:
diò à entender que ſabia
todo lo que paſſaba,
y que eſcondido eſtaba.
Al fin, ſu corteſia
de ſuerte me ha obligado,
que à pedirſela eſtoy determinado:
con eſta recompenſa
le aſſeguro mas ſabio,
hago guſto el agravio,
obligacion la ofenſa,
y à caſarme diſpueſto,
el Principe tambien ſe holgarà de eſto. *Vaſe.*

Sale Alexandro.

Arias. Señor, haſle eſcuchado?
Alex. Como à Felix la pida,
no avrà razon que impida
darſela, y obligado,
ſi à mì me la pidiera,
preſumo, que à ſer mia, ſe la diera.

Sale Don Felix.

Alexand. Don Felix, obligado
eſtoy de vos, y quiero,

por galardon primero,
quitaros un cuidado,
y no el menor que puedo;
assi asseguro à esta ocasion el miedo.
Un deudo mio en Doña Ana
su pensamiento ha puesto,
y por hablaros presto,
yo tengo à vuestra hermana
casada de mi mano.

Fel. Dame tus pies por el honor que gano.

Alex Por cartas he sabido
su altivo pensamiento,
y con mayor contento
le tengo respondido,
que yo lo trataria,
basta decir que tiene sangre mia:
y desde aqui os prometo
tomarla yo à mi cargo,
solamente os encargo,
Don Felix, el secreto;
y pues queda tratado,
no dispongais de de darla nuevo estado.

Fel. Guarde tu vida el Cielo,
para que el mundo vea
honrar à quien desea
servirte, oy en el suelo
pondrè humilde la boca. *Vase.*

Alex. Ay necio fin de una esperanza loca!

Felix. Dirèla esta ventura
del nuevo casamiento;
y si mi pensamiento
anìma su hermosura,
y mi impossible allana,
buenas albricias llevarè à mi hermana.

Vanse, y sale Doña Ana, y Elvira.

Elvir. Què sientes?

Ana. Que yà estoy muerta;
aunque para consolarme,
la muerte quiere matarme,
y parece que no acierta:
mal mis desdichas concierta,
dixome Felix que amaba
à Nisida, y que aspiraba,
Elvira, à casar con ella,
y que yo à Nisida bella
dixesse que la adoraba.

Si èl de veras la quisiera,
à pesar de sus enojos
con el alma, y con los ojos
su sentimiento dixera,
no esperàra que yo fuera;
pero mas desentendida,
con respuesta agradecida,
quizà le despertarè
una verdadera fé
de una voluntad fingida.

Sale Felix.

Fel. Si hace amor, que una alegria
dos pechos distintos mueva,
plegue á Dios que sea tu nueva,
hermana, como la mia:
en albricias te traía
lo que yá decirte quiero,
porque asi obligarte espero;
que no fuera trato justo,
que negàras tù mi gusto,
sabiendo el tuyo primero.
Hermana, casada estàs,
deseoso de tu bien,
por muger te pide quien
te estima, y te quiere mas:
mira què albricias me dàs
de tu estado, y de tu aumento;
buelveme à dàr tu contento.

Ana. Elvira, sin duda ha sido
Cesar el que me ha pedido. *Ap.*
Què dichoso casamiento!
Què he de obedecerte es llano;
y asi, no dudes que àqui
puedes disponer de mì
como padre, y como hermano:
si tanto en servirte gano,
oye lo que me pasò:
à Nisida dixe yo
los suspiros que te cuesta,
y fue la mejor respuesta:::

Fel. Què? *An.* Que no me respondio:
Si à quien se llega à decir
tu passion, la voz esconde,
es señal, pues no responde,
que le queda mas que oìr:
buelve de nuevo à sentir,
tarde, ò nunca se librò
muger, que una vez oyò:
prosigue, Felix, que bien
responde callando, quien
oyendo no respondiò.

Fel. Què dicha à mi dicha iguala?
Mas termino injusto fuera
que con tan buena tercera,
esperara nueva mala.

Sale Elvira.

Elv. Don Cesar està en la sala,
dice que te quiere hablar.

Fel. Tú te puedes retirar.

Ana. Pues viene tan descubierto,
sin duda, mi bien es cierto:
desde aqui quiero escuchar.

Retirase Doña Ana, y sale Don Cesar.

Fel. Don Cesar, mucho agraviais
esta casa, pues en ella,
sabiendo vos que lo es,
no entrais como en propia vuestra.

Ana. Yà como hermanos se tratan.

Ces. Yo me detuve à la puerta,
por esperar, como es justo,
que me dierades licencia.
Don Felix, bien conoceis
de mis padres la nobleza,
de mi vida las costumbres,
y cantidad de mi hacienda.
El criado que mas quiere
el Principe soy, bien muestra
en mí su poder, pues hace
mucho de nada su Alteza.
En su casa me ha criado,

 ha-

haciendo desde edad tierna
confianza en mi persona,
como en mi ingenio experiencia.
No bolvì el rostro à las armas,
por inclinarme à las letras,
que valor, y estudio vieron
la campaña, y las escuelas.
Al fin, para no cansaros,
soy vuestro amigo, y quisiera
assegurar la amistad.

Ana. Aqui sin duda conciertan
lo que yà tienen tratado,
quiero escucharlos atenta.

Ces. Mi intencion, y mi deseo,
bien que atrevimiento sea,
mas claro, que las razones,
os avrán dicho las muestras;
que informandoos tan despacio,
aver discurrido es fuerza
el fin, pues en vuestra casa
no teneis mas que una prenda.
Confiesso, que à ser del mundo
Señor, aun no mereciera
mirarla; sobervia ha sido,
mas disculpada sobervia.
Perdonad, y si os obligan
mi calidad, y mis prendas,
servios con mis deseos,
y honradme con su belleza:
què pensais? què os suspendeis?

Ana. Parece que agora empiezan
lo que yá tienen tratado.

Fel. Saben los Cielos, Don Cesar,
lo que estimo, y agradezco
vuestro deseo, y quisiera
que de secretos del alma
dieran las razones muestra.
A ningun hombre del mundo
con mas gusto la ofreciera,
que à vos, porque sois mi amigo;
mas no ay razon, donde ay fuerza.
No os puedo dàr à mi hermana,
y no ha un hora que pudiera,
que esso avrà que està casada;
tarde aveis venido, Cesar.

An. Cielos, què es esto que escucho?

Ces. Si pensais de essa manera
castigar, no averos dicho
antes de aora mis penas;
yo quedo bien castigado,
bastan, Don Felix, las pruebas,
pues que nunca llega tarde
conocimiento que llega.
A tiempo estais de enmendar
essas passadas ofensas;
y pues no aveis ignorado
que os està bien que esto sea,
no deseches la ocasion.

Fel. Ni ignoro vuestra nobleza,
ni que à mì me està muy bien
honrar mi casa con ella:
pero solamente ignoro
en qué razon os ofenda,
para enmendarlo. Por Dios,
que està casada, quisiera
poder deciros con quien;
y aqui aora, por mas señas,
à mi hermana la decia
de su casamiento, y ella,
por ser mi gusto, lo oyò
muy alegre, y muy contenta.

Ana. Què es esto, Cielos? Elvira,
esto me importa, aunque sea
atrevimiento terrible,
oy tengo de hablar à Cesar.

Ces. Doña Ana alegre, y casada,
y yo con vida? Paciencia, *A p.*
pues si no pierdo la vida,
es porque à Doña Ana pierda.
Don Felix, bien os vengais
de

de mis deseos, pues eran
aspirar à tanta gloria,
y al fin me dexais sin ella.
Pues fue tan corta mi suerte,
que no pude merecerla,
y mi señora Doña Ana
està casada, y contenta,
el nuevo dueño la goze
tantos años, que no tenga
memoria dellos la muerte.
Elvir. Mas què presto se consuelan
los hombres en sus desdichas!
Ana. Ay Elvira, quien pudiera
hablar à Cesar. *Elv.* Aguarda,
veamos si mi industria llega
à lograrlo desta suerte.
Sale Elvira.
Un hombre espera à la puerta,
diciendo que quiere hablarte.
Fel. Perdonadme, y dad licencia
de vèr quien es, que yà buelvo
al instante. *Vase.*
Ces. Id norabuena:
hasta quando, hados impios,
aveis de afligirme?
Sale Doña Ana.
Ana. Cesar,
què es esto? *Ces.* Desdichas mias,
que con tyrana violencia
el alma oprimen. *Ana.* Escucha;
que nunca mi fé pudiera
negar lo mucho que estimo.
Al paño habla Don Felix saliendo;
y Doña Ana se retira aprisa.
Fel. No vì à nadie.
Elvir. Yà diò buelta.
Ana. Infelìz de quien le falta
tiẽpo aũ de hablar en sus penas. *Vas.*
Fel. Hasta la calle salì.
Elvir. Yo te asseguro que buelve,
si te ha menester. *Ces.* Don Felix,
encareceros quisiera
lo agradecido que estoy
à mi desdicha, pues ella
me ha dado aqui un desengaño
tan grande, que no pudiera
con otro satisfacerme.
Casada Doña Ana bella
està, que yà no lo dudo,
ruego à los Cielos que sea
con el gusto que deseo
para mi. *Fel.* Mirad, Don Cesar;
que soy muy amigo vuestro,
y que por esso no cessa
mi amistad. *Ces.* No, pues la mia
en el mismo estádo queda,
Vanse, y sale Alexandro.
Alex. Quando de mi confuso pensamiento,
necio amor, locos casos imagino,
menos me atrevo, y mas me determino,
que sobra amor, y falta atrevimiento.
Desconocido à mi valor intento
à un agravio remedio peregrino;
y animandole, apenas adivino,
verdugo de mi infamia el sentimiento.
Olvìdo ingrato, agradecido adoro,
aborrezco cobarde, amo atrevido,
llamo, y me huyo, quiero, y no deseo:
Can-

Canto mis penas, y mis glorias lloro;
qué mucho viva, ò muera arrepentido,
si he de perder la vida, ò el deseo?

Sale Lazaro.

Laz. Mandòme Don Cesar, que
buscasse à Don Felix, por-
que quiere hablarle, y aunque
me ha costado mucho tor-
mento, à Don Felix no hallè,
ni aora à mi señor tampoco
hallo en toda la Ciudad.
Ellos me han de bolver loco,
mas si và à decir verdad,
ellos tienen que hacer poco:
mas aqui el Principe està.

Alex. Lazaro? *Laz.* Buen Cavallero
te faltò. *Al.* Como và? *Laz.* Yà
puedes vèr. *Alex.* Què ay?

Lazar. No ay dinero,
y asi, no sè como và.
Remendaba con estilo
sus calzones un mancebo,
yo que le acechaba, vilo,
y preguntè: Què ay de nuevo?
Y èl respondiò: Solo el hilo.
Yo à decirlo no me atrevo,
porque aun el hilo no es nuevo,
pero mirandome asi,
un famoso arbitrio dì:

Alex. Si fue tuyo, yà le apruebo.

Laz. Puesto en uso, no se vè
traer calzones de vayeta?
pues yo fui quien lo inventè,
que soy Adàn de essa seta.

Alex. Y de què manera fue?

Laz. Si el saberlo te desvela,
yo unos calzones tenia
muy rotos, y con cautela,
faltòme la tela un dia,
y puseme la entretela,
Agradò el gusto, y no lexos
del mio, muchos despues
admitieron mis consejos;
asi, que quantos oy vès,
todos son calzones viejos.

Alex. Quièn para poderte oìr,
no tuviera que sentir!

Laz. Rie el pobre, el rico llora,
y asi en este Mundo aora
todo es llorar, y reir.

Sale Don Cesar.

Ces. A que el Principe se fuera,
Lazaro, esperando estuve,
para hacer entre los dos
glorias, y penas comunes:
Don Felix casa à Doña Ana,
y no conmigo, ni pude
saber con quien: en efecto,
mi bien de mi mal se arguye;
que esta noche, quando el Sol,
en pavimentos azules,
haga el talamo de Tetis
sepulcro undoso à sus luzes,
la he de sacar de su casa.

Laz. Pues por todas estas Cruzes,
que no ha de saberlo Arias:
possible es que no rehuses
el descubrir tu secreto?
desta ocasion se concluyen
tu bien, ò tu mal.

Cesar. Es cierto.

Laz. Pues quando decirlo escuses,
què pierdes? quando lo digas,
què ganas?

Cesar. Porque no culpes
que no estimo tu consejo,
y porque del todo apure

amor

amor mi desdicha, oy quiero
callar mi secreto.
Lazar. Oy suben
al Cielo tus esperanzas,
para que de todas triunfes:
habla a todos, està alegre,
y irèmos, quando las nubes
por la muerte de las flores
se vistan negros capuzes.
Sale Don Arias.
Arias. Don Cesar?
Laz. No ay nada nuevo,
porque no nos lo pregunte,
Arias. Què teneis?
Laz. Aunque està triste,
no es pendencia, no te juntes,
que no ha menester tu lado.
Arias. Què ha sucedido?
Cesar. Que tuve
cultivada una esperanza,
que à tiempo de darme dulce
fruto, se secò en su flor,
siendo mi Estrella el Octubre.
Don Felix casa à Doña Ana,
que assi su quietud presume;
pedìsela por muger,
respondiòme que propuse
tarde mi intento, y que està
casada, y contenta: sufren
los zelos mayores penas?
Laz. Ya basta, señor, escuse
vuessa merced el hablarle,
porque le dàn pesadumbre
unos vaguidos muy grandes
que à la cabeza le suben.
Arias. En què puedo yo serviros?
Lazar. En callar.
Arias. Por Dios que encubre
mi pecho harto sentimiento. *Vase.*
Laz. Porque cessan tus embustes.
Ces. Amor, si acaso te mueven,
por Dios, tantas inquietudes,
yà es tiempo que con un bien
mil sentimientos disculpes:
yà basta lo que he sufrido,
no es mucho que dissimules
mis cortos merecimientos,
por la gloria à que me opuse:
yà no ha de ser el perderla
lo que mas mis dichas turbe,
mas vèr que otro estè gozando
lo que yo esperando estuve.
Salen Alexandro, y Arias.
Alexand. Esso ha passado?
Arias. Aquì estaba.
Alex. Pues porque no se assegure,
que quando tuvo ocasiones
solo, ocupado le tuve,
y no advierta la malicia,
esta noche es bien le ocupe,
porque no tiene que hacer,
y un dia à otro se disculpen:
Cesar? *Ces.* Señor?
Arias. Hasta el dia
he de escrivir, porque es Lunes,
y he de despachar à Roma,
y Napoles.
Ces. Yo voy: huyen *à part.*
de mis manos las venturas:
Lunes fue, para que impugnen
los dias, como las horas.
Mis dichas, Lazaro, suben
al Cielo mis esperanzas.
Laz. Yo, señor, què culpa tuve?
Ces. Tù me dixiste, que aqui
estuviesse.
Lazar. No me culpes.
Ces. Quièn te mete en dàr consejos?
Lazar. Mi desdicha.
Cesar. Què me ayude

tan

tan poco el tiempo, que sean
Martes para mi los Lunes!
Aqui està todo aderezo:
Plegue al Cielo no me turbe, *A p.*
que tengo el alma en Doña Ana
llena de mil pesadumbres.

Sacan un bufete con escrivania, vanse D. Arias, y Lazaro, y escrive Cesar.

Alex. Despejad. Oy de los zelos
hacer experiencia pude, *A part.*
y en perdidas esperanzas
verè los toques que sufren.
Decid. Yo estoy ::: *Ces.* Estoy muerto de zelos,
Alex. Tratando con secreto ::: *Ces.* Con secreto:
aun no pude gozar la ocasion, Cielos!
Alex. El casamiento ::: *Ces.* El casamiento efecto
no ha de tener. *Alex.* Al fin, vuestros desvelos
le tendràn. *Ces.* Le tendràn, mas no los mios,
que vientos pueblo, quando aumento rios.
Alex. Lo que yo os asseguro ::: *Ces.* Os asseguro,
es mi muerte. *Ale.* Que vuestro honor procuro.
Ces. Procuro divertirme, mas no puedo.
Ale. Por ser Doña Ana ::: *Ces.* Aqui rendido quedo:
Doña Ana. *Alex.* Castelvì por su nobleza,
y Angel por sus virtudes, y belleza.
Ces. Donde tu Alteza aquesta carta embia?
Ale. A Flandes. *Ces.* Para Flandes no es oy dia,
y assi, podrà dexarse hasta mañana.
Alex. Perdiò el color al nombre de Doña Ana:
no importa que oy no sea,
escrita se estarà. *Ces.* Quien ay que crea
tan tyrano rigor, pena tan fiera?
Alex. Proseguid, repitiendo la postrera
razon. *Ces.* Rendido quedo.
Alex. Pues yo he dicho
tal razon? dad acà. *Ces.* Lo dicho he dicho.

Toma la carta Alexandro, y lee.

Alex. Yo estoy muerto de zelos, tratando con
secreto, aun no pude gozar la ocasion, el
casamiento efecto no ha de tener, al fin vues-
tros desvelos le tendràn, no los mios; lo que
yo ôs asseguro, es mi muerte, que vuestro ho-
nor procuro, por ser Doña Ana ::: aqui rendi-
do quedo.
Yo os he dicho que escrivais
desta suerte?

Cesar. Si han podido
obligarte en algun tiempo,

Alc-

Alexandro, mis ſervicios,
aorà le tienes de honrarme,
que no es de tu pecho digno
blaſon, que por el ageno
honor, me quites el mio.
Caſado eſtoy con Doña Ana;
caſado no, pero digo
que à eſte fin avrà dos años
que la quiſe, y que me quiſo.
No dirè las ocaſiones
que por tu cauſa he perdido,
anteponiendo leal
à mi guſto tu ſervicio.
Mas ſolo dirè que oy,
ſabiendo que el Cielo impìo
ſu caſamiento ordenaba,
tratò caſarſe conmigo.
Penſando que me eſtorvaba,
neguè el ſecreto à un amigo;
pero viendo que no tiene
en mì el ſecreto peligro,
ſolo à algun Planeta doy,
ſolo atribuyo à algun Signo
el querer con mala eſtrella,
pues ellas la cauſa han ſido:
pero ſi ſuelen vencerſe
con reſervados arbitrios,
para que en mi eſtrella juzgues,
oy el Cielo te previno.

Alex. Si en perdidas ocaſiones,
Don Ceſar, has conocido
que fue culpa de tu eſtrella,
no condenes al amigo;
ſupueſto que no baſtò
oy para averla perdido,
aver callado el ſecreto;
que ſucediera lo miſmo,
quando ſiempre le guardàras;
pero eſtoy muy ofendido
de que trataſſes caſarte,
ſin ſaber el guſto mio:
dame la pluma, que yo
quiero eſcrivir, que yà he viſto
lo poco de que me ſirves.

Ceſ. De poco, ſeñor, te ſirvo,
pero ninguno:::

Alex. Yà baſta. *Eſcrive.*

Ceſ. Si de la fortuna ha ſido
eſte juego, en ſolo un lance
al Rey, y Dama he perdido.
Ay mas tormento en el Mundo?
ay mas pena en el Abiſmo?
no, pues no la tengo yo.

Alex. Cerrad el papel que he eſcrito,
y llevadſele à Don Felix,
que haga lo que en èl le digo.

Ceſ. Oy he de llevarle? *Alex.* Sì.

Ceſ. Que no ay correo imagino,

Alex. Llevadle vos à ſu caſa,
que yo con propio le embio.

Ceſ. Perdida he viſto una Dama,
y un ſeñor ayrado he viſto,
y no sè para otra vez
qual de dos he temido.

Vaſe Ceſar, y ſalen Don Felix, y Don Arias.

Arias. Yà ha acabado de eſcrivir.

Alex. Don Felix, nuevas ha avido
de què oy entra en Parma el novio,
y aun en vueſtra caſa han dicho.

Fel. Beſo mil veces tus pies,
y por Doña Ana te pido
las manos: Yo voy à darla,
con tu licencia, el aviſo,
para que eſtè prevenida. *Vaſe.*

Alexand. Don Arias?

Arias. En què te ſirvo?

Alex. Tù has de jurar en la Cruz
de aqueſta eſpada que ciño,
que jamàs ha de ſaber

Doña Ana que la he querido,
ni Cesar que le he estorvado.

Arias. Assi juro de cumplillo
en la Cruz de aquesta espada,
y yo aora te suplico
que no le digas à Cesar
que soy el que te lo dixo.

Alex. Yo lo prometo, partamos
à ser de su bien testigos,
que oy à Alexandro en grandeza,
como en el nombre, le imito.

Vanse, y salen Don Felix, Doña Ana, y Elvira.

Ana. Esto es verdad.

Fel. Què bien pagas
hermana, el cuidado mio!
promesa de Religion?

Ana. No lo dixe à los principios,
por pensar que no llegàra
à efecto, mas yà que he visto
que le tiene, que no puedo
casarme, hermano, te digo.

Fel. Què dirè al Principe yo?

Ana. Que no haya Cesar venido! *Ap.*
mas yà viene, bien podrè
irme con èl. *Ces.* Mi mal sigo,
pues del rigor que padezco
soy instrumento yo mismo.

Salen Don Cesar, y Lazaro.

Laz. Mas que pàra en casamiento.

Ces. Don Felix, no aver pedido
licencia, es averla dado
este papel que oy ha escrito
el Principe para vos.

Fel. Y yo el cuidado os estimo.

Ces. Ay perdida gloria mia!

Ana. Ay querido dueño mio!

Fel. lee. Porque prevenida la gloria, hace menor el gusto, no os he dicho antes de aora, que la persona que os tengo propuesta, es Don Cesar: en èl concurren todas las calidades que podeis imaginar, dadle à vuestra hermana, que èl solo la merece, si dexa merecerse tanta ventura.

Cesar, el Principe escrive
que para quien ha pedido
mi hermana, sois vos.

Ana. Ay Cielos!

Cesar. Què decis?

Fel. Que yà suspiro
con otra causa, pues nunca
huvo contento cumplido:
que para que no os merezca,
Doña Ana aora me dixo,
que no se puede casar,
por una promessa que hizo.

Ana. Es verdad que yo lo dixe.

Ces. Cielos, què es esto que miro?
Doña Ana finge promessas,
por no casarse conmigo?

Fel. Leed, Don Cesar, el papel.

Salen Alexandro, Nisida, y Don Arias.

Alex. No le leais, que si escrivo
ausente, presente estoy,
y afirmarè lo que firmo.

Fel. En buena ocasion me has puesto,
danos tus pies. *Nisid.* Yo he venido
con mi hermano, por tener
parte en vuestros regocijos.

Alex. Don Cesar, desta manera
enseño à premiar servicios,
dadle à Doña Ana la mano,
que yo vengo à ser padrino.

Fel. Què he de decir?

Ana. No te afliijas,
que en tal fuerza es permitido
conmutarse en otra cosa
la promessa.

Ces.

Cef. Si rendido
à tus pies::: *De rodillas.*
Ana. Alza del ſuelo,
que mi promeſſa he cumplido;
pues prometì no caſarme,
no ſiendo, Ceſar, contigo.
Laz. Yà, ſeñor, caſado eſtàs,
gracias à Dios, que ſalimos
deſta empreſſa con victoria:
mas por Dios que no te embidio.
Alex. Yo he de partir luego á Flandes
à ſervir al gran Philipo
Segundo, donde Maſtrique
venga à ſer el blaſon mio;
y por dexar en mi Eſtado
govierno, à Felix elijo,
que à Niſida dè la mano.
Fel. Mil veces los pies te pido,
por las honras que me ofreces.
Niſid. Tu guſto fue mi alvedrio.
Laz. Elvira?
Elvir. Qué?
Laz. Yo me voy,
que ſi me tardo un poquito,
ſegun que vienen caſando,
te avràs de caſar conmigo.
Arias. Nadie fie ſu ſecreto
del mas cuerdo, y mas amigo;
que en la mas ſana intencion
eſtà un ſecreto à peligro,
y no ſe quexe de agravio
quien no calla el ſuyo miſmo.
Ceſ. Y aqui dà fin la Comedia,
por quien el perdon os pido.

F I N.

LA GRAN COMEDIA, LAS TRES JUSTICIAS EN UNA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Lope de Urrèa.
Lope de Urrèa, viejo.
Don Mendo Torrellas, viejo.
Don Guillen de Azagra.
El Rey Don Pedro de Aragon.
Vicente, criado.
Doña Violante, Dama.
Doña Blanca, Dama.
Beatrìz, criada.
Elvira, criada.
Vandoleros.
Criados, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Suena dentro un arcabuzazo, y ſale Don Mendo, y Doña Violante, retirandoſe de quatro Vandoleros que los ſiguen, y Vicente entre ellos.

Mend. BArbaro eſquadron fiero,
ni del plomo el horror, ni del azero,
el golpe repetido,
antes que muerto me veràn vencido,
porque no dan à mi valor rezelos,
ni el morir, ni el vivir. *Viol.* Socorro, Cielos!
Uno. Si vès eſta montaña,
que deſde ſu eminencia à ſu campaña
al paſſagero advierte
mil funeſtos teatros de la muerte;
còmo, aunque à Marte en el valor imitas,
de tantos defenderte ſolicitas?

Vicent.

Vicent. Essa rara hermosura,
que del Sol desvanece la luz pura
oy con mejor empleo,
de nuestro Capitan serà trofeo.
Mend. Primero que ofendida
esta beldad se vea, de mi vida
triunfarà vuestra saña rigurosa:
diga despues la fama presurosa,
que si no fuì bastante à defendella,
bastante fuì para morir por ella.
Otro. Esso serà bien presto.
Viol. Ay infelìz! *Mend.* Pues què esperais?
Sale Don Lope de Vandolero.
Don Lope. Què es esto?
Vicent. En este monte hallamos
entre los laberintos, y los ramos
que inculta fabricò la Primavera,
defendiendose al Sol, de una litera
à essa Dama apeada,
de pequeña familia acompañada.
Assi como nos vieron
los criados, huyeron;
y solo aquesse anciano es quien pretende
librarla, y de nosotros la defiende.
Don Lop. Pues còmo contra tantos, dime, piensa
no hallar tu esfuerzo inutil la defensa?
Mend. Señor, si yo intentàra
vivir, locura fuera, cosa es clara;
pero como no intento,
sino morir, no es loco atrevimiento:
y yà que tu venida
es ultima sentencia de mi vida,
de tu rigor à tu rigor apelo, *De rodillas.*
no te pido piedad. *Don Lop.* Alza del suelo,
que el primer hombre has sido,
que à compassion mi colera ha movido.
Es la Dama que và en tu compañia
tu esposa? *Mend.* No Señor, sino hija mia.
Violante. Y tan hija en efecto
de su valor, su sangre, y su respeto,

que

que si aqui con su muerte
presumes de mi vida dueño hacerte,
no podràs, pues primero
que lo consigas, à faltarme azero,
siendo mis manos de mi cuello lazos,
ahogada me veràs, ò hecha pedazos,
quando desesperada
cayga del monte al vàlle despeñada.

Don Lop. Peregrina belleza,
convalezca del susto la tristeza,
que aunque ella huviera dado
disculpa à lo cruel, à lo obstinado
de mi vida, ella ha sido
tambien la que mi accion ha suspendido;
siendo el primero efecto
que vì en mì de piedad, y de respeto:
adònde es tu camino?

Mend. A Zaragoza voy, donde imagino
que podrà ser que la persona mia
te pague estas piedades algun dia.

Don Lop. Pues quien eres? *Mend.* Don Mendo
Torrellas me apellido, al Rey sirviendo
Don Pedro de Aragon, gran tiempo he estado
en Francia, Roma, y Napoles, llamado
dèl oy buelvo à la Corte;
à hacerlo en lo que mas mi vida importe;
donde te doy palabra, si te ha puesto
algun fracaso en esto
de vivir desta suerte,
de ampararte, y valerte,
trocando mis servicios
à tu perdon, y al Mundo dando indicios,
de que el alma te queda agradecida,
deudora del honor, y de la vida.

Don Lop. La palabra aceptàra,
quando de mis locuras esperàra
el perdon que me ofreces;
pero à la muerte estoy dos, ò tres veces,
por travesuras mias, condenado,
(si bien ninguna ruin) con que he llegado

à la desconfianza
de dexarme vivir sin esperanza,
haciendo mas insultos cada dia,
que es la desdicha mia
tal, que guardarme haciendo solicito
sagrado de un delito otro delito.

Mendo. No tanto de tu vida desconfies,
que como aqui de mi verdad te fies,
bien podrà ser que sea
yo parte á tu perdon; y porque vea
el Mundo que à mi aumento te prefieres,
dime, joven, quièn eres,
que al Rey no pedirè merced alguna,
hasta vèr mejorada tu fortuna?

Don Lope. Aunque es vano tu intento,
(todos os retirad) estame atento. *Vanse los Vandoleros.*
Yo, generoso Don Mendo,
soy Don Lope de Urrèa, hijo
de Lope de Urrèa, asi fueran
mis costumbres, como han sido
ilustres mi nacimiento,
y mi sangre. *Mend.* Yo lo afirmo;
sì bien, no valdrà mi voto,
que amigos un tiempo fuimos
Don Lope, y yo, con que yà
mas justamente me obligo
à hacer por vos quanto pueda.

Don Lope. Antes, Señor, imagino
que yà por mì no hareis nada;
porque siendo vos amigo
de mi padre, y èl á quien
oy tienen tan ofendido
mis locuras, tan quexoso
mis costumbres, tan mohino
mis travessuras; y en fin,
tan pobre mis desvarios;
bien, siendo su amigo, infiero
que no querreis serlo mio,
aunque si de disculparme
tratàra, yo os certifico
que pudiera, pues èl fue
de mis desdichas principio.

M. De què suerte? *D. Lop.* Desta suerte.

Mend. Decid, que holgarè de oirlo.

Viol. Yà poco à poco en mì và
cobrando el aliento brio.

Don Lop. Mi padre, segun despues
acà mil veces he oido,
desde sus primeros años,
ò fuesse virtud, ò vicio,
aborreciò el casamiento;
pero juzgando perdido
un mayorazgo en su casa,
tan noble, ilustre, y antiguo,
à persuasion de sus deudos,
ò à persuasion de sì mismo,
tomò en su mayor edad,
contra el natural motivo
de su inclinacion, estado,
para cuyo efecto hizo
eleccion de igual nobleza,
virtud grande, y honor limpio;
si bien hallò en una parte
engañado su alvedrio,

que

que fue la desigualdad
de la edad, aviendo ſido
Doña Blanca (Sol de Vila)
de quince años no cumplidos
ſu eſpoſa, quando yà en èl
nevaba el Invierno frio
elados copos, que ſon
caducas flores del Juicio.

Mend. Yà lo sè, y pluguiera al Cielo
no lo ſupiera: prolijos
diſcurſos, què me quereis?
Proſeguid, pues. *D. Lop.* Yà proſigo.
Reſiſtiò ella el caſamiento,
quizà aviendo conocido
quanto en las desigualdades
eſtà violento el cariño:
mas como las principales
mugeres nunca han tenido
propria eleccion, hizo ella
de la ſuya ſacrificio.
Caſóſe forzada, en fin,
de ſus padres: ay delirio
de la conveniencia, qué
te falta para homicidio?
El con poca inclinacion
al eſtado recibido,
y con poco guſto ella,
imaginad diſcurſivo
aora vos, de què humores
compueſto naceria hijo,
que nacia parà ſer
concepto de amor tan tibio?
Bien penſaron que yo fuera,
como otros hijos han ſido,
la nueva paz de los dos,
mas tan al revès lo vimos,
que de los dos nueva guerra
fui por afectos diſtintos,
de amor q̃ engendrè en mi madre,
y de odio en el padre mio;
contra la naturaleza,
ni un inſtante bien me quiſo,
aborreciendome aun quando
ſon los enfados hechizos.
Criòme ſin algun Maeſtro,
cuyo deſorden me hizo
mas libre de lo que fuera,
à tener mis deſatinos
quien los corrigiera, pueſto
que al mas cruel, mas eſquivo
bruto, tratable le hacen,
ò el alhago, ò el caſtigo.
Apenas, pues, el diſcurſo
me dio primeros aviſos
de las luces racionales,
quando viendome tan mio,
dì en acompañarme mal,
ſin que ſupieſſen reñirlo,
ni de mi madre el amor,
ni de mi padre el olvido.
Con eſtas licencias, pues,
desbocado mi alvedrio
corrio ſin rienda, ni freno,
la campaña de los vicios.
Mugeres, y juegos fueron
los mejores exercicios
de mi vida, ſobre quien
creciendo iba el edificio
de mis años: mirad vos
fabricas que en ſu principio
titubean, quanto eſtàn
faciles al precipicio.
Al cabo de muchos dias,
que yà eſtaba yo perdido,
porque yà en mì avian ganado
las libertades dominio,
cayò en mi mala enſeñanza,
y ſin ley, ni tiempo, quiſo
tarde enderezar el tronco,
que avia dexado èl miſmo

ſobre

ſobre vicio en las raices,
nacer, y crecer torcido.
Bien confieſſo que quiſiera
yo agradarle, mas ſi os digo
la verdad, nunca acerté
à hacer coſa que èl me dixo:
Tolerandonos, en fin,
el uno al otro, vivimos
ſiempre opueſtos, ſiendo ſiempre
los dos eterno martyrio
de mi madre, que haſta oy
vive el corazon partido
en dos mitades, teniendo
con ella una, otra conmigo;
tanto, que ſi alguna noche
disfrazado á verla he ido,
(porque no tienen ſus penas,
ni mis penas otro alivio)
ha ſido dandome llave
para entrar, tan eſcondido;
que mi padre no me ſienta:
quièn en el mundo avrà viſto
que el digno amor de una madre,
y de un hijo el amor digno,
ayan pueſto à la virtud
la maſcara del delito?
Y en fin, para que lleguemos
de una vez al mas eſquivo
ſuceſſo de las fortunas,
que à eſte eſtado me han traido,
dexando juegos, amores,
pendencias, y deſafios,
que à los dos nos tienen oy,
à él pobre, y à mì mal quiſto:
Sabreis que junto à mi caſa
viviò una Dama, mal digo,
que no era ſino un milagro
de la hermoſura, un prodigio
de la diſcrecion, en quien
generoſamente unidos
los eſtremos, compuſieron
aquellos vandos antiguos
que la perfeccion partiò
en lo diſcreto, y lo lindo.
Servila, ſiendo los medios
de mi amor en los principios
mudas ſeñas, que deſpues,
convertidas en ſuſpiros,
paſſaron à ſer conceptos
bien penſados, y mal dichos.
Signifiquèla mis penas
en mil papeles eſcritos,
que introduciendoſe leves
en ſus piadoſos oìdos,
ganaron para la voz
algun aplauſo de finos;
tal vez, que ſiendo la noche
de mis finezas teſtigo,
me oyò quexar á ſus rexas,
dandoſe ellas à partido
con ſu pecho, pues ſus hierros
limados del dolor mio,
conſequencia à ſus rigores
hicieron enternecidos.
Oyòme, pues, con que entiendo,
que de una vez os he dicho,
que agradecida à mis males
ſe moſtrò, porque es preciſo
que ſe conceda à eſtimarlos,
la que no ſe niega à oirlos.
De aqueſte favor primero
ufano, y deſvanecido,
alimentè la eſperanza
algun tiempo, haſta que quiſo
Amor, que à ſu mayor dicha
bolaſſen mis atrevidos
penſamientos. O què mal
dicha la llamo, ſi miro
que en el Imperio de Amor
es tan tyrano el dominio,

que hasta el cuerpo de la dicha,
es la sombra del peligro.
Entrè en su casa, en efecto,
aviendo antes precedido
mil juramentos, mil votos,
que sería su marido.
O què facil es hacerlos!
O què dificil cumplirlos!
pues apenas mi amor huvo
su hermosura conseguido,
quando se quitò la venda,
y viò en cristal menos limpio,
que aunque era hermosa, era facil:
ò honor, fiero basilisco,
que si à tì mismo te miras,
te dàs la muerte à tì mismo!
De una parte enamorado,
y de otra arrepentido,
quanto su hermosura amaba,
tanto aborrecia su estilo:
y assi, por lograr aquella
sin este temor, previno
mi ingenio, con las disculpas
de ser de familias hijo,
dár largas à sus deseos;
hasta que aviendo caido
ella en que las dilaciones
eran supuesto artificio,
mañosamente me diò
à entender, que avia creido
la ocasion, sin que pudiesse,
ni aun en el menor desvio,
conocer jamàs que estaba
doble su intencion conmigo.
Tenia un hermano fuera
de Zaragoza, Vandido,
porque con alevosia
avia muerto à un hombre rico.
Este, pues, llamado della,
desde las montañas vino;
y teniendole en su casa
secretamente escondido,
le diò cuenta del estado
de su honor: èl ofendido,
para sus intentos traxo
dos camaradas consigo.
Yo con la seguridad
que otras noches avia ido
à verla, fui aquella noche,
y apenas sus quadras piso,
quando de los tres me veo
traydoramente embestido,
tan à un tiempo, que tres puntas
con solo un reparo libro;
y calando una pistola,
de que ellos por el ruido
no debieron de valerse,
dì::: *Ruido dentro.*

Dent. unos. Al valle.
Otro. Al monte. *Tod.* Al camino.
Mend. Què es esto? *Sale Vicente.*
Vic. Señor? *D. Lop.* Dì presto.
Mend. Què traeis?
Viol. Què ha sucedido?
Vic. Que los criados que huyeron,
de aquesse Lugar vecino
la Justicia han convocado,
y en busca nuestra ha salido.
D. Lop. Pues à la montaña.
Mend. A ella
os retirad; yo me obligo
à que no os sigan, saliendo
al passo, y de nuevo afirmo
que os cumplirè mi palabra.
D. Lop. Yo os la tomo.
Mend. Solo os pido,
que alguna prenda me deis,
por si à buscaros embio,
que passe libre el que venga.
D.L. No hallo en todo el poder mio

pren-

prenda ninguna que daros;
mas tomad este cuchillo
de monte, seguro viene
quien le traxere consigo.
Mend. Cuchillo me dais?
D. Lope. Qué puedo
dàr yo, que no sea ministro
de la muerte? *Mend.* Yo le acepto,
para embotarle los filos.
D. Lop. Tomad, y à Dios.
Mend. Id con Dios.
D. Lop. Ay de mì infeliz!
Mend. Què ha sido?
D. Lop. Con la turbacion, al darle;
me herì la mano; y si os miro
con èl en la vuestra, tiemblo,
porque aunque no vengativo
contra mi vida os mostreis:::
Medd. Mirad que es vago delirio
de la turbacion, que yo:::
Dent. Al monte, al valle, al camino.
Vic. Yà se vienen acercando.
Viol. No aguardeis mas, sino idos,
que està viendo vuestro riesgo
pendiente el alma de un hilo.
D. Lop. Por vuestro cuidado huyo,
antes que por mi peligro:
ay ilusion, què de cosas
en un instante hemos visto! *Vas.*
Mend. Porque adelante no passen,
salgamos à recibirlos.
Ay què de cosas, fortuna,
à la memoria has traido! *Vas.*
Vol. En toda mi vida vì
tan amables los delitos.
Ay discurso, què de cosas
llevo que pensar conmigo! *Vans.*
Sale D. Guillen, y Lope de Urrea viejo.
Guil. Aviendo yo amigo sido
desde nuestra edad primera
de Don Lope, mal hiciera,
hallandoos tan afligido,
en no saber si mandais
algo: en què serviros puedo?
Lop. Muy agradecido quedo
al favor que me mostrais:
y quanto ha que aveis venido?
D. Guil. Ayer entrè en Aragòn,
siguiendo una pretension
de Napoles he venido.
Lop. Yo hablar oy al Rey quisiera,
aunque èl que me dè no creo
lo que yo busco, y deseo.
D. Gui. Pues yà el Rey sale aqui fuera.
Sale el Rey, y acompañamiento.
Lop. Señor invicto, yo soy
Lope de Urrea, de quien
teneis noticia. *Rey.* Està bien.
Lop. No vengo à pediros oy
lo que en otros memoriales
muchas veces os pedì;
que oy, señor, me traen aqui
mas consolado mis males:
que me escucheis, os suplìco
humilde, à essos pies echado.
Rey. Decid. *Lop.* Confuso, y turbado
mi dolor os significo.
Don Lope de Urrea, mi hijo,
palabra à una Dama diò
de esposo, y porque temiò
(quànto en decirlo me aflijo!)
mi disgusto, por aver
sido sin licencia mia,
dilataba de dia en dia
recibirla por muger.
Ella, presumiendo que era
desprecio, y recato no,
à un hermano suyo diò
dello cuenta; de manera,
que cogiendole encerrado,

el, y otros dos que vinieron
con èl, matarle quisieron.
El mancebo es alentado,
y no pudiendo sufrir
tan sobrada demasìa,
se arrojó su bizarrìa
con todos tres à reñir:
uno matò, en caso igual
la ley le disculpa, pues
aun entre los brutos es
la defensa natural.
Saliò à la calle, en efeto,
adonde un Ministro hiriò
de justicia, si ofendiò
en esto vuestro respeto:
Ved que mas delito hiciera,
si tan poco la estimàra,
que della no se guardàra,
y delinquente no huyera.
Confiesso que en la campaña
mejor estaria sirviendo,
que mayor su culpa haciendo
foragìdo en la montaña.
Pero yà sabeis que ha sido
duelo siempre en Aragòn,
no huir los que nobles son,
donde ay linage ofendido.
En efecto, la muger,
que en tan adversa fortuna
dos veces parte es; la una,
por la palabra de ser
su esposo; y la otra, señor,
por ser hermana del muerto,
quiere en mas seguro puerto
tomar estado mejor;
y uno, y otro apartamiento
piadosa me remitió,
con que la dè el dote yo,
para entrarse en un Convento;
y aunque es verdad que yo estoy
tan pobre, que he menester
buscarlo para comer,
enagenandome oy
de la poca hacienda mia,
no solo el dote la he dado,
mas renta la he situado;
tanto, que este mismo dia
de mis casas me he salido
al quarto mas pobre dellas,
para Don Mendo Torrellas,
por cumplir lo prometido.
Suplicoos, à vuestros pies
una, y mil veces postrado,
que pues yà el perdon ganado
de la parte, solo es
parte vuestro Real poder,
alcance en esta ocasion
para mi hijo el perdon
que ha llegado à merecer,
si no por sì, ni por mì,
por tantos abuelos claros,
que con nobles hechos raros
os lo estàn pidiendo aqui.
Bolved à aquessas historias
los ojos, señor, vereis
mil Heroes, à quien debeis
tantos triunfos, tantas glorias.
Duelaos esta nieve, viendo
que al pronunciar mis enojos,
con el llanto de mis ojos
la està el amor derritiendo:
y si el afecto de un padre
no merece un perdon Real,
duelaos una principal
muger, su infelice madre,
muerta de pena, y dolor.
Por quien sois me permitid
aquesta gracia. *Rey.* Acudid
à mi Justicia Mayor.
Lop. Bien mi corta suerte indicia,
que

que es forzosa mi desgracia,
pues quando os pido una gracia,
me embiais à la Justicia.

Rey. Si ante ella passa el processo
de los delitos, no es bien
que ante ella conste tambien
el perdon? *Lop.* Yo lo confiesso,
mas vaco esse cargo està;
por muerte de Don Ramon,
no ay Justicia de Aragon.

Rey. Sì ay, que oy se publicarà.

Lop. Mis lagrimas, y suspiros
os merezcan tanto bien.

Rey. O afectos de padre, quièn
no se enternece de oiros! *Vase.*

Lop. O precisa obligacion
de un noble, y honrado pecho,
què de cosas aveis hecho
por la publica opinion
del vulgo, sin el afecto
de un puro amor paternal!
No digo que quiero mal
à Lope, pero en efecto,
con mas agrado, ò mas gusto
estas finezas hiciera,
si à su amor se las debiera;
mas por Blanca todo es justo,
porque la quiero de suerte,
aunque ella juzga que no,
que por darla gusto yo,
tuviera en poco la muerte.

Suena dentro ruido.

Mas quien tan acompañado
entrar en Palacio vèn
mis ojos? Mendo es, de quien
fui amigo un tiempo passado:
bien escusarme quisiera
de que me miràra assi,
pero aviendo èl (ay de mì!)
de vivir (verguenza fiera!)
en mis casas, mal podrè
huir su conversacion,
pero yà no es ocasion
de hablarle aora, porque
aviendo el Rey entendido
como llega à su presencia,
à la Sala de la Audiencia
segunda vez ha salido.

Sale el Rey por una parte, y por otra Don Mendo, y acompañamiento.

Mend. Vuestras plantas, gran señor,
una, y mil veces me dad.

Rey. Don Mendo, del suelo alzad;
alzad, Justicia Mayor
de Aragon. *Men.* La mano os beso,
y bien la avrè menester
aora, para poder
levantarme con el peso,
que al cuello me aveis echado:
vida los Cielos os dèn.

Rey. Còmo venis? *Men.* Como quien
viene à verse tan honrado
de vos. *Rey.* Cansado vendreis,
idos, Mendo, à descansar,
mañana venidme à hablar,
donde el intento sabreis,
estando à solas los dos,
con que traeros prevengo
à la Corte, donde tengo
mucho que fiar de vos. *Vase.*

Mend. Vuestra es el alma, y la vida,
y à vuestras plantas postrada;
nunca mejor empleada.

Lop. Si tarde el noble se olvida
de lo que un tiempo estimò,
testigo, Don Mendo, sea
honrar à Lope de Urrea.

Mend. Mal pudiera olvidar yo
precisas obligaciones,
que à nuestra amistad confiesso.

Lop.

Lop. La mano, señor, os beso,
y yà con dos atenciones;
una, por recienvenido,
ufano de que vengais
à mi casa, en que seais
de mì, y de Blanca servido:
y otra, porque aviendoos hecho
de Aragon Justicia oy,
vuestro pretendiente soy.

Mend. Bien estareis satisfecho
que os sirva. *Lop.* Este memorial,
aun antes de aver venido,
el Rey os ha remitido.

Mend. Vuestro amigo soy leal,
y creed que en todo estado
no he de faltaros jamàs.

Lop. Un hijo mio. *Mend.* No mas,
de todo estoy informado;
y estimo vèr el dolor
con que os hallo, que tenia
noticias de que os debia
vuestro hijo poco amor.

Lop. A muchos, señor, parece
que es mi pecho tan cruel;
mas lo que no hago por èl,
es, porque èl no lo merece.
Por sus muchas travessuras
estoy de todos mal visto,
por sus delitos mal quisto,
y pobre por sus locuras.

Mend. No, no os teneis que afligir,
que pues yo me hallo en lugar
adonde yà puedo dàr
lo que avia de pedir,
de su fortuna cruel
juzgad que yà mejorò,
pues la vida que me diò,
oy puedo darsela à el.
Esto sabreis mas despacio,
vamos à casa, que allà
todo bien se dispondrà.
Salgamos, pues, de Palacio,
que dexando oy à Violante
mi hija, me adelantè;
y cuidadoso, porque
soy su padre, y soy su amante,
estoy de si avrà llegado.

Lop. Mucho me alegro que venga
con salud, adonde tenga
à su servicio el cuidado
de Blanca, mi esposa bella,
en quien vos conocerèis
una esclava, à quien mandeis.

Mend. Yo estimarè conocella,
por deuda, y señora mia:
ò quien pudiera escusar,
Cielos, aver de llegar *A part.*
à vèr à Blanca este dia! *Vanse.*

Sale Violante en trage de camino por un lado, y por otro Doña Blanca.

Blan. Felice yo, que tan bella
huespeda tener merezco,
adonde la pueda estàr
à todas horas sirviendo:
A daros la bienvenida,
y à vèr en què ayudar puedo,
Violante, a vuestras criadas,
passè de mi quarto al vuestro.

Viol. La felicidad es mia,
pues quando estrangera vengo
à Aragon, puedo decir
que en èl he hallado mi centro:
Perdonadme de que os tenga
en este recibimiento,
que divide los dos quartos,
q̃ no os digo que entreis dentro,
porque rebuelto està todo.

Blan. Vos teneis la culpa de esso,
no los criados, porque
no os esperaban tan presto.

Viol.

Viol. A mi me pareciò tarde,
que no vì la hora, os prometo,
de verme de essotra parte
de la montaña, temiendo
segundo riesgo à mi vida.
Blanc. Luego huvo primero riesgo?
Viol. Y tan grande, que le estoy
en el alma padeciendo
hasta aora, pues aora *A par.*
aun mas que entonces le siento.
Blanc. Como assi?
Viol. Por defenderme
del Sol, que con sus reflexos
sañudamente talaba
la campaña à sangre, y fuego,
me apeè de la litera
en un verde sitio ameno,
plaza de armas de las flores,
pues fortificadas dentro
de los redutos, y fossos
de un arroyo, no temieron,
ni del Sol las baterìas,
ni las correrìas del Cierzo;
quando del seno del monte
quatro, ò seis hombres salieron,
que de mi honor, y la vida
de mi padre hacerse dueños
intentaron, cuya accion
lograrà su atrevimiento,
si à este tiempo no llegàra
un Vandido Caballero,
joven, galàn, y brioso,
que liberal ::: mas què es esto!
de què llorais? *Blanc.* De que estoy
vuestras fortunas oyendo,
con lastima de las mias:
Proseguid. *Viol.* Daros no quiero
ocasion con mis pesares,
para que sintais los vuestros.
Blan. Viò vuestro padre à esse joben,
que tan gallardo, y atento
pintais? *Viol.* Y dèl recibiò
vida, y honor por lo menos.
Blanc. Mal aya èl, porque no hizo *Ap.*
en mi venganza escarmientos
al Mundo de ::: Mas què digo!
Jesus mil vezes, què es esto!
loca estuve, perdonadme,
porque traygo un sentimiento
tan en el alma arraygado,
que me priva por momentos
del juicio; y no os espanteis,
señora, de mis estremos,
que esse joven hijo es mio,
y nos tienen sus sucessos,
à èl sin ventura, à su padre
sin amor, y à mi sin sesso.
Vio. Aunque èl nos dixo quien era,
no pudo mi entendimiento,
con la turbacion, entonces
percibir tan por extenso
los nombres, que aya podido
aqui prevenir el serlo,
que en èl no os huviera hablado.

Sale Don Mendo, y Lope.

Lop. Albricias pedirte puedo,
Blanca, que oy se entran en casa
las dichas, y los contentos.
Blan. Harto serà, porque ha dias
que no la saben. *Lop.* Muy necio
anduve; dadme, señora,
la mano, que humilde os beso,
y perdonadme: tu Blanca,
sabràs que el señor Don Mendo,
nuestro huesped, que esta es una
de las dichas, es del Reyno
Justicia Mayor, y à èl,
que es la otra, del Rey vengo
para el perdon de Don Lope
remitido. *Blanc.* Sufrimiento,
aqui

aqui os he meneſter todo. *A p.*
Mucho, ſeñor, agradezco
à mi ſuerte, que vengais
donde puedan mis deſeos
ſerviros, que en quanto à mi hijo,
vos ſois quien ſois, y yo pienſo
que eſtais en obligacion
de ampararle por vos meſmo,
ſegun Violante me ha dicho,
de una deuda en que os ha pueſto.
Men. Siempre, Blanca, he de ſerviros
por èl, y por vos à un tiempo,
que no juzgo que ignorais
la obligacion que yo os tengo.

Sale Elvira.

Elvir. Yà, ſeñora, eſtà tu quarto
aderezado, y compueſto.
Viol. Perdonadme, Blanca, y dadme
licencia, porque deſeo
deſcanſar. *Blanc.* Si me la dais
vos à mì, os irè ſirviendo.
Lop. A mì, por viejo, me toca
la obligacion de Eſcudero.
Viol. Por dueño de caſa, yo
la aceptarè, ſi la acepto:
quedad con Dios.
Blanc. El os guarde.
Viol. A batallar, penſamientos,
con eſta vivora, que
dandome vida, me ha muerto.

Vaſe Lope, llevando à Violante de la mano.

Mend. Si eſſa licencia os permito;
es, porque pagarla puedo,
acompañando yo à Blanca:
Antes que ella me hable, quiero
ſalir al paſſo à ſus quexas. *A p.*
Blanc. Aqui de todo mi esfuerzo,
donde vais? *Men.* Sirviendoos voy.
Blanc. No ſeñor, quedaos.
Mend. El Cielo
ſabe quanto deſeaba
eſta ocaſion. *Blan.* A què efecto,
ſi vos no aveis de tener
conmigo ſegundo intento?
Mend. A efecto de decir quanto
hallaros con penas ſiento;
ſi bien, podreis reſponderme
que no las eſtrañe, pueſto
que con ellas os dexè.
Blan. Ni lo uno, ni lo otro entiendo:
vos à mi con penas? quando,
ò còmo? que no me acuerdo,
ni pienſo que os vì en mi vida.
Mend. Ay Blanca!
Blanc. Señor Don Mendo,
platica no proſigais,
que ha empezado por afecto:
ſi alguna memoria acaſo
confuſamente os ha hecho
equivocaros conmigo,
pues la ſepulta el ſilencio,
el ſilencio la conſuma;
y al cabo de tanto tiempo;
olvidaos vos de todo,
que yo de nada me acuerdo.
Mend. O què cuerdamente, Blanca,
os ayudais del ingenio!
Blanc. No sè por què lo decìs.
Mend. Yo sì.
Blanc. Pues no hablèmos dello.
Mend. Yo me doy por advertido;
y ſi es que he de obedeceros,
còmo lo he de hacer?
Blanc. Callando.
Mend. Còmo ſe calla?
Blanc. Sufriendo.
Mend. Sabrè yo? *Blan.* Aprended (de mì.
Mend. Con què medio?
Blanc. Eſte es el medio.

Mend.

Mend. Decidle.
Blanc. Beatriz? *Beat.* Señora?
Blanc. Alumbra al señor Don Mendo.
esto es quitar ocasiones. *A part.*
Mend. No es sino añadir tormentos.
Vanse. Sale Elvira con luz, y Violante destocandose.
Viol. Cierra essas puertas, Elvira,
y si preguntàre luego
mi padre acaso por mì,
dile que yà estoy durmiendo;
que no quiero que me hable
èl, ni nadie; solo quiero
la soledad por amiga.
Elv. Notables son tus estremos.
Viol. Pues aun no los he pintado,
Elvira, como lo siento.
ayudame à destocar,
vè essos vestidos poniendo
sobre esse bufete. *Elv.* En fin,
que no son los Vandoleros
tan fieros como los pintan?
Viol. Tal es la aprehension que tengo
de su talle, rostro, y voz,
que desecharle no puedo
de mi memoria, de suerte,
que à cada parte que buelvo
los ojos, alli parece
que le miro.
Retirandose las dos à un retrete que se fingirà con algunos lienzos, salen Don Lope, y Vicente.
D. Lop. Què es aquesto,
Cielos! como està este quarto
tan adornado, y compuesto?
Vicent. La casa avemos errado,
que en la de tu padre creo
que apenas ay un candil.
D. Lop. Detente. *Vic.* Yá me detengo.
D. Lope. Vés una muger:::
Vic. Y aun dos.
D. Lop. Que con bizarro desprecio
de las galas se despoja,
como sobrados trofeos,
como añadidos despojos
de su hermosura, diciendo:
mejor que Palas armada,
desnuda avassalla à Venus?
Vic. Yà lo veo, y si esto dura,
de aqui à un poquito tendrèmos
lindo rato. *D. Lop.* Quièn serà?
Vic. Mi madre sera, supuesto
que no es la tuya. *D. Lop.* Turbado
à verla el rostro me atrevo.
Vic. Yo tābien. *D. Lop.* Y à vèr si oygo
lo que habla: pisa mas quedo.
Vic. Què mas quedo? Si pisàra
las gradas de un Monumento,
aun no ajára los velillos.
Elv. Notable es tu sentimiento.
Viol. En fin està tan conmigo,
y tan presente le tengo,
(valgame el Cielo!) que alli
juràra que le estoy viendo.
Elv. No te sacàran los dientes
por el falso juramento,
que yo tambien lo juràra.
Vic. Dimos con todo en el suelo.
D. Lop. Esta es la Dama que vì.
Decidme, prodigio bello,
decidme, hermoso milagro:::
Viol. Sombra de mi pensamiento,
ilusion de mi sentido,
alma de mi devanèo,
cuerpo de mi fantasìa,
voz de mi idèa, que siendo
idèa, ilusion, y sombra,
fantasìa, y fingimiento,
sin voz, sin cuerpo, y sin alma,
tienes alma, voz, y cuerpo:

cómo aqui dentro has entrado?

D.Lop. Hermosissimo portento,
en quien hace vivamente
la imaginacion efecto:
No me ganeis vos de mano
en la duda que padezco,
pues con mas causa os pregunto
yo, què haceis vos aqui dentro?

Viol. Yo en mi casa estoy.

D. Lop. Yo, y todo,
pues si aqui entrè:::

Viol. Oìr no quiero.

D. Lop. Porque se assègure ella,
oìdme. *à Elvira.*

Elv. Pues yo à què efecto?
Aparecèos à mi ama,
fantastico Vandolero,
pues ella es la enamorada;
pero à mì, si yo no os quiero,
à què proposito? *D. Lop.* Ved
que os engaña el temor vuestro,
hijo soy de aquesta casa,
à Blanca buscando vengo,
para decirla lo mismo
que sabeis; porque es mi intento
que el favor me solicite,
que me ha ofrecido Don Mendo.
En aqueste quarto entrè,
con la llave que dèl tengo,
harto desimaginado
de hallaros en èl; y puesto
que os restauro de un assombro,
restauradme vos del mesmo,
desengañandome, còmo
en este quarto os encuentro.

Viol. Lo que me decis sabìa
yo, mas llevòme primero
lo que estaba imaginando,
que lo que estaba sabiendo;
y aun con vèr el desengaño,
mal del susto convalezco;
pues si un miedo me quitais,
me dexais con otro miedo:
el que fingido me disteis,
me estais dando verdadero;
porque verdad, ò ilusion,
de todas suertes os tiemblo.
En aquesta casa vivo;
los criados que vinieron
adelante la tomaron;
vuestro padre, à lo que entiendo,
vive en otro quarto de ella;
si à èl buscais, idos, os ruego,
y debaos yo en esta parte
la fineza de bolveros.

D.Lop. Aunque de vuestra hermosura
idolatra me confiesso,
es con tan sagrado amor,
es con tan cortès respeto,
con tan agena esperanza,
con tan noble rendimiento,
que la fé con que os adoro,
es con la que os obedezco.
Quedad con Dios, y entended,
que sois el primer sugeto
que corrigiò mi alvedrio,
y enfrenò mi atrevimiento.

Viol. Id con Dios, y entended vos,
que la fineza agradezco;
y el primero sois tambien,
que me ha debido un afecto.

D.Lop. Ah quièn supiera pagarle
de su misma vida à precio!

Viol Querèis pagarle, Don Lope?

D.Lop. Sì. *Viol.* Pues idos, y sea presto.

D. Lop. Yo lo harè, vamos Vicente.

Vic. Vete tù, si eres tan necio;
yo me quedo acà esta noche.

Viol. Què passion es esta, Cielos!

D.Lop. Cielos! què hermosura es esta?

Viol.

Viol Que enamora sin deseo.
D. Lop. Que inclina sin apetito.
Viol. Id con Dios.
D. Lop. Guardeos el Cielo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Lope, y Vicente vestidos de camino, y por otra parte Blanca, Lope, y Beatrìz.

D. Lop. Una, y mil veces el dia,
señor, venturoso sea,
en que llegar à tus plantas
humilde mi amor merezca.
Lope. Alzate, Lope, del suelo,
y tan bien venido seas,
como has sido de tus padres
deseado.
D. Lop. Sin que me ofrezcas
tu mano à besar, no es justo
levantarme de la tierra.
Lop. Toma, Dios te haga tan bueno,
como yo le pido: llega,
besa la mano à tu madre.
D. Lop. Con temor, y con verguenza
llego, señora, à tus ojos,
por tantas lagrimas tiernas
como les debo. *Blan.* No solo
aquellas, Lope, me cuestas,
pero estas tambien; si bien,
son con una diferencia,
que aquellas llorò el pesar,
y llora el placer aquestas:
tù seas muy bien venido.
Vicent. Daràsele aora licencia
à un Ermitaño del diablo,
que ha vivido entre dos peñas,
haciendo en servicio suyo
muchissima penitencia,
para llegar à besar
tu mano? *Lop.* Què buena pieza!
vos tambien venìs? *Vic.* Si soy,
el cogin desta maleta,
la silla deste cogin,
y desta silla la bestia,
no era preciso, señor,
que donde viniere venga?
Lop. Con tan buena compañia,
segura traerà la enmienda.
Vic. Vès que te parece mala?
pues por Christo que no es buena.
Lop. No jureis. *Vic.* Rezagos son,
que me han sobrado de aquella
mala vida: Vos, señora,
permitirme que me atreva,
si no à besaros la mano,
à besar la felìz tierra
que pisais. *Blanc.* Alza del suelo,
que es justo que te agradezca
la lealtad, que con Don Lope
tienes, pues que no le dexas
en ningun trabajo. *Vic.* Soy
criado adquirido ad perpetuam
rei memoriam. *Beat.* Mi señor
vino yà? pues aunque sea
delante de tì, he de darle
un abrazo en mi conciencia.
D. Lop. Guardete el Cielo, Beatrìz.
Lop. Todos de verte se alegran,
pero mas que todos yo;
y pues yà ir à vèr es fuerza
à Don Mendo, y darle gracias
del cuidado, y la fineza
con que acudiò à tu perdon;
Beatrìz, à su quarto llega,
mira lo que hace, y en tanto,
quiero, Lope, que me atiendas.
Vic. Platica espiritual
tenemos. *D. Lop.* Calla, y paciencia,
pues yà sabes que venimos

à escuchar impertinencias.

Lop. Lope, ya vès el estado
en que estamos, nuestra hacienda,
que es lo de menos, està
toda empeñada, y deshecha.
Estephanìa, la Dama
que tantos sustos nos cuesta,
està en un Convento, yo
la he dado el dote, y la renta;
sabe Dios, si por poder
hacerlo, y cumplir con ella,
poco menos he quedado,
que à pedir de puerta; puerta.
En fin, hijo, tu estàs oy,
por la piadosa nobleza
de Don Mendo, perdonado;
con que parece que cessa
yà todo lo padecido:
Lo que rogarte quisiera,
con lagrimas en los ojos,
con suspiros en la lengua,
y aun de rodillas, si a esto
dieren mis canas licencia,
es, Lope, que desde oy aya
en tu vida alguna enmienda.
Restaurèmos lo perdido
de la opinion, y parezca
que à quien tiene entendimiento,
los trabajos le escarmientan.
Hijo, seamos amigos,
y no aya mas competencias
de amor, ni de odio en los dos:
Vivamos en blanda, y quieta
paz, haciendo de su parte
cada uno lo que pueda:
yo de la mia pondrè
mi amor, regalo, y terneza;
pon tù de la tuya, Lope,
solamente una obediencia:
Tu padre es quien te lo pide;
y al fin, Lope, considera
que no ay siempre un valedor;
y aun podria ser que venga
tiepo en que este amor, y aquellos
favores, si los desprecias,
convertidos en venganzas,
contra tu vida se buelvan.

Vic. Aqui gracia, y despues gloria,
faltò, para ser entera
la tal platica. *D. Lop.* Señor,
palabra doy de que veas
desde oy en mis costumbres
enmienda tal, que agradezcas
à mis passadas fortunas
el conocimiento dellas.

Salen Don Mendo, y Beatrìz.

Mend. Y yo salgo por fiador
de una tan justa promessa.

Lop. Señor::: *Men.* Viendo que querias
passar à verme, no fuera
justo que yo no ganàra
de mano á essa diligencia.

Lop. No solo haceis las mercedes,
mas las haceis de manera,
que yà mas que hacerlas, viene
à ser el modo de hacerlas.

D. Lop. Dame tu mano, señor,
y plegue à Dios, que te veas
tan glorioso en la privanza
del Rey, que la embidia fiera,
basilisco de Palacio,
tu nombre ignore, y le sepa
la aclamacion, que le escriva
en laminas de oro eternas.

Mend. Dame los brazos, y no,
Don Lope, assi me agradezcas
lo que aun no he hecho por tí;
que bien mi valor se acuerda
que te debe honor, y vida,
y un perdon solo no es prenda,

que

que pueda satisfacer
el credito de dos deudas.
Blan. Plegue à Dios, Señor, q̃ el Cielo:
Mend. Nada, Blanca, me encarezca
la voz, el silencio solo
en vos ha de hablarme. *Blan.* Essa
es la merced que os estimo
mas que todas, pues con ella
me dexais desempeñada
de una continua verguenza. *Vase.*
Men. Aora bien, quedad con Dios,
que su Magestad me espera.
Lop. Y à mi un negocio me aguarda.
Don Lop. Yo dividirme quisiera,
por ir à los dos sirviendo;
mas yà que elegir es fuerza,
para que os assista à vos,
darà mi padre licencia.
Lop. Sì doy, y con harta embidia
de vèr eleccion tan cuerda. *Vase.*
Mend. Y yo lo acepto, no tanto,
Don Lope, porque lo sea,
quanto porque yendo aora
vos conmigo, es cosa cierta
que me escusais de quedarme
yo con vos, pues de manera
està el alma en vuestra vista
ufana, alegre, y contenta,
que no quisiera apartaros
un punto de su presencia. *Vanse.*
Vicent. Beatriz, escucha.
Beatr. Què quieres?
Vic. Yà que los amos se ausentan,
no merecerè yo, por
recienvenido siquiera,
algun abrazo traido?
Beat. Y aun sacado de la tienda
para esse efecto. *Vic.* Ay Beatriz,
què de cuidados me cuestas!
Beat. Bueno es esso para aver
dos mil meses que te espera
mi amor, y no aver venido
à dàr por acà una buelta.
Vic. Còmo no? Pues no venimos
mi amo, y yo una noche destas
passadas, y nos entramos,
como en nuestra casa mesma,
en el quarto de Don Mendo,
donde con Violante bella
à medio destocar dimos,
donde huvo el detente, espera,
sombra, ilusion, con su poco
de desmayo, y pataleta?
Beat. Calla, calla, no me cuentes
lancecitos de novela.
Vic. Pluguiera à mi Dios, Beatriz,
pues con esso no estuviera
tal mi amo, que no es
novela, sino si-vela;
pues ni dormir, ni comer
à ninguna hora me dexa,
hablando siempre en si estaba
mas hermosa, mas perfecta
desmelenada, que no
melenada su belleza.
Beat. Esso tenemos aora?
Vic. Pues, y bien? De què te pesa
à ti? *Beat.* De que aviendo amor,
es preciso que tu seas
el corre-ve-dile dèl,
y como vayas, y vengas,
Elvira, que à lo que he visto,
es su Secretaria, es fuerza
que no pierda sus derechos.
Vic. Ay Beatriz, y si tù vieras,
como yo, à la tal Elvira,
què pocos zelos te diera
su hermosura! *Beat.* Pues por què?
Vic. Porque es la Sierpe Lernea
en carne humana, ella estaba;
como

como yá tan tarde era,
y no esperaba visita,
quitada la cabellera.
Beat. Qué dices? Quitada?
Vicent. A cercen.
Be.Luego es calva? *Vic*.Calvatruena:
fuera desto, no tenia
tan cabal, como debiera,
del estuche de la boca
la necessaria herramienta.
Beat. Aquella moza, tan moza,
dientes postizos? *Vic*. Aquella,
sin otras cosas que callo,
q̃ no es de hõbres de mis prendas
hablar mal de las mugeres,
ni han de perder por mi lengua
las doncellas su remedio;
pero mi amo, como dexa
yá en la carroza á Don Mendo,
aqui buelve. *Bea*. A Dios te queda;
miren quien de aquella cara
tales defectos creyera!
què bien dicen, que es la noche
el toque de las bellezas! *Vase*.
D. Lop. Vicente, por dicha has visto
en alguna de essas rexas
à Violante? *Vic*. No Señor,
ni pienso que aunque la viera,
la conociera yo aora.
Don Lop. Como tuya es la respuesta.
Vic. De lo que à mì no me incumbe,
no hago memoria, que fuera
ser la memoria local.
D.Lop.Possible es que olvidar puedas
averla visto el cabello,
desmarañando las trenzas,
dàr al ayre golfos de oro,
tan al revès de otras selvas,
que allà es perlas quanto corre
sobre doradas arenas,
y aqui al derramar los rizos
la inundacion de sus hebras
sobre su nevado cuello,
es con tanta diferencia,
que corren arroyos de oro
sobre margenes de perlas?
No te acuerdas? *Vic*. No, Señor,
ni me acuerdo, ni quisiera,
por no acordarme que vì,
si es que hemos de hablar de veras,
à Elvira à su lado, haciendo
ventaja, no competencia,
à su hermosura. *D.Lop*. Qué loco!
Vic. Pues serà la vez primera
que sea mejor la criada,
que no el ama? *D.Lop*. O si u diera
por alguna parte vèr
à Violante! *Vic*. Considera,
Señor, que oy hemos venido
escapados de una, y buena;
no nos metamos en otra
igual por Violante bella.
Don. Lop. A mi padre le he llevado
muy mal que me reprehenda:
mira como llevarè
que lo hagas tù: bueno fuera
que mi gusto embaràzara
ninguno. Pero quièn entra
alli? *Vic*. Don Guillen de Azagra.
Sale Don Guillen.
Don Lop. Què dices? No me pidieras
albricias: en Zaragoza
Don Guillen? *Guil*. Y mal pudiera
sufrir, Don Lope, un instante
el corazon mas ausencias.
Apenas que aviais venido
supe, quando con presteza
os busquè, no para daros
una, y muchas norabuenas,
sino para recibirlas

yo. *Don Lop.* Toda aquessa fineza.
Don Guillen, es justamente
debida à la amistad nuestra:
y por pagar en la misma
obligacion esta deuda,
vos tambien seais bien venido.
Guil. No es possible que lo sea
quien viene tras un cuidado,
vivo el sentimiento, y muerta
la esperanza. *D. Lop.* De què suerte?
Guil. Yà os acordais que à la guerra
de Napoles me parti
tres años hà. *D. Lop.* Por mas señas,
me acuerdo, de que los dos
nos despedimos en essa
Plaza del Asseo, con hartos
sentimientos, y tristezas,
como adivinos entonces
de las notables tragedias,
que avian de sucederme,
Don Guillen, en vuestra ausencia.
Guil. Todas las supe, y el Cielo
sabe si sentì saberlas;
pero vamos à las mias,
yà que cessaron las vuestras,
porque aveis, à lo que espero,
de ser el alivio dellas.
D. Lop. Vuestro soy, y no avrà cosa
que mi amistad no os ofrezca.
Guil. Passè à Napoles, en fin,
donde nuestro Rey intenta
vengar por armas la muerte
que diò con tanta fiereza
el de Napoles al grande
Norandino, hijo del Cesar,
pues en pùblico cadahalso
le hizo cortar la cabeza;
pero aquesto no es del caso,
bolvamos à otra materia.
Entrè en Napoles un dia,
donde vì en una belleza
reducido el Sol à un rayo,
cifrado el Cielo à una esfera,
à una lagrima la Aurora,
y à una flor la Primavera.
Destos encarecimientos
llegareis à la experiencia,
quando sepais que à quien vi
dentro de Napoles, era.
Vic. Doña Violante, Señor.
D. Lop. Què dices? Maldito seas.
Vic. Por què? Digo yo mas, que
sale de su quarto, y entra
en este, y al conocer
que ay gente aqui, dà la buelta?
Don Lop. Retiraos, Don Guillen,
un breve espàcio aì fuera,
no embaracemos el passo
à esta Dama. *Guil.* Norabuena,
que yo tampòco no quiero
que aora aqui hablaros me vea.
Don Lop. Vive el Cielo que temì
que fuesse la Dama ella.
Vic. Pues podia yo saberlo?
Hablala antes que se buelva.
Vase Guillen, y sale Violante, y Elvira.
D. Lop. Por què, Señora, os bolveis?
Advertid que es tyranía,
que los terminos del dia
à solo un punto abrevies;
pues si aora amaneceis
Sol, en cuyo ardor me abraso,
y bolveis atràs el passo,
un caos formarèis, Señora,
de las luzes de la Aurora,
y las sombras del Ocaso.
No os vais, passad adelante,
sin que el mirarme os disguste,
pues no ay temor que os assuste,
ni rezelo que os espante:

de

de dia es bella Violante,
no de la noche valido
à ofenderos he venido,
sino la vida à ofreceros,
viviendo por vos, y à seros
dos veces agradecido.

Viol. Es tan grande la aprehension
del miedo, que yà os cobrè,
que aun viendoos de dia, no sè
si sois verdad, ò ilusion:
si bien en esta ocasion
que à vèr à Blanca venia,
no, Don Lope, me bolvia
por vos, sino porque vì
no sè què otra sombra aqui,
contra quien no vale el dia.

D. Lop. Un amigo mio, Señora,
es con quien hablaba yo;
y en viendoos, se fue, por no
embarazaros aora,
que el corazon que os adora,
previno contra el desdèn
vuestro esta ausencia, y fue bien,
porque yo os hable. *Viol.* Ay de mì!
no era aquel Don Guillen? *Elv.* Sì.

Viol. Pues él me habla en D. Guillen.

Don Lop. Y yà que à mi quarto vais.
la ocasion no me negueis,
que vos misma me ofreceis,
para que de mì os sirvais.

Viol. Essos estremos no hagais,
quedaos. *D. Lop.* No sera razon
la vida perder. *Viol.* Pues son
lo mismo ocasion, y vida?

D. Lop. Sì, pues no buelve, perdida,
jamàs vida, ni ocasion.

Viol. La que conmigo teneis
aprovechad, yà os escucho;
què quereis decir?

Don. Lop. Lo mucho
que à una memoria debeis.

Viol. Tercero suyo os haceis?

Lop. No me atrevo à ser primero;
y assi, hablo por tercero,
que se declara mejor
en amaros el temor.

Viol. Pues siendo assi, yo no quiero
oìros; porque sepais
quanto el escuchar me pesa
atrevimientos de aquessa
memoria de quien me hablais:
os engañais, si pensais
que es medio de conseguir
agrados mios, venir
à declerarmelos vos,
esto le decid, y à Dios.

D. Lop. Advertid.

Viol. No os he de oìr. *Vase.*

Don Lop. Entendió como queria
irme à declarar con ella,
y tan cuerda como bella,
de la misma industria mia
se valiò su tyranìa
para darme el desengaño,
irè fingiendo mi daño:
si aqui Don Guillen bolviere,
dile que un punto me espere. *Vase.*

Vic. Seora Elvira? *Elv.* Seor picaño.

Vic. No se espante uced de vér
de dia esta facha mia,

Elv. Es para espantar de dia,
como de noche. *Vic.* Un placer
solo, Elvira, me has de hacer.

Elv. Quàl es el placer me di?

Vic. Perder el juicio por mì,
que yo à señoras tan mias
nunca pido gullorias.

Elv. Cierto que lo hiciera assi,
à no saber los estremos
con que à Beatriz quiere bien
el

el señor Vicente. *Vic.* A quièn?
Elv. A Beatríz, que las que vemos
de afuera, el lance entendemos.
Vic. Yo à Beatriz? Si tù supieras
quien es Beatriz, no creyeras
tal. *Elv.* Por què?
Vic. Porque no dudo
que en Libia, ò Hircania pudo
ser molde de vaciar fieras.
Vès todo aquel esterior
boato con que brilla, pues
hablada de cerca, es
pestilencial el olor
de su boca; y lo peor
no es esto, con ser tan malo:
cosas ay que no señalo,
porque á mugeres no enojo,
mas tiene de vidrio un ojo,
y la una pierna de palo.
Elv. Mientes, que no puede ser.
Vic. Mirala tù con cuidado,
verásla ranquear de un lado,
y de otro lado no vèr.

Sale Don Guillen.

Guill. Si passò, buelvo à saber
Violante yà, y si quedò
aqui Don Lope, que no
descansa la pena mia.

Sale Don Lope.

D. Lop. Pues Violante en compañia
yà de mi madre quedò,
à buscar à Don Guillen
vengo. *Elv.* Yà buelven los dos.
Vic. Luego hablarèmos.
Elvira. A Dios:
de quantos à Beatriz vèn,
quièn avrà en el mundo, quièn,
que tal llegue à presumir? *Vase.*
D. Lop. Perdonadme, que por ir
con Violante, me he tardado.
Guil. Vos estais bien disculpado.
D. Lop. Y vos podeis proseguir.
Gui. En què quedamos? *D. Lo.* En què
las treguas efectuadas,
en Napoles, Don Guillen,
visteis una hermosa Dama.
Guil. Dexè de decir entonces,
Don Lope, una circunstancia,
que aora es preciso diga.
D. Lop. Quàl es?
Guill. Prevenir que estaba
por Embaxador en Roma,
à ocasion que se trataban
las treguas, Don Mendo, à quien
el Rey Don Pedro le manda
por la experiencia que tienen
en tales casos sus canas,
como quien mas de veinte años
ha assistido à Roma, y Francia,
que para ajustar los medios,
al punto à Napoles parta;
con que entiendo que os he dicho
de una vez quien es la Dama;
porque deciros que fue
Don Mendo con esta causa
á Napoles, que vì en ella
una hermosura gallarda,
que he venido à Zaragoza,
traido desta esperanza,
mas que de mis pretensiones;
y viviendo en vuestra casa,
decir que os he menester
para alivio de mis ansias,
bien dà à entender que Violante
es la Deidad soberana,
à cuyo sagrado culto
fueron en sus limpias aras,
si la vida ofrenda poca,
victima no mucha el alma.
V. Muy buena haciẽda hemos hecho

què và que antes que se vaya
de aqui, le damos con algo?
D Lop. Quièn viò confusiones tantas?
Mas dissimulemos, zelos, *A p.*
y aunque es la copa penada,
apuremos de una vez
todo el veneno que falta.
Con menos digno sugeto
que Violante, cosa es clara,
que desempeñarais mal,
Don Guillen, sus alabanzas:
decidme, en que estado estais
con ella, para que haga
yo luego lo que me toca.
Guil. Solamente dos palabras
diran en que estado estoy.
D. Lop. Què son?
Guil. Amor, y desgracia:
quiero, y quiero aborrecido.
Vic. Malo es esto, pero vaya.
Guil. Sabiendo, pues, que venìa
à Zaragoza, dì traza
de seguirla, donde espero,
con vuestra ayuda, obligarla:
porque viviendo, Don Lope,
ella en vuestra misma casa,
no solo podrè, buscandoos,
verla alguna vez, y hablarla;
pero pediros podrè,
que vos la hableis en mis ansias:
no perdamos la ocasion,
Lope, de que quando salga
de la visita, busqueis
algun modo con que darla
un papel mio, que yo
no quise por esta causa
que me viera, sin estàr
de mi venida avisada,
no hiciera la novedad
de la fineza venganza.
El papel escrivirè
en la primer parte que aya
ocasion, pues que no puedo
entrar aora en vuestra sala.
Al punto buelvo, Don Lope,
esperadme que le trayga. *Vas.*
Vicent. Señor, à Dios.
D. Lop. Dònde vàs?
Vic. Dònde he de ir? à la montaña
à esperarte, que yà sé
que has de ir allà.
D. Lop. No te vayas,
que estimo mucho à Violante;
y aunque èl me ofende en amarla,
el amarla yo tambien
mis acciones embaraza,
de suerte, que oy me reporta
con lo mismo que me agravia:
sufràmos algo una vez,
y demos, Vicente, traza
còmo, sin que à rompimiento
llegue aqueste lance, aya
modo de salir bien dèl.
Vic. Quànto estimo que te valgas
oy, Señor, de la cordura!
Yo sé un modo. *D. Lop.* Què es?
Vicent. Dexarla
tù, que estàs en los principios
de tu amor. *D. Lop.* Si yo me hallàra
en disposicion de hacerlo,
lo hiciera; mas serà vana
diligencia, no podrè.
Vicent. Què haràs?
D. Lop. No sè, pero aguarda,
que yà de mi quarto sale.
Vic. Breve visita. *D. Lop.* Antes larga,
pues en esse espacio breve,
por mì tantos siglos passan.
Sale Violante.
Viol. Señor Don Lope, aun aqui
to-

todavia? *D.Lop.* Nò se aparta
facilmente de su centro
cosa ninguna; las aguas
vàn siempre buscando al Mar
por donde quiera que vaga;
la piedra corre à la tierra,
de qualquier mano que salga;
el viento al viento se añade,
de qualquier parte que vaya;
y el fuego à su esfera sube,
de qualquier materia que arda:
yo assi, arroyo fugitivo,
al mar corro de mis ansias:
violenta piedra à la tierra,
de mis gravedades patria;
atomo alterado al viento,
region de mis esperanzas;
y rayo al fin, voy al fuego,
esfera de mis desgracias:
porque encendido, alterado,
errante, ò violento, vaya,
piedra, arroyo, atomo, y rayo,
à tierra, mar, viento, y llama.

Viol. Aunque essa Philosophìa
es tan facil, es tan clara,
que yo su razon entiendo,
no de su razon la causa.

D.Lop. Pues no es muy dificultosa,
que todo el discurso pára
en que tiene el centro suyo
donde assistìs vos, el alma.

Viol. No conviene essa fineza,
Don Lope, con la passada.

D. Lop. Còmo?

Viol. Como aveis mudado
el papel en esta farsa,
que haciendo antes los terceros,
haceis los primeros. *D.Lop.* Basta
que echais menos que no os hable
en esse estilo; pues salgan
las voces, del desengaño
rompiendo las sombras pardas,
que hablaron en cifra entonces;
que sabiendo que os agrada,
harè cuidado el acaso,
Don Guillen, pues:::

Sale Don Guillen al paño.

Guil. En mì habla,
à buena ocasion lleguè.

D.Lop. Viene à Aragòn desde Italia,
girasol de vuestro amor,
siguiendo las luces claras
de tanto Sol, de quien es
humana racional planta:
que os lo avise me ha mandado,
y que de mi parte haga
en que vos le oygais.

Guill. Què amigo
tan leal, tan fino! Mal aya
un hombre que àzia mì viene,
pues que de escuchar me aparta
la respuesta. *Vase.*

Viol. Mal, Don Lope,
el segundo estilo os salva
de la culpa del primero;
y siendo ofensas tan claras
las dos, bien podrè la una
perdonar, pero nò entrambas.

D.Lop. Sepa yo de qual nò quedo
absuelto, para escusarla;
què es mi deseo, señora,
enigma tan intrincada,
que explicarla no sabrè.

Viol. Pues yo sì sabrè explicarla:
responded á Don Guillen
de mi parte, que no haga
finezas por mì, pues sabe
quanto han sido desdichadas
siempre conmigo, y que dè
al viento sus esperanzas.

D.L. Y á mì, què he de responderme?
Viol. Respondaos vuestra ignorancia.
Si la culpa es una misma,
si uno mismo es de la causa
el Juez, y os dice que al otro
esto digais, cosa es clara:::
D. Lop. Què?
Viol. Que os quiere dár à vos
sentencia à aquella contraria;
porque si huviera de ser
una misma, no apartàra
las respuestas, pues con una
se huviera servido de ambas.
D.Lop. Esso sì, pendiente tuve,
hasta explicaros, el alma.
Sale Don Guillen.
Guil. Yà passò el hombre, yà puedo
vèr lo que responde. *Viol.* Basta
que esto por aora òs diga,
si yà no quereis que añada,
Don Lope, q̃ aunq̃ fuì un tiempo
diamante, bronce, y estatua,
que à buril, lima, y acero
resiste, defiende, y gasta,
todo al fin se dà á partido,
pues el diamante se labra,
el bronce se facilita,
y los marmoles se ablandan.
Guil. Albricias, Cielos, Violante
mas apacible, y humana,
hablandola en mì, responde.
D.Lop. Mil veces tus manos blancas
por tantos favores beso.
Guil. Què fiel amigo! Què haga
estremos, como si èl fuera
el favorecido! *D.Lop.* Y rara
fuera mi dicha, señora,
si esse favor afianzàra
alguna prenda, que fuera
testigo de dichas tantas.
Viol. Tomad, Don Lope, esta flor,
ella por testigo vaya
de mi esperanza, pues es
del color de mi esperanza. *Vase.*
D.Lop. Vivirà eterna en su lustre,
sin que se atrevan à ajarla,
ni los rencores del Cierzo,
ni del Abrego las sañas:
ò felìze quien la lleva!
Sale Don Guillen.
Guil. Mas felice quien la aguarda,
por ser ella quien la embia,
y por ser vos quien la trayga:
antes què me la entregueis,
me he de arrojar á essas plantas.
Vic. Muy bien despachado viene.
Guil. Porque reverencia tanta
os es dos veces debida;
una, Lope, por tan rara
amistad; y otra, porque
assi me halle essa esmeralda,
que con menos rendimiento
no me atreverè à tocarla.
D.Lop. Alzad, Don Guillen, q̃ si essos
estremos la color causa
desta verde flor, por serlo,
està sujeta à mudanzas.
Guil. Què es lo que decìs?
Vicent. Què và,
que por esta flor se canta,
que siendo verde, trocò
en zelos sus esperanzas?
D.L. Digo, que aunque es de Violan-(te,
y aunque en mi mano se halla,
no viene à vos. *Guil.* Yo no oì
en mis finezas hablarla
vos mismo? *D.Lop.* Sì.
Guill. Y luego, aunque
un criado que passaba
me apartò, no escuchè, Cielos,
que

que menos fiera, è ingrata,
embiaba por testigo
de que marmoles se gastan,
de que montañas se mudan,
de que diamantes se labran,
essa flor? *D.Lop.* La vez primera
ha sido, que sus desgracias
no escuche el que escucha.
Guill. Còmo?
D.Lop. Como la razon cortada,
si ois lo que os està bien,
lo que os está mal os falta.
Lo que Violante os responde,
es, que vuestro amor la cansa.
Guill. Pues à quièn Violante dice,
quando con vos en mì habla,
que yà es menos fiera? *D.L.* A mì:
Vic. Arrojóse con la carga.
Guill. A vos? *D.Lop.* Sì.
Guill. Mirad, Don Lope,
que siendo aquessas palabras
vuestras, poneis mi amistad
en ocasion de dudarlas.
D.Lop. Quien dude lo que yo diga,
verà à que se atreve. *Guil.* Basta
el susto con que quereis
que compre dicha tan alta,
y dadme la flor. *D.Lop.* Es mia,
y siendolo, no he de darla.
Guil. Es de quien es, y no es vuestra;
y siendolo, he de cobrarla.
D.Lop. Pues mirad còmo ha de ser.
Guil. Saliendo de vuestra casa,
y llevandola con vos,
adonde amistad tan falsa
castigar sabrè, y vengar
mis zelos à cuchilladas. *Vase.*
D.Lo. Pues guiad vos, que yà os sigo.
Salen Violante, y Blanca por dos lados.
Viol. Don Lope, que es esto?
D. Lop. Nada.
Vic. Ha mucho que no reñimos.
Blanc. A tus voces, de essa quadra
salí. *Viol.* Yo tambien de essotra.
Blanc. Dònde vàs?
D.Lop. Què sé yo: aparta.
Viol. Espera. *D. Lop.* Luego, señora,
buelvo à vèr lo que me mandas.
Blan. Què es esto? Lope? tan presto
yà en nuevos disgustos andas?
Vic. Ha mucho que no reñimos.
Viol. Quàl es, Don Lope, la causa
del disgusto? Muerta estoy!
D.Lop. Vuestro rezelo os engaña,
que yo què disgusto tengo?
Blanc. No ha de aver en esta casa
una hora de paz contigo?
D.Lop. Pues aora (pena rara!)
què guerra te he dado yo?
Viol. Pues què tienes?
Blanc. Pues què trazas?
Vic. Ha mucho que no reñimos.
Sale Lope de Urrea.
Lop. Pues què es esto? tù en demandas
y respuestas, descompuesto
assi con Violante, y Blanca?
Què ha sido? *Blanc.* Lope, señor;
Cielo, una industria me valga,
con que su padre no entienda, *Ap.*
que yà en inquietudes anda:
ha tenido con Vicente
un enfado, procuraba
castigarle, y las dos puestas
enmedio::: *Vic.* Mas que esto carga
sobre mì! *Viol.* Que no le dè
estorvamos. *Lop.* O què estraña
es, Lope, tu condicion!
D.Lop. Señor, que no ha sido nada.
Vic. Pediame cierta cuenta
de un dinero que le falta;

y sobre esto::: *D.Lop.* Bien està,
idos, idos noramala.
Vic. Para tì nunca ay razones. *Vase.*
Lop. Y por cosas tan livianas,
vos no os reportais delante
de Violante? *D.L.* No ay palabras
con que à esse cargo responda:
y assi, solo satisfaga
el silencio. O quien supiera
dònde D.Guillen me aguarda. *Va.*
Blanc. No le dexeis ir, Señor.
Lop. Pues no es mejor que se vaya,
y nos dexe? Perdonadle
vos, señora, que es tan rara
su colera, que ni à mì,
ni à nadie respeto guarda.
Viol. Disculpado està conmigo:
y es, que yo soy la culpada *Ap.*
solamente. *Blanc.* Ay infelice!
por donde mas procuraba
embarazar que saliera, *Ap.*
le he dado la puerta franca:
què he de hacer?
Viol. Temiendo estoy;
no suceda una desgracia.
Dentro ruido de espadas, y dicen Don Lope, y Don Guillen.
Guill. Desta suerte se castigan,
traydor, amistades falsas.
D.Lop. Sobre zelos no ay trayciones.
Lop. Què es aquello?
Salen Elvira, y Beatriz.
Elv. Cuchilladas
en la calle. *Beat.* Mi señor
es el que riñe: què aguardas?
Corre, señor, que es tu hijo.
Lop Yà, Blanca, yo me espantaba
que estuviesse quieto un dia:
presteme el amor sus alas,
aunque en mi vida à sus cosas
he ido de tan mala gana. *Vase.*
Salen D.Guillen, y Don Lope riñendo, otros metiendo paz, y Lope.
Lop. Tente, Lope, Don Guillen.
Uno. Ya que à este tiempo llegamos,
ved que de por medio estamos.
Guil. Falso amigo.
D.Lop. El falso es quien:::
Lop. Còmo, aviendo yo llegado,
barbaro, no te detienes?
D.Lop. Por vèr que à quitarme vienes
el honor que no me has dado.
Lop. Lo menos, pluguiera à Dios,
tuvieras del que te dì;
y pues mis canas aqui
mi hijo no respeta, vos
lo haced, señor Don Guillen,
porque hallar en vos coiijo
mas respeto, que en mi hijo.
Guill. Y aveis colegido bien,
que essas canas respetando
à un tiempo, con los aceros
de aquestos dos Cavalleros,
me reportarè, dexando
la causa que me ha movido,
à mas secreto lugar.
D.Lop. Esso es querer disfrazar
el temor que me has tenido.
Guil. Yo temor? *Buelven à reñir.*
Lop. Barbaro, loco,
còmo viendo, al llegar yo,
quanto èl me respetò,
tù me respetas tan poco?
Vive Dios, de hacerte aqui
que de mi valor te espantes.
D.Lop. Tente, y mira no levantes
el baculo para mì,
que vive Dios de poner
las manos en tu castigo.
Lop. No te enseña tu enemigo,
in-

ingrato, lo que has de hacer?
D.Lop. No, que si èl te ha respetado
de cobarde, yo no puedo
hacer virtud lo que es miedo.
Guil. Quien dixere, ó ha pensado
que yo te he temido::: *Lop.* Avrà
mentido, yo lo dirè,
no lo digais vos. *D.Lop.* Si fue
de tì pronunciado yá,
en nombre suyo, yá aqui
verme importa satisfecho:
toma, caduco.
Dale un bofeton à su padre, y cae.
Vic. Què has hecho?
Lop. Cayga el Cielo sobre tì:
à èl hago testigo yo,
que es su causa la primera.
Tod. Todos te ayudamos, muera
el que á su padre ofendiò.
Entranse riñendo todos con Don Lope.
Vic. Yo solo confuso aqui,
ni ofensa, ú defensa trato:
señor, levanta. *Lop.* Hijo ingrato,
cayga el Cielo sobre tì.
Estas espadas, que vàn
vengando la ofensa mia,
rayos sean este dia
contra tu vida; y sì haràn,
que para exemplo en los dos,
tù muriendo, y yo llorando,
rayo es el acero, quando
venga la causa de Dios.
La mano que me pusiste
sobre aquesta blanca nieve,
còmo à sustentar se atreve
agravios que al Cielo hiciste?
Y èl, viendo mis desconsuelos
en tragedia tan estraña,
cómo sus luces no empaña?
cómo no rasga sus velos?
y con iras no deslumbra
el ayre que te alimenta,
la tierra que te sustenta,
y el resplandor que te alumbra?
Vic. Señor, la capa, y sombrero
toma, yo te la pondrè,
y el baculo. *Lop.* Para qué,
si es de palo, y no de acero?
Mas yo le tomarè, sí,
que ofensas de un bofeton,
palos quien las venga son:
y si èl con un padre aqui
piadoso en el duelo està,
mejor yo, segun colijo,
puedo estarlo con un hijo
tyrano: el palo me dà,
para vengarme con èl:
mas ay de mì! que es en vano;
pues al tomarle en la mano,
el pie me falta. O cruel
fortuna! ò desdicha fuerte!
còmo me podrè vengar,
si aquel que me ha de ayudar
à sustentarme, me advierte
que armado en la tierra dura,
solo ha de irme aprovechando
de aldaba, con que ir llamando
à mi misma sepultura?
Vic. Reportate, echa de vèr
que en tí reparando và
toda la gente. *Lop.* Pues yà
què tengo yo que perder?
En mì adviertan todos, sì,
sepan que hombre infame soy,
pues à quien el ser le doy,
me quita el honor à mì.
Hombres, miradme, yo he sido
aquel misero infelice,
que me ha deshecho quien hice,
y de mi sangre ofendido,
ven-

vengarme en mi sangre trato,
no solo al Cielo que fue
Juez supremo, pedirè
justicia de un hijo ingrato,
pero à vosotros tambien,
y al Rey pedirsela intento,
dando suspiros al viento.

Vic. Considera que no es bien
por las puertas de Palacio
entrar de aquessà manera.

Lop. A las del Cielo quisiera
vencer el inmenso espacio:
Rey Don Pedro Aragon,
Christiano Monarca, à quien
llama el sabio, Justiciero;
y el ignorante cruel.

Salen el Rey, Don Mendo, y criados.

Rey. Quièn me llama?

Lop. Un desdichado,
que arrojado á vuestros pies,
justicia, señor, os pide.

Rey. Yà os conozco, Lope, pues
usando de mi piedad,
à vuestro hijo perdonè,
estando yà condenado,
què quereis? *Lop.* Que no lo estè,
para que veais, señor,
quanto soy vassallo fiel,
que voz que os pidiò piedad,
justicia os pide tambien.
Mi hijo, si es que es mi hijo,
(perdone Blanca esta vez,
Blanca, con cuya virtud
aun no es puro el rosiclèr
del Sol, que al verla, ha dexado
de lucir, y parecer)
oy contra Dios, vos, y yo,
de Dios, de padre, y de Rey,
porque le reñì, faltando
al quarto precepto, que
tras los del culto de Dios,
es el primero despues,
puso en mi rostro la mano,
y impossible de tener
venganza, criminalmente
me querello ante vos dèl:
pues quando yo os la pedí,
la piedad en vos hallè,
aora que os pido justicia,
señor, no me la negueis;
porque apelarè à los Cielos
de vos à que me la dèn:
vea el Cielo, y sepa el Mundo,
y escuchen los hombres, que
hijo que cruel procede,
hace à su padre cruel. *Vase.*

Rey. Mendo? *Mend.* Señor?

Rey. Pues que sois
mi Justicia Mayor, ved
que à vos esta causa os toca;
mi autoridad, mi poder
empeñad en que se prenda
este hombre, y sin que lo estè,
à mis ojos no bolvais.

Mend. Al punto, señor, irè
à hacer quantas diligencias
me sean possibles de hacer.

Rey. Mirad que me importa yà
mas que presumìs.

Mend. Por què?

Rey. Porque me ha dado este caso
oy que discurrir, al vèr
que en las passadas edades,
no ha avido en el Mundo Rey
ante quien jamàs se diesse
igual querella. *Mend.* Què harè?
Terrible imaginacion,
què me quieres? Dexame,
que yo te doy la palabra
de averiguar, y saber,

què

que ni aquel es hijo deſte,
ni eſte es el padre de aquel.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Mendo, y gente con armas.

Uno. Por eſta parte, ſeñor,
que es por donde mas brioſo
el Ebro corre, arraſtrando
de eſſos montes los arroyos,
es por donde èl eſcaparſe
intenta. *Mend.* Seguidle todos,
examinando ſu eſpacio *Vanſe.*
peña à peña, y tronco à tronco.
Quièn en el Mundo ſe ha viſto
en empeño tan forzoſo
como yo? pues voy buſcando
(ay infelìz!) lo propio
que hallar no quiſiera, accion
hija de los zelos ſolos.
Por una parte me manda
el Rey ſevero, ò piadoſo,
que no buelva à ſu preſencia;
ſin dexar (terrible ahogo!)
preſo á Don Lope; y por otra
la deuda que reconozco,
la inclinacion que le tengo,
me eſtàn ſirviendo de eſtorvo.
Si le prendo, à mi amor falto;
y ſi no le prendo, pongo
la gracia del Rey à rieſgo:
còmo podrè, Cielos, còmo,
entre obediencia, y amor,
cumplir à un tiempo con todo?

Salen acuchillando à Don Lope, que trae ſangriento el roſtro.

D.Lop. Viendome, que es impoſsible
quedar con vida conozco;
mas para el precio en que tengo
de venderla, aun ſois muy pocos.

Mend. No le mateis, que llevarle
vivo me importa: ò ſi logro *Ap.*
prenderle aqui, porque pueda
mi diſcurſo buſcar modo
de ſalvar deſpues ſu vida!
Don Lope?

D. Lop. Tu voz conozco,
primero que tu ſemblante,
porque confuſo, y dudoſo,
me tienen tres veces ciego
la ira, la ſangre, y el polvo.
Y no sè ſi voz ha ſido
para mì, ò trueno ruidoſo,
que en ſu acento me dexò
elado, inmobil, y abſorto:
Què me quieres? què me quieres?
que tù ſolo, que tù ſolo,
Don Mendo, has podido darme
mas temores, mas aſſombros,
con una voz que me has dado,
que con ſus armas eſtotros.

Mend. Lo que quiero, es, que la eſpada
rindas, y menos brioſo
te dès à priſion.

D. Lop. Yo? *Mend.* Sì.

D. Lop. Eſſo es muy dificultoſo.

Men. Yo te ofrezco::: *D.Lo.* Yo lo creo,
ſeñor, pero no lo otorgo,
que no he de darme à partido
al temor. *Mend.* Barbaro, loco,
què intentas?

D. Lop. Morir matando:
Pero en vano lo propongo,
que contra tì no es poſsible
que yo me mueſtre animoſo;
porque tiemblo, ſi te miro,
me eſtremezco, ſi te oygo,
en mis lagrimas me anego,
en mis ſuſpiros me ahogo;
el Cielo, y la tierra, quando

contra tì la espada tomo,
se me obscurecen, y faltan.
Mend. Aquesse es efecto propio
de la Justicia, en quien Dios
puso el temor, y el assombro
del delinquente. *D. Lop.* No es esso,
pues aunque me reconozco
delinquente, bien pudiera,
como herido can rabioso,
à quantos vienen contigo
despedazar, mas tù solo
me pones miedo, y respeto;
y assi, à tus plantas me postro.
Esta espada, rayo ardiente,
que desde la punta al pomo
sangrienta se viò en mi mano,
rendida à tus pies arrojo,
al mismo tiempo (ay de mì!)
que en ellos la boca pongo.
Mend. Levanta, Lope, que el Cielo
sabe bien que en tan penoso
trance, delinquente tù,
y yo Juez, tuviera à logro
trocar la suerte contigo;
pues me viera mas dichoso,
tu peligro padeciendo,
que padeciendo mi assombro;
pero no temas, porque
me muestre aqui riguroso
contigo, que importa hacerme
de parte de los enojos (be
del Rey. *D. Lop.* Pues el Rey què sa-
de mì yà? *Mend.* Tu padre propio
de tì le pidiò justicia.
D. Lop. A buscar mi espada torno.
Mend. No la hallaràs, que yà està
en mi mano. *D. Lop.* O rigurosos
Cielos! que al mirarla en ella,
tiemblo, y me estremezco todo,
como quando vì un cuchillo;
què miedo es el que te cobro?
què temor el que te tengo?
quando à mi padre no ignoro,
si otra vez me desmintiera,
que hiciera otra vez lo propio?
Mend. Ola? *Uno.* Señor?
Mend. A Don Lope
con alguna capa el rostro
le cubrid, y de essa suerte
le llevad à un calabozo.
Oye tù à parte. *Otro.* Què mandas?
Mend. Que para que el alboroto
sea menos, por la puerta
falsa de mi quarto propio,
que cae al campo, le dexes,
sin que sepa dònde, ò còmo;
y haz que le curen, en tanto
que de su prision informo
yo al Rey. Què pena, què rabia,
què dolor, què ansia, què enojo
es este, que acà en el alma
tan dueño de mì conozco?
Vanse, y sale el Rey.
Rey. De Don Mendo cuidadoso
estoy, por si ha executado
lo que le tengo ordenado;
y hasta verlo, no reposo.
Que un tyrano proceder
de un hijo tan atrevido,
à su padre aya ofendido,
sin que tema mi poder!
El rigor de mi justicia
oy ha de vér Aragon,
castigando la intencion
de su sobervia, y malicia.
Esto à mi Reyno conviene:
Vive Dios, que han de vèr oy,
si soy Don Pedro, ò no soy:
Pero aqui Don Mendo viene.
Sale Don Mendo.

Mend.

Mend. Vueſtra Mageſtad me dè,
ſeñor, ſu mano à beſar.
Rey. Los brazos debo yo dàr
à quien de mi Reyno fue
el Atlante, con quien oy
parto la inmenſa fatiga
de ſu peſadumbre. *Mend.* Diga
mi obediencia quanto eſtoy,
Gran Señor, reconocido
à la merced que me haceis.
Rey. Pues à mis ojos bolveis,
no dudo que havreis prendido
à Don Lope. *Mend.* Sì ſeñor,
preſo yà en mi caſa queda,
porque nadie hablarle pueda.
Rey. Nunca me hiciſteis mayor
ſervicio, que ſolicíto
conſervar de juſticiero
el nombre adquirido, y quiero
afianzarle en un delito
tan eſtraño, què otra vez
no sè ſi tuvo exemplar.
Mend. No ha de dexarſe llevar
el que es ſoberano Juez,
tanto de la informacion
primera, que à lo que sè,
tan grave el cargo no fue,
como fue la relacion.
Rey. No ay un hijo, Mendo, en ella,
que à ſu padre le maltrata?
y no ay un padre que trata
de dàr de ſu hijo querella?
què mas grave puede ſer?
Mend. Yo confieſſo que lo ha ſido,
pero haſta aora no has oìdo
deſcargo, que puede aver
de ſu parte. *Rey.* Yo me holgàra,
que tantos, Don Mendo, huviera,
que en mi Reyno no ſe diera
culpa tan nueva, tan rara,
tan fea, y tan ſingulàr
cometida. *Mend.* Has de ſaber,
que aunque lo es al parecer,
no llegada à averiguar.
Don Lope con Don Guillen
de Azagra, ſeñor, reñia,
no sè la cauſa que avia,
mas preſo queda tambien:
Su padre à tiempo llegò,
que advirtiò que entre el reñir
le iba Azagra à deſmentir;
y quando ciego le viò,
yà à la razon empeñado,
porque èl no la dixera,
la pronunciò, de manera,
que el acento equivocado,
ſin ſaber cuyo avia ſido,
tirò à ſu competidor
el golpe, à tiempo, ſeñor,
que ſu padre, introducido
enmedio, le recibiò;
ſiendo aſsi, que èl no tiraba
à ſu padre, claro eſtaba.
Don Lope, quando ſe viò
maltratado de ſu hijo,
con la colera primera,
llegò à tus pies, de manera,
que eſtarà, ſegun colijo,
arrepentido de aver
tomado tan mal conſejo:
El es en eſtremo viejo,
y bien ſu accion dà à entender
que es delirio de la edad,
en querellarſe ante tì
de ſu hijo; ſiendo aſsi,
que deſde la antiguedad
ay ley de que no ſea oìdo,
por decretos naturales,
en las cauſas criminales,
ni padre de hijo ofendido,

ni hijo de padre, asi yo
esto lo dexàra aqui.
Rey. Pareceos justo esso? *Mend.* Sì.
Rey. Pues à mì, Don Mendo, no,
porque el delito estrañando,
la quexa desconociendo,
està en el uno admitiendo,
la culpa en otro apurando,
he de vèr, aya, ò no agravio,
si es possible aver avido,
ni un hijo tan atrevido,
ni un padre tan poco sabio:
y assi, mientras esto passa,
al padre prended, porque
me importa à mì que no estè
aquesta noche en su casa. *Vase.*
Mend. Yo lo harè, valgame el Cielo!
que no sè què confusion
trae acà mi corazon,
que algun gran daño recelo. *Vas.*

Sale Violante, y Elvira.

Elv. De què nace tu dolor?
Viol. De un temor.
Elv. Y el temor, señora, injusto?
Viol. De un disgusto.
Elv. Què es, en fin tu desconsuelo?
Viol. Un rezelo,
porque oy ha dispuesto el Cielo,
que à una tristeza rendida,
puedan quitarme la vida
temor, disgusto, y rezelo.
Elv. Quièn embaraza tu dicha?
Viol. Mi desdicha.
Elv. Pues quièn causa su rigor?
Viol. Mi amor.
Elv. Dime lo que te importuna.
Viol. Mi fortuna:
y assi sin piedad alguna,
no hallo alivio en mi passion,
porque mis contrarios son,
desdicha, amor, y fortuna.
Elv. Quièn alienta tu querella?
Viol. Mi estrella.
Elv. Vencela con tu arrebol.
Viol. Es mi estrella todo el Sol.
Elv. Su luz eclypsa importuna.
Viol. Està menguante mi Luna:
con que esperanza ninguna
me ha quedado, pues yà vi
conjurados contra mì
la Estrella, el Sol, y la Luna.
Elv. Què te obliga à mal tan fuerte?
Viol. Vèr mi muerte.
Elv. Pues quiẽ tu muerte ha causado?
Viol. El fiero hado.
Elv. Pierde, señora, el rezelo.
Viol. Es contra el Cielo;
y assi, para nadie apelo,
dexandome padecer,
que no se pueden vencer
la muerte, el hado, y el Cielo;
y no me preguntes mas,
pues aviendo, Elvira, visto
(què mal el llanto resisto!)
preso à Don Lope, me estàs
matando en preguntarme,
de què nace mi passion,
sabiendo que en su prision
estàn, si buelvo à acordarme,
temor, disgusto, y rezelo,
desdicha, amor, y fortuna,
la Estrella, el Sol, y la Luna,
la muerte, el hado, y el Cielo.
Elv. El quarto de mi señor,
que por otra puerta abrieron,
es adonde le traxeron.
Viol. O si pudiera mi amor
hacer, Elvira, por èl
alguna grande fineza!
Elv. Què mayor que tu belleza

sen-

ſentir ſu pena cruel.
Viol. Mayor, pues viendole eſtàr
en ſuerte tan oprimida,
ò me ha de coſtar la vida,
ò la vida le he de dàr:
eſto à mi paſsion conviene,
la llave del quarto mueſtra
de mi padre. *Elv.* La maeſtra
mi Señor es quien la tiene;
eſtotra aì eſtà. *Viol.* Verè
ſi darle un aviſo puedo,
yà que à mì me perdì el miedo,
que à ſus deſdichas cobrè:
quedate tù, Elvira, alli,
porque puedas aviſar,
ſi alguno vieres entrar.

Vanſe, y ſale Don Lope.

D. Lop. Ay infelice de mì!
que priſion, Cielos, es eſta,
dònde ciego me han traido?
Ay, Violante, quanto ha ſido
lo que tu beldad me cueſta,
y aun lo poco que me reſta
del vivir, viendome aſsi,
por tì lo ſiento, que aqui
perder, no me dà peſar
la vida, ſino el penſar
que te he de perder à tì.

Abre una puerta Violante, y ſale.

Viol. El roſtro en ſangre bañado
eſtà, al parecer herido:
hà Don Lope? *D. Lop.* Quièn ha ſido
quien mi nombre ha pronunciado?
Quièn del que es tan deſdichado
no ſe deſdeña, y olvida?
Viol. Quien de tì compadecida,
ſu ſentimiento te advierte.
D. Lop. Viva ſombra de mi muerte,
muerta imagen de mi vida,
cuerpo de mi penſamiento,
alma de mi fantasìa,
retrato que la fé mia
ha dibujado en el viento,
formada voz de mi acento,
no me atormentes atroz,
deſvaneciendo veloz
cuerpo, alma, y voz.
Viol. Mal pudiera,
ſi yo iluſion, Lope, fuera
tener alma, cuerpo, y voz.
D. Lop. Es verdad, però creyendo,
conmigo acà vacilando,
que aora eſtaba ſoñando,
aun dudo lo que eſtoy viendo.
Viol. De tu paſsion obligada,
de tu pena enternecida,
à tu amor agradecida,
y en tu delito culpada,
vengo, ſin mirar en nada,
à decirte que eſta puerta
tendràs eſta noche abierta,
por donde eſcapar podràs
la vida; quièn viò jamàs
dàr vida deſpues de muerta?
Don Lop. Una planta oì que nace
tan rara, y tan exquiſita,
que donde ay llaga, la quita;
y donde no la ay, la hace:
en tì, Violante, renace
ſu calidad repetida,
pues ſiendo antes mi homicida,
aora me amparas de ſuerte,
que donde ay vida, dàs muerte;
y donde ay muerte, dàs vida.
Viol. Tambien de dos peregrinas
yervas oì, que en ſus ſenos,
apartadas ſon venenos,
y juntas ſon medicinas:
y ſi en los dos imaginas
ſu efecto, veràsle aqui,

tù mueres ſin mì, ſin tí
muero yo, juntarnos quiera
amor, para que no muera
cada uno de por sí:
de mi parte, aviendo oìdo
quanto eſtà el Rey indignado
contigo, he determinado
hacer::: pero què ruido *Ruido.*
oygo? *Elv.* Tu padre ha venido.
Viol. Lope, à Dios.
D. Lop. Bolveràs? *Viol.* Sì,
para librarte. *D.Lop.* Ay de mì!
que no lo pregunto yo
por librarme à mì, ſino
por bolver à verte à tì.
Viol. Cierra, Elvira, aqueſta puerta,
y vèn conmigo bolando,
porque no es bien que à las dos
halle mi padre en ſu quarto.
Elv. No tienes que darte priſa,
que à lo que yo eſtoy mirando,
en el de Blanca, ſeñora,
antes que en el ſuyo ha entrado.
Viol. Con todo, no me aſſeguro,
llegarè allà, procurando
ſaber què ay de nuevo en caſa
de Don Lope, porque quanto
es atrevido un delito,
es cobarde un ſobreſalto. *Vaſe.*
Elv. Yà cierro, y à ſaber voy
què ha avido. *Sale Vicente.*
Vic. Valgate el diablo
por boſeton, por cachete,
por puñete, por porrazo,
por mogicòn, por puñada,
por moquete, ò por ſopapo;
ſi huviera mas ruido hecho,
aunque ſe huviera tocado
la campana de Velilla?
Elv. Vicente, què vàs penſando?
Vic. Voy, Elvira, ſi te digo
la verdad, muy enfadado.
Elv. Con quièn? *Vic.* Ay q̃ no es nada:
con todo el genero humano,
con mis amos, mozo, y viejo.
Elv. Por què? *Vic.* Porq̃ ſon mis amos
quanto à lo primero, y luego
porque ſon tan locos ambos,
que uno dà ſin que le pidan,
y otro no calla, no dando;
ſiendo aſsi que el que no dà,
no ha de deſpegar los labios;
y el que dà, ſea lo que fuere,
ſolo es quien puede hablar alto:
Voylo tambien con mi ama,
porque deſde que oyò el caſo,
aunque la Salve no reze,
eſtà gimiendo, y llorando:
Voylo con tu amo Don Mendo;
porque de oy acà ſe ha dado
tanto à la contemplacion
del devotiſsimo paſſo
del prendimiento, que ſiendo
ſu Cofrade, en breve eſpacio
prendiò à mi amo, à Don Guillen;
y aora, para enmendarlo,
prende al viejo: Y tambien voylo
con el Rey.
Elv. Eſtàs borracho?
Vic. Pluguiera à Dios.
Elv. Con el Rey?
Vic. Sì, porque aviendome dado
à mí dos mil bofetones,
ninguno tomò à ſu cargo;
y por uno que à otro dieron,
ſe mueſtra tan indignado,
que diz que echa por los ojos
baſiliſcos, ſin milagros:
Y finalmente lo voy
contigo.

Elv.

Elv. Solo esso aguardo
à saber, por què conmigo?
Vic. Porque estandome adorando
con tus cinco mil sentidos,
ni una musica me has dado,
ni me has escrito un papel,
ni me has tomado una mano.
Elv. Yà te he dicho que Beatríz
es la que me lo ha estorvado.
Vic. Tambien te he dicho yo à ti,
que no ay que hacer della caso.
Elv. Ay, Vicente, si esso fuera
verdad, te diera un abrazo.
Vic. Damele, con calidad
de quitarmele en llegando
à imaginar que es mentira.
Elv. Claro està, que mi recato
de otra suerte no lo hiciera.
Sala Beatriz.
Beat. Gloria à Dios, q̃ en paz os hallo.
Vic. Beatrìz.
Elv. Pues què importa? *Vic.* Què?
tù lo verás de aqui á un rato.
Beat. Cepos quedos, Reyes mios,
no ay que fruncirseme entrambos;
ni, pues que son mogiperros,
se me hagan mogigatos,
que yà lo he visto, y no importa;
que para aqui es el adagio
de que el zapato se calze
otro, que yo me descalzo.
Elv. Yo soy moza de obra prima,
y de calzarme no trato
de viejo, y mas en su tienda,
que hormas, y pies son de palo.
Vic. Esto es hecho.
Beat. Còmo es esso?
soy yo hija del Cosario
Pie de Palo, por ventura?
Elv. Algo de esso ay.
Vic. Esto es malo.
Beat. Con estas manos que vè
me vengàra de este agravio,
si no viera que su moño
no la dolerà en mis manos.
Vic. Declaròse.
Elv. Pues por dicha,
es mi cabello prestado,
como el ojo izquierdo suyo,
que es de vidrio?
Beat. Què? *Vic.* Echò el fallo,
no se ha de hablar mas en esto.
Elv. Còmo que no? en todo caso
la puedo yo mostrar dientes.
Beat. Sì pienso que podrà, y hartos,
porque aunque yà es mas q̃ niña,
los tiene para mudarlos.
Elv. Estos son dientes postizos?
Beat. Estos son ojos vidriados?
Elv. Este cabello es ageno?
Beat. Y estas piernas son de palo?
Vic. Aguarda, no las enseñes,
no echas de vér donde estamos?
Elv. Este picaro, *Beat.* Este infame,
Elv. Este vil, *Beat.* Este picaño,
Elv. Tiene la culpa.
Beat. Pues tenga *Peganle.*
la pena. *Vic.* Damas, à espacio.
Elv. Gente viene.
Beat. Pues dexèmos
este negocio empezado.
Vic. Luego piensan acabarle?
Elv. Y las dos còmo quedamos?
Beat. Amigas. *Elv.* A Dios.
Beat. A Dios. *Vans.*
Vic. No es mejor, al diablo, al diablo,
que os lleve, puercas, bribonas?
Què diluvio de porrazos
ha venido sobre mí!
y lo peor deste fracaso

no es, ſino que de todo eſto
no ſe le dà al Rey un quarto.

Vanſe. Sale el Rey disfrazado, y Blanca, queriendole reconocer.

Blanc. Quièn es, Cielos, quien aſsi,
quando la noche cerrando
baxa, ſe ha entrado haſta aqui?
Hombre, què vienes buſcando?
traeſme mas peſares? Sì
reſponderàs, claro eſtà,
que en caſa de un afligido,
en quien no ay conſuelo yà,
ſolamente la ha ſabido
quien los peſares le dà:
El roſtro, y la voz eſconde,
y callando me reſponde,
Beatrìz, ſaca una luz. Cielo,
viva eſtatua ſoy de yelo.

Saca luzes Beatriz.

Hombre, à què has entrado donde
temor, y aſſombro me dàs?
Rey. Queda ſola, y lo ſabràs.

Toma la luz, y vaſe Beatriz.

Blanc. Nada temo, entrate dentro:
tantas mas penas encuentro,
quantas voy dexando atràs:
Aun no te deſcubres? *Rey.* No,
haſta cerrar eſta puerta. *Cierra.*
Blanc. Quièn mayor confuſion viò!
Ola? *Rey.* No dès voces.
Blanc. Muerta
eſtoy! pues quièn eres? *Rey.* Yo.
Blanc. Valgame el Cielo! què veo?
Rey. Conoceiſme? *Blanc.* Si ſeñor,
que en ningun embozo puede
andar disfrazado el Sol:
Vos en mi caſa à eſtas horas?
En aqueſſe trage vos
à buſcarme? Qué mandais?
que à vueſtras plantas eſtoy.
Sacadme, por Dios, ſacadme
de tan nueva confuſion;
ſepa yo ſi eſta viſita
es caſtigo, ò es favor.
Rey. Ni es favor, Blanca, ni es
caſtigo, es obligacion
de mi oficio, que el ſer Rey
oficio es tambien. *Blanc.* Señor,
y en què obligacion conmigo
os pone el ſerlo? *Rey.* El color
cobrad, cobrad el aliento,
ſoſſegad el corazon;
porque os he meneſter, Blanca,
à vos muy dentro de vos.
Vueſtro hijo à vueſtro eſpoſo
pùblicamente ofendiò,
vueſtro eſpoſo de vueſtro hijo
ante mí ſe querellò
pùblicamente tambien;
y en el repetido error
de entrambos, reſulta, Blanca,
la ſoſpecha contra vos.
Razon teneis de turbaros,
y tan ſobrada razon,
que es tan nueva diligencia
aqueſta, que no la viò
otra vez en quantos caſos
con rayos eſcrive el Sol:
Mas yo he de ſaber ſi es cierto
que pudo ſer que llegò
de padre à hijo, de hijo à padre
à tanto la indignacion,
que uno ofenda, otro querelle;
y para poder mejor
ſaberlo, como à teſtigo,
vengo à examinaros yo:
hablad conmigo, fiada
en la fé de ſer quien ſoy,
de que jamàs no padezca
vueſtra fama, y opinion.

el

el escrupulo mas leve:
solos estamos los dos,
ni ha de aver otro instrumento,
que mi oìdo, y vuestra voz:
ò si no, vive Dios, Blanca,
que hasta que llegue::: *Blan.* Señor,
tened, no passeis tan presto
de la blandura al rigor,
de la piedad al enojo,
ni del agrado al furor;
q̃ aunque es verdad que ha tenido
un secreto por prision
el pecho, donde guardado
se ha consumido hasta oy;
que aunque es verdad que propuse
guardarle, viendo que estoy
en la sospecha indiciada
de que me advertìs, error
hiciera en no descubrirle;
que es tan noble mi ambicion,
es tan mio mi respeto,
tan de mi esposo mi honor,
que no ha de dexar que cobre
fuerza essa imaginacion;
y assi, por ella he de dàr
aquesta satisfacion
à vos, al Mundo, y al Cielo:
oìdme atento. *Rey.* Yà lo estoy.
Blanc. Pobre fue mi padre, pero
tan noble, que el mismo Sol,
menos puro, cotejaba
su esplendor con su esplendor.
Viendo, pues, que no podia
medir con igual accion
la calidad, y la hacienda,
en tiernos años tratò
casarme, siendo ellos solos
el dote que à Lope dió,
porque supliessen los suyos
el caudal con el amor.
En desiguales edades
casamos, en fin, los dos,
siendo en mi Abril, y su Enero
èl la nieve, y yo la flor.
Sabe el Cielo, que le quise
mas que al vivir, aunque no
lo merecì à sus despegos,
lo debì à su desamor;
porque èl templado al antiguo
estilo, al moderno yo,
dissonabamos al gusto,
pero no à la obligacion:
pareciendome que fuera
visagra de nuestro amor
un hijo, que estos estremos
ellos quien los ata son:
le deseè con tanto afecto,
que Dios me le castigò
con no darmele, porque
como èl sabe lo mejor,
dà à entender que todo, y nada
se le ha de pedir à Dios.
Doblemos aqui la hoja,
dexando aparte, Señor,
domesticos desagrados
que passamos Lope, y yo:
y vamos à que tenia
mi padre una hija menor,
à quien yo, para tener
en la aspera condicion
de mi esposo algun consuelo,
algun alivio, ò favor,
la lleve à vivir conmigo.
Desta, pues, se enamorò
un Cavallero, y si algo
mi humildad os mereciò,
sea no nombrarle, puesto
que para mi verdad, no
importa, y oy puede ser
de disgusto para vos.

Mas què digo? En què reparo?
Que en abono de mi honor,
no he de dexar sospechoso,
ni aun el indicio menor.
Don Mendo Torrellas fue
el que viendo su passion
desvalida de mi hermana,
de otro de casa buscò
medios que le introduxessen
de noche por un balcon
en su quarto, donde es cierto
que la palabra la diò
de esposo, testigo el Cielo,
cuya promessa creyò,
para que saliesse dueño,
el que avia entrado ladron.
Casòse despues con otra,
que no ay hombre, que traydor
no mire à la conveniencia,
antes que à la obligacion:
y dentro de pocos dias
vuestro padre le embiò
por Embaxador à Francia;
de suerte que se ausentò,
sin saber mas que hasta aqui,
de lo que aora resta. Yo,
viendo con poca salud
à mi hermana, y que un rigor
continuo la atormentaba,
quise saber la ocasion,
y con ruegos, con alhagos,
y con lagrimas, que son,
sobre la sangre, los mas
fuertes conjuros de amor,
la obliguè à que me dixera
lo que he dicho, y añadiò
que tenia en sus entrañas
por testigo de su error,
un aspid, alimentado
dos veces del corazon.
Era mi hermana, sentilo,
sin reñirselo, señor,
que es la reprehension inutil
à lo hecho, y es rigor,
que en quien buscaba un consuelo
hallasse una reprehension.
O valgame el Cielo! dixe
una, y mil veces: Quièn viò
que una misma causa tenga
desdichadas à las dos?
pues lo que para mì fuera
la dicha, y el bien mayor,
es desdicha para tì;
y discurriendo veloz
en esto, dando una, y mil
bueltas la imaginacion,
de su pena, y de mi pena,
mi industria sacar pensò
el secreto, y el alivio
de ambas, trocando la accion,
la preñèz ella ocultando,
y publicandola yo.
Llegò de su parto el dia:
Quièn mas nuevo caso viò,
que una el dolor dissimule,
y que otra finja el dolor?
Supuesta otra enfermedad,
Laura del parto muriò,
que no pudo de otra suerte
cumplir con su obligacion.
Sola una matrona fue
complice de nuestro error,
que hasta oy ninguno ha sabido,
ni se supiera desde oy,
porque encerrado duraba
en bien segura prision,
si à tormentos de verguenza
no la rompierades vos.
Mi culpa, señor, es esta,
humilde à essos pies estoy,

pa-

pa lezca vueſtros enojos
yo ſolamente, pues ſoy
en aquella accion culpada,
pero recibid, ſeñor,
en cuenta de tanto engaño,
tener à mi eſpoſo amor,
tener amor à mi hermana,
y juzgar que entre los dos,
à uno à mi fé le traía,
y à otro llevaba à ſu honor:
Y finalmente, ſi aveis.
Pedro invicto de Aragon,
que llaman el juſticiero,
moſtrar en mí que lo ſois:
Eſta es mi vida, poſtrada
eſtà à vueſtras plantas, no
os pido me perdoneis,
ſolo os pido que el pregon
de mi juſticia la fama
ſea, diciendo en alta voz,
que engañè à mi eſpoſo, que
al mundo engañè; mas no
que mi decoro ofendì,
que manchè mi preſuncion,
que desluci mi altivèz,
que turbè mi pundonor,
que manchè mi vanidad,
ni que ajè mi eſtimacion,
porque, en efecto, los yerros,
en mugeres como yo,
pueden conſtar de un engaño,
pero de otra coſa, no.
Rey. O quanto eſtimo el aver
ſalido con la aprehenſion
de que el que ofendiò no es hijo,
ni padre el que querello!
aunque mal en eſte caſo
ſalì de una confuſion,
pues me quedo con la miſma,
añadidas otras dos:
Don Lope ofendiò à ſu padre,
en la pùblica opinion
de todo el Pueblo, el ſecreto
no he de revelarle yo,
que importa oculto. Don Mendo
traydoramente burlò
el honor de Laura muerta;
y Blanca, en fin, engañò
à ſu eſpoſo; tres delitos
pùblicos, y ocultos ſon.
Luego aunque yo aya ſabido
que no es ſu hijo, debo yo,
por Lope, por Blanca, y Mendo,
y por mì, que ſoy quien ſoy,
dàr à pùblicos delitos
pùblica ſatisfaccion,
y à los ſecretos ſecreta.
A Dios, Blanca.
Blanc. Guardeos Dios
los años que:::
Llaman à la puerta al ir à abrir el Rey, èl ſe eſconde, abre Blanca, y ſale Don Mendo.
Rey. Llaman? *Blanc.* Sì.
Rey. Pues abrid la puerta vos,
y à nadie que ſea digais
que eſtoy aquì, ni quien ſoy. *Vaſ.*
Blanc. Quièn llama?
Mend. Yo, Blanca. *Blanc.* Pues
què buſcais? Què confuſion!
Mend. Venir à deciros ſolo,
que nada os cauſe temor
de quanto veis, pues teniendo
la cauſa en mis manos oy,
quièn atreverà à decir
lo que yo no quiera? *Sale el Rey.*
Rey. Yo. *Turbaſe Mendo.*
Mend. Señor, vos, pues:::
Rey. Bien eſtà:
La llave de la priſion

en que teneis à Don Lope,
me dad.

Mend. Aquesta es, señor,
mas sabed:::*Rey.* Yà lo sè todo.
Retiraos, Blanca, vos;
y vos, Don Mendo, quedaos.
Esta noche, vive Dios,
verà el mundo mi justicia. *Vase.*

Mend. Què es esto, Blanca?

Blanc. Es tu error,
y es mi error tambien, q̃ el Cielo
oy nos castiga à los dos:
Sigue al Rey, piedad le pide;
sabiendo (ay de mì!) que no
es mi hijo, que es de Laura,
y tuyo. *Mend.* Valgame Dios!
El vivirà, aunque yo muera.

Blanc. Muerta quedo!

Mend. Sin mì voy! *Vanse.*

Salen Elvira, y Violante.

Elv. Considera:::*Viol.* Esto ha de ser.

Elv. Mira:*Viol.* No ay q̃ persuadirme.

Elv. Advierte:::

Viol. No ay que decirme.

Elv. No echas, señora, de vèr
que han de culpar que aya sido
tu padre quien le ha librado?

Viol. Quando le juzguen culpado,
què importa? y pues no te pido
consejo, no me le dès:
llega, y abre aquessa puerta.

Elv. Sì harè, de temores muerta:
pero gente ay dentro. *Viol.* Pues
antes que nos resolvamos
à abrir, Elvira, escuchemos,
porque puede ser que erremos
el fin de lo que intentamos:
si acaso por la otra puerta
alguien entrò en la prision,
y se queda su intencion
sin su efecto descubierta:
pon en la llave el oìdo,
mira què oyes.

Elv. Nada puedo
entender, porque hablan quedo,
y solo à mì llega el ruido
de la voz, sin las palabras.

Viol. Quitate, llegarè yo
à vèr si algo escucho. No;
pero para que no abras,
el rumor bastante fue.
Mucha gente veo. *Elv.* Assi
lo he sentido yo. *Sale D. Mendo.*

Mend. Ay de mi!

Viol. Señor, què tienes?

Mend. No sè,
pero bien lo sè, mal digo,
que, en efecto, mi pesar,
con quièn ha de descansar,
si no descansa contigo?
Con quantas causas me aflijo!
Advierte: Don Lope, pues,
hijo de Blanca no es,
que es tu hermano, y es mi hijo.

Viol. Què dices? Valgame el Cielo!

Mend. Què vengo determinado
à perder vida, y Estado,
privanza, honor, y consuelo,
por darle la libertad.

Viol. Sin saberlo yo, avian hecho
sus desdichas en mi pecho
aquessa misma piedad:
Y pues el ruido que oì
yà cessò en el aposento,
yo abrirè. *Mend.* Llega con tiento.

D. Lop. dent. Ay infelice de mi!

Mend. Justamente te estremeces
à tan misero gemido.

Viol. De turbada, no he podido
abrir yà. *D. L. dent.* Jesus mil veces!

Mend.

Mend. Mueftra la llave, que aunque
tanto efte acento me turba,
yo abrirè. *Dale la llave.*
Viol. Toma, que yo,
mas que viva, eftoy difunta.
Llaman à las dos puertas de los lados, por la parte de adentro.
Mend. A aquella puerta, y à efta
à un tiempo han llamado juntas.
Viol. Quièn ferà? valgame el Cielo!
Mend. Mientras que yo abro la una,
abre tù la otra.
Llegan à abrir Violante, y Don Mendo las dos puertas; y falen por la de Violãte Blanca, y Beatriz, y por la otra Lope, y Vicente.
Lope. Don Mendo,
el Rey me manda que acuda
à vos, à que me digais
la fentencia que diò jufta
en mi defagravio. *Blanc.* Yo,
Violante, en vueftra hermofura
vengo à confolar mis penas,
que anticipadas me affuftan.
Vic. Y yo, por hallarme en todo,
vengo figuiendo la chufma.
Mend. El Rey, Lope, no me ha dado
à mi fentencia ninguna.
Viol. Muy mal podrà, Blanca, daros
confuelos la que los bufca.
Mend. Si yà no es que la fentencia
en efta quadra fe oculta,
donde eftà preffo Don Lope.
Abre la puerta, que ferà la de enmedio del teatro, y fe vee à D. Lope, como dado garrote, un papel en la mano, y luzes à los lados.
Masquè miro! *Blan.* Suerte injufta!
Vio. Què defdicha! *Vic.* Què tragedia!
Bea. Què pena! *Elv.* Què defventura!
Lop. Quanto fue hafta aqui rencor,
es yà laftima, y anguftia.
Men. Si el papel que eftà en fu mano,
es, Lope, el que el Rey procura
que yo por fentencia os lea,
vedle vos, que à mì me turba
efte horror tanto, que foy
una elada eftatua muda,
Ay hijo! caftigo ha fido *Ap.*
dilatado de mi culpa
hafta aqui; pero eftas voces
quedenfe en el alma ocultas.
Blanc. De mi engaño el inftumento
para caftigo me bufca; *Apart.*
(ay de mi) pero efta pena
fecreta el alma la fufra.
Lop. lee. Quien al que tuvo por padre
ofende, agravia, è injuria,
muera, y veale morir
quien un limpio honor defluftra;
para que llore fu muerte
tambien quien de engaños ufa;
juntando de tres delitos
las tres Jufticias en una.
Tod. Y de los demàs defectos
merezca el Autor difculpa.

FIN.

7

LA GRAN COMEDIA, AMAR DESPUES DE LA MUERTE.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Alvaro Tuzani.
Doña Isabel Tuzani.
Don Juan Malec, viejo.
Doña Clara Malec.
Don Juan de Mendoza.
El Señor Don Juan de Austria.
Don Fernando de Vàlor.
Don Lope de Figueroa.
Don Alonso de Zuñiga.
Alcuzcuz, Morisco.
Cadì, Morisco viejo.
Beatriz, criada.
Inés, criada.
Garcès, Soldado.

JORNADA PRIMERA.

Salen todos los Moriscos que pudieren, vestidos à lo Morisco, casaquillas, y calzoncillos, y las Moriscas jubones blancos, con Instrumentos, y Cadì, y Alcuzcuz.

Cad. ESTàn cerradas las puertas?
Alc. Yà el portàs estàr cerradas.
Cad. No entre nadie sin la seña,
y prosigase la zambra,
celebrèmos nuestro dia,
que es el Viernes, à la usanza
de nuestra nacion, sin que
pueda esta gente Christiana
(entre quien vivimos oy
presos en miseria tanta)
calumniar, ni reprehender
nuestras ceremonias. *Tod.* Vaya.
Alc. Me pensar hacer astilias,
se tambien entrar en danza.
Cant. Aunque en triste cautiverio,
de Alà por justo mysterio,
llore el Africano Imperio
su misera suerte esquiva.
Tod. Su ley viva.
Canta. Viva la memoria estraña
de aquella gloriosa hazaña,
que en la libertad de España
à España tuvo cautiva.
Tod. Su ley viva.
Alc. Viva aquel escaramuza,

que hacer el Xarife Muza,
quando darle en caperuza
al Eſpañolilio antigua.
Todos. Su ley viva.
Llaman dentro muy recio.
Cadì. Què es eſto?
Uno. Las puertas rompen.
Cad. Sin duda cogernos tratan
en nueſtras juntas, que como
el Rey por edictos manda,
que ſe veden, la Juſticia,
viendo entrar en eſta caſa
à tantos Moriſcos, viene
ſiguiendonos. *Llaman.*
Alcuzc. Pues yà eſcampa.
Cad. Còmo os tardais en abrir
à quien de eſta ſuerte llama?
Alc. En vano llama à la puerta,
quien no ha llamado en el alma.
Uno. Què harèmos?
Cad. Eſconder todos
los inſtrumentos, y abran,
diciendo, que ſolo à verme
veniſteis. *Otro.* Muy bien lo trazas.
Cad. Pues todos diſsimulèmos:
Alcuzcuz, corre, què aguardas?
Alc. El abrir del porta temo,
que ha de darme con la eſtaca
cien palos el Alguacil
en barriga, è ſer deſgracia,
que en barriga de Alcuzcuz
el leña, y no Alcuzcuz aya.
Abre Alcuzcuz, y ſale D. Juan Malec.
Mal. No os receleis. *Cadì.* Pues ſeñor
Don Juan, cuya ſangre clara
de Malec os pudo hacer
Veinteyquatro de Granada,
aunque de Africano origen,
vos deſta ſuerte en mi caſa?
Mal. Y no con poca ocaſion
oy vengo buſcandoos: baſta
deciros que à ella me traen
arraſtando mis deſgracias.
Ca. El ſin duda à reprehẽdernos *A p.*
viene. *Alc.* Eſſo no perder nada,
prender no fuera peor,
que reprehendernos?
Cadì. Què mandas?
Malec. Reportaos todos, amigos,
del ſuſto que el verme os cauſa:
Oy entrando en el Cabildo,
embiò deſde la ſala
del Rey Felipe Segundo
el Preſidente una carta,
para que la execucion
de lo que por ella manda,
de la Ciudad quede à cuenta:
abriòſe, empezò en voz alta
à leerla el Secretario
del Cabildo; y todas quantas
inſtrucciones contenia,
todas eran ordenadas
en vueſtro agravio: què bien
pareja del tiempo llaman
à la fortuna, pues ambos
ſobre una rueda, y dos alas,
para el bien, ò para el mal,
corren ſiempre, y nunca pàran!
Las condiciones, pues, eran
algunas de las paſſadas,
y otras nuevas, que venian
eſcritas con mas inſtancia,
en razon de que ninguno
de la nacion Africana,
que oy es caduca ceniza
de aquella invencible llama,
en que ardiò Eſpaña, pudieſſe
tener fieſtas, hacer zambras,
veſtir ſedas, verſe en baños,
ni oirſe en alguna caſa
ha-

hablar en su algarabia,
sino en lengua castellana.
Yo, que por el mas antiguo,
el primero me tocaba
hablar, dixe, que aunque era
ley justa, y prevencion santa
ir haciendo poco à poco
de la costumbre Africana
olvido, no era razon
que fuesse con furia tanta;
y assi, que se procediesse
en el caso con templanza,
porque là violencia sobra,
donde la costumbre falta.
Don Juan, Don Juan de Mendoza,
deudo de la Ilustre Casa
del gran Marquès de Mondejar,
dixo entonces: Don Juan habla
apassionado, porque
naturaleza le llama
à que mire por los suyos;
y assi, remite, y dilata
el castigo à los Moriscos,
gente vil, humilde, y baxa.
Señor Don Juan de Mendoza,
dixe, quando estuvo España
en la opression de los Moros
cautiva en su propria patria,
los Christianos, que mezclados
con los Arabes estaban,
que oy Mozarabes se dicen,
no se ofenden, no se infaman
de averlo estado, porque
mas se engrandece, y ensalza
là fortuna al padecerla
à veces, que al dominarla.
Y en quanto à que son humildes,
gente abatida, y esclava,
los que fueron Cavalleros
Moros, no debieron nada
à Cavalleros Christianos,
el dia que con el agua
del Bautismo recibieron
su Fè Catholica, y Santa;
mayormente los que tienen,
como yo, de Reyes tanta.
Si, pero de Reyes Moros,
dixo. Como si dexara
de ser Real (le respondì)
por Mora, siendo Christiana
la de Valores, Zegries,
de Venegas, y Granadas.
De una palabra à otra, en fin,
como entramos sin espadas,
unos, y otros se empeñaron:
mal aya ocasion, mal aya,
sin espadas, y con lenguas,
que son las peores armas,
pues una herida mejor
se cura, que una palabra:
alguna acaso le dixe,
que obligasse à su arogancia
à que (aqui tiemblo al decirlo)
tomandome (pena estraña!)
el baculo de las manos,
con èl::: pero hasta esto basta;
que ay cosas que cuesta mas
el decirlas, que el passarlas.
Este agravio, que en defensa;
esta ofensa, que en demanda
vuestra à mi me ha sucedido,
à todos juntos alcanza:
Pues no tengo un hijo yo,
que desagravie mis canas,
sino una hija, consuelo
que aflige mas, que descansa;
Ea, valientes Moriscos,
noble reliquia Africana,
los Christianos solamente
haceros esclavos tratan;

la Alpuxarra; aquessa sierra,
que al Sol la cerviz levanta,
y que poblada de Villas,
es Mar de peñas, y plantas,
adonde sus poblaciones
ondas navegan de plata,
por quien nombres las pusieron
de Galera, Berja, y Gavia:
toda es nuestra, retiremos
à ella bastimentos, y armas.
Elegid una Cabeza
de la antigua estirpe clara
de vuestros Abenhumeyas,
pues ay en Castilla tantas:
y haceos señores de esclavos,
que yo, à costa de mis ansias,
irè persuadiendo à todos,
que es baxeza, que es infamia
que à todos toque mi agravio,
y no à todos mi venganza. *Vase.*

Cad. Yo para el hecho que intentas,

Otro. Yo para la accion que trazas,

Cad. Mi vida, y mi hacienda ofrezco.

Otro. Ofrezco mi vida, y alma. *Vase.*

Uno. Todos decimos lo mismo. *Vase.*

Mug. Y yo en el nombre de quantas
Moriscas Granada tiene,
ofrezco joyas, y galas.

Alcuz. Me, que solo tener una
tendecilla en Bevarrambla,
de azeyte, vinagre, è xigos,
nuezes, almendras, è passas,
cebollas, ajos, pimentos,
cintas, escobas de palma,
xilo, agujas, faldriqueras,
con papel blanco, è de estraza,
alcamonios, agujetas
de perro, tabaco, varas,
canones para hacer plumas,
estios para cerrar cartas,
ofrecer llevarla à cuestas,
con todas sus zarandajas;
porque me he de vèr, si llegan
à colmo mis esperanzas,
de todos los Alcuzcuzes (lla,
Marquès, Conde, ò Duque. *1.* Ca-
que estàs loco. *Alc.* No estàr loco.

Otro. Si no loco, es cosa clara
que estàs borracho. *Alc.* No estàr,
que xonior Mahoma manda
en su Alacran, no beber
vino, y en mi vida nada
lo he bebido por los ojos;
que si alguna vez me agrada,
por no quebrar el costumbre,
me lo bebo por la barba. *Vanse.*

Salen Doña Clara, y Beatriz criada.

Clar. Dexame, Beatriz, llorar
en tantas penas, y enojos;
debanles algo à mis ojos
mi desdicha, y mi pesar:
yà que no puedo matar
à quien llegò à deslucir
mi honor, dexame sentir
las afrentas que le heredo,
pues yà que matar no puedo,
pueda à lo menos morir.
Què baxa naturaleza
con nosotras se mostrò,
pues quando mucho, nos diò
un ingenio, una belleza,
adonde el honor tropieza!
mas no donde pueda estàr
seguro; què mas pesar,
sì à padre, y marido, vemos
que quitar su honor podemos,
y no le podemos dar?
Si huviera varon nacido,
Granada, y el Mundo viera
oy, sì con un joven era

tan sobervio, y atrevido
el Mendoza, como ha sido
con un viejo; y por hacer
estoy, que llegue à entender,
que no por muger le dexo,
pues quien riñò con un viejo,
podrà con una muger.
Pero es loca mi esperanza,
esto es solamente hablar:
ò si pudiera llegar
à mis manos mi venganza!
y mayor pena me alcanza
verme (ay infelize!) assi,
porque en un dia perdì
padre, y esposo; pues yà
por muger no me querrà
Don Alvaro Tuzani.

Sale Don Alvaro.

Alvar. Por mal aguero he tenido,
quando yà en nada repara
mi amor, aver, bella Clara,
mi nombre en tu boca oìdo:
porque si la voz ha sido
eco del pecho, sospecho
que èl, que en lagrimas deshecho
està, sus penas dirà;
luego soy tu pena yà,
pues que me arrojas del pecho.

Clar. No puedo negar que llena
de penas el alma estè,
y andas tù en ellas, porque
no eres tù mi menor pena:
de tì el Cielo me enagena,
mira si eres la mayor,
porque es tan grande mi amor,
que tu muger no he de ser,
porque no tengas muger
tu de un padre sin honor.

Alvar. Clara, no quiero acordarte
quanto respeto he tenido
à tu amor, y quanto ha sido
mi respeto en adorarte:
solo quiero en esta parte
disculparme de que assi
aya entrado oy hasta aqui,
antes de averte vengado,
porque averlo dilatado
es lo mas que hago por tì.
Que aunque en las leyes del duelo
con muger no se ha de hablar,
y aunque puedo consolar
tu pena, y tu desconsuelo,
con decir à tu desvelo
que no llore, y que no sienta,
porque la accion que se intenta
sin espada, (mayormente
quando ay justicia presente)
ni agravia, ofende, ni afrenta.
De uno, ni otro me aprovecho,
mas de otra disculpa sì,
y es, decir que me entrè aqui,
antes de aver satisfecho
(passando al Mendoza el pecho)
à tu padre, accion ha sido
cuerda, porque recibido
està que no se vengò
bien del ofensor, si no
le diò muerte el ofendido:
Si no es que su hijo sea,
ò sea su hermano menor;
y assi, para que su honor
oy impossible no vea
la venganza que desea,
una fineza he de hacer,
que es, pedirte por muger
à Don Juan: y assi, colijo
que en siendo una vez su hijo,
le podrè satisfacer.
Solo à esto, Clara, he venido;
y si me tuvo hasta aqui

co-

cobarde en pedirte assi,
aver tan pobre nacido:
oy que esto le ha sucedido,
solo le pida mi labio
su agravio en dote, y es sabio
acuerdo darmele, pues
yà sabe el Mundo que es
dote de un pobre un agravio.

Cla. Ni yo, Don Alvaro, espero,
acordarte, quando lloro,
la verdad con que te adoro,
y la fé con que te quiero:
no intento decir que muero
oy dos veces ofendida,
no que à tu aficion rendida,
no que en amorosa calma
eres vida de mi alma,
y eres alma de mi vida.
Que solo dàr à entender
quiero en confusion tan brava,
que quien fuera ayer tu esclava,
oy no serà tu muger:
porque si cobarde ayer
no me pediste, y oy sì,
no quiero yo que de ti,
murmurando el tiempo, arguya
que para ser muger tuya,
huvo que suplir en mì.
Rica, y honrada pensè
yo, que aun no te merecia;
mas como era dicha mia,
solamente lo dudè:
mira còmo oy te darè,
en vez de favor, castigo;
haciendo al Mundo testigo,
que fue menester, señor,
que me hallasses sin honor
para casarte conmigo.

Alv. Yo lo intento, por vengarte.

Clar. Yo lo escuso, por temerte.

Alvar. Esto, Clara, no es quererte?

Clar. No es esto, Alvaro, estimarte?

Alvar. No has de poder escusarte.

Clar. Darme la muerte podrè.

Alvar. Que yo à Don Juan le dirè
mi amor. *Clar.* Dirè que es error.

Alv. Y esso es lealtad? *Cla.* Es honor.

Alv. Y esso es fineza? *Cla.* Esto es fé
pues à los Cielos les juro
de no ser de otro muger,
como mi honor llegue à vèr
de toda excepcion seguro:
solo esto lograr procuro.

Alv. Què importa? Si::: *Beat.* Mi señor
sube por el corredor
con mucho acompañamiento.

Clar. Retirate à este aposento.

Alvar. Què desdicha! *Vase.*

Clar. Què rigor!

Sale D. Alonso de Zuñiga, Corregidor, D. Fernando Vàlor, y D. Juan Malec.

Malec. Clara? *Clar.* Señor?

Malec. Ay de mì!
con quanta pena te encuentro!
Entrate, Clara, allà dentro.

Cla. Què es esto? *Mal.* Oye desde aì.

Retirase al paño Clara.

Corr. Don Juan de Mendoza preso
queda en el Alhambra yà;
y assi, preciso serà,
en tanto que este sucesso
se compone, que lo esteis
vos en vuestra casa. *Mal.* Aceto
la carceleria, y prometo
guardarla. *Fern.* No lo estarèis
mucho, que pues me ha dexado
el señor Corregidor
(porque en el duelo de honor
nunca la Justicia ha entrado)
à mi hacer las amistades,

yo las harè, procurando
el fin. *Corr.* Señor Don Fernando
de Vàlor, con dos verdades
se sanèa una malicia;
pues que no ay agravio (es ley)
ni en el Palacio del Rey,
ni en Tribunal de Justicia;
todos lo somos allì,
y allì no le puede aver.

Fern. El medio, pues, ha de ser
este. *Alv.* Oyeslo todo? *Clar.* Sì.

Fern. Que en este caso no ay medio
que le sanee mejor:
escuchadme. *Mal.* Ay del honor
que se cura con remedio!

Fern. Don Juan de Mendoza es
tan bizarro Cavallero,
como ilustre, està soltero,
y Don Juan de Malec, pues,
en quien sangre ilustre dura
de los Reyes de Granada,
tiene una hija celebrada
por su ingenio, y su hermosura:
à nadie toca tomar
(si satisfacion desea)
la causa, sino à quien sea
su yerno, pues con casar
à Don Juan con Doña Clara,
estarà cierto. *Alv.* Ay de mì!

Fern. Que no pudiendo por sì,
vengarse la ofensa rara,
pues aviendo un tiempo sido
interessado en su honor,
como tercero, ofensor;
y como su hijo, ofendido;
en no teniendo de quien
estar ofendido pueda,
por la misma razon queda
seguro: Don Juan tambien,
no aviendo de darse muerte
à sì mismo, en tanto abismo,
vendrà à tener en sì mismo
su mismo agravio; de suerte,
que no pudiendo agraviarse
un hombre à sì; haciendo sabio
dueño à Don Juan del agravio,
no tiene de quien vengarse,
y queda limpio el honor
de los dos; pues en efecto
no caben en un sugeto
ofendido, y ofensor.

Alv. Yo responderè. *Cla.* Detente,
no me destruyas, por Dios.

Corr. Esso està bien à los dos.

Mal. Ay mayor inconveniente,
pues toda nuestra esperanza,
que Clara deshaga entiendo.

Clar. El Cielo me và trayendo
à las manos la venganza.

Mal. Que mi hija, no sabrè
si hombre que aborreciò yà
con tanta ocasion, querrà
por marido. *Sale Clara.*

Clar. Sì querrè,
que importa menos, señor,
si aqui tu opinion estriva,
que yo sin contento viva,
que vivir tu sin honor:
porque si fuera tu hijo,
la ira me estaba llamando,
bien muriendo, ò bien matando;
y siendo tu hija, colijo
que en el modo que pudiere
te debo satisfacer:
y assi, serè su muger.
De cuyo efecto se infiere,
que estoy tu honor defendiendo,
que estoy tu fama buscando,
y pues no puedo matando,
quiero vengarte muriendo.

Corr. Vuestro ingenio solo pudo
en un concepto cifrar
conclusion tan singular.
Fern. Y yà el efecto no dudo:
escrivase en un papel
esto que aqui se tratò,
para que le lleve yo.
Corr. Ambos irèmos con èl.
Mal. Quiero usar de aqueste medio,
mientras empieza el motin. *Ap.*
Fern. Todo esto tendrá buen fin,
pues estoy yo de por medio.

Vanse los tres.

Clar. Aora que à un aposento
se han retirado à escrivir,
podras, Alvaro, salir.

Sale Don Alvaro.

Alv. Sì harè, sí harè, y con intento
de no bolver à vèr mas
alma tan mudable en pecho
tan noble; y el no aver hecho,
quando la muerte me dàs,
un notable estremo aqui,
no fue respeto, no fue
temor, gusto sì, porque
muger tan baxa:: *Clar.* Ay de mí!
Alv. Que a un tiempo, con vil intento,
fé injusta, estilo liviano,
ofrece à un hombre la mano,
y à otro tiene en su aposento;
no me està bien que se diga,
que nunca la quise bien.
Clar. La voz, Alvaro, deten,
à que un engaño te obliga,
que yo te satisfarè
con el tiempo. *Alv.* Estas no son
cosas de satisfacion.
Clar. Podràn serlo.
Alv. No escuchè
yo que la mano darias
oy al de Mendoza? *Clar.* Sì,
pero no sabes de mì
el fin de las ansias mias.
Al. Què fin? Darme muerte; advierte,
si ay disculpa que te quadre,
pues èl agraviò à tu padre,
y à mì me ha dado la muerte.
Clar. El tiempo, Alvaro, podrà
desengañarte algun dia,
que es constante la fé mia,
y que esta mudanza està
tan de tu parte. *Alv.* Quièn viò
tan sutil engaño? Dì,
no le dàs la mano? *Clar.* Sì.
Al. No has de ser su muger? *Cl.* No.
Alv. Pues què medio puede aver:::
Clar. No me preguntes en vano.
Alv. Clara, entre darle la mano,
y entre no ser su muger?
Clar. Darle la mano, quizà
serà traerle à mis brazos,
con que le he de hacer pedazos.
Estàs satisfecho yà?
Alv. No, que si èl muere en tus lazos,
dexarà (ay Dios!) al morir
muy desvalido el vivir,
porque son, Clara, tus brazos
para verdugos muy bellos:
pero antes que (yà que sea
esse tu intento) èl se vea,
ni aùn para morir en ellos,
curarè de mis desvelos
yo con su muerte el rigor.
Clar. Esso es amor? *Alv.* Es honor.
Clar. Esso es fineza? *Alv.* Son zelos.
Clar. Mira, mi padre escriviò,
quièn detenerte pudiera!
Alv. Què poco menester fuera
para detenerme yo! *Vanse.*

Salen Don Juan de Mendoza, y Garcès, Soldado.

Mend. Nunca en razon la colera consiste.
Garc. No te disculpes, que muy bien hiciste
en ponerle la mano,
que no por viejo, el que es nuevo Christiano,
piense que inmunidad el serlo goza
de atreverse à un Gonzalez de Mendoza.
Mend. Ay mil hombres, que en fé de sus estados,
son sobervios, altivos, y arrojados.
Garc. Para aquestos traia el Condestable
Don Iñigo (el acuerdo era admirable)
en la cinta una espada,
y otra que le servia de cayada:
preguntandole un dia,
que dos espadas à què fin traìa?
Dixo: la de la cinta se prefiere
para aquel que en la cinta la traxere;
estotra, que de palo me ha servido,
para quien no la trae, y es atrevido.
Mend. Muy bien mostrò deber los Cavalleros
traer para dos acciones dos aceros;
yà que el triunfo ha salido
de espadas, dame aquessa que has traido,
porque à qualquier sucesso,
no me halle sin espada, aunque estè preso.
Garc. Yo me agradezco aver la buelta dado
oy à tu casa en tiempo que à tu lado
puedo servirte, si enemigos tienes.
Mend. Y còmo de Lepanto, Garcès, vienes?
Garc. Còmo quien ha tenido
fortuna de aver sido
en ocasion Soldado,
que aya en faccion tan grande militado,
debaxo de la mano, y disciplina
del hijo de aquel Aguila Divina,
que, en buelo infatigable, y sin segundo,
debaxo de sus alas tuvo el Mundo.
Mend. Còmo el señor Don Juan llegò?
Garcès. Contento.

de

de la empressa. *Mend.* Fue grande?
Garc. Escucha atento:
Con la liga::: *Mend.* Detente, porque ha entrado
tapada una muger. *Garc.* Soy desdichado,
pues à quinola puesto de romance,
me entra figura, con que pierdo el lance.

Sale Doña Isabèl Tuzani, tapada.

Isab. Señor Don Juan de Mendoza,
podrà una muger, que viene
à veros en la prision,
saber de vos solamente,
còmo en la prision os và?
Mend. Pues por què no? Garcès, vete.
Garc. Mira señor, que no sea:::
Mend. En vano dudas, y temes,
que yà el habla he conocido.
Garc. Por esso me voy. *Vase.*
Mend. Bien puedes.
En igual duda los ojos,
y los oìdos me tienen,
porque de los dos no sè
qual dixo verdad, ò miente:
porque si à los ojos creo,
no pareces tù lo que eres;
y si creo à los oìdos,
no eres tù lo que pareces.
Merezca, pues, vèr corrida
la sutìl nube aparente
dèl negro cendàl, porque
si una vez la luz la vence,
digan mis ojos, y oìdos,
que oy amaneciò dos veces.
Isab. Por no obligaros, Don Juan,
à que dudeis mas quien puede
ser quien os busca, es razon
descubrirme, que no quieren
mis zelos que adivineis,
à quièn la fineza debeis:
yo soy ::: *Mend.* Isabèl, señora,
pues tù en mi casa, y tù en este
trage fuera de la tuya?
tù à buscarme desta suerte?
Còmo era posible, còmo,
que vanas dichas creyesse?
luego fue fuerza dudarlas.
Isab. Apenas quanto sucede
supe, y que aqui estabas preso,
quàndo mi amor no consiente
mas dilacion en buscarte;
y antes que à casa bolviesse
Don Alvaro Tuzani
mi hermano, he venido à verte,
con una criada sola,
(mira yà lo que me debes)
que à la puerta dexo. *Men.* Pueden
oy con aquesta fineza,
Isabèl, desvanecerse
las desdichas, pues por ellas:::

Sale Inès con manto, como assustada.

Inès. Ay señora! *Isa.* Inès, què tienes?
Inès. Don Alvaro, mi señor,
viene aqui. *Isab.* Si conocerme
pudo, aunque tan disfrazada
vine? *Mèn.* Què lance tan fuerte!
Isab. Si me siguiò, yo soy muerta.
Mend. Si estàs conmigo, què temes?
entrate en aquessa sala;
y cierra, que aunque èl intente
hallarte, no te hallarà,
si antes no me dà la muerte.

Escondense làs dos.

Isab. En grande peligro estoy,
valedme, Cielos, valedme.

Sale Don Alvaro.

Alv.

Alv. Señor Don Juan de Mendoza,
hablar con vos me conviene
à solas. *Men.* Pues solo estoy.
Isab. Què descolorido viene!
Alv. Pues cerrarè aquessa puerta.
Men. Cerradla, buen lance es este.
Alv. Yà, pues, que cerrada està,
escuchadme atentamente.
En una conversacion
supe aora, como vienen
à buscaros::: *Mend.* Es verdad.
Alv. A està prision.
Men. Y no os mienten.
Alv. Quien con el alma, y la vida
en aquesta accion me ofende.
Isab. Què mas se ha de declarar?
Men. Cielos, yà no ay quien espere.
Alv. Y assi, he querido llegar
(antes que los otros lleguen,
queriendo efectuar con esto
amistades indecentes)
en defensa de mi honor.
Mend. Esso mi ingenio no entiende.
Alv. Pues yo me declararè.
Isab. Otra vez mi pecho aliente,
que no soy yo la que busca.
Alv. El Corregidor pretende,
con Don Fernando de Vàlor,
de Don Juan Malec pariente,
hacer estas amistades,
y à mì solo me compete
estorvarlas; la razon,
aunque muchas darse pueden,
yo darosla à vos no quiero;
y en fin, sea lo que fuere,
yo vengo à saber de vos,
por capricho solamente,
si es valiente con un joven,
quien con un viejo es valiente;
y en efecto, vengo solo
à darme con vos la muerte.
Men. Merced me huvièrades hecho
en decirme brevemente
lo que pretendeis, porque
juzguè, confuso mil veces,
que era otra la ocasion
de mas cuidado, porque esse
no es cuidado para mì.
Y puesto que no se debe
rehusar reñir con qualquiera,
que reñir conmigo quiere,
antes que essas amistades,
que decìs que tratan, lleguen,
y que os importa estorvarlas,
por la ocasion que quisiereis;
sacad la espada. *Alv.* A esso vengo,
que me importa daros muerte
mas presto que vos pensais. *Riñen.*
Men. Pues campo bien solo es este.
Isab. De una confusion en otra
mas desdichas me suceden:
quièn à su amante, y su hermano
viò reñir, sin que pudiesse
estorvarlo? *Mend.* Què valor!
Alvar. Què destreza!
Isab. Què he de hacerme,
que veo jugar à dos,
y deseo entrambas suertes,
porque vàn ambos por mì,
si me ganan, ò me pierden?
Como tropezando en una silla, cae Don Alvaro, sale Doña Isabèl tapada, y detiene à Don Juan.
Alvar. Tropezando en esta silla,
he caìdo. *Isab.* Don Juan, tente.
Pero què hago? el afecto
me arrebatò desta suerte. *retirase.*
Alvar. Mal hicisteis en callarme
que estaba aqui dentro gente.
Men. Si à daros la vida estaba,

no os quexeis, que mas parece,
que estar conmigo, reñir
con dos, si à ampararos viene;
aunque hizo mal, porque yo
de Cavallero las leyes
sé tambien, que aviendo visto
que el caer es accidente,
os dexàra levantar.

Alv. Yà tengo que agradecerle
dos cosas à aquessa Dama,
que à darme la vida llegue,
y llegue antes que de vos
la reciba, porque quede,
sin aquesta obligacion,
capàz mi enojo valiente
para bolver á reñir. *Riñen.*

Men. Quièn, D. Alvaro, os detiene?

Isab. O quièn pudiera dàr voces!

Llaman dentro à la puerta.

Alv. A la puerta llama gente.

Men. Què haremos?

Alv. Que muera el uno,
y abra luego el que viviere.

Men. Decìs bien. *Isab.* Primero yo
abrirè, porque ellos entren.

Alv. No abrais. *Mend.* No abrais.

Abre Isabèl, y queriendo irse, detienela el Corregidor, que sale con Don Fernando.

Isab. Cavalleros,
los dos que mirais presentes,
se quieren matar. *Corr.* Teneos,
porque hallandoos desta suerte,
riñendo à ellos, y aqui à vos,
se dice bien claramente
que sois la causa. *Isab.* Ay de mì!
que me he entregado à perderme,
por donde entendí librarme.

Alv. Porque en ningun tiempo lle-
à peligrar una dama, (gue
á quien mi vida le debe
el sér, dirè la verdad;
y la causa que me mueve
à este duelo, no es de amor,
sino que como pariente
de Don Juan Malec, assi
pretendí satisfacerle.

Men. Y es verdad, porque essa dama
acaso ha venido à verme.

Corr. Pues que con las amistades,
que yà concertadas tienen,
todo cessa, mejor es
que todo acabado quede
sin sangre, pues vence mas
aquel que sin sangre vence:
idos, señoras, con Dios.

Isab. Solo esto bien me sucede. *Vans.*

Fern. Señor Don Juan de Mendoza,
à vuestros deudos parece,
y à los nuestros, que este caso
dentro de puertas se quede,
(como dicen en Castilla)
y que con deudo se suelde,
pues dando la mano vos
à Doña Clara, la Fenix
de Granada, como parte
entonces::: *Men.* La lengua cesse,
señor Don Fernando Valor,
que ay muchos inconvenientes:
si es el Fenix Doña Clara,
estarse en Arabia puede,
que en montañas de Castilla,
no hemos menester al Fenix;
y los hombres como yo,
no es bien que deudos concierten
por soldar agenas honras,
ni sé que fuera decente
mezclar Mendozas con sangre
de Malec, pues no convienen,
ni hacen buena consonancia

los Mendozas, y Maleques.
Fer. Don Juan de Malec es hombre?
Mend. Como vos.
Fern. Sì, pues desciende
de los Reyes de Granada,
que todos sus ascendientes,
y los mios Reyes fueron.
Men. Pues los mios, sin ser Reyes,
fueron mas que Reyes Moros,
porque fueron Montañeses.
Alv. Quanto el señor Don Fernando
en esta parte dixere,
defenderè yo en campaña.
Corr. Aqui de Ministro cesse
el cargo, que Cavallero
sabrè ser, quando conviene,
que soy Zuñiga en Castilla
antes que Justicia fuesse:
y asi, arrimando esta vara,
adònde, y còmo quisiereis,
al lado de Don Juan, yo
harè::: *Cria.* En casa se entra gente,
Corr. Pues todos dissimulad,
que al cargo mi valor buelve:
vos, Don Juan, aqui os quedad
preso. *Mend.* A todo os obedece
mi valor. *Cor.* Los dos os id.
Mend. Y si desto os pareciere
satisfaceros, *Corr.* A mì,
y à Don Juan, donde eligiereis,
Mend. Nos hallarèis, con la espada,
Cor. Y la capa solamente. *Vans.*
Fer. Esto consiente mi honor? *Ap.*
Alv. Esto mi valor consiente? *Ap.*
Fern. Porque me bolvì Christiano
este baldon me sucede?
Alv. Porque su Ley recibì,
yà no ay quien de mì se acuerde?
Fer. Vive Dios, que es cobardìa,
que mi venganza no intente.
Alv. Vive el Cielo, que es infamia,
que yo de vengarme dexe.
Fer. El Cielo me dè ocasion,
Alv. Ocasion me dè la suerte,
Fern. Que si me la dàn los Cielos,
Alv. Si el hado me la concede,
Fern. Yo harè que veais muy presto
Alv. Llorar à España mil veces
Fer. El valor, *Alv.* El ardimiento
deste brazo altivo, y fuerte
Fern. De los Vàlores altivos,
Alv. De los Tuzanis valientes.
Fer. Aveisme escuchado? *Alv.* Sì.
Fer. Pues de hablar la lengua cesse,
y empiecen à hablar las manos.
Al. Pues quièn dice que no ẽpiecen?

JORNADA SEGUNDA.

Tocan caxas, y trompetas, y salen los Soldados que puedan de acompañamiento, Don Juan de Mendoza, y el señor Don Juan de Austria.

D. Juan. Rebelada montaña,
cuya inculta aspereza, cuya estraña
altura, cuya fabrica eminente
con el peso, la maquina, y la frente
fatiga todo el suelo,

es-

estrecha el ayre, y embaraza el Cielo:
infame ladronera,
que de abortados rayos de tu esfera
dàs, preñados de escandalos tu senos,
aqui la voz, y en Africa los truenos.
Oy es, oy es el dia
fatal de tu pesada alevosia,
porque vienen conmigo
juntos oy mi venganza, y tù castigo;
sì bien, corridos vienen
de vèr el poco aplauso que previenen
los Cielos á su fama,
que esto matar, y no vencer se llama:
porque no son blasones
à mi honor merecidos
postrar una canalla de ladrones,
ni sujetar un vando de vandìdos:
y asi, encargue à los tiempos mi memoria;
que la llamo castigo, y no vitoria.
Saber deseo el origen de este ardiente
fiero motin. *Mend.* Pues oye atentamente:

Esta, Austral Aguila heroyca,
es el Alpujarra, esta
es la rustica muralla,
es la barbara defensa
de los Moriscos, que oy,
mal amparados en ella,
Africanos Montañeses,
restaurar à España intentan.
Es por su altura dificil,
fragosa por su aspereza,
por su sitio inexpugnable,
è invencible por sus fuerzas:
catorce leguas en torno
tiene, y en catorce leguas
mas de cinquenta que añade
la distancia de las quiebras;
porque entre puntas, y puntas
ay valles que la hermosean,
campos que la fertilizan,
jardines que la deleytan.
Toda ella està poblada
de Villages, y de Aldeas;
tal, que quando el Sol se pone,
à los vislumbres que dexa,
parecen riscos nacidos
concavos entre las peñas,
que rodaron de la cumbre,
aunque à la falda no llegan.
De todas las tres mejores
son Berja, Gavia, y Galera,
Plazas de Armas de los tres
que oy à los demàs goviernan.
Es capàz de treinta mil
Moriscos que estàn en ella,
sin las mugeres, y niños,
y tienen donde apacientan
gran cantidad de ganados;
sì bien, los mas se sustentan

mas que de carnes, de frutas,
yà silvestres, ò yà secas,
ù de plantas que cultivan,
porque no solo à la tierra,
pero à los peñascos hacen
tributarios de la yerva,
que en la agricultura tienen
tal estudio, tal destreza,
que à preñeces de su hazada
hacen fecundas las piedras.
la causa del rebelion,
por si tuve parte en ella,
te suplico que en silencio
la permitas à mi lengua.
Aunque mejor es decir,
que fui la causa primera;
que no decir que lo fueron
las pregmaticas severas,
que tanto los apretaron,
que à decir esto me es fuerza;
que uno ha de tener la culpa,
mas vale que yo la tenga.
En fin, sea aquel desayre
la ocasion, señor, ò sea,
que à Vàlor, al otro dia
que sucediò mi pendencia,
llegò el Alguacil mayor
dèl, y le quitò à la puerta
del Ayuntamiento una
daga que traia encubierta:
ò sea que yá oprimidos
de vèr quanto los aprietan
ordenes que cada dia
aqui de la Corte llegan,
los desesperò de suerte,
que amotinarse conciertan;
para cuyo efecto fueron,
sin que ninguno lo entienda,
retirando à la Alpujarra
bastimento, armas, y hacienda.
Tres años tuvo en silencio
esta traycion encubierta
tanto numero de gentes,
cosa, que admira, y eleva,
que en mas de treinta mil hombres
convocados para hacerla,
no huviera uno que jamàs
revelàra, ni dixera
secreto de tantos dias:
quanto ignora, quanto yerra
el que dice que un secreto
peligra en tres que le sepan,
que en treinta mil no peligra,
como à todos les convenga.
El primer trueno que diò
este rayo, que en la esfera
de essos peñascos forjaban
la traycion, y la sobervia,
fueron hurtos, fueron muertes,
robos de muchas Iglesias,
insultos, y sacrilegios,
y trayciones, de manera,
que Granada, dando al Cielo,
bañada en sangre, las quexas,
fue miserable teatro
de desdichas, y tragedias.
Preciso acudiò al remedio
la Justicia, pero apenas
se viò atropellada, quando
toda se puso en defensa,
trocó la vara en acero,
trocò el respeto en la fuerza,
y acabò en civil batalla,
lo que empezò en resistencia.
Al Corregidor mataron,
la Ciudad al daño atenta,
tocò al arma, convocando
la Milicia de la tierra:
no bastò, que siempre estuvo
(tanto novedades precia)
de

de ſu parte la fortuna;
de ſuerte, que todo era
deſdichas para noſotros:
què peſadas, y què necias
ſon, pues en quanto porfian,
nunca ha quedado por ellas!
Creció el cuidado en noſotros,
creciò en ellos la ſobervia,
y creció en todos el daño,
porque ſe ſabe que eſperan
ſocorro de Africa, y yà
ſe vè, ſi el ſocorro llega,
que el defenderle la entrada,
es divertirnos la fuerza:
además, que ſi una vez
pujantes ſe conſideran,
haràn los demàs Moriſcos
del acaſo conſequencia;
pues los de la Eſtremadura,
los de Caſtilla, y Valencia,
para declararſe, aguardan
qualquier victoria que tengan.
Y para que veais que ſon
gente, aunque oſſada, y reſuelta,
de politicos eſtudios,
oìd como ſe goviernan:
(que eſto lo avemos ſabido
de algunas eſpias preſas)
lo primero que trataron,
fue elegir una cabeza;
y aunque ſobre eſta eleccion
huvo algunas competencias
entre Don Fernando Vàlor,
y otro hombre de igual nobleza,
Don Alvaro Tuzani;
Don Juan Malec los concierta,
con que Don Fernando reyne,
caſandoſe con la bella
Doña Iſabèl Tuzani,
ſu hermana: ò quànto me peſa
de traer à la memoria *A part.*
el Tuzani à quien reſpetan,
yà que à èl no le hicieron Rey,
haciendo à ſu hermana Reyna!
Coronado, pues, el Vàlor,
la primer coſa que ordena,
fue, por oponerſe en todo
á las pregmaticas nueſtras,
ò por tener por las ſuyas
à ſu gente mas contenta:
que ninguno ſe llamára
nombre Chriſtiano, ni hiciera
ceremonia de Chriſtiano:
y porque ſu exemplo fuera
el primero, ſe firmò
el nombre de Abenhumeya,
apellido de los Reyes
de Cordova, à quien hereda;
que ninguno hablar pudieſſe,
ſino en Arabiga lengua;
veſtir ſino trage Moro,
ni guardar ſino la ſecta
de Mahoma; deſpues deſto,
fue repartiendo las fuerzas:
Galera, que es eſſa Villa
que eſtàs mirando primera,
cuyas murallas, y foſſos
labrò la naturaleza,
tan ſingularmente docta,
que no es poſsible que pueda
ganarſe ſin mucha ſangre,
la diò á Malec en tenencia;
à Malec, padre de Clara,
que yà ſe llama Maleca:
al Tuzani le diò à Gavia
la Alta, y èl ſe quedò en Berja;
corazon que vivifica
eſſe gigante de piedra.
Eſſa es la diſpoſicion
que deſde aqui ſe penetra;

y essa, señor, la Alpujarra,
cuya barbara eminencia,
para postrarse à tus pies,
parece que se despeña.
D. Ju. D. Juan, vuestras prevenciones
son de Mendoza, y son vuestras,
que es ser dos veces leales: *Tocan.*
pero què caxas son estas?
Mend. La gente que và llegando,
passando, señor, la muestra.
D. Ju. Què tropa es essa? *Mend.* Esta es
de Granada, y quanto riega
el Genil. *D. Ju.* Y quièn la trae?
Men. Traela el Marquès de Mondejar,
que es el Conde de Tendilla,
de su Alhambra, y de su tierra
perpetuo Alcayde.
D. Juan. Su nombre
el Moro en Africa tiembla. *Tocan.*
Qual es esta? *Men.* La de Murcia.
D. Ju. Y quièn es quien la govierna?
Mend. El gran Marquès de los Velez.
D. Ju. Su fama, y sus hechos sean
Coronicas de su nombre. *Tocan.*
Mend. Estos son los de Baeza,
y viene por Cabo suyo
un Soldado, à quien debiera
hacer estatuas la fama,
como su memoria eterna:
Sancho de Avila, señor.
D. Ju. Por mucho que se encarezca,
serà poco, si no dice
la voz que alabarle intenta,
que es discipulo del Duque
de Alva, enseñado en su escuela
à vencer, no à ser vencido. *Tocan.*
Mend. Aqueste que aora llega,
el Tercio viejo de Flandes
es, que ha baxado à esta empressa
desde el Mosa hasta el Genil,
trocando perlas à perlas.
D. Juan. Quièn viene con èl?
Mend. Un monstruo
del valor, y la nobleza,
Don Lope de Figueroa.
D. Ju. Notables cosas me cuentan
de su gran resolucion,
y de su poca paciencia.
Mend. Impedido de la gota,
impacientemente lleva
el no poder acudir
al servicio de la guerra.
D. Ju. Yo deseo conocerle.
Sale Don Lope de Figueroa.
Lop. Voto à Dios, que no me lleva
en aquesso de ventaja
un atomo vuestra Alteza,
porque hasta verme à sus pies,
solo he sufrido à mis piernas.
D. Juan. Còmo llegais?
Lope. Como quien,
señor, à serviros llega
de Flandes à Andalucìa;
y no es mala diligencia,
pues vos à Flandes no vais,
que Flandes à vos se venga.
D. Ju. Cumplame el Cielo essa dicha
traeis buena gente?
Lop. Y tan buena,
que si fuera el Alpuxarra
el Infierno, y estuviera
Mahoma por Alcayde suyo,
entràran, señor, en ella,
si no es los que tienen gota,
que no trepan por las peñas,
porque vienen::: *Dē. uno.* Deteneos.
Garc. den. Tengo de llegar, afuera.
Sale Garcès con Alcuzcuz acuestas.
D. Juan. Què es esto?
Garc. De posta estaba

à la

à la falda de essa sierra,
sentì ruìdo entre unas ramas,
parème hasta vèr quien era,
y vì este galgo, que estaba
azechando detras dellas,
que sin duda era su espìa:
maniatèle con la cuerda
del mosquete, y porque ladre
què ay allà, le traygo à cuestas.
D. Lop. Buen Soldado, vive Dios,
esto ay acà? *Gar.* Pues què piensa
Vue-Señorìa, que todo
està en Flandes? *Alc.* Malo es esta,
Alcuzcuz, à esparto olelde
el nuez del gaznato vuestra.
D. Ju. Yà os conozco, no me cogen
estas hazañas de nuevas.
Garc. O como premian sin costa
Principes que honrando premian!
D. Ju. Venid acà. *Alc.* A me decilde?
D. Ju. Sì. *Alc.* Ser gran favor tan cerca,
bien estalde aqui. *D. Ju.* Quien sois?
Alc. Aqui importar el cautela. *A p.*
Alcuzcuz, un Morisquilio,
à quien lieuaron por fuerza
al Alpujarro; que me
ser Crestiano en me conciencia,
saber la Trina Crestiana,
el Credo, la Salve Reyna,
el Pan nostro, y el catorce
Mandamientos de la Iglesia.
Por decir que ser Crestiano,
darme otros el muerte intentan,
yo correr, è hoyendo, dalde
en manos de quien me prenda.
Si me dar el vida, yo
decilde quanto allà piensan,
y lieuaros donde entreis
sin alguna resistencia.
D. Ju. Como presumo que miente,
tambien puede ser que sea (chos
verdad. *Men.* Quien duda q̃ ay mu-
que ser Christianos professan?
yo sè una Dama, que està
retirada allà por fuerza.
D. Ju. Pues ni todo lo creamos,
ni dudèmos: Garcès tenga
esse Morisco por preso.
Garc. Yo, yo tendrè con èl cuenta.
D. Ju. Que en lo que luego dixere
verèmos si acierta, ò yerra;
y aora vamos, Don Lope,
dando à los quarteles buelta,
y à consultar por què sitio
se ha de empezar. *Men.* V. Alteza
lo mire bien; porque aunque
parece poca la empressa,
importa mucho, que ay cosas,
mayormente como estas,
que no dàn honor ganadas,
y perdidas dàn afrenta:
y assi, se debe poner
mayor atencion en ellas,
no tanto para ganarlas,
quanto para no perderlas.
Vanse, y quedan Garcès, y Alcuzcuz.
Gar. Vos còmo os llamais? *Al.* Arròz,
que si entre Moriscos era
Alcuzcuz, entre Crestianos
serè arròz, porque se entienda
que menestra Mora passa
à ser Crestiana menestra.
Garc. Alcuzcuz, yà sois mi esclavo,
decid verdad. *Alc.* Norabuena.
Gar. Vos dixisteis al señor
Don Juan de Austria.
Alc. Què aquel era?
Garc. Que le llevariais por donde
entrada tiene essa sierra.
Alcuz. Sì mi amo.

Gar.

Garc. Aunque es verdad
que èl à sujetaros venga
con el Marquès de los Velez,
con el Marquès de Mondejar,
Sancho de Avila, y Don Lope
de Figueroa, quisiera
yo que la entrada à estos montes
solo à mì se me debiera:
llevame allà, porque quiero
mirarla, y reconocerla.

Alc. Engañifa à este Crestiano *A p.*
he de hacerle, è dàr la buelta
al Alpujarra: venilde
conmigo. *Garc.* Detente, espera,
que en esse cuerpo de guardia
dexè mi comida puesta,
quando salì à hacer la posta,
y quiero bolver por ella,
que en una alforja podrè
(porque el tiempo no se pierda)
llevarla, para ir comiendo
por el camino. *Alc.* Asi sea.

Garc. Vamos, pues.

Alc. Santo Mahoma,
pues tu selde mi Profeta,
llevarme, è à Meca irè,
aunque ande de Ceca en Meca.

Vanse. Salen todos los que pudieren de Moriscos, y los Musicos, y despues Don Fernando Vàlor, y Doña Isabèl Tuzani.

Vàlor. A la falda lisongera
de esse risco coronado,
donde sin duda ha llamado
à Cortes la Primavera:
porque entre tantos colores
de su Republica hermosa
quede jurada la rosa
por la Reyna de las flores,
puedes, bella esposa mia,
sentarte: cantad, à vèr
si la musica vencer
sabe la melancolìa.

Isab. Abenhumeya valiente,
à cuya altivèz bizarra,
no el roble del Alpujarra
la corona solamente,
sino el sagrado laurèl,
arbol ingrato del Sol,
quando llore el Español
su cautiverio cruel.
No es desprecio de la dicha
deste amor, desta grandeza
mi repetida tristeza,
sino pension, ò desdicha
de la suerte, porque es tal
de la fortuna el desdèn,
que apenas nos hace un bien,
quando le desquita un mal.
No nace de causa alguna
esta pena (à Dios pluguiera) *A p.*
sino solo desta fiera
condicion de la fortuna;
y si ella es tan embidiosa,
còmo puedo yo este miedo
perder al mal, si no puedo
dexar de ser tan dichosa?

Vàl. Si la causa de mirarte
triste tu dicha ha de ser,
pesame de no poder,
mi Lidora, consolarte;
que avrà tu melancolìa
de ser cada dia mayor,
pues que tu imperio, y mi amor
son mayores cada dia.
Cantad, cantad, su belleza
celebrad, pues bien halladas,
siempre traen pazes juradas
la musica, y la tristeza.

Mus. No es menester que digais

cu-

cuyas ſois, mis alegrias,
que bien ſe vè que ſois mias
en lo poco que durais.

Sale Malec, llega à hablar à Vàlor, hincado la rodilla, y à los lados del paño ſalen Don Alvaro, y Doña Clara, en trage de Moros, y ſe quedan à las puertas.

D. Clar. No es meneſter que digais
cuyas ſois, mis alegrias,
D. Alv. Que bien ſe vè que ſois mias
en lo poco que durais.

Siempre ſuenan los inſtrumentos, aunque ſe repreſente.

D. Clar. Quanto ſiento aver oìdo
aora aqueſta cancion!
D. Alv. Què notable confuſion
la voz en mì ha introducido!
D. Clar. Pues quando mi caſamiento
à tratar mi padre viene,
D. Alv. Pues quando dichas previene
amor, à mi amor atento.
D. Clar. Glorias mias, eſcuchais.
D. Alv. Eſcuchais, mis fantasìas.
Muſ. y ellos. Què bien ſe vè q̃ ſois mias
en lo poco que durais!
Malec. Señor, pues entre el eſtruendo
de Marte el amor ſe vè
tan hallado, bien podrè
decirte como pretendo
dàr à Maleca marido,
Vàl. Quièn fue tan felìz, me dì?
Malec. Tu cuñado Tuzani.
Vàl. Muy cuerda eleccion ha ſido,
pues uno, y otro fiel,
à preceptos de ſu eſtrella,
èl no viviera ſin ella,
y ella muriera ſin èl.
Adonde eſtàn?

Llegan Don Alvaro, y Doña Clara.

D. Clar. A tus pies
alegre llego,
D. Alv. Y yo uſano,
para que nos dès tu mano.
Vàl. Mil brazos tomad, y pues
en nueſtro docto Alcoràn
(ley que yà todos guardamos)
mas ceremonias no uſamos
que las prendas que ſe dàn
dos, dèle à Maleca divina
ſus arras el Tuzani.
D. Alv. Todo es poco para tì,
à cuya luz peregrina
ſe rinde el mayor farol;
y aſsi temo, porque arguyo,
que es darle al Sol lo que es ſuyo,
darle diamantes al Sol:
Aqueſte un Cupido es,
de ſus flechas guarnecido,
que aun de diamantes Cupido,
viene à poſtrarſe à tus pies.
Eſta una ſarta de perlas,
de quien duda, quien ignora
que las lloràra el Aurora,
ſi tù avias de cogerlas.
Eſta es un Aguila bella,
del color de mi eſperanza,
que ſolo una Aguila alcanza
vèr el Sol que mira ella.
Un clavo para el tocado,
es eſte hermoſo rubì,
que yà no me ſirve à mí,
pues mi fortuna ha parado.
Eſtas memorias::: mas no
las tomes, que en tales glorias,
quiero que tengas memorias
tù, ſin traertelas yo.
D. Clar. Las arras, Tuzani, acepto,
y à tu amor agradecida,
traerlas toda mi vida,

en tu nombre te prometo.
Isab. Y yo os doy el parabien
de aqueste lazo inmortal,
que ha de ser para mi mal. *A part.*
Mal. Ea, pues, las manos dèn
albricias al alma. *D.Alv.* Puesto
à tus pies estoy. *D.Clar.* Los brazos
formen con eternos lazos.
Los dos. Yo soy felìz
Al darse las manos, tocan caxas.
Todos. Mas què es esto?
Malec. Caxas Españolas son
las que atruenan estos riscos,
que no tambores Moriscos.
D.Alv. Quièn viò mayor confusion?
Vàl Cesse la boda, hasta vèr
què novedad causa ha sido.
D.Alv. Yà, señor, no lo has sabido?
Què mas novedad que ser
dichoso yo? Pues el sol
mira apenas mi ventura,
quando eclypsan su luz pura
las armas del Español.
Buelven à tocar, y sale Alcuzcuz con unas alforjas al hombro.
Alc. Gracias à Mahoma, y Alà,
que à tus pies aver llegado.
D.Alv. Alcuzcuz, dònde has estado?
Alc. Yà todos estàr acà.
Vàl. Què te ha sucedido? *Alc.* Yo
oy de posta estàr, è à posta
llegò aqui, aunque por la posta,
quien por detràs me cogiò.
Llevòme con otros dos
à un Don Juan, que aora es venido,
è Crestianillo fingido,
decirle que creer en Dios:
no me diò muerte, cativo
ser del Soldado Crestiano,
que no se labarà en vano:
à este apenas le apercibo,
que senda saber por donde
poder la Alpojarra entrar,
quando la querer mirar;
de camaradas se esconde,
à aquesta forja me dando,
donde venir su comida,
por una parte escondida,
entrar los dos camenando.
Apenas solo le vèr,
quando, sin que seguir pueda,
fui por el monte, è se queda
sin cativo, è sin comer;
porque aunque me seguir quiso,
una trompa que salir
de Moros, le hacer huir:
è yo venir con aviso
de que yà muy cerca dexo
D. Juan de Andustria en campaña,
à quien decir que acompaña
el gran Marquès de Mondejo,
con el Marquès de Luzbel,
y el que frematicos doma,
Don Lope Figura-roma,
y Sancho Devil con èl:
Todos oy à la Alpojarra
venir contra tì. *Vàl.* No digas
mas, porque à colera obligas
mi altivèz siempre bizarra.
Isab. Yà desde essa excelsa cumbre,
donde tropezando el Sol,
ò teme ajar su arrebol,
ò teme apagar su lumbre,
ni bien ni mal se divisan
entre varias confusiones
los armados esquadrones,
que nuestros terminos pisan.
Cadì. Grande gente ha conducido
Granada à aquesta faccion.
Vàl. Pocos muchos Mundos son,

si

si à vencerme à mì han venido,
aunque fuera el que sugeta
esse hermoso laberinto,
como hijo de Carlos Quinto,
hijo del quinto Planeta:
porque aunque estos Orizontes
cubran de marciales señas,
seràn su Pyra estas peñas,
seràn su tumba estos montes.
Y pues se viene acercando
yà la ocasion, advertidos,
no yà desapercibidos
nos hallen, sino esperando
todo su poder; y asi,
su puesto ocupe qualquiera:
Malec se vaya à Galera,
vaya à Gavia Tuzani,
que yo en Verja me estarè,
y à quien Alà deparare
la suerte, que Alà le ampare,
pues suya la causa fue:
Id à Gavia, que la gloria,
que oy es de amor interès,
celebrarèmos despues
que quedèmos con victoria.

Vanse todos, y quedan Don Alvaro, Doña Clara, Alcuzcuz, y Beatrìz, criada.

D. *Clar.* No es menester que digais
cuyas sois, mis alegrias,
D. *Alv.* Que bien se vè que sois mias
en lo poco que durais.
D. *Clar.* Alegrias mal logradas,
antes muertas, que nacidas,
D. *Alv.* Rosas sin tiempo cogidas,
flores sin sazon cortadas,
D. *Clar.* Si rendidas, si postradas
à un ligero soplo estais.
D. *Alv.* No digais que el bien gozais,
D. *Clar.* Pues siendo para perder,
que sintais es menester,
D. *Alv.* No es menester que digais.
D. *Clar.* Alegrias de un perdido,
aborto sois de un cuidado,
puesto que aveis espirado
primero que haveis nacido;
si acaso, si yerro ha sido
hallarme vuestras porfias
por otra, no esteis valdías
conmigo un rato pequeño;
dexadme, y buscad el dueño
cuyas sois, mis alegrias.
D. *Alv.* Por gran maravilla os toco,
dichas, luego bien moristeis,
que si maravilla fuisteis,
fuerza fue vivir tan poco:
De contento estuve loco,
y yá de melancolias;
què bien, què bien, alegrias,
se vè que sois de otro, à quien
buscais! y ay penas, què bien,
què bien se vè que sois mias!
D. *Clar.* Aunque si ser pretendeis,
alegrias, bien hicisteis.
D. *Alv.* Pues que dos veces lo fuisteis,
en una que os deshaceis.
D. *Clar.* Dos veces desde oy sereis
venturosas. *Los dos.* Lo mostrais,
quando á mi alivio acudìs,
en la prisa con que os vais.
D. *Alv.* En lo tarde que venìs.
D. *Clara.* En lo poco que durais.
D. *Alv.* Hablando estaba conmigo
à solas, porque no sè
si en tantas penas podrè
hablar, Maleca, contigo:
quando era mi amor testigo
desta victoriosa palma,
buelve á suspenderse en calma;
y asi calla, porque es mengua

que quiera alzarse la lengua
con los afectos del alma.

D.Clar. El hablar es libre accion,
pues puede un hombre callar;
el oìr no, porque ha de estàr
esso en agena razon;
y es tanta mi suspension,
que ocupada del sentir,
no oirè lo que has de decir:
Què mucho en tanto pesar,
que tù no estès para hablar,
si yo no estoy para oìr?

D.Alv. El Rey à Gavia me embia,
tù à Galera vàs, y amor,
luchando con el honor,
se rinde à su tyranìa:
quedate aì, esposa mia,
y piadoso el Cielo quiera,
que el cerco que nos espera,
que el poder que nos agravia,
me vaya á buscar à Gavia,
porque te dexe en Galera.

D. Clar. De suerte, que no podrè
verte, hasta vèr acabada
esta guerra de Granada?

D. Alv. Sì podràs, que yo vendrè
todas las noches, porque
dos leguas que ay en rigor
de allì à Gavia, serà error
no bolarlas mi deseo.

D. Clar. Mayores distancias creo
que sabe medir amor;
yo en el postigo estarè
esperandote del muro.

D. Alv. Y yo, de esse amor seguro,
cada noche al muro irè:
dame los brazos, en fè. *Caxas.*

D.Clar. Caxas buelven à tocar.

D. Alv. Què desdicha!

D. Clar. Què pesar!

D. Alv. Què padecer!

D. Clar. Què sentir!
Esto es amar? *D. Alv.* Es morir.

D. Clar. Pues què mas morir, q̃ amar?

Vanse los dos, y queda Beatrìz, y Alcuzc.

Beat. Alcuzcuz, llegate aqui,
pues solos hemos quedado.

Alc. Zarilia, aquesse recado
ser al alforja, ò à mì?

Beat. Qu esiẽpre has de estàr de gorja,
aunque todo sea tristeza?
escuchame. *Alc.* Essa fineza
ser à mì, ò ser al alforja?

Beat. A tí es, pero yà que assi
ella mi amor atropella,
tengo de vèr què ay en ella.

Alc. Luego ser á ella, è no à mí?

Và sacando lo que dicen los versos.

Beat. Esto es tocino, y condeno
traerlo tù deste modo:
este es vino (ay de mí!) todo
quanto traes aqui es veneno.
Yo no lo quiero tocar,
ni vèr, Alcuzcuz, advierte
que pueden darte la muerte,
si lo llegas à probar. *Vase.*

Alc. Todos de voneno llenos
estar, sí, yà lo creer;
pues Zara decir que ser,
siempre saber de vonenos;
y aun otra razon mas clara
es de que el voneno viò
Zarà que no le probò,
con ser tan golosa Zara.
El Crestianillo sin duda
matar à Alcuzcuz queria:
ay tan gran bellaqueria!
Mahoma librarme pudo,
porque à Meca le ofrecer
ir à vèr el Zancarron: *Caxas.*

mas

mas cerca escochar el son,
y yà de divisos vèr
en trompas el monte lleno,
seguir quiero al Tozani:
aver alguien por aì,
que querer de este voneno? *Vase.*

Salen marchando D. Juan de Austria, Don Lope de Figueroa, Don Juan de Mendoza, y Soldados.

Mend. Desde aqui se dexan vèr
mejor las señas, al tiempo
que yà declinando el Sol,
està pendiente del Cielo:
aquella Villa que à mano
derecha, sobre el cimiento
de una dura roca, ha tantos
siglos que se està cayendo,
es Gavia la Alta: y aquella
que tiene à su lado izquierdo,
de quien las torres, y riscos
estàn siempre compitiendo,
es Berja, y Galera es esta,
à quien este nombre dieron,
porque con su fundacion
es assi, ò yà porque vemos
que à pielagos de peñascos
ondas de flores batiendo,
sugeta al viento, parece
que se mueve con el viento.

D. Juan. De estas dos Fuerzas la una
se ha de sitiar. *D. Lo.* Pues miremos
qual tiene disposicion
mas al proposito nuestro.
y manos à la labor,
que pies no estàn para esso.

D. Juan. Aquel Morisco rendido
me traed, y dèl sabrèmos
si trata verdad, ò no,
en lo que fuere diciendo:
donde està Garcés, à quien
se le di por prisionero?

Mend. No le he visto desde entonces.

Dentro Garc. Ay de mi!

D. Juan. Mirad que es esso.

Sale Garcès herido, cayendo.

Garc. Yo soy, que à tus plantas no
llegàra menos que muerto.

Mend. Garcès es.

Don Juan. Què ha sucedido?

Garc. Tu Alteza perdone un yerro,
por un aviso. *Don Juan.* Decid.

Garc. Aquel Morisco, aquel preso
que me entregaste, te dixo
que venia con intento
de entregarte el Alpujarra:
yo, señor, con el deseo
de saber el passo, y ser
el que la entrasse el primero,
(que aun la ambicion del honor
no es ambicion de provecho)
dixe que me la enseñàra,
seguìle à solas por essos
laberintos, donde el Sol
aun se pierde por momentos,
con andarlos cada dia.
Apenas entre dos cerros
èl se viò conmigo, quando
por los peñascos subiendo,
diò voces, y yà à sus voces,
ò à las que le hurtaba el eco,
respondieron unas tropas
de Moros, que descendiendo,
à la presa se abanzaban
como quien son, como perros.
Inutil fue la defensa,
y en fin, en mi sangre embuelto,
discurrì el monte à ampararme
de las hojas, quando veo
debaxo de las murallas
de Galera, donde llego,

abier-

abierta una boca, un
melancolico bostezo
del peñasco, sobre quien
estriva, que con el peso
del edificio, sin duda
gimiò, y por quedar gimiendo
siempre, no bolviò à cerrarla,
y se le dexò entre abierto.
Aquì, pues, me echè, y aquì,
ò fue porque no me vieron,
ò porque yà sepultado
me dexaron, como muerto.
De aquesta manera estuve
el sitio reconociendo;
y en fin, Galera minada
de los ardides del tiempo
(que para sitios de peñas
es el mejor ingeniero)
està, y como tù sobre ella
te pongas, podrás con fuego
bolarla, como esta boca,
que es muy possible ganemos,
sin esperar lo prolijo
de sitiarla, y yo te ofrezco
oy por una vida, quantas
Galera contiene dentro;
sin que pueda con mi rabia,
sin que valgan con mi acero,
ni en los niños la piedad,
ni la clemencia en los viejos,
ni el respeto en las mugeres,
que con esto lo encarezco.

Don Jua. Retirad esse Soldado. *llevàle.*
Yà tomo por buen aguero,
Don Lope de Figueroa,
saber de Galera esto;
que desde que oì que avia
en el Alpujarra Pueblo
que Galera se llamaba,
la quise poner el cerco,
por vèr si como en el Mar,
dicha en las Galeras tengo
en la Tierra.

Don Lop. Pues què aguardas?
vamos à ocupar los puestos,
que esta es la hora mejor,
pues de noche, sin estruendo
podrèmos llegarnos mas:
à Galera marche el Tercio.

Todos. Passe la palabra. *Otro.* Passe.

Tod. A Galera. *D. Ju.* Dadme, Cielos,
fortuna, como en el Agua,
en la Tierra, porque opuestos,
aquella Naval batalla,
y este Cerco campal, luego
pueda decir que en la Tierra,
y en la Mar, tuve en un tiempo
dos victorias, que confusas,
aun no distinga yo mesmo,
de un Cerco, y una Naval,
qual fue la Naval, ò el Cerco.

Vanse, y sale Don Alvaro, y Alcuzcuz.

D. Alv. Vida, y honor, Alcuzcuz,
oy à tu cuidado dexo;
pues yà vès que si se sabe
que falto de Gavia, y vengo
à Galera, honor, y vida
en solo un instante pierdo.
Con essa yegua te queda,
mientras yo en el jardin entro,
que luego salgo, y es fur za
que hemos de bolvernos luego
à entrar en Gavia, antes que
en Gavia nos echen menos.

Alc. Sempre à te servir me obligo,
y aunque con tal prisa vengo;
que aun no me diste lugar
de dexadle en mi aposento
esse alforja, sin menear
aqui haliar en este puesto.

D. Alv.

D.Alc. Si de aqui faltas, la vida
te he de quitar, vive el Cielo.
Sale à una puerta Doña Clara.
D.Cl. Eres tù? *Al.* Pues quièn pudiera
ſer tan fiel? *D.Clar.* Entra preſto,
no acierten à conocerte,
ſi en el muro te detengo. *Vanſe.*
Alc. Vive Alà, que me dormir,
peſado eſtar, ſonior ſuenio,
no aver oficio tan malo,
como el de ſer alcahuetos;
porque todos los oficios
trabajar para sì meſmos,
è alcahueto para el otros:
jò yegua. A mi cuento buelvo,
que vencer el ſuenio aſsi;
tal vez ſe hace zapatero
zapatos, tal vez ſe hacer
el xaſtre el veſtido nuevo,
el cocinero probar
ſi eſtàr el guiſado bueno,
hacer el paſtel hechizo,
è comerle el paſtelero:
en fin, alcahueto ſolo
no es pàra sì de provecho,
pues ni calzar lo que coſe,
ni probàr lo que eſtà haciendo.
Jò, que ſe tomò (ay de me!)
el yegua, è ſe me ir corriendo:
jò yegua, detente è hacer
eſto que te eſtàr pidiendo,
que yo hacer por tì otra coſa
que me pedir tù, no puedo
alcanzar. Ay Alcuzcuz,
muy buena hacienda aver hecho,
en què bolverſe mi amo?
que èl me ha de matar ſer cierto,
pues ſer forzoſo que à Gavia
no poder llegar à tiempo;
he aqui que ſale, è decir:
dàr el yegua, no le tengo:
què le hacer? fueſeme el yegua:
por donde? por eſſos cerros.
Matarète, zás, è dame
con el daga por el pecho.
Pues ſi avemos de morer,
Alcuzcuz, con el acero,
y ay mortes en que eſcoger,
muramonos de voneno,
que es morte mas dolze, vaya,
pus que yà el vida aborrezco.
Saca una bota de la alforja, y bebe.
Mejor ſer morer aſsi,
pues no morer, por el menos,
bañado un hombre en ſu ſangre:
còmo eſtàr? bueno me ſiento,
no ſer el voneno fuerte,
è ſi es que morer pretendo,
mas voneno es meneſter. *Bebe.*
No ſer frio, à lo que bebo,
el voneno ſer caliente;
sì, pues arder acà dentro.
Mas veneno es meneſter, *Bebe.*
que muy poco à poco muero:
yà parece que ſe enoja,
pues que yà và haciendo efecto;
que los ojos ſe me turbian,
è ſe me trava el cerebro,
el lengua ponerſe gorda,
è ſaber el boca à herro.
Yà que muero, no dexar *Bebe.*
para otro matar voneno,
ſerà piedad: donde eſtàr
me boca, que no la encuẽtro? *Cax.*
Dent. Centinelas de Galera,
al arma. *Alc.* Què ſer aqueſto?
mas ſi relampagos ay,
quièn duda q̃ ha de aver truenos?
Salen D. Alvaro, y D.Clara aſſuſtados
D. Clar. Las Centinelas, ſeñor,
ha-

hacen las torres de fuego.

D. Al. Sin duda el campo Christiano
en el nocturno silencio,
amparado de las sombras,
sobre Galera se ha puesto.

D. Ju. Vete, señor, que yá vès
todo el Castillo rebuelto.

D. Alv. Y serà gloriosa accion
que digan de mì, que dexo
sitiada á mi dama? *D. Cl.* Ay triste!

D. Alv. Y que las espaldas buelvo?

D. Cl. Sì, que en defender à Gavia
està tu honor de por medio,
y quizà han ido sobre ella,
tambien es de advertir esto.

D. Alv. Quièn viò mayor confusion,
que yo en un punto padezco?
mi honor, y mi amor estàn
dandome voces à un tiempo.

D. Cl. Responde á las de tu honor.

D. Alv. Antes responder pretendo
à las dos. *D. Alv.* De què manera?

D. Alv. En llevarte me resuelvo
conmigo, que si en dexarte,
y en no dexarte me pierdo,
corra mi honor, y mi amor
una fortuna, y un riesgo:
vente conmigo, una yegua,
veloz injuria del viento,
nos llevarà. *D. Cla.* Con mi esposo
voy, nada aventuro en esto,
tuya soy. *D. Alv.* Ola, Alcuzcuz.

Alc. Quièn llama?

D. Alv. Yo soy, trae presto
la yegua. *Alcuz.* El yegua?

D. Alv. Què aguardas?

Alcuz. Aguardo el yegua, que luego
me decir que bolveria.

D. Alv. Pues dónde està?

Alcuz. Fuese huyendo,
mas yegua es de su palabra,
é bolver luego al momento.

D. Alv. Viven los Cielos, traydor::

Alc. No tocar à mè, teneros,
porque estàr avon enado,
è matar con el aliento.

D. Alv. que tengo de darte muerte.

D. Cla. Detente, ay de mì!

Và à detenerle, y finge herirse la mano.

D. Alv. Què es esso?

D. Cla. Por detenerte, la mano
me cortè con el acero.

D. Alv. Cueste essa sangre una vida.

D. Cla. Pues por la mia te ruego,
que no le mates. *D. Alv.* Què en mi
no podrà esse juramento?
es mucha la sangre? *D. Clar.* No.

D. Alv. Aprietate à ella esse lienzo.

D. Clar. Y pues vès que no es possible
seguirte yà, vete presto
que no siendolo en un dia
ganar la Villa, yo ofrezco
irme mañana contigo,
pues nos queda el passo ab iorto
siempre por aquesta parte.

D. Al. Con essa esperanza acepto
el partido. *D. Cla.* Alà te guarde.

D. Alv. Para què, si yo aborrezco
vivir yà? *Alc.* Pues aqui aver
para la perder remedio,
que á mi me sobrar un poco
de dolcissimo voneno.

D. Clar. Vete, pues.

D. Alv. Què triste voy!

D. Clar. Y yo que afligida quedo!

D. Alv. Por saber què opuesta estrella,

D. Clar Por saber què hado severo,

D. Alv. Es este què entre mi amor,

D. Clar Es el que entre mis deseos,

D. Alv. Siempre se pone.

D. Clar.

D. Clar. Está ſiempre
D. Alv. A mis deſdichas atento.
D. Clar. Pueſto q̃ un arma Chriſtiana
nos eſtorva por momentos.
Alc. Eſto es dormer, ò morer?
mas todo diz que es el meſmo;
y ſer verdad, pues no sè
ſi me muero, ò ſi me duermo.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Alvaro ſolo, como de noche, y eſtarà Alcuzcuz como durmiendo en el tablado.

D. Alv. Noche palida, y fria,
á tu ſilencio dignamente fia
mi eſperanza ſu empleo,
mi amor ſu dicha, mi alma ſu trofeo;
pues en tì (aunque á peſar de tanta eſtrella)
dará mas noble luz Maleca bella,
quando redes, y lazos
robada finja entre mis dulces brazos.
En alas del cuidado,
como á un quarto de legua yà he llegado
de Galera, eſta parte,
donde naturaleza obró ſin arte
cerrados laberintos
de hojas, ni bien confuſos, ni diſtintos;
nocturno albergue ſea
del cavallo; y pues nadie ay que me vea;
quede á eſſe tronco atado,
mas ſeguro à las riendas oy fiado
un bruto, que al cuidado ayer de un hombre;
que::: mas no ay accidente que no aſſombre
un pecho enamorado; *Tropieza en Alcuzcuz.*
sì bien, eſte accidente
con juſta cauſa mi valor le ſiente,
pues quãdo al muro yà á acercarme empiezo,
en un cadaver miſero tropiezo.
Todo quanto oy he viſto, todo quanto
he hallado, es aſſombro, horror, y eſpanto.
Ay infelice, ay triſte,
ò tù, que monumento el monte hiciſte!
Mas no: Ay dichoſo, ò tù, que con la muerte
mejoraſte las anſias de tu ſuerte!

Con què de sombras lucho!

Despierta Alcuzcuz.

Alc. Quièn es que me pisar?

D. Alv. Què veo! què escucho!
quièn và? quièn es? *Alc.* Alcuzcuz,
que aqui esperar le mandaste
con el yegua, y aqui estar,
sin que me haver visto nadie.
Si aver de bolver à Gavio
oy, còmo salir tan tarde?
Mas siempre aver al partirse
gran perecilia entre amantes.

D. Alv. Alcuzcuz, què haces aqui?

Alc. Còmo preguntar què haces
à Alcuzcuz, si te esperar
desde que por porta entraste
del muro à vèr à Maleca?

D. Alv. Quièn viò cosa semejante?
Pues desde anoche, què fue
esso, estàs aqui? *Alc.* Què hablalde
desde anoche? si no aver
que me dormir un instante,
con un mal voneno, que
tomar, porque me matasse,
de miedo de que la yegua
ir por essos andurriales:
mas pues yà es el yegua buelta,
y voneno no matarme,
(que Alá mejorar el horas)
vamos, pues.

D. Alv. Què disparates!
tù estabas borracho anoche.

Alc. Si ay vonenos que emborrachen,
si estár, y creerlo aora
en que el boca à hierro sabe,
estar el lengua, è los labios
secos, como pedernales,
ser de yesca el paladar,
saberme todo à venagre.

D. Alv. Vete de aqui, que no es bien
que ya otra vez me embaraces
la dicha, pues por tì anoche
perdí la ocasion mas grande;
y no quiero que por ti
aquesta tambien me falte.

Alc. No tener el culpa, Zara
sí, porque elia assegorarme
que era voneno, è beberle
por morirme. *Ruido dentro.*

D. Alv. Azia esta parte
siento gente, entre estas ramas
esperèmos à que passen.

Retiranse los dos al paño, y salen con armas todos los Soldados que puedan, y Garcès.

Garc. Esta de la mina es
la boca que al muro sale,
llegad, llegad con silencio,
pues no nos ha visto nadie:
yà està dada fuego, y yà
esperamos por instantes
que rebiente el monte, dando
nubes de polvora al ayre.
En bolandose la mina,
ninguno un minuto aguarde,
sino ir à ocupar el puesto
que ella nos desocupare,
procurando mantenerle,
hasta llegar lo restante
de la gente, que emboscada
en essa espesura yaze. *Vanse.*

D. Alv. Oìste algo? *Alc.* Nada oìr.

D. Alv. Quièn duda q̃ es ronda q̃ ande
corriendo el monte, por esso
puse cuidado en guardarme:
Fueronse? *Alc.* Yà no lo vès?

D. Alv. Yà es bien al muro acercarme.

Disparan dentro.

Mas què es esto?

Alc. No aver boca,

que

que mas claramente hable,
que la boca de una pieza,
aunque se ignora el lenguage.
Dentro suena todo el ruido que pueda.
Tod. Valedme, Cielos.
Alc. Valedme,
Mahoma, assi Alà te guarde.
D. Alv. Parece que se desquicia
de sus exes inmortales
todo el Orbe de cristal,
todo el globo de diamante.
D. Lop. dent. Yà bolò la mina, todos
à la batería que hace. *Caxas.*
D. Alv. Què ethnas, què mongibelos,
què besubios, què bolcanes
en su vientre concibieron
los montes, que assi los paren?
Alc. Què mongiles, què besugos,
què lenas, ni què alacranes?
qué todo ser humo, y fuego.
D. Alv. Quièn viò mas terrible trãce!
Y en confusos laberintos
de armas yá la Villa arde;
y para abortar horrores,
vivora de alquitran, y aspid
de polvora, hecha pedazos,
todas las entrañas abre.
Estrago de España es este:
Ni soy noble, pues, ni amante,
si á socorrer à mi Dama
al fuego no me arrojàre,
trepando el muro, y rompiendo
sus almenas de diamante,
que como yo entre mis brazos
á Maleca hermosa saque,
Galera, y el mundo todo
mas que se queme, y se abrase. *Vas.*
Alc. Ni ser amante, ni noble,
si en confusion tan notable
quedar Zara, mas què importa
no ser yo noble, ni amante?
hartos amantes, y nobles
aver, y como escaparme
yo, que Zara, y Galera
mas que se queme, y se abrase. *Vas.*
Salen Don Juan de Mendoza, Don Lope de Figueroa, Garcès, y Soldados.
D. Lop. No quede persona á vida,
llevese á fuego, y á sangre
la Villa. *Garc.* A pegarla fuego
entrarè. *Vase Garcès.*
Soldad. 1. Yo á aprovecharme
del saco. *Sale Malec, y Moriscos.*
Malec. Yo basto solo, *Batalla.*
puesto por muro delante,
á defenderla. *Mend.* Señor,
este es Ladin el Alcayde.
D. Lop. Rindete yá.
Malec. Què es rendirme?
Clar. dent. Ladin, señor, dueño, padre?
Malec. Maleca es, ò quien pudiera
oy dividirse en dos partes!
Clar. Que me dà un Christiano muer-(te.
Retirando à los Moriscos, pelean todos.
Mal. Pues à mi estotros me maten
sin defenderme, y à un tiempo
tu vida, y mi vida acaben.
D. Lop. Muere, perro, y á Mahoma
dà un recado de mi parte.
Despues de averse dado batalla, lo mas reñida que pueda, salen los Christianos.
Sold. 1. No se ha hecho presa tal,
de joyas, y de diamantes.
Sold. 2. Rico quedo desta vez.
Garc. Ninguna vida oy se guarde
de mi azero, por hermosa,
ó por caduca se escape:
Solo me falta de hallar
aquel Morisquillo infame,

para bolver bien vengado.
D. Lop. Pues toda Galera arde,
manda retirar la gente,
antes que su incendio llame
el socorro. *Mend.* A retirar,
passe la palabra. *Tod.* Passe. *Vanse.*
Sale Don Alvaro.
D. Alv. Por entre montes de llamas,
entre pielagos de sangre,
tropezando en cuerpos muertos,
quiso mi amor que llegasse
à la casa de Maleca,
estrago yà miserable,
pues del azero, y del fuego;
pavesa dos veces yaze:
Ay esposa, presto yo
morirè, si llegò tarde!
Dònde Maleca estarà?
que yà no se mira à nadie.
Clar. dentr. Ay de mì!
D. Alv. Esta voz que el viento
lastimosamente esparce
de mal pronunciadas quexas,
de bien repetidos ayes,
es rayo que me penetra.
Quièn viò desdicha mas grande?
A las luces que confusas,
yà cebado el fuego, hace,
miro una muger, que està
apagandolas con sangre,
y es Maleca: O Santos Cielos!
ò dadla vida, ò matadme.
Entra, y saca à Maleca, suelto el cabello, sangriento el rostro, y medio vestida.
Clar. Soldado Español, en quien
ni piedad, ni rigor cabe;
piedad, pues que yà me heriste,
rigor, pues no me acabaste;
buelve à mi pecho el acero,
mira que es rigor notable
que tus acciones no sean,
ni rigores, ni piedades.
D. Alv. Deidad infelìz, que yà
ay infelices Deidades,
pues de tì lo aprenden quantas
de humanas fortunas saben;
el que en sus brazos te tiene,
no solicita matarte,
que antes quisiera su vida
dividir en dos mitades.
Clar. Bien dicen essas razones
que eres Africano alarbe,
y si por muger, y triste,
dos veces puedo obligarte,
una fineza te deba:
En Gavia està por Alcayde
el Tuzani, esposo mio,
partete luego à buscarle,
y este estrecho ultimo abrazo
le llevaràs de mi parte;
y diràsle que su esposa,
bañada en su propia sangre,
à manos de un Español,
de sus joyas, y diamantes
mas, que de honor, ambicioso,
oy muerta en Galera yaze.
D. Alv. El abrazo que me dàs,
no, no es menester llevarle
à tu esposo, que por ser
fin de sus felicidades,
èl le sale à recibir,
que no ay desdicha que tarde.
Clar. Sola una voz (ay bien mio!)
pudo nuevo aliento darme,
pudo hacer felìz mi muerte:
dexa, dexa que te abraze,
muera en tus brazos, y muera:::
D. Alv. O quanto, ò quanto ignorante
es quien dice que el amor

ha-

hacer de dos vidas ſabe
una vida! pues ſi fueran
eſſos milagros verdades,
ni tù murieras, ni yo
viviera, que en eſte inſtante,
muriendo yo, y tù viviendo,
eſtuvieramos iguales.
Cielos, que viſteis mis penas;
montes, que mirais mis males;
vientos, que oìs mis rigores;
llamas, que veis mis peſares;
còmo todos permitìs,
que la mejor luz ſe apague,
que la mejor flor ſe os muera,
que el mejor ſuſpiro os falte?
Hombres, que ſabeis de amor,
advertidme en eſte lance,
decidme en eſta deſdicha,
què debe hacer un amante,
que viniendo à vèr ſu dama,
la noche que ha de lograrſe
un amor de tantos dias,
bañada la halle en ſu ſangre,
azuzena guarnecida
de mas peligroſo eſmalte,
oro acriſolado al fuego
del mas riguroſo examen?
Què debe aqui hacer un triſte,
que el talamo que eſperarle
pudo, halla tumulo, donde
la mas adorada imagen,
que iba ſiguiendo Deidad,
vino à conſeguir cadaver?
Mas no, no me reſpondais,
no teneis que aconſejarme,
que ſi no obra por dolor
un hombre en ſuceſſos tales,
mal obrar à por conſejo.
O Montaña inexpugnable
de la Alpujarra, ò teatro
de la hazaña mas cobarde,
de la victoria mas torpe,
de la gloria mas infame!
O nunca, ò nunca tus montes,
ò nunca, ò nunca tus valles,
huvieran viſto en ſu cumbre,
huvieran viſto en ſu margen
la mas infeliz belleza!
Mas de què ſirve quexarme,
ſi las quexas, con ſer quexas,
aun no ſon prendas del ayre?

Salen Vàlor, Doña Iſabèl, y Moriſcos.

Vàl. Aunque con lenguas de fuego
Galera en ſu ayuda llame,
tarde hemos llegado. *Iſab.* Y tanto,
que yà ſus plazas, y calles,
ſon abraſadas cenizas,
que llamas piramidales
ſe oponen à las Eſtrellas.

D. Alv. No os admire, no os eſpante
venir tan tarde voſotros,
ſi yo tambien vine tarde.

Vàl. O què preſagio tan triſte!

Iſab. Què aſſombro tan miſerable!

Vàlor. Què es eſto?

D. Alv. Eſta es la mayor
pena, eſte el dolor mas grande,
la deſdicha mas cruel,
la deſventura mas grave,
que vèr morir, y morir
tan triſte, y tan lamentable-
mente lo que ſe ama, es
la cifra de los peſares,
el colmo de las deſdichas,
y el mayor mal de los males.
Maleca (ay triſte!) mi eſpoſa
es (què pena tan notable!)
la que (què dolor tan triſte!)
palida (què duro trance!)
y ſangrienta (què cruel!)
eſtais

estais mirando delante.
Aleve mano en su pecho
hizo herida penetrante
entre el fuego. A quièn no admira,
à quièn no assombra que apague
fuego à fuego, y que al acero
se dè à partido un diamante?
Todos sois testigos, todos,
del mas sacrilego ultrage,
la mas fiera accion, el mas
triste horror, costoso examen
del amor, y la fortuna:
y assi, desde aqueste instante
todos lo aveis de ser, todos,
de la mayor, la mas grande
venganza, de la mas noble,
que en sus Coronicas guarde
la eternidad de los bronces,
la duracion de los jaspes.
Pues à esta beldad difunta;
flor truncada, rosa facil,
que al fin maravilla muere,
como maravilla nace,
hago juramento, hago
firme amoroso omenage
de vengar su muerte; y puesto
que Galera, á quien no en valde
dieron este nombre, yà
zozobrando sobre mares
de purpura que la anegan,
de llamas que la combaten,
se và á pique despeñando
desde esta cumbre à esse valle:
pues yà de los Españoles
apenas se escucha el parche,
y pues se và retirando,
yo irè siguiendo el alcance,
hasta que al mismo (entre todos)
homicida suyo halle,
vengarè, si no su muerte,
à lo menos mi corage:
porque el fuego que lo vè,
porque el Mundo que lo sabe,
porque el viento que lo escucha,
la fortuna que lo hace,
el Cielo que lo permite,
hombres, fieras, peces, aves,
Sol, Luna, Estrellas, y flores,
Agua, Tierra, Fuego, Ayre,
sepan, conozcan, publiquen,
vean, adviertan, alcanzen,
que ay en un alarbe pecho,
en un corazon alarbe
amor despues de la muerte,
porque aun ella no se alabe,
que dividiò su poder
los dos mas firmes amantes. *Vase.*

Vàl. Detente, espera. *Isab.* Primero
haràs que un rayo se pare.

Vàl. Retirad essa belleza
infeliz, no os acobarde
vèr que essa barbara Troya,
esse rustico omenage
cayga en horror à la tierra,
buele en cenizas al ayre.
Moriscos del Alpujarra,
si para venganzas tales,
vuestro Rey Abenhumeya
no ciñe este acero en valde. *Vase.*

Isab. Pluguiera al Cielo sus montes,
que son sobervios Atlantes,
del fuego que los consume,
del viento que los combate,
yá titubear se viessen,
yà caducar se mirassen,
porque dieran fin en ellos
tantas infelicidades. *Vanse.*

Salen D. Juan de Austria, Don Lope, D. Juan de Mendoza, y Soldados.

D. Juan. Yà que rendida Galera,
en

en ruinas se eterniza,
y de su propria ceniza
es del Fenix yà la hoguera:
yà que del ardiente Esfera,
entre el escandalo sumo,
un fragmento la presumo,
adonde voráz, y ciego
es el Minotauro el fuego,
y es el Laberinto el humo.
No tenemos que esperar,
sino antes que la Aurora
cuaxe las perlas que llora
sobre la espuma del Mar,
empieze el campo à marchar
à Verja, que mi atrevido
corazon, nunca vencido,
descanso no ha de tener,
hasta à Abenumeya vèr
à mis pies muerto, ò vencido.

D. Lo. Si quieres, señor, que hagamos
de Berja, lo que hemos hecho
de Galera, satisfecho
estàs de tus armas, vamos;
pero si el orden miramos
del Rey, no fue su intencion
destruir gentes, que son
sus vassallos, sino dàr
escarmientos, y templar
el castigo, y el perdon.

Mend. Yo, lo que Don Lope digo,
piadoso, y cruel te crean,
y la cara al perdon vean,
pues vieron la del castigo:
sea su perdon testigo
de tus piedades, señor,
templese yà tu rigor,
pues mas se suele mostrar
el valor en perdonar,
porque el matar no es valor.

D. Ju. Mi hermano (es verdad) me embia
à que esto apacigue yo,
mas rogar sin armas, no
sabe la colera mia:
pero yà que de mì fia
castigo, y perdon, me obligo
à que el Mundo sea testigo,
que uso en qualquiera ocasion,
con las armas del perdon,
con los ruegos del castigo:
D. Juan? *Mẽ.* Señor? *D. Ju.* Vos irèis
à Berja, donde està oy
Valor, y que à Berja voy,
de mi parte le direis:
público el perdon le hareis,
y el castigo, y con igual
providencia al bien, y al mal,
le direis que si rendido,
se quiere dàr à partido,
darè perdon general
à todos los rebelados,
con que buelvan à vivir
con nosotros, y assistir
con sus oficios, y estados:
que de los daños passados
oy mi justicia severa
mas satisfacion no espera:
que se rinda al fin, porque
si no, à Berja soplarè
las cenizas de Galera.

Mend. A servirte voy. *Vase.*

D. Lop. No ha avido
saco jamàs, que aya dado
mas provecho, no ay Soldado
que rico no aya venido.

D. Juan. Tanto tesoro escondido
dentro de Galera avia?

D. Lop. Digatelo la alegria
de tus Soldados. *D. Jua.* Yo quiero,
porque presentar espero
á mi hermana, y Reyna mia

de

de esta guerra los trofeos,
à los Soldados feriar
quanto fuere de embiar.
D. Lop. Con essos mismos deseos,
hice yo algunos empleos:
y esta sarta que he comprado
à un hombre que la ha ganado,
te ofrezco, por la mejor
joya para dàr, señor.
D. Juan. Buena es, y no es escusado
tomarla, por no escusar
lo que me aveis de pedir,
enseñaos à recibir,
pues vos me enseñais à dàr.
D. Lop. El precio es mas singular,
que os sirvais della, y de mì.
Salen de Soldados D. Alvaro, y Alcuzc.
D. Alv. Oy Alcuzcuz, solo à tì
quiero en la empressa que sigo
por compañero, y amigo.
Alc. Muy bien te fiar de mi,
aunque tu esfuerzo no sè
què ser lo que acà procura:
mas quedo, que este es su Altura.
D. Alv. Aqueste es Don Juan?
Alcuz. Sì à fé.
D. Alv. Con atencion le verè,
por su fama, y su opinion.
D. Juan. Què iguales las perlas son!
D. Alv. Y yà, aunque yo no quisiera
con atencion verle, fuera
precisa en mì la atencion.
Aquella sarta (ay de mì!)
que en su mano (ay alma!) vès,
bien la he conocido, y es
la que yo à Maleca dì.
D. Juan. Vamos, Don Lope, de aquì:
què admirado este Soldado
de mirarme se ha quedado!
D. Lo. Pues quièn, señor, no se admira,
cada vez q̄ el rostro os mira? *vanse.*
D. Al. Suspenso, y mudo he quedado.
Alc. Yà, señor, que solo estàs,
por què has baxado, decir,
de la Alpujarra, y venir
aquì? *D. Alv.* Presto lo sabràs.
Alc. Me no querer saber mas
de que hasta aqui aver venido,
para ser arrepentido
de seguirte. *D. Alv.* Pues por què?
Alc. Escuchar, è lo dirè:
me, sonior, cativo he sido
de un Christianilio Soldado,
que si en el campo me vèr,
matar. *D. Alv.* Còmo puede ser,
si vienes tan disfrazado,
conocerte? y pues mudado
el trage los dos traemos,
passar entre ellos podemos,
sin sospecha averiguada,
por Christianos, pues en nada
yà Moriscos parecemos.
Alc. Tù, que bien el lengua hablar;
tù, que cativo no ser;
tù, que Español parecer,
seguro poder passar:
me, que no sè pernunciar;
me, que preso aver estado;
me, que este trage no he usado,
còmo escosar el castigo?
D. Alv. Hablando solo conmigo,
pues en fin, en un criado
ninguno repararà.
Alv. E si alguien quiere saber
de mi algo? *D. Alv.* No responder.
Alc. Quièn no responder podrà?
D. Alv. Quien mire quanto le và.
Alc. Mahoma solamente pudo
hacerme por fuerza mudo,
siendo tan grande hablador.

D. Alv.

D. Alv. Necios estremos de amor,
no dudo, (ay de mì!) no dudo
que acuseis mi atrevimiento,
pues idolatra Gentìl
de un Sol puesto, en treinta mil
un Soldado hallar intento,
à quien sigo por el viento,
pues ni señas, ni razon
traygo dèl; mas confusion
por admiracion me dàs,
què importa un prodigio mas,
adònde tantos lo son?
Bien sè, bien, que no es possible
hallar mi venganza, no;
mas què hiciera yo, si yo
no intentàra lo impossible?
Pero aunque bien infalible
vì la primer seña, en vano
la creo, porque està llano
que es quien es, y es cosa clara
que un noble no ensangrentàra
en una muger la mano.
Porque valor no assegura,
porque no arguye nobleza,
quien no admira una belleza,
quien no adora una hermosura,
que en sì misma estè segura:
luego no es suyo el rigor,
mienten sus señas, amor,
tus indicios han mentido,
que otro ha sido, que otro ha sido
el vil, el fiero, el traydor.
Alc. Ser esso à que aver venido?
D. Al. Sì. *Alc.* Pues presto nos bolver,
porque còmo puede ser
sin averle conocìdo,
hallarle? *D. Alv.* Quando el efeto
no alcance, me lo prometo.
Alc. Essas el cartas seràn
de en la Corte à mi hijo Juan,
que andar vestido de prieto.
D. Alv. A tì no te toca mas.
Alc. Yà saber que hablar por señas
en alguien viniendo *D. Al.* Sì.
Alc. Ponga Alà tiento en mi lengua.

Salen Soldados.

Sol. 1. La ganancia està partida
bien assi, pues el que juega,
aunque vaya por dos, siempre
algo de ribete lleva.
Sold. 2. Por què no ha de ser igual
la ganancia, si lo fuera
la pèrdida? *Uno.* Esso sì que es justo.
Otro. Mirad, yo nunca quisiera
tener con mis camaradas,
por interesses, pendencias:
aya solamente un hombre
que diga que es razon essa,
y yo no hablarè palabra.
Uno. Mas que lo dice qualquiera:
hà Soldado? *Alc.* A me decir,
è no responder, paciencia.
Uno. No respondeis? *Alc.* Ha, ha, ha.
Otr. Mudo es. *Alc.* Si biẽ lo supieran.
D. Alv. Este ha de echarme à perder,
si yo no salgo à la enmienda,
divertirlo importa: hidalgos,
perdonad por vida vuestra,
si no entiende esse criado
lo que le mandais, pues muestra
bien q̃ es mudo. *Alc.* No ser mudo,
mas ser en ocasion como esta
pique, repique, y capote,
pues que no tiene respuesta.
Uno. Lo que decirle queria,
ha sido suerte que pueda
mejorarse en vos, que es duda.
D. Al. Yo holgàra satisfacerla.
Uno. Yo he ganado por los dos
entre el dinero una prenda,

q̃ es este Cupido::: *D.Al.* Ay triste!
Sol. De diamantes. *D.Al.* Ay Maleca!
las joyas son de tus bodas, *Ap.*
despojos de tus exequias:
como he de vengarla, como,
si vàn tomando las señas
los estremos, pues alcanza
desde un Soldado à una Alteza?
Sold. Al partir, pues, la ganancia,
le doy el Cupido en cuenta,
en lo que yo le ganè,
dice que èl no quiere prendas:
mirad si aviendo ganado
yo, no es justo que prefiera
en la particion. *D.Al.* Yo quiero
componer la diferencia,
yà que he llegado à ocasion,
dando el dinero por ella
en que estuviere jugada:
pero con una advertencia,
que he de saber yo primero
quien la traxo, porque sea
seguro. *Otr.* Seguras son
todas quantas oy se juegan;
porque todo se ha ganado
en el saco de Galera (los,
à essos perros. *D.Al.* Que yo, Cie-
tal escuche, y tal consienta!
Alc. Què me, yà que no matar,
no poderle hablar siquiera?
Sol. Yo os pondrè con quien lo traxo,
que èl me contò aqui por señas
que entre sus joyas quitado
la avia à una Morisca bella,
à quiẽ diò muerte. *D Al.* Ay de mì!
Sol. Venid, de su boca mesma
lo oireis *D.Al.* No oirè, q̃ primero
como una vez quien es sepa,
le matarè à puñaladas.
Vamos. *Dent.* Detenganse.
Otros dent. Afuera. *Riñen dentro.*
Sold.dent. Tengo de darle la muerte,
aunque el Mundo lo defienda.
Sold. Con nuestro enemigo es.
Otr. Pues amigo muera, muera.
Gar.den. Si yo estoy solo, què importa
que todos contra mi sean? *Salen.*
D.Alv. Tantos a uno, Soldados,
es infamia, y es baxeza:
detenganse, ò harè yo,
vive Dios, que se detengan.
Alc. A bonas cosas venir,
à no hablar, è à vèr pendencias.
Sol. Muerto soy. *Sale Don Lope.*
D. Lo. Què es esto? *Uno.* Muerto
està, huyamos, no nos prẽdan. *Vas.*
Gar. La vida os debo, Soldado,
yo, yo os pagarè la deuda. *Vase.*
D.Lo. Deteneos. *D.Alv.* Yà lo estoy.
D. Lop. De los dos las armas vengan:
quitadle la espada. *D.Al.* Ay Cielo!
Mire Usiria, y advierta,
que à poner paz la saquè,
sin ser mia la pendencia.
D.Lop. Yo solo sè que en el cuerpo
de guardia os hallo con ella
desnuda, y un hombre muerto.
D. Al Impossible es mi defensa:
A quièn avrà sucedido
que à matar à un hombre venga,
y por darle vida à otro,
en tal peligro se vea?
D. Lop. Y vos no dais essa espada?
bueno, hablador sois de señas?
pues yo os he visto otra vez
hablar (si bien se me acuerda)
en esse cuerpo de guardia
presos aquestos dos tengan,
mientras sigo a los demas.
Alc. Dos cosas me daban pena,
pen-

pendencia, è caliar, yà ser
tres, si bien hacer el cuenta,
una, dos, tres, sì tres ser,
prision caliar, è pendencia. *Vanse.*

Sale Don Juan de Austria.

D.Ju. Què ha sido aquesto, Don Lope?
D. Lo. Fue, señor, una pendencia,
en q̃ un hombre muerto ha avido,
D. Ju. Pues si cosas como essas
no se castigan, avrà
cada dia mil tragedias;
mas usarse ha con templanza
de la justicia.

Sale Don Juan de Mendoza.

Mend. Tu Alteza
me dè sus pies.
D. Juan. Què ay, Mendoza?
què responde Abenhumeya?
Mend. Sorda trompeta de paz
toquè à la vista de Berja,
y muda vandera blanca
me respondiò à la trompeta.
Entrè con seguro dentro,
lleguè al dosel, ò à la esfera
de Abenhumeya, bien dixe,
si estaba con èl la bella
Doña Isabèl Tuzani,
que oy es Lidora, y su Reyna.
A la usanza de su ley
en una almohada me sienta,
gozando de Embaxador
en todo la preeminencia,
(ay amor, què neciamente *A par.*
dormidos gustos despiertas!)
y èl de Rey la autoridad;
dì tu embaxada, y apenas
se divulgò, que oy à todos
dabas perdon, quando empiezan
por las plazas, y las calles
à hacer alegrias, y fiestas,
Pero Abenhumeya, hijo
del valor, y la sobervia,
encendido en saña, viendo
quanto alborota, y altera
à sus gentes el perdon,
esto me diò por respuesta:
Yo soy Rey de la Alpujarra,
y aunque es Provincia pequeña
à mi valor, presto España
se verà à mis plantas puesta.
Si no quereis vèr su muerte,
dile à Don Juan que se buelva,
y si algun bahari Morisco
gozar de esse indulto piensa,
llevatele tù contigo,
à que sirva en essa guerra
à Phelipe, porque assi
aya esse mas à quien venza.
Con esto me despidiò,
dexando yà en arma puesta
la Alpujarra, porque toda,
yà civiles vandos hecha,
unos España apellidan,
otros Africa vocean;
de suerte, que su mayor
ruina, que su mayor guerra
oy, parciales, y divisos,
tienen dentro de sus puertas.
D. Ju. Nunca tiene mas aumento,
mas duracion, ni mas fuerza
un Rey tyrano, porque
los primeros que le alientan,
al principio, son al fin
los primeros que le dexan
quizà bañado en su sangre;
y pues oy de essa manera
la Alpujarra està, antes que ellos
vivoras humanas sean,
que se dèn muerte à sì mismos,
marche el Campo todo à Berja,

y venzamoslos nosotros,
primero que ellos se venzan,
no hagamos suya la hazaña,
si hacerla podemos nuestra.

Sale con las manos atadas Alcuzcuz y Don Alvaro.

Alc. El rato que estàr aqui
solos los dos, è poder
hablar, quixera saber,
sonior Tozani, de tì
à què Alpojarra dexar,
è à aquesta terra venir,
si fue à matar, ò à morir?

D. Alv. A morir, y no à matar.

Alc. Quien poner paz en pendencia,
el peor parte ha llevado.

D. Alv. Como yo no era culpado,
no me puse en resistencia;
que este corazon gentìl,
mil, puesto en defensa, presto
me dexàran. *Alc.* Con todo esto,
yo me atener à los mil.

D. Alv. En fin, yo dexè de vèr
al que infame se alabò
de que las joyas quitò,
dando muerte, à una muger?

Alc. No ser esso lo peor,
sino estàr mandados yà
confessar: mas què serà
vèr venir al Confessor,
creyendo Crestianos ser?

D. Alv. Yà que todo lo he perdido,
me he de vender bien vendido.

Alc. Pues què pensar aora hacer?

D. Alv. Dàr à essa posta la muerte.

Alcuz. Con què manos?

D. Alv. No podràs
con los dientes por detràs
romper esse lazo fuerte?
Con un puñal, que escondido
en la cinta me quedò,
que siempre debaxo yo
de la casaca he traido.

Alc. Por detràs, y dientes, no
estàr muy limpia la traza.

D. Alv. Llega, rompe, ù desenlaza
el cordel. *Alc.* Sì harè.

D. Alv. Que yo *Desatale Alc.*
verè si te vèn. *Alc.* Yà estàr,
romper tù el mio. *D. Al.* No puedo,
que entra gente.

Alcuzc. Assi me quedo
con cordel, y sin hablar.

Salen un Soldado, que hace la posta, y Garcès con prisiones.

Sold. 1. Aquel vuestro camarada,
y un criado suyo mudo,
que animoso sacar pudo
à vuestro lado la espada,
son los que veis.

Garc. Aunque es fuerza
sentir que me ayan prendido
tantos como me han seguido,
en una parte me esfuerza
à no sentirlo el librar
à quien la vida me diò,
pues en su descargo yo
me tengo de declarar.
Vos à Don Juan mi señor
de Mendoza le dezid,
como preso quedo aqui,
que merced me haga, y favor
de verme, para que pida
mi vida al señor Don Juan,
pues mis servicios seràn
los meritos de mi vida.

Sold. 1. Yo le dirè que aqui os vea,
en acabando de hacer
la posta. *D. Al.* Tù puedes vèr,
como al descuido, quien sea

el

el que con la poſta ha entrado
en la priſion. *Alc.* Sì verè:
ay de mì! *Repara en Garcès.*
D.Alv. Què tienes? *Alc.* Què?
el aver aqui llegado:::
D.Alv. Proſigue.
Alc. Eſtar de horror lleno.
D.Alv. Habla.
Alc. De temor no vivo.
D.Al. Dì. *Al.* Ser de quien fui cautivo;
ſer à quien corrì el voneno:
ſin duda, ſaber que aqui
eſtàr, mas por sì, ò por no,
el cara guardarè yo,
para que no me vea aſsi.
Echaſe como que quiere dormir.
Garc. Pueſto que ſin conoceros,
ni averos ſervido en nada,
me diò vida vueſtra eſpada,
bien creereis que ſiento el veros
de eſſa ſuerte; ſi pudiera
tener mi priſion conſuelo,
el libraros, vive el Cielo,
ſolo mi conſuelo fuera.
D.Alv. Guardeos Dios.
Alcuz. Preſo venir,
y el de la pendencia ſer,
sì, que entonces no le vèr,
con la priſa del reñir.
Garc. En fin, hidalgo, no os dè
cuidado vueſtra priſion,
que yo, por la obligacion
en que entonces os quedé,
la vida pondrè primero,
que vos, ſiendo mia, pagueis
la culpa que no teneis.
D. Alv. De vueſtro valor lo eſpero;
sì bien, mi priſion no ha ſido
lo que mas ſiento, por Dios,
ſino que perdì por vos
la ocaſion que me ha traido
à eſta tierra.
Soldado. No teneis
que temer los dos morir;
pues ſiempre he oìdo decir,
y aun voſotros lo ſabeis,
que ſi de una muerte ſon
dos los complices, no aviendo
mas de una herida, y no ſiendo
caſo penſado, ò traycion,
uno muera ſolamente,
y que eſte que muere ſea
el de la cara mas fea.
Alc. El que tal decir rebente.
Sold. Y aſsi, el tal mudo eſte dia,
de todos tres morirà.
Alc. Claro eſtàr, porque no avrà
cara peor que la mia
en el Mundo. *Garc.* De vos creo
que aqueſta merced me hareis,
yà que obligado me aveis.
Alc. Ley ſer morir el mas feo?
Garc. Sepa à quien debo el vivir.
D.Al. Yo no ſoy mas que un Soldado,
que aventurero he llegado.
Alc. Ley el mas feo morir?
D. Al. Solamente con deſeo
de hallar à un hombre, eſta ha ſido
la ocaſion que me ha traido.
Alc. Ley ſer morir el mas feo?
Garc. Quizà yo os podrè decir
dèl; còmo ſe llama? *D. Alv.* No
lo sè. *Garc.* En què Tercio llegò
à eſta ocaſion à ſervir?
D. Alv. No lo sè.
Garc. Què ſeñas tiene?
D. Alv. No sè.
Garc. Pues bien le hallarèis,
ſi ſu nombre no ſabeis,
ni ſeñas, ni con quièn viene.

D.Al.

D.Alv. Pues sin saberle las señas,
nombre, ni con quien està,
le he tenido hallado yà.
Garc. No son enigmas pequeñas
las vuestras, pero no os dè
cuidado, pues en sabiendo
su Alteza este caso, entiendo
que me dè vida, porque
me tiene à mì obligacion
tan grande, que si no fuera
por mí, no entràra en Galera;
y essa perdida ocasion
hallar podremos los dos,
que de quien sois obligado,
he de estar à vuestro lado
al bien, y al mal, vive Dios.
D.Alv. En efecto, que vos fuisteis
el que entrasteis en Galera?
Gar. Pluguiera à Dios, no lo fuera.
D.Al. Por què, si essa hazaña hicisteis?
Garc. Porque desde que yo en ella
el primero puse el pie,
no sé què influxo, no sé
què hado, què rigor, què estrella
me persigue, que no ha avido
cosa, que à la suerte mia,
desde aquel infausto dia
mal no me aya sucedido.
D.Alv. De què os nace esse recelo?
Garc. No sé, sino es de que alli
muerte à una Morisca dì,
y se ofendiò todo el Cielo,
porque su hermosura era
su traslado. *D.Alv.* Tan hermosa
era? *Garc.* Sì.
D.Alv. Ay perdida esposa! *A p.*
Còmo fue? *Garc.* Desta manera.
Estando de posta un dia,
entre unas espesas ramas,
que à los lutos de la noche
iban pisando las faldas,
prendì à un Morisco: no quiero
(que estas son cosas muy largas)
deciros que me engañò,
llevandome entre unas altas
peñas, adonde sus voces
convocaron la Alpujarra;
que huyendo dèl, me escondí
en una gruta; pues basta
decir, que esta fue la mina,
que en una peña cabada,
monstruo fue, que concibiò
tanto fuego en sus entrañas:
yo fui quien noticia della
traxe al señor D. Juan de Austria,
y yo fui quien al ingenio
la noche estuve de guardia:
yo quien de la bateria
mantuve siempre la entrada
à la otra gente, y yo en fin,
quien por medio de las llamas
penetrè la Villa, siendo
su racional salamandra;
hasta que lleguè, passando
globos de fuego, à una casa
fuerte, que sin duda era
de la gente Plaza de Armas,
pues alli se abanzò toda.
Pero parece que os cansa
mi relacion, y que no
teneis gusto en escucharla.
D.Alv. No es sino que divertido
acà en mis penas estaba,
proseguid. *Gar.* Lleguè, en efecto,
lleno de colera, y rabia,
à la casa de Malec,
que era, en fin toda mi ansia,
al Palacio, ò casa fuerte,
al tiempo que yà su Alcazar
Don Lope de Figueroa,
lus-

lustre, y honor de su patria,
rendido tenia, y sitiado
del fuego por partes varias,
y muerto al Alcayde, yo
que entre el aplauso buscaba
el provecho, aunque mal juntos
provecho, y honor se hallan:
ambiciosamente ossado,
discurrì todas las salas,
penetrè todas las piezas,
hasta que lleguè à una quadra
pequeña, ultimo retrete
de la mas bella Africana,
que vieron jamàs mis ojos:
hà quièn supiera pintarla!
Mas no es tiempo de pinturas.
Confusa, al fin, y turbada
de verme, como si fueran
las cortinas de una cama
de una muralla cortinas,
detràs se esconde, y ampara.
Pero con llanto en los ojos,
y sin color en la cara
os aveis quedado. *D.Alv.* Son
memorias de mis desgracias,
muy parecidas à essas.
Garc. Tened, tened confianza,
si es por la ocasion perdida;
quien no la busca, la halla.
D.Alv. Decìs verdad: proseguid,
Garc. Entrè tras ella, y estaba
tan alhajada de joyas,
tan guarnecida de galas,
que mas parecia que amante
prevenia, y esperaba
bodas, que exequias: yo viendo
tal belleza, quise darla
la vida, como al rescate
saliesse fiadora el alma.
Apenas, pues, me atrevì
à asirla una mano blanca,
quando me dixo: Christiano,
si es mas ambicion, que fama
mi muerte, pues con la sangre
de una muger, mas se mancha,
que se azicala el acero,
estas joyas satisfagan
tu hidropica sed, y dexa
limpio el lecho, la fé intacta
de un pecho, donde se encierran
mysterios que aun èl no alcanza.
Lleguè à los brazos:: *D.Al.* Espera,
escucha, detente, aguarda,
no llegues à ellos. Què digo!
mis discursos me arrebatan
la voz, proseguid, que à mì
esso no me importa nada:
Pluguiera á amor, pues mas fiero
yá el quererla, que el matarla.
Garc. Diò voces en la defensa
de su vida, y de su fama.
Yo viendo que yà acudia
otra gente, y que yà estaba
perdida la una vitoria,
no quise perderlas ambas,
ni que los otros Soldados
conmigo á la parte entràran;
y assi, trocando el amor
entonces en la venganza,
(que facilmente el afecto
de un estremo al otro passa)
arrebatado, no sè
de què furia, de què saña,
que me moviò el brazo entonces;
(aun repetido es infamia)
ò por quitarla una joya
de diamantes, y una sarta
de perlas, dexando todo
un Cielo de nieve, y grana
la atravessè el pecho. *D. Alv.* Fue
co-

como esta la puñalada?

Saca un puñal, y hierele.

Garc. Ay de mì!

Alc. Aquesto estàr hecho.

D.Alv. Muere, traydor.

Garc. Tù me matas?

D.Al. Sì, porque essa beldad muerta,
essa rosa deshojada,
el alma fue de mi vida,
y oy es vida de mi alma:
tù eres el que busco, tù
tras quien me trae mi esperanza
à vengar à su hermosura.

Gar. Hà, que me coges sin armas,
y con traycion!

D.Alv. Nunca consta
de terminos la venganza:
Don Alvaro Tuzani,
su esposo, es el que te mata.

Alc. Y yo ser, perro Christiano,
Alcuzcuz, que en el passada
ocasion llevar alforja.

Garc. Para què vida me dabas,
si me avias de dàr muerte?
Hà posta, posta de guardia?

Sale D.Juan de Mendoza, y Soldados.

Mend. Què voces son estas? Abre
la puerta, que Garcès llama,
à quien yo vengo à buscar:
què es esto?

Quita D.Alvaro la espada à un Soldado

D.Alv. Suelta esta espada:
Señor Don Juan de Mendoza,
yo soy, si el verme os espanta,
Tuzani, à quien apellidan
el rayo de la Alpujarra:
à vengar vine la muerte
de una beldad soberana,
que no ama quien no venga
injurias de lo que ama.
Yo en otra prision à vos
os busquè, donde las armas
iguales los dos medimos,
cuerpo à cuerpo, y cara à cara.
Si en esta prision venìs
à buscarme vos, bastaba
venir solo, pues que sois
quien sois, que esto solo basta:
pero si es que aveis venido
acaso, nobles desgracias
defiendan los hombres nobles,
hacedme essa puerta franca.

Mend. Yo me holgàra, Tuzani,
que en ocasion tan estraña
con reputacion pudiera
guardaros yo las espaldas:
mas yà veis que hacer no puedo
al servicio del Rey falta,
y es su servicio mataros,
quando en su Exercito os hallan;
y assi, he de ser el primero
que os mate.

D.Alv. No importa nada
que la puerta me cerreis,
que yo la harè à cuchilladas:::

Acuchillanse.

Dent. uno. Muerto soy.

Otro. De los Abysmos
es furia que se desata.

D.Alv. Aora vereis que soy
el Tuzani, à quien la fama
apellidarà en sus triunfos,
el vengador de su Dama.

Mend. Primero veràs tu muerte.

Alc. Pregunto, el de mala cara
es ley morir?

Sale Don Juan de Austria, D.Lope, y Soldados.

D.Lop. Què es aquesto?
Quièn este alboroto causa?

D.Juan. Don Juan, què es esto?
Mend. Es, señor,
una cosa bien estraña,
es un Morisco, que viene
solo desde la Alpujarra
à matar un hombre, que
dice que matò à su Dama,
en el saco de Galera,
y le ha muerto à puñaladas.
D. Lop. Tu Dama avia muerto?
D. Alv. Sí.
D. Lop. Bien hiciste. Señor, manda
dexarle, que este delito
mas es digno de alabanza,
que de castigo, que tù
matàras à quien matàra
à tu Dama, vive Dios,
ò no fueras Don Juan de Austria.
Mend. Mira que es el Tuzani,
y que será de importancia
prenderle. *D.Juan.* Date à prision.
D. Alv. Aunque tu valor lo manda,
no estoy de esse parecer,
y por tu respeto basta
que la defensa que intento
sea bolverte la espalda. *Vase.*
D.Ju. Seguidle todos, seguidle.
Entranse todos siguiendo à D. Alvaro. y en un muro que avrà en lo alto, sale Doña Isabel, y Soldados Moriscos.
Isab. Haz con essa seña blanca
llamada al campo Christiano.
Sale Don Alvaro.
D. Alv. Entre picas, y alabardas
he rompido, hasta llegar
à los pies desta montaña.
Uno dē. Antes q̃ èntrè en la espesura,
un mosquete le dispara.
Salen los Soldados siguiendole.
D.Alv. Todos sois pocos, cercadme
Uno. Al valle subiò. *Isab* Aguarda,
Tuzani, señor. *D. Alv.* Lidora,
toda essa gente, essas armas
tràs mì vienen.
Isab. Pues no temas. *D.Juan dent.*
D.J. Tronco à tronco, y rama á rama
talad el campo, hasta hallarle.
D. Is. Generoso Don Juan de Austria,
hijo del Aguila hermosa,
que al Sol mira cara à cara;
todo esse monte que vès
rebelde à tus esperanzas,
una muger, si la escuchas,
viene à ponerle á tus plantas.
Doña Isabel Tuzani
soy, que aqui tyranizada
vivì Morisca en la voz,
y Catholica en el alma.
Muger soy de Abenhumeya,
cuya muerte desdichada
ensangrentò su Corona
con su sangre, y con sus armas;
porque viendo los Moriscos
que general perdon dabas,
trataron rendirse, tal
es de un vulgo la inconstancia,
que los designios de oy
intentan borrar mañana:
y viendo que Abenhumeya
con valor los avivaba
su cobardìa, al entrar
la Compañia de guardia,
su Capitàn le tomò
las puertas, y hasta la sala
del dosèl, entrò diciendo:
Date por el Rey de España.
Prenderme à mì? dixo entonces,
y al ir à empuñar la espada,
un Soldado en la cabeza
empleò la partesana,

que como de la Corona
juzgò vivir adornada,
fue capàz sugeto à un tiempo
de la dicha, y la desgracia.
Cayò en la tierra, y cayeron
con èl tantas esperanzas,
como suspenso tenia
el Mundo con sus hazañas,
que al amago antes que al golpe
pudo titubear à España,
diciendo à voces la gente:
¡Viva el sacro nombre de Austria.
Si el venir, señor, adonde,
puesta à tus heroycas plantas
del valiente Abenhumeya
la Corona en su Granada,
te merece un perdon, puesto
que oy à los demás alcanzá;
goze de su indulto el noble
Tuzani, que yo postrada
à tus pies, mas que el ser Reyna,
estimàrà ser tu esclava.

D. Ju. Poco has pedido en albricias;
hermosa Isabèl, levanta,
viva el Tuzani, quedando
la mas amorosa hazaña
del Mundo escrita en los bronces
del olvido, y de la fama.

D. Alv. Dame tus pies.

Alcuz. Y me estàr
perdonado? *D. Juan.* Sì.

D. Alv. Aqui acaba
Amar despues de la muerte,
y el sitio de la Alpujarra.

FIN.

LA

LA GRAN COMEDIA, UN CASTIGO EN TRES VENGANZAS.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Federico, Galàn.
Enrique.
Clotaldo.
Carlos, Duque de Borgoña.
Manfredo, Viejo.
Becoquin.
Flor, Dama.
Flerida, Dama.
Laura, Criada.
Floro, Vejete.
Dos Monteros.
Un Criado del Duque.

JORNADA PRIMERA.

Sale Enrique en trage de camino, y Manfredo, Federico, Clotaldo, y el Duque.

Duq. VEngas con bien, Enrique, donde sean
digno laurel de tu valor mis brazos,
quando ceñir sobre tu cuello vean
faciles nudos con iluſtres lazos.

Enriq. Mal, Carlos invictiſsimo, ſe emplean
en tronco tan inutil los abrazos
tan nobles, no malogres dichas tantas,
pues baſta que me admitas à tus plantas,
donde, nadando en pielagos de fuego,
donde, volando en circulos de plata,
humilde rayo de tu esfera llego,
en quien el Sòl ſu reſplandor retrata.

Duq. Pues què ay del Duque de Saxonia?

Enriq. Luego

 que

que oyó de mì lo que tu Imperio trata,
segunda vez las armas apercibe,
y con grande secreto esta te escrive.

Dale una carta.

Lee. A Carlos de Borgoña, el Justiciero:
con buenas señas viene el sobreescrito,
que el Justiciero soy, cuyo severo
blason à mis Anales solicito:
vèr lo que dice mi enemigo quiero,
la nema rompo, la cubierta quito;

Lee para sì como admirandose.

y yà veo entre penas, y entre enojos,
que es la tinta veneno de los ojos.
Estraño caso, y tan estraño caso,
que una, y mil veces le repito, y veo;
y quanto mas por èl los ojos passo,
menos fuerza le doy, menos le creo:
si bien, en rabia, y colera me abraso
de vèr que allà se sepa mi deseo,
siendo asi, que los cinco que aqui estamos
solos lo dispusimos, y tratamos.
Enrique es mi sobrino, y no pudiera
en mi sangre caber alevosía:
Manfredo me ha criado, verdadera
es su fè, que excediò la luz del dia:
Clotaldo es el Atlante desta esfera,
porque èl es toda la privanza mia:
Federico prudente, y atrevido
en la paz, y en la guerra me ha servido.
Què harè? si me declaro aqui, el respeto
le pierdo à mi valor; si sufro, y callo,
darè con la omision fuerza al efecto
de un falso amigo, de un traydor vassallo:
solo esta vez dañar pudo el secreto:
quierome declarar, por vér si hallo
desengaño, teniendolos delante,
que la muestra del pecho es el semblante.

Enr. En confusion la carta al Duque ha puesto.
Clot. Grande la pena es, pues èl suspira.
Man. Nunca à Carlos le vì tan descompuesto.

Fed. Con notable atencion buelve, y nos mira.
Clot. Señor Excelentissimo, què es esto?
Fed. A todos nos suspende, y nos admira
vèr en vos tal afecto de tristeza.
Manf. Con lagrimas responde vuestraAlteza?
Duq. No os espanteis, Manfredo, de aver visto
en mì tal sentimiento, porque es fuerza
que oy la severidad, que no resisto,
el uso altere, y el estilo tuerza:
no es temor de las gentes que conquisto
el que mi pecho à tal estremo esfuerza,
causa ay mayor, mayor desdicha sigo.
Manf. Pues què teneis, señor?
Duque. Perdì un Amigo.
Manf. Es muerto el Duque de Austria?
Duq. No, Manfredo,
ni este amigo muriò, que si muriera
menos dolor me diera, menos miedo,
saber que le ganè en mejor esfera:
por lo que triste yo, y confuso quedo,
es porque le he perdido, sin que èl muera:
ved la carta, vereis mi sentimiento,
y yo mis penas à los quatro atento. *àpart.*
Lee Manf. Avisado he sido que V. Alteza passa por tierras mias, à verse con su sobrino el Duque de Austria, para hacer liga contra mì, y que podrè prenderle en el camino: yo no he querido deberle à agena deslealtad lo que puedo al proprio valor; y assi aviso à V. Alteza, que mire de quien se fia; y pues es de enemigo, tome el primer consejo. Dios guarde à V. Alteza. *El Duque de Saxonia.*
Manf. Esto dice la carta: *Enr.* Estraño caso!
Fed. Vive Dios, si supiera::::
Clot. Yo estoy muerto.
Duq. Quando las señas examino, y passo,
quatro semblantes en los quatro advierto:
Manfredo la leyò sin hacer caso,
Enrique del sucesso queda incierto,
Federico colerico se ofende,

Clotaldo se entristece, y se suspende.
Qual destos tres afectos avrà sido
el que indicia à su dueño de culpado:
Manfredo, què constante ha resistido,
ò Enrique, que confuso se ha admirado:
Federico, que ciego se ha ofendido,
ò Clotaldo, que triste se ha mostrado?
No sé, que varias diò naturaleza,
constancia, admiracion, ira, y tristeza.

Pero toque una experiencia
la verdad: Còmo, Manfredo,
despues de aver revelado
desta traycion el efecto,
ni os admirais, ni mostrais
colera, ni sentimiento
de tristeza, y os quedais
con el semblante primero?
Poco cuidado os ha dado
el mio, pues no os merezco
parte en mis penas. *Man.* Señor,
los que con la edad tenemos
experiencias, porque al fin
dixo un Sabio, que los viejos
en la escuela de los años
son discipulos del tiempo;
pocas veces nos rendimos
à la admiracion, ni hacemos
acciones, que signifiquen
nuestro dolor: fuera desto,
como yo dentro de mì
sé lo que en mì mismo tengo,
y no puedo sin mí mismo
aver errado acà dentro,
no hice novedad alguna,
porque yà caduco, y viejo,
ni como mozo me espanto,
ni como joven me altero,
ni como mal advertido,
hago actos de sentimiento:
y assi, señor, ni me admiro,
ni me enojo, ni entristezco.
Enr. Las cosas grandes, que vienen
sin hacer salva primero
à la razon, con la luz
que les dà el entendimiento,
dignamente el mas constante
debe admirar, pues por esso
à la colera del rayo
previno la voz del trueno:
quien no se admirò de verle,
fue, porque supo primero
la venida de la voz,
que se lo dixo en el viento;
y assi, el no averse admirado,
dà escrupulos de saberlo,
porque es modestia afectada
hacer de un rayo desprecio.
Irse tras la admiracion,
no està en mano del afecto,
luego del riesgo sabrà
quien no hizo caso del riesgo:
yo hice admiracion, y quantos
no han hecho lo que yo he hecho,
son para mì sospechosos.
Fed. Pon à tus razones freno,
que basta que te disculpes
tù, sin que intentes sobervio
culpar à otro, pues ninguno
de quantos aqui nos vemos
tiene, Enrique, contra sì
mas testigos que tù mesmo;

por-

porque la admiracion dice
sobresalto, y no sabemos,
si te admiraste de aver
alimentado en tu pecho
tu muerte, bien como el aspid,
que de otras vidas sediento,
es, quitandose la suya,
el homicida, y el muerto.
Y si se debe arguir
la lealtad por el efecto,
que hizo en nosotros la carta,
yo solo disculpa tengo,
que colerico al oirla,
llevado de mi ardimiento,
le quisiera dàr mil muertes
al que es traydor à su dueño,
y à su patria: mira còmo
quien sintiò con tanto estremo
verle ofendido de otro,
le ofendiera por sì mesmo.

Clot. Dexame à mì responder
por tì, y por mì: en tu argumento
tu misma razon te vence,
Federico, pues haciendo
à la admiracion de Enrique
equivocados intentos,
como son à la lealtad,
y à la culpa en tu concepto,
tu misma lengua es el aspid,
que siendo tuya, te ha muerto;
pues tu colera tampoco
se explica, y no conocemos,
si es contra quien cometiò
la traycion deste secreto,
ò contra quien la revela:
pues no tiene, segun creo,
colera, ni admiracion
determinado el objeto.

Man. Nadie debiera callar
mas que tù, Clotaldo, puesto
que fue tuya la tristeza,
porque es el mas propio afecto
la tristeza de quien tiene
mal seguro el pensamiento.

Enr. Tambien la tristeza es
noble, y digno sentimiento
de un leal que vè ofendido
su señor; y asi, Manfredo,
su tristeza le disculpa
mas que à tì tus fingimientos.

Manf. Con licenciosas palabras
ofendes al que es exemplo
de lealtad; y bien debieras
agradecerme que dexo
de decir, Enrique::: *Enr.* Què?

Manf. Que eres del Duque heredero,
y que al Duque de Saxonia
fuiste à vèr, y està mas puesto
en razon, que interessado
le descubriesses tu intento
cara à cara, que nosotros,
à mil peligros expuestos;
porque es tanta la verguenza
de fiar de un Cavallero
su flaqueza, que infinitos
son honrados, no por serlo,
sino por no declarar,
que no lo son à un tercero.

Enr. Si no estuviera delante
el Duque, caduco, necio,
yo hiciera::: *Fed.* Para què son
bizarrìas con un viejo?
Y si està delante el Duque,
embotense los azeros,
para quando no lo estè;
yo solo à los dos defiendo,
mi lealtad, y su lealtad,
brazo à brazo; y cuerpo à cuerpo,
y el que primero este guante
tomàre serà el primero

que

que riña;

Arrojale, y tomanle los dos.

Enr. Suelta, Clotaldo.

Clot. Suelta, Enrique.

Duq. Pues què es esto?
no mirais que estoy delante?
assi se pierde el respeto
à mi persona? soltad.

Enr. Señor:::: *Clot.* Señor::::

Duque. Yo me quedo,
Federico, con el guante,
y pues solo yo le tengo,
à nadie toca salir,
sino à vos; y assi, al momento
salid de mi Corte, antes
que por altivo, y sobervio
de los hombros os divida
sangriento verdugo el cuello.

Fed. Solo para obedecerte
valor tuve, y vida tengo;
pero advierte que apartarme
de tì, señor, quando veo,
el juicio de una traycion
entre nosotros suspenso,
es decir, que yo lo soy.

Duq. Federico, yo os destierro
por atrevido. *Fed.* Señor,
no à todos les consta esso,
y à todos consta que salgo
en vuestra desgracia. *Duq.* Luego
salid de mi Corte. *Fed.* Dame
la muerte, pues la merezco,
en un publico cadahalso,
que yo morirè contento
de ver que dice el pregon
à todos por lo que muero.

Duq. Bien està. *Enr.* A Dios Federico.

Fed. Otro dia nos verèmos.

Enr. Norabuena. *Fed.* Pues yo tomo
la palabra. *Duq.* Pues què es esso?
vos no salgais de la Corte;
que en ella aveis de estar preso;
Enrique; y vos retiraos
à vuestra casa, Manfredo;
tù vèn, Clotaldo, conmigo.

Clot. Apenas, señor, me atrevo
à mirarte, por si acaso
de mi sospechas, que puedo
aver sido yo:: *Duq.* Clotaldo,
no te disculpes, que temo
que me diga la disculpa
lo que me callò el silencio. *Vanse.*

Clot. Bien me ha sucedido todo,
pues seguro el Duque, tengo
aquestos favores mas,
y aqueste enemigo menos,
que he de ser dueño de Flor,
y de estos Estados dueño. *Vase.*

Fed. Ay mas desdichas fortuna?
ò què bien dixo un discreto,
que no es la primer desdicha
la que ha de sentir el cuerdo,
sino empezar à sentir
las que han de seguirse luego,
que son horas las desdichas,
que en el minuto postrero
que una acaba, empieza otra!
Ay Carlos el Justiciero,
què mal cumples con el nombre,
que te ha de aclamar eterno!
Ay Flor hermosa! en llegando
aqui mi dolor, no puedo
proseguir, porque las voces,
anudadas en el pecho,
se estorvan unas à otras,
por salir todas à un tiempo,
bien como un cristal penado,
que aunque se vee de agua lleno,
no se vacia, si no hace
lugar al ayre primero;

y aſsi, mi pecho (bien digo)
porque es un criſtal mi pecho,
y penado, porque en fin
nada le falte al concepto,
tan lleno eſtà de deſdichas,
que quando decirlas quiero,
no puedo, ſino es llorando;
y aſsi, ſalen dèl à un tiempo,
en las lagrimas el agua,
y en los ſuſpiros el viento.

Sale Becoquin.

Bec. Señor, es hora de hallarte?
oy que buſcandote vengo
con buenas nuevas, parece
que te ha ſepultado el centro
de la tierra. *Fed.* A Dios pluguiera,
Becoquin. *Bec.* Pues què tenemos?
pero no, no me lo digas,
que aunque eſtès triſte, yo tengo
remedio con que ſanarte;
recibe para eſte enfermo,
recado de Flor de Flores,
en que te dice que luego
vayas à verla, que baxa
á los jardines, que abiertos
eſtaràn, donde podràs
hablarla; mas còmo oyendo
eſte recado, te eſtàs
tan divertido, y ſuſpenſo?

Fed. Como quiere mi fortuna,
que haſta el guſto, y el contento
vengan à darme la muerte,
que es el indicio mas cierto
de morir, quando ſe hacen
enfermedad los remedios:
vengan poſtas Becoquin,

Bec. Poſtas? *Fed.* Sí.

Becoq. Pues ſi podemos
irnos à pie, para què
ſon las poſtas, ò à què efecto?
notable eres: quànto mas
en hallarlas tardarèmos,
que en irnos allà los dos,
pian, pian? que en bolviendo
eſta eſquina, àzia eſta mano,
luego ſobre el tabernero
à eſſotra, enfrente de un ſaſtre
corcobado, ſe vèn luego
las zeloſias de Flor,
ſus jardines, y ſus huertos:
poſtas para andar dos calles?

Fed. No ſino para ir huyendo
de eſſa dicha que me buſca,
que merecerla no puedo,
por no hacerle eſſe peſar
à mis deſdichas, que ſiendo
favor de Flor, es matarme,
ſaber que es ſuyo, y le pierdo.

Bec. Un tanto quanto parece
enigma, y yo no me atrevo
à declararle, porque
no alcanzo yo los rodeos
de Platonicos amores,
que como ſiempre profeſſo
el Eſcuderico amor,
el Filoſofo no entiendo:
mas vamos à vèr à Flor.

Fed. Eſſo no, ni yo me atrevo
à verla, que no he de dàr
à mis penas eſſos zelos:
buſca poſtas, y partamos,
que yo, Becoquin, te eſpero
allá en caſa. *Bec.* No crei
nunca que eſtabas ſin ſeſſo,
aunque ſiempre lo dudè,
haſta aora que te veo
decir uno, y hacer otro:
como quando eſtàs diciendo
que vás à caſa, y no quieres
ir à vèr à Flor, te veo

echar àzia vèr à Flor,
y no àzia casa, què es esto?
Fed. No has visto un relox, que tiene
en su circulo pequeño
un volante, que señala
los escrupulos del tiempo
y que aunque el volante quiera
ir otro camino, luego
obedece al artificio
que le manda por de dentro?
Assi yo, aunque quiera ir
por otro rumbo, no puedo,
que la accion solo es volante
del artificio del pecho;
y assi, es fuerza que obedezca
al alma que vive dentro.
Bec. La puerta abren del jardin.
Fed. Postas prevèn, que aqui espero.
Bec. Por saber para què son
las postas, irè, yà buelvo.
Vase, y sale Flor, y Laura criada.
Flor. Desde aquellos miradores,
que hacen con belleza suma
al Mar un jardin de espuma,
y al jardin un Mar de flores,
cercado de mil temores
estuvo mi pensamiento,
por mirarte tan atento,
que se dexaba engañar
de los bosquexos del Mar,
de los zelages del viento.
Sì bien, no era mucho error
pensar que viniesse ciego
por el viento quien es fuego,
por el Mar quien es amor:
pero què es esto, señor?
tù mirarme con enojos?
tù lagrimas por despojos?
tù suspiros, y tù agravios?
haz interpretes los labios
de las dudas de los ojos.
Fed. Flor hermosa, à quien le debe
el Alva el primer candor,
y para mis ojos Flor
en lo hermoso, y en lo breve:
no mi amor suspiros debe
à las quexas, y desvelos,
ni à las sombras, ni rezelos,
que en concursos de rigores,
son mis desdichas mayores,
que pudieran ser mis zelos.
Mira qual serà el dolor
que me ofende, y me fatiga,
pues me permite que diga
que es el de zelos menor:
porque zelos en rigor,
aunque me dieran la muerte,
no quitáran (dolor fuerte!)
verte, y como yo te viera,
muriera, pues que muriera
de la enfermedad de verte.
Yà avràs sabido (ay de mì!)
que mi pena, y mi dolor
es la ausencia, hermosa Flor,
que ha de apartarme de tì:
mirá si es justo que assi
sienta, y llore, pues los Cielos
juntan todos mis desvelos,
debaxo de una sentencia,
pues ay zelos sin ausencia,
y no ay ausencia sin zelos.
Flor. Quando con mis penas lucho,
muerta ni viva me creo,
ni muerta porque te veo,
ni viva, porque te escucho;
mucho es mi dolor, y mucho,
Federico, mi tormento,
pues el uno al otro atento,
nadie se quiere rendir,
ò es que de puro sentir,

me

me falta yà el ſentimiento:
dime, pues, què cauſa ha avido
para tanta pena mia?
Fed. Ser tù, Flor, mi dicha, y dia,
y averme yà anochecido.
Flor. Siendo aſsi, forzoſo ha ſido
que pierda ſu reſplandor,
auſente el dia, la flor;
pero las fraſſes acorta:
por què te vàs?
Fed. Porque importa
mi auſencia. *Flor.* A quièn?
Fed. A mi honor.
Flor. A tu honor? ay de mì triſte!
que aun eſperanzas tenia
de que aqui te detendria;
mas aſsi como dixiſte,
que en eſſo tu honor conſiſte,
las eſperanzas perdì:
vete, pues, vete de aqui,
que ſi à tu honor importò,
no he de detenerte yo.
Fed. Què yà me deſpides? *Flor* Sì.
Fed. Sin duda vès quanto oy
importa la brevedad,
y que implica à mi lealtad
todo el tiempo que aqui eſtoy,
porque has de ſaber que voy
ofendido. *Flor.* No proſigas,
que à mayor pena me obligas;
que ſi lo que he de ſaber
ofenſa tuya ha de ſer,
no quiero que me lo digas.
Vete, y no me digas, no,
la cauſa por què te vàs,
que no quiero ſaber mas,
de que à tu honor importò:
muere honrado, y muera yo
auſente; y pues atrevido
vàs, que no buelvas, te pido,
ſi es de tu venganza incierto,
porque mas te quiero muerto,
Federico, que ofendido.
Fed. Eſcucha, que ſoſpechoſa
no has de quedar, y pudiera
quexarme de tì, ſi fuera
la quexa mas licencioſa:
Sabe, pues, que la forzoſa
ofenſa que en mi honor vès,
violencia del Duque es,
no es injuria, ni es agravio
de otra mano, ni otro labio,
que no viviera deſpues.
Flor. Toma en albricias la vida,
y advierte bien qual eſtoy,
pues las albricias te doy,
Federico, à la partida
Fed. Ay gloria tan mal perdida!

Sale Becoquin.

Bec. Yá quedan en la poſada
poſtas, pero què jornada
es eſta no me diràs?

Sale Floro eſcudero, vejete.

Floro. Flerida, de quien eſtàs
para eſta noche aviſada,
viene à verte. *Fed.* Què rigor!
Flor. Què deſdicha!
Feder. Què violencia!
Flor. Què bien, Cielos, à la auſencia
llamaron muerte de amor!
Fed. Sì, pero muerte mayor
ſerà mi pena. *Flor.* Por què?
Fed. Porque mayor pena fue
auſentarſe, que morir.
Flor. Eſſo un hombre ha de decir?
Fed. Sì, pues un hombre lo vè.
Flor. De què ſuerte? *Fed.* Eſcucha: yo
hallo por diſcurſos ciertos,
que ſe hace bien por los muerto
y por los auſentes no:

el muerto honras mereciò,
olvido el que ausente està:
luego yo he probado yà
quanto aquello à esto prefiere,
pues honran al que se muere,
y olvidan al que se và.

Flor. Bien de tì quexarme puedo,
pues que dudas de mi amor.

Fed. No vès que te llamas Flor?

Flor. Pues no te dè el nombre miedo.

Feder. Por què?

Flor. Porque Flor, excedo
à la Estrella mas luciente;
y siguiendo eternamente
de tu sombra el arrebòl,
serè yo la Flor del Sol,
que le està adorando siempre.

Fed. Essa flor, y flor gigante,
yà fue por tener amor.

Flor. Si ella es amante, y es flor,
yo soy Flor, y serè amante.

Fed. Quièn lo assegura? *Flor.* Bastante
testigo es mi fé, crisol
de lealtad. *Fed.* No el arrebòl
turbes de tus rayos, pues
eres Flor del Sol. *Flor.* No vès
que se me pone mi Sol?

Vanse Federico, Flor, y Becoquin.

Flor. Yà solos los dos estamos,
Laura, yà puedes hablar,
acabame de contar
aquel cuento que empezamos.

Laur. Oy Clotaldo se ha valido
de mì, y porque yo le dè
entrada esta noche::: *Flor.* Què?

Laur. Mil escudos me ha ofrecido;
lo que pretendì de tì,
para salir bien de todo,
es la consulta del modo.

Flor. No sè que me hiciera aqui,
à no aver inconvenientes:
còmo no te causa miedo
el cuidado de Manfredo?

Lau. Nada importa como intentes
ayudarme tù. *Flor.* No vès
que para llegar aqui
està antes su quarto? *Lau.* Sí.

Flor. Y que èl cierra siempre? pues
còmo ha de poder entrar
sin sentirle, y sin tener
llave? *Lau.* Lo que yo he de hacer
aun menos ha de costar:
Porque èl solamente quiere
que movida à su passion,
ate una escala al balcon,
que èl à subir se prefiere
por ella, y à entrar de modo,
que sin que nos cause miedo
el cuidado de Manfredo,
puede assegurarse todo.

Flor. Pues si tù, Laura, sin mì
tan dispuesto lo tenias,
para què de mi te fias?

Lau. Para valerme de tì,
pues sabes que soy amiga,
y à Flor diviertas un rato,
mientras yo la escala ato.

Flor. Mira, no sé que te diga,
pero cansarte es error,
que estás yà determinada,
y no ha de servir de nada.

Lau. Ya buelven Flerida, y Flor. *vans.*

Salen Flor, y Flerida con manto.

Flerid. Mejor aquì estarèmos
que en el estrado, pues gozar podrèmos
desde este mirador tanta belleza;

objeto

objeto ſingular de mi triſteza.

Flor. Enjuga el tierno llanto,
y no malogres, no, diluvio tanto,
Flerida, que no es hora
que deſperdicie lagrimas la Aurora,
quando con lento paſſo
entra el Sol en las lineas del Ocaſo,
ſi yà no quiere hacerle tu porfia
un Planeta Mozarabe del dia.

Fler. Quando Aurora preſuma
parecer, no ſerà arrogancia ſuma,
donde Flor tan hermoſa
mis lagrimas enjuga generoſa.

Flor. Sereneſe tu Cielo,
y proſigue, ſi aſsi tienes conſuelo.

Fler. La cauſa, pues, amiga,
que à tal eſtremo, à tal paſsion me obliga,
ſon los necios recelos,
que he cauſado en Enrique con los zelos
que le dì, por vengarme
de un peſar, y reſuelto yà à olvidarme;
diſculpas no han baſtado,
ni mil ſatisfacciones que le he dado.
Yo, que firme le amo,
viendo que no ha de ir ſi yo le llamo
à mi caſa, he querido
hablarle oy en la tuya, y he fingido
de tu parte un recado,
que venga aqui.

Flor. No mas; porque has andado
muy atrevida, Flerida, y muy necia:
aſsi mi caſa, y mi amiſtad ſe precia?
Recado de mi parte,
y luego que à mi caſa venga à hablarte?
quièn te ha dicho (què errores!)
que aqueſta caſa es lonja de amadores,
y que ſuelen en ella
de amor tratar, y contratar? *Fle.* Flor bella,
no tan liviana fuera
contigo (ay infelìz!) ſino tuviera

pren-

prenda que me obligára
á salir mis desdichas à la cara:
basta decir, que si mi honor me obliga,
de quièn me he de valer, si de una amiga
como tù no me valgo?

Flor. A la inmediata de essa duda salgo:
de nadie, y con respeto
digno à tu honor, murieras con secreto,
que las Damas de amores,
aun callan sus desdenes, y favores;
y quando à tu respeto no atendieras,
que tengo padre yo, advertir pudieras,
y que no puede aqui tan libremente
entrar Enrique. *Fler.* Si el inconveniente
al principio se viera,
no fuera ciego amor, que lince fuera.

Sale Enrique.

Enrique. Flor hermosa, à quien ama
el corazon, es, Cielos, quien me llama,
sin duda que ha sabido
aquel disgusto que oy hemos tenido
su padre, y yo, y procura
que haga las amistades su hermosura.

Flor. El viene. *Fler.* Yà comienza
à hacer en mí su afecto la verguenza.

Flor. Sacad luzes.

Enriq. Decislo porque ciego,
hermosa Flor, à tantos rayos llego,
sì bien, de esta ossadia
disculpa es el ser vuestra mas que mia?

Flor. Señor Enrique, aunque ha sido
de mi parte aquel recado,
de mì aveis sido llamado,
y de Flerida escogido.
Ella es quien aguarda aqui,
porque trata su valor
tan noblemente su honor,
que se ha valido de mì,
para que testigo sea
de su ingenio singular,
que quiere enseñarme à amar,
y que en su prudencia vea
la cordura, y discrecion
con que debe una muger
tan principal proceder:
esta es sola la ocasion
con que Flerida os llamó,
porque vos tengais al vella
un complice como ella,
y un testigo como yo.

Enriq.

Enriq. Si esta es escuela de amar,
mejor fuera, sí por Dios,
que ella aprendiesse de vos
lo que ha venido à enseñar.
Porque con vuestras lecciones,
Flerida hermosa supiera,
señora, de què manera
mugeres de obligaciones
han de tratar sus desvelos.
Fler. El aver aqui venido,
para hablar en esto ha sido,
y satisfacer los zelos
que de mí Enrique teneis.
Enriq. Què satisfaccion avrà,
si estoy persuadido yà
al agravio que me haceis?
Fler. Persuadido? *Lau.* Señor viene,
señora. *Flor.* Triste de mì!
Enriq. Y el verme Manfredo aqui,
ninguna disculpa tiene.
Flor. Esperad, que no vendrà
à casa aora despacio,
que luego se và à Palacio,
y al punto Enrique se irà:
mejor es que no le vea.
Fler. Tambien me conviene à mì,
Flor, que no le vea aqui
Flor. Sagrado essa quadra sea.
Ensconde se Enrico, y sale Manfredo.
Man. O privanzas de los hombres,
siempre caducas privanzas!
valedme, Cielos! *Flor.* Señor,
què es esto? *Mã.* Flor, aqui estavas?
Flor. Y confusa de escucharte.
Mã. Quièn es la que te acompaña?
Flor. Flerida, señor, mi amiga.
Fleri. Mejor dixeras tu esclava.
Man. Pèrdonad no averos visto,
señora, que como entraba
divertido en mi tristeza
no os vì. *Fle.* De que en vos la aya,
el pesame quiero darme:
muerta estoy! *Flor.* Y yo sin alma!
Lau. Aqui, señora, os espera
la gente de vuestra casa.
Fler. Fuerza es irme, amiga mia;
perdoname (estoy turbada!)
el cuidado que te dexo,
procura que Enrique salga,
y à Dios. *Flor.* En buena ocasion
me has puesto, y quãdo empeñada
me dexas, te vàs? *Fle.* Es fuerza:
no salgais de aquesta sala.
Man. Hasta tomar la carroza,
os he de ir sirviendo. *Fle.* En nada
os replico: yo perdì
una ocasion que esperaba *A par.*
de satisfacer à Enrique. *Vanse.*
Flor. Què es esto que por mi passa?
quièn en el Mundo se ha visto,
sin aver dado la causa,
en tan necio empeño? *Lau.* Aora
que entran sus rezelos, y ansias,
es la mejor ocasion, *A part.*
para ir à poner la escala:
cuidado, Floro. *Vase.*
Flor. Yà entiendo.
Flor. Mira, supuesto que baxa
acompañando mi padre
à Flerida, si de casa *Sale Manf.*
sale. *Flor.* No, que antes, señora,
buelve à subir. *Man.* O esperanzas,
què neciamente os fundais
en las acciones humanas!
Flor. Bien su dolor, y su pena
en el papel de la cara
escrive con sangre el pecho;
quiero atreverme à apurarlas:
Señor, tù triste? què es esto?
tù sobre las blancas canas

la-

lagrimas, y tù suspiros?
què tienes?
Manf. Ay Flor, no es nada,
acà son cosas del Duque.
Flor. De aquesta vez se declara, *Ap.*
pues cosas del Duque dice
que son las que mas le agravian,
y es Enrique su sobrino,
que està dentro de su casa;
acabemos de una vez,
y no muramos de tantas:
no merezco yo tener,
para ayudarte à llevarlas,
parte en tus penas?
Man. Y aun todo,
pues tù, Flor, eres la causa
por quien la siento, que en fin,
yo me morirè mañana,
y heredaràs mis desdichas.
Flor. Con muchos sentidos habla.
Man. Enrique:::
Flor. No ay que esperar,
yà de esta vez se declara,
pues ganemos por la mano:
Enrique, señor, aguarda,
vino oy. *Manf.* Si sabes que vino,
sabràs que traxo una carta
en que de un traydor le avisan
al Duque; (esto es cosa larga)
èl sobre aquesto mandò
à Federico, que salga
luego de su Corte; à mì,
que me estuviesse en mi casa,
serà sepulcro de un vivo
la Esfera de aquesta sala:
esto me ha passado, en fin,
dexame tù: Floro, Laura,
llevad luz à mi aposento,
que es piedad que luzes aya
donde està un cadaver vivo,
sepultado en propia infamia. *Vase.*
Flor. Passe de un pesar à otro,
passe de un ansia à otra ansia,
que no tienen mas salida
laberintos de desgracias.
En un dia Federico
se ausenta, à mi padre agravia
el Duque, Flerida pierde
à mi decoro, y mi fama
el respeto, Enrique està
cerrado en mi propia quadra:
O què de cosas, fortuna,
se eslabonan, y se enlazan,
todas possibles, y todas
en mi agravio conjuradas!

Sale Laura.

Lau. Yà tu padre en su aposento
queda, y à todos nos manda,
que ninguno le entre à vèr:
todas las puertas cerradas,
como tiene de costumbre,
dexò. *Flor.* Los Cielos me valgan!
què hemos de hacer deste hombre
encerrado, Floro, Laura?

Sale Enrique.

Enriq. Porque oì que vuestro padre
recogido, Flor, estaba,
pude atreverme à salir
à quitaros dudas tantas;
no temais, pues que conmigo
segura està vuestra fama,
porque os adora, señora,
con tanto respeto el alma,
que solo à morir se atreve.
Flor. Esto solo me faltaba,
que Enrique me diga amores,
porque en la ocasion se halla:
señor Enrique, por Dios
que no la ocasion os haga
andar tan galàn conmigo,

que

que yà sè que es cortesana
obligacion de un señor
festejar a qualquier dama
con quien està, aunque las voces
del corazon no le salgan.
Yo estoy, como vos sabeis,
de mil temores cercada,
soy quien soy, y vos, señor,
sois Enrique, sangre de Austria;
Flerida es amiga mia,
y quando no huviera nada
desto, sino solo que ella
fue quien os traxo à mi casa,
no os hiciera yo un favor,
faltando a esta confianza.
Enr. No os agravieis à vos misma
tanto, que penseis que haga
la ocasion oy, lo que antes
hizo vuestro ingenio, y gracia.
Flor. Pues haced una fineza
por mì. *Enr.* Dello os doy palabra,
si es perder una, y mil vidas.
Flor. Pues idos, yo darè traza
que salgais, sin que mi padre
os sienta, que esta ventana
no tiene rèja, y haciendo
de las colchas de mi cama
escala, podeis baxar.
Enr. Quien và à serviros, en nada
ha de reparar, por ella
me arrojarè, sin que aya
mas prevencion: mas què es esto?
Al abrir, entra Clotaldo rebozado.
Flor. Jesus mil veces! *Clo.* En mala
ocasion lleguè. *Flo.* Quièn eres,
hombre, ilusion, ò fantasma,
forma con cuerpo, y sin voz,
horror con vida, y sin alma?
por donde has entrado aqui?
què es lo que escondido aguardas?
quièn eres? rompa tu voz
mis dudas, què quieres? *Clo.* Nada;
que harto llevo en lo que he visto.
Flo. Pues no has de bolverte, aguarda,
ni para averte atrevido
à las rejas desta casa,
llevas disculpa en el hombre
que aqui rebozado hallas;
ni tù para presumir
que es mi sobervia villana,
tengas apoyo en aquel
que assi esta clausura infama;
pues para satisfacer
dos trayciones tan fundadas,
dos culpas tan evidentes,
dos presunciones tan claras,
tengo una disculpa noble,
tengo una respuesta honrada;
y al fin, una verdad sola,
que si es verdad, una basta;
pues con pensar cada uno
lo que en sì mismo le passa,
hallarà que pudo el otro,
sin averle dado causa,
estàr aqui, con lo qual,
si son vuestras dudas varias,
con una certeza sola
avrè respondido à entrambas:
idos los dos, porque llena
de confusiones el alma,
tengo un puñal en el pecho,
y un aspid en la garganta.
Enr. En yendose aquesse hidalgo,
me irè, porque si yo estaba
aqui, no es justo que yo,
porque otro viene, me vaya.
Clo. En quedando sola vos,
me irè, que el que entrò con tanta
resolucion, no es razon
que casi huyendo se vaya.

Enr. Por essa ventana entrasteis,
bolved por essa ventana;
ò hare yo que os vais.
Clot. Què espera
quien à vista de una dama
habla asi, sino que yo
execute lo que habla?
Enr. Para hacer lo que yo digo,
traygo por lengua la espada.
Flo. Detente, señor, espera.
Detiene Flor à Enrique, y le quita la daga, y Clotaldo le mata.
Enr. Suelta, Flor. *Lau.* Essa luz mata.
Matan la luz, y vanse.
Enriq. Muerto soy. *Cae.*
Clot. Aquella es voz
de Enrique, mis pies me valgan,
pues que no me han conocido,
y he hallado yà la ventana. *Vase.*
Flor. Ay infelize de mì!
Sale Manfredo con luz, y espada.
Manf. Flor, pues què ruido anda
en tu quarto? *Flor.* Muerta estoy!
Man. Tù sin luz? tù las ventanas
de tu aposento á estas horas
abiertas? tù levantada,
y sola? tù (ay de mi triste!)
con una desnuda daga
en tu mano, y un sangriento
cadaver à tus pies? rara
admiracion, y prodigio
estraño! què es esto? habla.
Flor. Si me ha dexado la voz
el sucesso, ella me valga:
señor, estando (estoy muerta!)
hablando (soy desgraciada!)
con mis damas (ò infelize!)
me quedè (desdicha estraña!)
durmiendo sobre esta silla,
quando de aquesta ventana
(que assombro!) me despertò
el ruido; vì (què desgracia!)
entrar un hombre por ella,
(el temor me tiene eladas
las razones en el pecho!)
este (ay Cielos!) la luz mata
lo primero, y luego llega
à mì, donde (ay Dios!) aguarda
triunfar de tu honor, y el mio;
yo, quitandole la daga
de la cinta, en mi defensa
le dì muerte: esta es la causa
de verme vestida, y sola,
abiertas estas ventanas,
este puñal en mi mano,
y este difunto à mis plantas.
Man. Cómo, muriendo à tus manos,
tiene desnuda la espada?
Flor. Con las ansias de la muerte,
debiò entonces de sacarla.
Man. Veneno me dàn à un tiempo
tus obras, y tus palabras;
pues si te escucho, y le veo,
hallo que es Enrique (estraña
desdicha!) el hombre infeliz
q̃ has muerto: quièn entre quantas
sombras previno el discurso,
dàr pudo à estas semejanza?
El dia que (ay mas pesares!)
con atrevidas palabras
me ofende Enrique, y el Duque
me destierra de su gracia,
hallo à Enrique su sobrino
muerto dentro de mi casa?
Quièn creerà que fue mi hija
quien le diò muerte, y la causa?
Ninguno, porque tambien
ay verdades desgraciadas.
Quièn no ha de creer que ha sido
esta traycion, y venganza?

Si lo descubro, me pongo
yo el cuchillo à la garganta;
si lo oculto, hago tambien
cautelosa mi ignorancia.
De aqui le quiero sacar,
y à las puertas de otra casa
ponerle; pero si el Duque,
que con tanta vigilancia
ronda la Ciudad de noche,
con èl en hombros me halla,
què desengaño me queda?
Sea, pues, con mas estraña
industria, y con mas recato
el sacarle de mi casa.
Vèn acà, Flor, dime, ha visto
alguna gente de casa
esta desdicha? *Flor.* Yo sola
la sè, porque las criadas
huyeron de aqui, y ninguna
le viò. *Mas.* Pues Flor mira, y calla,
què vida, y honor nos và.

Flor. Aunque quisiera, no hablàra,
porque el temor en el pecho
me ha embargado las palabras.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Federico, y Becoquin de camino.

Fed. Al abrigo destos montes,
y à la sombra destas peñas,
que sin ser conchas de nacar,
parecen madres de perlas,
te he estado esperando, y yà
apurada la paciencia,
quise mil veces partirme,
pensando que no vinieras.

Bec. Bien mi cuidado agradeces,
bien estimas mis finezas
con essa desconfianza.

Fed. Què ay de nuevo?

Bec. Malas nuevas.

Fed. Pues mucho es aver tardado,
si caminabas con ellas;
mas prosigue, no dilates
el decirlas, considera,
que es otra desdicha mas
la desdicha que se piensa.

Bec. Ayer sin decir la causa,
mandaste que previniera
con grande prisa dos postas,
antes que la breve ausencia
del Sol, mayorazgo; en fin,
de luz, à la Luna tersa,
como à su menor hermana,
diesse alimentos de Estrellas:
despedistete de Flor,
Flor en nombre, y en belleza,
y Flor en facilidad,
y inconstancia, pues apenas
nace al Alva intacta, y noble,
mira al Sol candida, y bella,
crece al dia hermosa, y pura,
quando al mirar que se ausenta,
seca, y marchita se abrasa,
facil, y mustia se entrega,
descaìda la hermosura,
profanada la belleza,
y la beldad desmayada,
por no decirte que muerta.

Fed. Espera, detente, aguarda,
no prosigas, no, no ofendas
el mas constante accidente,
que no es possible que sea
Flor como todas las Flores,
que peligran en sì mesmas;
pero sì serà, prosigue,
traxiste las postas, ea,
aqui quedaste, y porque
menos que decirme tengas,
mal vestido de camino,

yo me puse en una dellas,
tù quedaste para hacer
oy no sè què diligencias:
dixe, en fin, que te esperaba.
Bec. Atento yo à tu obediencia,
y à mi cuidado, tratè
del dinero, y en dos letras:::
Fed. Esso es lo que yà no importa,
vamos à Flor. *Bec.* Esto es fuerza
decir, porque quando yo
acabè esta diligencia,
se avia yà de la noche
passado mas de la media.
Fed. Què nos importa la hora?
es matematica esta?
vè al caso. *Bec.* A estas horas quise
vèr à Flor, por si quisiera
escrivirte, entrè en la calle.
Fed. Mas que hallaste gente en ella?
Becoq. Es verdad.
Fed. Quando mintieron
zelos? mas que por las rejas
adonde yo hablaba hablaban?
Bec. No hablaban.
Feder. Pues què rezelas
el decirmelo? què importa
que estèn en la calle? *Bec.* Espera:
en viendo la gente yo,
en el umbral de una puerta
me detuve. *Fed.* Hiciste bien.
Bec. De alli à poco rato llega
uno de los que esperaban,
y por una escala trepa,
que aunque no la vì, de arriba
es cierto que estaba puesta.
Fed. Mientes, villano, no digas
tal, no injuries con vil lengua
el honor de Flor hermosa.
Bec. Cómo es possible que mienta,
si yo, que lo vì, lo digo?
Fed. Pues callalo, aunque lo veas;
porque estimo yo de Flor
tanto el honor, y las prendas,
que aunque ella me ofenda à mì,
matarè yo à quien la ofenda.
Bec. Pues no hablarè mas palabra.
Fed. Ay de mì! dadme paciencia,
Cielos, ù dadme la muerte:
vèn acà. *Bec.* Hablarè por señas.
Fed. Solo esto quiero que digas,
por què si viste à las rejas
subir un hombre, no hiciste
con valor, y con prudencia
alguna accion que estorvàra
su intento? *Bec.* La causa es esta,
porque quando llegar quise
à ellos, advertì que era,
alborotando la calle,
infamar honor, y prendas
de Flor; y si lo sabias
tù, que tanto su honor precias,
me avias de dàr la muerte.
porque al fin es cosa cierta,
que aunque Flor te ofenda à tì,
mataràs tu à quien la ofenda;
y assi, me estuve quedito.
Fed. Como tuya es la respuesta,
cobarde al fin. *Bec.* Nunca yo
te dixe, señor, que era
valiente. *Fed.* Determinarse
uno à no saber tus penas,
dicen que es valor, y miente
quien lo dice; pues confiessa
que las temiò quien no tuvo
animo para saberlas:
dime, pues, yà que estuviste
en la calle (ò què tristeza!)
si le abrieron la ventana?
Bec. No, porque yà estaba abierta.
Fed. Luego entrò dentro del quarto?

Bec.

Bec. Concedo la consequencia,
y porque no nos andèmos
en demandas, y respuestas,
dentro estuvo poco rato,
y al cabo dèl, por la mesma
escala bolvió à baxar,
donde los otros le esperan,
y dixo à todos, passando
junto à mì, demos la buelta;
que importa que no nos sigan,
y conozcan, porque queda
hecho: y lo demàs no oì,
que èl iba con tanta priessa.
que aunque dixo otra razon,
se bebiò el ayre la media.
Fuì à la mañana à su calle,
y vì que avia à las puertas
de Flora unos carros largos,
y que iban a toda priessa
cargandolos de la ropa
que por las ventanas echan
hombres del trabajo: (asi
se llaman en nuestra lengua
los ganapanes) yo entonces,
viendo la casa rebuelta,
lleguè, hasta que pude vèr
à Flor, de cuya tristeza
sus lagrimas me informaron,
dixo que iban à la Aldea,
que escarmiento de la Corte
le sacaba huyendo della:
diselo asi à Federico,
que no me olvide; que crea
que Torreblanca serà
sepulcro mio en su ausencia.
Esto dixo, y bolviò al llanto,
desmintiendo mi sospecha,
porque no es, Señor, possible
que aquellas perlas fingiera,
que en desprecio del Aurora
fuera desayre, que fueran
para ser testigos falsos,
siendo finas, tantas perlas.
Salì de alli, y por no dàr
con el Duque, que à estas selvas
esta mañana saliò
à caza, rodeè dos leguas
de monte: esta la ocasion
fue de mi tardanza, y estas
las malas nuevas que traygo;
perdoname, porque es fuerza
que yo, pues sirvo, las trayga;
y tù, pues amas, las sientas.

Fed. En la calle de Flor gente?
en sus ventanas, y rejas
escalas, y las ventanas
(ay de mí, Cielos!) abiertas?
Un hombre (ay de mì otra vez,
y otras mil!) que entra por ellas?
Pues para quando es la vida,
si desta vez no se arriesga?
Muramos, valor, muramos,
que buena ocasion es esta:
à la Corte he de bolver,
que no importa la obediencia
del Duque, vamos. *Bec.* Señor,
advierte, que si te ciegas,
es perder honor, y vida.

Fed. Pues no importa que se pierdan,
perdida Flor, porque todo
se guardaba para ella.
Desata aquellos cavallos,
vamos, adonde Flor vea
que muero, y que muero à manos
de mis zelos, y su ofensa.

Bec. He aqui que antes de llegar
te conocen, y no llegas.

Fe. Pues què he de hacer, Becoquin?

Bec. Esperar à que anochezca.

Fed. Quièn para llorar con zelos
un

un hora tendrà paciencia?
Bec. Habla conmigo, y no llores.
Fed. Fuera de esso, si oy se ausenta
Manfredo, no avrà ocasion
esta noche para verla.
Bec. Si à esto añadieras, señor,
otro trage, menor fuera
el riesgo. *Fed.* No dices tù
que andan, Becoquin, en ella
essos hombres del trabajo,
que la mudan, y descuelgan,
y cargan los carros? *Bec.* Sì.
Fed. Pues aquesse el disfràz sea,
pongamonos dos vestidos
como aquellos, y no temas
que nos descubran por ellos,
que si son; como tú muestras,
galas de hombres del trabajo,
es forzoso que me vengan.
Dent. Ataja por esta parte.
Fed. La caza del Duque es esta.
Bec. Y si no me engaño, èl mismo
por essa parte atraviessa.
Fed. Mucho importa, Becoquin,
que aqui no me halle, ni vea.
Bec. Escondete entre essas ramas,
mientras passa. *Fed.* Aqui te queda
tù, por si siente el ruido:
y en casa de Celio espera,
que hasta alli yo irè seguro.
Bec. Pues retirate, que llega.

Escondese Federico.

Sale el Duque, y Clotaldo en trage de caza.

Clot. Azia aqui me parece,
por el rumor que entre las hojas crece,
que el javalì se esconde.
Duq. Bien movida la yerva nos responde
de su planta valiente.
Clot. Tira al tiento. *Bec.* No tires, señor, tente,
que yo, aunque soy, y he sido
puerco, no puerco javalì. *Duq.* Escondido,
què haceis aqui, Soldado?
Becoq. Espulgabame al Sol.
Duq. O me han burlado
los ojos, ú os he visto
otra vez. *Bec.* Malo es esto, vive Christo.
Duq. Sois Montero? *Bec.* Quisiera,
pero ni soy Montero, ni montera,
aunque soy Becoquin. *Clot.* Este es criado
de Federico. *Duq.* Bien, no me he engañado
en que visto os avia. *Clot.* Y es un loco.
Duq. Dexale, pues, que me divierta un poco:
dònde està vuestro amo?
Bec. Don Arciniega Becoquin me llamò:
oy con otro criado
postas tomò, y no pienso que ha parado,

se-

ſegun gana tenia
de correr. *Duq.* Y dónde iba?
Becoq. A Berberia:
no lo ſé, mas lo infiero:::
Duq. De què? *Bec.* De lo que aqui dixo primero.
Duq. Pues què es lo que decia?
Bec. Que aqueſto no ſe hiciera en Berberìa;
y aſsi, es muy bien ſe infiera
que iria donde aqueſto no ſe hiciera.
Duq. Y vos què haceis aqui? *Bec.* Sigo la caza;
porque aunque Dios me diò tan mala traza,
me dió buen guſto; á vella
vine. *Duq.* Què tanto os divertìs en ella?
Bec. Es coſa ſingular lo que me agrada.
Duq. Quàl mejor os parece?
Becoq. La empanada.
Duq. Vos gaſtais buen humor.
Becoq. Aſsi conviene,
porque cada uno gaſta lo que tiene.
Duq. Idos, pues. *Bec.* Que me place. *Vaſe.*
Duq. Qué pocas treguas el cuidado hace
con eſtos mis rezelos!
Clot. Tu vida, gran ſeñor, guarden los Cielos;
ſu piedad es teſtigo,
pues del rieſgo te aviſa tu enemigo.
Duq. Què importa, quando incierto
eſtoy deſte enemigo, que encubierto
ſolicìta mi muerte,
y el ignorado mal es el mas fuerte?
Clot. Yo aſſegurarte puedo
de todos. *Duq.* De què ſuerte?
Clot. Yà Manfredo
à Torreblanca paſſa
la familia, y la caſa:
Enrique (aqui enmudezco) retirado,
deſde ayer no te ha viſto; deſterrado
Federico ſe parte;
no falta mas que aſſegurar mi parte,
pues con irme, ſeñor, quedas ſeguro.
Duq. Tù te deſpides?

Clot.

Clot. Tu quietud procuro
à costa de mi honor, y mi esperanza.
Duq. Poco estimas, Clotaldo, mi privanza;
y poco el amor mio;
mas porque veas que de tì me fio,
quando de mì à Manfredo he retirado,
y quando á Federico he desterrado,
quando à Enrique he prendido;
sì bien, esta prision prision no ha sido;
en fin, quando de todos me prevengo,
contigo solo á estas montañas vengo,
donde para que veas
que tù solo en mi amor, y gracia seas
el primero, mi vida
quiero fiar de tì, quando rendida
al sueño, los sentidos desvanece;
y asi, Clotaldo, en tanto que me ofrece
la yerva blando lecho,
sé centinela que me guarde el pecho;
y que fio de tì, no solo, advierte,
mi vida, mas la sombra de mi muerte.
Clot. Valiente empressa mia, *A part.*
no perdais la ocasion, vuestro es el dia.
Duq. Què dices?
Clot. Que no es mucho que aqui el sueño
se haga, señor, de tus sentidos dueño,
si asistiendo, y rondando
passas toda la noche, assegurando
tu Corte. *Reclinase el Duque à dormir.*
Duq. Bien premiado estoy, si adquiero
asi el nombre felìz de Justiciero.
Al paño Federico.
Fed. Si aqui á dormir se entrega,
fuerza serà esperar, porque me niega
el passo todo un monte,
que cierra la salida à otro Orizonte.
Clot. Quièn en el Mundo ha visto
mayores confusiones que resisto?
Mas tarde el pensamiento
poner quiere en razon mi atrevimiento;

yo estoy desesperado,
yà con el de Saxonia declarado,
y estoy tambien de Flor aborrecido,
Enrique (ay Dios!) de mì muerto, ò herido:
pues si escapar no puedo
de Carlos, ù de Enrique, ù de Manfredo,
y ay tantos Potentados
por mì yà en Alemania conjurados;
en tal caso la mia
yà no es traycion, yà no es alevosia,
que por guardar mi vida, desta suerte
debo darle la muerte:
quien me ha de matar muera.

Al ir à executar el golpe sale Federico.

Feder. Tente, traydor, espera.
Clot. Valgame Dios! *Despierta el Duque.*
Duq. Què es esto? *Clot.* O suerte ayrada!
Fed. Aviendo dispertado tù, no es nada,
que si estando dormido,
necessidad, señor, de mì has tenido,
assi en tu enojo advierto,
que te temì, mirandote despierto;
que assi lo quieren las desdichas mias,
tù, Carlos, mira bien de quien te fias. *Vase.*
Clot. No intentes desta suerte
disculpar el querer darle la muerte.
Duq. Bien tu lealtad, y sus trayciones creo;
que si oculto le veo,
y al criado escondido,
quièn duda que à matarme aya venido?
Mas siguiendole iràn las ansias mias. *Vase.*
Fed. dent. Guardate, Carlos, de quien mas te fias.
Clot. Yà no avrà accion que pueda
intentar yo, que bien no me suceda;
mas suele ser mayor la desventura
del infelìz que peca con ventura. *Vase.*

Salen Flor, Laura, y Floro.

Laur. Retirate à este aposento,
pues vès quan rebuelta està
la casa. *Flor.* Ay Laura, ojalà
que fuera mi monumento,
y muriera en èl. *Laur.* Advierte:::
Flor. Què he de advertir, si en rigor
sé que es de qualquier dolor

ultima linea la muerte.
Dexadme que muera, pues
acabará con morir
de una vez tanto sentir,
y tanto llorar. *Laur.* Despues,
señora, de aver salido
del engaño en que te viste
anoche, te muestras triste?
Flor. Essa, pues, la causa ha sido;
que como los dos huisteis,
y en el riesgo me dexasteis,
quando las luces matasteis,
lo que passò no supisteis.
Y assi, en efecto importò *Ap.*
para lo que hizo despues
mi padre, confiesso que es,
bien que no merecì yo.
Salgamos, dixo, de aqui,
rebozado el Cavallero,
que echar à perder no quiero
tan noble casa; y assi,
Enrique, que aquesto oyò,
à la poca luz que daba
el balcon, que abierto estaba,
tras el otro se arrojò.
Yo hecha una estatua de yelo;
casi difunta quedè,
y aunque este sucesso fue
tan feliz, (pluguiera al Cielo!)
fuerza es el aver sentido
el lance de aver hallado
en mi reja un embozado,
y en mi casa un escondido:
Y al fin, el sentirlo yo
todo me ha de tener triste.
Floro. Possible es que no supiste
quièn fue el embozado? *Flor.* No.
Floro. Serìa de los que te aman,
que una escala facilmente
se puede asir. *Flor.* Dignamente
ladron al amor le llaman.
Floro. Laura, bien ha sucedido, *Ap.*
que en ninguno ha sospechado.
Flor. Què bien los he desvelado!
el primer sucesso ha sido,
que se escapò de criados, *A par.*
que todos en la ocasion,
dice un discreto, que son
enemigos no escusados.

Sale Manfredo.

Manf. Flor mia?
Flor. Seas bien venido,
que me has tenido, señor,
llena de assombro, y temor:
dime, còmo ha sucedido?
Manf. Salios los dos allà fuera.
Lau. Con notable suspension
hablan los dos. *Flor.* Cosas son
del Duque. *Vanse.*
Flor. De què manera
tanto lance dispusiste?
Manf. Despues, desdichada Flor,
que de aquel sangriento humor
tu me informaste, yà viste
que yo las puertas cerre,
porque vernos no pudiera
algun criado, y tù fuera
te quedaste. *Flor.* Hasta aqui sé.
Manf. Luego con solicitud
al cadaver infelice
de un arca mal capàz hice
triste, y misero atahud.
Despues de imaginaciones
varias que me combatieron,
y que mi discurso hicieron
confusion de confusiones,
salir me determinè
de la Corte, y à vivir,
mejor dixera à morir,
irme à una Aldèa, porque

tres

tres cosas asi consigo,
dàr al Duque mi señor
este gusto, dàr color
à la tragedia que sigo;
y al fin, para no vivir
donde cada instante vea
una sombra horrible, y fea,
que me dè mas que sentir.
Y asi, por todo el Lugar
varios carros embiè,
con que à todos desvelè
adonde fuesse à parar
aquella arca: aquesta, pues,
se llevò à una casa mia,
que ha dias que està vacìa,
al Carmen, porque despues
que anochezca, de alli pueda
sacarla con cuerdo intento,
y meterla en un Convento,
que sepulcro le conceda:
pues de noche, y disfrazado,
sacando una arca cerrada
de una casa despoblada,
y poniendola en sagrado,
mi rezelo se assegura,
tiene lugar la piedad,
mi casa seguridad,
y el cadaver sepultura.

Flor. Temerosa te he escuchado.

Salen Becoquin, y Federico en trage de ganapanes.

Bec. Notables estratagemas
de amor. *Fed.* Becoquin, no temas,
pues hasta aqui hemos llegado.

Flor. Es toda lenguas la fama,
y temo que diga el viento:
mas quièn es?

Feder. Deste aposento
què se ha de sacar nuestra ama?
que el carro cargado està,
y para llevar el peso
falta mas hato. *Manf.* Con esso,
buen hombre, os entrais acà?
No ay allà fuera cuidado?

Fed. No se enoje su merce,
porque yo solo me entrè
tan necio, y determinado,
que buena disculpa tengo,
puesto que le he dicho yà
que por la hacienda que està
en este aposento vengo:
y lo he errado, es cosa llana,
en querer, pues està abierta,
sacarla yo por la puerta,
quando otros por la ventana.
Si vuestro enojo cruel
no estriva en decir que yá
de aqueste aposento està
mudado quanto ay en èl.

Manf. No ha sido essa la ocasion
de averme enfadado asi,
sino de que entreis aqui,
sin esperar mas razon.

Flor. Reñirle á èl no conviene,
sino à quien le dexò entrar:
que razon no ha de guardar,
señor, quien razon no tiene:
què mas prueba de venir
sin ella, que aviendo yà
dicho, que por lo que està
aqui ha venido, decir
luego que estarà mudado?
Pues si estarlo imaginais,
à què efecto asi os entrais,
sobervio, y determinado?
Pues si yà mudado està,
venìs errados los dos,
porque en estandolo, vos
no teneis que hacer acà:
y en efecto, salios fuera,

que lo que està en este quarto
no se muda aora. *Fed.* Harto,
señora, lo agradeciera
yo à su merced. *Manf.* Pues à vos
què os puede importar en esso?
Fed. Estoy yà rendido al peso
que he sustentado oy, por Dios,
y quisiera descansar,
si es que algun descanso espera
quien vive desta manera.
Flor. Puesto que se ha de mudar,
yà que estos dos han entrado,
dexa que saquen, señor,
lo que ay aqui, pues mejor
serà salir deste enfado
de una vez. *Manf.* Has dicho bien:
ea, esta ropa sacad.
Flor. Por esse estrado empezad.
Fed. Pues en nombre de Dios, ten.
Bec. Toribio, vamos sacando
las almohadas asi.

Salen Floro, y Laura.

Manf. Floro, y Laura, estaos aqui,
y ved lo que vàn sacando
de aqueste quarto los dos.
Fed. Mirad lo que sacan otros,
que esta hacienda con nosotros
segura està. *Bec.* Sì par Dios,
buelve, Toribio, à torcer.
Fed. Todo bien atido và.
Bec. Sì, que señor mandarà
què nos dèn para beber.
Fed. Carga este tercio.
Becoq. Yo? *Fed.* Sì:
tèn firme. *Bec.* Tenedle vos.
Man. Turbado ando, Flor, à Dios. *Vas.*
Fed. Fuese ya su padre? *Flor.* Sì.

Descubrese Federico.

Fed. Pues salgan, ingrata Flor,
mudable, falsa, y cruel,
embueltas en fuego, y llanto
mis desdichas de una vez.
Salgan, pues, salgan del pecho
todos juntos de tropel
los agravios de mi amor,
los desprecios de tu fé.
Pero ay de mì! que aunque quiero
quexarme de tì, no sé
por donde empiece, que quanto
estudiado traxe, al vèr
tus ojos, se me olvidò,
y entre el dudar, y el temer,
mis zelos enmudecieron,
cobardes deben de ser,
pues solo saben hablar
adonde no ay para què.
Flor. Federico, esposo mio,
mi dueño, mi amor, mi bien,
què estremos, què sentimientos
son estos? què pena es
la que te aflige? què agravio,
què pesar, ò què desdèn?
porque si te adora el alma
siempre amante, siempre fiel,
siempre tuya, y siempre mia,
de quièn te quexas, y à quièn?
què trage es este? què es esto?
còmo buelves, sin temer
los peligros de tu vida?
Fed. Aun tú no los sabes bien:
mas como un sabio decia,
donde quiera que yo esté,
mis bienes estàn conmigo,
que allà era hacienda el saber;
yo que soy sabio en desdichas,
puedo decir al revès,
conmigo traygo mis males,
que son mi hacienda tambien;
y asi, no importa que venga
à morir, pues cierto es,

que

que aunque me estuviera allà,
allà muriera tambien,
y aqui muero con ventaja,
pues yo muero, y tú lo vès.

Bec. Pregunto, hace mas al caso
que yo cargado me estè,
què aunque es de lana este Cielo,
soy Atlante muy novèl,
y darè con todo en tierra?

Fed. Esso importa assi, porque
si alguien viene, te halle assi,
Becoquin, dando à entender
que vamos sacando ropa.

Bec. El que entrare, si me vè,
como cargado, cargando,
no lo entenderà tambien?

Flor. Floro, ponte tu à essa puerta,
tù à aquella, porque aviseis
si buelve mi padre. Aora
dime tù, si yà te vès
à tu voz restituido,
què quexa::: ay de mì! si èl
sabe lo que passó anoche, *A pa.*
yo soy muerta. *Fed.* Sì dirè,
què no por aver callado
al verte, Flor, olvidè
lo que tengo que sentir,
antes cobrè aliento, bien
como el curso de una fuente,
que estorvandola el correr
con la mano, se hace atràs,
falta un instante, y despues
buelve con mayor violencia;
assi mis ojos tambien,
que corren siempre desdichas,
en el punto que te vèn,
se suspenden aquel rato,
estorvados del placer
de verte, y con mayor fuerza
buelven al llanto despues,
porque el poder resistido
corre con mayor poder.

Flor. Prosigue, y no hagas cobardes
los zelos, que siempre fue
su opinion el ser valientes,
mas muy de valientes es,
quando riñen sin razon,
acobardarse, y temer.

Fed. Pues yà es forzoso el hablar:
perdona, Flor, si esta vez
pierdo el respeto à tu honor,
que no ay zeloso cortès.

Flor. Del mal que vienes herido
con sola essa razon sè,
y antes que me digas mas,
si te puede merecer
mi amor alguna fineza,
te suplìco que me dès,
Federico, una palabra.

Fed. Sì doy.

Flor. Persuadete. *Fed.* A què?

Flor. A que no te he ofendido,
y que mi honor, y mi fé
al lado viven del Sol,
y con mas ventajas que èl,
à que te amo como à esposo;
y al fin, señor, aunque estès
persuadido à tus agravios,
soy quien soy, dì aora, pues.

Fed. Ya no tengo què decir,
porque si no he de creer
que faltas, Flor, à quien eres;
siendo mudable, y muger,
no tengo de que quexarme:
y assi, yo, yo callarè
el aver visto en tu calle,
visto dixe? yo me errè,
que no lo vì (ò quien callàra!)
en fin, no dirè que sè
que estuvo en tu calle gente,

que se ha arrojado tambien
de tu balcon una escala,
fuera ojalà su cordel
un lazo para mi cuello,
pues subiò por ella quien
es mas dichoso que yo,
porque menos firme es;
que entrò dentro, que passò
lo que las dos os sabeis.
Si esto no he de creer, digo
que es verdad, que dices bien,
que se engañò quien lo viò,
y pues que mentira fue,
à Dios, Flor, guardete el Cielo,
quien eres seràs, sì à fé,
pues no es faltar à quien eres,
que en efecto eres muger.

Flor. No has de salir, oye, espera.

Fed. Sueltame, Flor. *Flor*. Oyeme.

Fed. No es possible, cree de mì
que no has de bolverme à vèr
en tu vida, y plegue à Dios,
que las nuevas que te dèn
de mì, sean que à las manos
de un traidor::: *Flor*. La voz detèn,
mi señor, mi señor dixe?
yerro de la lengua fue,
porque quien ofende amando,
ni es mio, ni lo ha de ser.

Fed. No te arrepientas, que no
la palabra tomarè.

Flor. Pues has de oirme.

Feder. Yo te creo
sin hablar, no ay para què.

Flor. Pues no has de salir de aquì,
hasta escucharme. *Fed*. Dì, pues.

Flor. Nunca has visto, Federico,
(que he de valerme tambien
de comparaciones yo)
un vidrio, que al rosicler
del Sol finge mas colores
en verde, y azul papel,
que dibuxò en Cielo, y Tierra
el apacible pincèl
de naturaleza, y luego
el color, al parecer,
que es fingido, del cristal
no dexa señal despues?
Assi, aunque los zelos tuyos
te hagan terminar, y vèr
sombras, fantasmas, visiones,
con voz, con cuerpo, y con ser,
son aparentes no mas,
que zelos saben hacer
de las lagrimas cristales;
y assi un zeloso, tal vez,
aunque lo que vè es verdad,
es mentira lo que vè:
esto el alma te assegura,
y assi te digo que fue
apariencia solamente,
que no te puedo ofender:
vete aora, vete aora,
vete, Federico, pues.

Fed. Aora no me quiero ir,
que primero he de saber
de tu boca, si es verdad
lo que te he dicho *Flor*. Sì es.

Fed. Luego llegò el embozado?

Flor. Sì. *Fe*. Abierto un balcon, y en èl
una escala? *Flor*. No lo niego.

Fed. Y subiò un hombre?

Flor. Assi fue.

Fed. Entrò en tu quarto?

Flor. Es verdad.

Fed. Hablò contigo? *Flor*. Tambien.

Fed. Y no me lo niegas? *Flor*. No.

Fed. Por què, dì, fiera, por què?
que yà me contentaria,
aunque es cierto que lo sè,

con

con que lo negàras tù:
mira que poco à deber
te llego, pues no te debo
una mentira: (ay cruel!)
por què, por què no me engañas
ſiquiera, ingrata? *Flor.* Porque
es verdad quanto me acuſas,
no el ſer mudable, è infiel,
y yo no quiero negarlo;
dando con eſto à entender,
que ſi mi culpa es mentira,
lo es mi diſculpa tambien;
que el que ha de decir verdad,
Federico, no ha de hacer
el prologo con mentiras,
porque al mentiroſo es bien
no creerle las verdades,
quando las diga deſpues.
Bec. Pues ſi và à decir verdad,
yo no puedo mas tambien:
què peſado es un eſtrado! *Dexale.*
los diablos carguen con èl.
Fed. Diſculpa ay? *Flor.* Sì.
Fed. Plegue à Dios,
no dudes, proſigue, pues:
quién puſo la eſcala? *Flor.* Nadie.
Fed. Quien el embozado fue?
Flor. No le conocì. *Fed.* A què entrò
en tu quarto? *Flor.* No lo sè.
Fed. Pues donde eſtà la diſculpa?
Flor. En no ſaberlo. *Fed.* Muy bien:
y es diſculpa no ſaberlo?
de ſuerte, que yo he de vèr
los agravios cara à cara,
y las diſculpas por fé?
à Dios, Flor, tienes razon.
Flor. Si quiſieres irte, vè
que no ay mas ſatisfacciones
quë darte, que no ſaber
quien es, porque ſi le huviera
hablado, ſupiera quien:
vete, vete, y plegue à Dios,
que las nuevas que te dèn
de mì, ſean que mi muerte
ha ſido::: *Fed.* Detèn, detèn
las maldiciones, Flor mia:
mia dixe? yerro fue
de la voz, que por coſtumbre
pronuncia amores tal vez.
Flor. No tienes que arrepentirte,
que yo no te tomarè
la palabra. *Fed.* Luego eſtàs
enojada tu tambien?
Flor. Sì, pues que de mi has tenido
tan baxo concepto. *Fed.* Quien
no tuvo zelos amando?
Flor. Quien amò con firme fé.
Fed. Aunque vaya yo enojado,
no lo quedes tù eſta vez
haga las pazes el tiempo
que nos falta. *Flor.* Mal podrè
reſiſtirme à mi deſeo,
quando eſtoy queriendo bien,
mi ſeñor, yà ſin errarme,
ſino porque lo has de ſer:
à Dios, Federico. *Fed.* A Dios,
Flor. *Flor.* Bolverète a vèr?
Fed. Sì, que yà no he de auſentarme.
Flor. Como? *Fed.* Importame tambiē.
Flor. Pues à Torreblanca voy.
Fed. Pues à Torreblanca irè.
Flor. Ay perdido dueño mio!
Fed. Ay mi malogrado bien!
Bec. Ay mi bien peſado eſtrado!
el diablo te lleve, amen. *Vanſe.*
Sale Manfredo, disfrazado.
Manf. Quièn ſe viò mas afligido,
ni en mas peligroſo empeño
que yo? ſin que fueſſe dueño
del delito cometido,

retirado, y escondido,
mi desdicha me buscò
en mi casa, allì me halló,
sin llamarla con mi dicha,
que aun no fuera mi desdicha,
quando la llamàra yo.
Ocultè el noble delito
de Flor, por salvarme à mi,
y traxe advertido aqui
con un secreto infinito
el arca, que solicito
de aqui sacar escondida,
sin que à otro testigo pida
favor, porque desta suerte
lleve una muerte à otra muerte,
que yà no es vida mi vida.
Yà solo en la calle estoy,
abrir esta puerta puedo:
con pavor, assombro, y miedo,
confiesso que à verte voy,
joven infeliz, no doy
passo, que no me parece
que se eriza, y estremece
el cadaver (suerte dura!)
pidiendo la sepultura,
que yà mi valor le ofrece. *Vase.*

Sale Federico, y Becoquin.

Bec. Quien ha de entenderte?
Feder. A mi
apenas me entiendo yo.
Bec. Yà no has de partirte? *Fed.* No.
Bec. Y has de quedarte aqui?
Feder. Sì.
Bec. Pues como has de estàr aqui
despues de averte passado,
señor, lo que me has contado?
Fed. Por esso mismo no quiero
ausentarme, que asi espero
quedar, Becoquin, vengado.

Sale Manfredo con una arca.

Manf. Aunque se esfuerza el valor,
las fuerzas no lo consienten,
bueno es, antes que se intenten,
mirar las cosas mejor.
Mas dos hombres veo, el uno
podrà ayudarme: Mancebo,
por vuestro trage me atrevo
en caso tan oportuno:
Esta arca aveis de llevar
aqui cerca, y daros quiero
vuestro trabajo primero,
y despues a refrescar:
tenè, amigo, de essa parte.
Fed. Bien por Dios, voy ocupado.
Man. Pues yo q̃ estoy yà empeñado
en ello, ò he de matarte,
ó has de hacerlo.
Feder. Lance fuerte! *A part.*
si me quiero resistir
podrà justicia venir,
y conocerme, de suerte
que à mi dicha corresponde
la ocasion, yà es fuerza aqui
llevarla, pues vengo asi:
ayude, y digame adonde
se ha de llevar. *Man.* Id delante,
que yo os seguirè. *Fed.* Tomè?
Bec. Què quieres? *Fed.* Aguardamè
en este puesto un instante.
Bec. Aqui aguardo.
Manf. Gente siento,
por si fuere el Duque, es bien
irme. *Sale Clotaldo, el Duque, y gẽte.*
Clotald. Deteneos.
Feder. A quien?
Clotald. Al Duque.
Fed. Gran cosa intento:
què mandais? tenido soy.
Clot. Què es aquesto que llevais?
Fed. Una arca. *Clo.* Y adonde vais?

Fed. No sé, por Dios, donde voy,
aì detràs su dueño viene;
èl les dirà donde và.
Clot. Adónde viene? *Fed.* Aì està,
parece que gusto tiene
de verme cargado. *Clot.* Aqui
no viene nadie, este es
ladron. *Duq.* Prendedle, y despues
lo sabremos. *Fed.* Ay de mì!
Duq. Reconoccedle. *Llegan luz.*
Clotald. Señor,
Federico es. *Duq.* Desta suerte?
Clot. Sin duda à darte la muerte
viene en tal trage. *Fed.* Ah rigor!
Duq. Lo que en el arca ay mirad.
Clot. Dame la llave. *Fed.* Què llave?
viòse desdicha mas grave?
Duq. Luego la descerrajad.
Uno. Abierta entiendo que viene,
con solo un cordel liada.
Duq. Desliadla. *Uno.* Desliada
està. *Duq.* Ved lo que contiene.
Clot. Jesus, y què mal olor!
llega essa luz, ello es cierto,
cuerpo muerto es.
Duq. Cuerpo muerto?
Clot. Este es Enrique, señor.
Fed. Valgame el Cielo! *Duq.* Llevad
preso al traydor, y esta arca,
despojos de fiera parca,
entre los dos os cargad,
para darle sepultura.
Fed. Cielo, à quièn desdicha igual
sucediò? *Clot.* Con suerte tal,
oy mi dicha se assegura.

JORNADA TERCERA.

Sale Manfredo, y Flor.

Flor. Prosigue, que estoy, señor,
de tus razones pendiente,
y dando gracias al Cielo,
que depararte quisiesse
aquel hombre. *Manf.* Como digo,
en viendo que diligente
bolviò la espalda el buen hombre,
(presumo que un Angel fuesse)
dexèle alargar delante,
porque si à reconocerle
llegassen: *Sale Laura.*
Laur. Señor, señora.
Flor. Què ha sucedido?
Manf. Què tienes?
Laur. Desde essa Torre, atalaya
del Sol, he visto que vienen
de la Corte hombres armados,
que cercan, y que guarnecen
una carroza, no sea
que ayan venido à prenderte,
por el enojo del Duque.
Manf. La fortuna echò la suerte,
sin duda que se han hallado
testigos que me condenen:
què harè, Flor? *Flor.* Huye, señor.
Manf. Si podrè salir?
Laur. No puedes,
que à la puerta parò yà
essa carroza, en que viene
Clotaldo, y un hombre, à quien:
mas pintarlo no conviene,
quando todos por la sala
entran yà. *Flor.* No te despeñes,
tente, pensamiento, no
me arrastres, discurso, tente.
Sale Clotaldo, y Federico con prisiones y vendados los ojos.
Clot. Entrad vos solo conmigo,
todos los demàs se queden:
señor Manfredo. *Manf.* Señor
Clotaldo, pues desta suerte

vos en mi casa? què es esto?
Clot. Importa que solo quede
con vos. *Man.* Pues dexadnos solos.
Flor. Dicen que Astrologo suele
ser el corazon, y yo
presumo que he de creerle,
que en las desdichas no ay
Astrologo que no acierte. *Vase.*
Clot. Ay bella Flor, quanta culpa
en estos sucessos tienes!
Manf. Yà estoy solo. *Clot.* Pues leed.
Dale una carta.
Manf. Decreto del Duque es este.
Lee. Manfredo, Conde de Anxi,
à mi servicio conviene
que estè en Torreblanca preso,
Federico, en lo mas fuerte
della, donde el Sol apenas
por solo un resquicio entre.
No le quiteis las prisiones,
y ninguno à hablarle llegue,
sino vos; y assi, vos solo
le llevad lo que comiere:
esto importa à mi honor, y esto
lo mando, pena de muerte.
Clot. Y yo assi os lo notifico.
Manf. Yo lo obedezco, y si puede
informarse mi cuidado,
decidme, què caso es este,
por què prende à Federico?
Clot. Por las sospechas que tiene
de la traycion que sabeis,
y porque diò à Enrique muerte.
Manf. A Enrique diò muerte? *Cl.* Sì,
quedad con Dios: imprudente
corazon mio, pues tanto
solio à profanar te atreves,
y sabes por los efectos
que Flor ama, estima, y quiere
à Federico, no temas,
sino impossibles emprende,
no pierdas las ocasiones,
que el Cielo te favorece. *Vase.*
Al paño Flor.
Flor. De aqui me llevò el temor,
y el temor aqui me buelve,
sin que mi padre me vea,
detras de aquestos canceles
le oirè. *Manf.* Preso Federico,
yo Alcayde, mi casa el fuerte,
y por la muerte de Enrique?
què enigma, Cielos, es este?
Flor. Muerte, Enrique, y Federico
dixo, demos neciamente
otro passo, à vèr què dicen,
Federico, Enrique, y muerte.
Manf. Yo he de salir desta duda.
Descubre à Federico.
Federico, yà os consiente
mi valor, que en tantas penas
la luz del Sol os consuele.
Fed. El mayor consuelo mio,
es, señor Manfredo, verme
preso en vuestra misma casa,
dichoso el que en ella muere.
Flor. Què miro! pues mis desdichas
ir adelante no pueden,
demos otro passo atràs.
Manf. En tan rigurosa suerte,
poder dispensar quisiera
en este orden, y que fuesse
hospedage cariñoso,
pero yo:: *Fe.* No ay que ofrecerme
favor alguno, el rigor
executad de las leyes,
que à un poderoso enojado,
y à un enemigo valiente,
no vence quien se resiste,
sino quien se humilla vence.
Flor. Yà que mis desdichas veo,

oir-

oirlas quiero claramente,
demos otro passo. *Manf.* Quien
discurre tan cuerdamente,
disculpe mi accion, venid,
donde una torre os encierre,
y donde el Sol no os visite.
Fed. A todo estoy obediente.
Man. Seguidme, pues, pero en tanto
decidme, què caso es este?
Fed. Lo que èl sabe me pregunta,
mas contarselo conviene:
salì desterrado. *Manf.* Yà
lo sé. *Fed.* Bolvi neciamente
en este trage à la Corte,
nunca à la Corte bolviesse.
Manf. Pues què os sucediò?
Fed. Que hallè
un hombre. *Manf.* Sì.
Fed. Que por verme
en este trage, me dice
que un arca suya le lleve.
Ma. Valgame el Cielo, què escucho!
Què à quien dì el arca fue à este?
Y por què no os escusasteis,
siendo vos? *Fed.* Porque valerse
quiso del valor, y yo,
porque no me conociessen,
si acaso alguno llegaba,
antes quise parecerme
à mi trage, que à mì mismo;
que la accion es mas prudente,
saber un hombre medirse
à lo que pide su suerte.
Manf. No conocisteis quien era?
Fed. Quando yo le conociesse,
soy Cavallero, y por mì
ninguno ha de perder; fuese,
y yo encontrado del Duque,
fue fuerza el reconocerme
el rostro, pero no el alma,
que el desrebozo vè siempre.
Ofendiòse en verme asì,
porque el mudar trage tiene
yà confessado el delito
que no ha imaginado hacerse.
Quiso saber què llevaba,
que como el Cielo previene
que nada pueda ocultarse
(aunque èl sabe que inocente
estoy en aqueste caso)
quiso que en mis manos viesse
calificado el delito,
quando en el arca le advierte:
abriòla, y hallò (ay de mi!)
de Enrique (infelice suerte!)
la imagen en el cadaver,
buelta à su primera especie.
Clotaldo, en fin, (ah traydor!)
del sucesso muy alegre,
(por ocasiones que callo)
me confirmò delinquente,
no solo desta desdicha,
mas de que quise atreverme
à matar al Duque, y bien
sabe èl quien en esto miente.
Pero si de las supremas
causas las segundas penden,
y el Cielo, por sus juicios,
que investigar no conviene,
quiso que en agenas culpas
propias penas redimiesse;
yo estoy contento, Manfredo,
pues no hace dura la muerte
la pena, sino la culpa;
y assi, quien ninguna tiene,
aunque con el vulgo muera
infamado, alegre muere,
pues morir por la verdad
es la mas felice suerte.
Manf. Sabe Dios quanto me pesa

que este agravio quiera hacerle
oy el Duque à mi valor,
pues demàs de que inocente
sé que moris, sois mi amigo.
Flor. Ay Dios, quièn hablar pudiesse!
mas el callar no es valor,
quando assi el honor se ofende.
Manf. Venid, Federico. *Fed.* Vamos.
Manf. El Cielo, amigo, os consuele.
Fed. El mi inocencia defienda. *Vans.*
Flor. Y èl tan gran traycion revele:
ay de mì! si las desdichas
su peso, y numero tienen,
y conforme los sugetos,
dà el Cielo males, y bienes,
còmo en mis males ordena,
que unos con otros se encuentren?
Si es fuerza salir un cuerpo,
para que el cristal se llene
de otro, còmo estando llena
un alma, otros caber pueden?
Pero como en la constancia
es mi valor tan valiente,
assi los males se miden
con el sugeto que tienen;
pues no tengo de rendirme,
siempre amante, firme siempre;
escollo expuesto à las olas,
roca firme à sus baybenes
ha de hallarme la fortuna,
viva, y muerta eternamente.
Yà mi padre avrà cerrado
las puertas, y como suele,
se irà à reposar, las llaves
he de procurar cogerle,
y vèr à mi amado esposo,
aunque honor, y vida arriesgue.

Sale Becoquin.

Bec. De esperar desesperado,
he venido à resolverme
à aguardar aqui à mi amo,
centro solo, donde suele,
como del imàn traido,
hallarse naturalmente.
Flor. Quièn es? *Bec.* Bueno.
Flor. Becoquin?
Bec. Tan poco mi amor te debe,
que aora me desconoces?
Flor. Antes para conocerte,
lince suele hacerse el alma,
como estrella que precede
las luces del Sol que adoro.
Bec. Yà Ocaso soy donde mueren:
has visto acaso à mi amo?
Flor. Acaso no puedo verle,
muy de proposito sì,
que de proposito quieren
los Cielos que muera yo.
Bec. De què modo?
Flor. No, no aprietes
las cuerdas à mi tormento;
pero vèn, si verle quieres
cargado el cuerpo de hierros,
y el alma de penas fuertes.
Bec. Què està preso? *Flor.* Preso està
en essa Torre, y de suerte
que no sé si saldrà vivo;
mas sì saldrà, aunque mil veces
muera yo.
Bec. Encontròle el Duque?
Flor. Sì, y en un trance tan fuerte,
que confirmò sus sospechas.
Bec. Plegue al Cielo, que por verle
no me aprieten las agallas,
como à muchos acontece. *Vans.*

Sale el Duque, y Clotaldo.

Clot. Digo que serà mejor,
por ser del Pueblo querido,
que en la carcel, sin ruido,
pruebe, señor, tu rigor,

por-

porque es del vulgo adorado,
y aunque voz de Dios se llama,
tal vez su razon infama,
quando juzga apassionado.
Y assi, si quieres hacer
informacion de su vida,
al que oy prendes homicida,
libre mañana has de vèr.

Duq. Mucho mi amor le disculpa,
pues siempre conocì en èl
alma noble en pecho fiel.

Clot. Si halla disculpa su culpa
en tì, quièn le ha de culpar?
tambien yo abonarle quiero;
pero temo que el azero
que allà no pudo emplear,
de luto, y llanto no vista
este miserable Estado.

Duq. El aprieta demasiado,
fiera, y horrible conquista!
vè, y dile à Manfredo. *Clot.* Què
mandas, señor, que le diga?

Duq. Ah embidia, fiera enemiga!
dile, pues::: *Clot.* Què le dirè?

Duq. Dile, en fin:::

Clot. Què, señor? *Duq.* Nada:
Ah Cielos, què gran rigor!

Clot. Què he de decirle, señor?

Duq. Diràsle: ah fortuna airada!

Clot. Bien de mis dichas dudè.

Duq. Dile, pues, que à Federico,
(què mal à postrar me aplico
la hechura que levantè!)
dile que allà en la prision
le dè un garrote. (ay de mì!)

Clot. Harèlo, señor, assi. *Vase.*

Duq. Què terrible es la passion,
que aqueste siempre ha mostrado
contra Federico! y yo,
si el alma no se engañò,
della missma he confirmado
que està de todo inocente;
que hombre de tan gran valor,
que ofendido, al ofensor
honrando, como valiente
sufre, sin mostrarse airado;
y enmedio de tanta injuria,
sabe refrenar su furia,
pacifico, y reportado,
muestra, como por cristal,
adonde el Sol reverbera,
que à pesar de embidia fiera,
goza alma noble, y leal.
Oy la postrera experiencia
de su lealtad he de hacer,
para poder convencer
la ambicion con la inocencia:
A verle à la carcel voy,
porque desta vida infiero,
pues me llaman Justiciero,
que ha de ser juzgado oy. *Vase.*

Sale Federico, Flor, y Becoquin.

Fed. Yà no por carcel, por Cielo
podrè esta torre tener,
pues te he merecido vèr:
yà ningun daño recelo,
que si la muerte temì,
no fue, bellissima Flor,
temerla por su rigor,
sino por quedar sin tì:
aunque si las almas son
eternas, podrà la muerte
privarme del bien de verte,
no de tu dulce prision:
que si eterna has de vivir,
y eterno he de ser tambien,
no priva de tanto bien
la desdicha del morir.
Pues si los cuerpos divide,
quedando ausentes las almas,

nue-

nuevos laureles, y palmas
à mis dichas apercibe.
Pero mal, mi bien, empleo
un tiempo tan deseado,
pues con penas he mezclado
las penas que yo posseo:
como estàs, mi bien?
Flor. No has visto,
quando entre rosados velos
busca el Sol nuevo Orizonte,
dexando en nuestro Emisferio
los ayres en negro assombro,
la tierra en mudo silencio,
los animales confusos,
cubierto de horror el suelo,
hasta que buelve à dorarle
con nuevas madexas, siendo,
si su ausencia muerte à todo,
vida, y ser su nacimiento?
Pues assi el alma, que vive
ausente de los reflexos,
que de la luz de tus ojos
comunica, ausente dellos,
muere à todas sus potencias,
muere à todo sentimiento,
hasta que buelve à gozar
de tu vista rayos nuevos.
Fed. Ay Flor del alma, yà Flor
de verde, y caduco almendro,
que por vestirse temprano,
nunca diò fruto à su dueño:
si fuì tu Sol, y te diò
verdor lozano mi aliento,
oy serà fuerza agostarte,
pues son mi ocaso estos yerros:
Ay Flor! *Flor.* No llores, bien mio,
que si soy tu Flor, yo espero
verte presto renacer
con esplendores Febèos,
siendo en tus muertas cenizas
el Fenix tú de tì mesmo,
sirviendo aquestas cadenas
de secos ramos Sabèos,
repitiendo siempre vidas,
inmortal contra los tiempos.
Bec. Lo aveis tan bien discurrido
que à interrumpir no me atrevo
tan bien sentidos pesares:
mas ay, la puerta han abierto:
tu padre viene. *Flor.* No importa,
que con su licencia vengo.

Sale Manfredo con una cesta.

Manf. Siempre es noble la piedad:
hija? *Flor.* Señor?
Manf. Vete presto,
porque he visto de la Corte
venir gente, aunque de lexos,
por si es recado del Duque.
Flor. Solo tu gusto deseo:
à Dios, señor Federico.
Fed. Pagueos, bella Flor, el Cielo
esta piadosa visita.
Bec. A Dios tambien, pues no puedo
assistir à tus prisiones. *Vase.*
Fed. El deseo te agradezco.
Manf. Sentãos, comed un bocado,
Federico, que yo espero
veros libre, porque son
las coleras de los dueños
tempestades, que en un hora
muestran el Cielo sereno.
Fed. Ay mi Manfredo, ay amigo,
si lo decis por consuelo,
yo lo agradezco. *Manf.* Comed.
Feder. No podrè.
Manf. Pues por lo menos,
bebed, y confortarèis
el estomago. *Fed.* No tengo
sed. *Manf.* Bebed, por vida mia.
Fed. Por el juramento bebo. *Bebe.*

Manf. Pues à Dios, porque no es bien
que me encuentren acà dentro,
si son Ministros del Duque
los que vienen. *Fed.* Solo espero,
despues del Cielo, en tus manos.
Manf. Cree que tu bien intento.
Vanse, y salen Flor, y Clotaldo.
Flor. Para darle de comer,
como su Alteza ha mandado,
en este punto ha baxado
èl solo. *Clot.* Quierole vèr,
que ay nuevo orden. *Flor.* No serà,
viniendo por vuestra mano,
muy piadoso: ah vil tyrano!
Clot. El serlo en la vuestra està:
como vos querais que viva,
haciendo feliz mi suerte,
vivir podrà, aunque à la muerte
traygo orden que se aperciba.
Flor. Nunca esperè de vos menos.
Clot. Què respondeis, bella Flor?
si no à mi amor, à su amor
se lo debeis, quando llenos
estos Estados estàn,
que al Duque traydor ha sido,
que en Saxonia le ha vendido,
y que ha muerto à Enrique, dàn
mis intentos nuevo medio
para librarle, si vos
me quereis bien. *Flor.* Vive Dios,
villano, que si el remedio,
no digo yo de una vida,
pero del Mundo, estuviera
en que yo bien te quisiera,
fuera del Mundo homicida.
Vete, y dile tu recado,
y dixe bien, pues arguyo,
que si es de su muerte, es tuyo,
y no de quien te ha embiado,
à mi padre, que antes quiero
verle muerto con honor,
que no obligarme al amor
de un falso, de un lisonjero.
Clot. Pues advierte, mas aqui
viene Manfredo; callar
importa, y dissimular,
que mi negocio hago assi,
Sale Manfredo.
Manf. Clotaldo:::
Clot. Amigo Manfredo,
el Duque, como confia
de vuestro valor, me embia:::
Flor. Toda el alma cubre un miedo!
Clot. A que, porque no alborote
de Federico la muerte:::
Flor. Ay Dios, y què dura suerte!
Clot. Le mandeis dàr un garrote
en la prision: pero èl
viene aqui, y os lo dirà.
Sale el Duque.
Duq. Adònde Manfredo està?
Manf. A tus pies. *Duq.* O amigo fiel!
pues q̃ ay del preso? *Man.* Señor,
tus ordenes no he excedido,
por mis manos ha comido
siempre. *Duq.* Tyrano rigor,
verle quiero. *Man.* Voy por èl. *Vas.*
Clot. Mira, gran señor, que queda
libre, como verte pueda
el rostro. *Flor.* Ah barbaro infiel!
Duq. Mis descuidos perdonad,
bella Flor. *Flor.* Dame tus pies.
Duq. Con quien vuestro hermano es
con mas llaneza os tratad:
mi padre es el Conde, y yo
por mi hermana os he tenido.
Fl. Honrar vuestra hechura ha sido.
Sale Manfredo con Federico.
Fed. Yá à vuestras plantas llegò,
gran señor, un desdichado,
di-

dichoſo en averos viſto.
Duq. Què mal la piedad reſiſto!
deſpejad. *Clot.* Señor, cuidado. *Vaſ.*
Duq. Y pues, Federico? què
deſcargos à tantos cargos,
deſpues de tiempos tan largos,
como en mi caſa os honrè,
teneis que dàr? que yo miſmo
(mirad quan grande es mi amor)
por el ultimo favor,
de amor al fin barbariſmo,
los quiero de vueſtra boca
oir; decid, proponed,
y de mi piedad creed
eſto. *Fed.* A ella ſola invoca
eſte triſte deſvalido
de la fortuna, y de vos;
aunque muy bien ſabe Dios,
ſeñor, que no os he ofendido.
Duq. A los tratos de Saxonia,
què decis? *Fed.* Que de mi vida,
ſiendo yo miſmo homicida,
ſea ultima ceremonia
ſer de todos blasfemado,
como el traydor mas aleve,
ſi el penſamiento mas leve
de mi parte os ha agraviado.
Duq. Y en el quererme matar
en la caza? *Fed.* Yà el honor
es quien me fuerza, ſeñor,
ſi me forzaba à callar
mi valor, à que publique,
aunque con agena culpa,
la verdad en la diſculpa.
Duq. Valgame Dios! y de Enrique
muerto por vos; pues hallado
fue en vueſtros ombros, quiẽ duda
que queda la lengua muda,
como el animo poſtrado?
Fed. Carlos, Duque de Borgoña,
de Auſtria generoſa Rama,
deſcendiente del que puſo
ſu eſtoque en la Caſa de Auſtria.
Yà es tiempo que mis verdades
puertas al ſilencio abran,
y liſonjeros cobardes
deſcubran fingidas caras.
Yà ſabes con la lealtad
que te ſervì veces tantas,
yà en la paz, y yà en la guerra,
dando plumas à la fama,
y que mi ſangre no debe
à la mejor de Alemania
nada, pues oyeme aora
veràs, que lo ſon del alma.
En eſta Ciudad, que inunda,
mas que con liquida plata,
el gran Danubio con ſangre
de enemigos en ſu infancia;
en competencia ſervì
à una belliſsima dama,
(ſi tan noble como hermoſa,
tan prudente como honrada)
de eſſa Esfinge, eſſe Clotaldo;
mas con fortuna contraria,
pues le deſpreciaba à èl
al paſſo que à mi me amaba.
Sucediò lo de Saxonia,
el traerte aquellas cartas,
el guante del deſafio,
el perder por èl tu gracia,
y al fin, el ir deſterrado;
ſi es el auſencia en quien ama
muerte civil, que los cuerpos
perdona, y las almas mata,
tu, ſeñor, lo conſidera,
ſi acaſo de veras amas,
pues eſte tyrano Imperio
ſe eſtiende à fieras, y plantas:
Partime, y à mi criado,
di-

diciendo donde esperaba,
orden dì, que aquella noche
la calle, y puertas rondàra
de mi dama, al fin lo hizo,
quando mudable, ó ingrata,
ò quizá (como ella dice,
y es lo cierto) desdichada,
ocasionò su hermosura,
que un galan con una escala,
(no sè que Clotaldo fuesse,
si bien, lo rezela el alma)
escalò por un balcon
la fuerza mas soberana,
que puso el Cielo en la Tierra;
de armas de honor pertrechada;
tanto, que á baxar le obliga
mentidas sus esperanzas.
Esto me estaba contando
mi criado, quando à caza
llegaste á la misma parte,
á donde yo le aguardaba.
Escondime, que el respeto
del dueño, tiene por sacra
ceremonia un pecho noble;
recostastete en la falda
de aquel apacible monte,
de alli à pequeña distancia,
ví que sacaba el traidor,
para matarte la daga.
Salí á librarte, aunque tù,
ò mi desdicha me paga
mal esta accion, que infelizes,
con los servicios agravian.
Bolvia bien disfrazado,
por desmentir assechanzas:
(valgame el Cielo! què es esto?
què confusiones, què bascas
siente el pecho?) al fin, señor,
(Jesus, el alma se arranca!)
encontrè un hombre cargado
de aquella infelize carga,
que como me viò vestido
de estas pobres antiparas,
(què es esto, Cielos?) me obliga
à que la caxa le trayga:
yo, por no ser conocido,
no resistì, tù rondabas,
me encontraste, y aqui preso
me embiaste (fuego exala
el corazon, yo fallezco)
sirvan de tumba tus plantas,
al cuerpo mas infelice,
concha de la mas preciada
perla, que el honor vincula
en sus vividoras aras:
todo el Cielo sea conmigo:
Jesus valedme! *Cae en sus brazos.*

Duq. El te valga:
viòse caso mas horrendo?
que una pena imaginada
baste á quitarle la vida
á un hombre de prendas tantas!
Ola, Clotaldo? Manfredo?

Salen los dos.

Clot. Señor?

Manf. Señor, què nos mandas?

Duq. Dad al cuerpo sepultura,
pues reyna en el Cielo el alma:

Manf. Bien obrò el vino: què es esto,
señor? *Duq.* Con mortales ansias,
luchando en mis brazos, muerto
se ha quedado: al punto le hagan
sus exequias. *Manf.* Al fin, puedo
llevarle á enterrar? *Duq.* Y tanta
pena siento, que à poder
darle vida, y á mi gracia
restituirle, lo hiciera.

Manf. Yo voy à hacer lo que manda
Vuestra Alteza. *Duq.* Vèn, Clotaldo.
Aora solo me falta *Apart.*

comprobar eſta verdad
con eſte traydor. *Vaſe.*
Clot. Oy canta *A part.*
victoria mi pretenſion:
quiero buſcar quien me haga,
dandole á Carlos la muerte,
Señor de la Caſa de Auſtria. *Vanſe.*
Sale Flor, y Flerida, y Laura.
Fler. A aqueſto en fin he venido,
que ſerà felize ſuerte
hacer honrar con ſu muerte,
à la que diò á mi marido.
Flor. Pueſto que juſta eſperanza
fuera (ſiendo aſsi verdad)
no quiere el Cielo piedad,
que ſe ofrece con venganza.
Si Federico matò
á Enrique, (aunq̄ es caſo incierto)
què conſuelo es verle muerto?
que aunque la ley eſto diò
por caſtigo al homicida,
y ella ſatisfecha quede,
la que le perdiò no puede
de una muerte ſacar vida
para ſu difunto eſpoſo:
y aſsi, amiga, yo te ruego
no hables al Duque, que un fuego
ſacar otro, no es forzoſo.
Sale Becoquin.
Bec. Viòſe deſdicha mayor?
Flo. Què ha ſido? *Be.* Tu padre lleva:::
no es poſsible que me atreva
á decirlo de dolor.
Flor. A quièn lleva? *Bec.* A Federico.
Flor. Donde? *Bec.* A darle ſepultura.
Flor. Triſte nueva! ſuerte dura!
Cae deſmayada.
Fler. Recobrate, te ſuplìco,
buelve en tí, Flor: ay de mí!
que entiendo que ella tambien
muriò. *Buelve en sì.*
Flor. Ay Dios! muerto mi bien,
y viva yo? *Fler.* Buelve en tì,
Flor hermoſa. *Flor.* Dime, amigo,
dieronle garrote? *Bec.* No,
de ſentimiento muriò
de perderte. *Flor.* Ay enemigo
hado! *Fler.* Retirate un rato,
y deſcanſa. *Flor.* No le avrà
deſcanſo en mi pecho yà:
hà Clotaldo! hà Duque ingrato!
hà Cielo cruel! *Fler.* No proſigas,
aunque es juſto el ſentimiento.
Flor. No le mueſtro, pues no ſiento
mi propria muerte, ay amiga!
Fler. Ayudala, como pueda *A Lau.*
venir á ſu quarto. *Lau.* Tèn.
Flor. Ay de mì! muerto mi bien,
para què vida me queda? *Vanſe.*
Sale Clotaldo con tres Vandoleros.
Clot. Como digo, en eſte pueſto
los tres aveis de eſperar,
porque aquì ſale à cazar
el Duque. *Uno.* Yà eſtà diſpueſto
todo, como has ordenado.
Clot. Retiraos, pues, que aqui viene.
Otro. Yà todo hombre ſe previene
al caſo. *Clot.* Amigos, cuydado
Sale el Duque.
Duq. No me dexa el penſamiento,
de caſo tan aſſombroſo
repoſar; mas què repoſo
he de hallar en tal tormento?
Clotaldo eſtà aqui, y aqui,
pues me dà el ſitio lugar,
oy tengo de averiguar
lo que à Federico oì:
ſaca la eſpada, traydor.
Clot. Señor. *Duq.* Sacala, villano.
Clot. Repara. *Duq.* Aleve, tyrano
de

de mi amor, y de mi honor:
sacala, digo, ò assi
te he de matar. *Clot.* No sabrè,
gran señor, por què? *Duq.* Porque
eres un traydor. *Clot.* Aqui,
amigos, que aora es
tiempo. *Salen los Vandoleros.*

Uno. Ninguno se atreve
contra tal valor. *Duq.* Aleve,
no te han de valer los pies.

Huye Clotaldo, y el Duque le sigue

Uno. Huye, Rodulfo, no vea
el Duque à ninguno aqui. *Vanse.*

Sale Clotaldo herido, y cae à los pies del Duque.

Clot. Detèn el brazo (ay de mì!)
aunque tu rigor se emplea
tan justamente. *Duq.* Emboscada
tienes, traydor, prevenida,
y pides que te dè vida?

Clot. Yà, señor, es acabada,
yà de muerte estoy herido,
oyeme, que es accion cuerda,
porque el alma no se pierda,
pues el cuerpo se ha perdido.
Yo al de Saxonia escrivì,
dandole de tus intentos,
ardides, y pensamientos
noticia; yo pretendì
en este monte matarte,
como tambien quise aora,
y con intencion traydora,
y pretension de heredarte,
intentè descomponer
á Federico, y à Enrique
matè, no es bien te suplique,
quando yà no puede ser,
me dès la vida; el perdon
te pido, y à Dios, que muero;
el te guarde. *Duq.* Há lisongero!
yà se acabò tu ambicion,
no en vano (fiera passion!)
hizo el alma sentimiento
à executar el intento,
que el traydor me aconsejò;
que Dios à los hombres diò
este divino instrumento.
Llamar quiero algun Montero,
que retire à la espesura
este cuerpo, sepultura
no ha de tener, Justiciero
me llaman, mostrarlo quiero
oy, aunque digan de mì,
que es impiedad: pero alli
viene Manfredo, èl serà
quien le retire, y darà
venganza à su hija assi.

Sale Manfredo.

Manf. Yà es forzoso que aya hecho
efecto el veneno fuerte,
que con amagos de muerte,
de tal suerte abrasa el pecho,
que llega al ultimo estrecho
al que le toma: este es
el sepulcro. *Duq.* Yà à mis pies
Clotaldo entre amargas quexas
diò veneno à mis orejas,
y al suelo el cuerpo despues.
Yà el traydor ha confessado,
que mi Estado conspirò,
que al de Saxonia escriviò,
que à Federico ha embiado,
que à Enrique la muerte ha dado,
que á mì me quiso matar,
que te pretendiò afrentar,
y à no faltar las razones,
confessára mas traiciones,
que tiene arenas el mar.
Por probarle, en este puesto
à sacar le provoquè

la espada, y en èl hallè,
que à nueva traycion dispuesto,
una emboscada avia puesto;
pero viendo mi valor,
alas les prestò el temor;
y huyendo quedò vengado
mi sobrino, disculpado
mi amigo, y muerto el traydor.

Manf. Yá es tiempo, famoso Carlos,
que el Cielo guarde mil siglos,
para premio de lealtades,
y de trayciones castigo:
Dentro de mi noble casa
diò la muerte el fementido
Clotaldo à Enrique, esto supe
de Flor, porque èl atrevido,
escalando sus balcones,
y hallando allí á tu sobrino,
que de Flerida llamado,
por sus zelos avia sido,
le diò la muerte, y yo fui
quien por el secreto quiso
darle sepulcro, y hallando
disfrazado à Federico,
aquella arca le entreguè,
con quien à tus manos vino:
hicisteme dèl Alcayde,
yo al fin, como prevenido
de su inocencia, librarle
pretendì, dandole un vino
de suerte confeccionado,
que privado del sentido
le dexò en tus manos, donde
por tu mandado, advertido
à que tù segunda vez
me lo mandasses benigno,
sepulcro le dì; y aora,
Gran Señor, avia venido
à vèr si de aquel veleño,
despiertos yà los sentidos
tenia: tus plantas son
el sagrado, y este nicho
quien le sirve de sepulcro,
y adonde, no sin divino
impulso, diste la muerte
al traydor, como se ha visto,
esta es la lossa. *Duq.* Levanta,
Manfredo, que quiero vivo
vèr al que llorè difunto.

Manf. Federico? hà Federico?

Fed. dent. Quièn me llàma?

Manf. Quien te ha dado
nuevo ser. *Sale Federico.*

Fed. Cielos, què miro!
Señor, vos aquí? què es esto?

Duq. Dame los brazos, amigo,
que yà los Cielos publìcan
tu lealtad. *Fed.* Por tan divino
favor les rindo mil gracias.

Duq. Mira alli el cadaver frio
de tu enemigo, à mis manos
muerto por divino instinto:
Yo te reduzgo à mi gracia,
y doy las rentas, y oficios
del traydor.

Fed. Mayor merced,
señor, à tus plantas pido.

Duq. Pideme lo que quisieres.

Fed. Mis penas, y mis peligros
darè por bien empleados,
como engaste el cristal fino
de la bella Flor mi mano,
pues parte en ellos ha sido.

Duq. Yo de mi parte lo otorgo.

Fed. Yo le recibo por hijo,
heredero de mi casa.

Duq. Y tengan con un castigo
fin tan justas tres venganzas,
mia, tuya, y la de Enrico.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA, DUELOS DE AMOR, Y LEALTAD.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Irifile, Dama.
Deidamia, Dama.
Laura.
Ismenia.
Libia.
Flora, villana.
Cosdroas, viejo.
Morlaco, Gracioso.
Toante, Galàn.
Leonido, Galàn.
Zenon, Galàn.
Anteo, Criado.
Alexandro, Rey.
Soldados Persianos.
Soldados Fenicios.
Musicos, y Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan Caxas, y Trompetas, y fingiendose dentro la batalla, sale despues de las primeras voces Irifile con espada desnuda, cimera de plumas y vengala.

Unos dent. Viva Persia.
Otros. Tyro viva.
Unos. Arma, arma.
Otros. Guerra, guerra.
Todos. Guerra, guerra.
Leon. dent. Al arma.
Zenon dent. Al arma.
Unos. Viva Tyro.
Otros. Viva Persia.
Unos. Guerra, guerra.
Otros. Al arma, al arma.
Toant. dent. Por mas que la suerte adversa
se nos declare, el morir
es desdicha, mas no afrenta.
Bolved, pues, bolved, Soldados,
à la lid.

Dentro Morlaco.

Morl. Salve el que pueda

la

la vida. *Dentro Toante.*
Toante. Valedme, Cielos!
Uno dent. Si el cavallo le despeña,
sin General, què esperamos?
Otros. Al monte.
Unos. Al valle. *Otros.* A la selva.
Todos. Victoria por los de Tyro.
Sale Irifile.
Irif. Miente alevosa la lengua,
que infamemente industriosa,
desmaya con lo que alienta,
que aun estoy yo viva; pero
adonde (ay de mì!) me lleva
el despecho? pues por mas
que desatentada quiera
seguir la voz de Toante, *Caxas.*
no puedo, segun le empeña
su valor; digalo el vèr,
que en fuga sus Tropas puestas,
cobardemente la espalda,
destrozadas, y deshechas,
buelven sin èl, mas què dudo
ir en su alcanze? si es fuerza
que vivo, ò muerto, à su lado
Irifile viva, ò muera;
si le halla muerto, en sus brazos;
y si vive, en su defensa.
Al entrarse, salen Leonido, y Soldados.
Leon. Dònde, valiente Persiana,
vàs, quando tus huestes dexan,
por ampararse en los montes,
desamparadas las tiendas?
Irif. Donde muriendo, y matando,
desesperada, y resuelta,
me encuentre mi fama viva,
antes que la tuya muerta.
Sold. Si esse es tu intento::: *Leo.* Tened
las armas, nadie la ofenda:
y tù, invencible beldad,
sin que ni mates, ni mueras,
date, no digo à prision,
sino à quartel, en que veas
que los Fenicios, que el hado
à Africa ha arrojado, intentan
mas mantenerse en la paz
de huespedes, que en la guerra
de conquistadores. *Irif.* Antes
que à esse partido me venza,
me ha de vencer el acero:
y assi, que me lidien dexa
tus Soldados, hasta que
la vida à sus manos pierda.
Leon. En vano te precipita
el valor, porque aunque quieras
tù morir, no querrè yo,
sino que vivas, que fuera
deslustre de mi victoria,
el baldon de tu tragedia:
date, pues, otra vez digo,
à mi fee, y palabra atenta,
no à prision, sino à hospedage
de noble estimacion. *Irif.* Essa
generosa accion de dàr
vida à quien no la desea,
no es piedad, huirè de tì,
en busca de quien no tenga
clemencia tan sospechosa,
que dexa de ser clemencia.
Leon. Seguirète yo, porque,
aunque le halles, no te ofenda,
yendo yo en tu salvaguardia.
Entrase Irifile, siguenla todos, buelve por la otra puerta, y sale Zenon al passo.
Zen. Adonde, Persiana bella,
desmandada de tu gente,
tan sola el pavor te lleva?
Irif. Poco ha que respondì
à aquessa pregunta mesma,
que adonde muera matando;
y assi, no estrañes que sea,
sien-

siendo una la pregunta,
una tambien la respuesta.

Zen. De tan bizarra ossadia
baste que cumplas la medìa,
que es matar, mas no morir,
hallandòme en tu defensa.

Sale Leonido, y Soldados.

Leon. En su seguimiento traygo
yo ofrecida essa fineza;
y assi, me toca el cumplirla,
pues me tocò el ofrecerla.

Zen. Yà son mis empeños dos;
uno aver llegado ella
à mi vista; otro que tù,
Leonido, en su amparo vengas:
y assi, pues todo tu duelo
es assegurarla, y queda
segura conmigo, puedes
dàr à tu puesto la buelta.

Leon. Esso es desayrarme mas,
Zenon, que obligarme, en prueba
de que huvo menester
tu amparo para mi ofensa.

Zen. Si essa razon no me basta,
valdrème de otra. *Leon.* Què es?

Zen. Esta: *Ponela detràs de sì.*
Yo no sè mas de que viene
huyendo de tí, y que al verla,
librarla ofrecí, con que
el primero en quien me empeña
à defenderla, eres tù.

Leon. Valgame tu razon mesma:
huir de mi, y seguirla yo,
no es precisa consequencia
de que yá fue prenda mia?

Zen. No, que la garza que buela,
no es del alcon que la sigue,
sido del que hace la presa.

Leon. La corza que herida huye,
es del dueño de la flecha,
q̄ và en su alcance. *Zen.* Dexemos
metaforas aqui necias,
y vamos à realidades.

Leon. Vamos. *Irif.* Deidades supremas,
quièn se viò tragico assumpto
de tan rara competencia?

Zen. Desde aquel infausto dia,
que huyendo las iras fieras
de Jove, desamparamos
à Fenicia, patria nuestra,
en la peregrinacion
de ir buscando en las agenas
terreno que nos admita,
Deidamia, en quien se conserva
de nuestros Reyes la estirpe,
à tì el govierno te entrega
de la Tierra, à mi del Mar:
y pues que por tuya queda
de esclavos, y de despojos
toda la campaña llena;
què mucho será que lleve
yo, de mi socorro en prueba,
sola una esclava?

Leon. Essa esclava
vale mas que toda Persia.

Zen. Pues mira còmo ha de ser,
que no he de bolver sin ella
yo al Mar. *Leon.* Desta suerte.

Irif. Cielos! *Riñen los dos.*
quièn se viò en lid tan opuesta,
que igualmente le estè mal
el vencido, que el que venza?

Leon. Conmigo vèn.

Zen. Vèn conmigo.

Sale Deidamia, y las Damas.

Deid. Pues què novedad es esta,
que la batalla campal
en civil batalla trueca?

Leon.

Leon. Feliz soy, pues en favor *A p.*
mio estàr Deidamia es fuerza.
Zen. Infeliz soy, si Deidamia
á saber la causa llega. *A part.*
Deid. Quando afable la fortuna,
(quizà apurada de penas,
que yà quebrantando Mares,
que yà penetrando selvas,
en nosotros ha cumplido)
tan otro el semblante muestra,
que no pudiendo impedirnos
el que tomassemos tierra
en esta Africana Playa
todo el poder de los Persas:
y no pudiendo tampoco
impedirnos el que en ella
vamos fundando Ciudad,
tan regularmente excelsa,
que aun no murada, ha podido
ponerse tan en defensa,
que tres veces assaltada,
y tres defendida, ostenta,
segun los Cautivos que
para su labor nos dexa,
que mas viene á fabricarla
su orgullo, que á demolerla.
Quando el comun alborozo
de la juvenil belleza
en este Templo que à Apolo
edificò la fee nuestra,
como á nuestro tutelar
Dios, oy añadir intenta,
en honor de la fortuna,
al culto bayles, y fiestas.
Los dos, en cuyos dos Polos,
en fee de la fama vuestra,
nuestra peregrinacion,
yà que no descansa, alienta;
solicitais que ofendida
de vèr quanto se desdeñan
de sus favorables Auras
las prosperas influencias,
la ingratitud castigando,
al passado ceño buelva;
tomando por instrumento
la dissension, que es quien trueca
tal vez aplausos à ruinas,
tal victorias à tragedias?
Què Monarquias, què Imperios,
què conquistas, què proezas
en ambas Campañas, no
perdiò la desavenencia
de sus Cabos? Sin vèr quanto
valen mas en Mar, y Tierra
dos flacas fuerzas unidas,
que desunidas mil fuerzas.
Serà justo que se cuente,
que quando (à decirlo buelva)
favorable la fortuna
mueve su inconstante rueda
de adversa en prospera, somos
nosotros quien contra ella
forcejamos à que no
aya de ser, sino adversa?
Què importa que el enemigo
huya vencido, si dexa
montada discordia, que
desde allà su nombre os venza?
Bolved, pues, bolvéd, valientes
Caudillos à la primera
jurada fee de valeros
unos à otros, no se entienda,
que lo que gana el valor,
el mismo valor lo pierda:
y sepa yo què ocasion
os mueve, para que sepa,
yà que es razon el oìrla,
si la ay para componerla.
Leon. Entre los varios despojos
que montes, y valles pueblan,
esta

esta invencible Persiana
quedò por mi prisionera.
De mi piedad ofendida,
antes à morir resuelta,
que à darse à partido, huyendo
de mì::: *Zen.* Llegò donde al verla
seguida dèl, me empeñò
à que yo la favorezca.
Leon. Solicitando cobrarla.
Zen. Obligado à defenderla.
Leon. En fin, como presa mia.
Zen. Yo no, sino como presa
tuya, que mi intento solo
fue, ser yo à quien tu le debas
tan peregrina hermosura
puesta à tus pies. *Leon.* Si dixera
esso entonces, claro està
que de mi accion desistiera,
que tù sola ser mereces
dueño de tan alta prenda;
mas no dixo, sino que
no avia de bolver sin ella
al Mar. *Dei.* O aleve! què mal:::
pero no es esta materia *A part.*
para aqui. *Zen.* De mi intencion
no avia yo de darle cuenta,
valiendome de disculpas
que pusiessen en sospecha
mi valor en no ampararla.
Dei. Pues siendo de essa manera,
(dissimule hasta mejor *A part.*
ocasion, en que hablar pueda)
compuestos estais los dos,
pues quedando su belleza
por mi prisionera, tù,
Leonido, haces lo que huvieras
hecho antes, y tù, Zenon,
logras tambien la fineza
de mirar tan peregrina
hermosura à mis pies puesta.
Irisil. Y no yà de mi fortuna
quexosa, que no le queda
accion à la quexa, el dia
que esclava de tu belleza,
ha enmudecido la dicha
el gemido de la quexa.
Deid. Alza del suelo, à mis brazos
hermosa Persiana, llega;
y pues cartas de favor,
que diò la naturaleza
à la hermosura, bien como
primer sobrescrito dellas,
no he de tenerlas cerradas,
sin vèr lo que me encomienda;
Vèn al Sacrificio aora,
despues iràs donde sepa,
què tratamiento te debo,
conforme à las nobles señas
de tu valor, y tu trage:
y vosotros, pues os dexa,
yendo ella conmigo, iguales,
y ayrosos la competencia,
proseguid en la jurada
alianza, sin que sea
quizà otra vez escarmiento,
lo que aora es advertencia.
Leon. Yo à tu orden atento:: *Zen.* Yo
siempre humilde à tu obediencia::
Deid. Bien està, acudid à vuestros
puestos, y passando muestra
los nuevos esclavos que oy
en nuestro servicio quedan,
à los que los han ganado
los dexad, con ley expressa,
como hasta aqui, que à ninguno
dexen salir por las puertas;
y que encerrados de noche
dentro de sus casas mesmas,
ayan de acudir de dia
à la precisa tarèa

de las murallas de Tyro,
pues basta que quando vengan
de paz à cangearse algunos,
sus dueños el precio adquieran;
de suerte, que à un tiempo iguales
afan, è interès los tengan,
la fabrica como esclavos,
y al Soldado como hacienda:
y aora, porque no el ayre
infestado se convierta
en el destemplado crisis
de contagiosa epidemia,
id todos, y el mar sepulcro
de los cadaveres sea:
(assi lo fuera de quien *A part.*
ingrato:::) Persiana bella,
sigue mis passos. *Irifil.* Sì harè,
ufana de que no pueda
mi estrella hacerme infelíz,
pues à pesar de mi estrella,
todo un Sol me alumbra: Ay, *A p.*
Toante, lo que me cuestas!

Vanse los dos.

Leon. Laura? *Laur.* Què quieres?
Leonid. Fiar
de tì, prima, una fineza,
con la disculpa de que es
oficio para discretas.
Laur. Yà te he entendido.
Leon. Despues
hablarèmos. *Lau.* Norabuena. *Vas.*
Zen. Si tal vez el ceño dice
lo que no dice la lengua,
enojada và Deidamia,
tras ella irè, hasta que tenga,
bien que à costa del dolor
de que tal cautiva pierda,
esforzando la disculpa,
lugar de satisfacerla. *Vase.*
Leon. Què breve es la edad del gozo!
bien dixo quien dixo que era
efimera de las flores,
que con el Alva despiertan,
y fallecen con la sombra:
digalo yo; pues apenas
me vì dueño de una dicha,
quando huvo contra ella,
sobre embidia que la turbe,
poder què la desvanezca:
A nadie admite la prisa
con que su pèrdida sienta,
que siendo instante el ganarla,
y siendo instante el perderla,
argumento es de que à siglos
amor los instantes cuenta:
Què tiempo fue menester
para vèr una belleza
tan hermosamente heroyca,
tan heroycamente excelsa?
Ninguno. Luego ninguno
avrà menester mi pena,
si para verla bastò,
para sentir el no verla.
Si yo huviera de decir
mi sentimiento, dixera:::
Toant. dent. Ay de mì infelìz!
Leon. Mas quien
hurta el suspiro à mi quexa?
Por si fue acaso, ò si fue
vaticinio, à escuchar buelva.
Cosdr. dent. Tened, Soldados, piedad,
y no deis antes que muera,
sepulcro à un vivo.
Dentro Soldad. El caduco
vaya.
Sale Cosdroas vestido de Cautivo, y como arrojado, cae à los pies de Leonido, y despues quatro Soldados, que llevan à Toante, como desmayado.
Leon. Què voces son estas?

*Sold.*1. Esto, Señor, es hacer
lo que el vando nos ordena.
Cosdr. No es sino exceder el vando
con injusta saña fiera,
pues antes de ser cadaver,
vivo à echarle al Mar le llevan.
*Sold.*1. Què mas cadaver, que vèr
que ni respira, ni alienta,
agonizando? *Leon.* Cobardes,
què inhumanidad mas que essa?
Quièn os dixo que la ira
pudo ser nunca obediencia,
si anticipada al mandato,
passa de justa à violenta?
A un hombre que aun vive, darle
por muerto, es accion tan fuera
de razon natural, como
dudar que en la mas estrema
ansia le abrevia mil siglos,
quien un instante le abrevia.
Toant. Quièn, ya que tiene el sentido,
aliento (ay de mi!) tuviera
para ::: no puedo, no puedo
hablar. *Leon.* En vano te esfuerzas:
dexadle en los brazos de este
venerable anciano: llega,
carga con èl; y pues no,
por mas que tu dueño sea
de los nobles de Fenicia,
tendràs albergue en que puedas
cuidar dèl, llevale al mio,
adonde con la assistencia
de mi gente, muera, ò viva,
vea el Mundo, que la agena
crueldad suele despertar
tal vez la propia clemencia.
Cosd. Mil veces tus plantas beso,
y no con menor terneza
que la de padre, que es mi hijo;
y viendo que en la primera
ocasion me perdì, vino
tambien à perderse en esta,
por buscar mi libertad.
Su lustre, y nombre desmienta;
si muere, porque no el lauro *Ap.*
de que dèl triunfaron, tengan;
y si vive, porque no,
en sabiendo quien es, sea
impossible su rescate.
Vase, llevando à Toante en brazos.
Leon. Vosotros de otra manera
entended los vandos, viendo
que la Deidad que os govierna
siempre manda lo mejor.
Tù dexate vèr, ò bella
Persiana, porque los ojos
siquiera el desquite tengan,
mientras no vèn tu hermosura,
de lo que lloran tu ausencia. *Vase.*
*Sold.*1. Pues este se nos escapa,
otros en su lugar vengan.
*Sold.*2. Aqui ay uno, que sin duda
està muerto.
Descubren à Morlaco echado en el suelo.
*Sold.*3. Cosa es cierta,
pues ni alienta, ni respira.
Morl. Harto el fingirlo me cuesta,
respirando àzia otra parte.
*Sol.*4. Cogele tu de essa pierna,
yo le cogerè destotra,
y vaya arrastrando. *Sold.*1. Esperà,
que yo ayudarè de un brazo.
*Sold.*2. De otro yo, y desta manera
llegarà mas presto al Mar.
Llevanle entre los quatro.
Morl. No harè tal, que pues me aprietan
amarrado à quatro potros,
decir la verdad es fuerza.
Los 4. Por Dios q̃ està tambien vivo.

Dexanle caer.

Morlac. Niegoles la consequencia,
que yà no estoy sino muerto,
segun de golpe me sueltan:
Ay de mis espaldas! Quién
viò, que el que iba sin molestia
en silla de manos, en
silla de costillas buelva?

*Sol.*4. Què es esto? pues còmo estando
tan sano, y bueno, te quedas
entre los muertos?

Morlac. Muy poco
sabe usted destas pendencias,
pues hacer la mortecina
se le hace cosa nueva.
Yo soy Morlaco, assentado
aqueste principio, sepan
que aun animo para huir
no tuve, y como es prudencia,
que se valga de la maña,
à quien le falta la fuerza,
muerto me fingi, esperando
queditito à que anochezca,
para escapar sin ser visto:
mintiòme la estratagema,
pues vustedes (Dios les guarde)
dando conmigo, me llevan
à ser pescado del mar;
siendo asi que de la tierra
lo soy, desde que han en mi
cogido una linda pesca.

*Los*4. Vaya à dàr muestra el Morlaco.

Morlac. Sí de que soy gentil pieza
he descubierto la hilaza,
à què fin he de dàr muestra?

*Sold.*2. A fin de que por esclavo
assentado, mio lo sea,
pues yo el primero le vì.

*Sold.*4. Yo el primero de una pierna
le asì. *Sold.*3. Yo de un brazo.

*Sold.*1. Yo
de otro. *Mor.* Buẽ remedio, tengan.

Los 4. Què remedio?

Morl. Hacerme quartos:
voy à avisar à que venga
el Portero de despojos
por assadura, y cabeza.

*Sold.*1. Claro està, q̃ à hacerle quartos
irà, pero de moneda,
en viniendo à rescatarle.

Morl. Muy linda esperanza es essa;
quièn ha de haver que por mì
dè un quatrin?

*Sold.*2. Quando esso sea,
se quedarà siempre esclavo,
y pues no ha de aver pendencia
entre nosotros, juguemos
cuyo ha de ser. *Los* 3. Norabuena.

Morl. Voy por los dados.

Sold. 1. Despues
irà, aora no se detenga.

Los 4. Venga al registro.

Morl. Que soy
pellejo de vino, adviertan,
presentado, y ir no debo
à derechos, ni à derechas,
que tambien soy zurdo.

Sold. 1. Vaya
el mandria. *Sol.*2. La mosca muerta.

Sold. 3. El verganton.

*Sold.*4. El gallina. *Peganle.*

Morl. Ay, que sin duda me pelan!

Mus. dent. Sea norabuena,
norabuena sea.

Morl. Mal aya el alma, y la vida
que de mi dolor se alegra,
diciendo una, y otra vez,
alegres de que me muelan:

Music. Sea norabuena,
nora buena sea.

Llevanle, y salen las Damas que pudieren, cantando, y baylando, con guirnaldas de flores, y detras Deidamia, Irifile, y Flora.

Flora cant. Que de la fortuna
la Deidad suprema
en ser inconstante
tan constante sea.

Music. Sea norabuena.

Flor. Que de sus mudanzas
resulte que buelvan
oy en alegrias
de ayer las tristezas.

Music. Norabuena sea.

Flor. Que los que han tomado
en Africa tierra,
al gran Dios Apolo
Altares ofrezcan.

Music. Sea norabuna.

Flor. Que de los Fenicios
vencidos los Persas,
celebren sus triunfos
jovenes bellezas.

Music. Norabuena sea.

Flor. Que à su noble Templo
coronadas vengan
de lirios, claveles,
rosas, y azucenas.

Music. Sea norabuena.

Flor. Que dellas guirnaldas
à Deidamia texan,
para que en su nombre
reyne, triunfe, y venza.

Music. Norabuena sea.

Deid. No sea norabuena,
pues: mas què voy à decir?
Enmiende mi sentimiento: *Ap.*
pues no es licito el contento
de vèr matar, y morir,
si desiguales los hados
son, tan cruelmente piadosos,
que no saben que ay dichosos,
sin saber que ay desdichados;
por què adquiridos despojos,
que constan de otros agravios,
los han de aplaudir los labios
sin lagrimas en los ojos?
Y assi, pues yà el Sacrificio
en cultos de la fortuna,
viva Imagen de la Luna,
diò de nuestro zelo indicio,
no à sangre fria, festivo
dure el gozo, y al mirar
tanto estrago, haga lugar
lo heroyco à lo compassivo:
que ni es valiente, ni honrado
quien complacido en su horror,
se gloria: bien mi dolor, *Ap.*
en lastima disfrazado,
se ha sabido desmentir.
Què esperais? Retiraos, pues.

Todas. Fuerza obedecerte es.

Flor. Mas no dexar de decir,
segun el contento ha sido,
que el imaginar me ha dado,
què es lo que traerà pillado
de campaña mi marido.

Cant. Que de la fortuna
la Deidad suprema
en ser inconstante
tan constante sea.

Music. Sea norabuena. *Vanse.*

Deid. No sea norabuena:
y yà que en este jardin,
que de mi Palacio fue
primer fabrica, quedè
contigo, Persiana, à fin
de saber, como antes dixe,
quien eres, para saber
què hospedage te he de hacer,

què

què esperas? *Irif.* Aunque me aflige
pensar que mi libertad
impida el saber quien soy,
por serlo, obligada estoy
à decir siempre verdad.
Irifile, hija heredera
de Aristobolo nacì,
por cuya muerte adquirì
à Zeylàn, essa primera
Ciudad, que à tres vientos hace
tres frentes, pues singular
atalaya de la Mar,
entre Asia, y Africa yace.
Viendo que tu poderosa
Armada arrojaba en Tierra
tanta gente, y que la guerra
à impedirlo era forzosa,
levas hice, presumiendo,
que à mì solo mi poder
me bastaba, para hacer
que al Mar bolviesses huyendo.
Engañòme mi denuedo,
pues dos veces rechazada
mi gente, y fortificada,
sin vèr la cara del miedo,
la tuya; no solo no
me dexò essa Playa bella,
mas fue delineando en ella
nueva Ciudad, con que yo
à Cyro, de Persia Rey,
escrivì, que puesto que era
Zeylàn vanguardia, y frontera
del Reyno, era justa ley
defenderla; èl liberal,
ò forzado, ò receloso,
Exercito numeroso
me embiò, y por su General
á Toante: no te espante, *Llora.*
que el dolor la voz impida,
que una pena repetida
son dos penas; à Toante
(buelvo à decir) su Valìdo,
à quien quise acompañar,
porque viniendo auxiliar,
viesse que el aver pedido
favor, no era en mì temor,
sino fuerza, bien lo abona
el que saliendo en persona
à campaña mi valor
verìa en ella: con que aviendo
en batallones, è hileras
hecho frente de vanderas,
tù al oposito saliendo
de tus muros, la batalla
me presentaste, yo que
con el retén me quedè,
para en siendo tiempo, dalla
calor, biendo que bolvia
deshecha, y desordenada
mi gente, desesperada
me empeñè, por si podia
reducirla; pero en vano,
que una vez introducido
el desmàn, solo ha podido
recobrarle el soberano
Marte, de las lides Dios;
y pues en duelo oportuno,
para no ser de ninguno,
fuì prisionera de dos:
permite que no prosiga
lo que yà sabes, porque *desmayase.*
no sè què angustia, no sè
què congoxa, què fatiga,
què desmayo, què afliccion,
què pasmo, què ira, ù despecho
me està à pedazos del pecho
arrancando el corazon,
con impulso tan violento,
en dos mitades partido,
que con llevarse el sentido,

no

no se lleva el sentimiento:
Ay infelice de mì!
Cae desmayada en brazos de Deidamia.
Deid. Laura, Ismenia, Doris, Flora,
no ay quien me escuche? *Salen,*
Las 4. Señora,
què nos mandas? *Dei.* Que de aqui
me retireis el pavor
que, al vèr quan mortal està,
essa Persiana me dà.
Las 2. Què lastima!
Otras 2. Què dolor!
Dei. Què esperais? corred veloces,
à mi quarto la llevad,
y de su salud cuidad,
como de la mia:
Al entrar con ella, sale Zenon.
Zenon. Què voces,
hermosa Deidamia, fueron
las que disculpan entrar
hasta aqui? Mas què pesar
es el que mis ojos vieron?
Deid. Si ellos le vieron, yà no
tendrè yo que referiros,
pues se anticipò à deciros
lo que no os dixera yo;
por escusaros el susto
de que eclypse su luz pura
tan peregrina hermosura,
sobre el passado disgusto,
que agena os causaba el vella,
y el de llegar yo à estorvar
la propuesta de que al mar
no aviais de bolver sin ella.
Zen. Yà, señora, (estoy sin mì!)
satisfizo, (mal me aliento!)
con q̃ (muerto estoy!) mi intento
ser (què ansia!) para tí
digna esclava la persona:::
Dei. Proseguid. *Zen.* Pena tyrana!
de essa Palas Africana,
de essa Persiana Belona,
que con la espada en la mano,
mataba, sin lo que heria,
con tan alta bizarria,
con valor tan soberano,
que si para tì, yo, quando:::
Deid. Turbado estais, no advirtiendo
quan necio vais destruyendo
lo mismo que vais saneando.
Disculpa tan descortès,
que para ella bien buscada,
y para mì mal hallada
està, no es disculpa, pues
aveis à un tiempo los dos
sentido, y juicio perdido,
en cobrando ella el sentido,
y en cobrando el juicio vos,
podrà ser::: pero què digo?
que no podrá ser que yo
buelva à escuchar à quien no
supo consultar consigo
la dicha de quien alcanza,
esperanza no dirè,
porque un no desdèn, ni fue,
ni pudo ser esperanza.
Y assi, sin ella, y sin mì
quedad para::: mas no quiero,
ni aun decir para què; pero
yo me vengarè de tí. *Vase.*
Zen. Si al vèr beldad tan agena
de sì, y de mì, alguno culpa
que no esforcè la disculpa,
ni dissimulè la pena,
pruebe à verse en la dudosa
lid de un alma combatida,
de una hermosura perdida,
y otra hermosura zelosa,
verà como no se dexa,
en duda de lo mejor,

ni

ni desmentir el dolor,
ni desvanecer la quexa,
y no diga, (ay de mì!) pues:::

Sale Leonido.

Leon. Decidme::: no conocì *Apart.*
à Zenon, como le ví
de espaldas, yà fuerza es
proseguir: Què causa ha sido
la que à Deidamia ha obligado
à unas vozes::: *Zen.* Otro enfado?
Leon. Que à lo lexos se han oìdo?
Zen. No lo sè, y pues que los dos
una duda padecemos,
de otro saberla podemos.
Leon. Id con Dios.
Zen. Quedad con Dios. *Vase.*
Leon. Què puede aver sucedido?
de quien saberlo podrè?

Sale Cosdroas.

Cosd. Albricias, señor. *Leon.* De què?
Cosd. De que aviendo piedad sido
de tu generoso pecho
dàr vida à un casi difunto,
no dudo que es digno assunto
vèr logrado el bien que has hecho,
para dàr albricias dèl.
Leon. Dices bien, y yo las mando.
Cosd. Apenas se alvergò, quando
de la caìda cruel
que le privò del sentido,
muerto el cavallo, cobrò
aliento; y aunque se hallò
en varias partes herido;
ninguna mortal, con que,
la sangre restituìda,
viene à darte de la vida
rendidas gracias.

Sale Toante de cautivo.

Toant. Sí sè
lo que te debo, señor,
què mucho que aya querido,
aun no bien convalecido,
adelantar el honor
de verme humilde à tus pies,
ilustrada mi persona
con el trage que me abona
dos veces esclavo, pues
dos veces esclavo soy,
el dia que à pagar me atrevo
una vida que te debo,
con una alma que te doy.
Leon. Alza del suelo à los brazos,
y cree de mì, que diera
quanto possible me fuera;
porque no acaso estos lazos
usàra solo contigo,
sino con todos, en fé
de que nuestro animo fue
mas ser huesped, que enemigo.
No nos quisisteis creer,
y poniendoos en rezelo,
por nuestra inocencia el Cielo
tres veces quiso bolver.
Toant. Quièn pudiera imaginar
que no viniesse de guerra,
viendo que arrojaba en tierra
tan grande Exercito el mar?
Leon. Quien platica huviera dado;
hasta saber què ocasion
nuestra desembarcacion,
para aver puerto tomado
en el Africa, tenia.
Toant. Yo me holgàra de sabella;
por si resultaba della
algun convenio algun dia;
que ser tu esclavo, no quita,
antes añade, que sea
sugeto à quien se le crea
lo que decir me permita
tu noticia. *Leon.* Aunque me halla
de

de otro cuidado pendiente;
desta materia, que intente,
yà que la toquè, apuralla
es bien, que otra vez contigo
podrà ser que no me veas
tan familiar, que aunque seas
sobre mi esclavo, mi amigo,
no por esso he de querer
que vivas privilegiado
del trabajo, que ha obligado
à los demàs à poner
en regular perfeccion
essos muros. *Cosd.* Yo porque
no faltemos dos, irè
à esperarte allà, Estraton,
mientras hablais: no serà, *A p.*
sino à prevenir, no nombre
nadie à Toante por su nombre. *V.*
Leon. Entre las varias Provincias
del Asia, al Oriente, el Reyno
de Fenicia, fue primera
Colonia de sus Imperios:
fertil, y rica durò
largos siglos, posseyendo
en tranquila paz sus Reyes
la quietud de su govierno.
Jupiter quizà ofendido
de que ofreciesse en sus Templos
mas sacrificios à Apolo,
que á èl, en agradecimiento
de ser la estacion primera
que iluminaban sus bellos
rayos, ò quizá ofendido
(que serìa lo mas cierto)
de que la felicidad
nos tuviesse en ocio embueltos,
y el ocio en vicios, dispuso
castigarnos, advirtiendo
que los bienes de la Tierra
no sean olvidos del Cielo.
Jupiter, en fin, ò bien
zeloso, ò bien justiciero,
que el averiguar no es facil
à los Dioses los decretos,
ayrado se mostrò; quièn
duda que una vez el ceño
arrugado, sequedades
anuncie? Y asi, el primero
azote fue, retirar
las lluvias, con que no amenos
yà los campos, espiraban
mustios, aridos, y yertos.
Al hambre de algunos años,
succediò la peste, abriendo
el ayre en quebradas grietas
la tierra, como diciendo:
no todo es rigor, mortales,
piedad ay, pues el supremo
Dios que os embia las muertes,
os abre los monumentos.
A estas dos fatalidades
varios temblores siguieron,
que como todo hecho bocas
estaba el terrestre centro,
de su destemplada fiebre
cada gruta era un bostezo,
à cuya respiracion,
no solo se estremecieron
los muros, pero los montes
caducaron; con que viendo
Fuego, y Agua, que se alzaban
con la ruina Tierra, y Viento,
se encapotaron las nubes,
y los parpados abiertos,
llovieron sus cataratas
todo lo que no llovieron: (mo,
quièn creerà que un embrion mis-
aborto de un mismo seno,
tan contrario nazca, que
llore agua, y escupa fuego?

De inundaciones lo digan
assolados varios Pueblos,
varias fabricas de rayos,
de relampagos, y truenos;
de suerte, que combatidos
de todos quatro Elementos,
à puros lamentos, era
toda Fenicia un lamento.
Dispuestos, pues, à salvar
las vidas, ò por lo menos,
yà que no fuesse à salvarlas,
à dilatarlas dispuestos;
en essas Naves, que antes
eran todo el caudal nuestro,
pues ellas de nuestros frutos
traginaban los comercios,
abandonando la patria
mugeres, niños, y viejos,
recogimos las reliquias
que pudimos, reduciendo
á portatiles tesoros
lo mas precioso del Reyno
en perlas, plata, oro, y joyas,
bien que la de mas aprecio
fue Deidamia, en quien oy sola
dura el ultimo consuelo
de que nuestra Real estirpe
buelva à cobrarse, supuesto
que esto, y mas cabe en la scena
de los teatros del tiempo.
Hechos, pues, al mar, sin mas
Norte, ò rumbo, que aver puesto
la possessìon en el agua,
y la esperanza en el viento;
tomamos en los Playazos
de Sidon el primer puerto,
no pudiendo en èl sufrirnos
lo esteril de sus desiertos,
y de sus Ascalonitas
los barbaros tratamientos:
reconocido el parage,
bolvimos al Mar, poniendo
en el Africa las proas;
con que aviendo descubierto
de las dos cumbres de Atlante
los homenages sobervios,
que en descollados celages
nuestra aguja eran yà, aviendo
en una pequeña lancha
ofrecidome el primero
yo à reconocer el sitio,
le hallè al proposito nuestro,
por sus arboles frondoso,
por sus frutales ameno,
por sus cristales fecundo,
templado por su terreno,
por su soledad valdìo;
y en fin, por un passo estrecho
que ay entre el monte, y el mar,
defensable para hacernos
fuertes en èl, si por dicha,
ò por desdicha, en rezelo
entrassen sus moradores,
como lo dixo el sucesso;
pues apenas en la tierra
huvimos las plantas puesto,
quando, sin querernos dàr
platica en ser nuestro intento
estàr à su proteccion,
fueron marciales estruendos
lo primero que escuchamos,
trompas, y caxas, diciendo:

Dentro golpes, como de fabrica, y cantan sin instrumentos, à compàs del golpe de las hazadas.

Mus. dent. Ay de quien nace à ser
tragico exemplo,
que à la fortuna representa
el tiempo!

Leon. Mas proseguir no es possible
tan-

tanto, porque lo que desto
resultò, yà tù lo sabes,
pues sabes que dos encuentros
nos dieron lugar à que
essos muros fabriquemos,
con el renombre de Tyro,
que en el Syrio idioma nuestro
significa, estrecho passo;
quanto, porque à lo que veo,
de las fortificaciones
và Deidamia recorriendo
la labor, à cuya vista
los esclavos prisioneros,
porque alivie sus tareas,
enternecido su pecho,
al son de zapas, y palas,
destemplados instrumentos,
su llanto entonan; y es fuerza
assistirla, por si veo,
entre las que la acompañan,
una beldad, de quien tengo
pendiente alma, y vida; tù
procura mezclarte entre ellos,
porque no te hallen ocioso
Sobreguardas, è Ingenieros,
en tanto que yo les mando
tengan mejor tratamiento
oy contigo. *Vase.*

Toant. Mal podràn
hallarme ocioso, si es cierto
que con todos, y mejor
que todos, repetir puedo:

El, y mus. Ay de quien nace à ser
tragico exemplo,
que à la fortuna representa el
tiempo!

Toant. Mejor que todos, con todos
dixe, y dixe bien, supuesto
que yo solo en un cuidado
todos los de todos tengo.
Ay bella Irifile mia!
quien supiera, si al vèr puesto
tu Exercito en fuga, avias
tù con sus reliquias buelto
à Zeylán; que como tù
viva escapasses del riesgo,
aunque lo demàs fue todo,
todo lo demàs fue menos:
vive tú, y muera yo (ay triste!)
esclavo, cautivo, y preso;
que no he perdido el honor,
pues las desdichas es cierto,
que aunque le ajen, no le injurian;
Si tù vives, nada pierdo,
aunque pierda la esperanza
de bolverte à vèr, diciendo,
entre tantos tristes, yà
que no soy mas que uno dellos:

El, y mus. Ay de quien nace à ser
tragico exemplo. *Sale Irifile.*

Irif. Ay de quien nace à ser tragico
exemplo,

El, y mus. Que à la fortuna representa el tiempo!

Irif. Que à la fortuna representa, &c.
En tanto que và Deidamia
las lineas reconociendo
de las murallas (ay triste!)
tomando yo por pretexto
en mi passado desmayo
la falta de los alientos,
atràs me quedè, por vèr
si por ventura entre estos
miseros tristes cautivos,
hablar con alguno puedo,
que me diga de Toante;
que como yo sepa (ay Cielos!)
que èl viva, morir esclava
què importa? que no ay sucesso
tan fatàl, que otro, que pudo

ſer mayor, no le haga menos.
De quantos miro, a ninguno
à declararme me atrevo:
ſi avias de acobardarme,
para què, piadoſo afecto,
me animabas? *Toan.* Para quàndo,
que era, dixo algun ingenio,
Aſtrologo el corazon,
ſi quando me importa el ſerlo,
no me ſabe adivinar
què avrà la fortuna hecho
de Irifile? *Irif.* Para quàndo
ſe dixo, que hace en el viento
caſo la imaginacion,
ſi quando mas lo pretendo,
repreſentarme no ſabe
què avràn los hados diſpueſto
de Toante? *Toan.* Y pues no tienen
mis penas otro conſuelo,
Irif. Y pues no tiene otro alivio
la lid de mis ſentimientos,
Toant. Sino la voz, *Irif.* Sino el llanto,
Toant. Por ſi el ayre ſus acentos
llevare donde los oyga,
Irif. Por ſi llegaren ſus ecos
adonde pueda eſcucharlos,
Los dos. Diga en el comun lamento:
Muſ. y ellos. Ay de quien nace à ſer
tragico exemplo,
q̃ à la fortuna repreſenta el tiẽpo!
Toan. Ay Irifile! *Irif.* Ay Toante!
Toant. Mas què aprehenſion
Irif. Mas què afecto
Toant. Me hace creer,
Irif. Dudar me hace,
Toan. Què iluſion! *Irif.* Què devanèo!
Toant. Que me han nombrado?
Irif. Que he oìdo
mi nombre? *Toan.* Cierto,
Irif. O no cierto,
Toant. Dexarme quiero engañar,
Irif. Dexarme burlar intento,
Toant. Perſuadiendome,
Irif. Penſando, *Buelven, y veenſe.*
Toan. Que á eſta parte:: mas que veo!
Irif. Que á eſte lado:: mas què miro!
Toant. Si es delirio del deſeo?
Irif. Si es freneſì del deſmayo?
Toant. Mal me anìmo.
Irif. Mal me aliento.
Toante? *Toant.* Irifile?
Irif. Aqui tù?
Toant. Tù aqui?
Irif. Què es eſto? *Toan.* Què es eſto?
Irif. Si entrambos nos preguntamos,
quièn avrà de reſpondernos?
Toan. Pues porque otro no reſponda,
eſto es: que el cavallo muerto,
del golpe, y de las heridas,
caì ſin ſentido en el ſuelo,
por muerto al Mar me arrojàran,
ſi yà no el prudente zelo
de Coſdroas, por encubrirme,
que era ſu hijo diciendo,
con el nombre de Eſtraton,
no moviera el noble pecho,
con mi laſtima, y ſu llanto,
de un Fenicio Cavallero,
de quien eſclavo quedè,
à darme la vida. *Irif.* Cielos,
què eſcucho? tú eſclavo? ò nunca
venido huviera tu esfuerzo
por auxiliar de mis anſias!
Nunca huviera el ſigno nueſtro
en confrontadas Eſtrellas
dominante influxo pueſto,
en fé de que en dando fin
à la guerra, eſpoſo, y dueño
ſerias de Zeylàn, y mio!
O nunca:: *Toan.* Ceſſe el deſpecho,
que

que es fuerza ſentir que aya
dictamen al tuyo opueſto;
pues ſi eſtuviera en mi mano,
no ſolo lo que padezco,
mas todo quanto poſsible
padecer me fuera, es cierto
no lo trocàra al dexar
de averte viſto, creyendo
que tan gran dicha no avia
de comprarſe à menos precio:
Si eſto, y mas diera por verte,
què ſerà verte de nuevo
aſſegurada la vida
de tanto temido rieſgo?
dime, has por dicha venido
à tratar algun convenio
de paz con Deidamia?

Irif. O quien
callar pudiera quan preſto
la alegre cuenta de un triſte
dice gozo, y es tormento!

Toan. Luego medics no te traen?

Iri. No, q̃ en mis males no ay medio.

Toan. Pues como eſtàs aqui?

Irif. Como
por ir en tu ſeguimiento,
priſionera fui de dos
Capitanes, cuyo empeño
llegò à componer Deidamia,
ſiendo ajuſte de ſu duelo,
que yo por eſclava ſuya (to,
quede, y::: *Toan.* Suſpende el acen-
que à tanto alcance no tiene
caudales el ſufrimiento:
Tù priſionera? tù eſclava?
ò nunca huvieran mis hechos
empeñadome à venir
en tu favor! nunca haciendo
reciproca conſonancia
de nueſtros Aſtros el Cielo,
te huviera viſto en el mio
favorable, pues oy pierdo
ſolo en perderte, no yà
lid, fama, y libertad, pero
honor, vida, y alma! ò nunca
huviera ::: *Irif.* Ceſſe el deſpecho,
que mudarè de opinion,
ſi mudas tù de argumento,
pues tampoco yo:::

Deid. dent. Por eſta
parte tambien mirar quiero
què defenſas ay. *Irif.* Deidamia,
los muros reconociendo,
àzia aqui ſe acerca. *Leon. dent.* Yo,
por lo que en ella ay, me alegro
de que aì te acerques.

Toant. Con ella
viene mi piadoſo dueño. (va

Coſd. den. Pues llega Deidamia, buel-
el muſico llanto nueſtro.

Dentro la Muſica, y fuera los dos.

Tod. Ay de quien nace à ſer tragico
exemplo,
q̃ à la fortuna repreſenta el tiẽpo!

Irif. Que no nos hallen hablando
ſerà bien, no deſpertèmos
alguna malicia, à Dios.

Toan. A Dios: mas dime primero
en tan deshecha fortuna
què hemos de hacer?

Irif. Què podèmos
hacer; ſi ſolo nos queda
un remedio? *Toan.* Què remedio?

Irif. Que eſperèmos, y ſuframos.

Toan. Pues ſuframos, y eſperèmos:
à Dios otra vez. *Irif.* A Dios.

Toant. Què pena! *Iri.* Què ſentimiẽto!

Toan. La que no dexa otro alivio,

Irif. El que no dà otro conſuelo,

Toant. Que vivir callando,

Irif. Que morir diciendo:
La Musica, y los dos à un tiempo.
Tod. Ay de quien nace à ser tragico exemplo,
que à la fortuna representa el tiempo!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Deidamia, y Laura solas.

Deid. Esto ha de ser. *Lau.* Yà, señora,
que fias de mi tus ansias,
permiteme que te diga,
que para que vea mudanza
en tu semblante Zenon,
te ofendes con poca causa.
Deid. Si sabes que en las fortunas
que vamos corriendo varias,
los ancianos que me siguen,
los nobles que me acompañan,
me han representado el sumo
desconsuelo en que se hallan
de que en mi la succession
falte de su Real prosapia,
à efecto de que yo elija
esposo, necessitada
à aver de ser uno dellos:
si sabes que en esta instancia
fue à quien menos ofendida
escuchè, menos ayrada,
y aun menos sorda, à Zenon,
no porque le dì esperanza,
mas porque no la neguè,
que en mugeres de mi fama,
el no desdèn es favor,
como poniendo tan alta
la mira en que ser oido,
si no respondido basta:
poca causa te parece
empeñarse en la demanda
de otra Dama? *Lau.* Si creyò
que afligida se amparaba
dèl, còmo escusarlo pudo?
Dei. Y decirme à mì en mi cara,
la peregrina hermosura
de esta divina Persiana,
tocaba al empeño? *Laur.* No,
pero èl noble, y ella Dama,
la libre cortesanìa
es lisonja, no alabanza.
Deid. Està bien, mas el decir
que no avia, sin llevarla,
de bolver al Mar, seria
tambien lisonja? *Lau.* Esso salva
el ser porque no creyessen,
que de cobarde dexaba
el empeño, siendo assi
que traerte tal esclava,
era su intencion. *Dei.* Ay necia!
que à no ser disculpa hallada
acasó, fuera disculpa;
mas si al querer esforzarla,
èl fue quien perdiò el sentido,
siendo ella la desmayada;
còmo ha de ser verdadera,
con tantas señas de falsa?
Si le vieras què turbado
quedò, sin color, sin habla,
al verla llevar, què torpe
se tropezò en las palabras,
y què grossero parò
en pintarme quan bizarra,
espada en mano, avia visto
una Belona, una Palas,
nunca tù por èl bolvieras;
y en fin si no sabes, Laura,
que con razon, ò sin ella,
ay cierta passion tyrana,
que se aparece al sentirla,
y se huye al explicarla,
mas he dicho, que juzguè;

y en fin, buelvo à decir, Laura,
si no sabes que ay un cierto
rencor, una cierta saña,
que sè como se padece,
y no sè como se llama;
no me culpes de que invente
tan nunca vista venganza,
que empezando al primer viso
en heroyca accion hidalga,
villana, y no heroyca accion
sea en el segundo. *Lau.* Estrañas
cosas propones: à un tiempo
hidalga accion, y villana
puede aver? *Deid.* Sì.
Laur. De què suerte?
Deid. Desta suerte, oye, y sabràsla:
lo primero es, que de vista
la pierda; y no bien vengada
con esto, he de hacer que quando
venga à saber della. *Lau.* Calla,
que viene gente. *Sale Cosdroas.*
Cosdr. Si pueden,
en fé de nieve, mis canas
osar à tocar essotra
nieve de tus manos blancas,
te ruego, me lo permitas, (bla.
y oygas. *Dei.* Pues què esperas? ha-
Cosd. En el lleno de la Luna
de Marzo, que es quando ufana
parte Imperios con el Sol,
pues dias, y noches iguala,
acostumbra Persia hacer,
como en fin nocturna hermana
de Apolo, su auxiliar Dios,
Sacrificios à Diana:
y fiando tus cautivos
sus afectos à mi anciana
edad, por mi te suplican,
que à la obra en que trabajan
les dès este dia de assueto,
y puedan en una casa
yerma, la que les señales,
entrar en ella sin armas,
y poniendola à la puerta
bastante gente de guardia,
juntarse todos a hacer
el Sacrificio a su usanza.
Deid. Si con tan pequeño alivio
sus sentimientos reparan,
buelve, anciano, y di que yo
desde luego hago la gracia.
Cosd. Vivas los años, señora,
de aquel pajaro de Arabia,
y aun mas que èl, pues sin morir,
à nuevas edades nazcas:
dirèlo à todos, porque
te dèn todos alabanzas. *Vanse.*
Deid. Aunque otra cosa pidiera
mas dificil, la otorgara,
por echarle de aqui. *Lau.* Què
dirè yo? que tengo el alma,
mas que de un hilo, pendiente
de tan nueva, de tan rara
venganza, como perderla
de vista, y no ser venganza.
Deid. Claro està, porque la ausencia
ya dexa con esperanza
de bolverse à ver, y aun esta
tan del todo he de atajarla,
que quando venga à saber
della, sea para hallarla
en ageno poder. *Laur.* Còmo?
Deid. Yo he de decir:::
Morl. dent. Què me matan!
Laur. Otro estorvo.
Morl. dent. Aqui de Baco,
Dios de carpetas, y mantas,
que penden ante tabernas.
Flor. dent. A los filos desta estaca,
infame, has de morir. *Dei.* Mira
què

que voces son essas, Laura.

Lau. Flora, aquella jardinera,
que con Fineo casada,
èl en tu Exercito sirve,
y ella en tus jardines labra,
corriendo tràs un cautivo
viene.

Sale Morlaco, y Flora tràs èl con un palo.

Morl. Tù amparo me valga.

Dei. Què es esto? *Mor.* Sin ser pastèl,
fuì de à quarto en la passada
refriega: echada la suerte,
aunque para mì fue echada
à perder, à ganar fue
para el amo de essa ama,
que segun es regañona,
y mal acondicionada,
pensè ser ama que cria,
y no es sino ama que mata:
Apenas vengo de estàr
trabajando en la muralla,
quando, para que descanse,
traer agua, y leña me manda,
que son mis dos enemigos,
pues mi bebida es el agua,
y mi comida la leña:
tan fiera, tan inhumana
es, que à falta de asno, ay dia
que à mì à la noria me ata;
mira si ay desdicha, como
suplir de un asno las faltas.

Deid. Esto de tì hà de decirse?

Flora. Si quando de la campaña
esperaba que traxesse
Fineo una buena alhaja,
essa buena alhaja fue
con la que se vino à casa:
si sobre no ser sugeto
de quien se tenga esperanza
de cange, pues por aquel
talle, por aquella cara,
quien ha de dàr una negra,
quanto, y mas dàr una blanca?
y en fin, si sobre esto no es
de provecho para nada,
pues sin ser Cochero, hace
al revès quanto le mandan,
què mucho que le castigue,
y que:: *Dei.* No mas, basta, basta;
que estoy muy de veras yo,
para burlas tan cansadas:
tratale, Flora, mejor,
no oyga yo que le maltratas
otra vez. *Morl.* Si desde oy
no enmienda sus paparrabias,
mañana vendrè à quexarme.

Flora. Tambien sabrà irse mañana
à mis manos el garrote,
y el garrote à tus espaldas.

Vanse los dos.

Laur. Prosigue antes que nos venga
otro embarazo. *Dei.* En què estaba?

Lau. En que la primera accion
ha de ser el ausentarla.

Deid. Esso toca à la accion noble
que yo he de hacer.

Laur. Luego passa
à que la ha de hallar agena.

Deid. Esso toca à la villana,
que has de hacer tù.

Laur. De què suerte?

Deid. Yo tengo de poner, Laura,
à Irifile en libertad,
tù en viendola libre:: *La.* Aguarda,
que aun no avemos acabado
con los que nos embarazan,
y ella viene. *Dei.* Ella no importa;
y antes juzgo que adelanta
nuestra platica, supuesto

que

que es lo que à tí te contàra,
lo que he de dezirla à ella;
y assi, en mis vozes repara.
con que escuso repetirlo,
hablando à un tiempo con ambas:
dexala llegar. *Sale Irifile*

Irif. En estos
jardines, si no me engaña
la imaginacion, he visto
desde una de essas ventanas
de la torre à Toante; y pues
à ellos oy Deidamia baxa,
como que vengo en su busca,
verè si mi suerte avara,
que le hable me permite,
que de sola una palabra
componer muchos consuelos
suele amor: pero Deidamia.

Dei. Irifile? *Irif.* Gran señora?

Dei. Còmo, di, en Tyro te hallas?

Irif. Si siendo una esclava humilde,
como á huespeda me tratas,
còmo he de hallarme? muy bien,
y nunca mas bien hallada,
que aqueste rato que estoy
puesta, señora, à tus plantas;
y assi, viendo desde el muro
que en estos jardines andas,
à ellos baxè, solo à fin
de saber si algo me mandas.

Deid. Muy contra esse rendimiento
era lo que yo trataba
con Laura aora. *Irif.* Sepa yo
lo que tratabas con Laura,
por si alguna culpa es mia,
que solicite enmendarla.

Deid. Yo, Irifile, desde el dia
primero que en esta Playa
tomè tierra, en proteccion
de su dueño, imaginava
ser admitida à merced
de algunos feudos, ò parias:
antes que tomasse voz
de en què parage me hallaba,
me saludaron los ecos
de tus trompas, y tus caxas;
con que hallandome impossible
de bolver al Mar, à causa
de que las naves traìan
de navegacion tan larga
atormentados los buques,
y rotas velas, y xarcias,
nos huvimos de poner
en defensa. He hecho esta salva,
en fé de que nunca quise
la guerra: pues lo que passa
desde aqui, yà tù lo sabes,
dexo desde aqui doblada
la hoja, y voy à que tus nobles
prendas, tu hermosura, y gracia
me tienen compadecida;
en una parte à tus ansias,
y en otra à mis conveniencias
atenta, pues si logràra
el quedar en paz contigo,
y remitidas las armas,
en conforme vezindad
viviessemos, ajustadas
capitulaciones, que
estuviessen bien à entrambas,
fuera el mas glorioso fin;
y assi, he resuelto te vayas
libre à tu Ciudad, y en ella
me pagues la confianza
que hago de tí, que no quiero
capitular con ventaja,
teniendote prisionera,
sino que à tu arbitrio hagas
lo que te dicte tu noble
sangre, y honor, lustre, y fama.

Lau. Yà he visto la noble accion,
aora la suo noble falta. *à par.*
Irif. Mil vezes, señora, beso
tu mano, por piedad tanta
como usas conmigo, y cree
que allà he de ser mas tu esclava
que aqui; que aqui lo es la vida,
y allà lo ha de ser el alma.
Quanto á capitulaciones,
persuadete à que te hallas
mas dueño de Zeylàn, que
de Tyro; con fee, y palabra
de firmarlas como tù
las embies, ò las altas
Deidades, à quien testigos
hago, con sus soberanas
influencias me destruyan,
el dia que proceda ingrata
à tanto favor. *De rodillas.*
Deid. Què hazes?
Irif. Bolverme à echar à tus plantas,
en fee de que dueño mio
has de ser siempre. *Dei.* Levanta,
y porque en resoluciones
de tan grave circunstancia,
no todos son de un sentir,
y serà posible que aya
partidos votos, no es bien
que desto se entienda nada,
hasta estàr executado,
que es muy grande la distancia
que ay de saber que se hizo,
à consultar que se haga:
y asi, yo te avisarè,
para que en secreto salgas,
la noche que de las puertas
estèn con orden las guardas,
de que sin reconocerla,
dexen salir una esquadra,
en cuyo comboy iràs
oculta, y asseguradas
y aora, porque no me dès
desto, Irifile, las gracias,
quedate à pensar contigo
en què obligacion te hallas;
y piensa que ay que pensar
mas de lo que piensas, Laura;
yà hize yo la hidalga accion,
vèn à hazer tù la no hidalga.
Vanse las dos.
Irif. Oye, escucha, sin oirme,
ayrosa bolviò la espalda;
sin duda alguna, me quiere
por su deudora Deidamia,
pues no quiere que agradezca,
que el que agradece, yà paga.
Generosa anda conmigo;
fuerza es que yo satisfaga
con igual fineza: ò quien
todo esto participàra
à Toante! darè buelta
al jardin, por si me engaña,
ò no, el pensar que le vì.
Sale Toante.
Toan. Irifile? *Irif.* Quièn me llama?
Toan. Quien, en aquel breve espacio
que le permite esta hazada
mirar al Cielo, te viò,
y à hurto de afan, y labranza,
de passo saber desea
còmo estàs, còmo lo passas.
Irif. Como noble prisionera:
no te pregunto à tì nada,
yà veo quan afligido::
Toan. Para lo que otros afanan,
aun esto es lo mejor. *Irif.* Còmo?
Toan. Como mi dueño a las Guardas,
Sobrestantes, è Ingenieros
mi buen tratamiento encarga;
y asi, al jardin me aplicaron,
que

que al fin es labor mas blanda.
Irif. Gente viene: ò quien pudiera
dezirte, que el Cielo trata
mejorar nuestras fortunas!
mas son tantos los que passan
por aqui, tantos los que
nos vén, que temo que hagan
reparo en vèr à los dos
hablar, y mas si à oìr alcanzan
qualquier razon, que aventure
un gran secreto. *Toan.* Pues aya
industria contra essa fuerza,
yo estaré abriendo esta zanja,
conducto de aquella fuente,
que es lo que oy hazer me mandã:
passeate por estas calles,
como que al descuido andas
cogiendo flores; y siempre
que passes por aqui, habla
una palabra no mas;
yo juntarè las palabras
despues, y sabrè lo que
dezir quieres. *Irif.* Bien lo trazas.
Toant. Pues à la desecha. *Irif.* Pues
à la industria, atiende, y caba.
Retirase Toante enmedio del tablado: sale Zenon à una puerta, y Leonido à otra, quedandose al paño, y passease Irifile.
Zen. Què triste, y qué pensativa
de uno en otro quadro anda
Irifile! *Leon.* Què suspensa,
y sola Irifile passa,
hablando como entre sì,
de una estancia en otra estancia!
Zen. Entre estas redes oculto,
por el temor de Deidamia.
Leon. Por la nota de la gente,
escondido entre estas ramas.
Zen. Pues hablarla no es posible,
contenteme con mirarla.
Leon. Me contentarè con verla,
pues no me es possible hablarla.
Irif. Largo he tomado el passeo,
por desvanecer la causa.
Toan. Què es lo que querrà dezirme?
sin duda es dicha, pues tarda.
Zen. Azia aqui viene. *Irifil.* De aquestas
flores sobre essotras haga,
para mayor dissimulo,
un ramillete. *Zen.* Repara,
que aunque tan varias las vès,
roxas, azules, y blancas,
qualquiera es yà maravilla,
en llegando tù à tocarla.
Irif. Quièn està aqui? *Zen.* Quien con verte,
està engañando sus ansias.
Irif. Bolverè por otra parte.
Zenon. Quièn à huir te obliga?
Al passar por junto à Toante, diga el medio verso, y assi los demàs, que èl repite.
Irif. Deidamia,
Toant. Deidamia al passar me dixo.
Irif. Ya que aquellas no me agradan,
corto otras flores. *Al otro lado.*
Leonid. Advierte,
que aunque las mires tan varias,
qualquiera es la siempreviva,
si con mi fee la comparas.
Irif. Quièn aqui escondido? *Le.* Quien
sus sentimientos engaña
con solo verte. *Irif.* Los passos
me ha cogido mi desgracia:
si quiero por otra parte
echar, no le digo nada;
què harè? mas menos importa,
pues èl à verlos no alcanza,

que ellos me cansen, que no
que à èl no le avise.
Leonid. Què estrañas
el ardid de amor? *Irif.* No estraño,
sino presuncion tan vana:
si porque fui prisionera
tuya, creyò tu ignorancia,
que sobre las persuasiones
de tu necia prima Laura,
à esto atreverte podias,
creyò mal, que aunque contraria
fortuna en prision me pone,
para aborrecer, mi fama
me pone en mi libertad. *Passa.*
Toan. Me pone en mi libertad,
dixo aora. *Iri.* Fuerza es que aya
de dar con ellos, por no
alexarme. *Zen.* Albricias, alma,
que pues buelve àzia aqui, es cierto
que mi acecho no la cansa:
Bien merecen mis finezas
el que buelvas à escucharlas
segunda vez. *Irif.* No merecen,
mientras para acreditarlas,
no veo algun amante estremo.
Zen. Què estremo avrá que no haga?
Irif. Si esperas que yo le diga,
embiarme à Zeylàn trata. *Passa.*
Toant. Embiarme á Zeylán trata.
Leon Dicha fuera, yá que buelves.
bolver menos enojada.
Irif. Pues què has hecho, para que
yo me desenoje? *Leon* Nada
puedo hacer, mientras no sé
donde ir pueda mi esperanza.
Iri. A disponer dignos medios. *Passa.*
Toant. A disponer dignos medios.
Leon. Esto es sentir que yo aya
fiado à Laura mi amor.
Zen. Si mi dicha fuera tanta,
que embiarte á Zeylàn pudiera,
no dudes que te embiara:
no està esso en mi mano.
Irif. Pues *Passando.*
tèn paciencia, sufre, y calla.
Toan. Tèn paciencia, sufre, y calla.
Leon. Si donde hallar dignos medios
supiera, yo los buscara,
mas no los hallè mejores.
Irif. En tanto que èl no los halla,
vanidad mia, no sientas
lo que Leonido te agravia,
que yo bolverè por tì. *Passa.*
Toan. Que yo bolverè por tì.
Zen. Quàndo, dì, podràn mis ansias
alentar? *Irif.* Si lo consigues,
luego que de Tyro salga. *Passa.*
Toant. Luego que de Tyro salga.
Irif. Yà le dixe lo que pude,
que èl lo aya entendido falta. *vase*
Zen. Dexò Irifile el passeo,
mi vista la siga, hasta
que tropiecen mis temores
en los zelos de Deidamia;
bien, que entre dos hermosuras,
una zelosa, otra ingrata,
mejor me serà bolverme
al Mar, huyendo de entrambas. *vas.*
Leon. Tomò Irifile otra senda,
y al seguirla, me acobarda
tanto su ceño, que no
me atrevo à mover las plantas.
Toant. Yà se fue: ò si yo pudiesse
recopilar las palabras
que destroncadas me dixo!
si fuessen estas: Deidamia,
me pone en mi libertad;
embiarme à Zeylan trata
á disponer dignos medios,
tèn paciencia, sufre, y calla,
que

que yo bolverè por ti,
luego que de Tyro salga.
Libre Irifile! què dicha!
Leon. Con quién allì Estraton habla?
Toan. O quièn, Deidamia, pudiera
construirte, por tan alta
generosa accion, un Templo,
en cuyas piadosas Aras
marmoles, jaspes, y bronces
te consagrassen estatuas,
en cuyo obsequio::: *Leon.* De què
dàs à Deidamia essas gracias?
Toant. Destemplòme el alborozo:
què dirè? *à part.*
Cosdr. y Musi. dent. Viva Diana:
y pues oy tenemos
para su alabanza
las vidas cautivas,
y libres las almas,
venid, venid à sacrificarla.
Toant. Essas vozes te respondan
por mì, pues ellas declaran
el justo agradecimiento
que à Deidamia debo, à causa
de avernos dado licencia
de que nos juntemos, para
celebrar à nuestro modo
un sacrificio. *Leo.* Què aguardas
para ir con los demàs,
que se vàn llamando en altas
festivas vozes? *Toan.* No quise
concurrir con ellos, hasta
tener tu licencia. *Leon.* Pues
yá la tienes, y yá tardas,
que se vàn juntando todos.
Toan. Irè, pues que tù lo mandas,
con todos diciendo:
El, y mus. Viva Diana, &c. *Vase.*
Leon. Con què poco se contenta
un triste, que como halla
no esperada la alegria,
qualquiera que encuentra, ensalza!
ay de mì, que no la tengo!
Si supiera, al ampararla,
quien era Irifile, nunca
conviniera yo en dexarla,
ni aun à Deidamia, aunque todo
su respeto aventuràra.
Què la viesse en mi poder,
y la dexasse! O mal aya
ocasion, y honra, que nunca,
si se pierden, se restauran:
quièn en su poder la viera
otra vez! *Sale Laura.*
Lau. Al Cielo gracias,
que te hallè, quando en tu busca
todo el dia. *Le.* Pues què ay, Laura?
Laur. Oyenos alguien?
Leon. No. *Laur.* Pues
oye tù lo que me encargas,
(aunque dixera mejor *à part.*
lo que me encarga Deidamia:)
Aviendo de mì fiado
que amas à Irifile bella,
y que procure con ella
introducir tu cuidado:
No te quiero encarecer,
si lo hize, ò no, que no quiero
galardon, ni gracias; pero
tampoco quiero perder
la mas felize ocasion
de servirte: yo he sabido,
por no sè què, que he entreoìdo.
que tiene resolucion
Deidamia de que à Zeylàn
libre buelva, en esperanza
de que haziendo confianza
della, las pazes podràn
capitularse mejor;
y porque, si esto se sabe,

pon

podrà caufarfe algun grave
efcandalofo rumor,
quiere en fecreto embialla:
y fin llegarte à dezir
para què, te ha de pedir
gente para comboyalla:
Pues de Tierra General
te toca que el orden dès
à qualquiera Efquadra, y pues
fe viene ventura igual
à las manos, nombra à quien
te firva en no defendella,
y à quien, faliendo tràs della,
robarla pueda tambien;
que una vez en tu poder,
ella, y los fuyos vendràn
en que feas de Zeylàn
dueño, llegandolo à fer
fuyo, cafando los dos,
que es el unico remedio:
efte es el avifo, el medio
tù le has de poner. A Dios. *Vafe.*

Leon. Oye; pero para què
faber mas della procuro?
fi de mi fama feguro,
sè lo que bafta, pues sè
que fuè mia en la batalla;
y yà que por mia no quede,
qualquiera fu prenda puede,
donde la encuentre, cobralla.
Y afsi, beldad foberana,
pues te ganè, y te perdì,
buelva à ganarte, que à mí
no ha de obftar. *La Mufica.*

Tod. y muf. dent. Viva Diana, &c.

Leon. Azia aqui el tumulto viene
de los efclavos, irè
donde mas à mano eftè,
fi es que pedirme previene
Deidamia la Efquadra, ufana
de que haze una generofa
accion, bien que fofpechofa
la faldrà. *Vafe.*

Salen todos los cautivos que pudieren, Toante, Cofdroas, y Muficos.

Todos. Viva Diana:
y pues oy tenemos
para fu alabanza
las vidas cautivas,
y libres las almas, *Baylan.*
venid, venid à facrificarla.

Toan. Pues ya, Cofdroas, el pretexto
que en tu idea has fabricado,
à todos nos ha juntado,
dinos, à què fin es efto?

Cofd. Eftà cerrada la puerta?

Uno. Las guardas que fe quedaron,
por defuera la cerraron.

Cofd. Pues para que no eftè abierta,
fin el nueftro, à fu alvedrio,
id, cerradla por dedentro.

Morl. Si yo con la eftaca encuentro
de mi ama, bien confio
que nadie la romperà,
que es durifsima en eftremo.

Cofd. Que efcucharnos pueden, temo.

Otro. Ni oirnos, ni entrar pueden yà.

Tod. Sepamos, pues, para què
nos juntas? *Cofd.* Para deziros,
mirandoos unos en otros
tan pobres, tan abatidos,
y tan miferos, que dònde
eftàn los Perfianos brios,
que en Afia, y Africa os dieron
tantos blafones antiguos?
Y fi no es baftante efpejo
veros en vofotros mifmos,
bolved à effe muro, à effe
campo los ojos, y tinto
uno en fangre, y otro en llanto,
ve-

vereis, que os dizen à gritos:
Aqui los que fallecieron
peleando, ſe han conſtruido
en cada flor una pyra,
en cada hoja un obeliſco;
y alli los que ſe toleran
infamemente cautivos,
en cada piedra un padron,
y en cada hazada un delito.
Que al trance de una batalla
ſe mueſtren menos benignos
los hados, y que llevando
adelante ſus motivos,
tenazes, ſi dàn en ſer,
ya opueſtos, ò ya propicios,
ſea una victoria de otra
batallado ſilogiſmo;
yà lo vimos muchas vezes,
pero pocas vezes vimos,
que el laurel del vencedor
ſea argolla del vencido,
con tan grande infamia, como
vèr que unos advenedizos,
arrojados de ſu patria,
de eſſos Mares peregrinos,
y hueſpedes deſtos montes,
hollando eſpumas, y riſcos,
à avaſſallarnos en ella,
à la nueſtra ayan venido,
tan afortunados, que
no nos dexen alvedrio
à que en nueſtro deſempeño
oſſemos abrir caminos,
que iluſtren con intentarlos,
quando no con conſeguirlos.
Si os mantiene la eſperanza
de que ſereis ſocorridos
de Cyro, yà eſſa eſpirò,
que oy un Mercader que vino
à traer, con paſſaportes,
no sè què canges, me dixo,
que Alexandro, á quien la fama
dà el Magno por apellido;
pero què mucho, ſi es
del Grande Filipo hijo,
que hijo de Filipo el Grande,
el Mundo avaſſalle invicto?
que el Magno Alexandro, pues,
(ſegunda vez lo repito)
entra por Perſia, con que
pueſto en ſu opoſito Cyro,
acudir al proprio daño,
mas que al ageno, es preciſo.
Yà ni aun aquella lexana
eſperanza de ſu auxilio
os queda, con que obligados
os hallais à reduciros
à duradera priſion
en tan penoſo exercicio,
como el guſano de ſeda,
que labrando de sì miſmo
la carcel, muere encerrado
en el hilado capillo,
que fabricò ſu tarea
de ſu ſuſtancia hilo à hilo.
Pues ſiendo aſsi que à un guſano
ſomos oy tan parecidos,
que con nueſtro propio afan
en eſſos muros de Tyro
nueſtras carceles labramos,
ſeamoslo en romper altivos
de tan violenta priſion
las cadenas, y los grillos.
El no renace con alas
de sì proprio tan diſtinto,
que al que ſe encerrò guſano,
ſalir mariposa vimos?
Pues por què, por qué noſotros,
con mas razon, mas inſtinto,
no avrèmos de cobrar alas?

mura.

muramos, ya que morimos,
de ardiente encendida fiebre,
no de yerto pasmo frio.
Direisme, que con què medios,
por mas alas, por mas brios
que criemos, nos podemos
alentar à competirlos.
Ellos de las armas son
los dueños, sin permitirnos,
ni aun para el uso comun
de la vianda, un cuchillo.
Todos azerados arcos,
y flechas; todos bruñidos
arneses, y escudos tienen,
quando desnudos vivimos
nosotros, sin mas defensa
al Invierno, ni al Estìo,
que estos serviles ropages,
que sin decoro, ni aliño,
toscos nos urdiò el telar,
sin primor del artificio.
Esto direis, y respondo,
que para esso se previno,
que à quien le falta la fuerza,
se guarnezca del arbitrio.
A su politica atentos,
los estrangeros Fenicios,
mas que en la campaña muertos,
no nos conservaron vivos
en la esclavitud, à causa
de que el tenernos rendidos,
miraba à dos conveniencias,
dexandoles à dos visos,
ò yà el cange, ò yà el sudor
fortificados, ò ricos?
Esta ansia de prisioneros,
y sed de esclavos, no hizo
que nuestro numero crezca
mas que el suyo, pues es visto,
que ninguno ay sin esclavo,
y muchos à quatro, y cinco?
Pues quièn nos quita, yà que
de dia al trabajo acudimos,
y de noche cautelados,
cada uno al domicilio
se và de su dueño, que
cada uno pueda, valído
del silencio de la noche,
del prestado parasismo
del sueño, y sus mismas armas,
gloriosamente atrevido,
matarle en su mismo lecho?
con que, casero enemigo,
vendrà a tener mas ventaja
que èl tuvo, pues mas distrito
que ay del desnudo al armado,
ay del despierto al dormido.
Mueran, pues, en indefenso
callado motin; sin ruido,
reservando solamente
las mugeres, y los niños,
que no passen de diez años,
para que en nuestro servicio
ellas vivan, y ellos crezcan:
con que poniendo advertidos
à Irifile en libertad,
y à Deidamia en su servicio,
con las preciosas riquezas,
que de Fenicia han traìdo,
quedarèmos, no tan solo
libres, véngados, y ricos,
pero absolutos señores;
eligiendo à nuestro arbitrio
Rey que nos govierne, pues
siendo de nosotros mismos,
es fuerza en paz, y justicia
mantenernos, advertido,
que podrèmos deponerlo,
pues pudimos elegirlo.
Con que dueños de nosotros,

sin

ſin reconocer dominio
à nadie, darèmos nombre
al nuevo Reyno de Tyro,
en cuyo muro, y en cuyas
laminas de piedra eſcrito,
leerà la fama la hiſtoria
de los venideros ſiglos:
eſta es la venganza, que
oſſados, fuertes, y altivos
en ſu eſclavitud, tomaron
los Perſas de los Fenicios.
Todos callais? pues no ay quien
reſponda? *Uno.* Si ſuſpendido
eſtà Toante, quièn quieres
que hable antes que èl?

Toant. Pues yo digo,
yà que he de hablar el primero
que quièn ſerá tan indigno
Perſa, tan vil, tan cobarde,
que al verſe tan oprimido,
ſe acuerde de que huvo ofenſas,
y ſe olvide de que ay brios?
Y aſsi, yo ſerè el primero
que olvidando beneficios,
y acordandome de agravios,
le dè la muerte à Leonido,
y al que no diga lo propio,
ſin que de aqui ſalga vivo:
Muera á nueſtras manos.

Todos. Muera.

Morl. Yo con ſer norial borrico,
no ſolamente lo juro,
mas lo voto, y lo porvido,
con circunſtancia agravante:
pues no ſolo al dueño mio
matarè, pero à mi dueña:
ved ſi à todos me anticipo,
pues ſer mata dueñas, es
mas, que ſer mata veſtiglos;
aunque me llamen deſpues,
Licenciado mata aſnillos.

Coſd. Señalar el dia nos falta,
la hora, y el punto fixo,
porque como en todos ſea
à un tiempo el ſuſto, es preciſo
que no puedan ſocorrerſe
unos à otros. *Uno.* Atrevidos
impulſos ſon mas vehementes,
quanto ſon menos remiſſos:
Si lo dilatamos, Coſdroas,
podrà ſer que algun indicio
en la Aſtrologìa del Pueblo,
que ſuele ſer adivino
de ſuceſſos, que contados
ſe ſaben antes que viſtos,
nos deſcubran; y aſsi, es bien
no dar al tiempo un reſquicio.

Otro. Eſſo en una parte, en otra
ſer poſsible que el activo
calor de oy, eſtè mañana,
yá que no resfriado, tibio,
pide mas priſa: Y pues yà
anochece, y prevenirnos
no hemos meneſter de mas
que de nueſtro precipicio,
eſta miſma noche ſea,
y la hora, quando en filo
de ſu mitad, la divida
la Luna en dos equilibrios.

Tod. Ha dicho bien. *Coſd.* Pues no ay
ſino executar lo dicho,
la ſeña ſerà las trompas,
y caxas, que yá previno
mi zelo, porque aſſaltados
todos juntos de improviſo,
dentro, y fuera de ſus caſas,
ſea todo un confuſo abyſmo.
Y aora, quitando à la puerta
el fiador que la puſimos,
bolved, para que nos abran,

à entonar mas alto el hymno.
Muſ. y tod. Viva Diana, &c.
Dent. Yà abrir las puertas podemos.
Coſd. Salgamos agradecidos
al favor, ſin mudar nadie
ſemblante, color, ni eſtilo.
Muſ. y tod. Y pues oy tenemos, &c.
Vanſe, y detiene Toante à Coſdroas.
Toant. Coſdroas? *Coſd.* Què quieres?
Toant. Que pues
yà todos vàn divididos
à ſus caſas, induſtriados
de lo que han de hacer, conmigo
te vengas àzia la mia,
porque tengo en el camino
q̃ hablarte a ſolas. *Coſ.* Què eſperas?
Toant. Acuerdaſte que Leonido
me diò la vida? *Coſd.* Yo fui
el inſtrumental teſtigo.
Toant. Sabes què en mi eſclavitud,
mas, que mi dueño, mi amigo,
ſobre aliviar mis fatigas
fuera de ſu caſa, hizo
en ella tal confianza
de mì, que ſiendo preciſo
venir tarde algunas noches,
del jardin, adonde aſsiſto,
à cauſa de que Deidamia
baxaba à ſu ameno ſitio,
mandò que me dieſſen llave,
no ſolo de aquel poſtigo
que cae à mi albergue, pero
maeſtra de ſu quarto miſmo,
à fin de lo que guſtaba
tal-vez conferir conmigo?
Coſd. Si lo sè. *Toant.* Sabes tambien
que ſoy quien ſoy?
Coſd. Yo el que finjò
que no lo eres ſoy. *Toa.* Pues còmo,
ſabiendo que por èl vivo,
ſabiendo ſu tratamiento,
ſu confianza, y cariño;
y finalmente, que ſoy
quien ſoy; has de mì creìdo
que vida, trato, y fè puedo
pagar con un homicidio?
Coſd. Tù fuiſte quien mi conſejo
aprobaſte. *Toant.* Muy diſtinto
es cumplir yo con la patria,
que aver de cumplir conmigo.
Leonido no ha de morir
à mis manos, dame arbitrio
còmo podrè tus intentos
carear con ſus beneficios.
Coſd. No dandole tù la muerte,
pero no quedando èl vivo;
que General de ſus armas,
es mucho para enemigo,
ſi vivo queda. *Toant.* Còmo eſſo
puede ſer? *Coſd.* Yà lo imagino;
yo juntarè de los nueſtros
algunos, que iràn conmigo,
diciendo que alli el esfuerzo,
por ſer principal Caudillo,
donde ay guardia, y ay familia
conviene, y aſsi, eximido
tù de la nota de ingrato,
con que el tumulto lo hizo,
pones en ſalvo tu honor.
Toant. No pongo, ſi lo permito,
que en lo mal hecho, aun es menos
hacerlo, que conſentirlo;
que uno dice, bien vengado,
y otro publìca, mal quiſto.
Coſd. Eſſo es rebentar de honrado.
Toant. Eſto es ſer agradecido.
Coſd. Es ſer no fiel à la patria,
por ſer con un hombre fino.
Toant. Es ſer fiel, y fino à un tiempo,
pues yà votè los deſignios

de

de la patria en ſu favor,
y aora conſulto los mios;
de ingrato no ha de acuſarme.
Coſd. Què muerto al matador vino
à reſidenciar de ingrato?
Toant. El que quedò en mi fé vivo.
Coſd. Baſtante diſculpa es
decir que el motin lo hizo.
Toant. Si eſſo, ſin ſaberlo yo,
me lo hallàra ſucedido,
decias bien. *Coſd.* Quièn, ſino tù,
lo ſabrà? *Toant.* Què mas teſtigo?
para ſer yo ruin, no baſta
ſaberlo yo de mì miſmo?
Coſd. Pues prevente à embarazarlo.
Toant. Pues prevente tù à cumplirlo.
Coſd. Sì harè, que menos importa
que un comun, un individuo;
y quizà avrà, como ſalve
tu honor, y mi patria:: *Toan.* Dìlo.
Coſd. Para què, ſi es tu diſculpa
no ſaberlo? y no ay camino
mejor de que no lo ſepas:::
Toant. Què?
Coſd. Que irme yo ſin decirlo. *Vaſ.*
Toan. Quièn, Cielos, en confuſiones
tantas, como yo, ſe ha viſto?
quando pendiente de que
ſi ſe avrà Irifile ido
à Zeylàn eſtoy, bien como
troçadamente me dixo,
nueva duda me combate;
y tan grande, como ha ſido
ſer à mi patria traydor,
ò traydor al dueño mio.
Si le digo que conviene
guardar ſu vida, le digo
de quien; ſi lo callo, còmo
le he de decir el peligro
de que ha de guardarſe? Cielos,
alumbradme en tanto abyſmo,
y dixe bien. alumbradme,
pues quando yà el umbral piſo
de mi albergue, y paſſo al quarto,
Entra por una puerta, y ſale por otra.
ſolo, y à obſcuras le miro.
Sin guardia eſtà eſtotra puerta,
y cerrada: ſi han oìdo
algo los que ſe quedaron
fuera, y trayendo el aviſo,
para reparar el daño,
à juntar la gente ha ido
Leonido, à eſte fin llevando
familia, y guardia conſigo?
Ah diſcurſo! à lo peor
ſiempre? El mas vehemẽte indicio
deſto es, vèr ſi retiraron
tambien las armas; preciſo
es para verlo traer luz,
que no he de fiar al tino
tan grande experiencia. *Vaſe.*
Salen Irifile, Leonido, y Anteo.
Irifil. Cielos,
favor. *Leon.* Ceſſen los ſuſpiros,
que en brazos vàs de quien mas
te eſtima à tí, que à sì miſmo.
Irifil. Ay de mì infelìz! *Leon.* Anteo,
pues ſolo de tì me fio,
à cuya cauſa eſta noche
familia, y guardia retiro:
quedate à eſta puerta, y nadie
(pues no ha de aver mas teſtigo
que tù) èntre aqui, mientras yo
un inſtante, un improviſo
me dexo vèr de Deidamia,
en prueba de que no he ſido
yo el agreſſor deſte robo. *Vaſe.*
Ant. Parte ſeguro, que fixo
à eſta puerta me hallaràs.
Ponese à la puerta.

Irifil. Valedme, Dioses Divinos,
que no sè, ni donde estoy,
ni lo que me ha sucedido,
pues solo sè que me hallo
en un ciego laberinto.
Sale Toante con luz.
Toant. Reconocerè si estàn
las armas::: pero què miro!
Irif. Luz ha entrado: mas què veo!
Toant. Otro assombro!
Irifil. Otro prodigio!
Toante? *Toant.* Irifile?
A la puerta Anteo escuchando.
Anteo. Aqui luz,
y Toante ella no dixo?
Oyga, y calle.
Toant. Pues què es esto?
Irif. Bolvernos à aquel principio,
en que ambos nos preguntamos,
y en que ambos nos respondimos.
Toant. Còmo?
Irif. Entendiste bien quanto
mi voz al passar te dixo?
Toan. Sì. *Irif.* Pues aviendo (ay de mi!)
de las murallas salido
con el comboy que Deidamia
me diò, nos saliò al camino
una tropa, huyò la mia,
con que un Soldado al estrivo,
y otro á la rienda, el cavallo
de ambos governado vino,
donde á obscuras me han dexado,
y donde, aviendote visto,
no sè còmo aqui estàs. *Toan.* Como
es la casa de Leonido,
mi amo:: *Irif.* De Leonido? *Toan.* Sì.
Irifil. Yá es mas mi mal sucedido,
que fue imaginado. *Toant.* Còmo?
Irifil. Como el primer dueño mio
fue Leonido, y de su amor:::
Toant. No, no tienes que decirlo,
que yà me lo han dicho antes
mis desdichas, pues me han dicho
que se guardaban los zelos
para el ultimo martyrio.
Darle la vida pensaba,
á mi vida agradecido;
agradecido à mi muerte,
no lo he de hacer, pues yà es visto
que delito sobre zelos,
es disculpado delito.
Muera Leonido: mas ay;
que es muy desigual partido,
que sè yo que èl me ha obligado;
y èl no que à mì me ha ofendido.
Quièn viò contrato, en q̃ es fuerza
valer yo mas que yo mismo?
Viva Leonido, y yo muera:
pero què digo? qué digo?
O mal aya tanto honor!
Serà de mi fama digno,
decir que dexè à mi Dama
à otro amante, consentidos
mis zelos? esso no, muera,
con todos quantos Fenicios
oy han de morir. *Ant.* Què es esso
de morir todos?
Toant. Què he dicho! *à part.*
Irif. Otro susto, Cielos! *Ant.* Si antes
que llegues à presumirlo,
sabrà Leonido quien eres,
que estàs con nombre fingido,
y eres de Irifile amante.
Toant. No haràs tal, que yo rendido
à tus pies, te rogarè
que lo que un despecho dixo,
no es para que dello hagas
aprecio, y:::
Ant. No ay que impedirlo,
que todo lo ha de saber.

Toant.

Toant. Haz lo que yo te suplico,
antes que otro te lo mande.
Ant. Quièn serà?
Quitale la espada, y matale, y cae medio dentro del vestuario.
Toant. Tu azero mismo,
muere à mis manos. *Ant*. Ay triste!
Toant. Aora, si pudieres, dilo.
Irif. Què has hecho?
Toant. Cerrar con puerta
de azero nuestro peligro;
y yà que à los pies del lecho
de Leonido à caer vino,
mientras que no se declare
aun otro mayor prodigio,
vente tù conmigo. *Sale Leonido.*
Leon. Dònde
Irifile ha de ir contigo?
Y mas quando usando ingrato
de la entrada que has tenido
à este quarto, veo esse azero
en tu vil mano, teñido
en roja sangre, què es esto?
Toant. Bolver por tu honor, el mio,
y el suyo; en mi albergue estaba,
quando oygo un triste gemido
de muger, pidiendo al Cielo
favor, tomo luz, movido
de la novedad, y entro
adonde un Soldado miro
con Irifile, no sè
como me atreva à decirlo,
por no decir que luchando;
y porque lleguè à impedirlo,
me atropellò de manera,
que me obligò à que à los filos
muera de su azero: mira,
èl en tu casa atrevido,
ella ofendida en tu casa,
yo en tu casa agradecido,
si hice bien, ò no en salvar
su honor, el tuyo, y el mio:
con que viendola confusa,
sin saber como aqui vino,
le dixe, como tu oìste:
vente, Irifile, conmigo,
para bolverla à Deidamia.
Leon. O traydor! ò fementido
Anteo! no yá enojado,
Estraton, agradecido
à tu valor, con los brazos
te pago el justo castigo
del agraviado respeto
de este hermoso dueño mio:
y pues que yà de mi amor,
y mi secreto te hizo
capàz el acaso, bien
de tus buenas prendas fio,
que nunca digas:::
Dentro voces. Arma, arma. *Caxas*
Leon. Mas què assalto no previsto
tan subito al arma toca?
Dent. unos. Socorro, Cielos divinos!
Otros. Dioses, favor!
Otros. Piedad, Cielos!
Leon. En general alarido
clama toda la Ciudad.
Dent. Guerra, guerra. *Caxas*.
Irifil. O hado impio!
hasta donde ha de llegar
el rigor de tu destino?
Leon. Què aguardo que no voy?
Toant. Mira::: *Deteniendole*.
Leon. Quita. *Toant*. Teme tu peligro,
pues yo dèl te aviso, y hago
no poco en darte el aviso.
Todos dent. Traycion, traycion.
Unos dent. Arma, guerra.
Cos. dent. Mueran todos los Fenicios.
Leo. Pues què es esto? *Toan*. Solevado

tu-

tumulto de los cautivos,
que à esta hora no avrà dexado
alguno à su dueño vivo,
sino yo. *Golpes dentro.*
Dent. Cosd. Romped las puertas.
Toan. Y pues se acerca el conflicto,
procurate retirar
en el mas oculto sitio,
mientras muero en tu defensa,
si no basto à reducirlos,
con que en casa no estàs. *Leo.* Yo
retirarme? Solo altivo
entrarè à tomar mis armas,
que si el trenzado arnès ciño,
el templado escudo embrazo,
y el ardiente azero esgrimo,
antes que, rota la puerta,
entren, saldrè à recibirlos. *Entrase.*
Toant. No haràs, que impedirlo yo
sabrè. *Dentro Leonido.*
Leon. Còmo has de impedirlo?
Toan. Cerrandote, pues la llave
està puesta en el pestillo. *Cierra.*
Leon. dent. Què haces, traydor?
Toant. Ser leal,
y porque voces, ni ruido
no te descubran, y sepas
quan seguro estàs conmigo,
Toante soy, no Estraton; mira
si tu vida solicito,
pues para serte traydor,
no huviera mi nombre dicho:
ponte aora tu à mis espaldas.
Irif. Què intentas?
Toant. Vèr si consigo,
de èl esclavo, y de tì amante,
ajustar leal, y fino
duelos de amor, y lealtad,
viendo que à èl de todos libro,
y à tì dèl. *Dentro golpes.*
Dent. tod. Cayò la puerta,
entrad, y muera Leonido.
Salen Cosdroas, y todos los cautivos.
Toant. Detente, Cosdroas, que yà,
de tu razon convencido,
mudè parecer, y al verle
sobre su lecho dormido,
que, à fuer de buen Capitan,
se recostaba vestido,
le dì la muerte: llegad,
ved que al postrer parasismo,
con las ansias de la muerte,
al pie del lecho caido
en tierra està. *Señala dentro.*
Morl. Atun de requien,
en ella yaze tendido.
Cosd. En efecto eres quien eres;
pero quièn aqui ha traido
à Irifile? *Toant.* De Deidamia
(que vengar en ella quiso
el sobresalto de todos)
huyendo, à ampararse vino
de mì: no aqui te la dexes,
llevala, Cosdroas, contigo:
vete tù con ellos. *Irif.* Pues
no vienes tù? *Toan.* Yà te sigo,
y advierte que honor, y vida
me và en callar lo que has visto.
Irif. Juramento hago à los Dioses
de que nunca he de decirlo.
Cosd. Vèn, bella Irifile, donde
puesta Deidamia en retiro,
y tù en libertad, digamos:
Viva por los Persas Tyro,
y Toante, no yà Estraton,
que diò la muerte à Leonido.
Todos. Viva por los Persas Tyro.
Vanse, queda solo Toante, abre la puerta, y sale Leonido.
Toan. Mira si bien te he pagado

la

la vida que te he debido;
y aora, hasta ponerte en salvo,
sabrè tenerte escondido,
como Toante en mi fé, y como
Estraton en tu servicio.
Assegurate de mì,
que à todo esse cristalino
Coro de los altos Dioses,
à quien pongo por testigos,
hago jurado omenage,
con todo solemne rito,
de que, aunque importe à mi vida,
no descubra el que estàs vivo.
Leon. Tarde he sabido quien eres;
pero dime, què se hizo
Irisile? *Toan*. Aora te acuerdas
della, quando yo me olvido?
hallandola aqui el tumulto,
como à su dueño, consigo
se la han llevado. *Leo*. No huvieras
escondidola conmigo?
Toan. No era facil: à esconderte
buelve, no seas de alguien visto,
mientras yo desde esse muro,
antes que sea conocido,
echo al Mar esse cadaver.
Leon. En fin, tù no mas has sido
leal, entre tantos traydores? *Vase*.
Toan. En agravios conocidos,
no es la venganza traycion,
por mas que digan à gritos
unos::: *Dent*. Clemencia, piedad.
Tod. Otros:: *Dent*. Nadie quede vivo.
Toan. Y aun otros desde el Mar:::
Zenon dent. Leva
la ancora, despliega el lino,
y huyamos, pues vemos que es
toda la Ciudad prodigios.
Toan. Y todos juntos.
Dent. todos. Arma, arma.
Otros. Socorros, Dioses Divinos.
Otros. Cielos, favor.
Todos. Guerra, guerra.
Toan. Pues de ecos tan distintos
podrà componer la fama
otro, en que diga à los siglos,
que huvo esclavo tan leal,
que zeloso, amante, y fino,
le diò la vida à su dueño,
quando en los muros de Tyro
tomaron justa venganza
los Persas de los Fenicios.

JORNADA TERCERA.

Tocan Caxas, y Trompetas, y salen marchando por una parte Alexandro, y Soldados, y por otra Zenon.

Zen. Si merece, Señor, un derrotado
naufrago peregrino,
que à merced del destino,
que à discrecion del hado,
por varios casos à tus plantas vino,
besar, postrado à èllas,
la menos fixa estampa de sus huellas;
humilde te suplico,

me dès audiencia.

Alex. Quando yo nò aplico
el oído igualmente
à amigo, y enemigo, si prudente
sè que tal vez consigo
del enemigo aun mas que del amigo?
Y assi, sepa quien eres,
adonde es tu derrota, y qué me quieres?

Zen. Magno Alexandro, à quien aclama el Mundo
segundo al gran Filipo sin segundo,
Zenon soy, Heroe un tiempo de Fenicia,
à quien Jupiter::: *Alex.* Yà de essa noticia
capaz estoy; y sè que destruìda,
quedò desierta. *Zen.* De los que la vida
por el Mar escaparon:::

Alex. Yà sè tambien que en Africa arribaron.

Zen. Uno fuì, que al tomar en ella tierra.

Alex. Tambien sè los progressos de essa guerra.

Zen. Triunfantes, pues, de Irifile, y de Cyro.

Alex. Fabricasteis la gran Ciudad de Tyro:
hasta aqui sè de vuestros hechos graves.

Zen. Pues oye desde aqui lo que nò sabes.
Aviendo por derecho de armas sido
del vencedor la vida del vencido,
la natural piedad hizo costumbre,
que estèn en cautiverio, ò servidumbre,
con que apressando algunos Persas vivos,
los conservámos solo de cautivos
en el nombre supuesto,
que en lo demàs les era manifiesto,
que al que cangearse trate,
no le impidiesse el dueño su rescate;
y el que no le tenia,
devengasse la costa que le hacia
en la publica fabrica del muro;
con que no maltratado, y bien seguro,
de nadie quexa alguna
le quedaba, si no es de su fortuna.
En este, pues, reciproco contrato,
de que me sirva, pues que no le mato,

con-

conjurados, hicieron tan notable
traycion, motìn tan fiero, y execrable,
tan barbaro despeño,
como dàr cada qual muerte à su dueño.
Que el preso busque à riesgo del despecho
la libertad, es natural derecho;
mas no es derecho natural, que sea
con tan torpe traycion, tan vil, tan fea,
como romper con alevoso ultrage
la contratada ley del omenage.
Si de algun fuerte puesto apoderados,
si de escondidas armas prevenidos,
declarados, lidiassen atrevidos,
y sus hados trocando à nuestros hados,
atrevidos venciessen declarados,
heroyca empressa fuera:
mas con ira, y tan duramente fiera,
como contra su dueño
conspirar el esclavo,
y en la quietud pacifica del sueño,
como antes dixe, cruèl, sañudo, y bravo,
darle à su salvo muerte,
es tan enorme, tan atroz, tan fuerte
insulto, que te empeña en su castigo,
à cuyo fin, por Tierra, y Mar te sigo;
pues, por humanas, y divinas leyes,
toca à la Real vindicta de los Reyes
conocer del domestico enemigo,
que el fuero humano al inhumano passa,
sin que le valga à un desarmado pecho,
ni el seguro sagrado de su casa,
ni el no violado albergue de su lecho.
En una noche, pues, en tanto estrecho,
Tyro se viò, que no huvo en toda Tyro
calle sin llanto, casa sin suspiro,
plañendo, sin cuidar de otros haberes,
padres, y esposos, hijos, y mugeres,
al verse sin tener recurso à nada,
Deidamia presa, Irifile aclamada;
y no en comun clamor tanto te obligue,

como en particular el que se sigue.
Yo, que en el Mar me hallaba,
por ser el que la Armada governaba,
de algunos que en sus casas no durmieron,
porque de guardia aquella noche fueron,
supe, echandose al Mar antes del dia,
que desta alevosìa
el estruendo mayor avia salido
de la infelice casa de Leonido;
Leonido, de la Tierra
General, que en los trances de la guerra,
hallando à un Persa herido,
sin aliento, sin voz, y sin sentido,
en su casa alvergado,
assistido, y curado,
hasta cobrar la vida,
Cabeza del motin, fue su homicida,
segun lo que entendieron
de las confusas voces los que oyeron
decir al Pueblo errante,
viva, no yà Estraton, sino Toante,
pues dió la muerte al General Leonido;
de suerte, que Toante, con fingido
nombre, convalecidas sus fatigas,
moviò el motìn, pagando:::

Alexand. No prosigas,
que aunque el traydor tumulto
me mueve, por lo estraño del insulto,
mas por tener un hombre tan aleve,
que dà la muerte à quien la vida debe.
Corra la voz, y marche,
herido el bronce, y castigado el parche,
el Campo, no en alianza yà de Cyro,
tome à Tyro la buelta,
que mi piedad, en colera resuelta,
ha de dàr en su ultimo suspiro
nombre à la roxa purpura de Tyro,
quando navegue, en vez de undosa plata,
baxèl de piedra, en ondas de escarlata;
no tanto yà por su alevoso trato,

quan-

quanto por mantener en sì à un ingrato;
pues por mayor victoria avrè tenido
vèr à mis pies à un desagradecido;
que quantas la memoria
esculpirà en sus laminas mi historia:
porque què triunfo, què laurèl, què palma
como el de un homicida,
que dà la muerte à quien le dà la vida,
y de su ingratitud sus triunfos labra?
à Tyro, pues, y passe la palabra.

Tod. A Tyro, pues, y passe la palabra.

Vanse, tocando Caxa, y Clarin, y sale Flora huyendo de Morlaco.

Flor. La furia, Morlaco, aplaca.

Morl. No ay que llorar, ni gemir,
que oy, infame, has de morir
à los filos desta estaca.

Flor. Quando mi vida te enoje,
por què con palo me dàs?
la mano baste, y no mas.

Morl. Amiga, à quien dàn no escoge.

Flor. No basta en el cuerpo? yà
que tan ayrado te vès,
no en la cabeza me dès.

Morl. Todo, Flora, se andarà.

Flor. Tèn esse golpe. (ay de mì!)

Morl. Yà este, que se llegò à vèr
en alto, fuerza es caer,
que no he de quedarme assi.

Vá à darla, ella huye, y dà en el suelo.

Flor. Dèl me procure escapar.

Morl. Si con este no te toco,
vaya estotro, que tampoco
assi tengo de quedar.

Flor. No basta que à mi marido,
porque dormido le hallaste,
como un gallina mataste?

Morl. No basta, pues no has sabido
matar otra, y cada dia
que à comer, y à cenar entro,
el nombre gallina encuentro
en tu boca, y no en la mia:
què cosa es que un hombre hõrado
de holgarse à su casa venga,
y en ella una esclava tenga
tan poquissimo cuidado,
que no halle la mesa puesta,
ni agua, ni leña traida,
ni guisada la comida?

Flor. Què comida traes tù?

Morl. Esta. *Pegala.*
Buen modo de agradecer,
que desde que su amo soy,
no conozca que està oy
mucho mas moza que ayer.

Flor. Mas moza? esso me alboroza.

Morl. Claro està, porque què Dama,
que envejece siendo ama,
si se entra á servir no es moza?
Y pues piedad no pequeña
es, que quanto sirvas mas,
tanto mas moza seràs,
veme por un haz de leña:
aya leña, yà que no
aya que cocer con ella.

Flor. Còmo puedo yo traella?

Morl. Acuestas, como hacia yo:
y si el tener las costillas
doloridas te acobarda,

vèn, echarète la albarda,
con todas ſus angarillas.
Y para hacer mas notoria
mi piedad, no dirè yo
que traygas agua, ſino
que la ſaques de la noria.

Flor. Yo noria? yo albarda?

Morl. Y preſto,
no de otra ſuerte lo diga.

Flor. Yo albarda, y noria?

Morl. Sì, amiga.

Flor. Juſticia de Dios.

Sale Iriſile.

Iriſil. Què es eſto?

Flor. Es ſer en el deſconſuelo
que toda Fenicia llora,
el mio mayor; ſeñora,
pues me dà por amo el Cielo
quien matarme à palos quiera.

Iriſil. Como aſsi à Flora ſe trata?

Morl. Como quien à eſtaca mata,
es juſto que à eſtaca muera:
Si qualquiera camarada,
en la caſa en que quedò
por dueño, todo lo hallò
cumplido, y yo no hallo nada
mas, que eſſa fiera, eſſa rara
ſerpiente deſte vergèl;
y ſi no, digalo aquel
talle, con aquella cara?
Si quando à otros meſa franca,
ajuar, y dinero alegra,
hallo yo una verdinegra,
por quien no darè una blanca;
què mucho que vengar quiera
en que ella me ſirva à mì,
lo que yo à ella la ſervì?

Iriſil. Cobarde, de eſta manera
te vengas de una muger?
no la baſta ſu dolor,
ſino hacerle tù mayor?
ola? *Salen dos Soldados.*

Sold. 1. Què mandas? *Iriſil.* Poner
en un cepo à eſſe villano,
mientras un trato le dèn
de cuerda, que vèr es bien
que quiſo el Cielo, no en vano,
convalecer mi fortuna,
pues es para hacer juſticia
de quien con torpe malicia
intente violencia alguna
en la caſa que adquiriò:
què eſperais: llevadle, pues.

Morl. Humildemente à tus pies,

Flor. Mentehumilde à tus pies yo

Morl. Lograr tengo, *Flo.* He de deber,

Morl. Que el cepo,

Flor. El trato, y la cuerda

Morl. La ira temple.

Flor. El furor pierda.

Morl. Miren la buena muger.

Iriſil. Tù lo pides? *Flor.* Yo lo ruego:
cepo, trato, y cuerda, tres
penas, muchas ſon; haz, pues,
que le ahorquen deſde luego,
que es una no mas, aqueſto
mi llanto ha de merecer.

Morl. Miren la mala muger:
no hagan tal; que yo proteſto
tanto enmendarme, ſeñora,
que no ſolo he de ofenderla,
pero ni oirla, ni verla.

Iriſil. Eſſo baſta por aora,
pero has de advertir que ſea
para que no buelva à mì
con la quexa: idos de aqui.

Flor. Como la enmienda no vea,
à que te ahorquen bolveré.

Morl. Mientras me ahorquen, ò no,
bolverè à mi eſtaca yo.

Vanſe,

Vanse, y sale Toante.

Toant. Que se fuessen, esperè,
para hablarte à solas; yà,
bella Irifile, que puedo,
sin aquel passado miedo,
lograr la ocasion que dá,
bien que à costa del rigor,
mejorada nuestra suerte.

Irifil. Solo la mejora es verte,
y hablarte sin el temor
que en verte, y hablarte avia,
quando el recato de todos
andaba buscando modos
de explicarse; y pues el dia
llegò de que vencedores,
dueños de Tyro seamos,
serà bien que confiramos,
Toante, los medios mejores
para establecer su nuevo
dominio. *Toant.* Què puede aver
en esso que establecer,
si à coronarte me atrevo
oy Reyna de Tyro, à cuyo
fin he dispuesto que estè
junto el Pueblo, para que
te aclame? *Irifil.* El afecto tuyo
estimo, como es razon,
mas no lo intentes. *Toant.* Por què?

Irifil. Porque me empeñas en que
desdeñe su aclamacion;
porque còmo, Toante, còmo,
si Deidamia fabricò
la Ciudad, y della yo
una vez possession tomo,
podrè pagarla despues
la gran deuda en que me puso,
quando embiarme dispuso
libre à Zeylàn, que aunque es
verdad que no conseguì,
por la traycion de Leonido,
averme à mi salvo ido,
yà, à lo menos, recibì
su generosa hidalguìa,
y no es de la mia disculpa,
que sea de otro la culpa,
para que ella no sea mia?

Toant. Essa es pequeña objecion,
pues con tenerla en decoro,
y en estimacion, no ignoro
cumples con tu obligacion.

Irifil. No cumplo, que si ella à mì
en estimacion me tuvo,
y en decoro, y luego anduvo
tan liberal como vi,
què harè por ella en tenella
en estimacion tambien,
y en decoro, si no vèn
que passo à igualarme à ella
en otra gloriosa accion?
pues no corren paridad,
ponerme ella en libertad,
y tenerla yo en prision.

Toant. Poco mis finezas amas,
pues que no estimas su fé.

Irifil. Aora, Toante, sabes que
tambien ay duelo en las damas?
quieres verte convencido?
Si à tí Leonido te diò
la vida, á mí me ofendiò;
y siendo assi que escondido,
por una piedad le amparas,
y por un agravio no
te vengas dèl, còmo yo,
si en mì la piedad reparas,
sin el agravio podrè
faltar à la obligacion?

Toant. Duelos de damas no son
tan escrupulosos, que
las desdoren. *Irif.* Sì son, quando
son las damas como yo,

y persuadete à que no
acepte de Tyro el mando,
que tus favores me dàn,
pues si à Deidamia no miro
quedar por Reyna de Tyro,
la coronarè en Zeylàn.

Sale Deidamia al paño.

Deid. Pues si à Deidamia no miro
quedar por Reyna de Tyro,
la coronarè en Zeylàn?

Toã. Si à esso obliga el ser quien eres,
á esto ser quien soy provoca;
yo irè à hacer lo que me toca,
y tù haràs lo que quisieres. *Vase.*

Deid. O fuerza de lo bien hecho!
que aun siendo con intencion
doble, es tal tu perfeccion,
que al fin resulta en provecho:
no me dè por entendida.

Irif. Deidamia? *Sale aora.*

Deid. Llegando à vèr
desde essa torre, que andabas,
señora, en este vergèl,
por si tienes que mandarme,
en busca tuya baxè,
yà que besar no merezca
tu mano, à estàr à tus pies.

Irif. Què haces?

Deid. Aprender de tì
humildemente cortès,
aunque murmuren las flores,
que su oficio les hurtè,
lo que và de ayer à oy,
pues tù me enseñaste à ser
fiel prisionera. *Irif.* Levanta,
que si aprendiste lo fiel,
yo podrè poco, ù de Tyro
Reyna has de ser.

Dent. unos. No ha de ser.

Dent. otros. Si ha de ser.

Irif. Què estruendo es este?

Deid. No apures su acento, que es
Oraculo contra mì,
y es fuerza ser cierto.

Toant. dent. Aunque
lo resistais, la aveis oy
de aclamar, y obedecer.

Tod. dent. Antes perderèmos todos
las vidas. *Ruido de armas dentro.*

Toant. dent. Què esperais, pues?

Tod. dẽt. Muera Toante, q̃ nos quiere
avassallar.

Sale Toante riñendo con algunos Soldados, y Cosdroas deteniendolos.

Cosdr. Detened
el furor, puedan mis canas,
yà que á este tiempo lleguè,
reportaros. *Irif.* Què es aquesto,
Soldados? assi perdeis
la obediencia, en la Milicia
la mas inviolable ley?
contra vuestro General
armas tomais? *Tod.* No lo es
quien fee, y palabra nos rompe.

Irif. Què palabra, ni què fee?

Sol. 1. Con tu licencia, señora,
por todos responderè.

Morl. O yo, puesto que soy yà
hombre de decir, y hacer.

Sol. 2. Tù, villano? *Mor.* Pues no soy,
mata dormidos tambien?

Sol. 1. La primer proposicion
que hizo Cosdroas, para que
nos alentassemos todos
à tan gran venganza, fue,
que aviamos de quedar
libres, sin reconocer
vassallage à nadie, haciendo,
con Tyro en nuestro poder
nuevo Reyno à parte, contra

cuya

cuya prometida ley,
Toante propone que ſeas
tù nueſtra Reyna, ſin vèr,
que para quedar eſclavos
de quien electivo Rey
no ſea de noſotros miſmos,
mejor nos eſtà bolver
los que auxiliares venimos
en tu ſocorro con èl,
ſin èl, y ſin tu ſocorro,
à ſerlo ſegunda vez
de Cyro; con que logrado
nada avremos, ſino aver
hecho un eſtrago ſin fruto,
pues no nos permite ſer
la autoridad de lo libre
diſculpa de lo cruel.

Coſd. Es verdad, yo lo propuſe
aſsi, y es fuerza que eſtè
de parte de mi propueſta,
y de ſu razon; y pues
no mal ſervida, ſeñora,
coronada de laurèl,
buelves libre, y victorioſa,
vengado el fatàl deſdèn
de tu rota, y tu priſion,
à tu primero doſèl;
no à tus auxiliares culpes,
que ſe quieran mantener
en lo que ganaron libres,
y victorioſos tambien.

Toant. Primero que yo:::

Iriſil. Tampoco
reſpondas tù, yo lo harè.

Toant. Pues ſi has de reſponder tù,
y lo que has de reſponder
ſé yà, no lo quiero oir,
por no obligarme á tener
quexa de tì, en que deſiſtas
de mi intento, y aſsi, avrè
de huir el deſayre de aora,
haſta enmendarle deſpues. *Vaſe.*

Irif. Penſarèis que me ha ofendido
vueſtro empeño, pues ſabed
que mucho mas, que ſentir,
me ha dado que agradecer:
pues aunque quiſierais todos
aclamarme, es mi altivèz
tan mia, que no admitiera
aun mas ſupremo interès,
à la viſta de Deidamia,
con que ſuyo es el laurèl:
admitidla à ella, que yo
gozoſa::: *Coſd.* La voz detèn,
que de aver de admitir otra,
tù nos eſtabas mas bien.

Tod. Rey, que elijamos, queremos.

Mort. Si, que es gran dicha tener
Rey que hiciera la eleccion,
aunque no nacieſſe Rey.

Irif. O vulgo, eſpejo de tantas
lunas, quantas al primer *à part.*
viſo ſu parecer miran,
y adoran ſu parecer!
quièn te podrà reſiſtir?
Deidamia, conmigo vèn,
que yà que no ſea baſtante
à que obediencia te dèn,
partirè à Zeylàn contigo. *Vaſe.*

Deid. Quién, Cielos, ſe llegò à vèr,
huido Zenon con la Armada, *à p.*
en el Mar ſin un Baxèl,
ſin un vaſſallo en la tierra,
y en tierra, y mar à merced
de una piedad engañada,
pues ignorando el doblèz,
no venga lo que hice mal,
y premia lo que hice bien? *Vaſe.*

Coſd. Para atajar ſemejantes
competencias, fuerza es
abre-

abreviar con la eleccion;
y assi, los ojos poned
en quien ha de preferiros.
*Sold.*2. Supuesto que no ha de ser
Toante, à quien, por General,
le tocaba preceder,
respecto de que yà estamos
todos sospechosos dèl,
excluido una vez, quièn duda
que me toca succeder
en su segundo lugar,
pues las Tropas governè
de Irifile, y de Zeylan,
ante que èl viniesse à ser
auxiliar Caudillo suyo?
*Sold.*1. Esse pretexto mas es
contra tì, que en tu favor,
pues no es justo anteponer
el natural al estraño
que la vino à socorrer.
*Sold.*2. Si es en fueros de dominio,
pues al natural mas fiel,
que al estraño, mirarà
el que le ha de obedecer.
*Sold.*1. A què huesped no se dà
el primer lugar? *Sold.*2. Al que,
queriendoselo èl tomar,
no aguarda à que se le dèn.
Sold. 1. El socorrido es deudor
al que se empeñò por èl.
*Sold.*2. Pagarse uno de su mano,
no es socorro, es interès.
Unos. Es razon. *Otros*. Es tyranìa.
Cosd. Mirad:::
Todos. Què avemos de vèr?
Cosd. Que à vista de Monarquìa
que està por establecer,
mover question que las armas
ayan de ajustar, mas es
empezarla à destruir,
que acabarla de vencer:
aya medio que os ajuste.
Todos. Què medio?
Cosd. El que yo os darè,
sin excepcion de personas,
igual à todos. *Todos*. Dì, pues.
Cosd. La primer fabrica altiva
que se labrò en Tyro, fue
un Templo à Apolo, bien como
Tutelar Patron, à quien
siempre encargò sus progressos
de los Fenicios la fé;
y supuesto que ha querido
que venga à nuestro poder,
claro esta que nos querrà
agradecidos, con que
à èl debemos acudir,
para que nos diga èl
a quièn en su nombre quiere
que le aclamemos por Rey.
*Sold.*2. Còmo nos lo ha de decir,
si mudo Oraculo es,
y no responde? *Cosd.* Con una
señal, que no puede ser
de otro, sino suya. *Todos*. Còmo?
Cosd. Lo primero aveis de hacer
Sacrificios à sus Aras,
suplicandole que òs dè
Rey de su mano, y fiando
que os oyga, salir despues
todos à la falda de esse
monte excelso, à cuyo pie
yaze un valle, que capaz
de albergar à todos es,
tan igual, que superior,
ni inferior ninguno estè:
aqui velareis la noche,
invocando al Sol, de quien
yà sabeis que, arbitro Apolo,
govierna el carro; y aquel

que

que le ſalude el primero,
dèl permitiendoſe vèr
antes que de los demàs,
mañana al amanecer,
claro eſtà que el elegido
vendrà entre todos à ſer,
pues à èl primero, que à todos,
le iluſtra ſu roſiclèr;
con que ninguno podrà
quexa del otro tener,
pues influida de Apolo,
la luz del Sol ſerà el Juez.

Tod. En tan prudente conſejo
fuerza es venir todos. *Coſd.* Pues
empiece la aclamacion
deſde luego, y ſin perder
tiempo, al Templo vamos, donde
en religioſo tropel,
digamos, tal vez feſtivos,
y enternecidos tal vez:
Vèn ſacro Apolo, vèn,
y Oraculo ſin voz, dinos à quien
laurel, y luz han de ceñir, poniẽdo
tú la luz, y noſotros el laurel.

Tod. y muſ. Vèn, ſacro Apolo, vèn,
y Oraculo ſin voz, &c.

Repiten todos la muſica, y vanſe: correſe una cortina, y ſe vè à Leonido ſentado junto à un bufete.

Leon. Cielos, què lexanas voces,
yà dulcemente feſtivas,
yà confuſamente altivas,
pueblan los vientos veloces?
con tan nueva confuſion,
que ſonando en todo Tyro,
deſte eſcondido retiro
la voluntaria priſion
han podido penetrar,
ſin que me dèn à entender,
ſi las entona el placer,
ò las lamenta el peſar,
pueſto que mezclarſe vèn
los deſiguales acentos
de voces, y de inſtrumentos,
diciendo, ni al mal, ni al bien:

La muſica dentro à lo lexos.

El, y tod. Vèn, ſacro Apolo, vèn, &c.

Sale Toante, abriendo una puerta, y trae luz, y una ceſtilla en las manos.

Leon. Seas, Toante, bien venido,
que aunque ſiempre he deſeado
la deshora, en que el cuidado
tuyo entra à verme, oy ha ſido
con mas anſias.

Toant. Como entrar,
Leonido, de dia no puedo,
haſta que la noche el miedo
me aſſegure con dexar
la familia recogida,
y oy à cauſa de una grande
novedad, es fuerza que ande
deſvelada, la comida
antes no pude traer,
ſientate, y come. *Leon.* Primero
que alimente el cuerpo, eſpero
de otro manjar mantener
el alma: què novedad
es la que te ha detenido?
que unas voces que han podido
romper de tu ſoledad
la clauſura, en confuſion,
Toante, me han pueſto; yà vès
quan mal adivina es
la vaga imaginacion
de un triſte, y que el penſamiento
es verdugo tan cruel,
que aunque uno confieſſe, èl
proſigue con el tormento:
dime, pues, la novedad,

rescatame à mì de mì.

Toan. A Irifile pretendì
poner en la Mageſtad
de Reyna de Tyro. *Leon.* Eſſo
mas te debo? Agradecida
el alma, ſegunda vida,
Toante, deberte confieſſo;
pues empeñarte por ella,
no dudo ſerìa en favor
de aquel trance que mi amor
te deſcubriò.

Toant. Dura eſtrella *A part.*
es la que à un noble le obliga
á eſtàr en neutralidad,
lidiando amor, y lealtad!

Leonid. Proſigue.

Toant. No que proſiga
pretendas, porque ſi ha ſido
penſar que Reyna ſe vea,
ſentiràs que no lo ſea.

Leon. Cómo?

Toan. Como aviendo oìdo
todos mi propoſicion,
quieren, ſin razon, ni ley,
fundar Reyno, cuyo Rey
ha de ſer à ſu eleccion:
y no aqui la novedad
pàra, otra ay, que ſi la hiſtoria
la encomienda à la memoria,
pondrá en duda ſu verdad.

Leonid. Què es?

Toant. En vandos divididos,
ſobre ſi le han de nombrar
del Exercito auxiliar,
ó natural, perſuadidos
de Coſdroas, en quanto fueron
las públicas elecciones
motivos de ſediciones,
todos ſe comprometieron
en que Apolo aya de ſer
arbitro, y que ſu Rey ſea
el primero que le vea
mañana al amanecer,
à cuyo fin vàn diciendo,
por ſi aqui no lo oyes bien:

El, y la muſica à lo lexos.

El, y tod. Vèn, ſacro Apolo, vèn,
y Oraculo ſin voz, dinos à quien
laurel, y luz han de ceñir, poniẽdo
tù la luz, y noſotros el laurel.

Toan. Mas por què te has ſuſpendido?

Leon. Por informarme mejor:
en fin, el que el reſplandor
del Sol vea amanecido
primero, ſerà Rey? *Toan.* Sì.

Leon. Què haràs por mì, quando ſeas
tù el primero que le veas?

Toant. De què ſuerte?

Leon. Eſcucha. *Toant.* Dì.

Leon. Mas dexamelo penſar,
que el concepto que ſe ofrece
muy luego, tal vez padece
de no ſaberſe explicar;
al anochecer, el Sol,
quando las ſombras venciendo
vàn, y las luces huyendo,
no es el ultimo arrebòl
que de nueſtros ojos falta,
aquel que las cumbres dora?

Toa. Sì. *Leo.* Luego al contrario aora:
ſi en la eminencia mas alta,
quando nos vá anocheciendo,
hiere ſu luz, claro eſtá
que en la mas alta herirá,
quando venga amaneciendo;
porque ſi en un Orizonte
es la cumbre lo poſtrero,
tambien ſerà lo primero
la cumbre deſte otro monte:
y aſsi, quando otros à Oriente

mi-

miren del valle en la falda,
buelve tù à Oriente la espalda,
con la vista en Occidente;
que si à despuntar comienza,
subiendo para baxar,
no puede al valle llegar,
si no es que la cumbre venza;
con que al brujulear su lumbre
todos, para saludalle,
antes, que ellos en el valle,
le avràs visto tù en la cumbre.

Toant. Aunque pensaba, ofendido
de esse bruto vulgo infiel,
no ir à concurrir con èl,
de tu ingenio irè advertido,
por dos razones; la una,
dado caso que yo sea
el primero que le vea,
por mejorar tu fortuna,
el dia que coronado,
partiendo el laurèl contigo,
te declàre por mi amigo:
la otra, por verme vengado
dèl desayre en que me vì,
quando à Irifile pensè
coronar. *Yendose.*

Leon. Oye, pues fue
esse tu intento, por mì
no Irifile ha de perder
la accion que ya se tenia,
que industria que ha sido mia,
contra ella no ha de ser:
y pues por darte la vida,
la vida me diste, si oy,
Toante, un Reyno te doy,
quien duda que repetida
la deuda, repetiràs
tambien su igual recompensa,
que à mì el Reyno me das, piensa,
si à Iri file se le dàs:
por mì, y por tì à Tyro adquiera,
pues por mas facil arguyo
dar un don, quando sea tuyo,
que no quando no lo era.

Toan. Què oyga esto, y que calle! Si,
que no enmienda mis recelos,
el hablar, pues darle zelos, *A par.*
no es quitarmelos à mì;
y es deslucir mi lealtad,
pues si à un tiempo (pena fiera!)
vida con zelos le diera,
donde estaba la piedad?

Leon. Què dices?

Toan. Estraña lucha! *A part.*
que pues la noche vencida
và, no el ir tarde lo impida:
à Dios.

Leo. A Dios, pero escucha,
pues que sabe, como quien
presente estuvo, que vivo,
sepa que de tì recibo
lo que à ella ofrezco, que es bien
que de aquel amante arrojo,
que ciego me despechò,
perdon la pida, y que yo
te fio su desenojo:
satisfazla tù por mì.

Toan. Quanto à mí me toca harè,
y doy palabra ::: *Leon.* De què?

Toan. De que si consigo ::: *Leon.* Dì.

Toan. La Corona, que los dos
nos prometèmos, con ella
corone à Irifile bella:
quieres mas? *Leo.* No.

Toan. Pues à Dios.

Vanse, y salen los hombres, y mugeres que puedan, y canta la musica.

Tod. Vèn, sacro Apolo, vèn, &c.

Cosd. Cesse yà la aclamacion,
tantas veces repetida,

pues se acerca la ocasion
de que aplaudais la venida
del Sol, con nueva cancion.

Coro. 1. Luciente alma del dia,
que en campos de zafir,
de otro Zenit buscando
vienes nuestro Zenit.

Coro 2. Gran corazon del Cielo,
que en esse azul viril,
si un Nadir obscureces,
luces otro Nadir,

Coro 1. Arrebolando luces
de nieve, y de carmín,

Coro 2. Abrevia el curso, pues
te invocan à esse fin:::

Coro 1. La Aurora con llorar.

Coro 2. El Alva con reir.

Sale Toante.

Toant. La Aurora con llorar,
el Alva con reir?
bien dicen, pues al Sol
siempre alumbrar le ví,
à unos para gozar,
à otros para sentir;
y pues todos à Oriente,
para verle venir.
atentos están, yo
al contrario, seguir
de Leonido el consejo
intento.

Todos estaràn mirando à una parte, y Toante se pone à mirar à otro lado.

Cosdr. Proseguid.

Coro 1. La Aurora con llorar,
al vèr que has de salir
à hacer mil desdichados,
para hacer un felíz.

Coro 2. Con reir el Alva, al vèr
que traes al repartir
las dichas una à una,
las penas mil à mil.

Coro 1. Y pues el bien, y el mal
siempre pende de tì,

Coro 2. Bien viene que tus rayos
salgan à recibir:::

Coro 1. La Aurora con llorar.

Coro 2. El Alva con reir.

Sold. 1. Pero no haceis reparo
en un hombre que allí,
al Oriente la espalda,
nos quiere persuadir
que èl solo no desea,
desconfiado de sì,
vèr al Sol? *Sold.* 2. Si la Luna
me dexa percibir
sus señas, es Toante.

Cosdr. Toante?

Toant. Quien llama? *Cosd.* Dì,
por qué al Sol vér no quieres,
siendo solo el que aqui
al Oriente no miras?

Toant. Porque para regir
un Reyno, no el acaso
es el que ha de elegir,
bueno serà que vea
al Sol un hombre ruin,
y esse os mande: à los Dioses
no se deben pedir
precisos los decretos,
ellos sabràn por sì
obrar, hallando à quien
aya de preferir:
y si por mi justicia
quieren bolver, aqui
me hallaràn. *Tod.* Qué jactancia
tan vana! *Morl.* Proseguid,
y dexadle en su tema;
que si yo à descubrir
llego al Sol, se verà

quien

quien es Rey, ò ruin.
Coro 1. O tú Fenix, que en blanda
hoguera de rubì,
si para morir naces,
mueres para vivir.
Coro 2. O tú, que siempre viva
flor del mejor pensil,
sabiendo què es nacer,
no sabes què es morir.
Coro 1. Desmarañada al peyne
de plata, y de marfil,
Coro 2. Esparces la madexa
del fino oro de Ofir. (ran
Los dos Cor. Yá que arbitro te espe-
deste nuevo Paìs
la Aurora con llorar,
el Alva con reir.
Toant. Suspende la voz, pues
yà no ay que repetir
la invocacion, pues yà
salió el Sol, à quien vì
yo el primero de todos.
Todos. Dònde le has visto, si
apenas el Lucero
se dexa vèr? *Toant.* Alli:
bolved, bolved los ojos
al nevado perfil
de aquel opuesto monte,
vereis que su cervìz
en dorado reflexo
de arreból carmesì,
con soñolienta luz
de madrugado Abril,
vè el carro, coronado
de rosa, y de jazmìn;
y vereis juntamente,
que quando pretendì,
despechado, no verle,
el verle es un decir,
que el mas glorioso lauro,
el triunfo mas gentil,
no es de quien le pretende,
de quien le rehusa sì.
Cosd. A quièn tanta evidencia
dexa de concluir,
siendo tan clara como
la luz del Sol? *Morl.* A mì,
pues nadie negarà,
que yo primero vì
que èl, al Sol. *Cosd.* Tú, villano?
Quàndo? *Morl.* Quando nacì
treinta años antes que èl.
Cosd. Quita, barbaro, vil:
y vosotros llegad,
y à sus plantas rendid
la debida obediencia,
en que todos venìs
juramentados. *Sold.* 1. Què huvo
de ser Toante (ay de mì!)
el dichoso! *Sol.*2. Que fuesse
Toante el que à conseguir
llegasse el lauro! *Sol.*1. Pero
preciso es el fingir.
*Sold.*2. Mas dissimular fuerza
es. *Cosd.* Quièn yà resistir
tan especial decreto
podrà? *Tod.* De esse sentir
todos, à èl nos postramos.
Toant. O popular civil
aplauso, quantas veces
tu necio discurrir
atribuye à mysterio,
lo que no es sino ardid:
à todos con los brazos
reciba, y creed de mì,
que no Rey, sino amigo,
os he de ser. *Cosd.* Decid
todos en altas voces:
viva Toante felìz,
primero Rey de Tyro.

Tod.

Tod. y muſ. Viva, y en ſu confin
ſuene ſu nombre, dando
al Cefiro ſutil
el eco ſu trompeta,
la fama ſu clarin.

Ponele el laurel.

Todos. El laurel que tenia
yà prevenido aqui,
ſus ſienes ciña, en tanto
voſotros repetid,
en ſu feſtivo aplauſo:

Tod. Viva Toante felìz,
primero Rey de Tyro.

Muſ. Viva, y en ſu confin
ſuene ſu nombre, dando
al Cefiro ſutil
el eco ſu trompeta,
la fama ſu clarin. *Dentro caxas.*

Dent. Arma, arma: á tierra, á tierra.

Alex. dent. A ſangre, y fuego publi-
cad la guerra.

Unos. Què aſſombro!

Otros. Què confuſion!

Toant. Què es eſto? *Sale Iriſile.*

Iriſil. Infelices Perſas,
eſto es llegar el caſtigo
de vueſtras iras violentas,
y tan cercano (ay de mì!)
como mi dolor os mueſtra,
que aviendo el Magno Alexandro
ſabido la ſaña fiera
de una eſclavitud traydora,
ſin mas noticias reſueltas,
á caſtigar el inſulto
viene, tan à toda prieſſa,
que en adelantadas marchas
á viſta de Tyro llegan,
tan abanzadas ſus tropas,
que ſon las primeras nuevas
de ſu venida los ecos
de ſus caxas, y trompetas. *Caxas.*

Dẽt. Guerra, guerra: al arma, al arma.

Toant. Quando ellas no lo dixeran,
lo dixera aquel influxo,
que al repartir las viviendas,
à eſpaldas de la alegria
apoſentò la triſteza;
bien que à mì no me perturban
los rieſgos en que me empeña
el conſeguido laurel.
Ea, valeroſos Perſas,
no bien viſta nueſtra accion
al Mundo ha ſido; pues ſea,
yà que no bien viſta, bien
mantenida, que no queda
à lo temerario otro
recurſo, que el que ſe vea
junto al rencor que lo obra,
el valor que lo ſuſtenta:
á ocupar, pues, el fragoſo
paſſo, que en la Syria lengua
dió nombre á Tyro.

Dent. unos. Arma, arma,

Toant. Que delante:::

Dent. otros. Guerra, guerra,

Toant. De todos voy. *Sale Deidam.*

Deid. Dònde has de ir,
ſi yá vencida la eſtrecha
linea del monte, de eſſotra
parte, á los muros ſe acerca.

Toan. Pues á los muros, amigos,
vea Alexandro que eſſa fuerza
que fabricamos eſclavos, *Caxas.*
defendemos libres: bella
Deidamia, Iriſile hermoſa,
recogiendo las dos eſſas
mugeres, que el nuevo acaſo
eſta noche tuvo fuera
de la Ciudad, retiraos
al Templo, en cuya defenſa

ſe-

ſeguras eſteis, en tanto
que yo en vueſtro amparo muera,
tan à toda coſta, que
buelva vencido, aunque venza
eſte Exercito; por mas
que en èl Alexandro venga
contra el primer Rey de Tyro,
con todo el poder de Grecia. *Vaſe.*

Tocan caxa, y clarìn.

Irif. Què es retirarme? contigo
vine à quedar priſionera,
pues por què à quedar triunfante
contigo no irè? *Vaſe.*

Deid. Tras della
ninguna vaya. *Sold.* Sin duda
Jove oy de Apolo nos venga
en la eleccion de Toante.

Tod. El caſtigue ſu ſobervia. *Vanſe.*

Morl. Flora, à Dios, que voy à dàr
muerte en ſu perſona meſma
à Alexandro. *Flor.* Tu?

Morl. Sì. *Flor.* Còmo?

Morl. Què dificultad es eſſa?
no mas de con que me pongan
juntico à èl, quando duerma. *Vaſe.*

Laura. Quando todos en las armas
corren à tomar las puertas,
te quedas tú en la campaña?

Otra. Què ſolicitas? *Otr.* Què inten-
(tas?

Deid. Pagar à Irifile, Laura,
la agradecida fineza
de una piedad engañada,
que fue falſa, y ſaliò cierta:
por ella à empeñarme voy
en tal accion. *Dent.* Guerra, guerra.

Deid. Mas luego lo ſabràs: todas
haced lo que yo. *Zen. dent.* Por eſta
ſurtida es por donde el muro
tiene menos reſiſtencia.

Ale. dent. Pues à eſcala viſta, y cuerpo
deſcubierto entren por ella
à un tiempo incendio, y aſſalto,
ſin que piedra ſobre piedra
quede en Tyro, que no arda
en encendidas paveſas,
que lleve el ayre, ſin que
decir ſus cenizas puedan:
aqui fue Tyro.

Sale Alexandro, Zenon, y Soldados, y halla arrodilladas à Deidamia, y las demàs mugeres.

Deidam. Invencible,
Magno Heroyco Auguſto Ceſar.

Alex. Què miro! còmo decias,
Zenon, que eſta parte era
la menos fuerte, teniendo
beldades que la defiendan?

Zen. Eſta, ſeñor, es Deidamia:
O quanto eſtimo que vea
que ſoy quien con ſu ſocorro
en ſu buſca he dado buelta!

Deid. Zenon no es aquel? ò quanto
de averle viſto me peſa!

Alex. Agradecido de que
en ſu deſagravio venga,
quiere esforzar mi venganza.

Dei. Magno Invicto Auguſto Ceſar,
à cuyos triunfos es todo
el Orbe poca paleſtra,
Deidamia ſoy, principal
parte ofendida de Perſia,
pues que ſoy quien ſus victorias
labrò para ſus tragedias:
bien penſaràs que obligada
de que à caſtigarlas vengas,
vengo à tu campo con quantas
deſamparadas bellezas
huerfanas dexò la ira:
pues no, que á tus plantas pueſtas,
no à que te irrites venimos,
ſino

ſino â que te compadezcas:
piedad,piedad,ſeñor, en tí ſe vea.

*Tod.*Piedad,piedad,ſeñor,en tí ſe vea.

Deidam. Quan hija del valor es la
clemencia.

Todos. Quan hija del valor es la
clemencia.

Alex. Qué ſe quexen las mugeres
de que los hombres las niegan
el uſo de letras , y armas!
qué mas armas , qué mas letras,
para que doctas perſuadan,
para que imperioſas venzan,
que humedecidas razones
de blandas lagrimas tiernas?
Alza , Deidamia , del ſuelo,
que tu piadoſa terneza,
de las hijas de Darìo,
con quien yo lloré , me acuerda:
y tanto con ſu memoria
mis altos afectos truecas,
que he de perdonar á Tyro
por tí : mas porque no tenga
exemplar una traycion
ſin caſtigo , ſerà fuerza
que entre tu ruego , y mi enojo
partamos la diferencia.
Quièn es Toante , un aleve,
que con ingratitud fiera
dió muerte à quien le diò vida,
y fue del motin cabeza?

Deid El que oy han jurado Rey;
por no sè què vana , ciega
ſuperſticion de que el Sol
antes, que á otros, le amanezca.

Alex. Pues como me entregue Tyro
à eſſe hombre, y à mi preſencia,
reo de ſu ingratitud,
preſo , y aherrojado venga,
perdono á Tyro : Zenon,
haciendo con un Trompeta
llamada al muro , el indulto
de mi parte manifieſta,
con el pretexto de que
ſi á Toante no me entregan,
pondrè fuego á la Ciudad.

Vaſe Zenon , y dentro hacen llamada.

*Deid.*Aunque es forzoſo que ſientan
aver de dár à priſion
á quien han dado obediencia,
el interès de las vidas
no dudo que parte ſea,
y aun todo , para que diga
el Pueblo en voces diverſas:

Dentr. Vivamos todos , y Toante
muera. *Sale Zenon.*

Zen. Qué notable confuſion!

Alex. Què es eſſo , Zenon?

Zenon. Apenas
tu indulto el Pueblo oyo,quando
à lo que entender ſe dexa,
entre varios pareceres,
prevaleciò el de que muera
uno , y no todos ; y aſsi
con él á tu viſta llegan.

Salen Coſdroas , y los demàs Soldados trayendo preſo à Toante ; y Iriſile como deteniendolos.

Irif. No es mejor morir , cobardes,
peleando , que con la afrenta
de vivir á merced de otro?

Coſd. Dete el Pueblo la reſpueſta.

*Tod.*Vivamos todos,yToante muera.

Toan. A què amaneciſte , Sol,
ſi fue para que anochezcas
antes de la edad de un dia?

Irif. A que yo dos veces ſienta,
el que la dicha no goces,
y la deſdicha padezcas.

Sold.2. Eſte , ſeñor , es Toante,
que

que Tyro à tus pies entrega.
Alex. Decid, el aſpid que abriga
aterrado entre la yerva,
ſimple ſeno, para que,
cobrado el calor, la muerda:
deponedle del laurèl,
que con mageſtuoſas ſeñas,
nunca delinquentes, no,
es bien que en juicio parezcan.
Coſd. Yo le puſe, y yo le quito,
perdona, Toante, que es fuerza.
Quitale Coſdroas el laurel.
Alex. Aora, porque nadie juzgue,
que coartada mi paciencia,
aviendo indultado à todos,
en uno ſolo ſe venga;
ſabed que no ſedicioſo,
ſin que el perdon le comprehenda,
le caſtigo, ſino ingrato,
que es delito tan ſin venia,
que publico en ſu probanza,
ha de ſerlo en mi ſentencia:
Dime, fiero; dime, aleve,
ſegun que tu fama cuenta,
diote Leonido la vida
en algun trance de guerra?
Toan. Sì ſeñor. *Ale.* Llevòte donde
albergado convalezcas?
Toan. No debo negarlo. *Ale.* No hizo
de tì tan gran confidencia,
que te tratò como amigo
en ſu caſa, y fuera della,
mas que como eſclavo? *Toan.* Sì.
Alex. Tù con traydora cautela,
calidad fingiendo, y nombre,
pagaſte tantas finezas,
vivora humana del ſiglo,
con darle la muerte?
Toant. O fuerza *à parte.*
de aquel jurado omenage
à las Deidades ſupremas,
de no deſcubrirle nunca,
aunque una, y mil vidas pierda!
Alex. Aora callas? pero no
me eſpanto de que enmudezcas,
que de un ingrato el ſuplicio
mas ſenſible es la verguenza:
mataſtele? habla. *Toan.* No sè,
que tal confuſion me cerca,
que no sè ſi le matè,
ò ſi no le matè. *Alex.* Eſſa
mas parece à mi pregunta
enigma, que no reſpueſta:
llevadle donde un azero
ſu ſangre alevoſa vierta.
Iriſ. No le lleveis, haſta que
yo à hablar por èl me reſuelva.
Alex. Quièn eres tù, que oponerte
à mis decretos intentas?
Iriſ. No es oponerme, pedirte,
ſeñor, que à mi voz atiendas:
Iriſile ſoy, y no
en ſu diſculpa me empeña,
ni el que embiado de Cyro,
auxiliar à Zeylàn venga,
ni el que yo pude tener
parte en accion tan ſangrienta,
ſino ſaber que de otras
culpas abſuelto, por eſſa
no debe morir. *Toan.* Sì debo,
no à diſculparme te atrevas,
contra la fè que juraſte.
Iriſ. Duelos de damas no fuerzan
tan eſcrupuloſos, que
ui les deniſdoren, ni ofendan.
Toan. Si haze, quando ſon las damas
como tù. *Ale.* Què competencia
es eſſa, fuera del trance
en que te hallas?
Toan. No es muy fuera,

pues consta su execucion,
señor, de que no la creas
lo que te diga, porque
el venir en su defensa,
sin duda en obligacion
la avrá puesto de que quiera
inventar en mi disculpa
alguna industria, que:: *Irif.* Espera,
y puesto que mi verdad
està yà puesta en sospecha,
no creas lo que yo digo,
pero cree lo que tù veas:
manda que por un instante
la justicia se suspenda,
y sigueme, vean tus ojos,
lo que iba à dezir mi lengua. *Vase.*

Alex. Oye, aguarda: suspended
la execucion, y tras ella
venid todos, apurèmos
què duda, ò verdad es esta. *Vase.*

Toan. O secreto en la muger,
que facilmente te arriesgas!
mas como yo no lo diga,
no rompo mi fé.

Sold. 1. Sus huellas
es bien que sigamos todos.

Vanse, llevando à Toante.

Alex. dent. Dònde, Irifile, me llevas?

Irif. dent. A la casa que antes fue
de Leonido, y oy hospeda
à Toante. *Alex.* A què fin?

Irif. dent. Manda
que derriben essa puerta,
que oculta de unos canceles
està.

Alex. dent. Què esperais? rompedla.

Dentro golpes, y sale Leonido.

Leon. Valedme, Dioses: sin duda
algun criado que acecha
la deshora en que Toante
cada noche à verme entra,
de mì ha sabido, y aviendo
dado à sus Persianos cuenta
de que vivo, à darme muerte
vienen.

Tod dent. Yà cayò la puerta,
entra, señor, y entrad todos.

Salen Irifile, y todos, y los que traen à Toante.

Leo. Mas què miro! no es aquella
Irifile? *Irif.* Cierra el labio,
y advierte, que en la presencia
de Alexandro estàs, Leonido.

Leon. Pues què novedad es esta?
vos, señor?

Tod. Què es lo que vemos?

Irif. Què ay que à todos os suspenda?
quièn es este hombre?

Todos Leonido.

Alex. Pues còmo desta manera
aqui encerrado estàs? *Leo.* Como
(que á tì accion indigna fuer
ocultarte la verdad)
aqui Toante me reserva
de aquel general peligro,
agradecido á la deuda
de la vida que le dì
en otra ocasion, y::: *Irif.* Esperá,
que quanto desde aqui digas,
serà relacion superflua,
pues basta saber que aqui
te guarda, sirve, y sustenta,
mas esclavo aora que antes:
mira si es mi verdad cierta.

Alex. Y mi admiracion, al ver
tan bien pagada fineza:
por què tu no lo decias?

Toan. Porque para que estuviera
seguro de mi lealtad,
jurè á todas las supremas

Deidades no descubrirle,
aunque mil vidas perdiera,
hasta que para ponerle
en salvo ocasion se ofrezca.
Alex. De tal valor, y lealtad
à admirarme otra vez buelva.
Irif. Pues obre essa admiracion
conforme à esta consequencia:
todos hemos visto como
tu siempre justicia recta
castiga à un ingrato; aora
saber à todos nos resta
como, à oposicion de ingrato,
à un agradecido premia.
Alex. Dizes bien, restituyendo
el laurèl à su cabeza,
y confirmandole yo
Rey de Tyro, dando fuerza
al vaticinio de Apolo.
Leon. Antes que à sus sienes buelva,
la industria de vèr al Sol
fue mia, y fue ley expressa,
que adquirido el Reyno, avia
de darle à Irifile bella.
Toant. Pues avrà mas de cumplirla?
y assi, yo con tu licencia
en Irifile renuncio
el laurèl.
Irifil. Yo con la mesma
tambien, señor, en Deidamia;
y no tanto por ser ella
Señora de Tyro, quanto
por pagarla otra fineza,
que usò liberal conmigo,
quando era su prisionera.
Laur. Si hablára yo, qual quedàra
mi ama! mas detente, lengua, *à p.*
que mejor es que lo noble
en su opinion se mantenga,
que no lo villano.
Leonid. Puesto
que por mì el laurèl aceptas
de la mano de Toante,
y tù à Deidamia le entregas,
por una deuda, justo es
pagarme à mì essotra deuda.
Irif. Lo que passó entre los dos,
no lo sè yo, sè que llega
à mí el laurèl de la mano
de Toante: y assi, es fuerza,
si tù se le diste à èl,
que èl á tì te lo agradezca,
y yo à quien me le diò à mì.
Dale Irifile à Toante la mano.
Toan. Leonido, yà vès que esta
no es dicha partida,
sino para que se infiera
quan leal contra mi amor
te servì, lidiando à fuerza
de zelos, duelos de amor,
y lealtad.
Leonid. Solo pudiera
consolarme, que igual dicha
pàre en tì.
Irifil. Pues porque veas
que donde queda el laurèl,
es donde la accion te queda,
suplicarè yo à Deidamia
te dè à tí la mano.
Zenon. Essa
esperanza antes fue mia.
Deid. El que en el riesgo me dexa,
y và à buscar quien me ampare,
justo serà que la pierda:
esta, Leonido, es mi mano.
Dale Deidamia la mano à Leonido.
Morl. Flora? *Flor.* Què?
Morlac. La tuya venga,

que laurèl para tì avrà.

Flor Dònde es posible le tengas?

Morl. En un barril de escaveche.

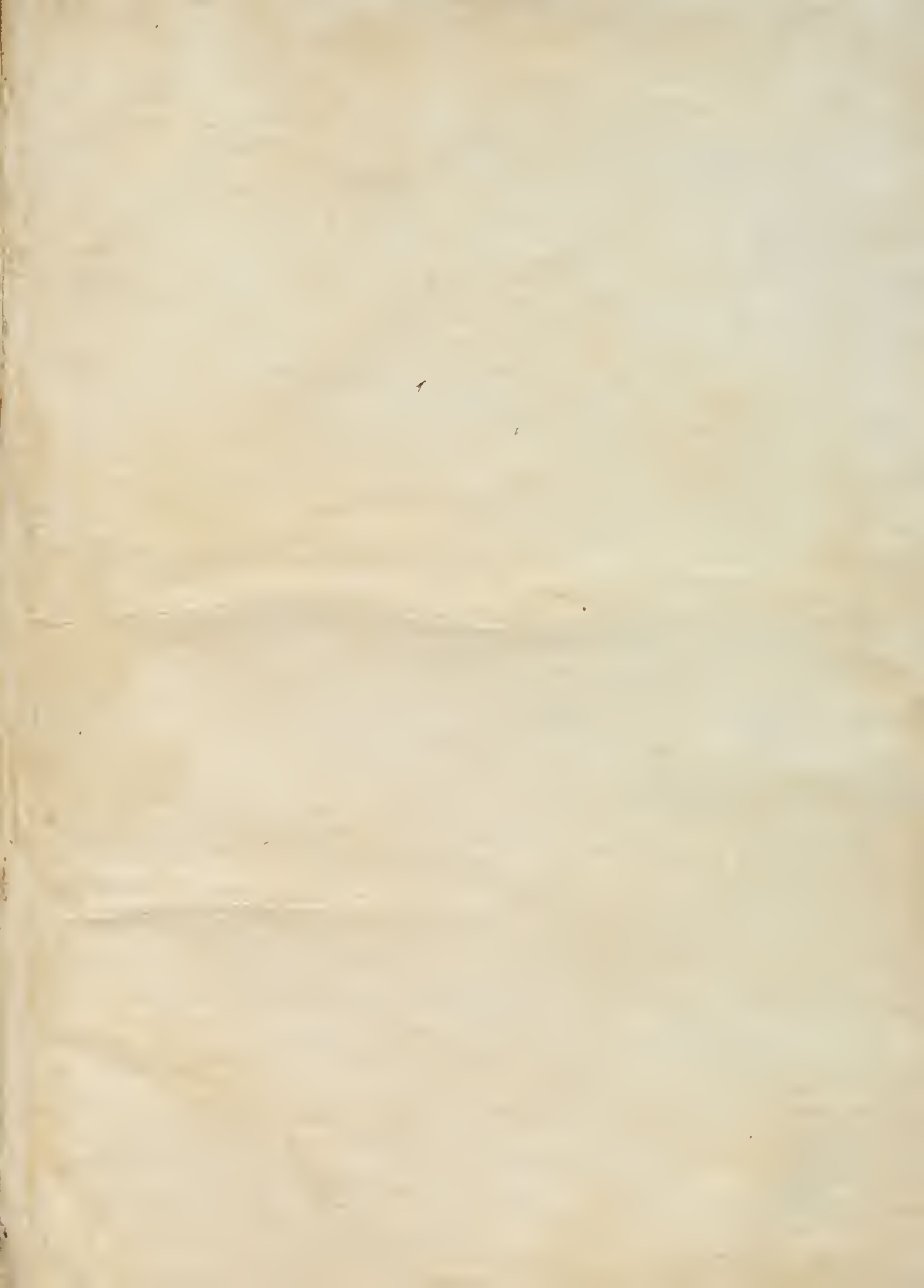
Alex. Tan obligado me dexa
el aver visto en los quatro
tan nobles correspondencias,
que de la guerra los triunfos
no hazen falta á mi grandeza,
que el hazer pazes tambien
suelen ser triunfos de guerra.

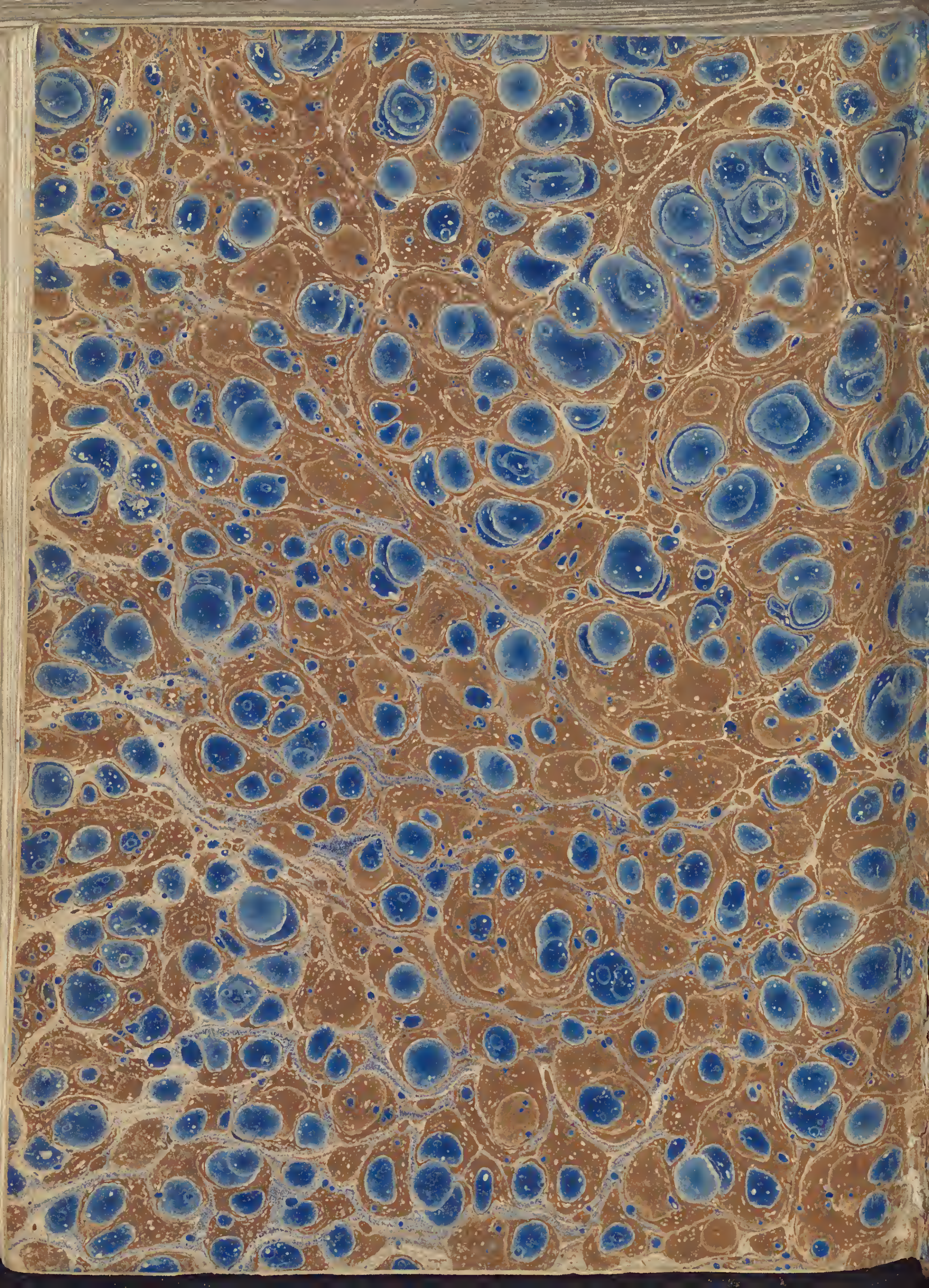
Todos. Y todos agradecidos
à tus pies, en mil diversas
vozes, dirèmos, pues son
essas tus mejores señas:

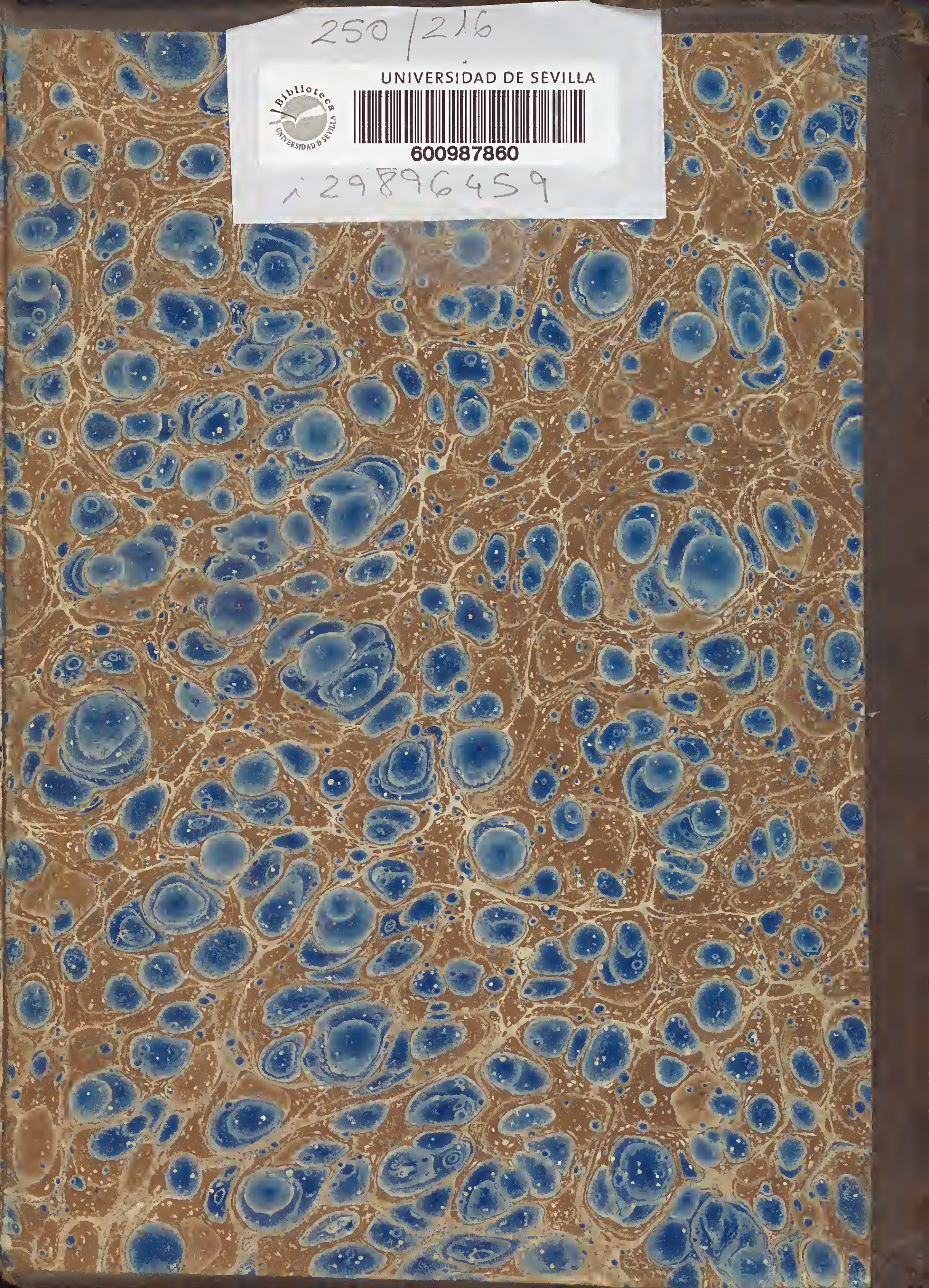
Todos, y la musica, unos cantando, y otros representando à un mismo tiempo.

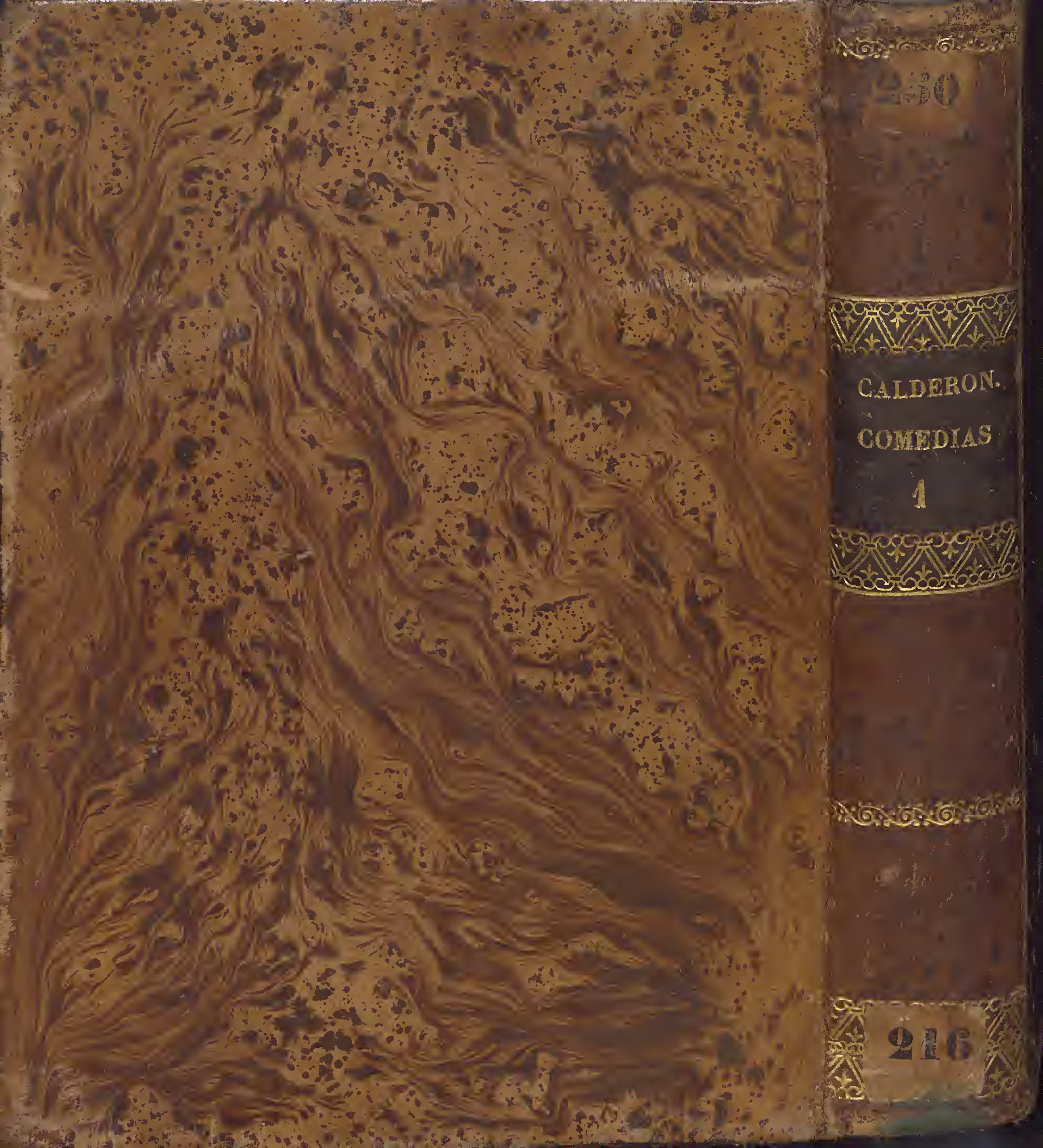
Todos. El poderoso Alexandro,
Magno Augusto Heroyco Cesar,
hijo de Philipo el Grande,
viva, reyne, triunfe y venza.

FIN.






250/216
Biblioteca
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600987860
i29896459



CALDERON.
COMEDIAS
1
216